

Universitat de Lleida
Facultat de Lletres
Departament de Filologia
Clàssica, Francesa i Hispànica

JEAN-RICHARD BLOCH: PENSAMIENTO Y CREACIÓN

Tesis de doctorado dirigida por
la Dra. Àngels Santa Bañeres,
Catedrática de Filología
Francesa.

Presentada por M. Carme
Figuerola Cabrol.
Tesis que opta al doctorado
europeo en Filología Francesa.

1999

Al concluir el presente estudio, deseo testimoniar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Àngels Santa Bañeres, Catedrática de Filología Francesa, por su generosidad al aceptar la dirección del mismo, así como por sus innumerables consejos y su constante e incondicional ayuda.

Asimismo, a Mme Claude Bloch, siempre dispuesta a buscar en su memoria datos útiles para la confección del trabajo.

Mi gratitud también, para todos aquellos que, de una forma u otra, me han prestado sus observaciones eruditas o su entusiasmo moral con los que perfilar la presente tarea.

ÍNDICE.

I.- INTRODUCCIÓN.	7
II.- RECORRIDO BIOGRÁFICO.	23
II.1.- Jean-Richard Bloch y su infancia.	25
II.2.- Jean-Richard Bloch profesor.	54
II.3.- Jean-Richard Bloch escritor.	59
II.4.- 1914-1918.	74
II.5.- Período de entre-guerras.	88
II.6.- La recta final: 1939-1947.	109
III.- LOS ENSAYOS DE JEAN-RICHARD BLOCH: CONTENIDO Y PERSPECTIVAS.	123
III.1.- <i>Carnaval est mort.</i>	125
III.2.- <i>Destin du théâtre.</i>	127
III.3.- <i>Destin du siècle.</i>	128
III.4.- <i>Offrande à la politique.</i>	130
III.5.- <i>Naissance d'une culture.</i>	133
III.6.- <i>Espagne, Espagne!</i>	135
IV.- LA FUNCIÓN DEL ARTISTA SEGÚN LOS ENSAYOS DE JEAN-RICHARD BLOCH.	139
IV.1.- El rechazo de lo anterior: la condena a "el arte por el arte".	146
IV.2.- Arte y sociedad.	166
IV.2.1.- La problemática de un arte enfermo.	168
IV.2.2.- Relaciones entre arte y sociedad.	190

IV.3.- La función del artista.	207
IV.3.1.- Los dos caminos del intelectual: entre el intimismo y el compromiso.	207
IV.3.2.- Deberes del artista para con la sociedad.	221
IV.3.3.- Un nuevo método para el artista: el arte revolucionario.	243
IV.3.4.- Una nueva teoría del lenguaje.	256
V.- LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN.	265
V.1.- La experiencia de la guerra en Jean-Richard Bloch.	267
V.1.1.- La postura del intelectual frente a la guerra de 1914.	269
V.1.2.- Las reflexiones sobre la guerra en Jean-Richard Bloch.	310
V.1.3.- Guerra, revolución y ruptura generacional.	357
V.1.4.- Sentido de la guerra.	409
V.1.5.- Bloch y el pacifismo.	428
V.1.6.- Causas del primer conflicto mundial.	481
V.1.7.- Efectos producidos por la guerra de 1914.	519
V.1.8.- Hacia los albores de un nuevo conflicto.	529
V.1.9.- Posibles orígenes del nuevo peligro.	535
V.1.10.- Jean-Richard Bloch, ¿pacifista?.	571
V.1.11.- Características de la nueva guerra según Jean-Richard Bloch.	580
V.2.- El <i>affaire</i> Dreyfus y la cuestión judía.	601
V.2.1.- Antisemitismo y <i>affaire</i> Dreyfus en Francia.	606
V.2.2.- J.-R. Bloch y el <i>Affaire</i> : una etapa de su vida.	625
V.2.3.- Transcripción y presencia del <i>Affaire</i> en los ensayos de Jean-Richard Bloch.	636
V.2.4.- La cuestión judía.	684
V.2.5.- Oriente y Occidente.	739

VI.- EN BÚSQUEDA DEL HOMBRE NUEVO.	791
VI.1.- Jean-Richard Bloch y Napoleón.	793
VI.1.1.- Primeros contactos con el personaje histórico.	800
VI.1.2.- Napoleón o la imagen del hombre moderno.	840
VI.1.3.- Decadencia de Napoleón en una nueva sociedad.	886
VI.2.- Atributos del hombre nuevo.	908
VI.2.1.- El deporte como mecanismo social.	908
VI.2.1.1.- Virtudes y defectos de la práctica deportiva.	917
VI.2.1.2.- Deporte y nacionalismo.	938
VI.2.1.3.- Juego y deporte.	954
VI.2.2.- Un nuevo instrumento social: el maquinismo.	962
VI.2.2.1.- Valor de la máquina en el corpus social.	968
VI.2.2.2.- Usos de la técnica en la nueva sociedad.	982
VII.- EL COMPROMISO ESPAÑOL.	1007
VII.1.- <i>Espagne, Espagne!</i> o el compromiso del artista.	1009
VII.2.- Estructura de la obra.	1021
VII.3.- Causas del enfrentamiento.	1038
VII.4.- Características del conflicto español.	1072
VII.5.- Atributos conferidos al bando republicano.	1109
VII.6.- La guerra civil española vista como un conflicto de alcance mundial.	1176
VII.7.- Proximidad de los relatos bélicos en algunas escenas.	1211

VIII.- CONCLUSIÓN.	1231
IX.- BIBLIOGRAFÍA.	1299
X.- APÉNDICES.	1323
XI.- ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS.	1351

I.- INTRODUCCION.

Dedicarse al estudio del autor Jean-Richard Bloch significa penetrar en una época conflictiva debido a la disparidad de intereses en juego. En particular los años treinta, década en la cual se publican sus ensayos a excepción de *Carnaval est mort*, se caracterizan por las múltiples turbulencias que irrumpen en el sector económico, en el seno de las instituciones, en las ideas políticas e incluso en el campo de la creación artística. El optimismo que Francia rebosaba se troca en inquietud: el país ve cómo sus sueños se desvanecen en poco tiempo.

También en literatura se aprecian cambios donde se refleja el estado de ánimo de la población: la novela y las confesiones íntimas ceden el paso a "un flot d'essais consacrés à la méditation des «destins du siècle»"¹.

Además, en nuestro caso la relativa escasez de perspectiva histórica y los graves incidentes entre los cuales transcurre la existencia de Bloch -las dos guerras mundiales- convierten este periodo en un punto harto complicado para su estudio. A diferencia de algunos de sus contemporáneos a quienes la crítica ha resucitado de un profundo letargo -es el caso por ejemplo, de Romain

¹ LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *Les non-conformistes des années 30*. Paris, Seuil, 1969. p. 22.

Rolland, Roger Martin du Gard o Georges Duhamel,... (aunque muchos consideren que éstos sufren todavía un inmerecido purgatorio)- nuestro hombre continúa resultando prácticamente desconocido dentro del panorama de las letras francesas.

En este sentido, cabe destacar el importante esfuerzo llevado a cabo por la asociación *Études Jean-Richard Bloch*, de reciente creación² y cuyo objetivo consiste en impulsar las reediciones de las obras del escritor, publicar su correspondencia y difundir estudios críticos al respecto. Actividades que han sido recompensadas con las reediciones de *Destin du siècle, ...et Compagnie, Espagne, Espagne!* y asimismo con la traducción de este último volumen al castellano³.

Por otra parte no pueden olvidarse los dos coloquios internacionales celebrados en 1992 y en 1997⁴, este último para conmemorar el cincuentenario de la muerte del escritor. En ambas ocasiones se han producido aportaciones

² La fecha de su nacimiento data tan sólo desde julio de 1993.

³ *¡España, España!* (trad. y ed. de M^a Carme Figuerola). Lleida, Pagès Editors y Universitat de Lleida, 1996.

⁴ Nos referimos a *Jean-Richard Bloch, l'écrivain et l'Homme publique*, celebrado en Villiers-sur-Marne en 1992 y *Jean-Richard Bloch ou l'écriture et l'action*, organizado por la *Bibliothèque Nationale de France* en París en 1997.

de gran interés aunque predominan las referencias al hombre público y en menor número, las alusiones al artista.

Por lo anterior, nuestro propósito en el presente trabajo consiste en desvelar la personalidad de Jean-Richard Bloch, a la vez que analizar las bases más relevantes de su pensamiento: su postura respecto a la función del arte dentro del engranaje social -veremos cómo el autor se declara partidario de un arte comprometido y cómo construye un cosmos en donde dicha actitud parece absolutamente lógica-, su percepción ante la crisis que afecta al continente europeo y cuyos máximos exponentes se sitúan en las dos guerras mundiales, así como la consiguiente respuesta que el pensador ofrece en calidad de alternativa. Tendremos en cuenta asimismo, tres conceptos de máxima relevancia para interpretar su trayectoria intelectual: la *mentalidad* de la época, esto es, las actitudes colectivas, las nociones, las reglas dentro de un conjunto social; la *ideología* o distribución de dichos elementos en el seno de un individuo y por último, la *generación* a la cual pertenece, es decir, el grupo que ha recibido las mismas influencias durante su niñez o su adolescencia. En particular esta última se

trata de un factor importante sobre todo en la época en que Bloch redacta sus ensayos. Durante el decenio de los treinta se produce un relevo generacional: desaparecen quienes habían accedido a puestos fundamentales antes de 1914, manteniendo sus cargos tras la gran guerra y dan paso a aquellos cuya formación se había producido después de la primera contienda.

Bloch se encuentra a caballo de ambos grupos, lo cual no deja de repercutir en su concepto sobre sí mismo, así como en la postura adoptada frente a los acontecimientos.

Resulta, pues, interesante el intento obstinado del autor por comprender los problemas, las transformaciones que afectan a su época, y por proporcionarles una respuesta viable. Tal característica atrae todavía más nuestra mirada, si tenemos en cuenta que no se trata de una cualidad exclusiva de Jean-Richard Bloch sino de un elemento también común a otros escritores del periodo (pensemos vg. en Georges Duhamel y su *Civilisation française* cuyo espíritu consiste en mostrar a sus contemporáneos cuáles son los valores eternos del pueblo francés, gracias a los cuales resulta posible vencer la desesperación causada por la guerra).

La obra de Jean-Richard Bloch alcanza varios de los

géneros literarios: el escritor recorre un largo camino desde sus ejercicios poéticos juveniles hasta llegar a los ensayos, habiendo pasado por el cuento, la narración corta, la novela y el teatro. De entre este variado *corpus* hemos creído necesario escoger sus trabajos en forma de ensayo, esto es, *Carnaval est mort*, *Destin du théâtre*, *Destin du siècle*, *Offrande à la politique*, *Naissance d'une culture* y *Espagne, Espagne!*. Una razón fundamental ha motivado nuestra elección: según el mismo Bloch, los ensayos contienen los fundamentos teóricos sobre los cuales se construye su mundo de ficción. A simple vista el hecho de explicar así el porqué de su propia obra nos revela a un intelectual con unos objetivos claramente delimitados. Claridad que no siempre resulta fácil de alcanzar puesto que las condiciones reales de su creación artística difieren de los argumentos establecidos en la teoría⁵. Ese aspecto llama nuestra atención y a él dedicaremos parte de nuestras reflexiones.

Así pues, por todo lo anterior y con el fin de

⁵ En ocasiones tan importantes como es la publicación de *...et Compagnie* Bloch cae en una flagrante paradoja: mientras en sus ensayos reclama un arte al alcance de todo el pueblo, ante los reproches de su amigo Marcel Martinet apela a su derecho a convertirse en un autor de minorías: "Mais je revendique le droit d'être à l'occasion un auteur difficile. C'est mon seul mépris. Je crois n'en ressentir pas d'autre. Celui-là est solide et bien accroché. Qui m'aime me suive. Et si les Lansoniens restent en route, il y aura les Martinet pour me consoler." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet*. Tokyo, éditions Université Chuô, 1994. p. 106.)

cumplir con nuestros objetivos, hemos juzgado conveniente dividir este estudio en ocho apartados: en el primero trataremos de obtener una imagen -lo más objetiva posible- de Jean-Richard Bloch como hombre. Desde sus orígenes analizaremos las distintas etapas de su vida : su educación, sus gustos y aficiones, sus amistades, sus principales tareas como profesor, escritor y combatiente,... De entre estas últimas, haremos especial hincapié en actividades de máxima relevancia para la trayectoria intelectual de Bloch, como es el caso de la creación de la revista *L'Effort*, más tarde *L'Effort Libre*.

Esta parte nos resultará de fundamental interés si queremos comprender muchas de las posiciones adoptadas por el pensador y plasmadas en sus ensayos. Para su confección a menudo recurriremos a la correspondencia mantenida por Bloch, donde da cuenta no sólo de sus vivencias sino de sus ideas del momento. También nos referiremos aunque más brevemente, al panorama socio-económico y cultural en el que transcurre la existencia del autor, con el fin de situarlo a él y a sus ideas en su contexto histórico.

En el segundo de los apartados y también el más breve, nuestro fin consistirá en reflejar el contenido de los ensayos antes citados. Apreciaremos así, las

principales obsesiones del ensayista a través de la variedad de temas abordados, uno de los cuales constituirá nuestro objeto de análisis a lo largo de la tercera parte.

En efecto, en el tercer capítulo de este estudio, nos dedicaremos a observar el papel que el arte representa dentro del cosmos ideado por Jean-Richard Bloch. Tres serán los grandes componentes de este bloque: daremos comienzo con la oposición del autor a la tendencia de "el arte por el arte", donde haremos especial hincapié en su antipatía hacia las doctrinas preconizadas por Théophile Gautier.

En el subapartado central, trataremos de las relaciones constatadas por el autor entre el arte y la sociedad. Intentaremos demostrar cómo Bloch afirma una estricta interdependencia entre ambos elementos. Es más, el intelectual pretende presentarnos un arte aquejado de graves dolencias. Urge por tanto, una renovación, renovación que habrá de afectar también a su entorno. Nuestro fin consistirá en este caso, en demostrar cómo Bloch intenta llevarnos a aceptar la necesidad de un cambio social y por ende, artístico.

Para finalizar, nos centraremos en el análisis de la función asignada al artista. Bloch defiende con todo su

empeño al artista comprometido. Señalaremos aquí cómo el escritor organiza un mundo donde cualquier opción distinta a la del "engagement" no posee sentido. Pondremos igualmente de relieve la insistencia del intelectual en la necesidad de un cambio en el dominio del arte. Cambio para el que él mismo proporciona los instrumentos necesarios: el denominado "arte revolucionario" y una nueva teoría del lenguaje.

Consagraremos la cuarta parte de nuestro análisis a un motivo de suma importancia en las ideas de Jean-Richard Bloch: la crisis que afecta a su civilización. Trataremos de observar las repercusiones que algunos acontecimientos históricos provocan en el mundo occidental, al menos en territorio francés. Nos referimos a la primera guerra mundial, así como los prolegómenos de la segunda. Estudiaremos no sólo la postura del hombre como ciudadano de un país en guerra, sino también los parámetros esbozados por el intelectual que se detiene a reflexionar sobre el sentido del episodio. No podríamos evitar mencionar la relación mantenida por Bloch con un movimiento muy significativo en ese período: el pacifismo. ¿Por qué la esperanza depositada en Wilson pronto deja de satisfacerle? ¿Por qué se muestra hostil en cuanto al

rechazo de la lucha?

En lo referente al segundo conflicto de dimensiones mundiales, nos limitaremos a señalar las características que el pensador imagina para esta nueva guerra, pues todos sus ensayos se publican antes del acontecimiento. Por tanto, carecemos de excesivas manifestaciones al respecto.

El otro factor decisivo para comprender la magnitud de la crisis lo encarna el *affaire* Dreyfus y el planteamiento que este hecho implica sobre la cuestión judía. Por sus orígenes Jean-Richard Bloch se ve involucrado, incluso si en pequeñas dosis debido a su corta edad, en el antisemitismo finisecular. Aunque pretende que su asimilación a la sociedad francesa es total, se mantiene en su pensamiento un cierto pesar. Dicha congoja subyace en las reflexiones teóricas de sus ensayos sobre los judíos y a la vez, constituye un factor determinante en sus relatos de ficción. Ese motivo impulsa nuestro interés en descubrir los resortes de sus manifestaciones y la respuesta proporcionada al tema en cuestión ya que Bloch lo considera un desencadenante de la mencionada decadencia.

El próximo apartado de nuestro análisis se centra en la búsqueda que el intelectual efectúa en torno al hombre

nuevo. Como inicio cabe aludir a sus incursiones en el mito napoleónico para encontrar en él las coordenadas por las cuales se define el hombre contemporáneo. Por consiguiente, al referirse a Bonaparte como símbolo, el pensador lo interpreta como un instrumento para entender y dar a entender una realidad social.

Convendrá también señalar la vigencia de la representación mítica en el pensamiento de Bloch para comprender por qué al concebir la sociedad futura augura la "muerte" del emperador.

Lo anterior permitirá reflexionar en un sucesivo capítulo sobre los atributos de los cuales el hombre nuevo se encuentra dotado. Bloch se refiere bajo esta rúbrica a fenómenos de reciente aparición: el deporte y el maquinismo. En cuanto al primero pretenderemos dirimir si Bloch lo concibe como un medio de contrarrestar los posibles efectos provocados por el criticado capitalismo. Igualmente nos parece relevante incidir en la posible relación entre las tendencias nacionalistas y la práctica deportiva para interpretar con mayor acierto la postura del intelectual.

En lo que a la tecnología respecta, nuestro propósito consistirá en constatar las condiciones en que Bloch

formula su aceptación de la máquina a nivel de instrumento social y si su tesitura se encuentra o no próxima a la de otros grandes exponentes sobre el tema como es Georges Duhamel. Para concluir nos centraremos en las utilidades asignadas a la tecnología en el caso de una nueva estructura social.

Por último, no podríamos concluir sin dedicar una parte al estudio la obra *Espagne, Espagne!* por dos motivos. El primero y más evidente, por la proximidad sentimental que conlleva. El segundo y de mayor peso se desprende del hecho de que para Bloch la guerra de España supone una ocasión más para llevar a la práctica el compromiso formulado de modo teórico. Trataremos de delimitar las inflexiones que su posición respecto al episodio hispánico provocan en su trayectoria intelectual.

Tampoco podemos dejar de mencionar la confección de un apéndice donde se reúnen textos, en nuestro conocimiento inéditos, obtenidos a partir del destacable *Fonds Jean-Richard Bloch* de la *Bibliothèque Nationale de France* y que corroboran las tesis formuladas en el cuerpo del presente estudio. Incluir tales pasajes en el conjunto de los apartados nos parece inapropiado debido a sus dimensiones que desbaratarían la coherencia interna del

análisis. De ahí que se les conceda un epígrafe propio.

Para conseguir nuestros objetivos y según advertíamos poco antes, recurriremos a sus ensayos por ser allí donde Bloch expresa sus opiniones de forma más directa. No obstante, no dudaremos en acudir a la correspondencia mantenida con sus conocidos o incluso a ciertas obras de ficción cuando puedan aportar datos relevantes para nuestro estudio. Asimismo intentaremos relacionar las tesis de Jean-Richard Bloch con las de otros contemporáneos con el fin de discernir el grado de originalidad de su corpus ideológico: el discurso de Jean-Richard Bloch tal y como se manifiesta en las obras expresa sus preocupaciones íntimas. Unas preocupaciones que, sin embargo, emanan con frecuencia del contexto social, político y cultural de la época. Por ello insistimos en la necesidad de establecer un cotejo con diversos pensadores del momento para interpretar sus ideas con mayor justicia.

Ante tales coordenadas se impone la necesidad de encontrar una orientación crítica capaz de aglutinar, respetando sus matices individuales, lo histórico y lo literario. Como proponía Lucien Goldmann⁶, el investigador

⁶ Cf. TADIÉ, Jean-Yves, *La critique littéraire au XXe siècle*. Paris, Belfond, 1987. pp. 164-168.

literario no puede sentir ni pensar como lo hiciera el autor en su día. En cambio, sí puede adivinar en la obra la forma en que expresa lo esencial de su tiempo. Esto es, la sociología de la literatura nos permite concebir los pensamientos del escritor como expresión de las ideas esenciales de la época. Por ello esta tendencia nos parece apropiada para dilucidar cómo se efectúa el paso desde el fenómeno colectivo al producto estético, cómo un hecho social se convierte en trabajo lingüístico y de imaginación, a la vez que repercute de nuevo en el tejido social al cual se dirige⁷.

El discurso literario de Jean-Richard Bloch es también un discurso histórico al reflejar los acontecimientos de su mundo. Por consiguiente, se impone un procedimiento que permita, siempre desde un punto de vista personal, observar las interacciones entre los textos y la época.

Pretendemos rehuír así el posible esquematismo en el que pudieron caer pioneros como Georges Luckacs cuando proponía al crítico que juzgara el texto en base a la

⁷ Seguimos en ello la idea de Jacques Dubois cuando rechaza el criterio de que una obra es mero reflejo de la realidad para afirmar que existe entre ambos polos una relación de orden dialéctico. (DUBOIS, Jacques, "Pour une critique littéraire sociologique" in ESCARPIT, Robert, *Le littéraire et le social*. Flammarion, 1970. p. 56.)

evolución económica y social del momento en cuestión. El artista no se limita a reproducir las directrices de la realidad. Antes al contrario, crea "seres vivos" dentro de una estructura, lo cual confirma el carácter complejo de la obra y le permite ingresar en las filas del arte.

Pero aunque somos conscientes de que la sociedad existe previamente a la obra y por ello, condiciona al escritor, no podemos evitar algunas incursiones en el procedimiento psicanalítico. Ciertos pasajes del corpus estudiado se explicarían a través de la biografía del autor, de sus experiencias conscientes o inconscientes. Un ejemplo claro para la aplicación de este principio lo aporta el judaísmo de Bloch. Tal característica justifica, a lo que parece, un cierto comportamiento durante la primera guerra mundial y, a la vez, motiva varias manifestaciones de sus ensayos.

Al establecer dichas relaciones nada más lejos de nuestras intenciones que el determinar un diagnóstico de sus complejos ni de sus traumas. Tan sólo intentaremos descubrir en el corpus elegido asociaciones involuntarias de ideas que mantienen una estrecha correspondencia con la biografía del escritor. A la vez, el presente método permite adivinar aspectos originales de nuestro hombre en

relación a contemporáneos que, por vivir en su misma sociedad, transcriben asimismo las coordenadas de la misma.

La síntesis de ambos procedimientos ha de permitirnos conocer más de cerca la persona de Jean-Richard Bloch y ofrecernos indirectamente una idea panorámica de la que fuera su época.

Con el estudio de los elementos anteriormente citados no pretendemos en absoluto agotar las posibilidades ofrecidas por los ensayos de Jean-Richard Bloch. Tan sólo intentamos remediar la escasez de análisis sobre esta parte de la obra del autor, además de esbozar una imagen lo más aproximada posible de un hombre que intentó pensar su siglo y a quien podrían aplicarse las palabras formuladas por Emmanuel Berl en 1927:

"notre tâche à nous intellectuels (je n'inclus dans ce mot ni arrogance ni mépris) est de penser l'époque où nous vivons. Vouloir nous en abstraire ne peut être, de notre part, que lâcheté inutile."⁸

Tarea difícil e incluso a veces ingrata, pero a la cual trataremos de ser fieles en nuestras dilucidaciones.

⁸ Citado por LEIBOVICI, Solange, *Le sang et l'encre. Pierre Drieu La Rochelle. Une psychobiographie*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994. p. 191.

II.- RECORRIDO BIOGRAFICO.

II.1.- Jean-Richard Bloch y su infancia.

Comprender ciertas actitudes mantenidas por Jean-Richard Bloch en sus obras, resultaría difícil sin haber examinado antes, sus orígenes judíos así como la trayectoria experimentada por el autor a lo largo de su existencia. Dicho estudio parece todavía más necesario si se tiene en cuenta la precaria disposición de análisis biográficos referidos al hombre y también al intelectual que coexisten en la figura de J.-R. Bloch.

Creemos pues, conveniente iniciar este capítulo mediante el análisis de sus progenitores, cuya conducta constituirá a menudo, un valioso punto de referencia para el autor.

Su padre, Richard Bloch, nace el 25 de noviembre de 1852. Hijo de un sastre de Auxerre, pertenece a una familia numerosa y de origen modesto. Muy joven se traslada a París para cursar sus estudios. Tras haberse inscrito en la Escuela Politécnica y sin saberlo sus padres, se alista para luchar en el frente durante los acontecimientos de 1870. Uno de sus hermanos, Robert, le acompaña aunque sin mucha fortuna, al morir éste en ese

mismo año. La valentía de Richard le permite, a su regreso al "lycée" Saint-Louis en 1872, lucir la medalla militar como reconocimiento de sus méritos. Tanto es así que cuando el general Saget preside la distribución de premios, cita al estudiante Bloch como el mejor ejemplo de nobleza.

Ese mismo año ingresa en la Politécnica donde obtiene, al final de sus estudios una de las primeras calificaciones. El ingeniero de caminos y puentes pronto se incorpora al mundo laboral, ocupando así desde 1877 a 1883 puestos de ingeniero en Castres, Bourges y Gien, experiencia que según su mismo hijo Pierre Abraham⁹, marcará una profunda huella en su espíritu.

El 11 de junio de 1878 contrae matrimonio en París, con Louise Lévy, hija de otro ingeniero -esta vez de Minas- y de nivel social más elevado, detalle que debe ser tenido en cuenta si consideramos la prepotencia conscientemente ejercida en ese momento por la burguesía liberal.

Francia y sus habitantes se esfuerzan tras su derrota ante Prusia, por reponerse del desastre: un republicanismo sincero intenta hacer justicia con los problemas sociales.

⁹ "Pierre Abraham" es el pseudónimo adoptado por su hijo menor, Pierre Bloch.

Gran parte de los ejecutivos poderosos comulga, a través de su religión (normalmente católica, protestante o judía) con un espiritualismo tolerante.

Pero la vida fuera de París no satisface a Louise quien ejerce pronto su influencia para llevar a su marido a la obtención de un puesto de trabajo en la capital francesa -aun si con este deseo se ve truncada su carrera profesional-. Y no es que debamos ver en Louise Bloch a una "femme mondaine" para quien resulta indispensable su asistencia a las reuniones sociales, a los clubs,... más bien al contrario, su carácter introvertido le produce verdadera asfixia cuando se aleja de su medio (las visitas a su madre, reuniones diarias con amigas habituales,...).

Por este motivo, Richard Bloch, tras haber rechazado varias ofertas¹⁰, ingresa el primero de enero de 1884 al servicio de la compañía ferroviaria del París-Orleans, con sede en la plaza Walhubert (estación de Austerlitz). Sin embargo la suerte no acompañó demasiado a Bloch pues su llegada no fue muy bien recibida por Pader, su jefe, a cuyas órdenes se verá sometido durante treinta largos años.

¹⁰ La magnitud de su renuncia puede observarse por el rechazo de una oferta importante, aunque posterior a esta época: la dirección general de los transportes férreos argentinos, con residencia en Buenos Aires. Jean, según cuenta su hermano Pierre, se lamentaba siempre ante la posibilidad frustrada de haber podido recorrer la pampa...

En medio de este panorama, un 25 de mayo de 1884 llega el segundo de los hijos¹¹. Jean nace en el tercer piso del número cuatro, en la pequeña calle Larribe (8° *arrondissement* de París). Es domingo, pero no un domingo cualquiera: ese día, diez mil parisinos han depositado flores ante el Muro de los Federados y sobre las tumbas de Delescluze y Blanqui. Otros comités más oficiales se preparan para los actos conmemorativos del centenario de la muerte de Diderot, sucedida el 31 de julio de 1784. Se trata de un época de máximo fervor patriótico en el alma de las gentes.

A nivel intelectual, una nueva ola de pensadores supera las barreras del positivismo e introduce de nuevo el idealismo:

"...L'effacement momentané du
matérialisme, l'évolution du
positivisme favorisent le
spiritualisme qui est décidément la
philosophie dominante de la fin de
siècle."¹²

La naturaleza ya no se expresa en los términos de Auguste Comte, sino que adopta un lenguaje simbólico. También la enseñanza filosófica anclada en el inmovilismo

¹¹ El primero, Marcel, había nacido en 1881.

¹² A.....

de los herederos de Victor Cousin, experimenta una renovación gracias a Lachelier, Boutroux, Espinas, Durkheim o Bergson. Así, el primero de éstos inclina a sus alumnos de la escuela Normal Superior a abandonar el dogmatismo de las teorías de Cousin en favor de las del idealismo crítico. Se rehabilita pues, la metafísica: el pensamiento puede ya "se suspendre, en quelque sorte, dans le vide".

Los problemas religiosos han vuelto a instaurarse en el centro de la filosofía, sobre todo desde que Le Play, organizador de la Exposición universal de 1867, ha impregnado de catolicismo la economía social. De este modo, en ese mismo año, Ravaisson anuncia el surgimiento de un espiritualismo positivista según el que la realidad material se ha convertido ya, en espiritual: el alma y Dios, objetos de experiencia interior, constituyen simples hechos.

Los pensadores pretenden forjar un nuevo tipo de hombre. Para ello, ciertos historiadores buscan en el pasado de Francia detalles que les permitan confiar en el porvenir. Emile Boutmy (1835-1906) piensa que los franceses fueron derrotados en 1870 a causa de su desconocimiento general de la historia, y en particular de la diplomacia.

En literatura, la actitud de los escritores ante las múltiples tensiones sociales, resulta un tanto equívoca. Sus reacciones como hombres, ciudadanos y creadores no siempre coinciden. El fin de siglo aparece marcado por la constante oscilación entre dos posturas: por un lado, los fieles a la tradición parnasiana, así como los herederos de Flaubert o Baudelaire, muestran su "désengagement" respecto a una existencia, según ellos, materialista y sometida al poder del dinero y de la técnica.

Por el contrario, otros muestran su fascinación respecto a ese mundo invadido por una ola revolucionaria: es el caso de Émile Zola, quien en sus obras, pone en entredicho el "orden" político, social o moral del Segundo Imperio¹³.

No obstante, y como dice A. Adam,

"Qu'il s'agisse d'évasion ou d'adhésion, on sentira bientôt la nécessité d'une confrontation entre l'art éternel et les réalités présentes"¹⁴

De este modo, la guerra consigue arrancar a los parnasianos de su soledad artística y de su ejercicio como "mandarines": a Verlaine el conflicto bélico le inspira

¹³ Cf. el apartado referido a este autor en ABRAHAM, Pierre et alter, *op. cit.* vol. V.

¹⁴ ABRAHAM, Antoine, *Littérature française*. vol. II. Larousse, 1972. p. 131.

su Metz, Coppée escribe *Lettre d'un mobile breton*,... Sólo una vez terminados los conflictos, poetas y novelistas retoman su visión estética y desprendida.

Los simbolistas se refugian en una forma de arte "intemporal", se fabrican un mundo donde vivir cuando la sociedad que les rodea no resulta satisfactoria. Así, Rimbaud a partir de sus *Illuminations* se orienta hacia otra cosa que la política y Verlaine se sumerge en el simbolismo¹⁵.

La reacción de los naturalistas es más compleja: Huysmans y Céard se alejan de la política. Zola, si bien saluda al nuevo régimen, maldice constantemente a los políticos. El "engagement" se produce sobre todo en cuestiones de ámbito social, es el caso de *Germinal*, que constituye la primera gran novela consagrada al obrero.

Ciertos intelectuales se ven también seducidos por el anarquismo. Su crítica se dirige en ese caso hacia las nociones de derecho, de deber,...

En el mundo económico-social, tras un periodo de prosperidad económica que coincide aproximadamente con el Segundo Imperio, el país conoce una grave crisis durante los años 1873 a 1895, depresión que no sólo afecta a

¹⁵ Cf. VAN TIEGHEM, *Les grandes doctrines littéraires en France*. Paris, P.U.F., 1946. p. 251.

Francia, sino cuyo alcance se revela mundial. Según G. Duby y R. Mandrou¹⁶ la causa de este suceso radica sobre todo en la rarefacción del oro. Lo cierto es que los cierres de empresas se multiplican, el paro aumenta y el panorama se agrava en particular dentro del sector de la seda lionesa, uno de los más importantes por ser uno de los pioneros en la fabricación de valiosos tejidos. Sin embargo, a pesar de este regreso momentáneo, el periodo en concreto se caracteriza por una prosperidad económica de conjunto que posibilita mejores condiciones de existencia. Como apuntan G. Duby y R. Mandrou,

"..., les Français de la fin du XIXe siècle vivent mieux que parents et grands-parents d'avant 1850, même lorsque la misère, le chômage ou la maladie les guettent encore, dans un monde qui n'a pas cessé d'être dur."¹⁷

Así pues, debido a su nacimiento en medio de este contexto, el pequeño Jean-Richard Bloch se ve determinado por un ambiente burgués y judío. Ambas características juegan un importante papel en su formación, una formación también determinada por la figura de su progenitor:

¹⁶ DUBY, Georges et MANDROU, Robert, *Histoire de la civilisation française*. tome II. Paris, Armand Colin, 1976.

¹⁷ *Ibid*, p. 240.

Durante los primeros años de vida de J.R.B., su padre se encarga de poner el ferrocarril al servicio del desarrollo social y económico. R.Bloch se había dado cuenta de que las necesidades alimentarias del país podían encontrar una solución al utilizar este tipo de transporte¹⁸.

Por esta causa, ideó un complejo sistema de comunicaciones cuyas tarifas disminuían al aumentar la distancia quilométrica. Como resultado, se obtenía una libre circulación de los productos. El empeño y la constante dedicación de este ingeniero muestran que no se trataba de una tarea fácil. Para llevarla a cabo, Richard Bloch debía convencer no sólo a la Compañía del P.O. (París-Orleans) sino a otras muchas que sospechaban en tal procedimiento, una competencia desleal.

Los resultados debieron ser positivos, pues más tarde R.Bloch fue encargado de establecer contactos a nivel internacional (vg. con los mercados de Londres y Colonia). La capacidad de trabajo manifestada por este hombre resulta un ejemplo para sus hijos. Por ello, cuando en una de las cartas¹⁹ a Romain Rolland J.R.B. menciona a tres

¹⁸ Existían en Francia una especie de círculos alimentarios de régimen autárquico de manera que un producto se consumía donde se producía y a unos km. alrededor. En el momento en que el transporte encarecía demasiado su coste, dicho producto dejaba de ser consumido. Así, por ejemplo resultaba muy difícil obtener pescado fresco en las regiones del interior,...

¹⁹ En concreto, la del 22 de octubre de 1911.

seres cuya influencia ha actuado sobre él, comenta sobre su padre:

"Mon père, d'abord, un formidable abatteur de travail, un homme tout de générosité, d'impulsion et de foi, toujours passionné pour une création à susciter ou une énergie à exalter, self made man, sorti à quatorze ans de l'échoppe de son père, un aventurier tailleur d'Auxerre, mobile de l'Yonne et médaillé militaire en 70, polytechnicien en 72, ingénieur des Ponts, et dans la suite, un des gros manitous de la Cie d'Orléans, -un homme que ses titres n'égalent pas, qui les domine de toute son honnêteté"²⁰

Homenaje donde podemos adivinar especialmente en sus diez primeras líneas, el parecido entre padre e hijo²¹. No obstante, existe un punto de sumo interés en el cual ambos difieren de manera decisiva: desde una óptica actual, podría parecernos que Richard Bloch, en sus logros con respecto al transporte actúa en beneficio nacional, y por tanto presenta tendencias socializantes, más tarde heredadas por su hijo. Sin embargo, nada más lejos de su

²⁰ *Deux hommes se rencontrent. Correspondance entre Jean-Richard Bloch et Romain Rolland (1910-1918). Paris, Albin Michel, 1916. p.79.*

²¹ No debemos olvidar que el reconocimiento de Bloch a su padre se halla también en uno de sus proyectos: el autor manifiesta su deseo de hacer del héroe de *...et Compagnie* un tipo parecido a su progenitor. Según él, se propone "Dresser à mon père le monument qu'il mérite".

pensamiento. El ingeniero aporta con sus soluciones, unos mayores beneficios para su compañía, no se mueve por ideales filosóficos sino más bien por otra concepción: la de la rentabilidad. Para él, así como para toda una época cuya economía quiere ser "liberal" se impone la competencia como algo necesario para lograr un cierto progreso. Su interés por el dominio público procede tan sólo de su infancia, vivida en la pobreza -él mismo fue becario- como su mismo hijo declara.²² Este motivo constituía a menudo un punto de discusión entre él y Jean. Otra de las características que debe tenerse en cuenta al describir a J.R.B., se centra en su origen judío. Nuestro hombre no se considera descendiente directo de quienes obblaron antiguamente Palestina y fueron más tarde, disgregados por todo el mundo tras la "diaspora"-la dispersión-. Parece más probable que sus antepasados sean paganos convertidos al judaísmo en una época más reciente a la de las doce tribus²³. Sin embargo no por este hecho, su entorno -y aún él mismo- lo considera menos semita. Dicho origen explica no sólo algunas conductas de J.R.B.,

²² Cf. ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères*. Paris, Les Editeurs Français Réunis, 1971. p. 31.

²³ Recuérdese los numerosos intentos ya en el siglo II por convertir a los palestinos, sirios, bitinios, armenios,... donde se entraba en una ruda competición entre judíos y cristianos, que acabó en algunas ocasiones en una mezcla de tribus.

es decir, su aspecto humano, sino también, ciertos temas literarios empleados por el intelectual. Por esta causa nos parece indispensable esbozar la atmósfera religiosa de su familia, el ambiente donde se educa el pequeño Jean.

No puede hablarse de uniformidad en el comportamiento religioso de los distintos miembros del "clan" Bloch: el padre, una vez más, presenta una postura particular a los ojos de sus hijos.

De entre sus hermanos es el único practicante -a pesar de haber fundado una de sus hermanas, una asociación de la caridad con supuestos fines humanitarios-.

Sin embargo, a primera vista esta característica parece casar mal con la óptica racionalista de Richard Bloch según la cual, las teorías científicas bastan para explicar el nacimiento del mundo y su posterior desarrollo. En este sentido sus ideas religiosas se convierten en particulares dentro de su círculo familiar: la religión constituye un lazo de contacto con las antiguas generaciones judías.

Para Richard Bloch se trata de un rito utilizado tradicionalmente por sus antepasados; adoptarlo significa, según él, probarse a sí mismo y a los demás, su respeto por ellos. Tal hecho justifica el cumplimiento, a lo largo

de su existencia, de las "exigencias" judías: celebrar las Pascuas en su casa, ayunar estrictamente durante Yom-Kippour,... e incluso proporcionar una instrucción religiosa a sus hijos. Se trata ésta de una actitud frecuente dentro del mundo judío. Jean-Paul Sartre nos da cuenta de la misma en su obra *Réflexions sur la question juive*:

"Elle [la religion hébraïque] résiste aux persécutions et à la grande dispersion des Juifs dans le monde médiéval; elle résiste beaucoup moins aux progrès des lumières et de l'esprit critique. Les Juifs qui nous entourent n'ont plus avec leur religion qu'un rapport de cérémonie et de politesse."²⁴

La falta de un pasado nacional, la inexistencia de unas experiencias vitales comunes crean en el padre de Jean-Richard Bloch -como en otros tantos seres de su mismo origen- la necesidad de aferrarse a un pasado lleno de costumbres y de ritos. Por este motivo Sartre añade:

"Mais précisément, la religion n'est ici qu'un moyen symbolique"²⁵

La religión posibilita pues, el acceso a ese pasado,

²⁴ SARTRE, Jean-Paul, *Réflexions sur la question juive*. Gallimard, 1954. p. 79.

²⁵ *Ibid*, pp. 79-80.

permitiendo así a quienes la profesan, arraigarse en el seno de una cultura. No debe por tanto extrañarnos que el carácter de Richard Bloch sea capaz de conciliar sus tendencias racionalistas con el más profundo respeto de los usos religiosos.

Distinta resulta la postura adoptada por la madre y abuela (materna) de J.R.B. Para ambas el judaísmo constituye una costumbre, un hábito propio de las damas burguesas de su rango. Resulta pues, un elemento más de su estatus; por este motivo se explican las abundantes obras caritativas a los mendigos que llaman a sus puertas. No se aprecia en ellas ninguna preocupación teológica, ni ningún interés por profundizar en ella. Pierre Abraham recuerda cómo su abuela leía cada noche un pasaje de su breviario en hebreo sin comprender de éste ni una sola palabra²⁶

Su actitud nos recuerda la de otras tantas feligresas católicas de la época para quienes el misal -escrito en latín- resulta extranjero a pesar de llevarlo habitualmente consigo.

En esta misma posición se sitúan la madre y abuela de J.R.B. al conformarse tan solo con asistir a las celebraciones realizadas en las sinagogas, además de

²⁶ ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères. op. cit.*, p. 43.

procurarse todos los pequeños "tejemanejes" con el fin de sobrepasar, aun sin ofenderlas, las tradicionales prohibiciones (ayunos,...).

Así pues, la religión no constituye para ellas más que un elemento propio y necesario para su "decorum".

Una tal concepción religiosa no podía pasar desapercibida a los ojos de Jean y motivará, en parte, su posterior respuesta de indiferencia respecto a este tema.

Pero, volvamos al personaje central de nuestro estudio: Jean. Se trata éste de un niño afectuoso con su familia, de salud frágil y de gran sensibilidad: bajo una apariencia tranquila y dócil, bajo su predisposición favorable a todo el mundo, subyace un espíritu altamente susceptible, repleto de anhelos, de deseos insatisfechos y de otros fantasmas de su imaginación.

En 1890 Jean se traslada con sus padres al cuarto piso del n° 80 en la calle Monceau. Su nuevo barrio no posee mucho más encanto que el de "l'Europe", donde antes vivía, sin embargo en este nuevo alojamiento se produce un hecho importante: en 1892 nace su hermano menor, Pierre²⁷.

No obstante, la infancia de J.R.B. no parece ser un cuento

²⁷ Les había nacido una niña cuya vida resultó efímera y que según Marcel Cohen, supuso un gran vacío en la infancia de J.R.B.

de hadas. En 1894 se origina en la sociedad francesa un incidente de amplias magnitudes que afectará la sensibilidad de nuestro protagonista: el "Affaire Dreyfus". Si bien él mismo no se encuentra entre los actores del conflicto -en ese momento es un estudiante del "lycée Condorcet", uno de los centros más elegantes de París-, sí participa del ambiente que reina en las calles. Se producen numerosas escisiones políticas y además se genera un fuerte sentimiento antisemita: los judíos aparecen en esa época como individuos sin tierra alguna y que constituyen un peligro para el buen funcionamiento de la Patria. Estas acusaciones y otras llegan a oídos de los Bloch en su mismo centro de estudio. De ese modo se explican las numerosas contiendas del primogénito -Marcel-, a menudo de regreso a casa con los ojos llenos de moratones.

Por su parte, Jean, de carácter mucho más reservado y menos batallador, manifestaba su disgusto a través de otros signos como: su color paliducho, sus terribles ojeras, sus dolores de cabeza,... No obstante, incluso a pesar de las adversas circunstancias, J.R.B. comienza a dar muestras de su futura entereza intelectual. Su hermano

Pierre confiesa²⁸ que los comentarios familiares a propósito de la vehemencia con la cual son llevadas a cabo las actuaciones antisemitas, podían fácilmente inclinarles hacia un resentimiento contra los instigadores, o incluso hacia la religión de los otros y su creador. En cambio, cuando J.R.B. es interrogado por Pierre a propósito de la identidad de Jesús, responde:

"C'était un grand esprit, une vaste intelligence, un révolutionnaire qui prenait partie du peuple"²⁹

Así pues, concibe al fundador del cristianismo bajo una óptica evangélica y positiva. En tal afirmación subyacen ya sus tendencias socializantes, así como su deseo de bienestar y justicia para el pueblo, ideas que más tarde tomarán una forma sólida en la escala de valores de J.R.B.

Igualmente de suma importancia resulta la experiencia paralela sucedida en la primavera de ese mismo año 1894.

J.R.B. viaja con sus abuelos por la zona de Biarritz. Esas pequeñas vacaciones habrían resultado como otras cualquiera de no haber conocido allí a Mlle Jenny de Vasson, quien habría de influir mucho en la vida de

²⁸ Cf. ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères. op. cit.*, p. 58.

²⁹ *Ibid.*, p. 58.

Jean-Richard. Se trata de la hija de un magistrado de Berry. El nombre de sus antepasados habla por sí mismo y nos indica cuál va a ser su carácter: Mlle de Vasson es sobrina segunda de George Sand y bisnieta del general de Constantin -ese famoso militar que, durante el Imperio, nunca ascendió a mariscal por no renunciar a sus convicciones-. Existe una diferencia considerable de edad entre J.R.B. y esta mujer: cuando él la conoce sólo cuenta con diez años frente a los veintidós de ella. Quizás este desnivel explica la admiración súbita del muchacho. Lo cierto es que la tal señora posee un extraordinario poder personal, manifestado tras largos años de dedicación a la lectura³⁰, la música y al silencio en su antigua abadía de Berry, poder que ella consagrará a la enseñanza desinteresada de los demás. Ese encuentro parece otro de los puntos claves para la formación de J.R.B. El mismo, muchos años después³¹, reconoce la importancia y el valor de esta mujer: al considerarla la única fémina de su tiempo en quien se concentre tan enorme caudal de cultura y humanidad, la convierte en forjadora de nuevos ideales.

³⁰ Con su madre-educada en un castillo de la región de Châteauroux, y que meditaba el *Emile* durante su embarazo-, y con su padre, forman un grupo de excelentes lectores hasta el punto de adquirir como "miembros de la familia" obras de todos tiempos y países.

. Cf. la carta de J.R.B. a R.R. del 22 de octubre de 1940.

Solamente un defecto es reconocido incluso por J.R.B.: su enorme masa física. Este rasgo impide a algunos encontrarla bella. Sin embargo, en este aspecto, las palabras de Bloch resultan dignificantes y halagadoras al comparar su "extraordinaire tête" con la de la matrona romana o la del mismo César.

Los detalles mencionados nos permiten pues, con facilidad, entrever una cierta inclinación amorosa por parte de J.R.B. Parece ser incluso, que el autor llegó a proponerle el matrimonio, sugerencia a la cual ella se negó. Este hecho justifica el comentario emitido en otra de sus misivas a Romain Rolland:

"Depuis le refus d'une femme, aimée 10 ans, refus dont la brutalité avait clos mon adolescence (un mois plus tard je rencontraï ma femme), pareil chagrin ne m'avait tordu"³²

El disgusto del cual habla el autor se refiere al hecho de que Romain Rolland "da muerte" al protagonista de su novela *Jean-Cristophe*, personaje de gran relevancia para J.R.B. como guía espiritual.

Sea como fuere, resulta indiscutible la importancia de esta mujer en la educación de J.R.B. como hombre y como intelectual: de ella, junto con su madre, Jean aprende a

³² *Deux hommes se rencontrent, op. cit.*, p. 147.

amar la música. Pero además ella se revela una de las impulsoras de su amigo cuando éste empieza a escribir. J.R.B. es acogido en ese ambiente como un artista al mando de una gran misión.

Testimonio indiscutible y patente de su influencia lo presenta la correspondencia mantenida por ambos hasta 1920, fecha de la muerte de Jenny.

Antes de pasar al análisis de nuevas etapas de su existencia, sería tal vez preciso ocuparnos de la vida "intelectual" de este adolescente: en la escuela -según testimonia uno de sus grandes compañeros, Marcel Cohen³³ - a pesar de no hallarse entre los "Sobresalientes", sí figura entre los "notables". J.R.B. se distingue ya entonces por su enorme receptividad. Muestra un gran entusiasmo, especialmente cuando se encuentra ante un profesor de pedagogía efectiva. En caso contrario, su afición por el estudio le ayuda a sobrepasar las dificultades. Buena prueba de su capacidad reflexiva y expresiva lo es su primer premio en uno de los Concursos generales celebrado en su "lycée".

Se interesa por campos muy diversos: lenguas clásicas,

³³ COHEN, Marcel, "Sur la formation de Jean-Richard Bloch" in *La pensée*. Paris, n° 14 septembre-octobre, 1947. pp.19-24.

alemán, historia, ciencias naturales,... Gracias a ello adquiere las nociones básicas para llegar a conocimientos de mayor caudal -aunque escritor, J.R.B. nunca dejará de adentrarse en aspectos tan dispares como la astrología, ... como veremos más adelante.

En lo referente a sus aficiones, tenemos en J.R.B. a un apasionado del deporte, complemento de su educación propio de su nivel social: buen escalador, ciclista, jinete, practica también la esgrima y adora los paseos por la montaña.

Sus hábitos deportivos permanecerán en él aún mucho tiempo después: a menudo habla en sus cartas de sus salidas en bicicleta que incluso le sirven de terapéutica a sus enfermedades. Vg., en su carta a Romain Rolland del 7 de octubre de 1912 comenta:

"Je n'ai pas voulu rentrer avant de m'être donné un peu d'exercice violent. J'ai profité de la petite éclaircie qu'il y a eu en fin de septembre pour filer, pendant peu de jours, à bicyclette sur les routes de Provence."³⁴

o incluso su mujer, en otra carta a Romain Rolland, refiriéndose a su marido, escribe:

³⁴ *Deux hommes se rencontrent, op. cit., p.144.*

"Il avait excessivement besoin de mouvement et d'exercice physique après le gros travail qu'il avait fourni depuis notre retour à la Méridote, et il a trop peu tardé à partir -et quand il a été parti, il s'est trouvé que la Hollande était peu favorable à la bicyclette et qu'il s'est plus fatigué que reposé à courir à travers des villes;..."³⁵

Igualmente cabe destacar ya en su infancia su gusto por la lectura: Alfred de Musset constituye para él uno de los "grandes", admiración que se apreciará en sus primeras obras de juventud. Kipling es también otro de sus favoritos. En otra de sus misivas a Romain Rolland³⁶, J.R.B. tras haber sido recriminado por su interlocutor a causa de sus lecturas de Gide, Gourmont,... declara no haberse detenido en la literatura parisiense hasta ese mismo año. El mismo confiesa haber nutrido hasta entonces su biblioteca, especialmente de clásicos y de grandes figuras del XIX entre las cuales se incluyen los nombres anteriores.

En cuanto a su actividad como escritor, surgen sus tanteos iniciales: versos de forma clásica, o alguna tentativa de narración corta. Sin embargo, toma por costumbre una

³⁵ *Ibid*, p.195.

³⁶ La del 4 de febrero de 1911.

práctica importante en vistas al futuro: el hecho de escribir diariamente sus cuadernos donde plasma su vida y su pensamiento y que resultan un medio de educar su escritura.

También su formación artística se produce en esta época: J.R.B. se trata, como señala Marcel Cohen, de un gran frecuentador de los museos parisinos.

Por otra parte, cuenta con un excelente profesor de piano cuya influencia -además de la de su madre y la de Jenny de Vasson- convertirá a Jean en un gran amante de la música. Esta juega un papel muy importante en la vida de J.R.B. Incluso algunos de sus amigos, es el caso de Robert Fawtier³⁷, recuerda las tardes pasadas en casa de los Bloch donde, en el comedor y a media luz se escuchan las interpretaciones de jóvenes artistas. El mismo Jean no se cansará de tocar el piano hasta que el fonógrafo y la radio le permiten incluso trabajar con ella. Los grandes conciertos figuran entre el programa de sus domingos. Todo ello converge en una excelente preparación como crítico musical, actividad ejercida más tarde. Tampoco pueden olvidarse las letras escritas en los años 1936-1937 por el mismo J.R.B. para algunos compositores, es el caso de la

³⁷ FAWTIER, Robert, "Jean-Richard Bloch, étudiant" in *Europe*. Paris, mars-avril, 1957. pp.22-25.

"*Chanson des Quatre*" con música de A. Honneger, o de "*La java de la femme*" con música de Darius Milhaud.

Pero no olvidemos que el joven Jean goza de vacaciones durante las cuales a menudo parte de viaje. Con ellas perfecciona su contacto con la naturaleza, iniciado en París durante sus habituales visitas al parque Monceau.³⁸

Así, en algunos casos, se traslada a Normandía donde aprecia el Sena con sus meandros,... otras veces es el mar o la montaña quienes acogen a J.R.B. (recordemos por ejemplo, su encuentro con Jenny de Vasson cerca de Biarritz, a donde regresa de nuevo en otros momentos, como las vacaciones de Pascua de 1899).

El campo resulta su medio más desconocido pues sus contactos con el mismo únicamente se producen a través de pequeñas excursiones. En este aspecto, Jean disfruta de una ventaja -la de poder viajar- en una época durante la cual dicha actividad no resulta abordable para todo el mundo. Su hermano Pierre Abraham explicita en *Les trois frères*, las razones de tal privilegio:

-por un lado, al pertenecer su padre a la sociedad de transportes férreos, dispone de facilidades para obtener permisos de circulación: a sus hijos les es posible viajar

38

de forma gratuita mientras no excedan el límite reglamentado.

-por otro, puesto que los abuelos Lévy se encontraban en "une situation de fortune plus aisée que celle de mes parents"³⁹, eran ellos quienes financiaban una parte de los gastos de hotel.

Estas dos condiciones permiten a Jean y a sus dos hermanos disfrutar de unas vacaciones excepcionales y a la vez provechosas para su educación.

Al terminar su bachillerato de filosofía, cursa un año de retórica superior aunque con éxito negativo al final. En 1902, a sus 18 años, cumple con su servicio militar en Rouen durante doce meses. A pesar de la multitud poco cultivada del regimiento, el pelotón de los dispensados resulta bastante culto y además, interesado por los temas literarios. Por este motivo se explican los numerosos lazos de amistad contraídos con algunos estudiantes con quienes allí coincide: Martin du Gard, Marcel de Coppet, Louis Massignon o Marcel Cohen. El primero describe el ambiente cuando declara:

"Nous n'avions pas seulement été affectés à la même compagnie, nous étions de la même chambrée, et, dès le

³⁹ ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères. op. cit.*, p. 62.

premier jour, de secrètes affinités
avaient spontanément rapproché ces
deux parisiens qui, parmi ces
cultivateurs normands, parlaient un
même patois sorbonnard"⁴⁰

A su regreso, J.R.B. ingresa en las filas de la Sorbona durante cuatro años: desde 1903 a 1907. Paradójicamente, este alumno que se complacía antes en componer redacciones para los concursos, no logra pasar las pruebas de un primer ciclo de letras ni en 1903 ni en 1904. La causa: los errores ortográficos de su francés. He aquí el resultado de la negligencia de su profesor, poco competente, llamado Gazier y famoso por su edición de una antología de fábulas de La Fontaine, ordenadas "por orden de dificultad". Pero, sus intereses van más allá de las meras ocupaciones académicas: así, en 1903 se ha afiliado al grupo de estudiantes colectivistas, unido al Partido Socialista Unificado. Según Marcel Cohen⁴¹, J.R.B. constituye uno de esos ejemplos de jóvenes que han abandonado la religión para convertirse al socialismo: al principio se trata únicamente de una actitud sentimental donde se manifiesta su disgusto por la riqueza adquirida.

⁴⁰ MARTIN DU GARD, Roger, "A Rouen, en 1902" in *Europe*. Paris, Mars-Avril, 1957. p. 20.

⁴¹ COHEN, Marcel, *op. cit.*, p. 19.

No resulta pues, de extrañar su exaltación en 1905, a raíz de los acontecimientos sucedidos en Rusia.

Es también en esa época cuando J.R.B. toma contacto con Sylvain Lévi⁴², un famoso indianista en cuyo salón reunía cada lunes amigos y conocidos: profesores, exploradores, estudiantes, actores, escritores,... Las conversaciones allí mantenidas, constata P. Abraham, suponen para Jean un respiro a la monotonía del *Boulevard* Malesherbes. Existía entre él y su tío una afección recíproca y aunque Sylvain nunca llegó a apreciar las capacidades de Jean, le brinda la oportunidad de contactar con las grandes figuras del momento: Maurice Cahen, germanista, Jules Bloch, el profesor Meillet, Marcel Mauss, etc.

1905 aparece como un año especial para nuestro protagonista: obtiene su licenciatura en historia y se promete poco más tarde, con una joven originaria de Elbeuf, Marguerite Herzog⁴³, quien a partir de ahora, sigue de cerca su trabajo, asesorándole y proporcionándole seguridad.

Este había de ser el principio de su carrera intelectual:

⁴² Se trata del marido de la hermana pequeña de Richard Bloch. La *i* de su apellido lo distingue de los Lévy de la familia materna.

⁴³ La hermana de Emile Herzog, en literatura André Maurois.

J.R.B. prepara ahora su "diploma de estudios superiores" mediante un análisis sobre el "Annoblissement en France au temps de François I ", de difícil envergadura pues le obliga a consultar documentos de complicada comprensión por tratarse de la escritura de aquel tiempo. Su eficacia en este campo la prueba el hecho de que cuando veintiocho años después, debe publicarse como libro, no es preciso modificar ni una sola línea.

Paralelamente a esa actividad, sigue los cursos de Ch. Seignobos, un trabajador nato, de una notable instrucción y con quien se inicia así lo que más tarde se convertirá en una sólida amistad. J.R.B. profundiza en geografía física tanto a nivel de laboratorio como sobre el mismo terreno, lo cual le proporciona una excelente base de conocimientos utilizados durante la primera guerra mundial en su labor cartográfica.

Durante 1907 se prepara para la agregación de historia, conjuntamente con Robert Fawtier, Etienne Baron y Albert Crémieux⁴⁴. Debe tenerse en cuenta que en Francia no existían en esa época los hoy en día denominados, manuales

⁴⁴ Robert Fawtier habla de un grupo de cinco aunque sin citar directamente los nombres. Pierre, hermano de Jean, menciona, de acuerdo con otras fuentes bibliográficas, a tres componentes, por lo cual deducimos que éstos debieron ser los más habituales. Además en *Les trois frères*, menciona: "Deux de ses camarades le rejoignaient chaque soir pour former un trinôme, formation reconnue à l'époque comme la plus efficace pour la préparation de ce concours difficile"(p. 99).

de Enseñanza Superior, lo cual obligaba a los candidatos a preparar el temario mediante sus propios recursos y accesos bibliográficos. J.R.B. tuvo la idea de organizar un grupo con el fin de repartir las lecturas necesarias intercambiando luego los resultados. La tal "asociación" se reunía dos veces por semana en casa del mismo J.R.B.: las exposiciones de los temas duraban de ocho a diez y media. A partir de entonces, la hora del té se acompañaba de una discusión sobre cuestiones referentes a lo tratado. La figura de J.R.B. tomaba en esos casos, un especial relieve: a la manera de un maestro de ceremonias, él guiaba con destreza el coloquio. Uno de los asistentes comenta sobre ello:

"Son esprit extrêmement vif saisissait tous les aspects d'une question, en suscitait même parfois de nouveaux, avec une subtilité qui pouvait même être exaspérante, et s'amusait, en caressant sa belle barbe noire, à contempler d'un oeil ironique le camarade auquel il avait tendu un piège, en lui posant une question à laquelle lui-même eût été hors d'état de répondre"⁴⁵

También su hermano menor, Pierre, es testigo del duro trabajo al cual Jean se somete con el fin de preparar sus

⁴⁵ FAWTIER, Robert, *op. cit.*, p.23.

oposiciones. Así, confiesa que al dormir él y su hermano en habitaciones contiguas, la luz que se filtraba por la otra puerta, le acompañaba en sus sueños.

La madurez mostrada por Jean a lo largo de esas reuniones debía responder a causas reales pues en agosto de 1907 únicamente él superó las pruebas. El mismo Fawtier comenta que, no obstante, todos se alegraron por él, lo cual nos confirma su riqueza a nivel intelectual y humano, ejerciendo una particular atracción sobre los otros. A partir de ahora, al recién agregado le es por fin posible acceder al matrimonio con esa joven a quien ha conocido dos años atrás -los padres de Marguerite, cuenta su hija Claude Bloch, habían establecido como condición para la boda, que J.R.B. obtuviese ese título-.

Marguerite Herzog es hija de un industrial del sector téxtil, procedente de Elbeuf. Sus familias paterna y materna habían abandonado Alsacia - a pesar de las enormes pérdidas materiales- para seguir siendo franceses, y se habían establecido en Normandía.

La elección de Jean no resulta equivocada. Se trata de una mujer cuyos méritos han sido poco reconocidos a pesar de su constante labor de apoyo moral e intelectual de su marido. En prueba de ello pueden aducirse las cartas de

Marguerite a los corresponsales de su marido cuando a éste le resulta imposible ocuparse de ellas. Cf. por ejemplo las dirigidas a Romain Rolland el 28 de junio de 1913, el 31 de agosto de 1914 o el 19 de mayo de 1916, así como su edición de la correspondencia entre ambos autores citados o su ayuda prestada a algunos de los críticos que se han ocupado de J.R.B.⁴⁶ Tal vez por ese motivo Jenny de Vasson la definía como "une fleur qui aurait la durée d'une gemme".

Marguerite procedía de un medio más acomodado que su esposo y recibió por tanto una dote considerable. Ambos cónyuges recibían además rentas importantes de sus familias. Este hecho les permitió vivir durante un época con cierto desahogo, además de ofrecer a Jean la posibilidad de su retiro intelectual.

Así, el 25 de septiembre de 1907 se celebra en Elbeuf su boda. Es el momento de la vuelta a la escuela y por ello, como "luna de miel" viajan a Lons-le-Saunier donde Jean ha sido destinado a ocupar un puesto en el "lycée" Rouget de Lisle, a partir del primero de octubre.

⁴⁶ Es el caso de Jean Albertini, quien en la introducción de su *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?* comenta: "Sans l'aide attentive, confiante et généreuse de Marguerite Jean-Richard Bloch, il ne m'aurait pas été possible de mener ce travail à son terme" (p.10)

Albert Fournier⁴⁷ indica que el primer domicilio de los recién casados se trata de una pequeña casa situada a las afueras de la ciudad (calle de las "Salines" n° 66).

⁴⁷ FOURNIER, Albert, "Logements et villégiatures de Jean-Richard Bloch" in *Europe*. Paris, juin 1966, pp. 98-112.

II.2.- Jean-Richard Bloch profesor.

Una nueva etapa da comienzo para Jean-Richard Bloch: 1907 constituye un año de aprendizaje en la vertiente de Jean como hombre, a la vez que en la de intelectual. Sus cartas de ese momento dirigidas a su hermano Pierre⁴⁸ muestran con claridad esa doble formación del autor: Por una parte el nuevo agregado expone a su hermano cómo organizará el temario a explicar (primero la situación de Francia hasta 1830, luego Alemania, Austria, España,... para continuar con su país en el período de 1830 a 1848, etc.), las cuestiones de examen, la calidad de las composiciones entregadas por los alumnos, y otros motivos propios del dominio educativo.

Por otro lado y paralelamente a esta faceta, aflora el hombre. Ese recién casado describe a su hermano el cuadro familiar: él en su despacho, acompañado de su mujer, quien, sentada en el diván nuevo, cose o lee, y de su gata Meva, acurrucada sobre la alfombra.

Sin embargo, este nuevo estado civil no acarrea para J.R.B. un distanciamiento emocional con respecto a su

⁴⁸ Cf. ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères. op. cit.*, pp. 100-111.

familia de origen. Así, por ejemplo, en sus cartas, se presenta a él mismo y de forma consciente, como el artífice responsable de la educación de su hermano, al cual sigue prodigando una esmerada atención.

Esta causa justifica la presencia en su intercambio epistolar de múltiples consejos referidos ya sea a la vida escolar del colegial -libros a utilizar, métodos a seguir,...- o bien, respecto a los quehaceres cotidianos:

"A propos, un conseil: Tube- toi et tu ne t'enrhumeras plus. Nous nous tubons tous les jours, dans notre cabinet de toilette pas chauffée avec un eau qui n'a guère plus de 5 ou 6 degrés-Brr! on en sort rechauffé pour la journée. C'est un courage de 2 secondes que tu ferais bien d'avoir."⁴⁹

Esa responsabilidad se extiende a toda su familia por lo que J.R.B., a pesar de su amor por la esposa, siente una cierta añoranza respecto a sus padres. No resulta extraño que alguien quien durante su infancia concibe a su madre como a una "hada", siga manteniendo su admiración por ella y declara:

"C'est le soir- et bien que je sois extrêmement heureux, j'éprouve, en pensant à vous, un sentiment pénible d'éloignement. Je pense aux après

⁴⁹ *Ibid.* p.102.

dîners que je passais au pied du lit de maman à bavarder d'une façon décousue. Je pense à tes retours du lycée [...]"⁵⁰

Parece pues, todavía inacabado su período de formación. Nuevas experiencias se producen este año en varios dominios: el profesor participa en múltiples excursiones geológicas unas veces con sus colegas, otras, con sus alumnos -por primera vez posee un perro que le acompaña en sus excursiones por la montaña y cuya inteligencia J.R.B. intenta escrutar -más tarde se dedicará al estudio de los gatos-.

También entre 1907-1908 escribe la mayor parte de su obra *L' Inquiète*, pieza teatral de juventud que se representará en 1911, cuando sus ideas han evolucionado convirtiéndose así en un "ersatz" de su pensamiento.⁵¹

Como resultado de su labor, la administración, habiendo considerado el gran número de aprobados obtenidos por sus alumnos, decide trasladarlo para el curso siguiente, a una

⁵⁰ *Ibid*, p. 104.

⁵¹ El mismo J.R.B., en su correspondencia con R.R. confiesa su distanciamiento respecto a esta obra, en el momento de su representación:
"Je reviens sur le cas de *l'Inquiète*. Il y a deux ans ce mois que j'en ai déposé le manuscrit au secrétariat de l'Odéon. Il y a un an que l'oeuvre s'est détachée de moi et que je ne m'y reconnais plus *tel que je suis*. Par contre, je m'y retrouve tel que j'étais entre 1902 et 1907 où, au milieu de mes examens, je l'écrivais" (Carta del 4 de febrero de 1911).

ciudad universitaria: Poitiers. El profesor regresa así, hacia su "oeste" querido.

Su primera residencia se encuentra en el número dos de la calle Saint-Jacques, lugar donde nacen sus dos hijos mayores: Marianne el 20 de agosto de 1909 y Michel el 13 de marzo de 1911. Resulta difícil transcribir con palabras el significado de éstos para Jean-Richard Bloch, sin embargo a lo largo de su existencia, les concederá un papel muy importante.

En 1909, J.R.B. se convierte también en el secretario de la federación de Vienne por el Partido Socialista Unificado. Bajo ese cargo asiste en febrero de 1909 al séptimo congreso nacional del Partido, celebrado en Nîmes. En una carta a su hermano Pierre⁵² describe el ambiente de dicho acto, que coincide con el estado del Partido en ese momento. J.R.B. aprecia unas ciertas divergencias en sus filas: por un lado, los partidarios de Jaurès, sindicalistas revolucionarios; por otro, el grupo Hervéista, hostil a toda acción parlamentaria, así como al colaboracionismo con la burguesía; finalmente habla de los guesdistas, ausentes en tal caso por encontrarse enfermo su dirigente.

⁵² Cf. ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères. op. cit.*, pp. 111-112.

En tales comentarios Bloch adopta un tono distante, como si se tratase de un espectador ajeno al espectáculo y que no se identifica con ninguna de las tendencias aludidas. Su mirada podría definirse como curiosa y apenada, pues, en realidad, debía sentirse afectado por dicha confusión, dada su antigua adhesión al Partido.

Por otra parte, si en Lons-le-Saunier J.R.B. había experimentado gran diversidad de experiencias -desde las excursiones con sus colegas hasta la pronunciación del discurso para la entrega de premios a los alumnos-, en Poitiers incrementa su contacto con el sector de la docencia, obteniendo de nuevo un nivel notable en el éxito escolar.

Paralelamente se prosigue su actividad como intelectual: en esta época finaliza algunas de sus obras, es el caso de *L'Inquiète*; da a luz a otras: algunos cuentos (como *La Main Blanche*), una pieza teatral, *Le cuistre mystifié*, y otros esbozos y proyectos para el futuro.

II.3.- Jean-Richard Bloch escritor.

Cada vez más, su idea de confeccionar una tesis sobre geografía física cede a esa vocación manifestada mucho tiempo antes, ya presente en las composiciones realizadas durante su paso por el "lycée" Condorcet: la de escritor.

Tras dos años en el mundo de la docencia, J.R.B. considera que no debe desatender durante más tiempo, su ocupación como intelectual. Por ello decide solicitar su excedencia como educador: 1910 comienza pues, el nuevo curso sin su presencia, aunque posteriormente ejercerá de nuevo dicha profesión.

Según sus propias palabras, no se trata de un retiro perezoso:

"Mon congé n'est pas un congé de paresse, ni même d'intention, mais de réalisations"⁵³

Es más, J.R.B. aparece como alguien estrictamente consciente de sus tareas. Así, en la carta enviada a Romain Rolland el 17 de junio de 1910 justifica su petición de la excedencia arguyendo tres motivos

⁵³ Carta a Romain Rolland in *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p.17.

principales:

-Durante su periodo docente, J.R.B. había conocido momentos en los que, hallándose en plena clase, ciertos personajes de sus obras tomaban una existencia más profunda que la de sus propios alumnos.

-No podía continuar en una profesión para la que él no cumplía con las tareas complementarias, como es el caso de las lecturas necesarias para mantenerse al día. Eso le hubiese impedido, al cabo de cinco años, ejercer su trabajo con la suficiente dignidad.

-*L'Effort*, revista creada por él mismo, de la cual hablaremos más adelante, le acapara como si "de veinte horas de clase se tratara".

Sin embargo, a pesar de la enorme tarea constituida por *L'Effort*, por primera vez tras diez años, J.R.B. puede dedicarse a sus "necesidades" laborales, sin sentir sobre sus espaldas la responsabilidad de un examen o de otras obligaciones exteriores a sus aspiraciones.

En este punto podríamos preguntarnos por qué el autor no renuncia a su cargo de forma definitiva, en lugar de solicitar simplemente una excedencia. La respuesta la manifiesta el propio J.R. en esta misma carta a R.R.: consciente de su posición social privilegiada no olvida

que algún día quizás le sea necesario recurrir a la enseñanza por motivos económicos.

Mientras tanto, su bienestar financiero le permite renunciar a ciertas becas concedidas, en beneficio a otros menos favorecidos.

Se inicia por otra parte, una de sus actividades más importantes: interesado en contactar no sólo con sus coetáneos en literatura sino con el público en general, y dado su recelo a solicitar el consentimiento de editores o directores, Jean-Richard Bloch lanza él mismo un folleto -al principio únicamente de cuatro páginas, luego aumentará su formato-. Dicha publicación es costeada desde su inicio en junio de 1919 hasta junio de 1914, por su director y se imprime en una cooperativa de simpáticos tipógrafos de Nevers.

Para nuestro autor, que aparece bajo el pseudónimo de Jean Richard, *L'Effort* -nombre acordado a la revista, más tarde sustituido por el de *L'Effort Libre*- constituye una imitación de *La Voce* de Prezzolini y pretende convertirse en una "revue de civilisation moderne". Aquí comienza en 1910, a publicar sus estudios críticos, sus cuentos y otros estudios de algunos amigos suyos de París y Poitiers. También aparecen ciertos dibujos de un nuevo

compañero, el pintor Gaston Thiesson, a través del cual J.R.B. aprende el "arte" de la pintura.

L'Effort constituye una especie de faro desde el cual J.R.B. toma contacto con grandes personalidades; es el caso de Romain Rolland, con quien, gracias a dicha publicación, nuestro hombre forja una gran amistad: el 7 de junio de 1910 J.R.B. en su calidad de "gerente de *L'Effort*" escribe a Romain Rolland presentándole la publicación y solicitando su apoyo intelectual. También reanuda su amistad con Roger Martin du Gard, quien se adhiere desde muy pronto al espíritu de la revista.

No obstante, si J.R.B. había solicitado su excedencia con el fin de dedicarse exclusivamente a su producción literaria, *L'Effort* cobra cada vez mayor importancia en la vida del autor. Por ello, pasa de ser un simple instrumento donde se transcriben sus cóleras y entusiasmos a convertirse en un órgano de llamada a los intelectuales para que éstos emprendan "une action morale et technique" en arte⁵⁴. Sin duda se trata de uno de los pocos órganos literarios y estéticos de ideología socialista en la Francia anterior a 1914. Sus innovadoras ideas, lejos de ser comprendidas por sus contemporáneos, constituyen una

⁵⁴ Cf. carta a Romain Rolland del 12 de octubre de 1910.

nueva fuente de problemas: el 18 de noviembre, J.R.B. escribe a R.R.:

"A L'Effort je me vois peu à peu abandonné par mes collaborateurs du début que nos idées ont effrayés ou gênés; et il n'est guère venu que beaucoup de médiocrité pour le remplacer"⁵⁵

Un tal vacío incrementa la responsabilidad de J.R.B., dado su cargo con respecto a la publicación. Se trata de un momento de máxima actividad para Jean Richard: el creador de *L'Inquiète* asiste a los ensayos de su obra puesto que el entonces director del Odeón, André Antoine, decide representar dicha obra en diciembre de 1910 y en enero del año siguiente. J.R.B. se muestra en su carta a R.R. del 27 de diciembre de 1910 sorprendido por tal acontecimiento: confiesa a su interlocutor que si en realidad había confiado su manuscrito al citado teatro, había sido únicamente movido por los rumores de que en el Odeón sólo se representaba a ciertos autores "favoritos". Es más, J.R.B., debido a la aparición de *L'Effort*, se ve obligado a mantener numerosas entrevistas, además de tener que escribir entre veinte y treinta cartas diarias relativas a la revista. Todo ello le impide continuar con

⁵⁵ *Deux hommes se rencontrent. op. cit. p.29.*

sus proyectos literarios bastante fecundos en ese momento: una narración corta, un drama, una novela, dos obras teatrales, ... Esas tareas acompañan el nacimiento de su segundo hijo, Michel, el 11 de marzo de 1911.

Un mes más tarde, sin abandonar Poitiers, se traslada a la Mérigote, barrio situado en las afueras de la ciudad. Allí ha alquilado una casa muy apacible que más tarde acabará por comprar. La propiedad domina gran parte del valle del Clain y comprende una parte de la llanura donde se halla el huerto, la ladera abrupta de la colina y en la parte más baja, un prado al borde del agua. Al mismo tiempo, la casa se halla delimitada a la derecha, por la línea férrea París-Bordeaux (no olvidemos la pasión de Jean Richard por este tema) y a la izquierda aparece la frondosidad del parque de Saint Benoît.

La vivienda reúne las principales características para colmar los deseos de J.R.B.: en sus inmediaciones podía pasear con sus hijos por la naturaleza, por ese rincón de Poitou, llevando a quienes le rodean, a descubrir la belleza del lugar a través de los detalles más ínfimos. Marguerite Creuzet-Larvaron⁵⁶ comenta al respecto:

⁵⁶ Marguerite Creuzet-Larvaron fue una de las asíduas visitantes de la Mérigote durante 1914-1918, puesto que una amiga de Mme Bloch la había propuesto como profesora particular de francés y cálculo para los dos primogénitos.

"Il avait le «sens pédagogique». Je le revois, une loupe en main, faisant griller au soleil des feuilles sèches et du papier, sur le mur qui fermait la pelouse, à la grande joie des petits"⁵⁷

Sus tareas no se limitan pues a las del intelecto, sino que, dada su naturaleza curiosa, se interesa por otros muchos detalles de la vida cotidiana: con el jardinero, a quien ayuda en su trabajo, aprende varios aspectos del cultivo de hortalizas y de la plantación de árboles; con los campesinos del vecindario, otros componentes de la agricultura, además del lenguaje típico de la gente del campo.

Pero, volvamos a su principal ocupación en este momento: *L'Effort*. Si en un principio consistía en cuatro hojas parecidas a *Le Monde*, en junio de 1911 adquirieron un nuevo formato convirtiéndose así en un pequeño libro de frecuencia mensual, o algunas veces, incluso bimensual, y que cuenta ya con volúmenes de mayor importancia (72 o 96 páginas).

Los sucesivos especímenes incorporan ilustraciones originales de algunos compañeros de J.R.B.: Gaston

CREUZET-LARVARON, Marguerite, "Le père de famille à la Mérigote" in *Europe*, mars-avril 1957, Paris, Les Editeurs Français Réunis. p.41.

Thiesson, Bernard Naudin,... La tipografía y composición resultan extremadamente cuidadas, como lo eran en los *Cahiers de la quinzaine* de Péguy.

En octubre de ese año, se produce otro cambio en *L'Effort*. Su director había firmado hasta ese momento como Jean-Richard; a partir de entonces, adopta su nombre integral. Según él mismo, las razones de tal modificación tenían como objetivo pasar más desapercibido en Poitiers, donde se le conocía como propagandista socialista y como funcionario, y donde habría sido motivo de escándalo su abandono del puesto de profesor de historia con el fin de convertirse en escritor. Cuando la noticia de este cambio se difunde, J.R.B. ha sido suficientemente tachado de original para verse afectado por los rumores. Es más, Romain Rolland aprueba esta decisión arguyendo que Jean va a sentirse más fuerte con dicho nombre; por ello lo exhorta a firmar así sus libros y artículos⁵⁸

A finales de año J.R.B. se traslada al número 43 de la calle Maurepas⁵⁹ de Versailles, donde es vecino de los Vasson. Llega a su nuevo destino con el propósito de escribir una obra enérgica y sincera, por lo que no

⁵⁸ Cf. la carta de Romain Rolland del 7 de julio de 1911.

⁵⁹ Después calle del Mariscal Gallieni, n° 35.

dispone de de masiado tiempo libre: una novela (...et Cie) ocupará su "mesa" durante tres años y además, *l'Effort* continúa acaparando progresivamente su atención.

En su correspondencia con Romain Rolland se aprecian las tensiones provocadas por la tal revista: en enero de 1912, por ejemplo, J.R.B. debe buscar un nuevo título que sustituya a "*l'Effort*"⁶⁰. Este motivo justifica en varias de sus cartas el debate sobre la posible denominación. "*l'Assaut*", "*l'Espoir*", "*Éveil*", "*Résurrection*" constituyen algunas de las propuestas. Al final, el mismo Romain Rolland aconseja a su discípulo hacer caso omiso de los homónimos de la competencia y adoptar el nombre de "*le Seul Effort*" o "*le Libre Effort*" con el fin de suscitar cierta polémica. Y en efecto, esta última sugerencia será aceptada como punto de partida para la nueva denominación, a saber, "*l'Effort libre*".

Otra de las dificultades de *l'Effort* radica en el contenido de la revista. Este se compone de dos tendencias muy diferenciadas y no siempre fáciles de conciliar: por una parte, las intenciones, teorías, programas,...; por otra, las realizaciones concretas -obras y análisis de obras- a veces divergentes de los principios teóricos

⁶⁰ Otra publicación existía ya bajo este mismo nombre.

esbozados.

Los problemas se ven agravados por la responsabilidad consiguiente a su cargo como director del periódico, aunque a veces también ello supone un cierto estímulo de trabajo. Así se entienden las palabras de Bloch cuando declara:

"*l'Effort* commence a empiéter d'une façon bien terrible ma vie. Cet organisme que j'ai bien mis au monde s'engraisse de ma seule substance. Le moment viendra bientôt où je devrai me résoudre à le regarder comme un parasite et à le traiter comme tel. Je reste seul à tout faire [...] Plus il exige, plus je le redoute, et plus il m'attire"⁶¹

Este trabajo encarnizado, una de las constantes características de J.R.B., le origina ya ciertos problemas de salud, por lo que debe recuperarse de su fatiga. Un corto viaje en abril, a Copenhague, Hamburgo y Bélgica y una estancia en el campo resultan suficientes para recuperar su estado físico y avanzar en la obra del intelecto.

De este modo, en agosto de 1912 termina la constitución de los personajes de su novela *...et Cie*. Se inaugura un

⁶¹ *Deux hommes se rencontrent. op. cit. p. 111.*

nuevo estadio en su "madurez literaria": según él, ha logrado alcanzar el poder de corregir y recomenzar un texto; ha dejado de ser el prisionero de la inspiración para depender únicamente de su capacidad de trabajo.

También sus ideas sociales han avanzado y en septiembre de este mismo año, confiesa a Romain Rolland haber superado los límites impuestos por su origen burgués. Si primero se había convertido en librepensador, y después en socialista, ahora tiende a sentir la necesidad de ideas revolucionarias.⁶²

Su viaje en bicicleta por las rutas de rutas de Provenza (Avignon, les Baux, Arles, la Camargue,...), le hace comprender los lazos entre la civilización romana y la actual y precede un nuevo cambio de residencia. Cuando anuncia su desplazamiento a Romain Rolland, arguye en su "defensa", la metamorfosis experimentada en sus ideas sobre el mundo rural:

"Depuis l'été dernier la campagne a cessé de me parler. Elle m'épouvante presque. Le besoin des hommes que je n'avais plus grandit en moi"⁶³

Así, a principios de noviembre J.R.B. se instala en el

⁶² Cf. carta a Romain Rolland del 2 de septiembre de 1912.

⁶³ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 151.*

número 26 de la calle Norvins⁶⁴, en París. En este edificio modesto, desde donde se domina medio París hacia los "Invalides" y las colinas de Saint-Cloud, Jean recibe la visita de numerosos amigos, a pesar de su corta estancia -sólo de seis meses- en el mismo. Es también aquí, donde el 21 de febrero de 1913 nace su tercer retoño: su hija Françoise, a quien él llama France. Así, J.R.B. escribe a R.R. a propósito de su familia:

"Nous avons une fille de plus.
Elle n'a encore que six livres, mais
c'est assez pour qu'elle fasse centre
de notre petite vie ménagère. Marianne
est devenue une sérieuse aînée -et
voilà ce pauvre rond Michel encadré
entre deux femmes!"⁶⁵

En marzo de ese mismo año, J.R.B. regresa a la Mérigote, justificando su cambio domiciliario en otra de sus cartas⁶⁶, a través del siguiente razonamiento: en París se sentía "asfixiado", abrumado por la muchedumbre. El campo, por el contrario, le proporciona una sensación de libertad necesaria al intelectual para que éste continúe y avance sus composiciones.

⁶⁴ Edificio situado en la esquina de la calle Girardon, entre el "Moulin de la Galette" y el "Château des Brouillards".

⁶⁵ *Deux hommes se rencontrent, op. cit.*, p. 182.

⁶⁶ Carta a R.R. del 19 de mayo de 1913.

El resultado del traslado debió ser positivo pues le permite avanzar en la mejora de su técnica narrativa: en el paso del género dramático y de la *nouvelle* a la novela, se ve obligado a describir los momentos neutros de la existencia. Tal procedimiento había sido aplazado en París por su temor al fracaso, en cambio, ahora es superado con éxito, un éxito patente en la satisfacción expresada a su interlocutor al comentar el progreso de la novela:

"...et C'ie, gros déjà de 400 pages,
sera fini cet été"⁶⁷

La vida de la Mérigote, simplemente por la insignificancia de los hechos cotidianos, parece colmar las necesidades y aspiraciones de J.R.B. Únicamente un problema parece preocupar a nuestro hombre en este momento: verse privado de ese lugar, para él único. Su contrato de alquiler termina el 25 de septiembre próximo y la propietaria se niega a renovar el trato puesto que desea vender la finca, ésa parece la causa de su temor.

Todo ello nos muestra una vez más , cómo J.R.B. se trata de un intelectual entregado a su trabajo y para quien la creación constituye, como declara su hija Claude Bloch, un

⁶⁷ *Deux hommes se rencontrent, op. cit., p. 190.*

"parto" difícil y que requiere unas condiciones precisas (aquí reside el motivo de su estima hacia la tranquila Mérigote).

A esta época de efervescencia artística sucede a finales de mayo, un "altibajo": J.R.B. confiesa en sus cartas, haber pasado tres semanas de fatigas físicas. La causa la atribuye a una visita a su cuñado en Palenberg -Alemania- donde el agua arcillosa ha perjudicado su salud⁶⁸. Por ello decide buscar su curación emprendiendo un viaje a Holanda.

El efecto terapéutico del viaje no debió ser excesivo puesto que, a pesar de cumplir con su objetivo - el autor se había propuesto acabar su novela durante ese año- se aprecia un sentimiento de pesar, patente en la carta del 22 de septiembre de 1913:

"Hors un trou dans les premières pages et un autre dans les dernières, j'ai fini mon roman, sans le joyeux soulagement de l'oeuvre terminée, la fatigue m'ayant terrassé à deux jours de l'achèvement total. J'ai donné cette année, avant et après mon voyage en Allemagne, cinq terribles mois de travail dont le coup de sabre en

⁶⁸ No obstante, R.R. en una de las cartas siguientes a esta fecha, le ofrece consejos para cuidar el insomnio, y la misma Marguerite Bloch habla del cansancio de su marido, ocasionado por el enorme trabajo realizado desde su retorno de París (cf. carta a R.R. del 28 de junio de 1913). Por ello cabe deducir una vez más que el verdadero motivo se trata de la salud delicada de Jean, frecuente causa de desequilibrio en su existencia.

retour n'a pu être paré par moi
jusqu'au bout."⁶⁹

Idéntica noticia es anunciada a Roger Martin du Gard en la carta con fecha del 6 de noviembre de 1913, donde además J.R.B. anuncia lo que constituirá una nueva etapa de su vida: acaba de ser nombrado profesor en el instituto francés de Florencia.

Por ello, se desplaza a Italia con toda su familia, instalándose primero en una pequeña pensión inglesa, regentada por Miss Wilson, sita en el *Lungarno della Zecca Vecchia*. Allí se produce el primer contacto de J.R.B. con el nuevo medio de trabajo. Al principio no resulta fácil: la salud presenta problemas para el autor que se ve ahora afectado por una bronquitis.

Su nueva responsabilidad laboral no exige grandes esfuerzos. Para decir verdad, según se deduce del tono de su correspondencia⁷⁰, Jean se siente defraudado pues su trabajo se limita, como él dice, a enseñar el "B - A -BA" a los pequeños de 9 a 13 años. El intelectual considera esas funciones como un desaprovechamiento de sus cualidades y lamenta no poder alcanzar su realización a

⁶⁹ *Deux hommes se rencontrent, op. cit., p. 205.*

⁷⁰ Cf. carta a Romain Rolland del 25 de noviembre de 1913.

nivel profesional, por ello escribe:

"Oui, mon service à l'Institut est idiot. Je suis à peu près résolu, maintenant, à passer au moins deux années en Italie, mais ou Luchaire me donnera quelque chose de plus intéressant à faire (pour les autres et pour moi), ou je chercherai l'année prochaine ailleurs, à Rome par exemple"⁷¹

Sin embargo este hecho le permite dedicarse con mayor ahínco a sus obras: así, por ejemplo, copia de nuevo su novela ...*et Cie* repuliéndola: corrige los puntos vacíos que antes había criticado y sobre todo se aplica en remodelar la expresión. Según el escritor, la influencia del romanticismo y de la escritura periodística nos han acostumbrado a un lenguaje grandilocuente por lo cual, una de sus mayores dificultades consiste en abandonar ese tono superlativo. Al mismo tiempo, se dedica a continuar un estudio iniciado sobre R. Rolland, prosigue sus colaboraciones en *L'Effort*,...

⁷¹ *Deux hommes se rencontrent, op. cit.*, p. 213.

II.4.- 1914 - 1918.

Con la llegada del nuevo año, J.R.B. y su familia se encuentran con ciertos problemas de alojamiento por lo cual deciden trasladarse a la *Pension Margherita*, en el número 8 del *Viale Michelangelo* no sin antes haber pasado por algunos trámites desagradables: intervención del comisario,...

El 24 de febrero de 1914 Jean envía la copia del manuscrito de *...et Cie* para que sea su "maestro espiritual" el primero en calificarla. Su interlocutor, nada perezoso, el 11 de marzo inicia de forma exhaustiva, sus comentarios sobre la novela señalándole⁷² defectos como: algunas páginas desligadas del conjunto de la obra, la forma de esbozar los retratos de franceses frente a judíos, ... No obstante, a pesar de tales inconvenientes, la impresión de Rolland resulta favorable. Así se traduce en sus palabras:

"Je n'ai rien vu de tel en France depuis Balzac et Zola. (Que ce dernier vous soit, ou non, sympathique.)

⁷² *Ibid*, pp. 241-242.

Quelle race, mon ami, que celle dont vous êtes, et que vous peignez! Comment a-t-elle donc fait pour conserver cette vitalité formidable? Ce ne serait rien encore que la vigueur de l'intelligence; mais cette vitalité matérielle, où la trouver dans l'art français depuis des siècles?"⁷³

Sin embargo, a pesar de la concentración del autor sobre los problemas literarios de su obra, también figuran en sus cartas comentarios sobre el panorama político del momento: Así, por ejemplo, una nota sobre los hechos sucedidos en Saverna⁷⁴ nos permite observar la clarividencia de Bloch al temer que el prestigio imperial impidiera a la burguesía alemana razonar cuerdamente y se produjera, por consiguiente, una situación conflictiva.

Por otra parte, y como muchos de sus compatriotas de la época, aprueba⁷⁵ la actuación diplomática francesa que, a pesar de las fricciones entre los dos bloques europeos, evita el enfrentamiento con su enemiga más próxima, Alemania. No obstante, J.R.B. no considera en sus cartas

⁷³ *Ibid.*, pp.240-241.

⁷⁴ En Saverna, durante noviembre de 1913, se habían producido violentos incidentes entre los oficiales alemanes de la guarnición y los habitantes del lugar. Dichos acontecimientos fueron seguidos de manifestaciones francófilas en toda Alsacia.

⁷⁵ Cf. carta del 14 de enero de 1914 o del 23 de diciembre de 1913.

la posibilidad de una guerra directa dado que el conflicto parece afectar mayoritariamente a la zona Balcánica. Además, cabe tener en cuenta su situación en tierras italianas donde las informaciones se ven enrarecidas por otros intereses:

"Le ton des journaux italiens à ce sujet, est étrange. Les plus conservateurs ne cachent pas leur stupéfaction. Les autres s'abandonnent à l'ironie la moins voilée"⁷⁶

Así pues, con esa falta de conciencia de un conflicto inminente, y tras los accesos de fiebre sufridos durante el mes de mayo, J.R.B. decide pasar el verano en su querida casa de Poitiers⁷⁷. Por ello, el primero de julio regresa a Francia en un viaje de quince días por mar, vía Túnez, Alger, Orán, Gibraltar y Burdeos. Se trata de su primer contacto con las tierras de Africa del Norte, importante experiencia sobre todo si se tiene en cuenta que en su futuro cargo como editor publicará obras con finalidad anticolonialista (es el caso de *Force-Bonté* del senegalés Bakary Diallo)⁷⁸

⁷⁶ *Deux hommes se rencontrent, op. cit.*, p. 231.

⁷⁷ Pues sabe ya de forma cierta que el próximo año va a pasarlo de nuevo en Florencia ofreciendo servicios más interesantes que los hasta ahora realizados.

⁷⁸ Cf. MIDIOHOUAN, Guy Ossito, "Le tirailleur sénégalais du fusil à la plume. La fortune de *Force-Bonté* de Bakary Diallo" in *Tirailleurs Sénégalais*. Frankfurt, Peter Lang, pp. 133-151.

No obstante, no pueden ser olvidados los hechos sucedidos en el panorama político europeo durante esos meses: además de las sucesivas alianzas que han desembocado en la formación de dos bloques antagónicos, se produce el 28 de junio de 1914 el asesinato del archiduque heredero de Austria y de su esposa, en la ciudad de Sarajevo.

En un principio Francia no parece afectada de forma directa por tal acontecimiento ni por la crisis desencadenada a consecuencia del mismo. Al mes siguiente del atentado en Bosnia, los periódicos franceses se interesan no tanto en el futuro de Serbia, sino en el proceso "Caillaux"⁷⁹. De hecho, como muy bien dicen S. Bernstein y P. Milza

"Depuis 1905, on s'est habitué aux crises internationales et au fait que les habiletés des diplomates et la prudence des gouvernements permettent en dernier ressort d'éviter l'étincelle fatale qui embrasserait l'Europe"⁸⁰

⁷⁹ Henriette Caillaux, esposa del famoso político Joseph Caillaux, había asesinado al periodista Calmette, en los locales del *Figaro*. Su proceso, del 20 al 30 de julio, mantuvo en vilo a los franceses: según Serge Bernstein, el cóctel compuesto por los motivos sentimentales, criminales y políticos constituía el mejor "cebo" para los "aficionados" a la página de sucesos. La absolución de la acusada da un final feliz a ese folletín capaz de acaparar la atención de los franceses.

⁸⁰ BERNSTEIN, S. et MILZA, P., *Histoire de la France au XXe siècle. 1900-1930*. s.l., Complexe, 1990. p. 157.

Esta causa justifica en parte el viaje a San Petersburgo iniciado el 23 de julio por Poincaré y Viviani, cuyo resultado no podrán evitar un conflicto bélico: el ultimatum alemán lanzado a Rusia y Francia el 31 de julio muestra la irreversibilidad del conflicto armado. Francia comienza a movilizar a sus hombres desde el 1 de agosto. El 3 entra en guerra con Alemania.

Un día antes J.R.B. escribe una nota a R.R. comentando los hechos del momento, que califica de imprudentes e incoherentes. A pesar de la incertidumbre sobre la declaración de guerra, nuestro autor ha decidido ya "pour [son] petit compte personnel" incorporarse al regimiento.

Jean-Jacques Becker ha mostrado que cuando estalla la guerra, no existía entusiasmo alguno entre los franceses. Estos, en realidad, tras resignarse ante el conflicto, parten hacia el combate con la determinación de defender su patria agredida. La opinión general confía en una guerra corta que permitiría a Francia, país democrático, pasar cuentas con su enemiga Alemania. En esta misma línea se definiría la actitud de J.R.B.

Nuestro autor concibe la batalla como una nueva revolución contra el feudalismo prusiano:

"Les années de la République
vont-elles assurer le triomphe de la

démocratie en Europe et parfaire l'oeuvre de 93? Ce sera plus que la guerre inexpiable au foyer, ce sera le réveil de la liberté. Et plaise au démiurge que tombe enfin le fardeau de défaite qui pèse sur l'âme française depuis quarante-quatre ans, et contrarie ses plus riches impulsions"⁸¹

Con esos mismas convicciones, J.R.B. a pesar de su condición como padre de tres hijos, la cual le habría dispensado de la lucha en el frente, decide participar activamente en el combate.

Así, el 3 de agosto de 1914 se incorpora al 325º regimiento de infantería, compañía 32. Las cartas a su esposa⁸² testimonian que, en un principio su labor como intérprete no resulta demasiado dura pues le permite caminar "descargado con los secretarios y sus dos co-intérpretes". Sin embargo, pronto se verá acosado por los efectos de la guerra:

Jean se queja reiteradamente en su correspondencia de la fatiga moral ocasionada por la espera constante, la alerta en la cual viven los combatientes. Además de ese sentimiento frustrante, llegan las secuelas físicas: Bloch resulta herido en el ataque del 10 de septiembre. El

⁸¹ *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 264.

⁸² Publicadas en *Europe*, Marzo-abril de 1957.

balance consiste en una bala en el brazo y otra rozándole la mejilla. Como superviviente del ataque alemán describe así la situación:

"Une blessure idéale. Une balle dans le bras du bras gauche. On me l'extraira demain. Ma compagnie a été cernée dans la clairière d'un bois. Nous sommes quelques-uns seuls qui avons pu, blessés et rampant pendant des kilomètres, sous les balles, nous échapper à quelques uns, rescapés. En résumé, mon état personnel est bon. Je ne souffre pas et j'espère te revoir bientôt..."⁸³

Evacuado al hospital de Montpellier y debido a la excesiva afluencia del centro, le es permitido recuperarse en su casa.

Ni sus molestias físicas, ni el criterio de Romain Rolland quien le aconseja retirarse del campo de batalla, hacen desistir a J.R.B. de lo que él considera su deber. En su carta del 14 de octubre, J.R.B. anuncia su próximo reintegro el 23 del mismo mes⁸⁴ en Poitiers donde actuará como suboficial instructor de jóvenes. A finales de marzo asciende al grado de "alférez" y es destinado durante un

⁸³ Carta del 11 de septiembre de 1914 a su mujer in *Europe*, Paris, Mars-avril, 1957.

⁸⁴ Aunque por sus siguientes cartas, sabemos que no se reincorpora hasta febrero de 1915 a causa de algunas fiebres y ataques de lumbago que retardan este hecho.

mes a Angoulême. Tras una estancia en Magnac-Laval y otra en Courtine, se instala en Meximieux (departamento del Aín).

Esos cinco meses de "cuartel" suponen en la vida de J.R.B. una experiencia dura aunque útil, pues según sus propias palabras⁸⁵, el contacto con los jóvenes le proporciona cierta confianza en el porvenir. No obstante, el periodo de combate no resulta demasiado largo para J.R.B. El 29 de septiembre de 1915 durante una ofensiva en Champagne es herido de nuevo:

"Me voici amoiché pour la seconde fois:
un éclat d'obus, heureusement de
petite taille, par le travers de la
figure, (...)"⁸⁶

El tono de sus palabras en esta ocasión, no parece tan jovial como lo había sido en su anterior incidente. De hecho, en una de sus cartas a R.Rolland⁸⁷ el intelectual manifiesta la frustración producida por su conducta: lamenta haber abandonado a sus hombres puesto que para Jean, la guerra consiste en un contrato entre el jefe y

85

⁸⁶ Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920) in *Studia Romanica de Debrecen*, Series Litteraria fasc. X, 1984.

⁸⁷ Cf. Carta a Romain Rolland del 27 de octubre de 1915.

sus discípulos, contrato que él, a su parecer, ha incumplido a causa de su accidente.

Tal hecho le obliga a permanecer durante dos meses en el hospital de Lyon. Transcurrido este tiempo, sus heridas han cicatrizado aunque J.R.B. todavía no ha recuperado todas sus facultades: su mandíbula continúa aún sin funcionar plenamente⁸⁸, por lo cual le ofrecen un permiso de dos meses en su casa. Durante esa visita "accidental" a La Mérigote, J.R.B. conoce a su hija Claude, nacida el 25 de agosto de 1915.

El combatiente no se reincorporará a su puesto, aunque en un regimiento distinto al anterior, hasta febrero de 1916. La primera carta a Romain Rolland tras su regreso al ejército muestra que durante esos meses, el autor ha realizado un gran progreso en su actividad intelectual: ha leído, escrito y preparado proyectos para el futuro "comme un assoiffé se penche et se repenche sur la fontaine".

Tres meses después, J.R.B. parte hacia Verdún. El destino parece querer impedirle de nuevo su posición en el frente y en junio resulta herido, esta vez, de forma considerable:

⁸⁸ El mismo Jean nos comenta el curioso procedimiento prescrito y que causa la risa de sus compañeros: consiste éste en introducir pinzas de madera entre sus dientes para contrarrestar la inmovilidad de su mandíbula.

"Mon cher ami, une marmite qui a fait bien des dégâts autour de moi me met pour quelques jours au repos avec un tympan détérioré et les facultés en marmelade"⁸⁹

Según cuenta su hija Claude, la gravedad del momento se debía al estallido de una de las famosas balas alemanas llamadas "dum-dum" cuya metralla se dispersa de forma vasta. Esta metralla había alcanzado varios sectores de su cabeza y no pudo ser extraída en su totalidad. Incluso por esta misma causa, Jean estuvo a punto de perder un ojo, debido a la proximidad de la zona afectada con respecto al nervio óptico.

Realmente las consecuencias debieron ser bastante nefastas pues impidieron al intelectual reiniciar sus actividades hasta diciembre. En su correspondencia de la época a menudo se menciona la fatiga y su necesidad de reposo.

Durante este periodo J.R.B. se interesa por otros dominios ajenos a la literatura que desde siempre han suscitado su atención⁹⁰: la botánica, la astronomía,...No apto ya para

⁸⁹ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 350.*

⁹⁰ No debe olvidarse que ya desde pequeño J.R.B. se distingue por ser un espíritu curioso e interesado por campos del conocimiento muy dispares entre sí. Tal característica explica que *L'Effort* se encuentre abierto a primicias literarias pero también a artículos de corte distinto, como los de cierto médico de Poitiers, pionero en la introducción de Freud en Francia.

la actividad en el frente, J.R.B. fiel a su interés por los problemas sociales, rehusa abandonar la batalla. Por ello, tras dejar la infantería y de acuerdo con su petición, ingresa en el servicio cartográfico de Reims, donde le serán de gran ayuda sus conocimientos como licenciado en geografía.

Dos meses después de su incorporación, Jean debe visitar de nuevo el hospital, esta vez víctima de un "empoisonnement généralisé" cuyos efectos repercuten especialmente sobre su vista, impidiéndole una visión clara y nítida. Este hecho explica el tono amargo de su correspondencia⁹¹. Sólo el trabajo es capaz de convertir en "tolerable" una época durante la cual J.R.B. se ha visto al borde de sus fuerzas. Así, es entonces cuando comienza a corregir sus pruebas de *...et Cie*.

A pesar de todo, ni siquiera esta larga estancia en el hospital, ni la nueva operación a la que debe someterse, son capaces de minar la voluntad férrea de este hombre, el mejor practicante de sus ideas teóricas:

"Je dois encore subir une opération;
j'espère finir octobre en
convalescence à la Mérigote. Et puis
je retournerai au front, s'il le faut.
J'avais trente ans quand la guerre a

⁹¹ Carta a Romain Rolland del 21 de agosto de 1917.

éclaté, je marche aujourd'hui sur trente-quatre; toute la force de l'âge mûr, tout l'élan de la jeunesse, l'acquit de tant d'années d'apprentissage, Wander ou Lehrjarhen, qui se dissipent en fumée, en bruit, en ennui, pour aboutir, peut-être, à une flaque de sang au détour d'un boyau. *Si ce sort m'échoit, rappelez-vous que ce n'aura pas été sans regret, mais que cela aura été sans refus.*"⁹²

En este aspecto, existe una gran diferencia entre el criterio de J.R.B. y el de su maestro, Romain Rolland. Las ideas pacifistas y antimilitaristas de este último aconsejan a su interlocutor en repetidas ocasiones, la retirada del combate. El argumento básico⁹³ de Romain consiste en que aun destruyendo Alemania y con ella la "herencia" de Bismarck, de Moltke,... todo el corpus referido al pensamiento (las obras de metafísicos, músicos y escritores) quedaría intacto. Por ese motivo J.R.B. debe aplicarse en la construcción de su "latifundio" intelectual, más que a la práctica de la lucha armada. Sin embargo, como muy bien dice Albert Fournier, la máxima

⁹² *Deux hommes se rencontrent, op. cit., p. 370.* La cursiva es nuestra.

⁹³ Cf. por ejemplo, la carta de Romain Rolland a Jean-Richard Bloch del 1 de septiembre de 1917.

de Bloch se basa en: "Servir d'abord"⁹⁴. Por este motivo, una vez restablecido de su última dolencia y a pesar de las molestias producidas por la metralla restante en su cabeza, J.R.B. es enviado como oficial intérprete junto a la armada francesa que debe socorrer a Italia, la cual atraviesa en ese momento graves dificultades⁹⁵.

Otra de sus responsabilidades posteriores consistirá en dirigir un servicio cartográfico en Vicence, tarea que si bien le parece satisfactoria, no por ello le resulta menos fatigante. Así la describe él mismo:

"C'est une besogne minutieuse, continuelle, intéressante, mais qui vous vide un homme en un semestre par l'extrême tension de l'effort sur un papillotage de détails. J'ai eu jusqu'à 32 dessinateurs à conduire, et six cents kilomètres carrés de plan à grande échelle à faire rétablir, simultanément. J'y ai failli laisser une fois de plus mes os."⁹⁶

Su estancia en Italia le sirve para forjar nuevas amistades. Allí encuentra en esa época a Charles Vildrac,

⁹⁴ **Recuérdese que ésta será una de las causas por las cuales se producirá una ruptura entre J.R.B. y Jouve, a quien el primero considera un desertor por su actitud ante la guerra.**

⁹⁵ **En octubre, el frente italiano había fracasado estrepitosamente en Caporetto ante la ofensiva austro-alemana. El futuro no parece muy risueño para los Aliados.**

⁹⁶ **Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920), *op. cit.*, pp. 96-97.**

a Roger Grillon o a Berthold Mahn, pintor y dibujante con quien inicia una profunda relación.

Por fin, el 11 de noviembre de 1918, a poco más o menos de las once de la mañana y tras cuatro años de grandes esfuerzos en el campo de batalla, la noticia de la firma del armisticio comienza a ser de dominio público. En Francia tal acontecimiento, esperado ya desde hace unos días, es celebrado con júbilo. Uno de los testigos relata:

"J'ai vécu à Paris cette joie immodérée et ces heures de folie sublime dont les vagues déferlèrent irrésistiblement sur la ville quand, au milieu du jour, le canon tonna, que les cloches sonnèrent à toute volée, que les façades se pavoisèrent et que les fenêtres garnies de visages radieux s'ouvrirent sur des rues en liesse."⁹⁷

También J.R.B. experimentará ese sentimiento de alegría pero en circunstancias mucho más distintas y menos favorables. Una vez más su salud le impide seguir la vida de sus compatriotas: ese 11 de noviembre se encuentra retenido en un hospital italiano a causa de la gripe española, y no le resultará posible regresar a su casa hasta enero del año próximo.

⁹⁷ Testimonio de G. Perreux, in A. DUCASSE, J. MEYER & G. PERREUX, *Vie et mort des Français*, Paris, Hachette, 1962, pp.456-458. Citado por BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *op. cit.*, p. 293.

II.5.- Período de entre-guerras.

El mundo entero se estremece ante las fatales pérdidas ocasionadas por la guerra; los "cuatro grandes" se aplican en la confección del Tratado de Versalles y mientras tanto J.R.B. regresa a la Mérigote.

A sus 35 años, un objetivo básico dirige su vida: escribir.

"Je me suis remis au travail le jour de ma réinstallation à la Mérigote. L'outil et l'esprit sont diablement rouillés. Mais l'envie de faire comme dit St. Simon, est immense, et j'ai des projets de quoi remplir trois vies"⁹⁸

Sus frecuentes estancias en el hospital le han permitido reflexionar ampliamente sobre la crueldad de la guerra, por ello, en marzo de 1919 publica ya en los *Cahiers idéalistes français*, la "Prière de l'écrivain"⁹⁹, en reconocimiento a los muertos durante el conflicto bélico.

Pierre Cot, en su artículo "Tel qu'il m'est apparu", recuerda que habían propuesto el nombre de Jean-Richard

⁹⁸ Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920), *op. cit.*, p.53.

⁹⁹ Recogida más tarde en *Carnaval est mort*

Bloch como candidato al Partido Socialista, por Poitiers, durante las elecciones legislativas de 1919. La respuesta del intelectual fue negativa,

"non pas par mépris de la politique, mais parce qu'il se croyait plutôt fait pour écrire que pour participer à des travaux parlementaires"¹⁰⁰

Una vez más aparece ese Jean-Richard Bloch preciso, metódico y consciente de que su pluma se encuentra al servicio de sus actividades militantes, siempre dispuestas a intentar resolver los problemas sociales. No se trata pues, de un escritor encerrado en una "torre de marfil" como podría tal vez deducirse de las anteriores afirmaciones.

Fiel a su intento, se concentra en el teatro, a su parecer, dominio ideal para llegar a una masa más amplia que la alcanzada por el resto de la literatura. De este modo, empieza por escribir la segunda versión de *Le Dernier Empereur*, presentada como una tragedia política. A pesar de su empeño, la actividad intelectual de J.R.B. se ve interrumpida en dos ocasiones durante 1920: la primera a finales de enero en que el autor asiste a los

¹⁰⁰ COT, Pierre, "Tel qu'il m'est apparu" in *Europe*, Paris, mars-avril, 1957. p. 53.

últimos días de su entrañable amiga Jenny de Vasson.¹⁰¹

La segunda vez, se trata también de la muerte de un ser querido: su hija Solange, nacida el 24 de octubre de 1919 y fallecida con sólo once meses. Las dos pérdidas actúan en gran medida sobre J.R.B.¹⁰² debido a la estima profesada a ambas.

Sus nuevas responsabilidades como director literario de una editorial le obligan a desplazarse a París, donde se instala en el entresuelo izquierdo de una casa antigua: el nº 113 del Boulevard Beaumarchais.

Paralelamente, en el mundo obrero francés se producen cambios importantes que afectan también a nuestro protagonista: tras las elecciones de 1919 en las que el Partido Socialista experimenta un estrepitoso fracaso, éste se ve privado de perspectivas, orientándose como consecuencia, del lado de los bolcheviques rusos a causa de sus ideas revolucionarias, las únicas con probabilidades de éxito.

Durante el verano de 1920, dos dirigentes de la SFIO, Frossard y Marcel Cachin, se desplazan a Moscú¹⁰³ para

¹⁰¹ **Cuya muerte se produce el 15 de febrero en Varennes (Indre).**

¹⁰² **Cf. la carta a André Monglond del 4 de diciembre de 1922.**

¹⁰³ _____

examinar las condiciones de una adhesión. Lenin exige para ello 21 condiciones. En el congreso de Tours (diciembre de 1920), el Partido Socialista decide transformarse en "Sección francesa de la Internacional Comunista". Tras dicho cambio, J.R.B. de tradiciones afines a tales ideas¹⁰⁴, se sitúa a la cabeza de la primera sección de Poitiers. No obstante, y a pesar de ese compromiso, el autor se separa muy pronto de este sector para dedicarse en exclusiva a su obra literaria. Jacques Duclos¹⁰⁵ propone como motivo de tal actitud que Jean-Richard, a pesar de sus inclinaciones por el país de los Soviets, deseaba ver de una forma distanciada y más objetiva, en qué se convertiría el nuevo partido. De hecho, tal comportamiento no parece erróneo si se tiene en cuenta la ambigüedad de la decisión tomada en Tours.¹⁰⁶

Resulta aquí importante clarificar que, en ese momento,

¹⁰⁴ **Recuérdese que en su juventud había sido ya miembro de la agrupación de estudiantes colectivistas, adhiriéndose muy pronto al Partido Socialista.**

¹⁰⁵ **Cf. DUCLOS, Jacques, "Aux obsèques de Jean-Richard Bloch" in *Europe*. Paris, mars-avril 1957. pp. 9-17.**

¹⁰⁶ **Como dicen S. Bernstein y P. Milza, la transformación de la SFIO fue considerada por los jóvenes adherentes como un medio para lograr un mundo ideal de paz y justicia social. Pero, por otra parte, se trataba de un procedimiento poco claro debido a las actuaciones de Frossard -quien había sido ya secretario general de la SFIO y continuó ocupando este cargo tras la decisión de Tours-, las cuales no inspiraban demasiada confianza, pues el dirigente había realizado algunas concesiones a las 21 bases leninianas de forma turbia.**

J.R.B. no era todavía miembro del Partido Comunista, pues a menudo se le ha encasillado como tal sin considerar las distintas etapas de su vida. A pesar de las afirmaciones demasiado subjetivas de Jacques Duclos:

"il était en quelque sorte dès ce moment un communiste sans parti qui ne devait pas manquer de rejoindre ultérieurement notre grande famille."¹⁰⁷

En realidad, según su hija, es difícil saber a ciencia cierta cuando J.R.B. se integra verdaderamente en el partido comunista. Según Louis Aragon la adhesión se produciría tras el congreso de Arles¹⁰⁸. Otras fuentes como la biografía publicada por Europe en 1966 sitúan tal fecha en 1939. Lo cierto es que en gran medida Bloch se aproxima a dicha ideología a causa de su posición antifascista y de su interés por la Unión Soviética como alternativa a la crisis que afecta a su mundo.

A otro nivel y por desgracia, las secuelas de guerra afectan de nuevo a nuestro autor: sus heridas le producen molestias, le impiden cualquier esfuerzo, preocupación y especialmente, "vida social". Este motivo justifica su

¹⁰⁷ DUCLOS, Jacques, "Aux obsèques de Jean-Richard Bloch". *op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁸ Celebrado a finales de diciembre de 1937.

viaje de abril hasta junio de 1921: en Saint-Nazaire, toma un barco hacia el Senegal¹⁰⁹, pasando por Inglaterra (Cardiff). Cura de mar no únicamente válida par su estado físico sino también para el *corpus* de su obra, pues de ella nacen algunos de sus libros: *Sur un cargo* (1924) y *Cacaouettes et bananes* (1929) así como *Premières journées à Rufisque* (1926) donde J.R.B. realiza un análisis de la colonización, tema presentado igualmente en sus ensayos (cf. *Carnaval est mort*).

A partir des 1922 se inicia otra de sus actividades de mayor relevancia: junto a otros escritores como Romain Rolland, Albert Crémieux, Léon Bazalgette, René Arcos, Charles Vildrac,... organiza el "nacimiento" de una nueva revista: *Europe* cuya sede se establece en las Ediciones Rieder¹¹⁰, donde Bloch colaborará activamente. El espíritu de esta publicación traduce los ideales de sus fundadores: llegar a obtener una Europa unida y abierta al progreso -tema destacable por su modernidad-, de donde se justifica su título.

En *Europe* aparecerá un abundante número de las

¹⁰⁹ **El Senegal era en esos momentos la colonia francesa más conocida de Africa occidental. Constituía el país negro por excelencia.**

¹¹⁰

producciones de J.R.B. : artículos de crítica, poemas o incluso cartas. No se olvide que una de las características comunes a muchos escritores de izquierda durante este periodo, consiste en consagrar una buena dosis de su tiempo a actividades de prensa, ya en periódicos, ya en revistas.

Se trata de un momento en el que, J.R.B. se encuentra en plena efervescencia intelectual, logrando así un importante progreso de su obra. El mismo comenta a André Monglond:

"J'ai achevé trois pièces de théâtre; une d'elles est annoncée par le Vieux Colombier pour 1923; le sort des autres se débat. J'ai achevé deux livres, ou trois, de prose-notes de voyage, contes; ils vont paraître, un à un. Je travaille à un roman, et j'ai bien d'autres projets. [...] Par ailleurs je suis devenu directeur littéraire d'une jeune maison d'édition; j'essaye d'y faire du bon travail."¹¹¹

El lector percibe cómo tras la guerra, J.R.B. se aplica en recuperar el tiempo "perdido" en la batalla. De hecho, en su carta del 18 de diciembre de 1919 a Roger Martin du Gard, ya había confesado que a su regreso del conflicto,

¹¹¹ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920), op. cit., pp. 8-9.*

se sentía "vieilli et usé". Los accidentes, sus heridas no recuperadas totalmente, así como la desolación causada por el siniestro espectáculo, le habían obligado a tomar conciencia del tiempo.

El teatro constituye entonces, una de sus mayores ocupaciones. Su hija Claude recuerda cómo J.R.B. se mostraba satisfecho cuando sus hijos asistían a las representaciones de sus obras: en realidad, a nuestro autor le complacía ver a sus niños interesados por su tarea. De esa misma forma, durante la época de sus críticas musicales en *Marianne* o en *L'oeil de Paris*, los pequeños le acompañan a buscar los discos, los escuchan con él,...

Con Michel, por tratarse de un chico, J.R.B. se muestra más estricto que con respecto a sus hermanas. El contacto entre ambos resulta más intenso, por ello, es su "petit garçon" quien le acompaña en alguna de sus salidas a la naturaleza.

A pesar del equilibrio encontrado en su mansión poitevina, los deberes familiares le obligan a trasladarse a París:

"Alors il a bien fallu mettre les enfants quelque part au lycée. Nous avons d'abord essayé de Poitiers; cela nous obligeait à des séparations trop longues. Ils sont donc en classe à Paris; séparations inverses. C'est un

char à traîner, qu'une famille de quatre drôles!"¹¹²

A pesar de todo, París resulta demasiado ruidoso para J.R.B.¹¹³, por ello la familia Bloch deja su apartamento del *boulevard* Beaumarchais para trasladarse el 15 de octubre de 1926, a una vivienda más tranquila ("une vieille et pittoresque mesure") en Meudon.

Su dedicación teatral logra ahora buenos resultados: *Le Dernier Empereur* se representa con éxito en el Odeón (noviembre de 1926), será retomada en el *Studio des Champs Elysées*, y constituirá el motivo de su viaje a Berlín durante enero de 1928, donde nuevamente la obra es escenificada, como lo será más tarde en Ginebra y Bruselas. También en 1927 su ballet imaginario en tres actos, *Dix filles dans un pré* es representado en Ginebra, en el Studio d'Art Dramatique.

Su reputación crece cada vez más¹¹⁴. Desde Berlín es

¹¹² *Ibid.*, p. 30.

¹¹³ No debe olvidarse que para J.R.B la creación literaria resulta equiparable a un parto siempre doloroso y difícil, por lo cual requiere unas condiciones determinadas para ser llevada a término: el silencio, la calma,... como él mismo manifiesta en su agradecimiento "aux amis de la palce St. Sulpice qui me laissent ainsi «tirer» des semaines de solitude loin de la librairie." (carta a André Monglond del 2 de agosto de 1926).

¹¹⁴

solicitado en Leipzig y en Viena con el fin de dar unas conferencias,... A este apogeo sucede en diciembre de 1922 una época menos "agitada": J.R.B., abrumado por esa vida en sociedad, decide volver a la Méridote

"... dès qu'il a besoin d'une cure de silence, de travail solitaire et de réflexion"¹¹⁵

Una vez más, J.R.B. aparece no como el artista sujeto a la inspiración, sino como el artífice que vela con celo su obra mediante un trabajo cuidadosamente elaborado. La publicación regular de sus libros nos indica la concienzuda tarea desempeñada por su autor:

En 1930 publica un volumen de teatro, *Offrande à la Musique*¹¹⁶, además de otro de ensayos *Destin du théâtre*. 1931 contempla la aparición de nuevos ensayos reunidos bajo el título de *Destin du siècle*; su *Sybilla*, novela en homenaje a la danza, es difundida por entregas a través de la *Nouvelle Revue Française*. El año siguiente pronunciará varias conferencias en Alemania, Praga, Austria,... a la vez que su tercer volumen de ensayos ve la luz: *Offrande à la politique*. En definitiva, J.R.B.

¹¹⁵ FOURNIER, A., *op. cit.*, p. 109.

¹¹⁶ Donde son reunidas *Dix filles dans un pré, La Nuit Kurde, y l'Illustre Magicien*.

parece haber recuperado el tiempo perdido en la guerra de 1914¹¹⁷ y se sitúa entre las figuras más destacadas del momento. Buena prueba de ello es aportada también por la crítica:

"Benda est effaré de la réputation qu'on fait à des gens comme Gide, Jean-Richard Bloch, Valéry."¹¹⁸

Lo dicho hasta ahora podría sugerirnos a un Bloch alejado de la realidad al concentrarse mayormente en su producción literaria. Tal imagen sería del todo errónea: recuérdese que sus sucesivos volúmenes de ensayos llevan como subtítulo "Essais pour mieux comprendre mon temps". Es más, no sólo ese género refleja sus preocupaciones por el panorama social, también de interés resultan los comentarios presentes en su correspondencia. Así, en septiembre de 1932 escribe :

"Espérons que la folie européenne, aujourd'hui partagée équitablement entre Herriot, Mussolini, Schleicher, mais où l'État Major français tient à

¹¹⁷ No en vano, en su carta del 12 de mayo de 1932 a André Monglond califica tal año como muy positivo para su obra.

¹¹⁸ LÉAUTAUD, Paul, *Journal littéraire*, t. 8, p. 135. Mercure de France, 1960. Citado por A. Fournier en "Logements et villégiatures de Jean-Richard Bloch", *op. cit.* p.110. Benda se trata de un intelectual contemporáneo a Bloch pero cuya ideología difiere en gran medida de la de Bloch. Compárese por ejemplo la función atribuida al escritor por este último y la expuesta por Benda en *La trahison des clercs*.

honneur prendre la première place, espérons que cette folie laissera subsister, d'ici là, une Europe, un loisir, une possibilité (morale et physique) d'existence"¹¹⁹

Téngase en cuenta que a partir de 1928 uno de los intereses más preocupantes en Europa giran alrededor del desarme. Los encuentros internacionales no consiguen mejorar la situación y será precisamente en octubre de 1933 cuando al abandonar Alemania la conferencia, se agrava el panorama. Además, Hitler acaba de ser nombrado canciller desde el 30 de enero.

J.R.B. se muestra pues preocupado por el futuro al ser perfectamente consciente de los problemas que acechan al mundo, tema constante en su *Offrande à la politique*. Su alejamiento de la vida política activa ha favorecido su calidad de observador, como muy bien señala Jean Albertini, con lo cual su visión resulta más clara, más objetiva.

1934 constituye igualmente un año importante en la existencia de J.R.B.: a nivel personal, Jean-Richard acompaña a su padre en sus últimos momentos¹²⁰,

¹¹⁹ **Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920, *op. cit.*, p. 48.**

¹²⁰ **Cf. carta a André Monglond del 2 de enero de 1934.**

afligiéndose en gran manera por su pérdida (ya hemos constatado la influencia del progenitor durante la formación de Jean). A nivel público, tras febrero de 1934, ante la creciente importancia del fascismo, J.R.B. deja un tanto de lado su actividad como escritor adoptando una postura política más clara y firme¹²¹, ya que, según describe Jacques Duclos

"Il s'agissait, en 1934, d'empêcher que notre pays devienne la proie du fascisme; il fallait battre les traîtres de la cinquième colonne qui, pour le compte de Hitler et de Mussolini, voulaient instituer le régime fasciste en France"¹²²

Por ese mismo motivo, nuestro hombre contribuye a la formación de un Comité de Vigilancia de intelectuales antifascistas, responsabilidad que le obligará a viajar a España desde los primeros días de la revuelta franquista. También acepta la invitación rusa y asiste al Primer Congreso de Escritores soviéticos, permaneciendo en ese país durante cinco meses. El periplo dejará no pocas huellas en el universo espiritual de Bloch, quien regresa

¹²¹ Aunque, como ya ha sido dicho, no es hasta 1937 (año del congreso de Arles) cuando J.R.B. se inclina de lado del comunismo.

¹²² DUCLOS, Jacques, *op. cit.*, p. 11.

entusiasmado de tierras soviéticas.

1935 marca un hito en el camino hacia la guerra: Las alianzas internacionales se modifican bruscamente. Durante el primer semestre, Italia permanece aún en las filas de los países vencedores¹²³.

No obstante, en ese mismo año, las relaciones de Italia con respecto a Inglaterra y Francia se enturbian, por lo cual Mussolini prefiere acercarse a Alemania, formándose así el Eje Roma-Berlín. A partir de ese momento las cuatro grandes potencias europeas se encuentran reunidas en dos dúos opuestos, cambio cuyas consecuencias se revelarán enormes.

J.R.B. refleja claramente tales transformaciones en uno de sus comentarios políticos aparecido el 15 de septiembre de 1935 en *Europe*: "Gratitude à Mussolini". Recordemos que como director de *l'Effort*, el autor -durante su estancia en Italia- había entrado en contacto con Mussolini, entonces todavía socialista, director de *l'Avanti* y fundador de *Utopia*. El político italiano había sido así descrito a Romain Rolland:

"Mussolini tente le grand coup de sa vie. Il peut être le Mazzini de la nouvelle génération. Je lui en crois

123

les reins. Suiviez-vous sa revue, *Utopia*, très inspirée des idées de Charles Albert (et de *l'Effort Libre* des bons jours)? J'y ai collaboré une fois. Il est très jeune, froid, peu éloquent à la façon méridionale, organisateur, jugeur au coup d'oeil décidé, et plein de grâce dans l'intimité."¹²⁴

En cierto modo, como muestra Michel Trebistch¹²⁵, las preocupaciones de ambos intelectuales coincidían a nivel político y cultural. Incluso la reorientación adoptada por J.R.B. para *l'Effort Libre* responde a unos objetivos muy próximos a los de Mussolini en *Utopia*.

Esa profunda admiración latente en las palabras de Bloch se muta por una total ironía en su artículo de 1935 donde ya en su título, son criticadas las nuevas posturas del dirigente fascista, a quien mordazmente denomina "*le Moussolin*". Compárense las anteriores palabras con las referidas ahora a "*le beau mâle du Palazzo Venezia*":

"Ceux qui, comme moi, ont rencontré et connu le Mussolini d'avant-guerre retrouvent avec une jubilation savoureuse, sur les bandes d'actualités cinématographiques, les transformations que l'ivresse du pouvoir ont apportées au modelé de

¹²⁴ *Deux hommes se rencontrent, op. cit., p. 296.*

¹²⁵

cette figure"¹²⁶

Siguen a continuación varios retratos de Mussolini cuyo punto común reside en el dibujo de una figura ridícula, fuera de lugar. J.R.B. concluye diciendo:

"Donc, avec cet homme, nous sommes à mi-chemin entre le délire des grandeurs et le cynisme glacial du renégat."¹²⁷

El texto habla por sí mismo, reafirmandose por un lado la posición antifascista adoptada por el autor y por otro, las dificultades que acechan a Europa durante esta época.

En efecto, peligrosos acontecimientos se suceden sin tregua: el 18 de julio de 1936 por ejemplo, es España quien acapara la atención de los países vecinos. Una guerra civil estalla tras el golpe de estado militar del general Franco, conflicto que revistirá mayor importancia debido a las ayudas exteriores a ambos bandos enfrentados: por un lado, los insurrectos reciben la colaboración de los regímenes autoritaristas¹²⁸ por otro, los republicanos

¹²⁶ BLOCH, Jean-Richard, "Gratitude à Mussolini" in *Europe*, nº 153, 15 septembre 1935. p. 111.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 112.

¹²⁸ Alemania envía por ejemplo, en lugar de numerosas legiones, técnicos especializados en la guerra aérea, de gran ayuda debido a su eficacia.

-cuyos recursos militares eran mínimos tras el pronunciamiento- se ven socorridos por las brigadas internacionales¹²⁹.

También Jean-Richard Bloch interviene en este conflicto aunque en esta ocasión, sin acudir a la lucha en el frente.

La mañana del 18 de julio, la radio transmite en Francia, informaciones confusas de la situación. Muchos intelectuales (vg. Malraux) se dan cuenta de la gravedad de los hechos. Una semana después, Jean-Richard, que había estado preparando un homenaje a su amigo Romain Rolland y buscando soluciones a la crisis de *Europe*, regresa precipitadamente a París en su viejo *Ford* . Desde allí viaja en avión hacia Barcelona y continúa en coche hasta Madrid, donde se entrevista con el presidente Azaña, en calidad de representante del *Comité internacional de escritores en defensa de la cultura*¹³⁰.

Azaña le transmite un mensaje dirigido a Léon Blum: la República española necesita una ayuda inmediata de aviones y armamento para poder continuar la batalla.

Por su parte, Jean Richard, preocupado por el espectáculo

129

¹³⁰ **Jean-Richard Bloch ocupaba el cargo de secretario de dicho comité.**

que él mismo ha contemplado y descrito en su obra *Espagne, Espagne!*, se ocupa -después del vano resultado de sus peticiones a Blum-, de conseguir colaboraciones para el Frente Popular español. Por ello acude al ministro del Aire, Pierre Cot quien describe así al intelectual:

"Au Ministère de l'Air, je faisais de mon mieux pour aider les Républicains Espagnols; mais ce mieux n'était pas grand'chose. Empêtré que j'étais dans cette politique de «non intervention» que le gouvernement de Front Populaire avait, hélas!, adoptée et qui fut une duperie, j'avais honte et regret de faire si peu... Jean-Richard Bloch, lui aussi, faisait de son mieux, mais parce qu'il avait les coudées plus franches, son «mieux» était considérable. C'est en 1937 et surtout à cause de la guerre civile d'Espagne, qu'il acceptait de mettre en veilleuse ses activités littéraires, pour fonder, diriger et animer «Ce Soir». Le romancier devint journaliste pour mieux défendre la République Espagnole et lutter contre le fascisme."¹³¹

Este último comentario de Pierre Cot a propósito de los móviles periodísticos del autor, resulta comprensible si se tiene en cuenta que para el Frente Popular la información era una de las claves vitales de difícil

¹³¹ COT, Pierre, "Tel qu'il m'est apparu..." in *Europe*, nº 135-136, mars-avril 1957, p. 49. La cursiva es nuestra.

acceso pues ésta se hallaba dominada por el dinero.

En efecto, según el mismo J.R.B., el 13 de enero de 1937, en plena noche, Louis Aragon llegaba a la Mérigote para pedirle que acepte la co-dirección, junto a él, de un nuevo periódico popular, con ideología de izquierda y cuyo principal objetivo consiste en mantener una constante y democrática lucha contra el fascismo¹³².

Este debe lanzarse, según Aragon, en marzo y su éxito depende únicamente de la respuesta de Bloch. Tras un "tira y afloja", nuestro hombre acepta el cargo.

La presencia de dos escritores de la talla de J.R.B. (para la generación anterior a 1914) y de Aragon (para los más jóvenes) aportaba un sello de garantía al justo funcionamiento del periódico.

Jean-Richard se dedicará en cuerpo y alma a ese periódico¹³³, aun quejándose en numerosas ocasiones del trabajo que éste supone y de las consecuencias nefastas para su salud. A pesar de su éxito, como consecuencia del Pacto germano-soviético, el periódico será prohibido y

¹³² **Que *Ce Soir* se había puesto al servicio de la República española lo prueba un hecho concreto: En 1937 un combatiente yugoslavo de la brigada Durán es enviado a Francia con el fin de organizar la huida a Francia de los niños huérfanos de su compañía. Para ello, se dirige a Jean-Richard Bloch como director de ese mismo periódico, quien, a su vez, envía a su hija Claude para llevar a cabo tal estrategia.**

¹³³

no volverá a reaparecer hasta el momento de la Liberación, antes del regreso de J.R.B. de Moscú.

Mientras tanto, los españoles siguen envueltos en su conflicto armado, cada vez más cruento; España se ha convertido en un terreno de juego donde los grandes bloques realizan sus propios entrenamientos. Como dice René Rémond:

"C'est aussi le théâtre sur lequel les peuples ont le sentiment de voir se jouer, par nations interposées, le drame qui les déchire à l'intérieur"¹³⁴

En marzo de 1939, tras treinta y dos meses de lucha, el triunfo de los nacionales - con el general Franco a la cabeza- pone fin a la guerra.

La llegada del nuevo régimen obliga a muchos intelectuales a abandonar su tierra. La E.A.R. (Asociación de escritores antifascistas revolucionarios) emprende varias acciones con el fin de liberar a los prisioneros en campos de concentración.

Según cuenta Claude Bloch, con ese fin Aragon había pedido a J.R.B. que albergara en la Mérigote a Antonio Machado por aquel entonces ya muy enfermo. Nuestro autor ofrece su

¹³⁴ RÉMOND, René, *Le XX siècle*. Paris, Seuil, 1989. p.133.

casa al español, quien por desgracia no llega a alcanzar Poitiers, a causa de su fallecimiento en Collioure.

No obstante no terminan aquí las contribuciones de Jean-Richard: la citada organización conocía la existencia en el campo de Saint-Cyprien, de un grupo de poetas colaboradores de la revista *Hora de España*. Se trataba de: Rafael Dieste, Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja. Estos cuatro españoles reemplazarán a Machado, al refugiarse en la Mérigote.

Los contactos de J.R.B. con tales autores no serán excesivamente importantes debido a sus responsabilidades con respecto a *Ce Soir*, las cuales le obligan a permanecer en París. A pesar de ello, se establece con uno de los mismos -Arturo Serrano- un lazo más profundo cuando éste, se convierte en yerno de Jean, tras su boda con Claude.

Mientras tanto los ojos de todos dirigen su atención hacia los acontecimientos sucedidos en el resto de Europa, no demasiado esperanzadores. En cierto modo, Azaña había sido de una gran clarividencia al decirle a Jean-Richard durante su entrevista en Madrid, que el fracaso de la República española significaría también la guerra para Francia.

De hecho, las conversaciones de Munich¹³⁵ únicamente habían obtenido una demora a la lucha armada y el comportamiento hitleriano indignaba cada vez más a sus enemigos: así, el 15 de marzo de 1939, rompiendo con los pactos establecidos, el Führer invade Checoslovaquia. A partir de ese momento sus ambiciones fijan su meta en Polonia. Ante tales perspectivas¹³⁶, Francia e Inglaterra se preparan para la guerra: mientras una comisión franco-británica parte a Moscú para conseguir un aliado más en su bando, el gobierno soviético firma un acuerdo con Alemania¹³⁷.

La noticia provoca una gran decepción en las filas comunistas¹³⁸: *l'Humanité* y *Ce Soir* son prohibidos. El enfrentamiento parece ya entonces inevitable. Poco después, el primero de septiembre de 1939, Alemania invade Polonia. Tal como se había acordado se inician las intervenciones de Gran Bretaña y Francia: es el comienzo

¹³⁵ **Celebradas durante el 29 y 30 de septiembre de 1938 reuniendo a los jefes de gobierno de los cuatro estados: Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña.**

¹³⁶

¹³⁷ **René Rémond propone como motivo de ese sorprendente pacto, el aislamiento del cual Rusia se había sentido víctima en la conferencia de Munich.**

El tercio de los diputados abandonan su grupo parlamentario.

de un nuevo conflicto que mantendrá al mundo en vilo durante casi seis años.

II.6- La recta final: 1939 - 1947.

"Mes deux mains, mon cher vieil ami;
notre amitié en est à sa deuxième
guerre!"¹³⁹

En efecto, por segunda vez Jean-Richard Bloch se ve inmerso en un conflicto bélico cuyas dimensiones exceden las del primero: la ocupación de Polonia por Hitler se ha revelado una encerrona para Francia, quien se ha visto obligada a declararse en guerra contra su vecina Alemania.

La estrategia ideada por el Estado francés se inspira en el recuerdo de 1914: nadie quiere una segunda masacre. Por dicho motivo se forja la hipótesis de una guerra larga, gracias a la defensiva que contendría al enemigo en un primer tiempo. No obstante, la progresiva intensidad del combate lo convierte en un acontecimiento de mayor alcance llegando así a afectar al mundo entero, pues como dice René Rémond,

"«une bataille perdue n'entraîne pas
la perte de la guerre », car d'autres
alliés restent disponibles et il y a

¹³⁹ Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920), *op. cit.*, p. 59.

toujours des ressources"¹⁴⁰

De ese modo, los países beligerantes movilizan todos sus recursos tanto materiales como humanos para llevar a cabo operaciones de una complejidad sin precedentes (se producen por ejemplo las primeras estrategias aeronavales,...).

Francia, en guerra desde el 3 de septiembre no combate hasta mayo del año siguiente. Ese momento de conflicto sin operaciones militares llamado "drôle de guerre", posee un importante efecto moral negativo incluso si de esa forma disminuyen los muertos y heridos. Según afirma el historiador Pierre Miquel¹⁴¹, los franceses mantienen durante esta temporada la esperanza de que la paz sea todavía posible, por ello aceptan mal las medidas de precaución adoptadas por el gobierno, puesto que además,

"Partout où l'on côtoyait les Allemands, on s'étonnait de les voir si "corrects", si bien attentionnés envers la population. Étaient-ce là les affreux envahisseurs que la propagande de Daladier annonçait?"¹⁴²

¹⁴⁰ RÉMOND, René, *op. cit.*, p. 145.

¹⁴¹ Cf. MIQUEL, Pierre, *Histoire de la France. Vol. II. Fayard, 1976.*

¹⁴² ...

En épocas posteriores también es destacable el efecto psicológico como arma a emplear¹⁴³. Ya en 1914 - 1918 se había recurrido a debilitar las tropas mediante la desmoralización de los soldados, ahora, la nueva estrategia consiste en "minar" la potencia industrial del adversario a través de ataques a la economía y a la moral de los pueblos¹⁴⁴. A este respecto, véase la descripción de Vladimir Pozner sobre París a mediados de junio de 1940:

"La dernière fois que j'ai rencontré Jean-Richard Bloch, Paris se vidait par les Portes d'Italie, de Choisy, d'Ivry, de Charenton comme par des blessures que la plupart croyaient mortelles. Les soldats d'une armée en déroute, hirsutes et hâves, dormaient sur les pelouses du Bois de Boulogne ou erraient le long des Champs-Élysées à la recherche d'un morceau de pain. [...] La fatigue n'avait pas encore effacé, sur les visages, le reflet des émotions fortes et des petits soucis, l'hébètement était pour plus tard, pour bientôt l'indifférence."¹⁴⁵

La actuación de Bloch en esta ocasión resulta distinta a

¹⁴³ **Recuérdese por ejemplo, la famosa exhortación que desde Londres, realizó el general de Gaulle: "La France a perdu une bataille, elle n'a pas perdu la guerre".**

¹⁴⁴ **Los aviadores nazis habían sido los pioneros en tales ejercicios durante la guerra civil de España al bombardear Barcelona, Bilbao y Madrid. En 1939 la misma metodología se emplea en Polonia.**

¹⁴⁵ _____

la llevada a cabo durante el anterior conflicto mundial. Si bien no combate en el frente, no por ello su empeño en mejorar la situación se diluye. Así, en una carta a René Maublanc del 3 de agosto de 1940, tras la crítica a quienes han preferido "abrir Francia al ocupante para erradicar así una república con matices socialistas", exclama:

"Va sans dire que ce serait une grande erreur de croire maintenant qu'il suffit de rester assis pour cueillir les fruits de leur faux calcul. Une lutte gigantesque commence, pour éviter que les résultats n'en soient détournés, accaparés. Peut-être n'y parviendrons-nous pas tout de suite, ni même de notre vivant. Il n'en faut pas moins entamer la lutte sans retard."¹⁴⁶

De hecho, su contribución a la causa había comenzado ya el 29 de marzo cuando J.R.B. comparece, siguiendo así a Marcel Cachin, Daniel Renoult y junto a Paul Langevin, Henri Wallon y René Maublanc, ante el tercer tribunal militar de París para declarar en favor de cuarenta y cuatro diputados comunistas.

A éstos se les acusaba de haber querido fundar una

¹⁴⁶ Carta de Jean-Richard Bloch a René Maublanc del 3 de agosto de 1940. Publicada en *La pensée, op. cit.*, p. 13.

confianza en la U.R.S.S. proclamando a este país capaz de asegurar la paz y la independencia para Francia, una vez ésta ya en guerra. Tal acto era considerado como alta traición bajo el mandato de Daladier.

J.R.B. se solidariza con los inculpados bajo una triple rúbrica (la de francés, la de antiguo combatiente y la de escritor)¹⁴⁷. Continúa de esta forma su lucha contra Munich y se inicia una larga batalla contra el fascismo. Sus contribuciones respecto a este tema se incrementa además, al colaborar con la prensa clandestina.

Mientras tanto, la situación continúa empeorando, sobre todo para aquellos de raza judía. En 1941, su mismo hijo Michel, junto a su prometida Colette son arrestados. Jean-Richard, perseguido por la Gestapo a causa de sus actividades políticas y su participaciones en la Resistencia, es acosado en ciertas ocasiones, - como testimonia su hija Claude¹⁴⁸ - mientras se pasea en plena calle. El peligro de detención resulta cada vez más inminente. Aragon describe así el panorama:

"En 1941, dans ces dernière semaines
où la ruse hitlérienne dissimulait ses
projets vers l'est, où il fallait

¹⁴⁷ Cf. BLOCH, Jean-Richard, "Témoignage" in *La pensée, op. cit.*, pp. 3-11.

¹⁴⁸ Conversaciones mantenidas con Claude Bloch en París, mayo de 1991.

endormir qui l'on allait soudainement
attaquer, les autorités soviétiques
eurent le pouvoir de sauver
Jean-Richard et sa femme de Paris
occupé, où la mort planait sur eux, et
l'on ne peut douter qu'elle se fût
abattue sur leurs têtes en cette fin
de juin;..."¹⁴⁹

En efecto, en ese momento el intelectual recibe una invitación del gobierno soviético y junto a su mujer abandona París para trasladarse a Moscú. Un visado les permite pues, alcanzar su refugio soviético mientras otros se dirigen hacia América o Inglaterra.¹⁵⁰ Es preciso subrayar un detalle en esta huída, que nos revela una vez más, el carácter metódico de Jean-Richard: al partir lleva con él una maleta donde se encuentran varios de sus dossiers, diarios íntimos, notas de escritor, proyectos,... con el fin de salvaguardarlos de cualquier posible extravío. Nos ofrece por su procedimiento, una muestra más de su recelo con respecto a su producción intelectual, pues como muy bien dice Aragon,

"Jean-Richard n'était pas de ces
écrivains improvisateurs, qui
continuent une conversation par un
livre, qui se jettent à un roman par

¹⁴⁹ ARAGON, Louis, "Un homme d'honneur" in *Europe*, n°135-136, Paris, mars-avril 1957, p. 5.

¹⁵⁰ Recuérdese a su misma hija Claude, refugiada con su marido en Buenos Aires.

simple inspiration"¹⁵¹

Por desgracia, parece ser que dicha maleta y su contenido se perdieron al quemarse el tren donde se transportaba, en la estación de Berlín.

No obstante, puesto que, como señala Pierre Cot, "Français, il l'était jusqu'au bout des ongles et dans la meilleure manière qui soit", J.R.B. no olvida a su país al trasladarse a Moscú, ni tampoco la grave lucha en la cual se halla inmerso. Por esta causa, y a su parecer, la mejor contribución consiste en dar a conocer a la U.R.S.S. la verdadera realidad francesa, ya sea a través de sus escritos, ya sea por sus emisiones en Radio-Moscú.

Gracias a tales aportaciones, junto a las de otros escritores rusos de primera fila¹⁵², incluso en los tiempos de Pétain, se continúa leyendo y representando a los grandes clásicos franceses en dicha nación. Germaine Ochanine-Méresse recuerda la gran tarea desarrollada por Bloch entre 1941-1944¹⁵³: dos o más veces por semana, J.R.B. pronuncia sus *Commentaires* en Radio-Moscú. No sólo

¹⁵¹ ARAGON, Louis, *op. cit.*, p. 5.

¹⁵²

¹⁵³ Cf. OCHANINE-MERESSE, Germaine, "Sur les traces de l'homme, de l'écrivain" in *Europe*, nº 135-136. Paris, mars-avril 1957, pp. 71-74.

denuncia los crímenes nazis, sino realiza constantes llamadas a sus compatriotas animándoles a la lucha armada, a la Resistencia¹⁵⁴. En este aspecto, cabe señalar el coraje de Jean-Richard al emitir siempre bajo su propio nombre. Dicha valentía le ocasiona serios problemas puesto que su madre es exterminada en una cámara de gas tras su deportación a Auschwitz, donde fallece y sus hijos son también perseguidos constantemente por la Gestapo. Sólo resulta necesario examinar el final de algunos de ellos: France, arrestada el 16 de mayo de 1942 mientras trabajaba en la fabricación de explosivos para los Franco-tiradores de la Resistencia, será decapitada en Hamburgo en febrero del año siguiente. Su marido, Frédo Serazin, es torturado hasta su muerte en junio de 1944 en Saint-Etienne

"sans avoir pu recevoir la lettre d'adieu que lui avait écrit sa jeune femme avant d'aller livrer son cou à la hache du bourreau"¹⁵⁵

J.R.B. pues, no sólo anima a los franceses a integrarse a la Resistencia, sino que quiere dar a conocer a la nación

154

155 **DUCLOS, Jacques, *op. cit.*, p. 10.**

soviética los problemas de su país. Por ello no cesa de escribir artículos de prensa desde su habitación en el Hotel Nacional, frente a la plaza Roja. Trabaja de forma infatigable: su lema consiste en "je suis ici pour travailler", con lo cual se aprecia una vez más su carácter tenaz, el mismo que le llevaba a regresar al frente durante 1914-1918 tras sus sucesivas heridas.

De hecho, a raíz de las noticias transmitidas por la radio sobre la flota hundida en Toulon, el autor compone en 1943 una obra teatral con título *Toulon*. Más tarde, en Kazan¹⁵⁶ escribe "Une perquisition à Paris" y "Octobre 41" (inmediatamente traducida por el poeta Antokolski, la composición expresa su fe en Rusia, en Francia, en la victoria durante los momentos más graves de la ofensiva alemana).

Además de tales ocupaciones, en su mayor parte intelectuales, J.R.B. se dedica a visitar hospitales, se interesa por los niños que han perdido a sus padres en la batalla,... tareas humanitarias donde se revela su celo por el bienestar del mundo.

El pensador, que desde el principio había intuido la

¹⁵⁶ Durante 1941 Moscú debe ser evacuado y por esta causa, J.R.B. debe pasar dos meses en Kazan (Tartaria). Luego se traslada a Oufa para regresar de nuevo a la capital en diciembre de 1942.

importancia de la ayuda rusa para salvar a Francia, se encuentra también en Moscú cuando es firmada la alianza franco-soviética, el 10 de diciembre de 1944, la cual nuestro autor exalta, como manifiesta Jacques Duclos:

"Je l'ai entendu exposer des détails lourds de signification sur l'événement capital que fut la signature de ce traité"¹⁵⁷

Su simpatía por ese país de acogida le lleva también a incluir dentro de sus proyectos un libro sobre la U.R.S.S. Tal como el mismo autor había explicado a Maurice Thorez y a Jacques Duclos, su propósito consistiría en hacer vivir a un soldado de las tropas napoleónicas la famosa campaña rusa, tan desastrosa para Francia. A través de esa etapa, J.R.B. describiría el viejo país, con sus antiguas estructuras. Más tarde, el soldado francés se vería sumido en un complaciente aletargamiento para despertar del mismo un siglo más tarde, en medio de la Unión Soviética, donde Bloch ha vivido y a la que ha amado.

A pesar de sus propósitos, J.R.B. nunca escribirá ese libro pues la muerte se lo impide.

Por fin, la Liberación, gracias al papel jugado

¹⁵⁷ DUCLOS, Jacques, "Aux obsèques de Jean-Richard Bloch", *op. cit.*, p. 10.

esencialmente por los aliados, en especial, americanos y británicos, termina con el conflicto bélico. Su victoria, señalan P. Milza y S. Bernstein, resulta rápida: el 6 de junio de 1944 se produce el famoso desembarque de Normandía y el 26 de agosto De Gaulle es recibido en París por una multitud que lo aclama¹⁵⁸.

También J.R.B. encuentra ahora la ocasión para volver a su país, y en diciembre inicia su regreso vía Bakou, Teherán, Damasco, El Cairo, Alger, para llegar a Marsella el 8 de enero de 1945, tras 44 meses de estancia en la U.R.S.S. Sus notas de este viaje aéreo son reunidas en el libro *Moscou-Paris*, editado en 1947.

Una vez en Francia, el panorama no parece muy favorable: las consecuencias de la guerra se dejan sentir en lo más cercano al autor y al hombre. Ya se ha comentado el destino sufrido por parte de su familia, a causa de las persecuciones nazis; sin embargo, también su casa ha sido objeto de vejaciones, como él mismo explica:

"Notre maison (la Mérigote), occupée, souillée, pillée pendant deux ans par les Fritz, les types du «Commissariat aux Affaires Juives», la Gestapo, le «milieu» enfin. Quant à notre appartement à Paris, vidé, déménagé

¹⁵⁸ **A pesar de todo, debe señalarse que la guerra no termina en Asia hasta un año más tarde.**

jusqu'au dernier clou."¹⁵⁹

Jean Richard Bloch no tiene más casa que la utilizada durante el periodo de su dirección en *Ce Soir* (C/ del Louvre 37) o la del apartamento de su madre donde conviven tres familias: la de su hermano Pierre Abraham, la de su hija Marianne y la suya misma. Este motivo obliga a nuestro hombre a pasar una temporada en casa de Julien Cain, en la calle Monceau, donde Jean-Richard había vivido su infancia, a la espera de que su apartamento de la calle Richelieu le sea devuelto.

Las pérdidas y el espectáculo resultantes de la guerra sumen a J.R.B. en un profundo abatimiento, puesto de manifiesto en una de sus confidencias a su amigo Jourdain:

"...les photographies à jamais muettes m'entourent de leur mortelle tendresse et de leur terrible rappel: «Sans nous, sans notre mort, serais-tu là, serais-tu rentré dans ton pays, dans ta maison? Ce sont nos corps mutilés, fracassés, tronés, carbonisés qui t'ont frayé le chemin..."¹⁶⁰

Pero ni las pérdidas más fatales son capaces de anular las

¹⁵⁹ Carta de Jean-Richard Bloch a Roger Martin du Gard del 26 de septiembre de 1945.

¹⁶⁰ Citado por JOURDAIN, Francis, "D'une amitié" in *Europe*, nº 135-136. Paris, Mars-avril 1957, p. 32. La cursiva es nuestra.

responsabilidades de J.R.B. Esta causa justifica el retorno a sus actividades, cada vez más exigentes, sobre todo en lo concerniente a la dirección de *Ce Soir*¹⁶¹. Así, acompañado de algunos periodistas viaja en 1946 a la Alemania ocupada y también a Yugoslavia.

Su valía se demuestra con el nombramiento recibido el 20 de diciembre de 1946: la Asamblea Nacional lo elige "Conseiller de la République", cargo con el cual se convertía en vice-presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Consejo de la República.

A sus 62 años, J.R.B. se trata de un hombre lleno de vitalidad, de fuerza -aun teniendo en cuenta sus frecuentes problemas de salud-, todavía pronto a corregir las pruebas de un nuevo volumen: *Toulon et autres pièces*. A pesar de dicho vigor, J.R.B. fallece de forma súbita el 15 de marzo de 1947, poco antes de la una del mediodía mientras se dirige a una de sus citas. ¿La causa? Ningún médico la conoce a ciencia cierta, se apunta a considerarla, como indica su hija Claude, como una consecuencia de sus heridas de guerra, no resueltas de modo definitivo.

Por último, el 19 de marzo, a las tres de la tarde, el

¹⁶¹ **Reaparecido tras la Liberación de París.**

cuerpo de Jean-Richard Bloch alcanza su residencia final: es enterrado en el *Père-Lachaise*, cerca de algunos de sus amigos (Henri Barbusse, Maurice Thorez, Marcel Cachin, Paul Éluard,...), y cerca también del Muro de los Federados.

Físicamente ya no existe, sólo queda de él una obra profunda, testimonio de toda una existencia intelectual, y el recuerdo en las mentes de muchos para quien, como dice Georges Cogniot,

"Il a été parmi nos introducteurs à la pensée sociale claire et cohérente"¹⁶².

¹⁶² COGNIOT, Georges, "Notre maître et notre camarade" in *Europe*, n°135-136. Paris, Mars-avril 1957, p. 64.

**III.- LOS ENSAYOS DE JEAN-RICHARD
BLOCH: CONTENIDO Y PERSPECTIVAS.**

La compleja personalidad de Jean-Richard Bloch, no podía dejar de manifestarse dentro de su obra intelectual y artística, a la cual podemos calificar de prolija. Dentro de ella, haremos especial mención de sus ensayos -puesto que en ellos se basa nuestro análisis-, cuya aparición se produce a lo largo de un corto lapso de tiempo:

*En 1920, las Éditions de la N.R.F. ven salir a la luz *Carnaval est mort*. Ya en su prólogo, el autor nos advierte que se trata de un conjunto de artículos publicados en *L'Effort* entre 1910 y 1914. Su objetivo consiste en analizar la relación existente entre el arte y la sociedad. Por ello, tras una pregaría del mismo ensayista con el fin de obtener el bienestar para la sociedad resultante de 1914, Jean-Richard Bloch organiza el libro en tres apartados distintos:

En el primero, incluido bajo la rúbrica de "Essais esthétiques", Bloch define la sociedad contemporánea como la consecuencia de determinados hechos económicos: su principio básico es el Trabajo. Este motivo justifica la inexistencia de gente dedicada al mundo artístico, y más en concreto, a crear un teatro para una clase tan

necesitada como es el pueblo.

Según el autor, la burguesía no es apta para elaborar obras teatrales adecuadas al sector popular, puesto que las diferencias económicas se traducen también en el dominio artístico. Para Bloch pues, la doctrina del "arte por el arte" resulta difícil de entender. Según sus convicciones, la utilidad de la obra de arte no sólo existe en cualquier caso, sino que debe encaminarse a despertar la actividad intelectual del hombre y a precisarle el sentido de sus objetivos.

Por otro lado, este apartado se dedica también al análisis de asuntos tan diversos como las teorías de Péguy en *Notre Jeunesse*, los conflictos coloniales, las anomalías del sistema ortográfico, el estilo de Jules Romains, el movimiento futurista o el cambio de mentalidades en la sociedad occidental.

Un segundo apartado es el constituido por los "Essais critiques" donde como su nombre indica, Jean-Richard Bloch se consagra a la crítica artística de algunos autores. Son éstos: Paul Hervieu, Saint-Georges de Bouhélier, Paul Fort, Georges Duhamel, Henri Bachelin y Emile Guillaumin.

En esa misma dirección se sitúan los estudios

realizados sobre Henri Franck, Louis Nazzi y Auguste Aumaître, con la particularidad de tratarse aquí, de un homenaje póstumo.

También las distintas ideologías de Pascal y Descartes suscitan el comentario de Bloch, para quien el primero reúne todos los dones de la preeminencia. Terminan esta parte, breves reflexiones en torno a temas tan dispares como el diletantismo, la imaginación, un viaje a Italia,... En el apéndice se nos da cuenta de las distintas etapas recorridas por *L'Effort Libre*: al principio se orienta a ser una revista técnica y de combate, para convertirse transcurridos tres años desde su nacimiento, en un instrumento al servicio de la civilización revolucionaria, del obrero,...

*El segundo libro de ensayos de Jean-Richard Bloch, publicado en 1930, lleva por título *Destin du théâtre* recogiendo así, una de las preocupaciones esbozadas ya en su anterior obra y que acapararán la atención del ensayista en repetidas ocasiones. Según Bloch, para obtener un teatro de calidad, es preciso un acuerdo implícito entre la obra, los intérpretes y el público, acuerdo inexistente en el momento histórico que a él le ha tocado vivir.

Los actores necesitan un mundo al que imitar, sin embargo el espectáculo al cual asisten no resulta demasiado propicio para ello. Bloch insiste en que idénticas amenazas para este género se han producido a lo largo de otras épocas de la historia literaria. Este hecho le lleva a referir los avatares sufridos por el teatro a partir del siglo XVIII y hasta sus días, llegando a la conclusión de que al poeta dramático se le presentan dos posibles caminos: el del realismo y el de la estilización.

A raíz de este estudio Jean-Richard Bloch prevé la aparición de un nuevo teatro: el denominado "Teatro del pueblo". En él se alcanzarán grandes dosis de heroísmo, así como respuestas universales a los problemas humanos. De nuevo pues, se manifiesta la eterna preocupación por las cuestiones sociales que subyace en el espíritu del autor.

*Sigue a éste el denso *Destin du siècle*, publicado por las Éditions Rieder en 1931. Obra dedicada a Roger Martin du Gard, ya en su prólogo Jean-Richard Bloch nos advierte de la función básica del ensayista: "hablar con exactitud", esto es, narrar los hechos que le conciernen mediante términos claros y concisos. Siguiendo la iniciativa tomada en *Carnaval est mort*, el autor divide

este libro en cuatro bloques donde se juntan varios estudios cuyo tema se revela común.

En la primera parte critica la sociedad que deja al margen el arte para centrarse mayoritariamente en los temas económicos. Para Bloch es éste un mundo en vías de disolución, donde su finalidad consiste en guiar al obrero, encontrándole nuevas respuestas.

En el segundo apartado se dedica a observar las influencias que han podido ejercer sobre el individuo. Así por ejemplo, Tolstoi impone a toda una generación un determinado contenido ideológico representado por el vocablo "servir". Marx había predicho, según Jean-Richard Bloch, el funcionamiento de la sociedad moderna con sus dos fuerzas imperantes: el Capital y el Anti-capital.

También la guerra de 1914 influye sobre el hombre del siglo XX quien se convierte en más aristócrata que burgués.

Asimismo el ensayista ofrece su particular visión sobre el deporte, un medio para lograr obtener hombres fuertes y patriotas. Dicha actividad posee, según comenta el autor, el poder de conducir al hombre hacia una óptica socialista.

La parte siguiente se consagra al análisis de ciertas

palabras cuyo contenido sémico se ha visto modificado por el progreso social. Vg. es el caso del vocablo "**religión**", donde tal como comenta Jean-Richard Bloch, se han añadido elementos del pre-cristianismo y del post-cristianismo: el culto a los héroes, a la tierra, a la tribu,... Otro ejemplo es el aportado por "**revolución**", donde la imagen tradicional revolucionaria ha dado paso a otra más innovadora y que tiene su nacimiento durante 1918 en Rusia.

Por último, el ensayista concluye ofreciéndonos la imagen del hombre moderno. El optimismo dominante en el siglo XVIII se desmorona al estallar la guerra, dando paso a una crisis de la autoridad. Uno de los mayores mitos para esta época es el encarnado por Napoleón: éste representa al hombre solo sin mayor ambición que la de su propia gloria, culto propio de un espíritu burgués.

Pasaje importante es el referido a la situación judía, debido al origen del mismo Jean-Richard Bloch. Según él, puesto que para los judíos no existe la vida después de muerte, su razón de ser se materializa en un deseo por perpetuizar al Pueblo Elegido. En este sentido, inculcan a los pueblos su afán de duración, fanatismo que el autor critica.

También relevante es el análisis referido al comunismo. Bloch no cesa de preguntarse si dicho sistema no sería el más apropiado para alcanzar la armonía en Europa. Por ello, el intelectual confía en que los contactos entre las mentalidades oriental y occidental constituirán un valioso medio en favor de la instauración de la citada ideología.

**Offrande à la politique*, igualmente publicado por las Éditions Rieder en 1933, constituye su cuarta obra ensayística. No debe sorprendernos el título de esta obra, puesto que si bien Jean-Richard Bloch se trata de un individuo al servicio de la intelectualidad, no por ello menosprecia el dominio de la política, juzgándola como una de las claves para los conflictos sociales.

En su primera parte, el ensayista nos propone sus opiniones acerca de la guerra, a partir de un doble punto de vista: -como antiguo combatiente, conocedor de la realidad de forma directa; -como escritor, pues éste posee la habilidad de manejar las palabras y de lograr expresarse con soltura.

Bloch recomienda a sus lectores desconfiar de esa paz que los políticos quieren instaurar a través de las discusiones mantenidas en encuentros internacionales.

Manifiesta además su escepticismo hacia la información ofrecida por la prensa pues ésta resulta ser muy parcial y observa también, el peligro constituido por Alemania dentro del supuesto equilibrio europeo. Por ello, se dirige a los miembros de la Sociedad de Naciones con el fin de sugerirles una política en vistas a alcanzar la confianza del pueblo, evitando así la decepción moral de 1914 en el caso de estallar un nuevo conflicto bélico.

Otra de sus advertencias es la dirigida a la juventud para que ésta desconfíe de la realidad que encuentra ante sus ojos: la paz reinante resulta sólo una ilusión, algunos están dispuestos a la guerra porque confunden la Patria con la Armada.

El autor les propone como respuesta al problema, reivindicar una política no de equilibrio europeo -según él, ésta ocasiona la guerra- sino una política de **sociedad europea** donde se desdeñe el cerco de cada país.

En su segunda parte, el tema abordado gira mayoritariamente alrededor del fenómeno revolucionario. Bloch, siguiendo las teorías de Marx, considera la revolución como el resultado de conjugar dos dominios: el económico y el ideológico.

Los "desastres" del capitalismo han logrado una

madurez en el primer campo, sin embargo, en el segundo falta todavía un largo trecho para alcanzar un nivel satisfactorio. El autor critica así a quienes se "refugian" en un partido político, negándose por consiguiente, a efectuar su propia reflexión.

Llegado a ese punto, Jean-Richard Bloch se interroga sobre la postura del partido Comunista: en su opinión, los partidos marxistas han colaborado activamente para obtener un estado revolucionario. Sólo un hecho deja de contribuir a su prosperidad: la diferencia de Occidente con respecto a la entonces U.R.S.S., no les permite tomar como modelo político a ese país.

En la tercera parte, Bloch refiere las consideraciones surgidas a raíz de su asistencia a una reunión: por un lado, el autor lamenta que sea el dominio político el único capaz de motivar a un público insensible ante las manifestaciones artísticas. Por otro, las intervenciones de tres asistentes al acto en los cuales Jean-Richard Bloch tipifica a tres estratos sociales: el intelectual, el obrero y el santo, le llevan a definir a un buen socialista como la unión de las esencias de cada uno de estos personajes.

Dicha idea encuentra resonancia dentro de la realidad

en la carismática figura de Jaurès. Bloch ve en él al hombre que ha sabido unificar las distintas virtudes de cada clase social con el fin de ponerlas al servicio del proletariado.

Por último, el ensayista centra su pluma en el análisis de los acuciantes desacuerdos por los cuales se ve acechado el partido socialista. Para ello, estudia las acusaciones conferidas por los adversarios del movimiento (comunistas y radicales). Sin embargo y muy paradójicamente, llega a la conclusión de que el partido obtiene su fuerza y su persistencia a partir de las citadas contradicciones: de ahí procede su originalidad y por ende, su aceptación como tal.

Con objeto de concluir su discurso, Jean-Richard Bloch construye dos pasajes teatrales donde se reproducen dos tentaciones: la primera de carácter bíblico, entre Satán y Jesús, y la segunda con claras tendencias políticas, entre Satán y Marx. Dicho recurso le permite no sólo ilustrar el pensamiento comunista, sino también inducir al lector a que colabore con la acción a través de sus pequeñas tareas cotidianas.

**Naissance d'une culture*, también publicado por las "Éditions Rieder" en 1936, constituye el último eslabón de

este corpus bautizado por Jean-Richard Bloch como *Essais pour mieux comprendre mon temps*.

El autor divide esta obra en varios apartados cuyo contenido muestra los distintos centros de interés de Jean-Richard Bloch: en el primero, se dedica a analizar el punto de partida y los resultados obtenidos por el humanismo individualista. Realiza para ello, un vasto recorrido por la historia con el fin de descubrir los denominados "nacimientos de Europa", eventos que se producen tras los sucesivos desastres del continente (la guerra de los Cien Años, la Revolución Francesa,...). Bloch llega a la conclusión de que el cambio del hombre-centro del universo hacia el hombre evolutivo, marca el cuarto nacimiento de Europa, llevado a cabo por la ideología comunista.

En el segundo capítulo, el ensayista reflexiona sobre la pregunta "¿Para quién escribe usted?". Según Bloch, un escritor no puede dirigirse a un público totalitario dentro de un mundo dividido en clases sociales. El drama radica en que los autores no saben ya para quién escribir. En opinión de Bloch, quienes dicen escribir para sí mismos, mienten, pues el artista no puede gozar de una independencia total (nuestro intelectual cita como ejemplo

de sus tesis, a Paul Valéry).

También dentro de este apartado, Bloch debate otros temas relacionados con la literatura: se revela ante las acusaciones lanzadas contra Francia según las cuales este país crea sus obras a partir de antiguos moldes; analiza la influencia de Nietzsche, su descubrimiento del verdadero hombre frente al hombre convencional,...; por último, realiza asimismo, un estudio sobre Romain Rolland no sólo teniendo en cuenta su perspectiva literaria e intelectual, sino la humana.

Como capítulo final de *Naissance d'une culture*, el ensayista fija su atención sobre la tecnología naciente. No podía faltar dicho capítulo en la obra de alguien tan preocupado -como es Jean-Richard Bloch- por comprender su realidad inmediata . Por este motivo, se nos habla del efecto producido por tres nuevas apariciones: el fonógrafo, la radio y el cine.

Bloch manifiesta en este apartado, sus reticencias ante "el maquinismo" puesto que según él, se trata de una forma de anular progresivamente las facultades del pensamiento. Sin embargo, el autor no puede tampoco evitar cierta admiración ante unos medios capaces de convertirse en arte.

*Queda por último citar *Espagne, Espagne!*, publicado por las "Editions Sociales internationales" en 1936. Si bien esta obra no pertenece a la serie "Essais pour mieux comprendre mon temps", no por ello en su interior deja de subyacer una constante preocupación del autor, deseoso de descifrar el sentido de los acontecimientos.

Ya en el prólogo, Jean-Richard Bloch especifica que su libro no pretende ser el producto de un historiador, sino más bien el testimonio de un viajero. Así, la primera parte del relato se centra en su viaje a Madrid, pasando por Barcelona y Valencia.

De Barcelona, Bloch subraya la armonía percibida en la Generalitat, señalando también el episodio de la quema de conventos, que el autor justifica como producto de la opresión vivida por el pueblo catalán.

En Valencia, el intelectual se encuentra ante una huelga general. Los obstáculos a los cuales debe enfrentarse el coche donde viaja Bloch muestran a éste la resistencia ofrecida por el pueblo español ante la penetración del fascismo.

Ya en Madrid, Bloch se entrevista con Largo Caballero a quien describe como un personaje de carácter frío y

severo. Allí es donde nuestro ensayista puede observar con mayor claridad las contrariedades que acechan a la República.

En la segunda parte del libro, el autor relata los infortunios acaecidos en España desde el 23 de julio al 23 de octubre. El viajero incide con especial interés sobre el carácter español. Según Bloch, el pueblo, siempre dispuesto a no volver atrás aun si ello implica morir en la lucha, juega un papel esencial en el bando republicano.

También las relaciones entre Francia y España son objeto de su consideración. De este modo, nos describe cuidadosamente los intentos de Blum para ofrecer su ayuda al Frente Popular. Sin embargo, el autor justifica el fracaso del dirigente francés en la salvación de España, alegando las obligaciones contraídas por su país mediante los pactos con Alemania e Inglaterra.

Por último, en la tercera parte de la obra, Jean-Richard Bloch nos describe su retorno a Francia y las acciones emprendidas por él mismo con el fin de contribuir a la victoria republicana desde el extranjero. El escritor se da cuenta de que si las milicias franquistas triunfan, los intelectuales serán víctimas de

una gran represión, hecho a toda costa indeseable. Por consiguiente, exhorta a los franceses a intervenir, no a través de la lucha armada, sino de un medio más pacífico: las negociaciones.

Cuando *Espagne, Espagne!* es publicado, han transcurrido dieciséis años desde que el primer volumen de ensayos de Jean-Richard Bloch viera la luz. Este lapso de tiempo le ha permitido plasmar en sus obras ensayísticas sus mayores preocupaciones: algunas suscitadas por el acontecer del tiempo, otras ancladas en su ideología y que constituyen verdaderos "leitmotiv" de su pensamiento.

**IV.- LA FUNCION DEL ARTISTA SEGUN LOS
ENSAYOS DE JEAN-RICHARD BLOCH.**

Una lectura atenta del corpus ensayístico de Jean-Richard Bloch permite al lector cerciorarse a propósito del objetivo perseguido por el intelectual. Si en su obra de ficción el escritor pretende plasmar el inicio de un nuevo orden social, los ensayos se presentan en calidad de manuales teóricos donde los sistemas de referencia de ese "nuevo orden social" son analizados con particular escrupulosidad. Dichos ensayos constituyen pues, un intento de racionalizar el mundo que rodea al autor. Cumplen así con el propósito de manifestar y esclarecer actitudes en las cuales se respalda el resto de su obra. No en vano, en una de las cartas a Jean Paulhan donde Jean-Richard Bloch habla de sus próximos proyectos literarios, comenta acerca de sus ensayos:

"Quant aux livres d'essais, dont trois devront paraître ces années-ci, ils appartiennent strictement au cycle¹. Ils en sont *l'avant-garde*, et les *patrouilles de couverture*."²

¹ El ciclo al cual se refiere Jean-Richard Bloch en ese momento se trata de los cinco volúmenes que habían de seguir a *...et Cie*, obra que con frecuencia, su entrañable amigo Romain Rolland le había exhortado a continuar. Bloch escribió así *Sybilla* - cuya publicación fue precisamente efectuada por Jean Paulhan en formato de "feuilleton". Con ella se iniciaba un "ciclo" que por causas varias nunca vería su fin.

² Carta a Jean Paulhan del 4 de junio de 1932. Fonds Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. La cursiva es nuestra.

Los ensayos ven pues justificada su existencia al ser considerados como un puro aparato teórico. Sin embargo, la postura adoptada por Jean-Richard Bloch aparece en raras ocasiones como la de un "dictador de leyes". Por el contrario, el ensayista se muestra como un artista a quien gusta examinar su época y su propio país, ante los cuales se presenta como testigo presencial -como muy bien se percibe en el subtítulo "Essais pour mieux comprendre mon temps"-.

No debe olvidarse que la postura adoptada por Jean-Richard Bloch, esto es, el interesarse de forma particular por los problemas del mundo francés, se integra dentro de las actitudes de un dominio más vasto como es el de la intelectualidad judía residente en tierras galas. En este sentido, Michel Trebitsch señala:

"Or ce qui frappe, c'est que l'immense majorité de ces intellectuels se sentent profondément intégrés à la société française et à la diversité de ces courants [qui affectent le pays], et cela d'autant plus que, parmi eux, paraissent dominer les Parisiens ou encore les Juifs d'Alsace-Lorraine qui ont choisi la France après 1870."³

³ TREBITSCH, Michel, "Les intellectuels juifs en France dans les années 20" in *Combat pour la Diaspora*, n° 14, 3e. trimestre 1987. pp. 45-46.

Aunque Jean-Richard Bloch proceda de una familia en donde se siguen practicando - a pesar de su carácter superficial- los ritos religiosos propios de la comunidad judía, no por ello el pensador deja de sentirse completamente identificado con su nacionalidad francesa. Su indiferencia religiosa por una parte, su experiencia del *Affaire Dreyfus*, así como su colaboración en el episodio bélico de 1914-18, acontecimientos éstos reflejados en los ensayos, constituyen la prueba de sus preocupaciones por los problemas del pueblo francés y traducen su profunda integración en el mismo. Se explica de este modo la inexistencia en sus ensayos, de declaraciones reivindicativas con respecto a su "raza". Buena prueba de ello se encuentra vg., en *Carnaval est mort*: en uno de sus estudios, el autor comenta un anónimo a él enviado y donde se han subrayado las frases supuestamente injuriosas:

"les Juifs n'aiment pas à pratiquer l'art pour l'art, et trouvent que la poésie n'est bonne que pour les chrétiens qui se nourrissent de rêves⁴."

⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, Éditions de la N.R.F., 1920. p. 52.

No entraremos ahora en el análisis de la ideología referente al fenómeno del "arte por el arte", sino en la postura de Bloch. Ante la taimada acusación, el escritor se limita a responder calificando de risible este discurso y proporcionando una flagrante lista de intelectuales cristianos cuya actitud se opone a las teorías del "arte por el arte" (Whitman, Claudel, Zola, Balzac, Ibsen,...). Sólo el fascismo obligará a Bloch a modificar su actitud.

La tesis esbozada por M. Trebistch junto a la del mismo Bloch, quien concibe sus ensayos como una base teórica para el resto de su corpus literario, justifican la variedad de los temas tratados. Sin embargo, el ensayista parece particularmente sensible a los acontecimientos culturales y a los cambios ideológicos acaecidos en su país. Dicha característica, además de su propia experiencia, le lleva a hacer especial hincapié en la cuestión artística. A menudo el intelectual reflexiona sobre el "rol" del artista en la sociedad, aunque es sobretodo en sus obras iniciales -y más en concreto, en *Carnaval est mort*- donde se encuentra una mayor insistencia sobre el tema. El autor marca de este modo, una evolución en su pensamiento que corre pareja a los acontecimientos históricos: cuando Jean-Richard Bloch

emprende la escritura de sus primeros ensayos⁵, su vida se halla entregada a la actividad intelectual; con la llegada de la guerra y de sus subsiguientes conflictos la atención del escritor se dispersa en beneficio de lo social, sin por ello dejar de incidir sobre el análisis de las funciones asignadas al artista en ese mundo de continuas transformaciones.

Nuestro estudio se inicia con el examen de una de las posturas que Bloch mantiene en todo momento: el rechazo a la teoría de "l'art pour l'art".

⁵ *Carnaval est mort* se edita en 1920, sin embargo, como el mismo Bloch especifica en el prólogo a esta obra, sus artículos han sido publicados previamente en la revista *l'Effort* durante el periodo comprendido entre junio de 1910 y julio de 1914.

IV.1.- El rechazo a lo anterior: la condena a "el arte por el arte".

Jean-Richard Bloch dedica a este cuestión un artículo en *Carnaval est mort*, cuyo título parece ya revelador: "De l'utilité de l'art et pour en finir avec l'art pour l'art"⁶. El autor traduce así ante el público sus reticencias frente a este fenómeno, sobre el cual no insistirá en ninguno más de sus otros volúmenes, puesto que para el escritor dicho asunto queda claramente zanjado en este caso.

La postura del ensayista ante la doctrina de "el arte por el arte" procede de su amplia concepción artística:

"En un mot, nous appelons art cette manière d'être qui, n'étant ni l'instinct pur ni le simple raisonnement ni la traduction sèche de l'intérêt ni l'observation désintéressée du monde extérieur ni un recueil de prescriptions techniques, contient pourtant la substance de ces divers éléments, et leur donne un sens à la fois plus physique, parce qu'il est présenté sous une forme concrète, et plus général, parce qu'il intéresse notre sensibilité toute entière"⁷

⁶ La cursiva es nuestra.

⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 55.

Como se aprecia en estas líneas, para Jean-Richard Bloch, el arte aglutina en sí la esencia todos los elementos relacionados con el hombre: por ello nos habla del instinto, del razonamiento, de la técnica,... Sin embargo no es éste el único valor del arte. Su importancia radica en dar a tales conceptos un sentido, en instaurar entre ellos un orden. Con tal imagen Bloch establece para la actividad artística una serie de connotaciones que nos recuerdan el poder encarnado por la figura de un dios creador dando forma a las cosas. Así, el arte es capaz de aglutinar lo físico ("il est présenté sous une *forme concrète*") y lo espiritual ("il intéresse notre *sensibilité* toute entière"). Posee además, magnitudes universales y alcanza el máximo nivel de la perfección puesto que incita a la síntesis de elementos contrarios:

"Il est l'artisan de l'unité entre les éléments les plus disparates de notre nature; il est le lien palpable qui joint l'instinct à la pensée;..."⁸

Idea que se reitera y cobra mayor importancia pocas páginas más tarde:

⁸ *Ibid*, p.54.

"A lui est dévolue la charge de l'unité. A lui les missions subtilesde sympathie entre les forces opposées. A lui les solutions charitbles et reposantes. A lui le soin d'éveiller les sensations de pitié au sein de la plus rigide légalité."⁹

Tesis que justifica la comparación realizada por el ensayista entre el arte y la figura del intercesor. Bloch en su estudio, lo denomina "le Messenger souverain"(p.54). Tal idea nos recuerda las teorías de algunos románticos -es el caso de Lamartine o del mismo Víctor Hugo- para quienes el artista, a causa de sus facultades en el arte, constituía un intermediario entre la masa, el vulgo y la divinidad¹⁰. Si bien la idea de Jean-Richard Bloch guarda un cierto parecido con el citado dogma romántico, existe igualmente una evolución. Para comprenderla, cabe preguntarse quienes son según el ensayista, los interlocutores de este nuevo "Hermes":

"M'amenant à mieux me connaître, il [l'art] m'amène à la science de concerter la recherche de mon bonheur privé avec cette puissante aspiration à la durée et au bonheur de durer, qui s'appelle la vie."¹¹

⁹ *Ibid*, p. 58.

¹⁰ Cf. por ejemplo, el poema "Suite", así como "Le poème éploré se lamente..." de *Les contemplations* de Víctor Hugo, donde el poeta trata acerca del poder de la palabra.

¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.55.

Como se aprecia, Bloch no habla en ningún caso del artista como personaje superior al resto de los mortales; el arte constituye un medio de autoconocimiento, de reconciliación del individuo consigo mismo.

Otro cambio es efectuado por el autor al no mencionar tampoco a Dios. Este ha sido sustituido por una fuerza más cercana al hombre: la vida¹². Para Bloch, el arte resulta tan necesario como el aire o el agua, por tanto le confiere el estatuto de "componente esencial" para la existencia humana. En este sentido cabe interpretar una de sus afirmaciones claves en el "combate" contra la doctrina del "arte por el arte":

"L'oeuvre d'art retombe donc bien sur l'humanité comme la pluie retombe sur la terre. Elle a donc bien son utilité."¹³

La comparación resulta en este caso rica en

¹² Recuérdese que, tal y como observábamos en nuestro apartado anterior (cf. pp. 10-13), la religión había constituido para los padres de Jean un medio de mantener vivas las tradiciones y de marcar su estatus social pero en ningún caso puede hablarse de profesión de fe. En cuanto a Bloch, su mirada hacia las creencias religiosas ha de calificarse de indiferente, e incluso algunos críticos la han juzgado de atea (es el caso de Michel TREBITSCH en su artículo "Les intellectuels juifs en France dans les années 20"). Todo ello explica el cambio efectuado por el ensayista en cuanto a sus teorías sobre el arte.

. BLOCH, Jean-Richard, _____

connotaciones: la obra de arte es asimilada a la lluvia, por tanto habrá de poseer también la característica tradicionalmente a ella atribuida¹⁴: su carácter fecundante, y por ende, generador de vida. Reincidimos pues, en la tesis antes esbozada según la cual el arte es una fuente vital.

Una segunda lectura radica en el movimiento contenido en la citada imagen: la lluvia describe una trayectoria con forma circular -el agua procedente de la tierra retorna a ella-. Si se admiten las afinidades entre el círculo y el concepto de la "perfección"¹⁵, el arte vendría a participar de esa misma excelencia, recordándonos de esta forma y una vez más, el poder de la divinidad creadora.

Igualmente debe destacarse de tal afirmación el vocablo "utilidad". Según las teorías de Bloch, al constituir el arte un elemento imprescindible para la

¹⁴ No en vano Alain Gheerbrant y Jean Chevalier nos dicen a propósito de este fenómeno: "La pluie est universellement considérée comme le symbole des influences célestes reçues par la terre. C'est un fait d'évidence qu'elle est l'agent fécondateur du sol, lequel en obtient la fertilité. [...] Aussi présente-t-elle cette double signification de fertilisation spirituelle et matérielle." (*Dictionnaire des symboles*. Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1982, p. 765-67).

¹⁵ Tomamos de nuevo como base a los autores anteriores para quienes el círculo constituye el segundo de los símbolos fundametales:

"Le cercle est d'abord un pont étendu; il participe de sa perfection. Aussi le point et le cercle ont-ils des propriétés symboliques communes: perfection, homogénéité, **absence de distinction ou de division...**" (*Dictionnaire des symboles. op. cit.*, p. 191).

existencia, éste ofrece en cualquier caso algún provecho. El ensayista incluye pues, en sus definiciones el veto perpétuo al fenómeno contrario de "el arte por el arte". No en vano el autor expresa en el prólogo a este artículo su deseo de invalidar esta cuestión:

"Comme j'aimerais qu'une autorité aussi vénérable déclare solennellement que la question de l'art pour l'art ne serait plus discutée, pour cette raison qu'elle n'existe pas."¹⁶

El mismo Jean-Richard Bloch reclama el advenimiento de una autoridad del mundo artístico¹⁷, capaz de zanjar dicha cuestión para él tan insoluble como el problema de la cuadratura del círculo.

A pesar de que para algunos autores¹⁸ el origen de la teoría del "arte por el arte" resulta contemporáneo a la del arte comprometido, nuestro ensayista difiere de tal opinión. Según él, dicha tendencia es el producto defectuoso de una época.

¹⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.53.

¹⁷ Obsérvese que el artículo aparece en *l'Effort* en marzo de 1912, época en la cual Jean-Richard Bloch ha publicado todavía pocas obras de peso -únicamente su primer libro de cuentos Lévy ha visto la luz y *l'Inquiète* ha sido representada en el Odeón- para ser considerado una autoridad de las letras.

¹⁸

Bloch admite la extraordinaria complejidad del arte que contribuye a difuminar sus objetivos, sin embargo no la acepta como excusa que permita al artista dedicarse a empresas "inútiles". El autor establece una comparación entre el artista y el obrero; a su parecer, ambos deberían considerar en todo momento el destino final de su trabajo. Fácil resulta pues, adivinar que sus postulados se oponen rotundamente a las ideas de uno de los máximos defensores del "arte por el arte": Théophile Gautier, para quien sólo lo inútil es bello puesto que todas las necesidades del hombre resultan poco nobles. En efecto, en 1834 el poeta romántico expone en su famoso prólogo a la novela *Mademoiselle de Maupin*, las bases de la nueva doctrina literaria. El escritor dirige primero sus invectivas contra la figura del crítico, a quien califica de poeta fracasado

"à qui évidemment leurs études ont moins profité qu'à nous, puisqu'ils n'ont produit aucun ouvrage et ne peuvent faire autre chose que conchier et gêner ceux des autres comme de véritables stryges stymphalides".¹⁹

¹⁹ GAUTIER, Théophile, *Mademoiselle de Maupin*. Paris, Gallimard ("Folio" n° 396) 1973. p. 66.

De lo cual se deduce que Gautier concibe al artista como un ser privilegiado, actitud contraria a la de Jean-Richard Bloch.

El concepto de "utilidad" resulta también particular en cada uno de los autores: si como hemos comprobado, para Bloch el arte resulta en cualquier caso provechoso, Gautier introduce la noción de "lo relativo". Según él, "Vous êtes savetier, je suis poète" y cada uno posee sus propias necesidades: al primero le conviene un diccionario de rimas, al segundo una cuchilla.

Bloch imita el procedimiento de Gautier en este ejemplo para replicar contra tales ideas. Así, nuestro autor no utiliza el personaje del "zapatero remendón" sino el del "ebanista" encargado de confeccionar una mesa. Para Bloch, la posición más o menos privilegiada del ebanista en su sociedad depende únicamente de la importancia económica de las mesas en ese determinado mundo -razonamiento que nos recuerda las tesis de tipo marxista- y no de las pretensiones de dicho ebanista. Por este motivo, el escritor arguye:

"Mais il n'est jamais venu à l'esprit d'un ébéniste, fût-il l'ébéniste le plus vaniteux de la corporation, de prétendre que l'ébénisterie constitue une doctrine propre, isolée, n'ayant d'autre fin qu'en elle-même et sans

commune mesure avec l'intérêt public, les nécessités nationales et les mœurs privées. En un mot, on n'a jamais vu d'ébéniste fonder la théorie de l'**ébénisterie pour l'ébénisterie**."²⁰

El procedimiento de Bloch par arremeter contra la doctrina del "arte por el arte" consiste pues, en considerar lo que antes se había calificado de originalidad, como una rareza. Nuestro intelectual escoge el ejemplo del ebanista con el fin de parodiar a Gautier aplicando su misma fórmula (recuérdese en el caso de este último, la utilización de la figura del "savetier"): la "ebanistería por la ebanistería" parece una simpleza cómica e incluso ridícula. De este modo, Bloch propone al lector un discernimiento analógico mediante el cual se perciba el "arte por el arte" como otra aserción sin sentido.

Ante tal actitud, uno de los principales estudiosos de Jean-Richard Bloch, Jean Albertini, resalta la originalidad del ensayista al atreverse éste a contrariar algunos de los tópicos todavía vigentes en su época, como es el caso de "el arte por el arte":

"Et ses articles lui permettent, chemin faisant, de tordre le cou à

²⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.53.

plus d'un lieu commun esthétique ou idéologique courant à l'époque, ou plus tard, jusqu'à notre époque. Ainsi, [...] lorsqu'il rompt des lances contre la notion vulgarisée de l'art pour l'art, démontrant avec une grande profondeur que tout art véritable est utile et de quelle façon il l'est."²¹

No obstante, a nuestro parecer, cabría considerar las tesis de Bloch, no tanto como una originalidad²² sino como parte integrante de su propia cosmología: el ensayista pretende infundirnos la particular necesidad de nuevas estructuras sociales en las que el "arte por el arte" no tiene cabida. Según el autor, en un mundo donde cada uno resulta ser responsable del progreso del mismo, el artista es quien menos puede evadirse de los problemas de su entorno. Por tal motivo, Bloch se ve obligado a demostrar que el fenómeno en voga especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, no tiene ninguna razón de ser.

Es más, para el autor de *Carnaval est mort*, "el arte por el arte" resulta ser el producto de una desviación confusa de la trayectoria artística, desviación favorecida

²¹ ALBERTINI, Jean, *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?* s.l., Éditions Sociales, 1981. p. 36.

²² Recuérdese que con anterioridad ya otros se habían opuesto a la doctrina preconizada por la escuela de Gautier. Es el caso, vg., de Proudhon, Saint-Simon, Taine,...y el de otros intelectuales contemporáneos a Bloch, como por ejemplo Valéry Larbaud.

por la extrema complejidad del arte. Según Jean-Richard Bloch, el problema radica en la resistencia por parte de la figura del intelectual a identificarse como un trabajador social más:

"Ce qui empêche les artistes d'admettre d'aussi vulgaires rapprochements, c'est, d'une part, leur incroyable vanité et, de l'autre, ce fait que l'art est une chose essentiellement complexe"²³

Como se aprecia, Bloch achaca la tendencia del "arte por el arte" al orgullo de los artistas y en particular al de los literatos:

"Le problème de l'art a été posé par des esprits confus et repris par des esprits confus. Il y en a beaucoup de ce genre dans la littérature. Et la confusion a ici pour principe dominant l'incroyable orgueil de l'homme de lettres."²⁴

Tales atribuciones resultan comprensibles si adoptamos una perspectiva histórica²⁵: Como señala el

²³ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.54.

²⁴

²⁵ Autores como Ernst Krist u Otto Kurz señalan que el papel del artista en una sociedad cualquiera se encuentra sometido a factores cambiantes, únicamente comprensibles "a la luz de la situación histórica". Cf. KRIST, Ernst y KURZ, Otto, *La leyenda del artista*. Madrid, Cátedra, 1991 (1979). p.21.

sociólogo Arnold Hauser²⁶, el movimiento del "arte por el arte" surge a consecuencia de la desilusión romántica. La intelectualidad no ha logrado la influencia política esperada tras los logros de la Revolución, por consiguiente se inicia

"la huida de la realidad política refugiándose en el pasado y en la utopía, en los espejismos de su anhelo de aturdimiento y en la falta de responsabilidad, en ilusiones cuya destrucción era uno de los más altos objetivos morales de la Ilustración"²⁷

Los artistas pretenden negarse a producir simples mercancías al servicio de un utilitarismo vulgar. Se tiende cada vez a justificar la ineptitud ante las cuestiones sociales como un privilegio únicamente apto para el artista. Se exalta pues, la negación a doblegarse, incluso a colaborar en las tareas más habituales. Los mismos intelectuales se automarginan al concebir su apartamiento como la "quintaesencia" de su arte.

Para Jean-Richard Bloch, en cambio, el artista es algo más que el creador de su propia obra pues se

²⁶ HAUSER, Arnold, *Sociología del arte*. Vol. 2. s.l., Guadarrama ("Punto Omega"), 1977.

²⁷ *Ibid.*, p. 379. Sobre este mismo tema, cf. también FISCHER, Ernst, *La necesidad del arte*. Barcelona, Península, 1973 (1967). p.80.

encuentra rodeado de una estructura social determinante. Por consiguiente, cualquier intento de escapar a las dificultades de la existencia resulta estéril.

No parece extraño que para el ensayista, deseoso de forjar un sistema ideológico basado en premisas opuestas a las del "arte por el arte", tales actitudes constituyan una deformidad artística que él denomina "orgullo de los intelectuales". Se explica así en definitiva, una de sus invectivas contra el citado movimiento.

Otro de los ataques dirigidos por Jean-Richard Bloch contra "el arte por el arte" consiste en atribuirle la carencia de todo el proceso creativo habitual en la creación literaria.

Analicemos este aspecto de forma más detenida: Para el ensayista, cualquier trabajo posee dos fases distintas, esto es, una primera donde se da forma, se realiza, se crea el objeto o la obra, y un segundo momento en donde dicho objeto u obra encuentran su aplicación. Sólo en la parte inicial del proceso le está permitido al artista refugiarse en la doctrina del "arte por el arte" puesto que según Bloch, se trata entonces de resolver cuestiones puramente formales, relativas a la técnica utilizada y ajenas al mundo exterior.

Sin embargo, tal idea aparece en el pensamiento de Bloch como una ilusión. Entre los dos ciclos que intervienen en el nacimiento de la obra, no existe una nítida frontera temporal:

"Aucun fossé ne sépare le présent du passé, aucun autre ne l'isole de l'avenir. Or le passé, c'est l'élaboration de l'oeuvre, alors que mêlé aux hommes l'artiste tire d'eux, autant que de soi, la substance de sa création.

L'avenir, c'est l'effet de l'oeuvre, alors que, formée, elle retombera sur les hommes qui l'ont fait naître, comme retombent en pluie sur la terre les eaux qui d'elle s'échappèrent."²⁸

De tales palabras se deduce pues, que la actividad artística conlleva la anulación temporal, característica mediante la cual Bloch nos insinúa la sutileza del arte, único fenómeno capaz de aglutinar los más dispersos elementos, de donde su preciado valor.

Es más, cabe observar con mayor detalle el último párrafo. El autor retoma la comparación establecida entre la actividad artística y la lluvia. Como mencionábamos anteriormente, tal recurso era utilizado por Jean-Richard Bloch con el fin de destacar el poder fecundante del arte

²⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 56.

y de equiparlo a la figura del círculo, sinónimo de la perfección.

Si releemos tales consideraciones, deduciremos con facilidad que la teoría del "arte por el arte" no participa en ningún caso de las características citadas. Para el ensayista dicha doctrina sólo tiene en cuenta un primer momento de la creación artística: el inicial, léase el relativo al pasado. Carece por tanto de ese fértil "avenir", rompe con la estructura cíclica mediante la cual se ha identificado el arte, se aparta pues, de la perfección. A ello Bloch añade:

"La notion de l'art pour l'art suppose l'existence d'une satisfaction qui se nourrirait exclusivement avec les victoires remportées sur les difficultés techniques. Ces difficultés ne se surmontent pas du dedans de l'oeuvre, mais par une *perpétuelle considération du monde dans son ensemble.*"²⁹

Por consiguiente, la continua referencia al mundo exterior parece obligatoria para el arte: ambos elementos constituyen para Bloch las partes integrantes de un todo indivisible. No en vano afirma: "L'oeuvre et l'humanité se font pendant et contrepoids". Se invalida así la posible

²⁹ *Ibid*, p. 57. La cursiva es nuestra.

existencia del "arte por el arte".

Sin embargo, tal consideración no surge de forma gratuita dentro del aparato teórico de Jean-Richard Bloch. Si hasta ahora el autor nos había presentado las imperfecciones de dicha doctrina, le resulta indispensable llegados a este punto, esbozar las posibles alternativas que resolverían el problema. Se cierra así el último eslabón de la cadena.

Para ello y mediante una breve pincelada, el ensayista recurre al otro componente esencial del arte : el público, ese público tan querido de Jean-Richard Bloch, del cual trataremos más adelante, y que aparece dotado de lucidez suficiente como para contrarrestar la balanza del "arte por el arte".

Bloch, como acabamos de observar, concibe el acto creador compuesto por dos fases: una primera donde se confecciona la obra, una segunda donde ésta recibe su aplicación. Para el autor, si las fantasías del artista le han conducido al olvido de sus "obligaciones", dando lugar así a obras defectuosas, es el público quien en este segundo momento artístico siempre existente, debe corregir las imperfecciones:

"Mais si jamais un ébéniste s'est
livré à de tels écarts de sensibilité

[l'ébénisterie pour l'ébénisterie], la table n'a pas tardé à être là, dont le triomphe ou l'insuccès en face du besoin public devait infailliblement ramener l'artisan à la juste estimation de toutes choses."³⁰

Bloch dota al público de una función reguladora: éste es quien, de acuerdo con sus necesidades artísticas, debe encauzar de nuevo a aquellos autores que han resultado víctimas de su orgullo. Con tal idea el ensayista se sitúa en el lado opuesto de ciertas corrientes posteriores a la del "arte por el arte" como es el caso del simbolismo o del decadentismo, movimientos que se dirigían a una élite intelectual y que gozaban por tanto, de un reducido número de seguidores.

Sin embargo, a nuestro parecer, la postura de Jean-Richard Bloch tiende a idealizar al público y a sus posibilidades. En principio porque, como señala Arnold Hauser, ninguna obra se alimenta única y exclusivamente de razones extraformales, de lo contrario el arte no produciría ningún efecto en la sociedad. Por otro lado, la comunidad ideológica entre el artista y algunos sectores del público -de lejana ideología- parece en algunas ocasiones, improbable. Bloch olvida que

³⁰ *Ibid.*, p.54.

"... la simpatía del sujeto receptor oscila entre solidaridad inconsciente de clase e innumerables inclinaciones, aspiraciones y veleidades, conscientes o semiconscientes."³¹

También para el "arte por el arte" existió un público, por tanto, no radica en él la solución definitiva. Seguramente el mismo Bloch debió darse cuenta de que no había encontrado la respuesta definitiva para erradicar la postura de los "barbares"³². Por ese motivo, después de referirse con poco éxito al público, se ve obligado sujetar mejor las riendas de su caballo de batalla precisando cuál ha de ser el camino tomado por el arte. De este modo, el autor esboza un proyecto donde bajo el nombre de "Arte Revolucionario" no existe cabida para la incriminada doctrina. Según Jean-Richard Bloch:

"J'exige d'un écrivain que sa réflexion ait fécondé toutes les notions que la vie lui a offertes; mais je le tiens quitte de sa solution toute mâchée; mon estomac n'est pas si débile qu'il ait besoin de secours étrangers. [...] L'activité intellectuelle de l'artiste ne m'est nécessaire que parce qu'elle me garantit un éveil semblable de la même

³¹ HAUSER, Arnold, *op. cit.*, p. 412.

³² _____

activité en moi"³³

Bloch reivindica pues, la responsabilidad del artista ante los acontecimientos sociales y sin embargo quiere, con su definición, evitar que la literatura se convierta en portavoz de una determinada ideología. La tarea del arte consiste pues, en despertar la curiosidad del público. El intelectual no ha de proporcionar a sus seguidores un modelo de pensamiento previamente confeccionado, sino ha de incitarles a obtenerlo a través de sus propias conjeturas. En cierto modo, Jean-Richard Bloch ofrece con tales teorías, un margen de libertad para el artista a la vez que revaloriza la capacidad de discernimiento del público: según él, el escritor ingenioso en ningún caso se limitará a presentar reglas de conducta de acuerdo con un determinado problema social. Su verdadera función consiste en adiestrar a los lectores para que sean ellos quienes adopten una postura frente al asunto.

Dicha actitud no es exclusiva de Jean-Richard Bloch. Otros contemporáneos, se manifiestan en este mismo sentido. Es el caso de Valéry Larbaud quien en su ensayo

³³ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp.58-59.

"Sur l'enfance de Charles Dickens", publicado el 20 de febrero de 1912³⁴ se declara ya contrario a las directivas, soluciones y sistemas proporcionados por el arte. Ensayo éste citado por Bloch para reafirmar sus convicciones³⁵. Jean Albertini considera la posición de nuestro autor como una postura verdaderamente original. Sin embargo, de lo anterior se deduce que la doctrina del "arte por el arte" se ve afectada en este nuevo siglo por una creciente impopularidad, de la cual Jean-Richard Bloch se hace eco.

En definitiva, en el cosmos configurado por Jean-Richard Bloch no hay cabida para el "arte por el

El artículo de Jean-Richard Bloch "De l'utilité en art et pour en finir avec l'art pour l'art" aparece en el volumen de marzo de 1912 en

³⁵ Como se aprecia en la recientemente publicada correspondencia entre Valéry Larbaud y Jean-Richard Bloch, ambos escritores coinciden en sus reticencias ante la doctrina del "arte por el arte", así como en su rechazo a las soluciones, directivas o sistemas elaborados por un autor para su público.

No obstante, Larbaud manifiesta su disconformidad ante el concepto de "Arte Revolucionario" propuesto por Bloch en el artículo del cual ahora tratamos. Por este motivo, en su carta del 12 de junio Larbaud afirma:

"Je ne retire pas ce que j'ai dit dans mon essai sur *L'Enfance de Dickens*, mais ma pensée, si je l'avais développée davantage, aurait je crois contredit la vôtre. Quand vous dites que la question de l'art pour l'art est vaine -qu'elle n'existe pas- j'applaudis. [...] Mais où je proteste, c'est lorsque vous parlez d'art *révolutionnaire*. Je crois que toute oeuvre d'art vivante est à la fois révolutionnaire et réactionnaire, au même degré, -comme la vie elle-même. [...]

D'ailleurs tout ce que vous dites sur l'utilité de l'oeuvre d'art est parfaitement juste. Seulement, il ne faut pas croire qu'elle sera jamais le monopole d'une seule classe." (Correspondance Jean-Richard Bloch -- Valéry Larbaud (1912- 1933) in *Cahiers des amis de Valéry Larbaud* n° 29, 1991. p. 17.)

arte". No sólo la concepción artística del ensayista sino su postura ante los más ínfimos detalles de la vida³⁶ se oponen a dicha doctrina. Por este motivo Bloch desea zanjarse cuanto antes el problema y se complace en desvirtuar la citada corriente mediante comparaciones cómicas, convirtiéndola por ejemplo en una mera consecuencia del orgullo de los intelectuales. Con ello, el autor consigue crear un "état d'âme" predispuesto a aceptar su posición -en términos sartrianos- engagé.

Bloch intenta en cualquier caso, contribuir al progreso de la sociedad a través de su obra y de sus propios actos. Los acontecimientos sociales venideros no hacen más que proporcionar a Bloch la ocasión de reafirmarse en sus posturas³⁷ según las cuales es necesario tender un lazo entre la intelectualidad y los problemas del mundo. Dicho parecer justifica la inexistencia de textos sucesivos donde se recurra de nuevo al examen del

³⁶ Recuérdese que Jean-Richard Bloch escoge la misma divisa que la de Kundry en *Perceval*. **SERVIR**. Divisa que será varias veces reivindicada a lo largo de su existencia. Veanse por ejemplo sus confidencias a Martin du Gard:

"Si nous ne nous comprenons pas après la guerre, la faute n'en sera pas à moi, mais à ceux dont la perspicacité n'avait pas su démêler que, fidèle aux leçons de mon maître Vigny et de mon ami Jean-Cristophe, ma devise a toujours été: **servir**." (Carta del 1 de septiembre de 1916 de Jean-Richard Bloch a Roger Martin du Gard in *Europe* nº 415-416. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, p.96).

³⁷ En

"arte por el arte", puesto que Jean-Richard Bloch -como muestra el título mismo del artículo analizado- se ha propuesto "finir avec l'art pour l'art".

IV.2.- Arte y sociedad.

En el capítulo anterior observábamos la disparidad entre el pensamiento de Bloch y la doctrina del arte por el arte. Doctrina según él, sin fundamento y que por tanto, no tiene cabida en su concepción de la sociedad.

Tales apreciaciones nos inducen a concluir que para nuestro intelectual, entre el artista y el mundo existe una dependencia mútua e indispensable. De hecho, con estas ideas Bloch no introduce ningún principio novedoso: Marx y Engels, por ejemplo, en su obra *Cuestiones de arte y literatura*, ofrecen una visión histórica del fenómeno artístico. Según ellos, el arte nace de las necesidades de los hombres concretos en contacto con su sociedad:

"La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia, está en primer lugar, directamente entrelazada con la actividad material y con las relaciones materiales de los hombres, lenguaje de la vida real."³⁸

Idea que perdura hasta mucho más tarde³⁹. Con tales

³⁸ MARX, Karl y ENGELS, Frederick, *Cuestiones de arte y literatura*. Barcelona, Península, 1975.

³⁹ Arnold Hauser por ejemplo, la recoge en su obra *Sociología del arte*, *op. cit.*, p. 231: "Todo intento de definición caracterológica del artista, que no tome en consideración la

comparaciones no pretendemos calificar a Jean-Richard Bloch de marxista. Sabemos que su militancia en el partido comunista no se produce hasta unos años después y por razones muy distintas. Sin embargo, el pensamiento de Bloch se hace eco de una corriente ideológica que inicia en ese momento su penetración en Francia⁴⁰ y que no ha logrado todavía diferenciarse nítidamente con respecto al socialismo:

"Au début de ce siècle, socialisme et marxisme se confondent. Sous la même étiquette ils recrutent en Allemagne, en France, en Russie. Il s'agit d'un même courant sous un flot d'idées dissemblables: (...)." ⁴¹

Por tanto, y volviendo a nuestro tema, cabe observar qué tipos de lazos unen -según el autor- al arte con la sociedad donde se desarrolla. De tales conexiones deberá depender el comportamiento y la evolución del arte.

situación histórica especial y la posición social del artista, está condenado, desde un principio al fracaso."

⁴⁰ Recuérdese que Marcel Cohen, amigo de infancia de Jean-Richard Bloch, observa el desconocimiento del marxismo en la Francia de 1880, época del nacimiento de Jean. Sin embargo, señala también que durante su juventud, una de las lecturas efectuadas por nuestro hombre a raíz de su militancia en el socialismo, consintió en el *Manifiesto Comunista*. (Cf. COHEN, Marcel, "Sur la formation de Jean-Richard Bloch dans les années d'enfance et de jeunesse." in Europe, mars-avril 1957, p. 19.)

⁴¹ _____

Asimismo, este estudio constituye una base necesaria para comprender el rol asignado por Jean-Richard Bloch al artista dentro de tal sociedad.

IV.2.1.- La problemática de un arte enfermo.

Primeramente, el autor percibe el panorama artístico como afectado por una enfermedad cuyo origen procede de varias anomalías sociales. La primera de ellas radica en el alejamiento del artista con respecto al mundo. Bloch describe la sociedad contemporánea como un producto muy particular de la historia, incomparable a cualquier otro período anterior. Para ello se basa en una simplificación del sistema capitalista según la cual:

"Elle [la société où nous vivons] se fonde sur le Travail. Le nombre des oisifs par droit d'hérédité se restreint à chaque génération. Le nombre des oisifs par droit de conquête n'est pas en progression sensible. Aucune grande fortune ne se maintient par le jeu automatique des capitaux. Du bas jusqu'en haut, les forces qui composent la société s'organisent sous la loi du travail."⁴²

⁴² BLOCH, Jean-Richard Bloch, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 27.

En tal tipo de organización social, dividida eternamente en clases, el arte existente no llega de idéntica forma a cualquiera de los estamentos. En este sentido, el razonamiento de Bloch sigue con fidelidad la huella de Charles Péguy⁴³, a quien nuestro intelectual dedica uno de sus artículos en *Carnaval est mort*.

Péguy describe un mundo donde los conocimientos se distribuyen únicamente "par couches horizontales", con lo cual las capas menos privilegiadas no perciben ningún tipo de mejora.

Jean-Richard Bloch había adoptado tal criterio ya cuando trataba de la doctrina del "arte por el arte", al considerarla propia y exclusiva de una sola clase social:

"Une théorie de l'art pour l'art ne prend naissance qu'en des groupes nombreux de gens riches, uniquement adonnés aux recherches de la forme et aux subtilités de la pensée."⁴⁴

Sin embargo, la óptica heredada de Péguy se hace luego extensiva al conjunto entero de la intelectualidad, a quienes Bloch reprocha ese "arte de clase". Parece

⁴³ Cf. PÉGUY, Charles, *Notre jeunesse*. Gallimard, 1933. p. 187.

⁴⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.27.

evidente que un militante socialista en ningún caso podía justificar dicha situación. Así, el autor acusa al capitalismo de haber forjado un mundo en donde el artista se refugia en su propio ambiente, dirigiéndose así únicamente a un público muy parcial. Esto es, Bloch recrimina al sistema económico haber ocasionado una "enfermedad social" cuyas lesiones generan un "daño" al arte.

Como consecuencia de dicha situación, se produce según Jean-Richard, un estancamiento cultural en toda Francia, lo cual distingue a este país y lo sitúa en un horizonte poco favorable. Por ese motivo, escribe en *Naissance d'une culture*:

"Nulle part autant qu'en France, la littérature n'est devenue le patrimoine d'une seule classe sociale, son expression comme son pavillon. Un art de mandarins."⁴⁵

Que nuestro intelectual experimente un cierto malestar ante tal actitud resulta todavía más comprensible si nos fijamos en el título otorgado a la obra: "Naissance d'une culture". Bloch concibe su época como algo distinto a los tiempos anteriores, por consiguiente y

⁴⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936. p. 119.

puesto que el arte mantiene una estrecha reciprocidad con el devenir histórico, también éste debe experimentar una nueva recreación. Sin embargo, en este periodo de "renacimiento" la forma que adopta por ejemplo la literatura, no corresponde a las esperanzas ni de Bloch ni de otros países para quienes antaño, Francia había constituido un punto de referencia obligatorio.

Ante tales afirmaciones y como recurso para proporcionarles mayor grado de verosimilitud, el autor nos presenta su propio testimonio: durante uno de sus viajes a través de cinco países todos sus amigos (y además "amis de notre langue et de notre culture") le han mostrado la desventaja existente entre la literatura francesa en comparación a la americana, alemana y rusa. Todos ellos coinciden en señalar un mismo defecto:

"Personne ne peut rivaliser avec un Français dans l'art de faire un roman.[...] N'importe quel jeune homme de chez vous, doué de quelque talent, est à même de produire, pour ses débuts, un livre de deux cent cinquante pages, exact, dépouillé, net, bien écrit, bien composé, sans bavures, où transparaissent un sens de la mesure et de l'expression juste, que nous admirons. *Par malheur, il n'y a rien dedans.*"⁴⁶

⁴⁶ *Ibid.*, p. 113. La cursiva es nuestra.

El mismo Bloch formula tal idea cuando en *Destin du théâtre* nos comenta sobre el panorama escénico de 1912:

A través de las palabras anteriores, podemos apreciar cómo el reproche de Bloch no sólo va dirigido contra el "arte de clase", sino contra el arte "no responsable", esto es, contra aquel arte en donde el contenido no juega un rol importante. Bloch preconiza lo que más tarde será difundido por Jean-Paul Sartre bajo la rúbrica de "engagement". Así pues, nueva protesta contra la teoría del "arte por el arte" y contra la literatura de evasión.

Con tales argumentos, el ensayista pretende mostrar la invalidez del panorama intelectual. Su fin consiste en predisponer a sus lectores a que éstos acepten su corpus ideológico.

Sin embargo, ese vacío descrito no sólo afecta al público situado más allá de las fronteras francesas. Bloch reprocha a su siglo el haber perdido la existencia de un mito al cual seguir. Para probar sus impresiones y aun habiendo calificado a su época de única en el tiempo, el autor la compara en *Destin du siècle* a la Edad Media -punto de referencia frecuente en sus ensayos-. La belleza

"Le théâtre en France se retrouve engagé dans cette impasse. L'atmosphère est étouffante. On piétine sans avancer. Tout le monde s'en rend compte. Le gigantesque effort d'Antoine n'a abouti, en gros, qu'à hâter les succès brillants et vides d'une nouvelle génération de fabricants." (*Destin du théâtre*. Paris, Gallimard, 1930. p. 44.)

del órgano y las espléndidas vidrieras de la catedral de Chartres sirven a Jean-Richard de excusa para guiarnos hacia su moraleja: Si bien hubo una época en la cual el pueblo se apasionaba por las "architectures géantes", ¿por qué a principios del siglo XX se produce únicamente una gran laguna entre el público sin arte y el arte sin público?

¿Por qué en ese momento sólo una exquisita minoría llega a apreciar la extraordinaria belleza de la mencionada catedral?

La paradójica conclusión transmitida por Bloch pretende mostrarnos que ese público medieval capaz de entregarse al fenómeno artístico no sólo existe en la sociedad contemporánea, sino además se encuentra a la espera de nuevas fuentes de interés:

"Le monde est prêt à nous entendre. C'est nous qui manquons à la tâche et ne sommes pas prêts à lui parler. Voyez la voracité (le mot n'est pas trop fort) avec laquelle il s'est jeté sur *Jean-Cristophe*. [...] Voyez comme il se jette sur nos moindres prix littéraires, dans l'espérance d'un germe nouveau."⁴⁷

De nuevo el escritor recurre al mismo argumento: el

⁴⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort op. cit.*, p.84.

arte se encuentra en manos de un círculo reducido y elitista cuyas pretensiones no responden a las esperanzas del público.

Por consiguiente, Bloch atribuye la falta al intelectual, demasiado reacio a abandonar su supremacía y poco predispuesto a reflejar los cambios acaecidos en su mundo.

Desde ese punto de vista resulta comprensible la crítica favorable al autor dramático Saint-Georges de Bouhéliier⁴⁸. El ensayista alaba el idealismo del dramaturgo. Idealismo que no debe confundirse con la conocida doctrina filosófica, sino que responde a criterios propios de Jean-Richard Bloch.

El valor de la actitud del citado dramaturgo radica en el abandono de los tópicos habituales en favor de un heroísmo que responde a las necesidades vitales de la sociedad.

Se trata pues, de forjar un nuevo mito para el hombre de principios del siglo XX. Si como antes mencionábamos, Bloch critica la inexistencia de un ideal apto para la época, resulta comprensible su admiración hacia el dramaturgo en cuestión. Por este motivo Bloch retoma las

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 152-158.

palabras de M. della Torre y comenta:

"L'Art de Saint-Georges de Bouhélier est un art oecuménique comme celui de tout dramaturge qui interprète les vrais problèmes de son temps...[Il] veut que le théâtre ne nous donne plus de basses et banales comédies, d'insipides drames de moeurs ou des pièces à thèse..., mais des Légendes modernes, dans les brumes desquelles apparaissent les lueurs des Utopies victorieuses, [...] où les choses les plus banales se lèvent dans leur dignité et dans leur beauté mystique."⁴⁹

La importancia reside pues, en su actitud de comprensión e interpretación de los problemas de la vida cotidiana, postura -según el ensayista- no muy frecuente ni tampoco muy valorada por algunos sectores de la época.

Como se aprecia, los ejemplos tienden a demostrar la urgencia de una renovación de la intelectualidad, renovación que se hallaría en estrecha correspondencia con los cambios acaecidos.

Sin embargo, Bloch no muestra en sus obras un comportamiento uniforme respecto a esta idea. Tales conceptos aparecen especialmente en *Carnaval est mort* y en *Destin du siècle*, sus primeros volúmenes de ensayos.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 156.

Por el contrario, en el último de ellos *Naissance d'une culture*, el pensamiento del autor presenta ya una evolución.

En su artículo "Pour qui écrivez-vous?" Jean-Richard se pregunta a quién se dirigen las producciones del momento. Si al hablarnos de la belleza del órgano de Chartres, nos aseguraba la existencia de un público a la espera de novedades artísticas más cercanas a sus intereses, ahora sus palabras esbozan un contenido muy distinto:

"Le véritable écrivain écrit pour satisfaire un besoin spontané, mais ses énergies ont à leur tour besoin d'une réponse, d'un écho et d'un aliment. Seul, son public peut les lui donner. Nous constatons que ce public n'existe plus. Ce qui existe désormais sous ce nom, c'est une poussière de publics discordants, incertains et sans espoir, déçus et timorés."⁵⁰

La diferencia de postura es evidente. Sus razones derivan del resultado de la propia experiencia de Bloch con respecto a su obra. No olvidemos que desde 1910, momento en que fueron escritos varios artículos de *Carnaval est mort* hasta 1936, fecha de aparición de

⁵⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 84.

Naissance d'une culture, el autor ha sentido en su misma piel algunas de las ingratitudes del público -es el caso por ejemplo, de los comentarios emitidos por la prensa sobre su obra dramática *Le dernier Empereur*⁵¹-. La fortuna de sus "criaturas" artísticas le ha conducido a una postura más realista a la vez que a un optimismo mucho más diluido.

El cambio constatado en este caso reviste una suma importancia. Bloch considera la producción artística como el resultado de una serie de condicionamientos entre los cuales figura el representado por el público. En las palabras citadas anteriormente, Bloch juzga al receptor del discurso literario como elemento necesario para que se establezca un proceso dialéctico entre él y el emisor: el público no aparece como ente pasivo sino como principio catalizador dentro del proceso narrativo (obsérvese que el público constituye un eco pero a la vez un alimento de la actividad artística).

Según dice Jean-Richard Bloch, su supuesta disgregación conduce al artista a dos caminos: en el primer caso, el intelectual busca refugio en su interior; se encierra pues, en un duro intimismo. En el segundo, el

51

escritor intenta hallar una sociedad en donde exista un mito, eje en torno al cual el mundo gira y que a su vez, exige un compromiso por parte del creador.

Bloch propone como sistema ideal el aunar ambas direcciones. Su planteamiento es comprensible: Bloch no se pronuncia en favor de una total sumisión del artista a las cuestiones sociales. Con esta postura admite y "autoriza" la libertad dentro del proceso creativo, pues como dice el crítico Guillermo de Torre:

"... arte -o cultura- y libertad son poco menos que términos indisolubles."⁵²

Es más, el mismo Jean-Richard Bloch es consciente de que cuando existen directivas demasiado estrictas, los engranajes del dominio artístico experimentan algunos daños. Así, en sus comentarios sobre las consecuencias del naturalismo, apunta:

"Mais ses épigones en ont fait des mots d'ordre, et le mot d'ordre est la mort de la pensée, la mort de l'art."⁵³

La dictadura en arte lleva a la muerte del mismo.

⁵² TORRE, Guillermo de, *op. cit.*, p. 233.

⁵³ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 118.

También imprescindible es la libertad a nivel social:

"La seule atmosphère où la pensée humaine puisse respirer et se mouvoir est la liberté. Point d'invention, de progrès, d'art, de bonheur, sans elle."⁵⁴

No obstante la libertad no debe confundirse con el libertinaje y por este motivo, el artista debe continuar en todo caso, en contacto con el mundo que le rodea. Bloch pretende así, adoptar una posición justa en cuanto a su eclecticismo.

De cualquier modo, este razonamiento suyo predispone al lector a aceptar su tesis. Según ésta, el arte del momento se encuentra enfermo a causa de la separación existente entre la intelectualidad y las necesidades sociales, por tanto, resulta necesario adjudicar al artista un nuevo papel en su mundo.

La segunda de esas anomalías que afectan al arte produciéndole un cierto malestar procede, según Jean-Richard Bloch, de la influencia de los acontecimientos sociales sobre el panorama artístico.

Un hecho en especial motiva la reflexión del ensayista a propósito de este tema: la guerra de

⁵⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.88.

1914-1918, en la cual -como ya hemos visto anteriormente- Bloch participa de forma activa. Nuestro hombre la describe así:

"Je veux dire par là que la guerre a été une expérience démesurément agrandie, une sorte d'expérimentation **in vivo**, et en même temps une démonstration par l'absurde des idées qui nous étaient chères."⁵⁵

Consideremos los términos en que Bloch describe el episodio bélico: "experiencia aumentada", esto es, los conocimientos prácticos que de la vida diaria se obtienen toman mayores dimensiones al ser adquiridos en tales circunstancias. La guerra de 1914-18 ha insistido sobre este punto no sólo por su prolongación, al principio impensable, sino también por la intensidad de sus consecuencias.

"Experimentación **in vivo**", Bloch se refiere con ello a haber sobrepasado las vicisitudes del acontecimiento de forma directa, sin intervenciones de segundas personas.

"Demostración", a través de la cual los contemporáneos han podido analizar el absurdo de sus más arraigadas ideas.

⁵⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.11.

Estas tres características han incidido también y de manera indiscutible sobre el arte, con lo cual el escritor nos reitera la estrecha relación entre el devenir histórico y su influencia en el dominio artístico. Vg., el caso de 1914 ha conducido a que los artistas, a consecuencia de sus duras experiencias, fueran conscientes de su dependencia con respecto a las estructuras sociales. Estructuras además, que para lograr una prosperidad artística han de poseer unos rasgos definidos :

"Les plus libres, les plus orgueilleux d'entre eux ont alors reconnu jusqu'à l'évidence que leur force et leur inspiration réclamaient, comme aux temps du Parthénon et des cathédrales gothiques, l'entourage d'une humanité joyeuse, exubérante, fière et prodigue de soi."⁵⁶

La explicación del porqué de tales atributos nos la proporciona el ensayista páginas después⁵⁷: para Bloch, el arte enfermo resulta ser un síntoma infalible del ocaso de una sociedad. De donde se deduce que a una civilización sana, le corresponden manifestaciones artísticas satisfactorias.

⁵⁶ *Ibid*, p. 11.

⁵⁷ *Ibid*, p. 15.

Sin embargo, el razonamiento del ensayista no achaca todos los males a la guerra. Al contrario, concibe a ésta como una consecuencia lógica de las anteriores gestiones realizadas por el Hombre.

Bloch remite para ello al análisis del sistema económico reinante: el capitalismo, al cual el escritor alude indirectamente al referirse a la "répartition inique et maladroite du faix social" o cuando trata de "le régime bourgeois"⁵⁸.

Como se aprecia, Jean-Richard Bloch continúa con la misma estrategia utilizada hasta ahora. Su propósito consiste en mostrar a sus lectores la corrosión de la sociedad, y por ende la del arte. Les predispone de este modo a la aceptación de un nuevo esquema social en donde el artista obtendrá un rol importante.

Según él, otros intentos de solución se han producido antes. Su único defecto consistía en partir de las mismas bases en las que se hallaba el mal, esto es, del capitalismo. Por tanto, Bloch emprende la tarea de ofrecer al mundo algo nuevo, aunque en ciertas ocasiones le resulte difícil desligarse de la tradición.

⁵⁸ No se olvide que a principios de este siglo, en Francia todavía no habían aparecido con claridad las teorías marxistas, por lo que los términos de Bloch resultan un tanto vagos.

A pesar de su propósito, el razonamiento del autor le conduce a una paradoja cuando afirma:

"Un danger guette notre vie
intellectuelle, et ce danger n'est
autre que la paix."⁵⁹

¿Cómo conjugar su rechazo a la guerra con tal afirmación? La respuesta es clara: Bloch, como habíamos observado antes, acusaba de estática, de anclada en el pasado a la minoría dominante en el dominio artístico. A ella le atribuye el miedo al cambio. Sólo una circunstancia de las magnitudes del enfrentamiento de 1914 impide dicha pasividad. Este empuja a una serie de reflexiones inexistentes en otras circunstancias. De donde se deduce que la paz origina una especie de "nonchalance" maligna para un desarrollo social próspero.

Por estas mismas razones y debido al carácter fundamentalmente optimista de nuestro autor, no existe en él un rechazo sistemático de ese acontecimiento bélico. Por el contrario, nos induce a aprender del mismo mediante una de sus metáforas:

"**Cultive ton jardin;** cela est beau à dire. Il faut profiter des périodes come celle que nous traversons pour y

⁵⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.13.

porter la pioche et la bêche. Passée cette halte inouïe dans la vie du monde, l'occasion ne s'en trouvera peut-être plus avant notre dernier moment." ⁶⁰

Sin embargo y a pesar su aparente coherencia, el pensamiento de Bloch presenta algunas vacilaciones a lo largo de su obra ensayística. En *Carnaval est mort* los móviles principales de la enfermedad del arte son atribuidos a factores económicos. En cambio, en *Destin du théâtre* el episodio de 1914-18 aparece como la consecuencia de un supuesto determinismo. Dicho "fatum" rige el mundo y contra él no puede operar la actividad humana:

"Mais enfin les faits ont été plus forts que les hommes. La société a son déterminisme, chaque époque a son **fatum**. Il est beau d'essayer de le contrarier. Cela est nécessaire à la dignité de notre condition d'homme, même si la bataille est perdue d'avance." ⁶¹

La transformación ideológica de Bloch resulta en este caso, evidente. La causa de la misma puede deberse a dos motivos: en primer lugar, Bloch había mostrado en su obra

⁶⁰

⁶¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.47.

precedente a ésta, el desprecio por la cultura que había ocasionado la guerra. Considerarla el resultado de un destino superior a los hombres supone liberarles de la falta, así como depositar confianza en ellos.

Por otra parte, no debe olvidarse que Bloch ha nacido y se ha educado en el seno de una clase burguesa todavía no impregnada de socialismo ni de comunismo. Por consiguiente, resulta comprensible que el análisis de Jean-Richard muestre ciertas deficiencias al verse privado de una tradición en tal sentido.

Así pues, y volviendo al análisis de las consecuencias de la guerra con respecto al arte, éstas adquieren una mayor importancia a partir del momento en que el ensayista juzga el episodio de 1914 como una prolongación de *L'Affaire Dreyfus*.

El valor de dicho acontecimiento para nuestro escritor se revela especialmente en una imagen: Bloch lo considera el detonador que acelera la ruptura ideológica entre el siglo XIX y el XX⁶². El intelectual se muestra clarividente en tales observaciones sobretodo si se tiene en cuenta la poca perspectiva histórica de la cual participa. Más tarde, también otros estudiosos han

⁶² Cf. por ejemplo sus comentarios al respecto en *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 35.

coincido en esa misma opinión. Por ejemplo Madeleine Rebérioux afirma:

"La crise [L'Affaire Dreyfus] fait penser aux plus amples qu'ait connues la société française. En l'étudiant on ne rendra pas seulement compte d'un grand événement, on aura la possibilité de pratiquer une véritable coupe dans la vie politique et dans la mécanique du corps social français au moment où la France va basculer dans le XXe siècle."⁶³

En nuestro caso, hemos observado ya durante el estudio de la biografía de Jean-Richard la profunda huella que este suceso dejó en la mente del entonces todavía un niño, aun a pesar de su participación pasiva en la "batalla". También como intelectual, Bloch sufre el duro golpe del *Affaire*.

En *Destin du siècle*⁶⁴ el ensayista se incluye, desde el punto de vista artístico, dentro de un grupo cuyos orígenes no se encuentran en una elección voluntaria de sus miembros. Son algunas de las circunstancias socio-políticas acaecidas en momentos esenciales de su existencia -entre ellos el *Affaire*- las que deciden su nacimiento.

⁶³ REBÉRIOUX, Madeleine, *La République radicale? 1898-1914*. Paris, Seuil, 1975. p. 3.

⁶⁴ Cf. BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931. p. 62.

Bloch nos está remitiendo de alguna forma, a ese **fatum** del cual nos hablaba antes y que actúa a pesar de la voluntad del hombre. El destino es quien le ha incluido en ese pequeño círculo nacido antes de 1900, momento de máxima efervescencia del *Affaire Dreyfus*.

Pero cuando Jean-Richard Bloch manifiesta de forma explícita el influjo intelectual del acontecimiento, es a raíz de su lectura de Charles Péguy, en su obra *Notre Jeunesse*.

Bloch dedica en *Carnaval est mort* uno de sus artículos al comentario de dicho libro. Sin embargo, el poder de atracción de Péguy no queda únicamente en un mero análisis. Varias veces a lo largo de sus ensayos, vemos a nuestro hombre razonar y emplear términos procedentes de la ideología de su antecesor⁶⁵.

Volviendo a nuestro tema, según Bloch el arte se resiente todavía en su generación, de las consecuencias sociales del *Affaire*. A lo largo de *Notre Jeunesse* Péguy

describe a una generación de jóvenes que no creen en nada. Bloch, sintiéndose aludido por tales palabras, se dedica a refutar tal idea. Las acusaciones del maestro le

⁶⁵ *Ibid.*, p.67. Bloch recupera la distinción establecida por Péguy entre "período místico" y "período político" y la aplica a sus propias deducciones.

molestan: para nuestro intelectual, su generación no ha tenido ninguna meta por ganar después que sus antecesores fracasaran ante la República y el *Affaire*. El reproche parece claro en las palabras de Bloch:

"Nous aussi, Monsieur Péguy, nous sommes mal placés. Il n'y a pas que vous. Vous avez manqué votre Révolution, mais vous nous avez manqués du même coup."⁶⁶

No se trata ésta de una postura única en Jean-Richard Bloch, sino, como dice Michel Trebitsch:

"Les années 1920 constituent à cet égard une période paradoxalement intéressante.[...] De l'autre, elles sont une sorte d'«entre-deux» pour la conscience juive, parce qu'entre l'Affaire Dreyfus et la montée du nazisme une génération au moins n'a pas eu, ou pas encore eu «**son accident historique**» générateur de prise de conscience."⁶⁷

Ese es el lastre dejado por la crisis del *Affaire*. Bloch, debido a sus peculiares preocupaciones, destaca el ateísmo cultural, la falta de perspectivas para el artista. Por ello resulta comprensible cuando el ensayista

⁶⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.46.

⁶⁷ TREBITSCH, Michel, *op. cit.*, pp. 43-44.

arremete contra aquellos de sus contemporáneos para quienes el arte sólo constituye un inútil pasatiempo:

"Pour eux, nous nous **amusons**. Et ils se figurent qu'ils ne s'amusent pas, eux, parce que, cachés soigneusement dans le coin de leur métier et sans se compromettre, ils se contentent de déclarer qu'après tout ils s'en foutent et qu'il peut bien arriver ce qui voudra, ils s'en lavent les mains. Pourvu qu'on ne touche pas à eux. [...] Notre Jeunesse est malade ; mais la génération de M. Péguy est la première à savoir pourquoi."⁶⁸

La enfermedad del arte es atribuida al desinterés creciente tanto de políticos como de los demás sectores sociales. Bloch critica igualmente el hecho de no asumir las propias responsabilidades ante el resto del mundo -el mismo defecto criticado en la teoría del "arte por el arte"-. Pero es en la última frase donde el ensayista nos remite de nuevo a la causa de tales anomalías: no tanto el *Affaire* en sí, sino el ambiente creado por el mismo. Bloch presenta una sociedad enrarecida donde el menor acto público suscita sospechas y desconfianza. Dicha situación afecta también a las manifestaciones artísticas, de donde el resentimiento del autor.

⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.47.

Como prueba de esa influencia de lo social en el arte, Jean-Richard nos presenta un cambio acaecido en lo que respecta al tema literario universal por excelencia. Según él, hasta el siglo XIX el amor constituía el único motivo capaz de atraer a las distintas clases sociales. Las nuevas condiciones económicas privan a éste de cualquier interés. El amor cede ahora su puesto al asesinato:

"L'amant a cessé de jouer les premiers rôles en tant que héros secret de la société; l'assassin l'a remplacé. La passion n'est plus l'acte antisocial au premier chef; aujourd'hui, c'est le vol et, plus particulièrement, sa forme exaspérée, le meurtre crapuleux. Arsène Lupin prend la place de Ruy Blas."⁶⁹

A nuestro parecer, las afirmaciones del escritor resultan en este caso, excesivas. Efectuar la equivalencia entre "el asesino indecente" y Arsène Lupin supone una desvirtuación de los hechos. Maurice Leblanc presenta al "anti-Sherlock Holmes francés" como un "gentleman cambrioleur". Y sobretodo, debe tenerse en cuenta que en sus aventuras, el citado personaje nunca comete

⁶⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, pp. 78-79.

asesinatos⁷⁰.

La táctica del ensayista se presenta en este caso, de forma muy clara: una vez más, Jean-Richard Bloch intenta demostrar la necesidad de una renovación en lo social así como en lo artístico. Se trata éste de un recurso para llevarnos a aceptar su propio sistema de valores.

La urgencia de una transformación social parece tanto más acuciante en cuanto cualquier crisis imposibilita la existencia de una literatura capaz de perdurar en el tiempo:

"Il ne se produit presque jamais d'oeuvre littéraire importante et durable tandis que la société traverse une crise de fièvre, ou, si l'on préfère un autre terme, pendant qu'elle est en révolution. Il y a une littérature **avant**, il y en a une **après**, il n'y en a point **pendant**." ⁷¹

Afirmación de carácter apodíctico, pero que debe ser aceptada con reservas: no se olvide a algunos escritores contemporáneos a Bloch y por tanto, afectados por la misma crisis y cuyas obras han sido reconocidas debido a

⁷⁰ Recuérdese que Maurice Leblanc en *La comtesse de Cagliostro* pone en boca de su personaje esta afirmación:

"Je ne veux pas tuer! Voler, oui. Cambrioler, soit! Mais tuer, non, mille fois non!" (LEBLANC, Maurice, *La comtesse de Cagliostro*. Paris, Poche, 1964. p. 152.)

⁷¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.12.

su valor artístico (Vg. su compañero del servicio militar y posterior amigo, Roger Martin du Gard).

Según hemos podido comprobar, Jean-Richard Bloch atribuye las "dolencias" del arte a causas eminentemente sociales. Establece, por tanto, unos lazos de indiscutible influencia entre ambos.

Como decíamos páginas antes, tal concepción la habían esbozado ya Marx y Engels al considerar que las estructuras socio-económicas determinaban la forma de las manifestaciones artísticas⁷². Sin embargo, hemos observado cómo Bloch no sólo culpa al sistema financiero. También otros elementos son considerados causantes de dicho "foco infeccioso".

IV.2.2.- Relaciones entre el arte y la sociedad.

El razonamiento anterior se explica debido al concepto que Bloch desea transmitirnos a propósito de la palabra "arte" y la relación de éste para con la sociedad. Examinémoslo brevemente.

Cuando el ensayista analiza en *Destin du théâtre* la

⁷² Cf. por ejemplo su obra *Cuestiones de arte y literatura. op. cit. p. 104.*

fortuna de este género en su mundo, declara:

"La littérature est un organe. Cet organe continue son activité alors même que sa fonction est suspendue."⁷³

Bloch confiere al arte un estatuto de no poca importancia. No se trata en ningún caso de un componente social, sino de un órgano.

Julio Casares, de la Real Academia Española, nos define la palabra órgano en una de sus acepciones, como: "Cualquiera de las partes del cuerpo animal o vegetal que ejercen una función"⁷⁴.

El escritor nos sugiere a través de dicha imagen que cualquier tipo de atrofia en el cuerpo social puede verse reflejada en el dominio artístico.

Sin embargo, en sus últimas palabras nos señala la inmanencia del arte puesto que éste continúa en ejercicio, incluso si se suspende su función. En cierto modo, Bloch contradice la teoría apuntada en este mismo ensayo -y citada anteriormente- según la cual toda época de crisis se revela estéril.

73

⁷⁴ CASARES, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1990 (1959). p. 603.

Es en estos pequeños detalles donde aparece manifiesto el deseo del intelectual por integrar el arte en la sociedad. Deseo que por otra parte, forma parte de la ideología de principios de siglo XX, cuando se produce una viva reacción contra el hombre romántico, siempre singular y apartado del mundo. Recuérdese que también la N.R.F., en su reaparición tras la guerra de 1914, se fundamenta en una premisa parecida: El romanticismo es agua pasada. Su director en ese momento, Jacques Rivière, subraya en su manifiesto de junio de 1919:

"Aujourd'hui, plus que jamais, nous avons l'intention de faire oeuvre critique, c'est-à-dire de discerner, de choisir, de recommander."⁷⁵

Las nuevas corrientes ideológicas claman pues, el derribo de las torres de marfil donde antes se confinaran los artistas. El mundo, con todas sus vicisitudes se abre a ellos.

Es más, según Bloch, la evolución social -y no únicamente los hechos políticos- es quien debe determinar el camino del arte. Como prueba de este hecho, en *Destin du théâtre* compara la literatura de principios de siglo

⁷⁵ Citado por Roger FAYOLLE, "La critique littéraire de 1914 à nos jours" in *Histoire littéraire de la France*. vol.VI.Paris, Messidor/Éditions Sociales, 1982. p. 762.

XIX con la de principios de siglo XX. Según el ensayista, ambos momentos se han visto afectados por signos políticos similares pero por signos psíquicos distintos,

"C'est pourquoi les deux époques produisent deux littératures d'évasions mais de sens contraire."⁷⁶

El mismo Bloch se hace eco en estas afirmaciones de la creciente influencia de las doctrinas de Freud, hasta entonces desconocidas en Francia⁷⁷.

Sin embargo, lo importante para nuestro análisis consiste en observar cómo el autor examina la literatura a través de coordenadas del ámbito social: cuando el ensayista se refiere a "signos psíquicos", no considera a éstos como particularidades de cada individuo. Para él, un "signo psíquico" posee una dimensión mucho más amplia. Consiste por ejemplo, en las "désillusions démocratiques et industrielles en 1919".

Esta característica deriva una vez más, de la concepción artística de nuestro intelectual. Si Bloch

⁷⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.73.

Jean-Richard debió también conocer las obras del psiquiatra vienés puesto que el tal amigo colaboraba en

analiza predominantemente la psicología de la época, en detrimento de la del propio individuo, es porque según él, el creador debe ajustarse a los problemas sociales. Se nos reitera así la existencia de unos potentes lazos entre el artista y la sociedad.

Otro de los ejemplos alegados en defensa de tales conexiones aparece en la literatura cuyo contenido se refiere a la moda vigente: el deporte.

En uno de sus artículos⁷⁸ publicado en *Destin du siècle* Bloch muestra el auge del deporte en Francia. A pesar de algunas reticencias con respecto a dicha actividad, el ensayista termina por aceptarla puesto que intuye en ella la existencia de un nuevo mito. El deporte sería según su razonamiento, capaz de prolongar, de restaurar el ideal de caballería o cortesía propio de Occidente.

Por este motivo, también la literatura refleja el nuevo mecanismo:

"La littérature nous aide à surprendre les premiers mouvements de «ce nouvel honneur». La aussi, la soudure est faite entre le passé et le présent. Montherlant, Jean Prévost, Braga, Obey s'en sont chargés. Tous ensemble, ils ont ébauché le livre de la Servitude

⁷⁸ Cf. "Sport" in *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 123-136.

et de la Grandeur sportives."⁷⁹

La reflexión del escritor acerca de la continuidad entre el pasado y el presente nos parece interesante pues traduce una de las ideas políticas de Jean-Richard Bloch.

El autor establece en *Carnaval est mort* uno de los mitos susceptible de ser aplicado en un futuro: la revolución. En cambio, cuando el ensayista escribe *Destin du siècle*, el transcurso del tiempo a la par que los acontecimientos le han conducido a una óptica distinta. Hablando sobre la palabra "revolución", nos dice:

"Il a été frappé de mort en 1918. Il a été tué par ceux-là mêmes qui le projetaient dans la réalité. Son déclin a commencé à l'heure où ces géants firent passer la révolution de la mystique dans la politique, su symbole à l'existence, du plan idéal au plan matériel."⁸⁰

A pesar de su ideología socialista, Bloch se da cuenta de la ineficacia de una cesura brusca y violenta en la órbita occidental. La diferencia entre las condiciones rusas y las de su mundo, impiden la aplicación sistemática de los mismos esquemas. Este razonamiento justifica el

⁷⁹ *Ibid.*, p. 130.

⁸⁰ ...

deseo de obtener una relativa continuidad entre los mitos referentes al pasado y los aplicables a la época contemporánea. Continuidad no sólo manifiesta en los actos de los hombres, sino también en su reflejo: el arte.

De nuevo, el autor nos muestra las conexiones entre el ominio social y el artístico.

No es necesario acudir a un silogismo para deducir que si el primero de los factores se altera, el segundo resulta igualmente afectado. Esta misma idea nos es transmitida por Jean-Richard Bloch en su prólogo a *Carnaval est mort*. Según éste, de no existir un mito, un ideal claro que guíe a los hombres en su conducta de la vida diaria, los esfuerzos artísticos se dispersan y pierden así su efectividad:

"En ce cas, tout grand mouvement d'art s'éteint; il fait place à une anarchie d'efforts individuels et à une poussière de productions, où les plus merveilleux talents se perdent, où le temple se voit envahi par les marchands, par les dilettantes et par les amateurs".⁸¹

El ensayista percibe un vacío intelectual en sus contemporáneos. Este motivo le empuja a intentar remediarlo

⁸¹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp.16-17.

mediante la colaboración del arte⁸², pero de un arte de élite, sin ningún sucedáneo que valga.

Sin embargo, el autor nos está recordando la pervivencia de esta actividad incluso en momentos difíciles: si existen "dilettantes" se debe a que éste subsiste a pesar de las dificultades. Nos reitera de nuevo, el estatuto conferido al arte: se trata de un órgano cuyas funciones no se suspenden nunca. En el caso de Bloch sería aplicable la comparación establecida por Arnold Hauser, para quien

"La relación entre cuerpo y alma
corresponde también en cierto modo al
nexo entre sociedad y arte."⁸³

Es decir, el cosmos sólo funcionará correctamente si ambas balanzas hallan su equilibrio.

De tal imagen, así como de las afirmaciones de Bloch, se deduce que existe una relación recíproca entre ambos elementos. Esto es, no sólo la sociedad delimita el camino del arte. Este a su vez, posee la virtud de influenciar al mundo.

Bloch parece convencido de dicha calidad artística.

⁸²

⁸³ HAUSER, Arnold, *op. cit.*, p. 201.

Cuando, en plena primera guerra mundial mantiene una fluida correspondencia con Jacques Copeau, el entonces combatiente reflexiona en una de sus cartas sobre las aportaciones de su experiencia bélica. En ella confiesa a su interlocutor:

"Voilà ce que la guerre m'a appris de plus clair. Le monde est ravagé par l'orgueil, -et par l'humilité, sa caricature. Il ne peut se maintenir droit qu'à force de conscience, d'exactitude, de clarté, d'exigence privée. Presque tout ce qui tend à exercer une autorité par une autre voie que les oeuvres est fumée. J'entends de l'art comme de la conduite."⁸⁴

Evidentemente, la palabra "oeuvres" se presta aquí a un doble sentido: el moral y el artístico. Sin embargo, mediante la última de sus afirmaciones el autor corrobora su creencia en la efectividad del arte. La identificación de este último con la conducta, nos permite observar una vez más, cómo Bloch preconiza el "engagement" puesto que según él, las normas se imponen de forma conjunta a través de los actos y de las obras.

De hecho, una de las acusaciones de Copeau contra *Le*

⁸⁴ Correspondance Jean-Richard Bloch - Jacques Copeau in *Revue d'Histoire du théâtre* n° 175, 1992. p. 246.

dernier Empereur consiste en recriminar a su autor la insuficiencia de ideas novedosas en las que el público sea capaz de confiar⁸⁵. Este hecho prueba la confianza -también por parte del hombre de teatro- en la efectividad artística.

Ambos creadores estiman el arte un depurativo social. Como más tarde dirá Ernst Fischer:

"Su [del arte] función actual consiste en clarificar las relaciones sociales, en iluminar a los hombres en sociedades cada vez más opacas, en ayudar a los hombres a conocer y modificar su realidad social."⁸⁶

En nuestro caso, especialmente la guerra de 1914-1918 -acontecimiento concebido por Bloch como una de esos momentos opacos de la historia- constituye el catalizador que reafirma en él su creencia en el poder del arte.

El autor nos presenta a éste como una arma de doble filo: por una parte, es capaz de reflejar la realidad de su entorno; por otra, su dosis de crítica social le permite diagnosticar y sanar sus males.

85

⁸⁶ FISCHER, Ernst, *op. cit.*, p. 13.

El ensayista establece pues, unos rigurosos lazos entre la actividad del escritor y las necesidades sociales, lo cual habrá de influir de manera decisiva en su concepto sobre la función del artista.

Sin embargo, la habilidad atribuida a las obras de arte, esto es, su efecto "curativo" sobre los desequilibrios sociales, no es el resultado del azar dentro del corpus ideológico de Jean-Richard Bloch. El intelectual concibe la figura del escritor como un ser cuyos sentidos se hallan por encima de los demás mortales. A él le atribuye la capacidad de captar los más sutiles matices:

"Il [L'écrivain] résume en lui les courants qui circulent à travers son époque. Sa nervosité même, qui fait de lui un artiste, le rend capable de percevoir les plus fines variations de ces courants et il les traduit en utilisant, plus ou moins adroitement, son aptitude à la déformation, au grossissement, à la concentration."⁸⁷

A nuestro parecer, tal explicación conecta con las teorías del romanticismo. A lo largo de sus ensayos, Bloch critica con dureza el proceder romántico. No obstante, ni siquiera él consigue zafarse de la influencia del siglo

⁸⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, pp. 11-12.

anterior.

El romanticismo había creado la figura de un artista superior a la vida común debido a sus dotes especiales (recuérdese por ejemplo el caso Hugo o Lamartine). Bloch reclama en numerosas ocasiones a Vigny como uno de sus "maestros"; no sería pues de extrañar que a través de éste, nuestro hombre adoptara la concepción del artista como genio capaz de detectar los males sociales.

Por otra parte, se sitúa en una línea distinta cuando se refiere a la "nervosité" como elemento constitutivo de la esencia del escritor. Bloch se hace eco entonces de las nuevas teorías freudianas, que inician su penetración en Francia. Hemos observado ya cómo su amistad con el Dr. Morichau-Beauchant -médico poitevino- había podido proporcionar a Bloch conocimiento sobre las tesis del científico aludido.

En cualquier caso, lo interesante para nuestro estudio es observar cómo el intelectual deposita su confianza en el arte y por consiguiente, en el artista. Este no sólo capta los conflictos sociales, sino también aporta un remedio para ellos. Ahora bien, no cualquier tipo de arte posee tales características: ya hemos analizado, por ejemplo, sus invectivas contra la doctrina

del "arte por el arte".

Incluso el modelo social descrito por Bloch -basado en el Trabajo- sirve al escritor para justificar la imposibilidad de aceptar la corriente del "arte por el arte". Según el autor, ésta sólo se produce cuando se da la existencia de grupos ricos cuyo interés se limita únicamente al cultivo de la forma. De este modo, Bloch nos está predisponiendo de nuevo a aceptar su sistema de pensamiento.

Una de las consecuencias lógicas si discurrimos según los parámetros hasta aquí establecidos por el ensayista, radica en la utilidad del arte en el intento de contrarrestar los efectos del capitalismo, eterno enemigo para la ideología del autor. Bloch describe su entorno como el producto de una sociedad basada en las relaciones económicas:

"Elle [la société] se fonde sur le Travail. Le nombre des oisifs par droit d'hérédité se restreint à chaque génération. [...] Du bas jusqu'en haut, les forces qui composent la société s'organisent sous la loi du travail. [...] Dans une telle société, l'art n'est plus un luxe, mais un délassement obligatoire."⁸⁸

⁸⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp. 27-28.

El ensayista legitima una vez más la eminente posición del arte. En cierto modo, recupera así la doctrina de Marx según quien la actividad creadora se origina a partir de las necesidades particulares de cada época.

Sin embargo, su insistencia en recalcar la importancia del dominio artístico dentro del mundo capitalista es reveladora. Ernst Fischer en su obra *La necesidad del arte*, comenta que con la llegada de este nuevo orden económico, el arte ingresa también en las filas de la competencia. Sin embargo, a causa de sus mínimas compensaciones económicas, es considerado como un producto frívolo.

Fácil es adivinar el desacuerdo de Bloch ante tales conclusiones y de ahí su especial interés por situar al arte en un puesto digno, esto es, interpretarlo como una compensación a los desequilibrios capitalistas.

No obstante, la ideología del autor le insta a ir más lejos en sus razonamientos. Si Bloch presenta con tanto vigor las supuestas "dolencias" del arte, originadas por la enfermedad social y advierte además, sobre el poder del mismo, no es en vano. En realidad, sus palabras dejan

entrever una segunda lectura: según el escritor, urge una transformación, un cambio social.

A pesar de este convencimiento, Bloch se muestra consciente, tal como hemos visto antes, de la dificultad por llevar a cabo una revolución. Un golpe radical perjudicaría a nuestro mundo: Occidente es todavía demasiado distinto respecto el imperio ruso como para aplicar sus mismos esquemas.

Tampoco en el dominio del arte resulta posible una fisura brusca. Bloch nos proporciona en *Naissance d'une culture* las condiciones a tener en cuenta en toda crítica literaria, musical y plástica. Establece pues, las bases necesarias para obtener una renovación artística.

De acuerdo con los principios precedentes, el intelectual confiere la responsabilidad del cambio exclusivamente a los creadores. Contrariamente a algunas de sus obras anteriores -por ejemplo, *Carnaval est mort-*, en este caso el público es menospreciado. Bloch lo caracteriza de conservador cuando afirma que:

"A condition qu'on leur certifie qu'ils sont bien **modernes, dans le train, à la page**, qu'ils ont effectivement rompu avec toutes les balançoires du demi-siècle précédent, les imbéciles qui composent la majorité du public ne désirent que retrouver, sous les estampilles

nouvelles, les poncifs mêmes qui charmaient leurs grands-parents."⁸⁹

Sin duda, Bloch debía experimentar un cierto resentimiento tras el poco éxito de algunas de sus obras. A pesar de ello, en este caso, nos interesa observar cómo una vez más, deposita toda su confianza en las habilidades del artista. Obviamente, tales convicciones condicionan la clase de papel que Jean-Richard le otorga dentro de la estructura social. No obstante, el autor no constituye un caso ideológico aislado. De hecho, y como subraya el estudioso Arnold Hauser en su *Historia social de la literatura y el arte*⁹⁰, se trata de un procedimiento común durante los años treinta. A lo largo de este período, la élite cultural de la época, increpa a las "masas", responsabilizándolas de la decadencia de la civilización contemporánea a ellos.

Sin embargo y a pesar del valor atribuido a las acciones emprendidas por el artista, Bloch continúa en sus propuestas, fiel a su principio: el compromiso entre arte y sociedad. Ambos elementos resultan indispensables para

⁸⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 11.

⁹⁰ HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*. Vol. 3. Barcelona, Labor ("Punto Omega"), 1985 (19ª edición). p. 268.

alcanzar el éxito. Por ello, el intelectual los conecta íntimamente en sus teorías revolucionarias: el cambio artístico no obtiene ninguna resonancia de no verse precedido por una metamorfosis política. De donde se justifica su afirmación:

"L'esprit ne peut espérer vaincre que s'il vient à l'heure où de grands intérêts sociaux lui ont préparé un accueil, une audience et des alliés. Prématuré, il meurt sans gloire et sans possibilité."⁹¹

El escritor nos parece lúcido al admitir la supremacía de la política por encima del arte en cuanto a su influencia social. No debe olvidarse que, en numerosas ocasiones, el gusto del público obedece a diversos tipos de presión ideológica, con lo cual se confirman las teorías de Bloch.

Así pues, y a modo de conclusión, en lo referente a las relaciones entre arte y sociedad, el autor nos presenta el dominio artístico como un elemento de doble valencia: por una parte se trata de un estetoscopio que registra las lesiones sociales⁹². Esta cualidad justifica

⁹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 28.

⁹² No en vano Jean-Richard Bloch incluye en sus ensayos, el subtítulo "Essais pour mieux comprendre mon temps".

las palabras: "Autrement dit l'histoire artistique relève de l'histoire sociale."⁹³ Teoría tras la cual se visualiza el contenido de las doctrinas marxistas. Recuérdese por ejemplo cuando Marx y Engels constataban un estrecho lazo entre la producción de ideas y las relaciones materiales de los hombres.⁹⁴

Por otro lado y como acabamos de observar, el arte -cuando la actividad social le acompaña- posee la capacidad de influenciar al mundo. Gracias a él se difunden nuevas maneras de pensar y de sentir. Esta característica justifica que el ensayista pretenda algunas veces, transmitir a través de su obra un nuevo mito a la sociedad.

En cualquier caso, lo interesante para nuestro análisis radica en la conexión intrínseca establecida por Bloch entre la figura del intelectual y su entorno. Obtenemos así una base esencial para comprender cuáles son los derechos y deberes atribuidos al artista.

⁹³ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 13.

⁹⁴ Aunque más tardías, también deben ser citadas las palabras de Arnold Hauser: "La continuidad de la evolución artística corresponde a una cierta constancia en la historia económica y social en el mismo periodo." (*Historia social de la literatura y el arte. op. cit.*, p. 265.)

IV.3.- La función del artista.

Las páginas anteriores nos han permitido ya entrever que la importancia del artista en la sociedad descrita por Bloch no es mínima.

En efecto, Bloch considera a éste como a un peón indispensable para mejorar el dominio social. Esta posición privilegiada lo convierte en estrella principal del corpus ideológico de nuestro hombre.

Ya en su primer libro de ensayos, *Carnaval est mort*, el autor dedica una atenta mirada al artista. Pero es en su posterior obra *Naissance d'une culture*, donde Bloch confirma de nuevo el valor del citado personaje: éste nos es presentado como pilar básico de la "nueva cultura" augurada por Bloch. Conviene pues, observar las razones aducidas por el escritor para justificar dicha postura.

IV.3.1.- Los dos caminos del intelectual: entre el intimismo y el compromiso.

La larga y a veces dura experiencia de Jean-Richard, le lleva en el último de sus ensayos, a señalar los dos

caminos posibles para el intelectual de la época: el primero de ellos radica en el "intimismo". Para Bloch, sin embargo, la citada denominación no posee el mismo significado que otras tendencias artísticas atribuyeran al vocablo. Jean-Richard se refiere con él al intento de preservar la calidad del arte:

"Si je donne pas à la qualité, je ne suis plus entendu que d'une «élite» mourante. L'esthétique contraire me ferme le seul public qui sache faire vivre ses écrivains.

Alors s'offre la réponse qu'un si grand nombre d'entre nous est tenté de faire: «J'écris pour moi-même.»¹

Una vez más, Jean-Richard Bloch hace patente su menosprecio por los sucedáneos y aboga por la defensa del "travail bien fait" incluso si éste conlleva un elevado precio -en este caso, el alejamiento con respecto al público-.

La segunda de las posibilidades marcadas por el autor, posee un sentido muy distinto y casi contrario. En ella se intenta obtener que el mismo artista aspire a encontrar una sociedad purificada, capaz de proporcionarle un puesto digno. De este modo, Bloch insta a los intelectuales a mejorar su propio mundo, con el fin de

¹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 83.

obtener mayor vigencia para sus obras.

El autor se muestra también consciente de que aunar ambos dominios en una sola persona, constituiría la solución ideal a los problemas de la época.

Dicha postura suscita, a nuestro parecer, unas breves reflexiones: Bloch presenta un razonamiento algo paradójico. A lo largo de su obra se pronuncia de forma obvia en favor del artista comprometido. Aun si en el caso anterior admite de forma positiva la existencia del intimismo, no por ello, deja de criticarlo:

"Les écrivains qui disent cela [«J'écris pour moi-même»] doivent se rendre compte qu'ils ne sont pas sincères avec eux-mêmes et que cette formule n'est qu'une échappatoire."²

¿Cómo conciliar pues, ambas posturas? A nuestro parecer, Bloch pretende incidir de nuevo en la necesidad de un concierto entre las actividades sociales y las artísticas. Así se justifica la segunda de las soluciones propuestas. El intimismo es utilizado únicamente para demostrar que el creador se ha visto abandonado por el público -un público cuya presencia se revela indispensable-. La única salida consiste entonces, en un

² *Ibid*, pp. 83-84.

cruento combate interior, con el fin de conservar esa calidad indispensable para la eficacia del arte.

Con todo, las conclusiones a las cuales llega Jean-Richard Bloch no son producto del azar. Constituyen el resultado lógico de combinar las bases de su pensamiento. Así pues, veamos cuáles son los principios de mayor incidencia en este aspecto tratado.

** Para nuestro intelectual, las obras no proceden de una emanación del talento que el artista posee:

"Jamais un artiste n'est arrivé à la suprématie dans son art par le moyen des facultés qu'il apportait en naissant."³

Bloch establece dos tipos de influencia para un artista durante su periodo de formación: en primer lugar el contacto con otras manifestaciones del arte. Por lo general, esta actividad se reduce al aprendizaje de nuevas técnicas. Bloch, quizás debido a la influencia ejercida por el racionalismo paterno, desconfía del poder de la imaginación. Para él, los grandes hallazgos proceden de la síntesis de lo aprendido⁴.

³ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 211.

⁴ Recuérdese en este sentido, las palabras escritas en una de sus reflexiones en torno a la imaginación: "On pense d'ordinaire que l'imagination créatrice suscite des images inédites. L'imagination de cette espèce est la moindre en valeur. C'est celle qu'on appelle proprement

Y como segundo factor determinante, a lo largo del citado proceso debe producirse la existencia de una unidad moral. Para Jean-Richard, cualquiera de las épocas con mayor peso en la historia artística ha sido regida por unos mitos religiosos, económicos y sociales comunes a todas las clases del momento. De este modo, el ideal del creador y el del público presentan coincidencias que les permiten mejor comprensión.

Bloch se inclina en este sentido en favor de la teoría "historia del arte sin nombre"⁵, denominada así por el sociólogo Arnold Hauser. Según ésta, si la pintura pre-barroca muestra una tendencia al claroscuro, no se debe tan solo al éxito de Rembrandt, sino a una evolución del mundo en su totalidad. De este modo, el desarrollo artístico no es en ningún caso imputable a las dotes especiales de un individuo.

Dicha premisa justifica que el ensayista conciba la existencia de "beautés de générations". Con ello se refiere a la existencia de condicionamientos cuyo efecto permite la eclosión de un tipo u otro de arte:

l'imagination poétique.

La véritable imagination créatrice, celle de Balzac et de Goethe, comme celle de Berthelot et de Poincaré, procède par comparaison." (*Ibid.*, p. 236.)

⁵ Cf. HAUSER, Arnold, *Conversaciones con Luckács*. s.l., Guadarrama ("Punto Omega"). 1979.

"Molière, Racine, Boileau, Fénelon, La Fontaine n'auraient peut-être point percé dans une époque qui offrit à Scarron, à Saint-Amand, à Chapelain, des possibilités plus variées, et permit au génie de Corneille un développement sans entraves."⁶

Con esta negación del talento artístico, Jean-Richard Bloch recuerda una vez más las conexiones existentes entre el arte y el mundo donde se desenvuelve. El ensayista afirma de nuevo, el estrecho vínculo que enlaza al creador y a su público. De éste último depende no sólo el éxito del primero, también su fecundidad. Resulta interesante en este sentido, la imagen a través de la cual describe el proceso creador:

"L'art d'écrire est bien le combat de Jacob avec l'ange, de l'artiste avec son double. Mais ce combat ne se livre pas sans témoin, sans juge et sans arbitre. L'arbitre, le juge, le témoin, c'est le lecteur."⁷

A pesar de la indiferencia religiosa de Jean-Richard Bl, la elección de este pasaje bíblico no se produce en vano.

⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 15.

⁷ *Ibid.*, p. 89.

Jacob es una figura clave para conocer a los antepasados de Israel. Se trata desde el mismo momento de su concepción, de un "elegido". El conseguirá las promesas realizadas por Dios a Abraham e Isaac. Dicha característica permite observar la alta estima de nuestro autor con respecto al artista.

Es más, en el episodio de Jacob y Esaú en Transjordania, momento donde se produce su lucha y victoria contra el ángel misterioso, el narrador de los Textos Sagrados incide sobre las cualidades de los personajes. Si Esaú representa la fuerza agresiva, sembradora de terror, Jacob encarna la inteligencia, astucia y buenas formas. Su combate con el ángel constituye en gran medida, una preparación para el triunfo contra Esaú.

La comparación realizada por Bloch entre el personaje bíblico y el escritor nos permite deducir que el ensayista posee un alto concepto sobre el intelectual. Este motivo justificaría su asimilación con la de una criatura designada y ungida por Dios. Sin embargo, cabe preguntarse por qué el autor utiliza precisamente el pasaje del combate para ilustrar la grandeza del artista. El motivo radica en su concepción de su propia actividad creadora.

Su hija Claude Bloch recuerda⁸ que para su padre, escribir no resultaba fácil. Constituía por así decirlo, un doloroso parto lleno de complicaciones. De hecho, el mismo Bloch describe su "combate" en una de sus cartas:

"[...] Je vous disais [...] que je sortais d'une semaine bien tourmentée. Voici de quoi il s'agit. Il s'agit que je me suis une fois de plus aperçu que je n'étais à aucun degré un homme de lettres peut-être pas du tout un écrivain. Vous comprenez, écrire n'est véritablement pas ma fonction. Je n'écris pas par nature. J'écris par désespoir, j'écris par intensité de vie intérieure, par débordement, par explosion, quelque chose qui s'apparente à l'amour physique. Il va sans dire que l'esprit intervient aussitôt pour régler, nourrir, entretenir ce jet de conscience. Mais il est par lui seul incapable de le susciter. Par là je me sens bien différent de tant d'amis qui sont toujours prêts, pour qui *l'encre, la plume et le papier ne sont pas des outils rétifs à vaincre*, mais de bons, fidèles et constants serviteurs. Ainsi R. Rolland, Duhamel, tant d'autres, polygraphes puissants qui se plaisent aux pataugis d'encre, et qui, à force de tirer dans la cible, multiplient naturellement les chances de mettre dans le mille. Par une conséquence inverse, mes dispositions naturelles les raréfient. Je ne peux pas provoquer ce qu'on appelle bêtement l'inspiration en écrivant. Je ne peux pas me masturber l'esprit pour y faire

⁸ Conversaciones con Claude Bloch. Paris, mayo de 1991.

monter la sève..."⁹

Las revelaciones de Bloch en cuanto a sus razones de escribir, recuerdan el poder catártico de la literatura al cual ya se refería Aristóteles cuando concibió el arte como un medio para purificar las emociones. Con ello justifica por ejemplo el título de sus ensayos, que responderían así a una necesidad de clarificar algunas de las inquietudes del autor.

Las palabras finales del fragmento citado contribuyen a entender también en parte, el motivo de sus hipótesis sobre el talento artístico, así como la razón de ser del concepto presentado bajo la etiqueta de "intimismo".

Sin embargo, no es esto lo más relevante. El pasaje nos permite notar especialmente, el resentimiento de Jean-Richard hacia sí mismo por las dificultades con que se encuentra a lo largo de su proceso creador: el papel, la pluma o la tinta se presentan como elementos hostiles, sobre los cuales debe ejercerse una lucha. Y con el fin de mostrar la dureza de ese combate, antepone a su propia experiencia la de otros literatos de la talla de Romain Rolland, a quien siempre ha considerado como su "maestro

⁹ Carta inédita de Jean-Richard Bloch a una amiga. 20 de enero de 1921. La cursiva es nuestra.

espiritual". En este aspecto parecen ciertas las afirmaciones de André Lang. Este describe a Jean-Richard Bloch recurriendo a la figura del "albatros" de Baudelaire. Según él, el ensayista aparece siempre insatisfecho de sí mismo:

"Mais l'allégresse dont son visage este éclairé se trouve démentie par ses gestes. C'est très singulier: où qu'il soit, même chez lui, il semble n'être jamais tout à fait dans son milieu. Il y a de la gaucherie dans son cas."¹⁰

Dicha inseguridad constituye pues, una de las causas del malestar en el autor.

Sin embargo, y volviendo a la imagen del combate bíblico, Bloch acentúa la dificultad del enfrentamiento al introducir a un tercero: el público. Un público de cuyas decisiones depende la victoria del escritor.

Dicha concepción justifica que Bloch en su teoría sobre las "beautés de générations", exija un concierto entre los ideales del autor y los de sus receptores con el fin de obtener el éxito.

En particular, Bloch pone de relieve el hecho de que cuando no se respeta la unidad entre las aspiraciones

¹⁰ LANG, André, *Tiers de siècle*. Paris, Plon, 1935. p. 135.

sociales y las intelectuales, se producen situaciones anómalas. Es el caso por ejemplo, de la figura encarnada por los "littérateurs" a quienes el autor califica de "incompetentes"¹¹. El ensayista arremete contra el mandarinado de tales personajes, porque a su parecer, impiden el progreso de la sociedad al no permitir una reforma ortográfica de la lengua francesa.

El escritor interpreta dicha actitud como un medio de los literatos para preservar su gloria, sin tener por ello en cuenta las necesidades de otros sectores sociales. Es ahí donde se origina su crítica.

Tal actitud no significa que el ensayista defienda una simplificación de la lengua, y por consiguiente un empobrecimiento de la misma. Al contrario, su postura tiende a reivindicar una cómoda ortografía con el fin de hacerla accesible a un mayor conjunto de la sociedad -una de sus máximas aspiraciones-.

Otro de los casos anómalos causados por la dicotomía entre los elementos sociales y los intelectuales sobre el cual reflexiona Jean-Richard, radica en la figura del "trieur de lentilles". Bloch concibe bajo tal

¹¹ Cf. *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 86. Donde dice: "Mais en réalité des incompetents, comme le sont presque tous les littérateurs, auraient le plus grand tort de se jeter dans la bagarre,..."

denominación, a los intelectuales cuya actitud presenta cierta inestabilidad. Nuestro hombre exige que los artistas se muestren conscientes de sus responsabilidades y actúen de forma lógica, de acuerdo con las mismas. No tolera en cambio, las actitudes vacilantes y sobretodo, indecisas pues su lema es "Il faut prendre un parti". Su consejo es por tanto,

"Selon ton humeur, ton réveil, ton interlocuteur ou ta santé, sois du secret ou sois de la propagande, -sois de la connaissance ou bien sois de l'action. Mais sache toujours clairement ce que tu es. Et tel que tu te seras reconnu, ce matin-là, sois-le dangereusement, libéralement, impudiquement."¹²

**Otra de las bases del pensamiento de Bloch sobre las cuales se apoya para llegar a la conclusión anteriormente citada¹³, consiste en afirmar que el arte nace del pueblo y por tanto, pertenece al mismo.

También los románticos habían concebido a la clase mencionada como una inagotable fuente creadora. Sin embargo, el sentido que el ensayista otorga a esta idea

¹² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. p. 295.

¹³ Esto es, que el artista sólo puede dedicarse al intimismo o al concierto con una sociedad reformada.

difiere totalmente de las teorías de sus antepasados.

Veamos sus propias palabras:

"Car l'idéal de l'artiste est dirigé dans le sens du dépassement héroïque de la personnalité; son impulsion est avant toute chose dynamique, créatrice et désincarnée; l'art est la générosité d'un peuple; il mesure sa force de don, ses richesses inemployées, l'efficacité du refus qu'il oppose à la servitude."¹⁴

Como puede observarse, el autor no pretende demostrar que las obras artísticas surgen de forma espontánea del pueblo. En ello consiste su diferencia respecto al romanticismo. Para Bloch, el arte refleja el estado de la sociedad donde surge, pues en ésta encuentra su alimento.

Sin embargo, tras la anterior idea se entreve otro concepto mucho más importante para comprender el papel ejercido por el artista dentro de dicho mundo. Bloch en la primera de sus afirmaciones habla de un "dépassement héroïque de la personnalité". Se trata pues, de una negación al individualismo. El artista debe ponerse al servicio de la colectividad. Idea que se repite con insistencia a lo largo de sus ensayos y a partir de la cual podemos comprender el sentido de su citado

¹⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.15.

"intimismo".

En este aspecto, existe en Bloch un rechazo hacia las cuestiones individuales:

"L'art n'est pas une floraison malade de nos neurasthénies. Il est chose sociale, émanation de la souffrance ou de l'espoir public."¹⁵

Una vez más, el ensayista se opone a las doctrinas del siglo anterior. Sus alusiones a las neurastenias, nos recuerdan por ejemplo algunas de las producciones de quienes participan en el movimiento decadente. Con su rechazo a este tipo de manifestaciones, Bloch integra el arte dentro del dominio de la "res publica".

Para el autor, un hombre de nivel cultural medio acude a una obra con el objeto de encontrar a otro hombre -no a un artista-, cuyos problemas presenten algo en común a los suyos. Al mencionar "algo en común", el autor no se refiere vg. al relato histórico de una época, o al encuentro de un dogma. El ensayista se declara de nuevo, partidario de un arte donde una gran mayoría pueda hallar el reflejo de sí mismos.

En realidad, el mismo Bloch se pone al servicio de

¹⁵ *Ibid.*, p. 252.

tal procedimiento en "su" revista "L'Effort". A través de ella se impone el deber de rendir cuentas de un arte cuyo fin es reflejar las preocupaciones del mundo donde se forma. En esta línea se sitúan por ejemplo, los artículos dedicados a Henri Franck¹⁶ o a Louis Nazzi¹⁷.

Dichas observaciones nos permite percibir de forma más clara los matices que diferencian al "intimismo" del "individualismo". El primero se trata de una lucha interior del artista al servicio de su sociedad, el segundo consiste en la manifestación de debates estrictamente individuales.

Consciente de la ambigüedad de tal concepto, Bloch presenta el ejemplo de Jules Romains por su obra dramática *L'Armée dans la ville*. Como primer motivo de alabanza a este escritor, el crítico se refiere a su poder de adaptación. Jules Romains ha creado un estilo acorde a su momento, ha sabido reconocer la necesidad de un cambio, que él mismo ha llevado a cabo.

Pero en segundo lugar y de mayor importancia, Bloch considera la introducción del "Unanimismo". Tal doctrina constituye un freno a la tendencia de la época.

¹⁶ Cf. *L'Effort*, 15 de febrero de 1912.

¹⁷ _____

Jean-Richard acusa al modelo social imperante, de privilegiar al hombre en masa -reproche propio de la ideología socialista-. Se descuida con ello, el valor del individuo. Contra este hecho, Jules Romain presenta su nueva teoría, que Bloch define como

"...la substitution, au premier plan de notre conscience, d'une âme à une autre,- de l'âme de l'homme-foule à celle de l'homme-individu."¹⁸

Esta apreciación aporta nuevos matices al concepto de individualismo esbozado por el ensayista. En ningún caso se aboga en favor de un repliegue sobre uno mismo, en detrimento del entorno. Bloch se inclina más bien, a que el individuo no se diluya dentro del comportamiento de la masa. Por el contrario, éste debe emprender iniciativas propias, de las cuales él se muestre consciente y cuyo beneficio revertiría sobre la sociedad en general.

Como puede apreciarse, tras la doctrina presentada por Bloch sobre la función del intelectual, trasluce su ideología socialista, a la que sin embargo, él nunca se refiere de forma explícita. De hecho, aludir a ella no le resulta imprescindible pues su procedimiento consiste en crear un cosmos coherente a los ojos del público, sea cual

¹⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.91.

sea la denominación del mismo.

IV.3.2.- Deberes del artista para con la sociedad.

A consecuencia de las características anteriores, una de las primeras tareas asignadas al intelectual, consiste en romper con el tipo de arte existente. Bloch habla en su artículo "Le théâtre du peuple. Critique d'une utopie", de una mala distribución de la cultura artística. El autor recurre así, a una de las acusaciones básicas de la doctrina socialista contra la economía originada por el capitalismo, y la transfiere al dominio del arte. De este modo llega a concluir que dicha cultura artística abunda en la burguesía donde es desperdiciada, y por el contrario, no existe en el pueblo, donde sería bien empleada.

En realidad, para Bloch el arte constituye el producto de la clase dominante:

"L'art est toujours une floraison de la classe dominante d'un pays, et il vaut ce que vaut cette classe."¹⁹

¹⁹ *Ibid*, p.38.

No resulta difícil adivinar la procedencia de tal idea, especialmente si se compara con la formulación esbozada por Marx y Engels en su obra *Cuestiones de arte y literatura*:

"Las ideas de la clase dominante son, en toda época, las ideas dominantes; es decir, que la clase que es la potencia *material* dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su potencia «*espiritual*» dominante."²⁰

Se deduce por tanto, la importancia de la sociedad como inspiradora del fenómeno artístico.

La originalidad de Bloch se manifiesta en el hecho de negar al artista el poder de modificar la situación del arte mediante únicamente sus propias fuerzas.

Para el autor, cualquier esteta de cualquier época es un decadente. En este caso, el concepto representado por el vocablo "decadente" adopta un sentido particular. Mediante dicha "etiqueta", el ensayista se refiere a que el artista se dedica sólo a ejercicios refinados sin tener en cuenta el espíritu de su entorno. De ahí su fracaso.

No obstante existe también una excepción. A diferencia de la actitud anterior, durante un periodo

²⁰ MARX, Karl y ENGELS, *op. cit.*, p. 34.

"clásico", el consenso de la sociedad presenta a los artistas un mito, un ideal de tan grandes magnitudes que obliga al arte a reflejarlo. De ahí su pervivencia en el tiempo.

El poder pues, no se le atribuye al artista, aun menos a su talento, sino a la existencia de un ideal capaz de aglutinar las distintas fuerzas sociales, entre las cuales figura la del arte. Según esta misma trayectoria han de interpretarse las invectivas de Jean-Richard Bloch contra ciertos movimientos artísticos, a su parecer demasiado restringidos e incapaces de hacerse extensivos a la gran masa social. Es el caso por ejemplo, del romanticismo o del realismo, a menudo reducidos por Bloch a simplificaciones como:

"N'allons pas à la nation une fois l'an, en mission, pour la **décrire**; n'allons pas, au hasard de nos sentimentalités raffinées, respirer expérimentalement l'air empuanti de Gennevilliers, et remplir dans les maisons pauvres un calepin de notes."²¹

Según el autor, se tratan éstas de actitudes superficiales a las que debe reemplazar una nueva conducta del artista.

²¹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.50.

En este punto es donde Bloch adopta de nuevo las ideas de Charles Péguy. Hemos analizado ya su influencia referida al Affaire Dreyfus, sin embargo, sus elementos en común van más allá de este tema.

Uno de ellos radica en el hecho de considerar que el arte se produce por capas horizontales. Esto es, la burguesía posee sus propias tendencias artísticas, distintas e intransferibles a las del pueblo.

El cometido de mayor urgencia según el ensayista, consiste en romper tales "couches horizontales" por las cuales se propaga el arte. En dicha postura se aprecia una vez más, el afán universalista de Jean-Richard Bloch. Su deseo no consiste en reducir el nivel de calidad artística incluso si el mismo tipo de manifestaciones deben satisfacer a las clases privilegiadas y al pueblo. A su parecer, la importancia reside en elevar a los sectores menos favorecidos hacia la cultura, originándose así una nueva y distinta civilización.

Tal idea aparece de forma reiterada en los primeros ensayos de nuestro hombre, en particular dentro de *Carnaval est mort*. También en sus obras posteriores se percibe ese deseo de universalismo. Sin embargo, Bloch considera esa posibilidad con una mirada mucho más cauta,

menos ilusoria debido al desencanto producido por los acontecimientos.

La citada conducta no constituye un caso aislado. Georges Duhamel, uno de los contemporáneos y amigos de Jean-Richard, constata en sus *Scènes de la Vie future*, una actitud generalizada a este respecto:

"L'idée d'une civilisation universelle, totale, à la fois éthique et scientifique, supposant un progrès en même temps spirituel et temporel, était donc à l'apogée de sa fortune quand elle fut assaillie par la guerre."²²

Aunque conviene señalar que la magnitud de las reivindicaciones de Georges Duhamel reviste mayor profundidad que la presentada por las tesis de Bloch. Mientras este último persigue un cambio en la esencia y distribución del arte, el primero exige un nuevo concepto de civilización, donde el factor espiritual adquiriera una relevancia más significativa.

Volviendo a la figura del artista, a pesar de la ruda tarea que Jean-Richard Bloch le encomienda, éste no goza de ninguna posición privilegiada en la sociedad. El autor se refiere al artista como a un trabajador más dentro de

²² DUHAMEL, Georges, *Scènes de la Vie future*. Paris, Mercure de France, 1930. p. 12.

la rueda social²³. Se aprecia de este modo, su ideología socialista. No obstante, se trata además, de un pensamiento habitual en la época. El estudioso Jan Mukarovsky precisa en su obra *Escritos de Estética y Semiótica* que una tal actitud se justifica a través del cansancio producido por las tendencias artísticas surgidas durante el siglo anterior. Como contrapartida a las mismas, surgen

"...intentos de incluir la actividad artística entre las demás profesiones, liberadas del peso de la individualidad: se compara al artista con el artesano o con el obrero, y en algunas ocasiones el artista mismo manifiesta la aspiración a ser considerado como uno de aquéllos."²⁴

La teoría parece encajar manifiestamente con los sentimientos de nuestro autor. El procedimiento de Jean-Richard Bloch pretende pues, hacer patente la necesidad del arte. Este constituye un elemento más de la estructura social. Por consiguiente, su presencia resulta tan imprescindible como la de cualquier otro obrero.

²³ Cf. por ejemplo en *Carnaval est mort*, donde se refiere a él con el término de obrero: ""Voilà la raison pour laquelle il convient que nous tous, ouvriers d'art et de lettres (pour plus de précision, je restreins la question à ce qui nous concerne ici); en même temps que nous travaillons, sans arrêter de travailler, il convient que nous ranimions en commun cette «mystique»". (p. 48).

²⁴ _____

Bloch esboza así, una vez más, su doctrina en favor de la colaboración entre el artista y su entorno. Para alcanzar mayor coherencia, el ensayista aplica sus principios teóricos en sus artículos críticos. En este sentido, cabe citar el dedicado a Jules Romains, al cual nos hemos ya referido. Bloch adopta en él una estructura particular con el fin de conducirnos a las conclusiones deseadas: en un principio, transcribe las características loables del intelectual, más tarde anota también los defectos constatados en su obra. Con ello consigue crear una atmósfera de objetividad, bajo la cual nos proporciona su solución: han de dejarse aparte las distintas opiniones. Una sola cualidad debe ser subrayada de manera especial: se trata "d'un des écrivains les plus travailleurs de notre génération". Por este motivo, el público debe tenerlo como punto de obligada referencia.

El paralelismo establecido entre el artista y el obrero en cuanto a su función social, permite por tanto, las mismas exigencias en cuanto a la eficacia de su trabajo. El intelectual debe, como su "partenaire", ofrecer un buen producto a la sociedad. Por este motivo, Bloch se ve obligado a precisar la tarea de este último.

Según el autor, el rol del artista no consiste en

ningún caso en dictar modelos de comportamiento. Así lo manifiesta de forma explícita en *Destin du siècle*:

"Coupé de la génération précédente (un maillon de la chaîne a sauté), l'art moderne se cherche et cherche l'homme moderne. Ils tâchent de se rejoindre l'un l'autre. L'artiste essaye de deviner, d'appréhender ce monde et ce public nouveaux qui lui sont promis."²⁵

De nuevo se aprecia el vacío espiritual ocasionado a raíz del *Affaire Dreyfus*, al cual se refiere cuando menciona el eslabón extraviado de la cadena. Sin embargo, lo interesante para nuestro análisis radica en la postura atribuida al arte: su papel consiste única y exclusivamente en descubrir y plasmar los cambios sociales acaecidos. Adopta pues, la función de observador cuya finalidad consiste en transcribir -no en dictar- la esencia del hombre moderno.

De hecho, el mismo Bloch pretende acogerse a esta regla al componer sus ensayos. Esta causa justifica el subtítulo a ellos otorgado: *Essais pour mieux **comprendre** mon temps*. También otro de sus contemporáneos persigue un mismo fin en sus obras: Georges Duhamel. A menudo éste

²⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 21.

expresa su deseo de examinar y esclarecer el contenido del vocablo "civilización". Tal conducta permite pensar que existe un motivo común cuyo impulso conduce a tal proceder: ¿por qué no la guerra de 1914-18 y el desánimo moral causado por ella?

Siguiendo en la misma línea, el autor distingue en su esquema de valores tres clases de hombres: el "homo politicus", el "homo sapiens" y el "homo faber". De los tres, sólo el tercero es elegido por Jean-Richard para compararlo a la figura del intelectual. La explicación de ello redunda en la idea anterior: según Bloch, el "homo politicus" pretende encontrar soluciones, actividad siempre criticada por nuestro intelectual. Para él, desde el arte no deben ofrecerse respuestas previamente confeccionadas en acuerdo a los problemas de cada uno. Se trata por el contrario, de proporcionar al público la capacidad de encontrar dichas soluciones. Es más, en su obra²⁶, Bloch se muestra con frecuencia en contra de la afiliación por parte del intelectual a algún partido u otra ideología política. Sigue en este sentido a Goethe quien, en una de sus conversaciones con Eckermann, advertía ya del peligro que supone para el poeta

²⁶ Cf. por ejemplo, las explícitas declaraciones de *Offrande à la politique*, *op. cit.*, pp. 11-12.

entregarse a la política.

Por consiguiente, resulta comprensible el rechazo del autor a la comparación con el "hombre político". Escasos son los detalles acerca del "homo sapiens". Sin embargo, intuimos por el tono del discurso que se trata de un procedimiento de "benevolentiae captatio" hacia el lector. Bloch manifiesta así su modestia, al rehusar el estatus de "sabio". Se presenta más bien como un simple ciudadano de experiencia común a los demás.

Por tanto, la imagen más apropiada para él, consiste en la de "homo faber", cuya cualidad más destacada radica en la de tratarse de un oficio manual. El autor se equipara una vez más a la figura del obrero.

Su profesión consiste en conocer a fondo el dominio de las palabras, a la manera por ejemplo, de un carpintero que sabe el tipo de tratamiento adecuado para cada clase de madera. Por ello afirma:

"Mon métier consiste dans les mots, dans la connaissance du poids, du volume, de la densité des mots, leur maniement, leur usage, leur exacte application."²⁷

Para Bloch el escritor debe intentar describir el

²⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 20.

comportamiento del mundo de la forma más objetiva posible. Por esta causa, el escritor concede una caudal importancia al uso del lenguaje, como más tarde podrá observarse. Sin ir más lejos, sus ensayos representan una aplicación práctica de su teoría pues no pretenden más que constituir una plasmación de los cambios acaecidos a su alrededor.

También esta misma voluntad se aprecia a lo largo de su actividad directiva en *l'Effort*. Como constata uno de los estudiosos de Jean-Richard Bloch,

"Tout d'abord, J.-R. Bloch veut que ses collaborateurs, à la revue, soient des **créateurs** avant tout. Il ne veut pas donner des leçons aux autres, mais essayer de réfléchir sur son expérience, sur l'expérience du siècle, en constant dialogue avec tous ce qui le voudront, afin d'oeuvrer à une «renaissance révolutionnaire» de l'art et de la littérature française."²⁸

En este sentido, debe ser subrayado el intento de los intelectuales de entre-guerras por resolver los problemas sociales a través de sus plumas. Bloch no supone ninguna excepción. Este motivo justifica que en *Destin du siècle*, tras haber experimentado en su propia piel los

28

avatares de la primera guerra mundial, el autor se pronuncie en favor de las "patrouilles" y no de las "armées"²⁹. A su parecer ni Cromwell, ni Lenin, ni Mussolini pueden ofrecerse como modelos de comportamiento válidos para la época.

Con esta imagen, Bloch pretende señalar el nacimiento de una nueva era, donde se prime no la fuerza sino las ideas, las pasiones, por lo cual privilegia a las "patrouilles". De ahí su reiterada insistencia por crear un mito, mito que habría de dirigir el espíritu de la nueva sociedad.

Su cometido se resume pues, en el lema: "SERVIR". Bloch adopta dicho argumento a partir de dos fuentes: por un lado el caso de Kundry en *Parsifal* -sabemos cuán querida era para él esta obra wagneriana- y por otra parte, el pensamiento de Tolstoi, que ejerció una viva influencia en su espíritu y en el de toda una generación³⁰.

Con la idea transmitida por la fórmula "Servir", el escritor reitera una vez más la primacía de lo social, cuya importancia lleva al artista a doblegarse conforme a

²⁹ "L'heure n'est pas aux chefs d'armées, mais aux chefs de patrouilles."(BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 27.)

³⁰ _____

las necesidades de su entorno. Estas afirmaciones se oponen radicalmente a las de otro de sus famosos contemporáneos: Julien Benda, quien en *La trahison des clercs* (1927) y en *La fin de l'éternel* (1928) propone una ideología muy distinta a la de Bloch.

Según Benda, los "clercs", esto es,

"...tous ceux dont l'activité, par essence, ne poursuit pas de fins pratiques, mais qui, demandant leur joie à l'exercice de l'art ou de la science ou de la spéculation métaphysique, bref à la possession d'un bien non temporel, disent en quelque manière: «Mon royaume n'est pas de ce monde»."³¹

han cometido una traición. El autor acusa así y de manera particular a los escritores de principio del XIX, quienes, a su parecer, se dejaron seducir por las pasiones políticas.

Para Benda la tarea del intelectual radica en defender la razón y la justicia en su forma pura, abstracta y únicamente vinculada al espíritu. El error de los citados "clercs" no consiste tanto en mezclarse a lo temporal, en participar en las causas políticas de su tiempo sino más bien en someter los intereses del

³¹ BENDA, Julien, *La trahison des clercs*. Paris, Grasset & Fasquelle, 1975. pp. 131-132.

espíritu a intereses particulares de una clase. Por consiguiente, su crítica afecta a un gran número de artistas:

"Aujourd'hui, il suffit de nommer les Mommsen, les Treitschke, les Maurras, les D'Annunzio, les Kipling, pour convenir que les clercs exercent les passions politiques avec tous les traits de la passion: la tendance à l'action, la soif du résultat immédiat, l'unique souci du but, le mépris de l'argument, l'outrance, la haine, l'idée fixe. Le clerc moderne a entièrement cessé de laisser le laïc descendre seul sur la place publique; il entend s'être fait une âme de citoyen et l'exercer avec vigueur; il est fier de cette âme; sa littérature est pleine de ses mépris pour celui qui s'enferme avec l'art ou la science et se désintéresse des passions de la cité;..."³²

Las palabras finales de Benda nos recuerdan las doctrinas de Jean-Richard Bloch: su interés por comprender el mundo, sus invectivas contra la teoría del arte por el arte,...

De hecho, nuestro ensayista no sólo se opone al autor de *La trahison des clercs* por su postura, sino por sus alusiones directas al mismo en *Destin du siècle*³³ o en *Offrande à la politique*, donde aborda el tema sin rodeos:

³² *Ibid.*, p. 133.

³³ Cf.

"Nous abordons ici un chapitre de la fameuse et insoluble trahison des clercs. Je ne dis pas au clerc: «il faut trahir»; je ne lui dis pas: «ne trahis point»; je lui dis: «ne t'interdis pas de trahir. Ne t'interdis pas de sortir du secret, ni d'abandonner la connaissance pour l'action."³⁴

Como se observa, Bloch intenta evadir el problema alejándose de los dos polos opuestos: traicionar o no traicionar. Actitud ecléctica que intenta salvar las posibles críticas a su postura. Ante la dicotomía citada, el escritor opta por proponer su teoría sobre el compromiso moral. De este modo se justifican los consejos resumidos por su propia fórmula: "Ne t'interdis pas de trahir". La respuesta de Bloch pretende mostrar al lector el respeto por su libertad de decisión al ofrecerle la posibilidad de elegir por sí mismo.

No obstante, se trata de una ilusión ficticia. De hecho, el escritor insta a su público a tomar partido. Su margen de libertad se reduce a decidir qué clase de partido ha de seguir: se trata de la "servitude volontaire", citada por Jean-Richard en *Destin du siècle*³⁵.

³⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 295.

³⁵ -----

En el caso de no producirse así, surge la figura ya comentada, del "trieur de lentilles", objeto de crítica por parte de Jean-Richard Bloch. Por tanto, tales afirmaciones nos permiten observar cómo Bloch invalida progresivamente todas las doctrinas que pudieran conducir al individuo hacia un camino distinto al marcado por él. Mediante dicho procedimiento intenta legitimar su propia ideología. Se mantiene con ello, fiel a su lema de juventud: "servir".

Esta misma causa le opone a otros de sus contemporáneos, además de Benda. Son los reunidos alrededor de un lema distinto: "Jouir". Bloch manifiesta sus reticencias hacia los mismos:

"Aucun des plus brillants écrivains d'après-guerre n'admet de primauté supérieure à celle de sa fantaisie, de sa sensualité, de son esprit d'aventure intellectuelle."³⁶

No es de extrañar que Bloch censurase unos intereses tan dispares a los suyos.

Continuando con el estudio de la tarea del artista, otro de los deberes urgentes del arte consiste en proporcionar a la sociedad contemporánea un nuevo mito.

³⁶ *Ibid.*, p. 70.

Bloch no concibe en ningún caso un mundo sin moral. Esta constituye un elemento intrínseco e indispensable para cualquier civilización³⁷. Tal hecho implica que la primera efectúa un proceso evolutivo dependiente en todo momento de esta última.

Desde ese punto de vista, y sabiendo que para el autor el mundo occidental se encuentra ante el nacimiento de una nueva etapa, resulta comprensible el deber infligido al arte:

"Le rôle de l'art est de jeter, comme fit le dieu des **Niebelungen**, le pont lumineux qui unira la réalité au mythe. Il révèle à l'homme, phénomène misérable, douloureux, aveugle et agité, la vérité de son incarnation. Il confère à sa vie une dignité nouvelle."³⁸

El escritor concede al arte un papel decisivo en la marcha social. A diferencia de Benda para quien el "clerc" debía relegar sus esfuerzos al cultivo de lo espiritual, Bloch otorga al artista el poder de reunificar la materia y el espíritu. En cierto modo, el autor compara la figura del intelectual con la de Dios.

37

³⁸ *Ibid*, p.153.

El arte pues, se presenta como un instrumento capaz de colmar las limitaciones de la vida real y por otra parte, como un elemento que permite vencer el individualismo -tan criticado por Jean-Richard Bloch - a través de sus aspiraciones a la totalidad.

De hecho, y dadas las vertientes integradas bajo el significativo de "mito", cabe preguntarse cuál es el contenido del vocablo según el pensamiento del autor. No existe de él una definición explícita -quizás debido al principio de Bloch, quien se niega a proporcionar soluciones "dictatoriales"-, sin embargo, puede intuirse a través de los ensayos que se trata de un ideal por encima de los intereses económicos. Dicha característica permite aglutinar en torno a él, las diversas clases sociales, convirtiéndose así en el timón de la sociedad. De ese modo, según Bloch, la evolución del mundo se produciría de forma unísona y se evitarían los desequilibrios originados por el capitalismo.

No obstante, el autor nos parece caer en una paradoja comprensible si se tiene en cuenta la inmadurez de su ideología socialista. Así, Bloch nos habla del arte como un esclavo social a quien puede exigirse la creación de un

mito, pero por otra parte admite³⁹ que sólo tras la existencia de una unidad moral sólida, se producen obras artísticas de calidad.

Se trata pues de una contradicción dentro del corpus ideológico del autor. A nuestro parecer tal razonamiento responde a dos de las ambiciones principales del ensayista: obtener un mundo coherente, por tanto, con un ideal claro; y reivindicar por otra parte, la función del artista dentro de esa sociedad. No en vano su deseo más íntimo ha sido el de organizar el mundo:

"J'ai souvent rêvé d'être écrivain ou philosophe dans un petit pays ou bien un pays tout neuf où il y a tout à faire."⁴⁰

Con la citada paradoja, Bloch reitera un tema ya analizado. Esto es, la influencia del arte sobre la sociedad pero a la vez, el eco de esta sobre el primero.

Por otra parte y a raíz de la anterior teoría, el escritor introduce un nuevo concepto sobre el compromiso del artista. Bloch pretende en todo momento respetar la libertad creadora del mismo⁴¹. Por ello no acepta calificar

³⁹ Cf. *Carnaval est mort*, op. cit., p. 37.

⁴⁰ ...

⁴¹ Cf. por ejemplo las palabras dirigidas a uno de sus amigos, Georges Duhamel en su carta del 18 de mayo de 1926: "Note bien que je ne me rallie pas à l'opinion des romanciers, qui,

al creador como un individuo comprometido. Bloch se muestra consciente de la paradoja que supone querer conciliar por un lado la libertad, y por otro, los objetivos que él exige del arte. Debido a esa causa, en *Carnaval est mort* se pronuncia sobre el tema:

"..., la fécondité des oeuvres est due à l'identité des mythes qui gouvernaient la pensée de l'auteur et celle de son public. L'art va des lors à son but avec sérénité, avec une ampleur triomphante; l'écrivain travaille sans arrière-pensée, l'oeuvre cesse d'être un compromis, elle devient une affirmation."⁴²

La estrategia del autor consiste una vez más en presentar la necesidad de un mito que aglutine el pensamiento del público y el del artista. La obra de este último ha de concebirse entonces no como un deber del intelectual, sino como la interpretación lógica y razonable de los ideales de u entorno.

De este modo, Bloch formula una respuesta válida

pareils au père Sardou, ne tolèrent pas un détail de mise en scène, un accessoire ni une "entrée" s'ils ne jouent sournoisement leur rôle dans la péripétie. Il faut de la liberté, de la bonhomie, de la fantaisie. Mais encore bien faut-il que les inventions épisodiques jouissent de ces trois propriétés. Dickens, Gogol ou Tchekov ne se font pas faute de créer en cours de route pour la seule joie de créer." (Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel (1911-1946) in Les Cahiers de l'Abbaye de Créteil, n° 17. Juin 1996. p. 137.)

42

únicamente a primera vista: el escritor parece olvidar que existe una serie de obras literarias cuyos creadores se distinguen por su inconformismo. Ahora bien, no por esta causa pierden ni su fecundidad ni su valor artístico.

De nuevo pues, el autor aun pretendiendo mostrarse objetivo, manipula el camino para el público de manera que éste acepte su pensamiento.

Cabe ahora considerar cuál es el mito adecuado según Jean-Richard Bloch en vistas a la nueva era naciente. El escritor utiliza una imagen pictórica para responder a ese tema: se trata de un estudio preliminar al "Apolo y Marsias" de Rafael⁴³.

A nuestro parecer, el motivo de elección de esta pintura no es casual como Bloch pretende mostrar. El escritor identifica de esta manera dos situaciones distintas: el estado de Marsias y el del ciudadano-obrero de la sociedad contemporánea. De ahí su comentario: "Marsyas, symbole même de notre destin!".

El elemento común a ambos radica en su postura como víctimas del poder⁴⁴. A pesar de ello, se aprecia en la

⁴³ Pintura realizada por Rafael en uno de los ángulos de la bóveda perteneciente a la Estancia de la Signatura (Palacio de Nicolás III - El Vaticano) .

⁴⁴ Marsias, un sátiro, desafió a Apolo a un certamen musical. El dios se mostró sublime y fue declarado vencedor. Como consecuencia castigó a su antagonista atándole a un árbol y desollándole.

narración de Bloch un tono conmisericordioso hacia Marsias muy distinto del que otras versiones presentan⁴⁵. El hecho de desvirtuar el citado episodio obedece una vez más, a los intereses particulares de Jean-Richard Bloch, quien pretende inclinarnos así hacia la aceptación de sus teorías.

El razonamiento de Bloch en este caso, es algo complejo a raíz de su continua referencia al pasaje citado. Según el autor, el obrero -y por consiguiente también él mismo- han sido engañados por su mundo: las enseñanzas de sus superiores les han empujado a dar lo mejor de sí mismos. El resultado empero, dista de ser satisfactorio:

"Le citoyen, pendu à l'arbre par les poignets, la figure convulsée de douleur, découvre maintenant qu'il a été la dupe du marché, qu'il a travaillé à sa perte, qu'il a eu tort d'écouter les sirènes de la vertu.[...] L'estime, l'honneur et l'amour-propre ne sont plus que les aiguillons qui nous font marcher pour les intérêts d'une firme, d'un cartel, d'un parti, d'une patrie."⁴⁶

45

También presente en la _____
Pierluigi de Vecchi hace notar en _____

46 **BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 54-55.**

Conociendo el corpus ideológico de Bloch, se adivina en tales palabras una crítica tácita hacia el sistema capitalista, generador no sólo de la desgracia del obrero, sino también del desequilibrio de toda una civilización.

Ante tales problemas, la actitud del artista ha de situarse de parte de Marsias. El intelectual, según propone el autor, debe obtener el cese del sufrimiento de la víctima. En definitiva, ha de

"Retrouver la foi, la loi, l'ordre
d'un monde où -comme le disait Alceste
(ce Marsyas de bonne compagnie),-
Où d'être homme d'honneur on ait la
liberté."⁴⁷

La citada solución reincide en el principio esbozado anteriormente: el artista debe proporcionar al mundo un nuevo ideal, capaz de diluir las diferencias sociales y de reunir a las distintas clases en un clima de confraternidad.

Se aprecia en ello otra de las características presente en los ensayos de Jean-Richard Bloch: su optimismo. Bloch se declara en "Paganisation de la pensée" contrario a los por él denominados, "prophètes du

⁴⁷ *Ibid*, p. 57.

malheur". Sin embargo, no sólo se trata de una afirmación teórica. El escritor la pone de manifiesto a lo largo de sus artículos, donde aun a pesar de percibir serios problemas en su sociedad, siempre alberga la esperanza de alcanzar una mejoría.

IV.3.3.- Un nuevo método para el artista: el arte revolucionario.

Ante el deber encomendado al artista de encontrar un nuevo mito para la sociedad naciente, el autor insta a la práctica del arte revolucionario. Sobre él comenta:

"Un art qui se sentirait pair et compaignon avec la commune humanité tout aussi bien qu'avec le plus particulier de tous les hommes. Un art qui parlerait à chacun, confidentiellement, la langue de ses préoccupations privées, **mais qui ne connaîtrait pas de barbares.** [...] Un art donc, qui, considérant que les fondements de l'égotisme sont surabondamment établis, chercherait la base sur laquelle nous pourrions désormais songer à établir les convictions révolutionnaires d'un nouvel âge classique."⁴⁸

Como se observa, Bloch no define con exactitud el

⁴⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.61.

contenido de ese tipo de manifestación artística. De hecho únicamente alude a ella en *Carnaval est mort*, el primero de sus ensayos, con lo cual nos inclina a pensar que los pilares de tal concepto no presentan demasiada solidez.

A nuestro parecer la idea de un "arte revolucionario" se trata más bien de un intento por acercar el arte y la revolución. Por esta causa Bloch concibe un tipo de arte cuya naturaleza responde a las preocupaciones humanas. Por el mismo motivo y según el autor⁴⁹ el arte no sólo no debe descuidar el desequilibrio económico y moral, sino contribuir a su reforma.

El propósito de aproximar el arte y la revolución, calificado por Jean Albertini⁵⁰ como "remarquable et original" nos parece explicar por qué en sus posteriores obras no profundiza más en él.

Hemos analizado cómo el concepto de "revolución" se modifica a lo largo del trayecto intelectual efectuado por Bloch. Si en un principio el joven posee plena confianza en la tradición revolucionaria francesa (no se olviden sus cartas a Romain Rolland durante la guerra de 1914-18 donde interpreta el acontecimiento bélico como el proseguimiento

⁴⁹ *Ibid*, p.94.

⁵⁰

de 1789), a medida que avanza en el tiempo, su experiencia le lleva a un desengaño. El mismo se da cuenta de que el estado del mundo occidental impide una cesura brusca: aplicar las reglas utilizadas por la revolución rusa no conduciría a grandes resultados.

Dicha particularidad le lleva a percibir -como anotábamos en el capítulo precedente- la muerte del vocablo "revolución". Por ello y dadas las conexiones existentes según el pensamiento de Bloch entre el dominio social y el artístico, parece lógico el "cese" del arte revolucionario.

Posteriormente, Jean-Richard sólo habla del género más adecuado para los períodos revolucionarios. En una de las cartas a su amigo Marcel de Coppet, escribe:

"Ce sont des poèmes -c'est à dire la forme d'art qui convient aux grandes périodes de révolution, aux périodes où les moeurs s'en vont, où les formes sociales deviennent fluentes, où l'objet principal de notre intérêt ne va plus à des questions d'individus, d'héritages, de familles, d'ambition, de propriété, de passions -mais aux idées- mères des temps nouveaux."⁵¹

Bloch utiliza en este caso una palabra engañosa:

⁵¹ Carta de Jean-Richard Bloch a Marcel de Coppet del 14 de febrero de 1933. (Fonds Jean-Richard Bloch- Bibliothèque Nationale de France. Vol. IV.)

"poèmes". El escritor no se refiere en ningún caso al género poético. Con tal "etiqueta" designa un tipo de obras entre las cuales sitúa *Gargantua*, *Gulliver* o el mismo *Don Quijote*. De ello se deduce que las cuestiones de forma no parecen ser tenidas en cuenta en tal definición. El contenido es el elemento clasificador determinante. Fiel a sus ideas, el intelectual rechaza de nuevo el individualismo y a su vez, nos recuerda la urgencia de un consenso entre arte y sociedad.

A pesar de tales constataciones, Bloch nunca propone una ruptura con respecto a la tradición. En sus ensayos, y en particular en *Offrande à la politique*, se muestra consciente de la evolución de los géneros literarios conforme al devenir de su tiempo. Su deseo por integrar el arte dentro de la vida cotidiana, le lleva a considerar como productos artísticos, manifestaciones de otros dominios surgidas precisamente de dicho progreso. Así se justifican sus palabras:

"Mais en en songeant qu'aux poètes, pour ainsi dire professionnels ou patents, ils laissent échapper une bonne part du lyrisme de notre époque, et peut-être le plus vaste, le plus neuf.[...]Le poème, le chant soutenu, l'improvisation lyrique sont dans l'orateur. (Je n'irai pas jusqu'à dire que ces rencontres soient fréquentes. Mais qu'importe! Il n'y eut pas non

plus dix Eschyle.)"⁵²

Bloch encuentra una nueva fuente artística en la figura del orador, a su entender, un elemento de su tiempo. Como se observa, para Bloch nada debe desdeñarse si contribuye a crear el equilibrio social deseado. Sin embargo, el aspecto más interesante para nuestro análisis, radica en la continuidad establecida entre tales manifestaciones y otras más tradicionales.

En efecto, para el ensayista una obra no se origina de la nada. Su creador no puede zafarse del peso de sus antepasados, ni tampoco de la influencia de los mismos sobre él. Bloch percibe la "tradición" como un componente intrínseco de la personalidad humana:

"Vous n'empêcherez jamais la tradition d'occuper en nous la place majeure; la tradition est dans notre os et notre sang; elle nous tient; ne prenez pas tant de précautions pour la sauvegarder; elle se défend assez par elle-même; nous n'avons pas trop de tout notre pouvoir pour lui arracher un peu d'indépendance et d'activité."⁵³

¿Cómo conciliar entonces el peso de la tradición con

⁵² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 155-156.

⁵³ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp. 96-97.

la idea de un arte revolucionario -no se olvide que ambas soluciones son expresadas por el autor en la misma época-?

El argumento de Bloch no parece demasiado claro al respecto. Según sus palabras anteriores le sería aplicable la fórmula de Hauser, para quien el arte deriva no sólo de la invención sino también de la convención.⁵⁴ El poder de cada individuo debe conjugarse con la herencia de sus ascendientes para lograr un producto artístico de calidad.

Por ello Jean-Richard opina que el artista, sometido por naturaleza a la tradición, no debe intentar una cesura brusca con ella. Tal sublevamiento estallaría en vano. Su intento revolucionario ha de encaminarse hacia ofrecer a los valores tradicionales una contrapartida. Contrapartida que a su vez consiste en mostrar las ideas de su tiempo. Así es cómo nuestro hombre pretende conciliar ambos bandos.

Por consiguiente, puede apreciarse cómo Bloch emplea el mismo discurso utilizado ya al describir la situación social: también entonces preconizaba el rechazo a una ruptura imprevista aun a pesar de su anhelo por una nueva sociedad.

54

Paralelamente, la misión del artista consiste en transmitir a través del arte esos mismos valores que convienen al mundo. El arte constituye pues, un instrumento adecuado para forjar un nuevo mito social unificador, pero en ningún caso se pretende un medio disolutivo.

Su idea sobre la tradición resulta además interesante si se tiene en cuenta que inaugura con ella un concepto particular de clasicismo.

Para Bloch, la magnitud de un autor no se valora por su fidelidad hacia el pasado:

"Ce qui fait l'artiste classique, ce n'est pas le retour conventionnel à des procédés archaïques, c'est l'adaptation souveraine à son art et à son temps."⁵⁵

Como puede percibirse, Bloch insiste en la necesidad de un acuerdo entre el artista y su tiempo. Con tal argumento, nuestro intelectual mantiene una vez más la idea de compromiso artístico-social.

Sin embargo, el autor incurre sobre este punto en una paradoja. Si habitualmente el calificativo de "clásico" se aplica a quienes logran vencer el paso del

⁵⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.95.

tiempo, Bloch ofrece un significado distinto a dicho concepto. Para él, ser clásico conlleva vivir y crear conforme a su época. Jean-Richard Bloch propone así, un rechazo a la supervivencia de los "thèmes anciens". Aporta en su defensa el ejemplo de Baudelaire. Según Bloch, si éste existiera de nuevo, proporcionaría otros matices a su "spleen".

Por consiguiente, ¿cómo conjugar dicha conducta con su respeto y su tolerancia hacia la tradición o sus manifestaciones en cuanto a la originalidad⁵⁶?

Bloch se inclina de forma reiterada hacia una postura conciliadora: considera las obras de los antepasados como un elemento adecuado para la formación de los artistas contemporáneos. No obstante se declara contra aquellos productos artísticos en donde el presente constituye solamente un pretérito travestido. En este aspecto sus convicciones muestran un convencimiento radical:

"Ce que des écrivains jadis ont écrit,
ils le firent dans des circonstances
abolies, sur lesquelles nous n'avons
pas à revenir, avec un état d'esprit

⁵⁶ En su carta a Jacques Copeau, Bloch escribe: "Je n'attache pas grand prix à l'originalité en art. C'est une des idées fausses dont le romantisme nous a remplis. Les grands bougres d'autrefois ne s'en souciaient pas, ou s'ils y pensaient c'était pour s'en défendre comme d'une peste." (*Correspondencia Jean-Richard Bloch - Jacques Copeau. op. cit.*, p. 258).

qui fut le leur, dont les produits sont utiles à notre formation, mais qui n'est plus le nôtre et ne peut pas le redevenir.[...] Mais si j'accepte du passé ce que j'aurais mauvaise grâce à ne vouloir pas en recevoir, je ne me déclare pas pour cela engagé à recevoir du présent tout ce qui s'offre à moi avec l'estampille de ce passé. Bien au contraire."⁵⁷

Parece obvio que este particular concepto de clasicismo es otra de las fórmulas utilizadas por el pensador con el objeto de mostrarnos su tesis principal: la colaboración del arte con su mundo.

Sin embargo, Bloch no sólo se limita a establecer el aparato teórico de su pensamiento. En la revista creada por él mismo, *l'Effort*, se aprecia una voluntad de llevar a cabo dichos presupuestos. No en vano en su "Examen de conscience"⁵⁸ la denomina *Revue de la civilisation revolutionnaire*.

Los preceptos observados hasta ahora llevan a Bloch a considerar el futurismo como la corriente artística más próxima al "arte revolucionario", preconizado por él mismo. Por esta causa, presenta las tres bases comunes a ambas tendencias, con lo cual concreta la definición de

⁵⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp. 100-101.

⁵⁸ ----

este último. La trilogía de las ciudades características consiste en:

"... émancipation des formes d'art passées, recherche du tragique contemporain, prédilection pour les aspects de la vie moderne comme modèles de beauté et source d'inspiration."⁵⁹

Según el autor, su modelo ideal del arte y la corriente futurista difieren únicamente en la orientación de la segunda hacia los temas bélicos. Por el contrario, el ánimo de Bloch mira a un horizonte muy distinto, inclinándose en favor de las explicaciones fraternales cuyo resultado consistiría en engendrar la paz.

Cabe subrayar que el análisis sobre el Futurismo es redactado por Jean-Richard Bloch durante su estancia en Italia en 1913. El entonces profesor no ha experimentado todavía un contacto directo con la guerra. Por consiguiente, se deduce que su apuesta por el pacifismo no surge a raíz de su propia participación en la masacre. Se trata pues, de uno de los principios básicos de su corpus ideológico presente a lo largo de su trayectoria intelectual.

⁵⁹ *Ibid*, p.103.

Falto de conocimiento práctico sobre ese tema, Bloch se remonta para argumentar en favor de la paz, a tiempos lejanos -vg. el momento de la expedición de Carlomagno- y aporta como dato más próximo "l'étranglement" de 1870.

Sin embargo, tales manifestaciones chocan con sus anhelos revolucionarios. Dicha paradoja se resuelve al observar la dicotomía entre los objetivos de lo que Bloch llama "las guerras imperialistas" y de la revolución. A diferencia de las primeras, en esta última se trata de liberar y de confraternizar al mundo. Bloch la equipara así a un mal provechoso para la humanidad, idea donde trasluce su ideología. Dicho razonamiento explica su apoyo a la misma como instrumento renovador de una sociedad corrupta. Más explícita resulta su afirmación:

"Si c'est à l'Angleterre commerçante et fabricante que l'humanité doit le salariat, c'est à la France socialiste et ouvrière qu'elle devra, je pense, de s'en être émancipée."⁶⁰

Las palabras anteriores confirman de nuevo la importancia concedida por Bloch a la tarea del artista. Jean-Richard predica una metamorfosis del mundo a través de un elemento catalizador: el arte.

⁶⁰ *Ibid.*, p.110.

Incluso si él mismo se muestra consciente de la envergadura de su proyecto, nuestro intelectual se reafirma en su teoría presentando al lector algunas características del dominio artístico. Dicho procedimiento constituye un recurso con el fin de razonar y justificar su confianza en el arte.

Así, vg. Jean-Richard pone de relieve la función catártica de la literatura cuando admite que ésta traduce el malestar íntimo de un hombre (obsérvese la prioridad ofrecida al aspecto humano del creador y no a su vertiente técnica):

"Homme, les constructions des autres hommes ne sont pour moi que les mémoires qu'ils ont laissés de leurs luttes secrètes."⁶¹

Si Bloch estima útil tal postura, se debe al hecho de que las vicisitudes plasmadas por el artista no caen en el vacío. Al contrario, sirven de punto de referencia a otros individuos quienes acuden en busca del caudal humano de tales obras sin tener en cuenta el aspecto literario o en otras ocasiones el ideológico de las mismas:

"Il y a donc, à mon sens, une utilité de l'oeuvre d'art. Je ne dirai pas qu'elle consiste à rendre l'homme

⁶¹ *Ibid*, p.215.

socialiste, ni anarchiste, ni royaliste, ni même meilleur. Je dirai qu'elle consiste à rendre l'homme plus fortement homme, à le mettre sur la voie de lui-même et à lui indiquer la route où il rencontrera ses semblables."⁶²

Se reivindica de este modo, el valor social de la literatura y por extensión, de todo el arte. Por otra parte, con tales teorías Bloch intenta evita caer en el dirigismo ideológico, salvando así la libertad del creador. Induce al arte a ofrecer una "moral" ajena a los intereses particulares y por tanto, válida para el conjunto íntegro de la sociedad. Tal idea se complementa con otro de los principios predicados por Bloch. Esto es, la abstención del artista en materia política. Puesto que su función se encuentra a un nivel más elevado como es el de proporcionar al mundo un ideal sólido, el creador debe ser capaz de un análisis libre y objetivo. El mismo Jean-Richard Bloch se aplica a sí mismo dicho cometido en *Offrande à la politique*:

"Nul dogme, nulle affiliation de parti, nulle obédience, si ce n'est à l'honneur intellectuel. Un homme qui s'applique aux difficultés, à mesure qu'elles s'offrent à lui, ne leur impose pas d'ordre préconçu et ne les

courbe pas en vue d'une conclusion préméditée."⁶³

Así se justifica también el título ofrecido a la obra citada. Se trata de una ofrenda, no de un testimonio político. El punto de vista adoptado por el autor se pretende externo a una ideología aunque en realidad, el socialismo aflora a la superficie en repetidas ocasiones.

A pesar de ello, lo importante para nuestro análisis consiste en el estatuto privilegiado conferido al artista respecto a sus "contrincantes": hemos observado en las líneas anteriores su superioridad con respecto al político, siempre susceptible según Bloch, a las críticas. Por ese motivo, Bloch afirma: "Le propagandiste prêtait à la critique, le poète entraînait."⁶⁴

También por su sutileza, el artista antepone su poder al del mismo ejército. Según el autor, la milicia sólo constituye un "instrument de force". Es comprensible por tanto, el rechazo a la misma: la fuerza se sitúa en el extremo opuesto del ocupado por el espíritu -elemento muy valorado por el artista-.

Además, la propia experiencia de la guerra ha

⁶³ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 11.

⁶⁴ ...

demostrado al escritor la ineficacia del ejército. Motivo a añadir para que ésta abdique a los ojos de Bloch, en favor del arte.

Por último, el artista se erige en figura privilegiada de la sociedad por su carácter conciliador. Su destreza en la comprensión de los acontecimientos le convierte en intermediario entre los distintos sectores sociales. Debido a tal característica, cuando en *Offrande à la politique* Bloch esboza el retrato del socialista ideal, establece en él la unión de tres personajes: el obrero, el santo y el intelectual. Es a este último a quien le corresponde fijar el equilibrio entre los restantes:

"L'ouvrier apportait la vigueur populaire à vouloir la justice dans la société, -le saint, l'héroïsme de refuser la justice au dehors si elle n'accompagne la justice au dedans, -l'intellectuel la mise en ordre du problème."⁶⁵

De nuevo se reitera la interdependencia del artista frente a los sectores sociales restantes. La figura de dicho personaje es así idealizada por Bloch. De este modo inclina al lector a considerar el arte y a sus

⁶⁵ *Ibid.*, p. 224. La cursiva es nuestra.

representantes como el medio más adecuado para llevar a cabo una complicada función: dar forma a un ideal válido y aplicable a toda la sociedad.

IV.3.4.- Una nueva teoría del lenguaje.

Como consecuencia de tales teorías y especialmente en literatura -el campo artístico más analizado por Jean-Richard Bloch-, puede deducirse que el lenguaje adquiere una gran importancia. En uno de sus comentarios publicados en *Offrande à la politique* advierte:

"Et puis, n'allez pas croire que les récits des anciens combattants, et de ceux-là mêmes qui sont le plus animés contre la guerre, soient tous de nature à en détourner leurs auditeurs."⁶⁶

Esto es, las desventuras de la guerra son transformadas no sólo por la memoria sino también por el tono de la narración. Si el primer intento consistía en disuadir al auditorio de llegar a un acontecimiento bélico, el poder del lenguaje es capaz de mutar tales

⁶⁶ *Ibid.*, p. 22.

intenciones, produciéndose así un efecto contrario.

A lo largo de las páginas anteriores, vemos cómo el escritor basa los presupuestos de su doctrina en un hecho concreto: la influencia del artista sobre la sociedad. De este modo, resulta comprensible su reflexión sobre el imprescindible utensilio de quienes han de forjar un nuevo mito social. Por ello Bloch establece los fundamentos de una incipiente "teoría del lenguaje". Según el intelectual⁶⁷, la tarea del creador se lleva a cabo desvelando las impresiones del público a través de un lenguaje vivo, nuevo pero simple. El intelectual pretende oponerse así a los movimientos artísticos precedentes, dedicados al cultivo de la pulcritud en la forma. Con dicho convencimiento, Bloch intenta huir de la literatura elitista, en favor de un público mucho más amplio. Con ello, Bloch no pretende en ningún caso, relegar el estilo literario a la ordinariez:

"Filmé, disqué, transmis par ondes, ou incarné sur une scène, le drame s'évertuera, bon gré, à fuir la contamination du langage quotidien."⁶⁸

⁶⁷ Cf. por ejemplo su carta a Georges Duhamel del 9 de febrero de 1925.

⁶⁸ _____

El lenguaje ha de poseer además una nueva cualidad: mostrarse en perfecta concordancia con el carácter de los personajes. Tales características aparecen de manifiesto en una de las cartas dirigidas al hombre de teatro, Jacques Copeau:

"Je me suis fait un idéal d'expression littéraire que je poursuis depuis dix ans avec passion; mon ambition serait de confier le soin d'exprimer les vibrations les plus secrètes de mes héros aux paroles les plus ordinaires qu'il leur advient de prononcer. Je ne suis satisfait d'une phrase que lorsqu'elle a perdu tout caractère apparent de profondeur et de généralité, lorsqu'elle est devenue en quelque sorte le vêtement le plus simple d'un tressaillement, d'un coup d'oeil ou d'un battement de coeur un peu précipité."⁶⁹

Se trata obviamente de un recurso cuyo fin consiste en acercar al lector a la ideología transmitida por las distintas criaturas de la ficción. En tal caso la literatura, y en general el arte, se convertirían en potentes medios de influencia sobre el contingente social.

De hecho, toda la doctrina de Bloch reposa en la confianza sobre dicho principio. En *Offrande à la politique*, el autor se pronuncia a este respecto al

⁶⁹ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau. op. cit., p. 251.*

calificar de "grande" la prosa de Chateaubriand, Rousseau o Gide. Una sola cualidad le mueve a situarlos en tal rango: dichos autores poseen una especial destreza en manejar los sentimientos del lector, moldeándolo en función de sus intenciones. Como puede observarse, aun si Jean-Richard Bloch defiende la libertad del escritor y la del público, en la práctica no puede evitar restringirla para conseguir sus propósitos.

Si como antes mencionábamos, para alcanzar el grado de "clásico" un autor debe ajustarse a la temática de su tiempo, también en lo referente al lenguaje, éste debe mostrarse acorde con el momento.

Por consiguiente, existe en la obra de Jean-Richard Bloch una reivindicación consciente de un discurso breve y conciso, que surge de las exigencias de su tiempo. Dicha reivindicación adquiere una considerable importancia en *Destin du théâtre* donde el pensador justifica tal forma a través de la influencia recibida del cine, la prensa,...Según nuestro pensador, tales medios imponen nuevos hábitos de percepción en el público, convirtiéndole en especialmente sensible a las impresiones transmitidas de forma sucinta.

Sin embargo, no por ello el autor deja de mostrarse

exigente. La brevedad no excusa la pulcritud:

"J'ai indiqué les arguments qui nous obligent au discours bref. Mais la brièveté, loin d'exclure la stylisation, la réclame. Elle fait du style une nécessité. Le discours bref ne frappe que s'il est ordonné sur un système rigoureux, assez personnel pour se faire inoubliable."⁷⁰

De las palabras anteriores, se deduce pues, que la eficacia literaria se origina a través del estilo. En el caso de no existir éste, el objetivo pretendido puede invertirse y alcanzar posiciones opuestas a las deseadas.

Como se aprecia, Bloch emplea en su propia obra las técnicas predicadas. Si la virtud del artista radica en conducir al público a través de los senderos de la duda, de la certeza... hasta inclinarle a aceptar la tesis del autor, nuestro hombre intenta valerse del mismo procedimiento. La citada "teoría del lenguaje" constituye una prueba de la rigurosidad intelectual de Bloch.

Nuestro autor no sólo se limita a mostrar cuán positiva resulta la interrelación entre arte y sociedad. Convencido de su tesis, presenta también el utensilio válido para cumplir con la misma y que el artista debe

⁷⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.111.

emplear si quiere hacer su tarea más efectiva.

Una vez más Bloch pretende convencernos de las útiles aportaciones de su doctrina.

Dichos lazos entre el mundo y su arte justifican las recomendaciones del ensayista, quien se pronuncia en favor de un cambio del lenguaje con el fin de adecuarlo a su mundo. Según él afirma:

"Nous vivons à une époque périlleuse, parce qu'à des formes nouvelles de la vie s'appliquent des mots anciens, et que les mots nouveaux dont nous avons besoin ne sont pas encore dans la circulation."⁷¹

Resulta obvio el parecido de tales palabras con las pronunciadas en defensa del arte revolucionario, a través del cual Bloch se oponía también a los géneros ya caducos. Parece lógico pues, que si el objetivo del arte consiste en renovar el panorama social, el instrumento para llevarlo a cabo se dirija igualmente en esa dirección.

Bloch no es el único de su época en percibir la decadencia originada por los lugares comunes de la lengua. En la misma época y concretamente en 1941, Denis de Rougemont asignaba⁷² una función muy concreta a los

⁷¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 190.

⁷² Cf. *Sur*, nº 86. Buenos Aires, noviembre de 1941. Citado por DE TORRE, Guillermo, *Doctrina y*

escritores: "mantener el lenguaje en su pureza, en su eficacia". El citado autor justificaba dicha tarea a través de una constatación: una sociedad en donde el lenguaje se enturbie por el uso, entra en decadencia y se dirige hacia la barbarie. Si las palabras pierden claridad, resulta difícil comunicar.

De hecho, si Bloch estima urgente la actualización de dicho elemento, se debe a que, a su juicio, éste constituye para él un medio de conocimiento. En el prefacio a su obra *Destin du siècle*, el autor reivindica el poder de la palabra, la cual obliga al pensamiento a discernir con rectitud⁷³. Del mismo modo se justifica el subtítulo concedido a algunos de sus libros de ensayos: *Essais pour mieux comprendre mon temps*. En tal expresión el autor indica su acercamiento a la realidad a través del lenguaje, idea que es manifestada de forma consciente en *Offrande à la politique*:

"Nommer les choses et surprendre leurs déplacements, leurs trajectoires, forme un de nos objectifs essentiels, et cette recherche contient la substance de ces essais."⁷⁴

estética literaria. op. cit., p. 162.

⁷³ _____

⁷⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit., p. 200.*

De este modo, el escritor se anticipa a las ideas más tarde formuladas por Sartre, para quien la palabra se erige no sólo como medio perceptivo, sino también en instrumento de transformación.

Por este motivo, Bloch no confía en las tendencias literarias que consideran la inspiración como un privilegio del intelectual. A su parecer, en el seno del artista, la citada cualidad debe conjugarse con el dominio de la técnica:

"...l'artiste reçoit la pleine efficacité de l'artisan qu'il porte en lui comme une manière de «doppelgänger» et de sosie. Cette gémination vient-elle à manquer, l'un ou l'autre, l'artiste ou l'artisan, demeure à mi-chemin. L'impuissance, l'avortement, sont leur châtiment."⁷⁵

Tales palabras iluminan la causa de sus frecuentes acusaciones contra el romanticismo, cuyos principios distan en gran medida de los de Bloch.

En definitiva, el autor nos presenta el trabajo del artista como un proceso altamente racional. La función del intelectual consiste en adecuar los objetivos marcados

75

para sus obras a la necesidad social. Por tanto, Bloch presenta de nuevo el arte al servicio del mundo donde se origina.

V.- LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN.

V.1.- La experiencia de la guerra en Jean-Richard Bloch.

La guerra constituye para Jean-Richard Bloch uno de los hitos cruciales de su existencia. Veíamos en páginas anteriores cómo participaba activamente en el conflicto bélico de 1914, y no menos, aunque de forma distinta, en el de 1939.

Uno de los estudiosos del autor, Tivadar Gorilovics, ha analizado con acierto el trayecto intelectual experimentado por Bloch al verse envuelto en los acontecimientos de la primera guerra mundial. Dos ideas destacan de sus argumentos: *Jean-Richard parte hacia el frente con la firme idea de hallarse ante una prolongación de lo que fuera la Revolución francesa. No obstante, con el transcurrir del tiempo su pensamiento se orienta hacia un sentido más crítico, llevándole a interrogarse sobre el drama al cual él mismo ha decidido contribuir. Postura extraña para un socialista, la de optar por la defensa a ultranza de la patria. A pesar de ello el intelectual no abandona en ningún caso su posición frente al imperialismo, continuando así en el extremo

opuesto a las tendencias pacifistas postuladas por algunos de sus contemporáneos y en particular, por ciertos intelectuales muy próximos a él.¹ A su juicio, la guerra puede dar paso a un estado revolucionario, lo cual le parece un argumento esencial para continuar en la batalla.

** A nivel literario, T. Gorilovics se pregunta por qué Jean-Richard Bloch no dejó constancia de su participación en la guerra a través de un relato sobre la misma, tal como hicieron otros muchos de sus contemporáneos y considerando que Romain Rolland esperaba por parte de su discípulo ese examen de conciencia.

Su camino dentro del mundo de la literatura se había iniciado ya con la publicación de *...et Compagnie*, y según parece, en su momento Bloch consideró la posibilidad de llevar a cabo una novela sobre la guerra. Posibilidad sin mayor trascendencia tal vez debido a su reserva ante la literatura testimonial. De sus vivencias tan solo surgen cuatro relatos cortos incluidos en su segundo libro de

¹ Pensamos por ejemplo, en Romain Rolland, uno de los máximos exponentes del pacifismo, por quien Jean-Richard Bloch sentía gran aprecio intelectual y cuya correspondencia testimonia sus diferencias en lo referente a este tema.

Del mismo modo, debe ser citado uno de sus más íntimos amigos, Roger Martin du Gard. También a través de las cartas intercambiadas pueden apreciarse sus posturas opuestas. Igualmente sucede con tantos otros como Pierre-Jean Jouve, o Marcel Martinet,...

cuentos².

De este modo, después de 1919 el entonces ex-combatiente se interesa por otros temas,

"Le souci du témoignage direct, visiblement, ne l'habite plus, et pour parler de la guerre, il préférera désormais adopter la position du moraliste et opter, par conséquent, pour le type de discours méditatif-didactique des essayistes,..."³

A tales reflexiones se dirige nuestro presente análisis con el fin de comprender mejor, parafraseando así la expresión utilizada por el mismo intelectual, la incidencia del citado acontecimiento sobre su corpus ideológico.

V.1.1.- La postura del intelectual frente a la guerra de 1914.

Se aprecia en sus formulaciones cierta evolución entre la inmediata posguerra de 1919 y los momentos preliminares al segundo conflicto. A pesar de ello, Bloch no se define en

² Se trata de "Quatre contes de la démobilisation" in *Les Chasses de Renault*.

³ GORILOVICS, Tivadar, "Jean-Richard Bloch et les impasses du témoignage" in *Guerre et littérature. Hommage à Maurice Rieuneau*. Grenoble, U.F.R. de lettres, 1992. p. 9.

una línea concreta ni precisa: sus sentimientos no siempre corresponden a la postura clásicamente atribuida a su ideología. Veámoslo.

Uno de los primeros textos nacidos tras la catástrofe de 1914 aparece en *Carnaval est mort* a modo de prólogo. A lo largo de éste se materializa la necesidad del ensayista por justificar los criterios que han dictado su actitud durante la guerra. Como sugeríamos antes, la actitud de Jean-Richard Bloch en su deseo de participar activamente en la batalla no siempre coincide con la del círculo de los intelectuales al cual él tenía acceso⁴. Por este motivo, cuando en la obra citada, el autor presenta su "Prière de l'écrivain", subraya:

"[Cette prière] marque mieux que toute autre chose, la continuité d'une pensée fidèle à son objet. C'est à ces divers titres que nous avons pris la liberté de l'imprimer ici, pensant que la grande flamme de la guerre, ainsi allumée au-devant de ce livre, contribuerait à mettre en évidence la passion civilisatrice presque désespérée qui l'a dictée"⁵

⁴ El mismo es consciente de que éste es el origen de algunas distancias adoptadas por sus conocidos, en especial los seguidores fieles de Romain Rolland: "Je vous remercie de me donner des nouvelles de Thiesson, Guilbeaux, etc. Je leur fais si bien l'impression d'être devenu une superbe brute, -j'imagine dans le genre d'Ajax- que je reste sans nouvelles. Thiesson me fait dire qu'il ne m'écrit pas pour ne pas me troubler (dans mon rôle de boucher?) (carta de Jean-Richard Bloch a Romain Rolland del 18 de febrero de 1916, in *Deux hommes se rencontrent. Correspondance entre Jean-Richard Bloch -- Romain Rolland (1910-1918)*. Paris, Albin Michel, 1964. p. 340.)

⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, N.R.F., 1920. p.18.

Deseo de razonar el porqué de la citada "Plegaria", pero además, deseo de hacer constar que su pensamiento no se ha modificado⁶, que sus principios continúan por el mismo sendero aun a pesar de sus recientes desavenencias. En definitiva, voluntad por lograr una reconciliación intelectual con algunos de sus coetáneos mediante la sugerencia de un discurso lleno de buen sentido y donde el autor proclama su propósito de "n'oublier jamais".

Se trata éste del mismo sentimiento expresado en una de las cartas del autor a su amigo Jouve, partidario de las tendencias pacifistas pregonadas por Romain Rolland,

"Parce que nous avons devant nous la tranchée allemande, vous vous figurez que nous avons oublié toutes les tranchées de l'intérieur. Nous voyons très bien, Jouve, ce qui se passe derrière notre dos. [...] Mais à chaque tâche son heure."⁷

Con ello se nos indica la intención del intelectual

⁶ En su correspondencia con Romain Rolland, Bloch insiste frente a su interlocutor sobre la constancia de sus ideas: "*Personne n'a changé. Nous nous sommes détournés quelques mois de notre tâche pour une autre qui ne lui est ni inférieure, ni supérieure, ni étrangère, ni contraire, qui est de la même veine et du même vouloir. Quand celle-ci sera achevée, nous reviendrons à l'autre, vieillis sans doute de vingt ans,[...] mais non point différents de ce que nous étions auparavant.*" (carta del 18 de febrero de 1916 in *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 340)

⁷ Carta de Jean-Richard Bloch a Pierre-Jean Jouve. Citada por Tivadar GORILOVICS in "La guerre de Jean-Richard Bloch" in *Studia Romanica de Debrecen. Retrouver Jean-Richard Bloch*. Fasc. XVIII, 1994. p. 32.

por reivindicar su postura anterior a la guerra y que en principio, parece contradictoria con su actuación a lo largo del conflicto.

Dicha insistencia permite asimismo confirmar una cierta evolución en el pensamiento del intelectual tras su experiencia bélica. En este caso, la correspondencia dirigida a sus amigos más íntimos nos ofrece una clave para comprender el porqué de su actitud en el citado prólogo a *Carnaval est mort*.

La posguerra suscita en Bloch un sentimiento de profunda soledad. Al ex-combatiente le pesa su propia actuación, pues ésta constituye el principal motivo de desacuerdo con sus contemporáneos, y por consiguiente, el origen de su recogimiento. A lo largo de 1919 varias veces incide en esa derrota moral:

"Je t'envoie les premières lignes écrites en reprenant possession de ma table. Elles te marqueront précisément mes positions actuelles, sans doute aussi les abîmes qui peu à peu nous ont dû séparer."⁸

Aunque su compañero Marcel Martinet se apresura a vuelta de correo a escribirle una carta reconfortante donde sitúa

⁸ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet (1911-1935)*.Tokyo, Éditions Université Chuô, 1994. p. 127. Carta del 10 de febrero de 1919.

su amistad por encima de las opciones tomadas durante el combate⁹, a Jean-Richard no debía resultarle tan fácil vencer las asperezas. Por este motivo, subraya en varias ocasiones ese estado de soledad¹⁰.

Incluso en 1922, cuando escribe para *Clarté* su artículo "24 Juin 1919" -donde pretende narrar el momento en que fue anunciado el acuerdo de paz- el intelectual se presenta como alguien aislado del resto de los hombres. Imagen donde se reitera la importancia moral de dicho sentimiento. De hecho, la actitud de Jean-Richard Bloch en estos momentos resulta del todo comprensible si se tiene en cuenta que no siempre los desacuerdos con sus amigos fueron superados con la cordial facilidad de Marcel Martinet. Si se acude a otra de sus correspondencias, la mantenida con Roger Martin du Gard, es fácil observar el silencio existente entre ambos durante los años 1916 a 1918, tras haber efectuado ambos sus respectivas y

⁹ "Oui, nous avons été séparés dans la guerre, mais il y a quelque chose de solide qui ne peut pas être brisé entre deux hommes qui s'estimaient pour amis avant cela et qui, chacun de son côté, ont continué à servir, où ils croyaient devoir le faire, avec autant de passion et de désintéressement qu'ils l'ont pu; ce devoir a été pour moi facile et pour toi terrible en tous sens; à qui que j'aie parlé de toi, je n'ai cessé de te rendre un fidèle hommage. Nous pouvons nous serrer la main sans arrière-pensée." (*Ibid.* p. 128. Carta del 13 de febrero de 1919).

¹⁰ Cf. por ejemplo su carta a Marcel Martinet del 22 de mayo de 1919 (*Ibid.*, pp. 132-133), o también la del 11 de julio de 1934 cuando todavía Bloch parece no haber encontrado el equilibrio: "*Mais si tu savais l'étrange vie de fièvre que je mène dans ma solitude, dans le grand silence de cette retraite où seules parlent les voix des grands morts mêlés aux plaintes des vivants.*" (*Ibid.*, p. 134)

distintas opciones respecto a la guerra.

Sólo en vísperas del final de la contienda, el autor de *Les Thibault* reemprende el contacto bajo el escudo de la antigua amistad -como también lo hará posteriormente Marcel Martinet- mediante la expresión:

"Je me fais une joie de ce rapprochement avec toi. Oui, «par dessus les misères de ces temps-ci».¹¹

Se reanuda así el intercambio de impresiones en materia artística que, a excepción del período comprendido entre 1914 a 1918, constituye la esencia misma de dicho epistolario¹². Sin embargo, las palabras de Martin du Gard no logran en un principio salvar el foso existente entre ambos. Ha de transcurrir cierto tiempo para que el desacuerdo surgido a raíz de los acontecimientos sociales sea olvidado por completo.

Antes de centrarnos en el estudio de las ideas de Jean-Richard Bloch en torno a la guerra manifestadas en

¹¹ *Correspondance Roger Martin du Gard-- Jean-Richard Bloch in Europe n° 415-16, novembre-décembre 1963. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, 1963. p.98.*

¹² Marguerite Jean-Richard Bloch destaca también ese rasgo del epistolario en su presentación del mismo: " *La caractéristique de celles [les lettres] qu'on va lire, c'est d'être un échange entre écrivains, ou plutôt, entre ouvriers en écriture. Lorsqu'ils parlent d'eux-mêmes, c'est parce que leur moi est leur outil de travail et il faut que l'outil soit en bon état de marche, sinon le travail s'en ressent.*" (*Correspondance Roger Martin du Gard-- Jean-Richard Bloch in Europe, n° 413, septembre 1963. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, 1963.p.4.*)

sus ensayos, conviene observar la postura adoptada frente al acontecimiento, contrastándola con la de sus contemporáneos con el fin de captar el verdadero relieve de la misma.

Los epistolarios contribuyen en gran medida a dilucidar los motivos del intelectual para participar en la guerra incluso cuando, después de resultar herido, habría podido ser relevado de su servicio. Especialmente interesantes resultan las correspondencias intercambiadas con sus dos amigos Roger Martin du Gard y Marcel Martinet. En ambas Jean-Richard coincide en presentar la contienda como un recurso necesario para mantener viva su civilización. Ese detalle le permite entrever un cierto parentesco entre esta guerra y la revolución francesa puesto que en las dos contiendas se lucha por la libertad.

Durante los primeros momentos del combate, el escritor confiesa dicha idea al futuro autor de *Les Thibault*:

"Il me semble que j'ai pris un siècle d'âge. Mais, qu'importe, puisque la France vit et que la civilisation est sauvée. Sens- tu venir la victoire, l'âpre et dure victoire, précédée de son cortège d'angoisses, mais suivie de quel souffle!"¹³

¹³ *Correspondance Roger Martin du Gard-- Jean-Richard Blochin Europeen*º 415-416. *op. cit.*, p.90.

El entonces combatiente deja traslucir ya entonces un tono negativo respecto a la guerra por el precio que esta incluye. En el futuro la calificará incluso, como se observará en posteriores páginas, de barbarie¹⁴. Sin embargo, el autor acepta cualquier sacrificio con tal de mostrar al pueblo alemán su error. Aquí se inician las divergencias con respecto a sus coetáneos. Bloch justifica su participación activa en el frente como una actitud obligada desde una perspectiva social (en su calidad de integrante de una estructura en peligro). Además se trata también de una actitud conforme a su propia personalidad intelectual:

"Je te fais donc, à toi aussi, l'effet d'être devenu un boucher joyeux et sanglant. Curieux, qu'en ce pays, on ne puisse faire son métier avec conscience sans être traité de maniaque! Du jour de la mobilisation, *la guerre est devenue la forme de notre métier de citoyen*. Elle en est devenue l'aspect horrible.[...] Mais un vieux proverbe nous apprend qu'il ne faut pas cracher dans son potage avant de le manger. Quel que soit le potage.

¹⁴ Cf. por ejemplo sus palabras: "Et ne crois pas que je perde de vue, derrière mes contingences privées, l'ignoble de la grande Bêtise. Car c'est ça l'écoeurement dernier. [...]"

J'avais toujours regardé la Bêtise comme le vice suprême; cette folie de destructions inutiles me désigne en elle l'ennemie. Faut-il tout ce sang pour que mille petits enfants allemands soient moins assaillis par elle?" (*Ibid.* p. 94).

Et voilà tout le secret de ces profondes divergences qui font hocher la tête à ton amitié avec un découragement plein de pitié. [...] Si nous ne nous comprenons pas après la guerre, la faute n'en sera pas à moi, mais à ceux dont la perspicacité n'avait pas su démêler que, fidèle aux leçons de mon maître Vigny et de mon ami Jean-Christophe, ma devise a toujours été: **servir**."¹⁵

Dicha carta posee una especial relevancia dentro del conjunto epistolar de la época dirigido a Roger Martin du Gard, puesto que en ella Bloch intenta remediar el desacuerdo surgido entre ambos mediante las justificaciones anteriores. Justificaciones que en realidad no logran convencer a su interlocutor, quien a pesar de admitir su respeto por tal actitud le responde en un tono distante¹⁶ con el cual se inauguran dos años de silencio.

La guerra marca pues, un punto de referencia esencial en la trayectoria de dicha amistad. Angels Santa señala en su tesis sobre Roger Martin du Gard¹⁷ cómo el citado

¹⁵ *Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Blochin Europe*, nº 415-416. *op. cit.* p. 96. La cursiva es nuestra.

¹⁶ "Je savais tout ça.[...] Ton attitude est légitime, elle est très belle, et elle te va très bien. Je souhaite de toute ma vieille et sincère affection du temps de paix, qu'elle ne te coûte pas l'existence - ce seul bien, condition essentielle de tout le reste." (*Ibid.*, p. 97)

¹⁷ SANTA, Angels, *Las ideas políticas de Roger Martin du Gard a través de su obra*. Tomo I. Tesis inédita, ejemplar mecanografiado. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica

novelista había idealizado la figura de su amigo, en especial por lo que se refería a su actitud al frente de *L'Effort*. Esta era tomada como fuente de inspiración para su obra *Jean Barois*. Las discordias surgidas a raíz del acontecimiento de 1914 enturbiarán esas tranquilas aguas. Será preciso incluso dejar concluir el combate para reanudar el contacto¹⁸. Un contacto difícil porque guarda todavía el lastre el sinsabor del pasado. Por ese motivo se aprecia en las primeras cartas escritas tras la contienda un tono comedido, casi incómodo, del cual ambos son conscientes. Léanse por ejemplo, las palabras de Martin du Gard:

"Mon cher ami. Je te remercie de m'avoir fait lire ton *Dernier Empereur* et je te remercie de vouloir que je te donne mon avis. J'avoue que je suis un peu gêné pour le faire par ce long silence que la guerre et des fortunes bien différentes ont mis entre nous. Si je t'avais revu une demi-heure, je suis sûr que cette gêne aurait été dissipée, et que je me serais retrouvé, vis-à-vis de toi, dans cet état de libre franchise qui a été jusqu'ici, et qui doit rester, la base, le privilège précieux, et la

(Francés). Barcelona.

¹⁸ "Il y a certainement un grand fossé entre nous: la guerre. Tant qu'elle es là, entre nous, impossible d'échanger autre chose qu'un bon geste affectueux et lointain. Fais que nous puissions nous retrouver un jour: j'espère qu'alors nous pourrons encore nous comprendre. Je pense souvent à toi avec admiration, surprise, mélancolie, angoisse". (Carta de Roger Martin du Gard a Jean-Richard Bloch, del 28 de agosto de 1916 in *Europa* nº 415-416. *op. cit.*, p. 95-96.)

meilleure raison d'être de notre amitié. Je fais donc l'effort qu'il faut pour rétablir volontairement, ce ton d'autrefois qu'une rencontre nous aurait vite rendu."¹⁹

Como bien dice el emisor, sus fortunas durante la guerra han sido distintas, porque distintas eran también sus concepciones sobre la misma.

Hemos observado ya el talante generoso de Bloch dispuesto a participar en el combate, aun arriesgando su vida, para la defensa de la civilización. Por su parte, el futuro autor de *Les Thibault* se había adherido en 1905 a la *Ligue de Conciliation Internationale*, fundada por el Baron d'Estournelles de Constant. Al igual que muchos otros de la época Martin du Gard sueña con alcanzar algún día los Estados Unidos de Europa²⁰. Para dicha tarea para la cual resulta indispensable la paz. Por consiguiente, en 1915 no le es difícil situarse junto a Romain Rolland

¹⁹ *Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Bloch in Europe* nº 415-416. *op. cit.* p.103.

²⁰ El sueño albergado por el escritor trasluce en su obra de ficción a través de Jacques, quien antes de estallar el conflicto de 1914, expresa también el anhelo de alcanzar una nueva estructura más allá de las naciones: "*Une émotion soudaine embua son regard. Il cessa de les [ces hommes qui avaient fait à l'idéal révolutionnaire le don total d'eux-mêmes] voir, de les distinguer les uns des autres; et, pendant un instant, cette réunion de hors-la-loi, venus des quatre coins de l'Europe, ne fut plus à ses yeux qu'une image de cette humanité malmenée, qui avait pris conscience de son asservissement et qui, s'insurgeant enfin, rassemblerait toutes ses énergies pour rebâtir un monde.*" (MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914*. Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1983 [1955], p. 61. La negrita es nuestra.)

quien a través de *Au-dessus de la mêlée*, se convierte en punto de referencia obligado para el movimiento pacifista.

Tal postura no impide a Martin du Gard su participación en la guerra, aunque en unas condiciones muy distintas a las de Bloch. Su actividad supone un menor peligro, pues como él mismo indica, consiste en llegar después del combate²¹. Sin embargo, ese conocimiento privilegiado del frente no modifica sus ideas antibelicistas. Para él la contienda continúa encarnando la mayor barbarie. Martin du Gard rehusa distinguir en ella elementos positivos. Por este motivo, cuando Jean-Richard presenta el argumento de la defensa de la civilización, la negativa es rotunda:

"Tu devines dans quels sentiments je suis ce grand délire. Horreur et découragement. J'ai beaucoup vu de blessés, j'ai beaucoup vu de ruines. C'est par là que la guerre s'est présentée à moi. Et je me refuse à la voir autrement."²²

Salta a la vista que ambos autores parten de presupuestos

²¹ "Je commande une vingtaine de camions attachés au 1er corps de cavalerie[...]. J'ai vu un tas de choses, mais je suis celui qui arrive «après» quand ça vient de finir.(J'ai failli cinquante fois être choppé avec mon convoi, pendant les pagayas des trois premiers mois; et si jamais la cavalerie joue encore un rôle, c'est le pire que je risque, mais je le risque souvent...)" (*Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Blochin Europe* nº415-416. *op. cit.* p. 91.)

²² *Ibid.*, p. 91.

distintos. Roger Martin du Gard carece de ese sentido patriótico tan importante en su compañero. No queremos con esta afirmación menospreciar la trascendencia del enfrentamiento bélico en el cosmos de este intelectual. Buena prueba de ello se encuentra en *Les Thibault*, donde "el proceso histórico crucial que va a marcar un hito importante en la historia [...] va a ser la guerra. La Primera guerra Mundial que les permitirá encontrarse a sí mismos."²³ A pesar de todo y según él mismo explica en su última carta de 1916, ni tan siquiera la conflagración es capaz de modificar el rumbo que anteriormente se ha marcado. En ese sentido el intelectual hace gala de un individualismo comparable al del futuro protagonista de *L'Été 1914*, Jacques. El personaje hereda de su creador el rechazo feroz a la experiencia bélica, aun si ese sentimiento se desvía un tanto de la perspectiva histórica. Como señala Maurice Rieuneau:

"Ainsi Jacques s'est trouvé doté dès le 28 juin 1914 de l'attitude d'un ancien combattant qui a déjà fait l'expérience de l'horreur et de l'absurde.[...]c'est par une déléation (sans doute inconsciente) du savoir de l'auteur que Jacques peut parler de la guerre menaçante comme d'une hécatombe atroce, sanglante,

²³ SANTA, *Angels, op. cit.*, p. 244.

telle qu'elle a été réellement..."²⁴

Para nuestro estudio, no entraremos en el debate de si el novelista respetó lo suficiente el devenir histórico, aunque compartamos la idea de Angels Santa²⁵ de que en ocasiones resultaba imprescindible salirse de la evolución cronológica para obtener un mayor efecto sobre los lectores. En nuestro caso, la idiosincrasia de Jacques confirma de nuevo el rechazo austero de Martin du Gard frente a la guerra.

En este aspecto, la actitud del escritor podría equipararse incluso con la de Antoine, quien interpreta la guerra como un claro estorbo para su carrera profesional²⁶. Para Roger Martin du Gard la guerra puede acabar con su vida, y por consiguiente aniquilar su obra de artista, recién iniciada pero con un futuro prometedor. Ese motivo

²⁴ RIEUNEAU, Maurice, *Guerre et révolution dans le roman français. 1919-1939*. s.l., Klincksieck, 1974. p. 473.

²⁵ SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 246.

²⁶ Aunque su postura experimentará una notable evolución, en los albores del conflicto el novelista nos presenta en Antoine al individuo ajeno a los problemas del mundo y absorto en su carrera profesional:

"Jacques le[Antoine] regardait, surpris. L'homme qui parlait ainsi n'avait évidemment rien perçu, dans les pulsations du monde, qui pût ébranler la sécurité de son travail, sa confiance dans le lendemain" (MARTIN DU GARD, Roger, *op. cit.*, p. 119) "Moi [Antoine], je ne suis pas un type qui se lève pour intervenir dans les événements du monde!... Moi, j'ai ma besogne bien définie. Moi, je suis un type qui, demain matin, à huit heures, sera à son hôpital. Il y a le phlegmon du 4, la péritonite du 9..." (*Ibid.*, p.143)

justifica su negativa ante Copeau, cuando éste le incita a partir hacia el frente. Como afirma Angels Santa²⁷, no se trata de una simple salida airosa, sino más bien de un sentimiento interno que le impide renunciar a su destino. Esas mismas razones le impulsan a aconsejar, ya desde los albores del conflicto, a su amigo Jean-Richard Bloch que prescinda de la lucha armada y se centre en sus tareas literarias:

"Pour le moment, je fais des vœux pour ton rétablissement, et pour qu'il soit très lent. J'aime mieux te savoir au dépôt des convalescents qu'en première ligne. Je n'oublie pas les espérances que tu m'as données et il ne faudrait pas que tu te fasses tuer. Tu as mieux à faire. Ce n'est peut-être pas ainsi que tu t'es habitué à raisonner ces derniers temps. Mais c'est certainement l'avis de tes amis, et celui de ta femme. Le bon sens est resté à l'arrière."²⁸

Contrasta el tono de la presente carta escrita el 1 de noviembre de 1915, con la respuesta de Bloch. A pesar de haber sido herido por segunda vez, este último sigue con

²⁷ "Las soluciones fáciles repugnan a Roger Martin du Gard. Esa misma repugnancia se traducirá en el desprecio de Jacques por los dos hermanos que deciden emigrar a España en vísperas de la guerra." (SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 475.)

²⁸ Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Bloch in *Europe* nº 415- 416. *op. cit.*, p. 92.

sus elogios del combate en términos propios de la ideología nacionalista.

Esas divergencias en torno al concepto de la guerra provocará un triste desacuerdo, que como hemos observado, llegará a interrumpir la comunicación entre dichos intelectuales. Una ruptura de las más dolorosas para ambos.

En enero de 1917, cuatro meses después de haber expuesto sus ideas acerca de la guerra a Roger Martin du Gard, el pensador repite esa misma acción dirigiéndose a otro de sus grandes amigos, Marcel Martinet. El resultado de la experiencia anterior permite comprender por qué Jean-Richard Bloch dedica en este caso especial esmero a la tarea. Se distingue en dicho procedimiento una necesidad de ser comprendido a pesar de que en una de las cartas anteriores su interlocutor ha situado ya su amistad por encima de las divergencias ideológicas. Todavía apenado, Jean-Richard se muestra profundamente agradecido ante ese gesto comprensivo:

"Je t'ai été reconnaissant plus que je ne le dirai de la façon dont tu as isolé la confiance absolue de deux amis entre eux et la conduite différente que certains événements leur ont dictée. C'est là preuve

d'intelligence et de bonté. *Tout le monde ne l'a pas donnée, pendant cette guerre.*"²⁹

Martinet no comparte la misma ideología de Bloch en lo referente a la guerra. Sin embargo, sus relaciones no alcanzarán en ningún caso la tirantez de las de Martin du Gard. Martinet no participó en la batalla: a causa de su precaria salud fue destinado al Ayuntamiento de París, donde trabajó como funcionario. Si bien sus funciones le evitan lesiones de tipo físico, sus principios morales no dejan de resentirse a causa de los acontecimientos de su entorno:

*"aux premiers jours d'août 1914, il voit presque tous les syndicalistes et les socialistes se rallier à l'Union sacrée, et dans un grand désarroi moral, se demandant si «c'est bien lui qui est fou», finit par entrer en contact avec le groupe de la Vie ouvrière"*³⁰.

Esa tristeza moral experimentada por Martinet se convierte a la vez, en un lazo de unión con el destinatario de esta correspondencia. La soledad de quien permanece en la retaguardia puede confiarse tan solo a amigos de la

²⁹ *Correspondance Jean-Richard Bloch-- Marcel Martinet. op. cit., pp. 72-73. La cursiva es nuestra.*

³⁰ TAKAHASHI, Haruo, Introduction à la *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. ii.*

talla de Bloch³¹. En este sentido existe una gran diferencia de tono entre el epistolario de Martin du Gard y el de Marcel Martinet: mientras en el primero se hablan por encima de todo dos "ouvriers en écriture" -expresión que debemos a Marguerite Jean-Richard Bloch-, en el segundo se alterna la el discurso intelectual con la charla amistosa. Dicha característica justifica que un mismo hecho adquiera significaciones distintas según sea comentado a uno u otro interlocutor.

Así, por ejemplo, cuando Bloch sufre la primera herida, su amigo le confiesa mostrarse contrariado al conocer su decisión de retornar al frente³². Tal comentario guarda gran parecido a los formulados por Martin du Gard. No obstante, a diferencia de este último y sin desprecio alguno respecto a Bloch, Martinet lamenta la posible pérdida del hombre con quien ha compartido y sigue compartiendo preocupaciones sociales, incluso si cada uno las contempla desde perspectivas opuestas.

Ese pacto de convivencia les permite analizar de

³¹ Obsérvese vg. la confidencialidad entre ambos correspondientes: "*Excuse le désordre de cette lettre. C'est la première fois que je puis m'abandonner un peu à un compagnon dans ce grand silence sanglant. Tout mon désespoir sort à la fois et j'aurais cent mille choses encore à t'écrire.*" (*Correspondance Jean-Richard Bloch-- Marcel Martinet. op. cit., p.60.*)

³² "Je pense que tu auras le temps de te rétablir tout à fait avant de repartir, puisque tu repars. J'aimerais mieux, je ne te le cache pas, te savoir restant à la Mérigote." (*Ibid., p. 58.*)

manera más serena los acontecimientos. Cuando Jean-Richard intenta justificar su participación en la guerra, pasa revista a través de una extensa carta a temas muy diversos: desde los factores que han desencadenado la contienda hasta sus motivos personales para intervenir en la misma. El procedimiento no es producto del azar. Bloch parte de argumentos que él sabe afines al pensamiento de su interlocutor (sus dudas acerca de los tratados secretos, sus reservas en materia de colonialismo,...) y presenta su actitud como una emanación lógica y razonable de dichos principios. Reitera de nuevo la imagen de la guerra como medio para salvar una civilización de las garras de unos adversarios que ya habían provocado secuelas en 1870:

"Pour tout homme qui a vécu tant soit peu en Allemagne, il est évident que nous avons eu contre nous un ennemi affolé de mépris, d'outrage, plein de ses mérites et décidé à faire prévaloir sa propre civilisation sur la notre.

Sa civilisation vaut ce qu'elle vaut. Nul n'est en état de dire qu'elle est préférable à la nôtre, et c'est ce que ces imbéciles n'ont pas hésité à faire, en grande majorité."³³

Esas ansias por ajustar las cuentas al país vecino parecen avivar el espíritu combatiente de Bloch, en

³³ *Ibid.*, pp. 87-88.

especial durante las primeras fases de la guerra. El autor es consciente de los efectos nocivos que de tal acto se desprenden³⁴, sin embargo, el fin justifica ampliamente los medios. Se trata ésta de una conducta poco frecuente entre los intelectuales cuya ideología se ha mostrado hasta ese momento afín a la suya. En este sentido, Marcel Martinet no comparte la acusación casi visceral de su amigo respecto a Alemania. Al contrario, intenta adoptar un punto de vista objetivo -en la medida de lo posible-:

"D'ailleurs quels sont les responsables. Je me suis renseigné de mon mieux, j'ai essayé de comprendre, ce qu'était l'Allemagne, où elle en était, ce qu'elle pouvait, pourrait, devait, devrait faire; naturellement je ne tiens pas pour des certitudes objectives les pauvres petites indications où j'arrivais. Tout de même je ne crois pas, [...] je ne crois pas que l'Allemagne ait plus de responsabilités que la France dans la guerre actuelle."

No pretendemos juzgar cuál de las dos actitudes era la más acertada. Tan solo subrayaremos que en Jean-Richard Bloch la "culpabilidad" de Alemania nunca es puesta en entredicho. En sus razonamientos siempre se parte de una

³⁴ Cf. por ejemplo el empeño de su discurso en: "...; guerre qui ressemble à une boucherie vue deux batailles sanglantes, perdu beaucoup de bons camarades, pas aperçu un seul Allemand. Faut tuer la guerre, mettre les menottes au germanisme, traiter les Allemands en irresponsables dangereux et leurs chefs en criminels de droit commun." (*Ibid*, p. 58).

premisa incuestionable: la urgencia de aleccionar al país vecino. Dicho procedimiento responde a una de las características del pensador: éste no profundiza lo suficiente en aspectos esenciales del tema que se propone tratar. Esta práctica, también frecuente en materia artística y propia de su modo de ser, será objeto de las críticas de su amigo-asesor Roger Martin du Gard³⁵.

Pero volviendo a Martinet, la diferencia de planteamiento respecto a Bloch en cuanto a las causas del conflicto le llevan a adoptar una postura igualmente distinta. En este caso el intelectual se basa en el silencio. Un silencio tras el cual no se esconde la cobardía. Muy al contrario, Martinet reivindica la dignidad de un silencio donde se evidencia el fracaso de los que antes fueran sus sueños y sus pretensiones: el internacionalismo, el antipatriotismo obrero e incluso el sindicalismo.

Dichos principios constituían también -y de hecho, algunos de ellos alcanzarán gran importancia en su obra

³⁵ "Laisse-moi y aller carrément: Il y a, dans toutes tes oeuvres un trait commun: tu vises haut, tu te jettes courageusement dans de grandes choses, tu entreprends d'amples sujets, et les réalisations ne sont pas à la hauteur des conceptions. Tu te contentes trop vite, tu ne pénètres pas assez profondément dans ton sujet, et, parti pour faire une oeuvre immortelle, il semble que tu cèdes à ta facilité, et qu'il te suffise de fabriquer adroitement quelque chose qui ait l'air d'être une grande chose." (*Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Bloch*, nº415-416, *op. cit.*, p. 103)

futura- valiosos pilares del corpus ideológico de Bloch³⁶. Por este motivo su actitud frente a la primera conflagración mundial sorprende incluso a los más próximos a él. Martinet -tal vez a causa de su negativa experiencia con respecto a otros sindicalistas- llega a dudar de los propósitos de su interlocutor:

"Tu vois que le sentiment que nous aurons des choses actuelles engagera notre vie entière.[...]
Tu as lu les articles de Romain Rolland... Reviens-tu à l'Internationale, la seule? [...]
Mon bon et cher ami, j'attends impatiemment de savoir qui tu es aujourd'hui. Et à une heure aussi grave, je souhaite de tout coeur que nous restions côte-à-côte, ..." ³⁷

Quien escribe estas palabras en diciembre de 1914 acierta al predecir la importancia que los compromisos adoptados en ese momento van a adquirir en la vida social futura. A lo largo de la correspondencia intercambiada durante la guerra Martinet se mantiene firme en su opción del silencio. A su parecer, ésa es la única salida posible para quienes habían depositado su fe en el socialismo pero

³⁶ Téngase por ejemplo en cuenta su participación, ya desde 1903, en el grupo de "estudiantes colectivistas", movimiento dependiente del Partido Socialista Unificado.

³⁷ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet, op. cit., p. 61.*

no han sabido preservarlo de la gran derrota que es la guerra.

No profundizaremos ahora en si las teorías del citado pensador al respecto eran las más acertadas. Tan solo cabe señalar que en sus razonamientos Martinet establece una contradicción entre las doctrinas socialistas y la participación armada en la guerra. Por ese motivo, no puede compartir la postura de su interlocutor³⁸. Esa dicotomía no aparece en ninguna de las reflexiones de Jean-Richard. Es más, durante el primer año del conflicto, el entonces combatiente alberga la esperanza de que el combate pueda desencadenar la tan esperada revolución. Por consiguiente, cumplir con su "métier de citoyen" no agravia en nada los ideales manifestados en su trayectoria anterior:

"Et sans méconnaître les responsabilités lointaines qui pèsent sur la France, la Russie et l'Angleterre dans la suite des événements qui l'ont provoquée, la responsabilité immédiate du militarisme prussien et sa conduite atroce sont tellement éclatantes, que nous voilà mêlés, jusqu'à la paix, à la troupe des réactionnaires dans le cortège

³⁸ "...; c'est à la base que nous avons divergé; c'est de ce moment que tu as admis ce que je ne pouvais pas admettre, mais cela entraînait tout, et si je l'avais également admis, je serais avec toi d'âme, et aussi de corps (tu n'en doutes pas, n'est-ce pas). C'est dire que moi non plus je n'ai pas changé." (*Ibid*, p. 72).

d'aveugles que le gouvernement cherche à maintenir derrière soi. Les causes les plus hautes ne nous paraissent plus défendables qu'avec les armes les plus exercées.[...]

Voilà pourquoi, souhaitant de tout mon coeur, pour de nombreuses raisons la plus prompte victoire de la France et de ses alliés, je m'absorbe exclusivement dans ma tâche militaire. Honni soit qui y voit la ruine de ma volonté de révolutionnaire. Je pense que mon sentiment est exactement celui de beaucoup de nos camarades."³⁹

Pero si bien la actitud pacifista de Marcel Martinet se mantendrá constante, la certeza de su destinatario se diluye con el transcurrir del tiempo.

El epistolario intercambiado entre estos dos hombres, con mayor número de cartas durante este periodo que el de Roger Martin du Gard, permite observar un cambio considerable en el Bloch de 1916. Aunque el 6 de abril de ese año escriba todavía "*il faut aller jusqu'au bout*", sus comentarios del 6 de junio dejan traslucir a un combatiente en cuya mente comienza a modificarse la imagen de la guerra. Sin duda el espectáculo que ésta le ofrecía era muy distinto al que él había imaginado. Por ello el intelectual hace partícipe a su interlocutor de las penurias vividas en el frente. Y no sólo éstas le afligen.

³⁹ *Ibid.*, pp. 63-64.

Bloch lamenta también la soledad moral a la que le ha conducido su actuación durante el conflicto. Tal cambio de actitud -conviene recordarlo- se produce al mismo tiempo que Roger Martin du Gard decide interrumpir sus relaciones a causa de sus desacuerdos⁴⁰. ¿Casualidad?

En nuestra opinión, dicha ruptura debió de asestar una estocada maestra en Jean-Richard sobre todo a raíz de la valiosa amistad que entre ellos había existido. Como señalábamos anteriormente, no es en vano si en enero de 1917 Bloch escribe a Martinet una carta de caudal importancia donde intenta explicar los motivos de su participación en la guerra.

En ese mismo sentido, y también a consecuencia de su soledad moral Bloch formula la necesidad de mantenerse en silencio después de la contienda:

"Permettez-vous, à ceux qui en reviendront vivants, de jouir, pendant quelques années, de la bénédiction du Silence? Mon cher Martinet, je te supplie par avance de respecter ce silence que nombre d'entre nous rapporteront de là où j'écris ces lignes. Il fait partie des leçons que nous y apprenons. [...] Il se dépensera une somme effroyable de

⁴⁰ No se olvide que el 28 de agosto de 1916 Roger Martin du Gard escribe a Bloch: "Je savais que tu étais encore une fois blessé. J'ai pensé à t'écrire et ne l'ai pas fait. Il y a certainement un grand fossé entre nous: la guerre. Tant qu'elle est là, entre nous, impossible d'échanger autre chose qu'un bon geste affectueux et lointain." (*Europen*°415-416, *op. cit.*, p. 95.)

vertu et de bêtise en propos, après la guerre. Ceux qui bâtiront dans le solide serviront seuls à quelque chose. Je ne retournerai d'ici ni polémiste ni homme public, mais humble ouvrier dans mon métier. "⁴¹

El estudioso Tivadar Gorilovics se preguntaba -como observábamos al principio del presente capítulo- por qué un escritor cuyo talento se había puesto de manifiesto ya antes de la guerra⁴² no llega a ofrecer al público ningún relato sobre la misma. A nuestro juicio la respuesta se encuentra en el pasaje citado: la tan esperada victoria de la libertad toma un considerable retraso. La lucha se ha convertido en una barbarie. Por consiguiente, los presupuestos del animoso combatiente de 1914 se van apartando de forma progresiva de la realidad vivida. El intelectual muestra cierta clarividencia al predecir el riesgo latente en las narraciones posteriores al enfrentamiento. De hecho en sus ensayos -en especial los más cercanos a la segunda conflagración- se criticará la actitud de algunos ex-combatientes cuyos relatos tienden a engrandecer la experiencia bélica⁴³.

⁴¹ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 73.*

⁴² *Sobre todo con la publicación en 1918 de su novela ...et Compagnie.*

⁴³ *Cf. por ejemplo sus comentarios en "La guerre qui est en nous" in Offrande à la politique. op. cit., pp. 15-91.*

A esa suma de factores cabe añadir los desacuerdos surgidos a raíz de su postura. Se comprenderá entonces su postura. En 1919 el silencio habrá de permitirle evitar recrudecer antiguas tensiones y recuperar así su estabilidad. Por otra parte dicha decisión no significa una renuncia a su ideal de "servir". El pensador desea consagrarse al ejercicio del arte que en esa misma carta aparece ya designado como uno de los fuertes pilares del entorno social⁴⁴.

Sin embargo, tras ese ruego formulado por Jean-Richard Bloch la guerra había de prolongarse aún durante casi dos años. A lo largo de este período se registra en la correspondencia dirigida a Marcel Martinet un elemento nuevo que contribuye a explicar esa defensa a ultranza de la nación más propia de ideologías opuestas al socialismo. El mismo Martinet sugiere a su interlocutor que sus orígenes judíos podrían haberle influido en su empeño de participar en el combate. En su respuesta Bloch utiliza a modo de parábola un ejemplo tomado de una de sus disciplinas preferidas, la astronomía, para presentarse como un intelectual a quien gusta mantener el equilibrio

⁴⁴ Teoría que se mantiene vigente en sus ensayos y a la cual nos referimos en nuestro capítulo dedicado al arte.

entre humanidad y nación. Ambos términos deben convivir ordenadamente para un funcionamiento social correcto. El escritor autoriza dichas ideas aportando la experiencia personal y por extensión, de toda su raza:

"Être français n'a jamais su m'empêcher à être homme. Mais être homme ne m'empêche point de songer à sauver ma maison de l'inondation quand la digue m'a appris à souffrir doublement de tout ce qui, opprimant la nationalité, la langue, les idées d'un peuple, empêchent chacun des membres de ce peuple de parvenir à la dignité d'homme.

[...] Je repousse successivement ceux qui veulent me persuader que pour être homme je dois cesser d'être français, et ceux qui m'affirment qu'être homme n'est point possible pour qui veut être français; ma tête s'accommode bien de mes pieds, je ne me résigne pas à me voir enlever l'une ou les autres au profit du reste."⁴⁵

Desde ese punto de vista Martinet habría acertado en sus suposiciones⁴⁶. Evidentemente los eventos más próximos vividos por su raza -en especial las consecuencias de 1870 así como los disturbios ocasionados por el *Affaire Dreyfus*- no podían dejar de imprimir una huella en un

⁴⁵ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 88.*

⁴⁶ La misma idea es retomada por Nicole Racine en su artículo "Pacifisme, socialisme et communisme naissant" donde sugiere que únicamente su condición judía habría permitido al escritor partir hacia el frente "*sans débat de conscience, sans ressentir de contradictions entre ses convictions socialistes et son devoir patriotique*". (*Communisme*, nº 18-19, 1988. p. 35.)

hombre de la sensibilidad de Bloch. Esa experiencia le permite compaginar sus ideas patrióticas con el socialismo, dicotomía que no suele apreciarse en sus coetáneos y por la cual la postura de Jean-Richard Bloch constituye un caso particular del momento.

Pero no sólo el pensamiento de sus más íntimos debió contribuir a modificar el talante de nuestro hombre en esta cuestión. El silencio reclamado a su interlocutor Marcel Martinet debía suponer una necesidad mucho más imperiosa si se considera que algunos de los grandes pensadores admirados por Bloch se habían posicionado contra la guerra.

Tómese como ejemplo el caso de Alain, cuyas obras constituyen una lectura frecuente para Bloch⁴⁷. A sus cuarenta y seis años el filósofo decidió también alistarse al frente. No obstante sus motivos son muy distintos a los de Jean-Richard. El mismo se refiere a ellos en "L'esclavage militaire" donde afirma:

"Ce qui me détermine à préférer

⁴⁷ Por ejemplo, en 1921 Bloch escribe a su amigo Valéry Larbaud: "*Je l'[votre conférence]ai lue en même temps que le premier cahier des Livres Propos d'Alain*" ("Correspondance de Jean-Richard Bloch -- Valéry Larbaud" in *Cahiers des amis de Valéry Larbaud* n° 29, s.l., A.V.L.p. 44.

También el mismo Alain reconocerá en Jean-Richard Bloch a uno de sus seguidores cuando en una de sus cartas le escribe "*J'ai reconnu en Jean Richard un de mes plus précieux lecteurs.*" (Carta del 29 de febrero de 1936. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. vol. I, n°238. Transcrita en el apéndice n°8.)

pendant trois ans de guerre l'esclavage militaire à l'esclavage civil, ce fut, outre la curiosité, le sentiment que j'eus dès les premiers jours que les sots allaient reprendre l'avantage. [...] Je m'enfuis aux armées, aimant mieux être esclave de corps qu'esclave d'esprit."⁴⁸

Para dicho intelectual el objetivo de su participación consiste en preservar su pensamiento de la censura instaurada por lo que él denomina "*le règne des sots*", esto es, el control ejercido por los políticos de Estado sobre los hombres de letras. Durante la guerra la violencia permite pues a Alain permanecer fiel a sus ideas.

Tal actitud no debe confundirse con una aceptación de la experiencia bélica por su parte. Al contrario, antes de 1914 el pensador se ha mostrado ya como enemigo de los conflictos armados, idea que se mantiene también en sus *Propos* posteriores a la primera conflagración.

Alain se pronuncia sobre la guerra a la manera de un moralista cartesiano, expresión que debemos a Maurice Rieuneau⁴⁹. A su entender, el conflicto armado emana de la ira contenida en el hombre. Se trata por consiguiente, de

⁴⁸ ALAIN, *Propos I* Gallimard, 1984 [1956]. pp. 189-190.

⁴⁹ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 256.

una pasión albergada en el ser humano y le corresponde a éste el poder de dominarla para alcanzar la paz. De cualquier modo, el rechazo del filósofo es rotundo:

"Ces remarques aident à comprendre comment la guerre est toujours à craindre et peut toujours être évitée. Toujours à craindre par l'effervescence, qui, si elle s'étend, réalisera la guerre, même pour de très faibles raisons. Toujours évitable, quelles que soient les raisons, si l'effervescence ne s'en mêle point."⁵⁰

Esta negativa a aceptar la guerra le lleva también en 1913, tal vez motivado por la marcha de los acontecimientos, a advertir con una especial incidencia, de los riesgos contenidos en la ira humana. Alain atribuye a este tipo de furia una poderosa imaginación. Imaginación que conduce al hombre a un estado "*où il se représente tous les torts de son ennemi, ses ruses, ses préparations, ses mépris, ses projets pour l'avenir*". Salvando las distancias y sin pretender transmitir una imagen caricaturesca, dichas palabras recuerdan la conducta de Bloch durante los momentos iniciales de la conflagración: En su variada correspondencia el combatiente de 1914 no profundiza en el análisis sobre las causas que han

⁵⁰ ALAIN, *op. cit.* pp. 151-152.

conducido a la contienda. Para él se trata de un deber consistente en defender su patria contra un enemigo encarnado en Alemania. Dicho motivo se encuentra presente en varios epistolarios. De este modo, el 2 de agosto de 1914 cuando todavía no ha estallado la contienda, en su diálogo epistolar con Romain Rolland considera la guerra como una prolongación de los acontecimientos revolucionarios de 1793. A través de ese apéndice ha de imponerse la libertad. Una libertad -a nuestro juicio- con sabor de desquite, pues ha de acabar con

"le fardeau de défaite qui pèse sur l'âme française depuis quarante-quatre ans, et contrarie ses plus riches impulsions."⁵¹

Las connotaciones de revancha se acentúan todavía más cuando el 23 de septiembre define el objetivo de la guerra en términos radicales: "*Il faut écraser la Bête impure, lui faire cracher son orgueil niais et son outrecuidance*".

Una idea parecida figura en su carta del 5 de agosto a André Monglond:

"Ils [les Allemands] ont suscité contre eux une levée d'impondérables. Ils seront écrasés. C'est la suite des guerres de la démocratie contre le féodalisme impérialiste. Les armées de

⁵¹ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 264.*

la République reprennent leur marche
en avant."⁵²

También el 11 de ese mismo mes escribe a su amigo
Martinet:

"Voici vos beaux projets en l'air et
bien de la littérature évaporée. Nous
allons rapprendre la liberté à tous
les Germains, avec la bienséance et la
modestie."⁵³

En cuanto a la correspondencia con Roger Martin du Gard
hemos constatado en páginas anteriores cómo en septiembre
de 1914 Bloch se mostraba satisfecho de participar en el
rescate de la civilización, apresada entre las garras
germanas.

Por consiguiente, el conjunto de tales
manifestaciones permite observar que la conducta de Jean-
Richard en esa época coincide con la práctica señalada por
Alain: cuando el hombre se encuentra influido por la
pasión acostumbra a achacar todos los vicios a sus
enemigos.

Frente a este argumento podría dudarse de la

⁵² "Correspondance (191-1920) de Jean-Richard BLOCH et André MONGLOND" in *Studia Romanica*"Series Litteraria" fasc.X, Debrecen, Kossuth Lahos Tudományegyetem, 1984. p.65.

⁵³ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*,p. 57.

existencia en nuestro intelectual de tal sentimiento. No obstante cabe recordar -siguiendo los términos utilizados por Julien Benda-⁵⁴ que también el nacionalismo forma parte del conjunto de pasiones modernas ante las cuales han sucumbido los "clercs". Desde ese punto de vista el Bloch de 1914 encajaría en la definición del pensador Alain. De esta forma podría explicarse de nuevo la coexistencia en su corpus ideológico de principios por naturaleza tan dispares como el socialismo y el impulso patriótico, en cuyo análisis incidiremos más tarde.

En definitiva, el citado filósofo no aborda el debate de si el conflicto contra Alemania es o no justo. Por lo general en sus *Propos* no se cuestiona si una conflagración es lícita pues las consecuencias son las mismas. Por tanto, a su juicio, se trata ello de una característica secundaria:

"Que la guerre soit de conquête ou de
défense, nous voyons aussitôt
s'enchaîner et se dérouler les mêmes

⁵⁴ BENDA, Julien, *La trahison des clercs*. Paris, Grasset & Fasquelle, 1975. pp. 112-117. En especial cabe destacar: "Tout le monde conviendra que la passion nationale, chez le citoyen moderne, est bien moins faite de l'embrassement des intérêts de sa nation -intérêts qu'il discerne mal, dont la perception exige une information qu'il n'a pas, qu'il n'essaye pas d'avoir (on sait son indifférence aux questions de politique extérieure)- qu'elle est faite de la fierté qu'il a d'elle, de sa volonté de se sentir en elle, de réagir aux honneurs et aux injures qu'il croit lui être faits." (p. 114) o también: "Avec une conscience qu'on n'avait jamais vue (qu'attisent fortement les gens de lettres) chaque peuple maintenant s'étreint lui-même et se pose contre les autres dans sa langue, dans son art, dans sa littérature, dans sa philosophie, dans sa civilisation, dans sa «culture». Le patriotisme est aujourd'hui l'affirmation d'une forme d'âme contre d'autres formes d'âme." (p. 116)

injustices. [...]L'homme réduit à l'état d'instrument et de moyen; les hommes poussés au feu comme on y pousse des morceaux de bois. Que la guerre soit juste ou non en ses motifs, voilà ce qu'elle est par sa nature."⁵⁵

Tan rigurosa condena de la guerra no podía dejar de marcar a un seguidor de la sensibilidad de Jean-Richard Bloch ya sea durante los acontecimientos en concreto, ya sea tras los mismos. Dicha circunstancia contribuiría a explicar el porqué de la evolución de su concepto sobre la contienda, así como su posterior silencio al respecto.

Otro de los contemporáneos que debió constituir un punto de inflexión en las teorías de Bloch es Henri Barbusse. Cuando estalla el conflicto este escritor ha alcanzado sus cuarenta años de edad. A causa de un problema pulmonar se ve obligado a permanecer durante algunos meses en un sanatorio, con lo cual queda dispensado de partir hacia el frente. Sin embargo, tras la declaración de guerra él mismo decide participar activamente en el combate. El 4 de agosto escribe en *L'Humanité*:

⁵⁵ ALAIN, *op. cit.*, pp. 758-759. En el caso de Francia la guerra tenía un carácter defensivo puesto que "le territoire national est envahi en partie, et l'enjeu est capital puisqu'il s'agit de l'indépendance, peut-être de l'existence de la nation". (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 15).

"Voulez-vous me compter parmi les socialistes antimilitaristes qui s'engagent volontairement dans la présente guerre?... Cette guerre est une guerre sociale qui fera faire un grand pas -et peut-être définitif- à notre cause."⁵⁶

Como se aprecia, el propósito de Barbusse es muy distinto al de su contemporáneo Bloch a pesar de compartir ambos las ideas socialistas. *Le Feu* publicado a finales de 1916, es el producto literario de dicha experiencia. La novela alcanzó -según confirma Maurice Rieuneau⁵⁷- un éxito determinante para el género y marcó las pautas para los relatos de guerra que habían de ver la luz durante el decenio siguiente.

Ese notable eco alcanza también su resonancia en Jean-Richard quien el 16 de febrero de 1917 comenta a su amigo Marcel Martinet:

"As-tu lu *le Feu* de Barbusse? En passant par-dessus la rhétorique naturaliste dont il est plein, c'est un bon livre, fidèle et émouvant. J'adopte entièrement ses conclusions."⁵⁸

⁵⁶ Citado por Pierre Paraf en su *Préface* a BARBUSSE, Henri, *Le feu* Paris, Flammarion, 1994. p. 14.

⁵⁷ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 20.

⁵⁸ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op.cit.*, p. 99.

No resultan extrañas sus opiniones estilísticas sobre la obra pues coinciden con la idea sobre el naturalismo mostrada por Bloch en sus ensayos. Sin embargo conviene detenerse en su última tesis por resultar ésta un tanto sorprendente. Desde el momento de su aparición *Le Feu* se había erigido en un estandarte para las creencias pacifistas. Barbusse narra las desventuras de una escuadra en un tono desgarrador. Así, por ejemplo sus personajes no han sido dotados de cualidades sobrehumanas, sino que son presentados al lector con todas sus debilidades⁵⁹. La guerra se despoja de su manto heroico y sus episodios se tiñen de un matiz trágico. La espera en las trincheras llenas de lodo⁶⁰, el hambre⁶¹, la constante comparación entre esa primitiva supervivencia y la vida en la retaguardia⁶² contribuyen a desmitificar la contienda:

"Plus que les charges qui ressemblent à des revues, plus que les batailles visibles déployées comme des oriflammes, plus même que les corps à corps où l'on se démène en cirant,

⁵⁹ BARBUSSE, Henri, *op. cit.*, p. 75.

⁶⁰ *Ibid.* capítulo II.

⁶¹ *Ibid.*, p. 135.

⁶² *Ibid.*, p. 90.

cette guerre, c'est la fatigue épouvantable, surnaturelle, et l'eau jusqu'au ventre, et la boue et l'ordure et l'infâme saleté. C'est les faces moisies et les chairs en loques et les cadavres qui ne ressemblent même plus à des cadavres, surnageant sur la terre vorace. C'est cela, cette monotonie infinie de misères, interrompue par des drames aigus, c'est cela, et non pas la baïonnette qui étincelle comme de l'argent, ni le chant de coq du clairon au soleil!"⁶³

Desde este punto de vista parece difícil reconciliar a ambos autores. Las tesis de Barbusse no animan a una defensa de la patria, sobre todo cuando el riesgo de la propia existencia no se considera una proeza sino lo contrario.

A pesar de lo anterior -coincidimos en esta idea con Maurice Rieuneau⁶⁴- la novela no siempre se orienta en un sentido negativo. En ella es fácil distinguir también un sentimiento de respeto hacia los combatientes, esas víctimas del militarismo sometidas a tan duras pruebas. A nuestro juicio, Bloch se identifica con tal mensaje. Por tanto se explicaría así su afirmación transcrita más arriba.

⁶³ *Ibid.*, p. 413.

⁶⁴ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 168.

Para probar esta tesis cabe tener en cuenta el contexto en el cual aparecen las palabras de nuestro hombre: en febrero de 1917 y por cuarta vez el combatiente se despide de los suyos para regresar de nuevo al frente. En dicha ocasión su destino es el servicio topográfico. A raíz de este motivo Bloch escribe a Martinet y entre otros temas, debate sobre su tan discutido apego al patriotismo. Una de sus conclusiones consiste en caracterizar a su época de penosa y atroz. Con el fin de corroborar sus impresiones, el autor aporta su propia experiencia:

"Pendant que je t'écris ces lignes, j'ai devant les yeux le souvenir ineffaçable de ma tranchée, à la cote 104, après 13 heures de bombardement et une attaque aux liquides, -et diverses autres images. C'est assez dire que je ne fais pas du bourrage de crâne gratuit."⁶⁵

Esa imagen trae a su mente la obra de Barbusse, seguramente por la importancia que la vida en las trincheras adquiere en la novela. Pero Bloch debía ser consciente de lo paradójico de esa idea y por ello insiste en subrayar al destinatario que sus principios no implican contradicción ninguna respecto al mensaje de *Le feu*.

⁶⁵ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 99.*

Aunque el intelectual no prueba sus afirmaciones, al abordar dicho tema introduce un nuevo elemento hasta entonces no mencionado en su correspondencia: el sacrificio.

Sin duda, las penurias experimentadas incluso en su propia carne han debido modificar la euforia del combatiente de 1914. Bloch ya no puede valerse de los argumentos utilizados en ese entonces para seguir apoyando la participación en la contienda. Tras constatar que la victoria fulgurante no se produce -además de exigir un elevado precio- el pensador pospone a largo plazo los efectos positivos que de ella deberían desprenderse:

"Il est légitime et utile que l'individu de notre siècle se sacrifie à l'indépendance et à la dignité de l'individu futur. Et je ne crois pas que la guerre actuelle se soit prolongée jusqu'à démentir déjà les raisons fondamentales qui nous ont fait croire à l'utilité de ce sacrifice. Deux peuples entiers le sentent, et ne se trompent pas."⁶⁶

En nuestra opinión tales comentarios contienen implícito el vínculo que le permite coincidir con las teorías de Barbusse: si el autor de *Le feu* manifiesta su admiración respecto a quienes sufren las bajas de la

⁶⁶ *Ibid.*, p. 99.

guerra, también Bloch concede gran valor a quienes luchan en el frente exponiendo su vida para alcanzar una victoria tal vez ajena.

Sin embargo, y aunque el mismo combatiente pretenda establecer una continuidad entre sus afirmaciones pasadas y las actuales, dicha postura testimonia una evolución de su pensamiento. Por otra parte, sus coincidencias con el corpus ideológico de Barbusse se producen en cuanto a motivos concretos, pero difieren en algunos principios esenciales. Así sucede por ejemplo cuando abordan las causas de la guerra -tema que se estudiará posteriormente- o incluso en lo referido a la intervención activa en la batalla:

"Le devoir, c'est le danger.
L'abus, le sophisme des «rouspéteurs».
Je rendrai plus de services dans un
poste sûr et abrité. Ou même en
restant chez moi à cause de mes
ressources intellectuelles et
artistiques que je conserverais ainsi
au pays. Donc que les autres aillent
là où on se fait vraiment tuer."⁶⁷

A pesar de haber combatido casi durante dos años, la postura de Barbusse resulta muy cercana a la de Roger Martin du Gard, para quien lo más importante consiste en

⁶⁷ BARBUSSE, Henri, *Carnet de guerre*. Paris, Flammarion, 1994. p.457.

acabar su obra artística. En cambio ya hemos observado las divergencias de Jean-Richard Bloch al respecto. Divergencias que ni tan siquiera sus reiteradas heridas lograrán remediar.

En definitiva, a través del anterior análisis se constata nuevamente la particular conducta de nuestro autor frente al conflicto de 1914. En su comportamiento se aúnan tendencias opuestas que en ocasiones habrán de suscitarle problemas en su entorno. Con el transcurrir del tiempo, la influencia de ese entorno y a la vez su propia experiencia le llevan a abandonar la seguridad mostrada en los primeros momentos de la guerra. Se inicia así una notable metamorfosis de su pensamiento. El mismo se mostrará consciente de su evolución⁶⁸. Por ese motivo se comprende su voto de silencio tras el conflicto bélico, especialmente si se tiene en cuenta la hostilidad demostrada por su generación en ese aspecto:

"L'origine de ce mouvement de révolte [la protestation contre la guerre] est trop évidente pour qu'il soit besoin d'y insister: elle est dans l'expérience si longue et si

⁶⁸ En 1917 él mismo confiesa a Martinet: "*C'est un sot orgueil que de ne consentir pas à changer. Il est a priori évident que ni toi ni moi ne sommes en 1917 tels que nous étions en 1914. Ce ne serait pas la peine de vivre. L'essentiel n'est pas de se garder immuable, mais d'avoir une nature et une clarté de vue assez fortes pour changer selon sa ligne, dans le mouvement de la vie intérieure.*" *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.p. 96.*

douloureuse de toute une génération qui s'est connue comme une génération sacrifiée, et absurdement sacrifiée. Personne même parmi les nostalgiques n'osait après 1918 défendre la guerre en elle-même."⁶⁹

El peso de tal experiencia acentúa todavía con mayor fuerza el aislamiento de Jean-Richard Bloch. Una experiencia que imprime una huella duradera no sólo en él sino en muchos de sus contemporáneos. El devenir de la historia no logrará subsanar las heridas, especialmente en vísperas de la segunda guerra mundial: para los ex-combatientes este nuevo conflicto removerá su pasado y resucitará algunas de sus antiguas pasiones. En este sentido, cabe tan solo señalar el testimonio aportado por Jean Guéhenno en *Journal d'un homme de 40 ans*.

En 1934 la citada obra aporta el balance de una generación doblemente marcada: por la guerra y por el socialismo.

En lo referido a la conflagración bélica el narrador alcanza el tono trágico de quien se siente humillado al no poder haberse negado a la barbarie:

"Ces dernières journées de l'avant-guerre m'ont laissé le souvenir d'une grande fièvre. Si elles furent les

⁶⁹ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 166.

dernières d'un monde, d'une civilisation, nous aurons manqué pour la plupart de la claire conscience qu'il eût fallu pour les vivre comme elles les méritaient. Nous attendions. Nous ne pouvions qu'attendre. Ceux qui étaient la chair, l'âme, l'enjeu des prochains combats ne savaient rien, ne décidaient de rien.[...] Et nous sommes entrés dans ce monde fatal et violent où nous voici, plus vécus que vivants, et à qui je dis non de toute mon âme."⁷⁰

La guerra se presenta como un episodio a raíz del cual se han invertido los anhelos de una generación que ha sido obligada a dar la muerte en lugar de la vida.

Parece obvio señalar la divergencia entre las opiniones del intelectual citado y las que Bloch manifiesta mientras participa en la contienda. Por el contrario no difieren tanto de las ideas expresadas en sus ensayos pues contienen elementos comunes que, como analizaremos más adelante, son el producto de un proceso evolutivo.

Si nos hemos referido a Jean Guéhenno -aun si de forma somera- es tan solo para esclarecer el porqué de la progresiva metamorfosis experimentada por el pensamiento de Bloch. Su evolución resulta mucho más comprensible si

⁷⁰ GUÉHENNO, Jean, *Journal d'un homme de 40 ans*. Paris, Bernard Grasset, 1987 [1934]. pp. 135-136.

se considera el proceder de sus contemporáneos. Los desacuerdos personales sufridos por el fervoroso combatiente de 1914 y a la vez, la crítica a la guerra formulada por muchos intelectuales de la época⁷¹ no podían pasar desapercibidos en Jean-Richard Bloch. Así se justificaría su silencio tras el fin de las hostilidades e incluso sus posteriores manifestaciones sobre el tema.

Por otra parte, la presencia de testimonios del género de Guéhenno mucho después de producirse el terrible acontecimiento nos permite valorar en qué medida la guerra se convierte en un punto de referencia para quienes la han vivido. Bloch no se aparta de este conjunto, pues como muestra Roger Martin du Gard en *Les Thibault*, la conflagración alcanza incluso a los espíritus menos interesados por la misma⁷².

⁷¹ Maurice Rieuneau demuestra que incluso Henry de Montherlant, a pesar de haber exaltado en sus obras la moral guerrera, condena en 1924 los daños ocasionados por el último enfrentamiento. (Cf. *Guerre et révolution dans le roman français. op. cit.*, pp. 166-167).

⁷² Es el caso por ejemplo, de su protagonista Antoine. Cf. también sobre este tema la opinión de Maurice Rieuneau: "La guerre, vue d'abord à travers les idées qu'elle provoque, tend à s'incarner et à pénétrer -jusqu'à l'obsession- dans les consciences les plus étrangères aux problèmes sociaux ou politiques." (*Ibid.*, p. 466.)

V.1.2.- Las reflexiones sobre la guerra en Jean-Richard Bloch.

El punto de vista adoptado en los ensayos se sitúa incluso en el primero de ellos⁷³-, desde la óptica del escritor, no desde la del hombre, ni tampoco del ex-combatiente, aunque obviamente su experiencia en estas dos últimas facetas colaboran a nutrir el texto.

Con dicha técnica el pensador pretende distanciarse del dominio del testimonio directo situándose en el campo de la reflexión moral. De hecho, la negativa a narrar su propia experiencia persiste hasta momentos anteriores a la segunda guerra mundial. Así por ejemplo, en los discursos reunidos en el volumen *Offrande à la politique*, Bloch se pronuncia en torno a la guerra como "ancien combattant et écrivain". El mismo era consciente de la peculiaridad de su postura, sobre todo si se tiene en cuenta que repetidamente algunos de sus amigos le habían instado a publicar las impresiones obtenidas a partir de su propia experiencia. Por ese motivo justifica su procedimiento en

⁷³ Teniendo en cuenta que, según sus propias palabras, la "Prière de l'écrivain" data de los primeros días durante la movilización.

calidad de escritor, a causa de la reiterada práctica ejercida sobre el lenguaje, que lo predispone a alcanzar una mayor comprensión entre su audiencia. Y en lo referido a antiguo combatiente,

"... , vais-je vous parler de mes souvenirs de guerre, dresser devant vous ce que tant de films et de romans ont essayé de peindre? Vais-je évoquer les tranchées, les obus, les explosions, les vagues d'assaut, les héroïsmes, les conseils de guerre? La seule qualité de l'ancien combattant que je désire revendiquer, ce soir, est celle d'un homme à qui, si vous acceptez cette expression, on ne la fait plus; qui sait comment on bourre un crâne; qui sait comment on a pu, et par quels moyens, cuisiner le moral, dans les années et les mois qui ont précédé et par quels moyens on a «entretenu» ce moral, dans tous les pays belligérants, pendant les quatre années et demie de guerre."⁷⁴

Así pues, Jean-Richard Bloch rehúsa de forma explícita referirse a los pormenores de su intervención en el frente, recurriendo únicamente a la enseñanza ética aportada no sólo por la guerra, sino también por sus preliminares⁷⁵. Se trata éste de un intento por

⁷⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. p.16-17.

⁷⁵ Téngase en cuenta que Bloch pronuncia tal discurso en los prolegómenos de la segunda guerra mundial, con el fin de intentar concienciar al público del peligro subyacente en un posible acontecimiento de tales dimensiones.

distanciarse de las vivencias particulares del episodio. El autor se sitúa a un nivel mucho más genérico, gracias al cual quedaría autorizado para proporcionar sus consejos al auditorio.

Es más, se aprecian ya en el pasaje anterior ciertas connotaciones negativas respecto al fenómeno bélico. Y es que si bien la postura del escritor resulta firme en su negativa al género testimonial, no puede hablarse de la misma firmeza en cuanto a este segundo tema.

En efecto, las características atribuidas al cataclismo de 1914 no guardan uniformidad alguna, oscilando así entre dos polos opuestos cuyos extremos comprenden desde el horror suscitado por la batalla hasta las enseñanzas obtenidas en la misma.

De este modo, en 1919, el ensayista anota en su prólogo a *Carnaval est mort*:

"Je veux dire par là que la guerre a été une expérience démesurément agrandie, une sorte d'expérimentation **in vivo**, et en même temps une démonstration par l'absurde des idées qui nous étaient chères."⁷⁶

Como el científico que ha de recurrir a un proceso

⁷⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.11.

experimental para confirmar sus hipótesis, también el mundo ha necesitado la guerra con tal de llegar a alcanzar la lucidez indispensable mediante la cual podrá cuestionar su siglo.

El aspecto didáctico ha afectado especialmente al ámbito artístico⁷⁷. Según Bloch, la guerra ha permitido a escritores y demás darse cuenta de la necesidad de un mundo equilibrado para lograr un arte lleno de riqueza y sutilidad. Bloch aduce a modo de referencia, "*les temps du Parthénon et des cathédrales gothiques*", ejemplos que intervienen varias ocasiones dentro de sus teorías artísticas, al ser consideradas tales épocas como prototipos de una sociedad donde creadores y pueblo se guían por un mismo y único ideal. Este razonamiento es el que permite a nuestro escritor establecer fuertes lazos entre "civilización y arte":

"...; ils [les écrivains et artistes] ont discerné, avec la rapidité d'intuition qui leur est propre, que si la guerre avait été une explosion de douleur, en réalité cette douleur n'était pas née de la guerre; [...] elle était la figure même de toute notre civilisation. [...] Cette douleur-là n'était pas tant le fruit d'un anathème originel, que celui d'une répartition inique et maladroite du

⁷⁷ Tal vez porque ése es el ámbito más conocido por Jean-Richard Bloch.

faix social.[...] La guerre, les prenant aux épaules, leur a fait faire le pas que l'intérêt vital de l'art réclamait depuis longtemps qu'ils fissent."⁷⁸

En verdad, la guerra fue motivo de reflexión para muchos. Sin embargo, Bloch sugiere con sus palabras la simpatía de los intelectuales por una parte, hacia una ideología concreta al basarse en un factor económico, por otra, hacia una actitud artística situada en los límites del "engagement". A nuestro entender, con tales afirmaciones el autor se adentra en un dominio muy de su gusto, un tanto subjetivo y en donde se menosprecian otras actitudes también presentes en ese mismo período y cuyo objeto consiste en ir más allá de la historia para olvidar los reveses de la misma. Pensamos por ejemplo, en la literatura de evasión, que se manifiesta bajo múltiples aspectos (libros de viajes, retorno a la naturaleza, huída hacia el exotismo...), o incluso en la actitud de Gide, quien como señalan S. Bernstein y P. Milza⁷⁹, había alcanzado un gran éxito pues sus efluvios hedonistas gozaban de gran popularidad entre el público más joven.

⁷⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.12.

⁷⁹ Cf. BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *Histoire de la France au XXe siècle. 1900-1930. s.l., Complexe, 1990. p. 455.*

Por otra parte, el ensayista esboza en sus afirmaciones un tema a menudo presente en sus contemporáneos: la influencia de la guerra sobre la civilización. Ya en la cita anterior puede observarse el lazo establecido entre ambos elementos. Dicha impresión se reafirma con el transcurso del tiempo. Por ejemplo, en 1925 escribe un artículo donde examina el panorama literario tras el episodio bélico. Bloch insiste en la huella que éste ha dejado no sólo en una generación de artistas, sino en el proceso histórico y cultural europeo:

"La guerre les [ceux qui ne laissèrent pas leur corps dans les barbelés] hantait. Elle les hante à jamais. Leurs oeuvres en ont été, en ont été marquées pour toujours. La conduite de la vie, la responsabilité de l'écrivain, l'attitude de la conscience individuelle devant la passion collective, tous ces problèmes les obsèdent un peu douloureusement. Ils ne peuvent rester indifférents à la rupture du vieil équilibre européen, au désordre de la civilisation."⁸⁰

El autor acierta en sus afirmaciones respecto a la actitud de sus contemporáneos, en cuyas obras pueden observarse sendas reacciones en torno a ese aspecto. Tras

⁸⁰ BLOCH, Jean-Richard, "D'un tableau esquisse de la littérature française depuis la guerre". Fonds Jean-Richard Bloch, Bibliothèque Nationale de France.

el fin de las hostilidades Georges Duhamel insiste en denunciar el efecto nocivo de la guerra. A su entender, el conflicto armado constituye el producto de un esquema social donde priman los valores científicos sobre los espirituales. Su condena ante esta actitud del hombre moderno es rotunda:

"...cessons de considérer que le développement monstrueux de la science industrielle représente la civilisation; sinon, retirons à ce mot tout sens moral et cherchons-en un autre pour ces besoins de notre idéal. Cessons d'humilier la culture morale, seul gage de paix et de bonheur, devant le génie irresponsable et insoumis qui hante les laboratoires.⁸¹

Duhamel se esmera en subrayar la barbarie de toda una civilización. La guerra constituye tan solo una muestra de esa estructura defectuosa. Por consiguiente se aprecia en él, como también en Barbusse o en Guéhenno, un rechazo del enfrentamiento.

⁸¹ DUHAMEL, Georges, *La Possession du monde*. s.l., Mercure de France, 1963 [1919].

Coincidimos con Alicia Sánchez-Huet cuando en su estudio sobre Duhamel afirma que "para G.Duhamel «le grand mal», el verdadero, es la guerra. Todos los hombres deberían luchar para que no se repita «cette monstrueuse vésanie».

La lección de esta experiencia es la elaboración de una «sagesse» que expone en *La Possession du monde*: la tolerancia y la búsqueda de la felicidad basadas en una cultura humanista son puntos de referencia fundamentales en su obra." (SANCHEZ-HUET, Alicia, *Georges Duhamel. Recreación poética de una existencia*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1996. p. 22.)

La actitud de este autor en concreto dista en mucho de la de Bloch. Este último opta, como observábamos anteriormente, por mantener un profundo silencio tras el conflicto. En cambio, su contemporáneo se esmera en denunciar la conflagración y a la vez, los motivos que la desencadenaran. Además de esta circunstancia, la postura de ambos -incluso si parten de un punto común: su protesta contra el mecanismo social anterior- difiere en sus soluciones: los términos utilizados por Jean-Richard para describir las posibles soluciones pertenecen al dominio de lo económico. Sin embargo, el futuro autor de *La Chronique des Pasquier* parece mucho más ambicioso al incidir en el espíritu mismo del hombre. Los principios de este pensador exigen un mayor interés por lo que él denomina "le règne du coeur"⁸², situado más allá de lo material. De ese sentimiento surgirán también sus posteriores obras⁸³ donde se critica el predominio cultural de la máquina sobre los valores humanísticos. En ellas de nuevo sus principios se distancian de los manifestados por Bloch, como observaremos en otro capítulo.

⁸² *Ibid.*, p. 223.

⁸³ Es el caso de *Querelles de famille, Problèmes de civilisation, Discours aux nuages...*

Aunque, como señala Maurice Rieuneau⁸⁴, Duhamel fue el primero en denunciar la incidencia de la guerra sobre la civilización, no fue el único.

En un tono muy distinto al de las obras anteriores y dentro de sus "*Réflexions sur l'Allemagne*", los acontecimientos conducen a Gide a interrogarse sobre la validez del modelo cultural imperante antes del conflicto.

Por una parte, la guerra aparece como la prueba necesaria para corroborar sus sospechas: un imperio cultural no puede mantenerse indefinidamente sin albergar en él falla alguna. Por tanto, las civilizaciones pertenecerían al sector de lo perecedero. Desde ese punto de vista la conflagración aporta cierto didactismo, característica que también había señalado Bloch.

No obstante, y tal vez de mayor relevancia para nuestro análisis, Gide no se limita a esas reflexiones de alcance general. En un segundo estadio, sus tesis debaten sobre la validez de la civilización francesa:

"...cette seconde question vient aussitôt en corollaire de la première: notre civilisation, notre culture est-elle encore prolongeable? Ce monde neuf où nous entrons fait-il suite au précédent? [...] Tout ce qui représente la tradition est appelé à

⁸⁴ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 259.

être bousculé et ce n'est que longtemps après que l'on pourra reconnaître, à travers les bouleversements, la continuité malgré tout de notre tempérament, de notre histoire."⁸⁵

La guerra, además de ocasionar una fractura en el corpus cultural francés, ha permitido a los intelectuales tomar conciencia de ese desmoronamiento. Por tanto, Jean-Richard Bloch había intuido con rectitud el triángulo existente entre los hechos de 1914, la civilización y ciertos artistas.

También en la respuesta a dicha situación se percibe una tendencia común en ambos autores: Gide opta en favor de la modernidad. A su entender no existe ninguna contradicción entre las pautas de un arte innovador y el intento de traducir la realidad francesa.⁸⁶ Con tales declaraciones el intelectual se sitúa en una postura progresista opuesta a la de los nacionalistas, cuyo espíritu concede un importante relieve a la tradición.

Desde ese punto de vista no resulta extraña la

⁸⁵ GIDE, André, *Incidences*. Gallimard, 1989[1924]. pp.17-18.

⁸⁶ "*C'est une lâche erreur de croire que nous ne pouvons lutter contre l'Allemagne qu'en nous retranchant dans notre passé: Rimbaud, Debussy, Cézanne même, peuvent ne ressembler en rien au passé de notre tradition sans cesser pour cela d'être Français; ils peuvent différer de tout ce qui a représenté la France jusqu'aujourd'hui et exprimer encore la France.*" (*Ibid*, p. 18)

coincidencia de tales tesis con las de Bloch. En el capítulo consagrado a los ensayos estéticos en *Carnaval est mort*, surge también el citado debate. Como comprobábamos en nuestro apartado sobre el arte, el intelectual opta por la novedad, negándose en todo momento a mantener unas estructuras que, con la guerra, se han revelado caducas:

"Nous nous refusons à ressusciter une société, une morale et un art également périmé. Un autre devoir nous convoque. Nous aussi nous serons des classiques -mais à la force de notre recherche créatrice, et pour notre postérité, -non point à force d'ingéniosité archéologique et pour nos grands-parents..."⁸⁷

A pesar de coincidir en el procedimiento deseable para reanudar la civilización, se aprecia un detalle que distingue a ambos autores. Tanto Gide como Bloch apuestan por ampliar los marcos de la cultura: los límites galos pierden importancia en virtud de unas "fronteras" de nivel europeo. Sin embargo, para el autor de las *Nourritures Terrestres* la guerra demuestra ya la urgencia de contar con las aportaciones germanas. Gide describe un proceso de simbiosis entre su país y el vecino:

⁸⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 95.

"Nos plus beaux dons, peut-être avions-nous besoin de l'Allemagne pour les mettre en oeuvre, comme elle avait besoin de notre levain pour faire lever sa pâte épaisse."⁸⁸

La necesidad de ese intercambio de principios fundamentales para alcanzar un progreso en la civilización es el elemento que distancia el pensamiento de Bloch del de su antecesor. Aunque Jean-Richard se muestra especialmente partidario de una apertura hacia Europa, la primera guerra mundial no se discute según tales coordenadas. Esta aparece descrita en términos dicotómicos: Francia lucha por sobrevivir ante las agresiones de Alemania. Europa no interviene en el razonamiento. De lo cual, su particular postura que le distancia de sus coetáneos.

En este sentido también otro de los contemporáneos en quien el conflicto de 1914 deja huella, constituye un ejemplo opuesto al de Bloch. Se trata de Jean Guéhenno. En su *Journal d'un homme de 40 ans* el citado autor interpreta el enfrentamiento como una fisura en el proceso de formación de Europa. Sus palabras se encuentran más cercanas a las de Gide:

"Tandis que l'Europe voulait se faire,

⁸⁸ GIDE, André, *op. cit.*, p. 18.

ces nabots [nos maîtres] travaillaient pour leur petit pays. [...] L'un chantait la France et l'autre l'Allemagne. Il apparaîtra avant cinquante ans que cette guerre où tous les hommes d'Europe parurent s'affronter pour se détruire fut la première rencontre où ils se reconnurent. Mais si nos maîtres avaient été plus malins, et n'eût été sur eux la puissance de stupides chansons démodées, cette reconnaissance eût coûté moins cher. L'Europe eût pu naître de notre volonté."⁸⁹

La guerra reviste un doble y antinómico matiz: por una parte, y a raíz de las posturas nacionalistas, ocasiona el aborto de un proceso unitario, todavía gestante. A pesar de ello, permite el encuentro de los bandos contrarios. Un encuentro necesario para alcanzar el objetivo designado bajo el concepto de "Europa". Dicho reconocimiento guarda gran parecido con la simbiosis alegada por Gide y ausente en Bloch.

Sin embargo, podría señalarse la contradicción entre las ideas enunciadas y el propio comportamiento ante los hechos: también Guéhenno participó en el combate para defender el estandarte francés. En 1934, quien escribe el *Journal* muestra plena conciencia de dicha paradoja. Por ese

⁸⁹ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p.76.

motivo, el mismo autor esgrime un argumento en su defensa: su juventud inconsciente ("*Nous ne savions pas, nous ne pouvions pas savoir*")⁹⁰.

Según la clasificación por generaciones establecida en la obra de Maurice Rieuneau⁹¹, tanto Bloch como Guéhenno pertenecen al mismo grupo, por lo cual su perspectiva respecto al enfrentamiento ha de resultar parecida. Dicha característica confirma de nuevo la singularidad de Bloch en su postura respecto a la guerra.

Pero, además existe una diferencia entre las declaraciones realizadas por Jean-Richard Bloch durante la contienda y las que se producen tras el fin de las hostilidades. En las primeras, el entonces combatiente legitima su actitud con el argumento de participar en la defensa de una civilización.

Sin embargo, cuando después del combate reconoce que el conflicto ha puesto en entredicho a todo un sistema "civilizado", sus críticas se refieren a una determinada

⁹⁰ Cf. en ese mismo sentido sus palabras: "Toute une fausse vie s'est emparée de nous, a fait de nous ses marionnettes. Nous n'avions pas un mètre de haut (54 cm de moins qu'il n'en faut pour faire un soldat) que nous étions déjà de petits Européens, français, allemands... classés, étiquetés, inscrits sur des registres, mêlés sans le savoir à des intrigues obscures pour lesquelles des experts, sans attendre, estimaient notre nombre, notre énergie, notre crédulité, nos patitudes à l'enthousiasme et nos ardeurs." (*Ibid.*, p. 78)

⁹¹ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 16. El autor incluye en la "génération du feu", que participara más de pleno en la guerra, a los nacidos entre 1875 y 1895.

estructura socioeconómica. Por todo ello no se aprecia en sus ensayos ningún tipo de resentimiento respecto a haber participado en la batalla, puesto que a su juicio, se trataba ésta de un postura correcta.

Pero, comentábamos antes el carácter binario que para Bloch presentaba la guerra. En el polo opuesto a las lecciones aportadas por la contienda, esto es a su aspecto didáctico, figura la faz horrible de la misma. En algunos de los pasajes de este prólogo a *Carnaval est mort* el acontecimiento es calificado de locura. Una locura a la cual nadie puede escapar pues: "*nul esprit d'homme ou de peuple [...] n'a le droit de penser sans honte*".

De nuevo el lector se encuentra ante la reiteración de un sentimiento esbozado ya en algunos fragmentos de su correspondencia durante la guerra. Es el caso, vg. de su carta del 18 de febrero de 1916 dirigida a Romain Rolland. En ella, tras justificar una vez más las determinaciones tomadas en favor de un papel activo en el frente, Bloch describe el escenario donde tienen lugar los hechos: el barro, la ronda de noche, ...

También en sus misivas dirigidas a Marcel Martinet se encuentran alusiones a las penurias sufridas durante la conflagración:

"Je ne te ferai pas de description de la cave où je t'écris, ni du spectacle qui en enveloppe la sortie; sache que nous sommes dans le coeur rouge-blanc de la fournaise. Je ne sais même pas comment je ferai partir cette lettre."⁹²

Téngase en cuenta que tan solo la correspondencia nos permite conocer al hombre en sus experiencias cotidianas y comunes a las de tantos otros. Por ese mismo motivo, los comentarios sobre el lado oscuro de la guerra poseen un carácter restringido, esto es, se dirigen tan solo a quienes en dichos momentos gozan de su máxima confianza. Así se justificaría la diferencia de tono entre los detalles presentes en tales descripciones y el concepto genérico de "locura", "ruina" o "barbarie" utilizado en los ensayos, o incluso la ausencia de las mencionadas referencias en las cartas cuyo destinatario es Roger Martin du Gard.

Pero, ni siquiera el estallido de obuses o de metralletas bastan para desviar a Bloch de su "obligación". Y es que para Bloch, ante todo figura el sentido del deber; ese deber que le dicta oponerse a los prusianos incluso si ello implica participar en un

⁹² *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 13.*

acontecimiento violento. Como en tantas otras ocasiones, las impresiones intercambiadas en las misivas poseen un carácter dicotómico. Por un lado su espíritu coincide con el de otros literatos en cuyas obras se alaban las asperezas de esa vida ruda entre trincheras y trincheras⁹³. Por otro lado, sus comentarios recuerdan la obra de Henri Barbusse, *Le feu*. También en ella se menciona a menudo, el lodo de las trincheras así como otras muchas contrariedades experimentadas por los combatientes. El autor muestra un cierto reconocimiento por quienes han de sufrir en su propia carne los vilipendios de la guerra. Situación de la cual surge la crítica contra la misma. En ese sentido cabe entrever cierta proximidad entre Bloch y su contemporáneo. Nuestro autor es consciente de los contratiempos causados por el conflicto: a decir verdad, él mismo los experimenta tanto a nivel físico como psíquico⁹⁴. Esa causa justifica su anhelo -reiterado en varios pasajes de su correspondencia⁹⁵- por alcanzar una

⁹³ Cf. sobre este tema la densa obra de Léon RIEGEL, *Guerre et littérature*. Paris, Klincksieck, 1978. pp.256-258: la guerra vista como una prolongación del fenómeno "scout".

⁹⁴ Destaca por ejemplo, el pasaje de su correspondencia con Marcel Martinet donde lamenta la ausencia de su familia, especialmente de su mujer: "*Les miens [mes enfants] me manquent affreusement. Mais que dire de l'absence de Qui fait tout le prix de ma vie. L'être se tend vainement vers l'aimée du fond de l'enfer. [...] Pour ceux qui connaissaient l'amour et le travail, la guerre compte double.*" (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 73.*)

⁹⁵ Cf. por tan solo citar dos ejemplos, su carta a Roger Martin du Gard del 27 de septiembre

victoria fulminante, pero a la vez su admiración por quienes comparten dichas miserias. Ese sentimiento se percibe por ejemplo cuando describe a Roger Martin du Gard los componentes del nuevo batallón a donde ha sido designado:

"[les troupiers] masse homogène, intelligente, capable de tous les efforts, de tous les héroïsmes, ouverte à toutes les compréhensions, regorgeante de gaîté, de bonté rocheruse, hommes dignes des plus grands aïeux, race fraternelle et chaleureuse.
[...] les officiers [...] amoureux de leur métier, tous marqués d'une originalité agissante, gaspillant le trop plein de leur vie avec une fantaisie égale aux inventions les plus puissantes..."⁹⁶

No obstante, la diferencia con respecto a Barbusse parece clara: si el autor de *Le feu* constata en un primer momento la penosa situación de la escuadra, es con tal de criticar la guerra en una segunda instancia, y por consiguiente, reivindicar la paz. En cambio, el tono de Bloch se ancla en la exaltación de ese sufrimiento como algo indispensable para combatir al enemigo. Esa

de 1914 (in *Europe*, nº 415-416. *op. cit.*, p. 90) o la dirigida a Marcel Martinet el 26 de septiembre de 1914 (*op. cit.*, pp. 57-58).

⁹⁶ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Martin du Gard* in *Europe*, nº 415-416. *op. cit.*, p. 93.

característica le aproxima a otros intelectuales cuyo pensamiento se sitúa en extremos radicalmente opuestos y constituye una de sus singularidades en lo que se refiere a su postura ante los acontecimientos.

Pero a la vez, también en esa correspondencia intercambiada durante el conflicto, Bloch constata otros aspectos negativos a nivel metafísico. El carácter espantoso de la guerra se manifiesta también cuando ésta obliga al individuo a defallecer en sus compromisos. Por ello, el combatiente reconoce el carácter absurdo de la situación:

"Prenez garde que je ne célèbre pas les beautés d'une guerre qui est la dilapidation la plus stupide que l'humanité ait faite de son bien, qui nous prend nos forces, notre temps, notre vie. Je vous dis ce qui est."⁹⁷

La lectura de dichos pasajes en su correspondencia muestra cómo el combatiente se enfrenta a una realidad distinta a la que él había presupuesto en sus teorías. La guerra podía erigirse en una prolongación de los días revolucionarios acaecidos durante 1789, pero aun así, también contenía sus aspectos desagradables. Dicha

⁹⁷ Carta a Romain Rolland del 19 de febrero de 1916 in *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 343.

impresión persiste incluso tras el fin de las hostilidades, pues el autor la reitera en varias ocasiones. En este sentido, observaremos más adelante cómo el ensayista "acusa" a la guerra de haber truncado la trayectoria de toda una generación. A pesar de ello, en numerosos casos -vg. la cita anterior- el conflicto es presentado a modo de un escabroso obstáculo para la realización del individuo:

"Mais voilà que se déchaîne quelque chose, sur le monde, où d'abord l'individu ne comprend rien, sinon que son règne a cessé, qu'il n'est plus la raison d'être primordiale. Voilà que s'ouvre une période où l'individu est convié à se priver de tout ce qui faisait la douceur, la tendresse et les espérances de la vie. Et c'est alors qu'étendu sur les avoines dont les balles fauchent les épis contre ses épaules, l'homme se surprend à donner, trop tard, à ce bonheur qui s'éloigne de lui pour toujours, le nom qui lui revenait[paix]."⁹⁸

Tales declaraciones forman parte del conjunto de ambigüedades albergadas por Jean-Richard Bloch: la guerra le parece justa desde el punto de vista de la civilización y por ese motivo no duda en consagrarle todos sus

⁹⁸ BLOCH, Jean-Richard, "24 Juin 1919" in *Clarté*, 1922. p. 2.

esfuerzos. Por el contrario, es calificada de barbarie en lo que al individuo se refiere.

La dualidad establecida por Bloch respecto a las características negativas del enfrentamiento (físicas y espirituales), deja asimismo su huella en Jean Guéhenno, quien la pone de manifiesto en su *Journal*: al hojear los álbumes de guerra su mente evoca los efectos nefastos a nivel físico. Se mencionan trincheras, pueblos en ruinas, cuerpos mutilados, ...⁹⁹

Sin embargo, el autor proporciona mayor relevancia a la devastación moral ocasionada por el conflicto. En este caso, no son necesarios álbumes con tal de recordar unas impresiones que con el transcurrir del tiempo se revelan más evidentes:

"Mais si la conviction où je suis aujourd'hui que cette guerre que nous avons faite ne peut, ne doit, si nous y pensons un peu sérieusement, nous inspirer que de la honte, m'entraîne, et j'avilis à plaisir l'homme dénué et en détresse que je fus en ce temps-là. Nous n'étions que de pauvres enfants pleins de contradictions.[...] L'événement était hors de proportions même avec la plus grande force de notre esprit, impensable."¹⁰⁰

⁹⁹ Cf. GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp. 149-151.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 166.

En este caso la mayor incidencia sobre las secuelas morales coincide con Jean-Richard Bloch¹⁰¹, en especial por lo que a sus obras de reflexión se refiere. Ambos insisten particularmente en destacar la magnitud colosal de la guerra -incapaz de ser imaginada por el hombre de 1914- y de sus poderosos efectos nocivos¹⁰². Compárese por ejemplo, el parecido entre las palabras anteriores de Guéhenno y las de su contemporáneo Bloch:

"...nul ne savait ce que récérait au juste ce couple ambigu de syllabes, - LA GUERRE. Ceux-là mêmes qui en ont assumé la responsabilité ne sont pas restés moins décontenancés devant la révélation de leur oeuvre, que le premier soldat devant le premier obus. Puis, de proche en proche, chaque humain a fini par apprendre que la signification de ces deux syllabes ne serait pas complète, tant qu'il ne leur aurait pas apporté en sacrifice l'un sa chair vivante, l'autre ses amours, les autres leurs biens, leur honneur, leurs joies, leurs oeuvres, -

¹⁰¹ En realidad, las impresiones de Bloch no constituyen un caso aislado sino que se integran dentro de una de las tendencias del momento: "Mais surtout, de tous les sentiments exprimés par cette littérature [qui a pour objet de réflexion le conflit qui vient de s'achever] où s'illustrèrent entre autres Henri Barbusse (*Le Feu*, 1916), Georges Duhamel (*La Vie des martyrs*, 1916; *Civilisation*, 1918) [...] etc., celui qui domine est le sentiment de l'horreur." (BERNSTEIN, S., et MILZA, P., *op. cit.*, p.457.)

¹⁰² Desde esa óptica nos parece acertada la expresión con la que Michel Winock resume la trayectoria de Jean-Richard Bloch. Reza así: "[son] parcours est, lui aussi, représentatif des espoirs et des désillusions de la génération du feu." (WINOCK, Michel, *Le siècle des intellectuels*. Paris, Seuil, 1997. p. 173.)

et, tous, une quantité incroyable de la seule richesse qui nous appartienne en propre: les jours de notre vie."¹⁰³

Tales palabras confirman la existencia de una evolución en el pensamiento del intelectual acerca del conflicto bélico: la realidad con que se enfrenta no coincide con las expectativas formuladas *a priori*. A pesar de esta circunstancia Bloch no condena en ningún momento haber participado en la contienda, pues para él se trataba éste de un deber como ciudadano francés. Tal aspecto confirma de nuevo su peculiar postura frente a los hechos de 1914 y le distingue de otros pensadores como Guéhenno o Roger Martin du Gard¹⁰⁴. Este último en el *Épilogue* de *Les Thibault* da cuenta también de las pérdidas a nivel físico ocasionadas por la conflagración¹⁰⁵ e insiste igualmente en

¹⁰³ BLOCH, Jean-Richard, "24 Juin 1919". *op. cit.*, p.2.

¹⁰⁴ Insistiremos particularmente en las tesis de este último puesto que Jean-Richard Bloch era un fiel lector de *Les Thibault*, tal como lo demuestra René Garguilo en *La genèse des Thibault*. Paris, Klincksieck, 1974. pp. 464-470.

¹⁰⁵ Cf. por ejemplo cuando Antoine recupera la conciencia y reflexiona sobre los elementos ausentes: " Il rouvrit les yeux et aperçut le téléphone sur la table basse du divan. L'homme jeune, qui tant de fois avait téléphoné là, se dressa devant lui, florissant, fier de sa force, autoritaire, [...] Entre cet homme et lui, il y vait quatre années de guerre, de révolte, de méditation; il y avait des mois de souffrance, une déchéance physique momentanée, un vieillissement précoce qui, pas un instant, ne se laissaient oublier. Accablé soudain, il appuya son front sur ses bras. Le présent s'effaçait devant le passé. Son père, Jacques, Mademoiselle: tous disparus." (MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue* in *Oeuvres complètes*. Vol. II. s.l., Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1983. *op. cit.*, p. 784.)

el desconcierto causado por la misma¹⁰⁶.

Desde ese punto de vista la conducta de Jean-Richard constituiría un ejemplo de las teorías propuestas por Alain. Según el filósofo, la verdadera causa de la guerra radica en el sentimiento de honor inherente al hombre. Cuando éste menosprecia la fuerza de su adversario, se inician las hostilidades:

"La victoire termine l'épreuve[...].
Les deux adversaires sont réhabilités.
Par ces raisons tous les hommes dignes
du nom d'hommes courent à la guerre au
premier appel, **quelle que soit leur
opinion sur la guerre.**"¹⁰⁷

Alain refleja en sus palabras una actitud que no fue exclusiva de Bloch. Jean-François Sirinelli afirma en su obra *Intellectuels et passions françaises* que una gran parte del círculo intelectual se pronunció en favor de la defensa francesa contra las incursiones germánicas¹⁰⁸. No

¹⁰⁶ El mismo Rumelles que en *L'été 14* había encarnado al portavoz de la versión oficial de los hechos, reconoce en el *Épilogue* la ininteligibilidad de los acontecimientos: "On a beau connaître le dessous des cartes, mon cher, on ne comprend rien à ce qui se passe; à peine si, rétrospectivement, on comprend quelque chose à ce qui s'est passé". (*Ibid.*, pp. 804-805.)

¹⁰⁷ ALAIN, *op. cit.*, p. 192. La negrita es nuestra.

¹⁰⁸ "dans le milieu intellectuel également, c'est l'union sacrée qui domine, union entendue non seulement au sens d'un accord des principales forces politiques, mais aussi d'une convergence d'analyse de la plus grande partie de la communauté nationale. Les Français avaient la conviction qu'il était nécessaire de faire face aux entreprises jugées injustifiées des empires français." (SIRINELLI, Jean-François, *Intellectuels et passions françaises. op. cit.*, p. 40).

obstante, la singularidad de nuestro autor radica en la combinación de sus ideas socialistas con una postura antiprusiana acérrima donde además del interés por su patria parece aflorar el resentimiento de su raza. Por ese motivo se justificaría igualmente su particular conducta: otros partidarios del socialismo optaron también por defender su país. Sin embargo, como revela uno de los manifiestos publicados durante el verano de 1916 por el Comité de propaganda socialista, el procedimiento que debía seguirse era muy distinto a la respuesta de Jean-Richard Bloch.

"Il [le Comité] se propose de contribuer à la défense nationale par la propagation des idées que la doctrine et la pratique socialistes mettent à la disposition de la nation qui lutte pour son existence pour son indépendance, pour son droit.

Il se propose de fortifier la défense nationale en affermissant la conscience des Français auxquels le socialisme a appris que l'autonomie des nations et la justice internationale sont les deux termes d'une synthèse nécessaire, et en démontrant à ceux qui ne sont pas encore socialistes les raisons à la fois nationales et humaines qui commandent le devoir d'assurer la défense et la victoire du pays."¹⁰⁹

¹⁰⁹ BOURGIN, Hubert, "Le Comité de propaganda socialiste pour la défense nationale", *L'Humanité*, 12 avril 1916. Citado por PROCHASSON, Christophe, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*. Paris, Seuil, 1993. p. 173.

Los términos traducen un mayor interés por la educación, difusión de ideas y no tanto por el combate armado.

Pero volviendo a Jean-Richard Bloch, comentábamos en páginas precedentes su negativa a escribir una obra testimonial de grandes dimensiones sobre la guerra. Negativa comprensible debido a los desacuerdos personales ocasionados por la misma y a la vez, a causa del descrédito de la postura nacionalista en ese momento¹¹⁰. Sin embargo, cuando unos años más tarde publica en *Les chasses de Renault* tres relatos cortos que versan sobre el episodio bélico, subsiste todavía esa noción del deber experimentada por él mismo en 1914.

Por ese motivo el artista presenta en "*Le Paradis des conditions humaines*", el primero de sus relatos sobre la guerra, uno de los momentos del combate con mayor sabor amargo.

El narrador imagina las sensaciones experimentadas por un soldado muerto durante el combate y que inicia un "vagabundeo" por la eternidad. Jean-Richard se esfuerza

¹¹⁰ "Plus encore que celle des universitaires, l'attitude des écrivains patriotes fut longuement commentée et critiquée, notamment par la génération suivante, tout au long de l'entre-deux-guerres." (SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p. 36).

por describir cada una de las etapas que rodean el traspaso de un mundo a otro. De entre ellas tal vez la más cruel reside en el momento durante el cual el individuo siente relajarse su noción del deber:

"La surexcitation du combat avait cessé. J'étais accroupi au fond du boyau, envahi par cet écoeuement que donne l'haleine de la mort quand on la reçoit au visage sans discontinuer. Le canon m'hébétait. Je m'abandonnais à ma torpeur avec complaisance et lâcheté."¹¹¹

No intentamos en ningún caso, establecer una relación autobiográfica entre este pasaje y las vivencias de su autor. Tan solo observar las cualidades destacadas a propósito del fenómeno bélico de 1914. A primera vista y debido al carácter fragmentario de esta cita, podría parecer como si el narrador pusiera su empeño en mostrar su miedo a la muerte. A pesar de todo y a nuestro entender, su propósito va más allá: ciertamente, existe la imagen de la muerte como tránsito entre dos mundos, no obstante no radica ahí lo horrible. Cuando la excitación del combate desaparece y el ser humano se reduce a estar "*accroupi au fond du boyau*", el individuo pierde entonces

¹¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Les chasses de Renault*. Paris, Gallimard, 1927. p. 137.

su más íntimo sentido del deber, de donde procede el abandono descrito por el autor en sus últimas palabras. En este aspecto, Bloch parece compartir las mismas preocupaciones de sus contemporáneos, fueran éstos literatos o no, pues como confirma Léon Riegel en su obra anteriormente citada, muchos hombres se interrogaron sobre el binomio "valor y acobardamiento" durante su participación en el combate.

Sin embargo, nuestro autor trata el tema de forma muy distinta a la de otros pensadores. En lo referente vg., a Barbusse, puede observarse cierto parecido entre el cuento de Bloch y el primer capítulo de *Le feu* : en ambos, los personajes pertenecen a esferas alejadas del frente (el sanatorio, en Barbusse; en Bloch, la eternidad). Desde esas respectivas posiciones les resulta posible juzgar los acontecimientos. Por el contrario, las semejanzas se diluyen cuando se comparan los sentimientos que presentan los soldados en las trincheras: en el cuento, quienes encuentran la muerte a raíz del bombardeo acceden a un estadio placentero para los sentidos, que no para la conciencia. La muerte implica pues, imposibilidad de continuar con la divisa fundamental: "servir" pero a pesar de ello no es dolorosa. Por ese motivo no constituye un

freno para la acción aunque sí se afronte con cierto resentimiento.

Muy distinta es la conducta de los combatientes de Barbusse. El riesgo de muerte no ofrece para ellos, ninguna virtud épica, sino al contrario. Así se comprenden los reproches de quienes se encuentran en la primera línea del frente respecto a los "embusqués", tema que adquiere un importante relieve en la novela¹¹². El autor nos proporciona de este modo un retrato humano de sus personajes. Con ese procedimiento denuncia el horror de la guerra y contribuye a desmitificarla, orientándose hacia el pacifismo. Características éstas, muy distintas a las de Jean-Richard Bloch.

En ese sentido, también Guéhenno se opondría radicalmente a nuestro pensador, cuando en su *Journal* recuerda con viveza las reservas experimentadas por el joven soldado de antaño al conocer su llamamiento a filas. El riesgo de muerte se erige en un potente freno:

"Il y avait en chacun de nous un
docteur subtil qui, toujours,
argumentait pour notre vie et la

¹¹² Cf. especialmente el capítulo noveno ("*La grande colère*"). El dilema se traduce con claridad en las palabras de Volpatte: "*Tu m' diras [...] que les automobilistes et les artilleurs lourds ont pris à Verdun. C'est vrai, mais i's ont tout d'même le filon à côté d' nous. Nous, on est exposés toujours comme eux l'ont été une fois. [...] -Nous, on est vraiment au danger; ceux qui y sont en partie, ou une fois, n'y sont pas.*" (BARBUSSE, Henry, *Le feu. op. cit.*, pp. 169-170.)

défendait. [...] il savait tous les tours, prétendait nous sauver contre nous-mêmes. Tout ce qui pouvait nous précipiter dans la mort et nous laisser mourir, il le détruisait secrètement: l'amour-propre, le respect humain, le désir d'une vie plus intense, le goût de la gloire, et cette émulation de grandeur qui, dans le premier mois, avait fait courir et se devancer les jeunes hommes à l'assaut."¹¹³

El narrador protesta contra ese honor fundado en el máximo sacrificio que es la muerte, especialmente cuando rememora el caso de Péguy, fallecido en la batalla del Marne. Desde su perspectiva actual le parece lícito condenar el conflicto, y por consiguiente se anula la sensación de vergüenza de quienes experimentaran el temor ante el peligro supremo.

De lo anterior se deduce que, aun con el transcurso del tiempo, la huella marcada por la muerte persiste en el espíritu de Bloch. A pesar de ello, ni tan siquiera ésta es capaz de apartarlo de lo que él considera un obligación como ciudadano de su país. Tesis que se lleva a cabo en su vida misma con sus sucesivas intervenciones en el frente pese a las heridas recibidas.

Es más, esta mezcla de atracción por el deber y

¹¹³ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 165.

de rechazo al horror aproxima a Bloch hacia autores de tendencias muy distintas. Tomemos como ejemplo a Montherlant en *Le Songe*. En la citada obra se aprecia también la dicotomía entre el encanto suscitado por la guerra y los espantosos espectáculos ofrecidos por la misma.¹¹⁴ Además, coincidimos con Maurice Rieuneau cuando señala que el episodio bélico es visto por este novelista como un acontecimiento que permite pasar a la acción. Acción a través de la cual afloran las virtudes masculinas, capaces de proporcionar al individuo su honor. Montherlant lleva esta teoría a un punto culminante cuando la protagonista femenina, Dominique, con tal de aproximarse a Alban intenta diluir cualquier indicio de su feminidad:

"Elle savait bien qu'elle aussi elle avait de ces petits gestes qu'avaient les femmes. Mais les siens étaient choisis, longuement médités, lourds d'intentions. C'était de les prendre sous le bras, de leur mettre la main sur l'épaule la plus

¹¹⁴ En *Le Songe*, el protagonista, Alban de Bricoule, se siente hechizado por la guerra. A su parecer, en ella puede encontrar la ocasión de alcanzar el heroísmo, y con éste, la virilidad. No obstante y tras unos primeros momentos de máxima efervescencia, Alban asiste a otras situaciones que suscitan en él, miedo, decepción e incluso repugnancia. Por ejemplo, después de la muerte de su amigo Prinnet el héroe, aterrorizado, huye del frente. Más tarde decide incluso retirarse por completo a la retaguardia, sin embargo, su personalidad ha sufrido una anulación: "Il voulait quitter le front mais n'en avait pas les moyens: le sang résiste. A l'heure de la panique, il s'était vu écrivant, à droite, à gauche, lettre sur lettre à des parents influents. Aujourd'hui la honte le retenait. Les deux courages lui manquaient, celui d'être brave et celui d'être lâche."(MONTHERLANT, Henry de, *Le Songe*. Gallimard, 1954. p.247.

proche (et non sur l'autre, ce qui serait enlacer). Par ces gestes, elle voulait dire: «Je suis une camarade, un frère pour vous, rien de plus...»¹¹⁵

De hecho, Dominique nunca logrará alcanzar el amor de Alban pues para él dicho sentimiento es contradictorio con respecto a la virilidad, la cual conduce tan solo a la camaradería¹¹⁶. No en vano, desde el principio dicho personaje ha admirado en ella únicamente sus cualidades masculinas (vg. su mirada de hombre¹¹⁷) al basarse en la definición que Platón proporciona sobre "amante": "*Un amant est un ami en qui l'on sent quelque chose de divin*".

Frente al sentimiento de derrota moral experimentado por el protagonista en las primeras páginas de la obra, la guerra le permite poner en práctica su fuerza, su victoria sobre el más débil. Atributos de gran valor para él. Por ese motivo manifiesta su alegría al partir hacia el

¹¹⁵ MONTHERLANT, Henri, *op. cit.*, pp. 87-88.

¹¹⁶ Cf. por ejemplo la escena final donde Dominique le confiesa su amor. El protagonista reprime incluso el más mínimo contacto carnal en virtud de su egocentrismo pero también por fidelidad a sus principios : "*Il eut honte de soi, se trouva indigne. Alors ils furent deux en lui qui parlèrent: «Si elle s'accrochait pour une petite satisfaction qui ne fût que sensuelle, tu l'excuserais, céderais»[...] Alors les morts se lèvent: «Quand nous recevions de toi, nous, nous avions mérité. Elle, en quoi a-t-elle mérité? Retire ta main, ou tu déconsidères les gestes fraternels qui te sont venus pour nous.»[...] Il baisse les yeux et retire sa main.*" (*Ibid.*, pp. 300-311. La negrita es nuestra.)

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 19.

frente¹¹⁸. Placer éste que el autor se esmera en subrayar mediante el título concedido al capítulo: "*Amoureux du front*".

Ese sentimiento favorable respecto al combate explica por qué a Alban de Bricoule las más duras tareas no le suponen sacrificio alguno a diferencia de su compañero Prinet:

"O montée silencieuse, montée suffoquée! Alban ne parlait pas, ne levait pas les yeux, et il lui semblait que par là se trouvait décuplée sa force contenue: «Ma vie! Ma vie! comme elle est belle! Comme j'aime ma vie!»"¹¹⁹

Aunque salvando la distancia entre realidad y ficción, la conducta de Bloch -sobre todo durante los inicios de la contienda- parece guardar cierta similitud con la de la criatura de Montherlant. La correspondencia de esa época testimonia la presencia de una agitada euforia en el comportamiento del combatiente. Buena prueba de ello resulta la carta dirigida a Roger Martin du Gard el 9 de noviembre de 1915. Jean-Richard acaba de ser

¹¹⁸ "Je monte en première ligne, rejoindre une compagnie d'infanterie, dans les Hautes-Vosges, pour le plaisir." (*Ibid.*, p. 36.)

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 68.

herido por segunda vez¹²⁰ y desde el hospital donde lleva a cabo su convalecencia narra a su amigo el accidente:

"...je suis encore sous le coup -sous le choc- d'une seconde opération: on vient de me rouvrir la gueule [...] pour en extraire le plus gros des éclats qui y avaient pris un billet de logement, le 29 septembre dernier, à 50 mètres des fils de fer de la troisième ligne allemande en plaine, **jour d'exaltation et joie virile sans égale.**"¹²¹

Sigue a estas palabras una esmerada descripción de las tareas por las cuales ha pasado Bloch desde el estallido del conflicto. Cabe destacar en la misma el afecto que el combatiente deja traslucir por sus actuales compañeros, a quienes califica de "batallón ideal". Con ellos Bloch parece dispuesto a compartir las más atroces adversidades. Actitud que recuerda al personaje creado por Montherlant cuya conducta -exceptuando los rasgos egocéntricos de origen nietzscheano presentes en él- exalta la virilidad y la camaradería presentes en el combate.

Esta postura común permite también comprender con

¹²⁰ En esta ocasión le había estallado un obús en la mandíbula. Accidente que le obligó a permanecer durante dos meses en el hospital de Lyon.

¹²¹ Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Bloch in *Europe* nº 415-416. *op. cit.*, p. 92. La negrita es nuestra.

mayor exactitud el empeño de Jean-Richard Bloch por regresar al frente tras las sucesivas heridas recibidas. En *Le Songe* su protagonista execra la enfermedad¹²², no tanto a causa del sufrimiento provocado por la misma, sino porque ésta priva al hombre de la oportunidad de alcanzar la gloria¹²³. Para nuestro autor el aspecto negativo no consiste en la imposibilidad de efectuar actos heroicos. En su caso existe un verdadero sufrimiento cuando no puede compartir las penurias de sus compañeros. En definitiva, cuando se ve forzado a quebrantar la camaradería. En tal sentido ha de interpretarse su respuesta a Romain Rolland después de que -a raíz de su segundo accidente- este último tratara de persuadirle sobre el abandono del frente en 1915:

"Vous m'écrivez que ma soif d'aventure doit être satisfaite. Si vous saviez quelle impression dominante de duperie laisse une blessure qui interrompt net les services qu'on commençait à rendre. Je ne suis pas resté assez longtemps mêlé à l'action pour en être las. [...]Quatre

¹²² Cf. especialmente sus palabras: "*De sorte que maintenant il était là, condamné à rester deux jours de bataille avec les vieillards du Train de Combat, humilié, privé de son plaisir et de sa chance de gagner une grande gloire. Que ferait-il? Resterait-il? Le régiment, dans quelques minutes, allait passer; s'il y reprenait tout simplement sa place?*" (MONTHERLANT, Henry, *op. cit.*, p. 188)

¹²³ Recuérdese que la guerra ofrece a dicho personaje la posibilidad de llevar a cabo actos heroicos. Como señala Maurice Rieuneau: "*La guerre seule fournit l'occasion de cette superbe liberté, émancipe des morales mesquines et permet à l'homme de valeur, affranchi des règles qui ne valent pas pour lui, de se complaire au culte de sa force.*" (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 143).

jours sous le feu, un jour en première ligne; un élan merveilleux de toute cette armée; à cinq heures je prends, à cinquante mètres des fils de fer du dernier blockhaus allemand, le commandement d'une compagnie décimée, je reçois un objectif précis, de nature à exciter au dernier point les ressorts de l'initiative et de la responsabilité; à 6 heures 1/2 je suis touché, assez pour ne plus rendre de services, pas assez pour consentir au repos, à l'évacuation et à la sollicitude des soins. J'ai abandonné, dans le plus fort du risque, ces hommes que j'aimais si tendrement, et qui me payaient, dans l'action, par tant de confiance et de bonté active.[...] Je reste gros d'une tâche que je n'ai pas accomplie. Il n'est pas un mouvement de moi qui ne se tourne vers eux et ne me fasse mesurer le temps qui me sépare encore du jour où je reprendrai ma place à l'oeuvre commune, si lente, si atroce, mais si chaudement unanime."¹²⁴

La convalecencia interrumpe pues, la posibilidad de cumplir con su cometido.

Cuando poco más tarde Bloch compara la preparación a la guerra con la firma de un contrato entre los soldados y su jefe, insiste de nuevo en su pesar: no haber llevado a cabo su deber. Un deber mucho más exigente puesto que a su juicio, ha de calificarse de "común y unánime". De nuevo aflora la particular postura de Jean-Richard respecto a la guerra. Su singularidad no radica en mostrarse partidario

¹²⁴ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., pp. 320-321.*

de la defensa de su civilización; muchos otros intelectuales de izquierdas -y no de segunda fila- optaron también por esa tendencia tal y como afirma Christophe Prochasson¹²⁵. No obstante, tales seguidores del socialismo se muestran conscientes de la contradicción interna entre los principios hasta entonces defendidos y los actuales. Por esa causa intentan buscar elementos distintivos entre su actitud y la de los nacionalistas. Una autorización a su postura la encontrarán en la gran oleada de críticas que el comportamiento alemán suscita en pensadores de otros puntos del globo. Según declara Ch. Prochasson,

"Les intellectuels socialistes ayant accepté l'idéologie d'«Union sacrée» y [dans les protestations d'autres collègues d'Europe et des Etats-Unis] virent le signe rassurant que leur cause ne se réduisait pas à la défense chauvine de leur culture nationale."¹²⁶

La peculiaridad de Jean-Richard Bloch emana precisamente de esa situación. En su postura se aprecia una gran intensidad cuando se lanza a la defensa de su patria. Se trata éste de un sentimiento muy acentuado y que en

¹²⁵ PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 95.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 115.

ocasiones le sitúa extremadamente cerca de la conducta nacionalista. Bajo esa óptica se comprende por ejemplo, la proximidad entre algunos de sus principios ideológicos y los de Montherlant, sobre todo durante los primeros momentos del conflicto bélico. Esa semejanza justifica también la reacción de algunos de sus amigos: desde la prudencia manifestada por Romain Rolland, quien en su próxima carta¹²⁷, prefiere dejar el tema en entredicho pero sin respuesta concreta, hasta la más decisiva de Roger Martin du Gard. También a éste ha confesado Bloch su pena por permanecer alejado de la línea de fuego durante su convalecencia¹²⁸. Sin embargo el entonces herido tendrá menos suerte en esta ocasión, pues su interlocutor tan solo le responderá una breve nota de una frialdad glacial para comunicarle el fin de sus relaciones.

De hecho, el desacuerdo entre los dos hombres resulta comprensible: el autor de *Les Thibault* también considerará en el futuro la presencia de la camaradería en la guerra. No obstante, la interpreta de un modo muy distinto al de

¹²⁷ Nos referimos a la del 11 de noviembre de 1915.

¹²⁸ "*Mais tu comprendras le chagrin qui ne me quitte pas d'avoir abandonné tout cela sur l'épine de Védegrange, pour cet ignoble lit d'hôpital, pour cette oisiveté rongée et douloureuse. La charogne est ici, le coeur et la pensée sont là-bas.*" (Correspondance Roger Martin du Gard-- Jean-Richard Bloch in *Europe*, n° 415-416. *op. cit.*, p. 94.)

Bloch. Cuando en el *Épilogue* aborda este punto a través de las reflexiones de Antoine,

"Ce que me disait Daniel, à Maisons: «La guerre, cette occasion d'amitié exceptionnelle entre les hommes...» (Une atroce occasion, une éphémère amitié!) Tout de même, il avait raison: une espèce de pitié, et de générosité, de tendresse réciproque. Dans cette malédiction partagée, on finit par n'avoir plus que des réactions élémentaires, et les mêmes. Galonnés ou non, ce sont les mêmes servitudes, les mêmes souffrances, le même ennui, les mêmes peurs, les mêmes espoirs, la même boue, souvent la même soupe, le même journal[...] On aime pour être aimé. [...] Pas de haines. (Pas même de haine pour le Boche d'en face, victime des mêmes absurdités.)"¹²⁹

El novelista se distancia de Bloch en lo referente a la camaradería. Por una parte, lo considera un reflejo natural, fruto de las circunstancias adversas. Por tanto, no existe en tal sentimiento ninguna aureola de heroísmo. Si en Montherlant la guerra generaba la posibilidad de alcanzar la gloria y con ello se creaba un nuevo concepto del honor, Roger Martin du Gard mediante tales palabras se apiada de quienes han debido soportar dichas penurias. Incita pues, a una denuncia del conflicto bélico. Por este

¹²⁹ MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue. op. cit.*, pp. 986-987.

motivo el autor equipara el sufrimiento de sus compatriotas con el de los supuestos enemigos.

De lo anterior se deduce que las conclusiones del autor de *Les Thibault* difieren en mucho de la postura de Bloch, pero en cambio se encuentran próximas a las de Henri Barbusse. Dicha semejanza se aprecia por ejemplo, cuando este último novelista presenta a los componentes de la escuadra. Su procedimiento consiste en reseñar primeramente las repetidas diferencias entre los hombres (en cuanto a generaciones, razas, profesiones,...) para concluir resaltando los elementos comunes originados a raíz de la situación:

"Oui, c'est vrai, on diffère profondément.
Mais pourtant, on se ressemble.
Malgré les diversités d'âge, d'origine, de culture, de situation, et de tout ce qui fut, malgré les abîmes qui nous séparaient jadis, nous sommes en grandes lignes les mêmes. A travers la même silhouette grossière, on cache et on montre les mêmes moeurs, les mêmes habitudes, le même caractère simplifié d'hommes revenus à l'état primitif." ¹³⁰

La guerra pues, suscita en dichos combatientes un sentimiento de camaradería: todos ellos pertenecen a una

¹³⁰ BARBUSSE, Henri, *Le feu. op. cit.*, p. 43.

misma "comunidad" durante el conflicto bélico. Sin embargo, como sucedía en la obra de Roger Martin du Gard, tampoco en este caso la citada camaradería es fuente de heroicidades. Por el contrario, Barbusse recurre a tal procedimiento para incidir en la denuncia del acontecimiento, puesto que son muchos quienes han de soportar las penurias.

Por consiguiente, coincidimos con Maurice Rieuneau cuando afirma que *Le feu "traduit moins l'intrusion dans le récit militaire de l'esprit critique que d'une nouvelle conception de l'honneur"*. El honor no consiste en llevar a cabo actos heroicos, donde se manifieste la virilidad del combatiente. Para Barbusse, el mérito humano surge en la paz y no durante la guerra. Así pues, en su simpatía por los sometidos a la barbarie adopta una postura radicalmente opuesta a la de Montherlant, y por extensión a la de Bloch.

También debido a ese mismo motivo el narrador acorta la distancia entre los combatientes franceses y sus enemigos. En el capítulo XII *-Le portique-* Poterloo describe el encuentro con los adversarios y constata que éstos, contrariamente a sus suposiciones, experimentan respecto al combate sentimientos muy parecidos a los

suyos:

"Voilà qu'on voit un Boche, deux Boches, dix Boches [...] Et v'là qu'on travaille chacun de son côté, et même qu'on parle ensemble, parce que c'étaient des Alsaciens. En réalité, i'disaient du mal de la guerre et de leurs officiers."¹³¹

Las diferencias entre los soldados de uno y otro bando parecen escasas: en ambos casos se expresa un rechazo común por la guerra. Pero además mediante la imagen del trabajo conjunto, Barbusse demuestra que es posible una convivencia entre sí. Convivencia que culmina cuando uno de los alemanes permite a Poterloo visitar a su familia en territorio enemigo¹³², transgrediendo de este modo las "reglas"¹³³ de la contienda.

Con dicha escena el novelista denuncia de nuevo la barbarie. Apela así a la calma, por lo cual resulta comprensible que su obra se erigiera en estandarte del pacifismo.

¹³¹ *Ibid.*, p. 206.

¹³² *Ibid.*, pp.206-207.

¹³³ El autor las recuerda precisamente en ese mismo pasaje con el fin de proporcionar todavía mayor relieve la actitud de los alemanes: "Not' sergent savait bien qu' c'est défendu d'entrer en conversation avec l'ennemi et même on nous a lu qu'il fallait causer avec eux qu'à coups de flingue." (*Ibid.*, p. 206)

En definitiva, la camaradería descrita por Henri Barbusse, como la presentada por Roger Martin du Gard, adquiere un matiz muy distinto a las teorías que Jean-Richard Bloch posee al respecto durante los primeros momentos de la conflagración. En esta época su pensamiento se acerca mayormente al de los exacerbados patriotas, con lo cual se reitera de nuevo su particularismo.

Pero volviendo a su obra ensayística, observábamos en páginas anteriores la presencia de ciertos pasajes donde el autor se insurge contra la guerra. Esta característica da lugar a una cierta ambigüedad dentro del corpus ideológico de Bloch. Uno de tales pasajes en donde reconoce el poco sentido de la guerra aparece en *Destin du siècle*. Su fecha de publicación (1931) indica hasta qué punto las reflexiones de Jean-Richard Bloch han experimentado ya ciertas transformaciones.

El autor sitúa su capítulo en la fecha concreta de mil novecientos diecisiete. Describe el momento como una fase en la cual puede constatarse un doble fracaso. Por una parte, el de las tácticas militares:

"La stratégie se réduit à des bousculades formidables, élémentaires, sanglantes. Une tactique de cerfs affrontés. Tout allié nouveau de l'Entente se fait écraser. Les Centraux additionnent des victoires

sans lendemain. D'une part ni de l'autre, aucune lueur de génie, de renouvellement, de salut.¹³⁴

Los calificativos atribuidos a esta manifestación bélica no dejan lugar a dudas sobre la postura crítica del autor, quien mediante la última frase parece negar cualquier posibilidad de salida airosa a este tipo de procedimiento. Sin embargo, sus reticencias van más allá y Bloch censura la actitud de diplomáticos y políticos, quienes a su parecer, no se atreven a afrontar las metas de la guerra y en definitiva, el futuro. Según él, no poseen éstos la facultad de decidir sobre circunstancias de magnitudes tan elevadas como es el conflicto bélico. Dicha opinión, constante en sus escritos, aparece ya de manifiesto al principio de las hostilidades. El 31 de julio de 1914 en medio de sus preparativos para la movilización, escribe a Marcel Martinet:

"Quant aux manifestations, elles sont vouées au néant par le fait que tout le monde se rend un compte très exact que la France travaille en ce moment-ci clairement et que **la parole n'est pas à notre gouvernement**. Ce serait aux camarades de Vienne, de Berlin et de Pétersbourg de mettre le holà."¹³⁵

¹³⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931. p.80.

¹³⁵ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 57. La negrita es nuestra.

El autor muestra una vez más su predilección por otras vías que no las políticas. Durante la guerra, el combatiente expresará de manera reiterada una protesta contra el citado estamento, que a su juicio, ejerce una influencia tergiversadora sobre la información. Coincidimos en este punto con las opiniones de Consuelo Fernández¹³⁶ cuando constata: "...il rendait responsables [le gouvernement et les hommes politiques], non pas du déclenchement du conflit, mais de sa prolongation."

Por el contrario, el intelectual deposita plena confianza en el ejército formado por los ciudadanos. A su juicio, únicamente este instrumento ofrece garantías suficientes para defender la patria. De ahí su constante admiración respecto a los soldados y algunos de los mandos más insignes: Joffre o Pétain,... En lo referente a estos últimos cabe precisar que no siempre los representantes de altos cargos gozan de su beneplácito: a ellos se les acusa también de no conocer el estado real del combatiente en las trincheras, o incluso de menospreciar a sus inferiores. El pensador concibe como instrumento idóneo

¹³⁶ FERNANDEZ, Consuelo, "Jean-Richard Bloch et la Guerre de 1914-1918" in *Bulletin de l'Association Etudes Jean-Richard Bloch* n° 2. Paris, Etudes Jean-Richard Bloch, p.6.

para alcanzar el éxito en dicha empresa a un ejército formado por civiles, previamente instruidos durante unos meses. Ese pensamiento le lleva a intentar disuadir las reticencias de su "maestro" Romain Rolland:

"je vous le disais déjà il y a un an, je vous le répète, avec plus de force, parce que j'en ai fait cent fois l'épreuve avec inquiétude: la France fait la guerre avec une armée de citoyens et quatre millions de baïonnettes intelligentes. Faites confiance à ce que rapporteront de sagesse, les débris de cette merveilleuse armée. Je vous jure que, dans un régiment, il y a un homme sur trois qui possède, dans sa tête, la carte physique et morale de l'Europe, avec une ressemblance sur le bon sens de laquelle votre étonnement ne connaîtrait pas de bornes."¹³⁷

En efecto, como Bloch recuerda, un año antes había sugerido a Rolland que el futuro del país se hallaba "entre les mains de l'armée qui se bat"¹³⁸. Tal convicción, propia sobre todo, de los primeros momentos de la contienda, emana de su particular concepto sobre el origen de la misma. En reiteradas ocasiones¹³⁹ el entonces

¹³⁷ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 324.*

¹³⁸ Cf. su carta del 12 de noviembre de 1914. *Ibid.*, p.293.

¹³⁹ Cf. su carta a Romain Rolland del 27 de diciembre de 1914. También la del 19 de noviembre de 1915. *Ibid.*, pp. 305-307 y 326-329, respectivamente.

combatiente niega a su interlocutor la existencia de motivos políticos capaces de desencadenar la discordia.

En este aspecto la postura de Jean-Richard Bloch difiere nuevamente de la de su íntimo amigo Roger Martin du Gard. En *Les Thibault*, Antoine traduce la postura de su autor en su indiferencia por las causas políticas. El personaje, y por extensión su artífice¹⁴⁰, cree que corresponde a los profesionales ocuparse de dichos problemas:

"Au fond, il[Antoine] pensait aussi que ceux qui ont la charge de la chose publique sont, par définition, des experts rompus à toutes les difficultés internationales, et auxquels les incompetents comme lui devaient s'en remettre aveuglément. Le crédit qu'il apportait aux gouvernants français s'étendait, de même, aux maîtres des autres pays. Il avait un respect inné des spécialistes."¹⁴¹

Por consiguiente, se trata éste de otro motivo que sin duda, debió contribuir también a distanciamiento de ambos.

Sin embargo, las reservas de Jean-Richard Bloch

¹⁴⁰ Angels Santa confirma nuestras suposiciones al afirmar: "*Consideraba, como años antes su héroe Antoine, que la política era cosa de los políticos y no podía ser decidida por los ciudadanos.*"(SANTA, Angels, op. cit., p. 724).

¹⁴¹ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 143.

respecto a la actuación de los dirigentes políticos no son exclusivamente suyas. También otros de sus contemporáneos se insurgen contra el citado estamento. Es el caso, por ejemplo, del filósofo Alain.

André Maurois, en su prefacio a los *Propos II* resume el concepto de gobierno del pensador con una imagen clarividente: "*Tout gouvernement [...] n'était que l'agent aux voitures*"¹⁴². De ello se deduce la necesidad de su presencia en la estructura social, aunque con una tarea muy bien delimitada. Dicha premisa permite comprender el razonamiento extremadamente crítico de Alain respecto a la responsabilidad de los políticos en ese primer conflicto de talla mundial. Antes de estallar el conflicto¹⁴³, el filósofo lanza sus invectivas contra la actitud del gobierno francés, al que tacha de demasiado comprometido con Rusia y demasiado tolerante en cuanto a Inglaterra. Sin embargo, el más serio de sus ataques se refiere al procedimiento seguido por los políticos, dispuestos de forma manifiesta a enzarzarse en el combate, y sin intento alguno de actuar por la vía diplomática.

Se trata ésta de una tesis clarividente y a la vez,

¹⁴² MAUROIS, André, *Préface in ALAIN, Propos II. op. cit. p. XI.*

¹⁴³ Cf. por ejemplo *Propos I. op. cit., pp. 308-309.*

lógica para quien condena la guerra. En ese mismo sentido se orientarán las posteriores reflexiones de Jean-Richard Bloch en sus ensayos. Pero además, cabe resaltar otra coincidencia entre ambos intelectuales: en 1912 Alain censura con dureza la metodología de los políticos acerca del fenómeno bélico en general:

"[Chez les Politiques] On passerait bien vite de ces morts admirables à l'éloge de la guerre. Dans le fait la guerre est supportée par les vertus qu'elle suppose; l'admiration fait taire l'indignation. D'où les Politiques voudraient glisser à nous faire entendre que la guerre est le plus noble des travaux humains; ce qui est juste aussi raisonnable que si l'on disait qu'il faut faire des naufrages exprès, afin d'avoir des héros. Il faut résister à cet entraînement. [...] Toute l'histoire des guerres devrait être racontée ainsi, toujours pour élever les Héros et abaisser les Politiques."¹⁴⁴

La distorsión de la realidad con tal de obtener una actitud de la masa predispuesta a la batalla constituye un elemento también presente en las tesis de Bloch. En uno de los pasajes de su correspondencia a Romain Rolland el entonces combatiente formula su queja acerca de la

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 251-252.

tergiversación intencionada de la verdad:

"Sur la chose publique, le jugement se réserve faute d'aliment. Nous sentons le mensonge et ses mille nuances. Nous sentons qu'on nous patronne une vérité officielle sur Lénine, sur Gorki, sur bien d'autres choses que je ne dirai pas. Le bon sens paraissait indiquer si nettement aux pouvoirs la politique du laissez faire, laissez passer, q'on en vient à soupçonner un monde d'inconnues quand on voit l'accord se boucher si vite entre Wilson, Lloyd George et nos messieurs sur un *non* catégorique."¹⁴⁵

Esa contraposición entre el buen sentido general y quienes ostentan el poder permite comprender la confianza depositada por Jean-Richard Bloch en un ejército formado a partir de los mismos civiles. Argumento éste que presenta una cierta singularidad.

Pese a dichas reservas en cuanto a la actuación de las altas instancias, tampoco en este caso el autor presenta el desfallecimiento como una actitud ideal o adecuada. Al contrario, para él existe una única virtud: "tenir", y un único ideal: "vaincre". Léon Riegel en *Guerre et littérature* observa la metamorfosis producida en el espíritu de muchos franceses en cuyo espíritu el

¹⁴⁵ *Deux hommes se rencontrent. op. cit. p.p. 363-364.*

entusiasmo manifestado en los primeros momentos cede posteriormente el paso a la decepción moral, llegando incluso a imaginar que ellos son víctimas de maquinaciones producidas entre los altos mandos¹⁴⁶. En cierto modo, también Bloch coincide con esta última idea. Sin embargo, su propósito al aludir a esa miseria moral, no pretende en ningún caso desalentar a la participación en el combate. Su postura dista en mucho de la de escritores como Giono o Guéhenno para quienes la guerra se plantea únicamente a modo de un fenómeno contrario a la razón, a la lógica humana.

Para Jean-Richard, incluso si existen ciertas dificultades, su conciencia sigue indicándole paradójicamente que el deber se encuentra en el logro de una victoria.

Con todo, al observar la fecha de publicación de la obra citada, el lector puede darse cuenta de que las palabras del intelectual no poseen validez inmediata: la guerra ha terminado ya hace más de un decenio. Por consiguiente, el propósito de Bloch se revela muy

¹⁴⁶ "Quelque incultes qu'ils soient, les simples soldats ont cependant un bon sens qui ramène assez vite leurs passions égarées par la propagande à des sentiments plus équilibrés." [...] "Est-ce au nom de quelque idéal politique que le soldat se bat? Sans vouloir en rien ternir la gloire des combattants de 1914, on peut dire que cet idéal, s'il a existé, s'est vite évanoui." (RIEGEL, Léon, *op. cit.*, pp. 282, 285.

distinto: el pensador no se sitúa de forma casual en 1917. Tras examinar el estado de ánimo de sus compatriotas, evoca las intervenciones del presidente Wilson en favor de la paz. Como comprobaremos más tarde, su tono respecto a tal personaje conserva el tono crítico percibido en sus referencias a políticos.

El ensayista desea establecer un paralelismo evidente entre el proceso seguido por los vencedores de esta primera contienda y el experimentado por Rusia, quien precisamente en 1917 veía estallar los albores de un período revolucionario cuyas consecuencias habían de ser decisivas.

En dicho cotejo, y debido a las ideas de Jean-Richard para quien la entonces U.R.S.S. encarna la imagen de una posible alternativa a la estructura socioeconómica del Occidente capitalista, la victoria corresponde al líder ruso:

"Le véritable vainqueur de Wilson, en France comme dans le reste du monde, ce ne fut pas

Clemenceau, ce fut Lénine"¹

El recurso utilizado por el intelectual se comprende mejor si se tiene en cuenta que en sus tesis existen poderosos lazos mediante los cuales guerra y revolución se encuentran unidas.

V.1.3.- Guerra, revolución y ruptura generacional.

En lo referente a los ensayos, el binomio "guerra-revolución" aparece ya en el primero de ellos, *Carnaval est mort*. Las afinidades entre ambas acepciones se ponen de manifiesto mucho antes, esto es, en los prolegómenos de 1914. El parentesco establecido constituye una de las claves para comprender la conducta adoptada por Jean-Richard Bloch ante el episodio bélico.

Así el 2 de agosto de 1914, un día antes de unirse a su regimiento, el citado intelectual escribe a Romain Rolland:

"La guerre de la Révolution contre le féodalisme se rouvre. Les armées de la République vont-elles assurer le triomphe de la démocratie en Europe et parfaire l'oeuvre de 93? Ce sera plus que la guerre inexpiable au foyer, ce sera le

¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 103.

réveil de la liberté."²

La revolución se entiende en este caso, como un cambio social, moral, violento -puesto que debe intervenir en él el ejército de la República- y en segundo lugar económico. Su prototipo se halla en la revolución francesa, a raíz de lo cual se explicaría la referencia a 1793.

Sin duda, dicha imagen debía poseer gran importancia para el autor, pues se encuentra formulada en varios de sus epistolarios. Aunque cabe precisar al respecto que tal comentario se dirige tan sólo a sus amigos más íntimos: Romain Rolland, Marcel Martinet, Roger Martin du Gard, Jacques Copeau³,... Destaca por ejemplo el pasaje escrito a este último:

"Les guerres de la Révolution continuent. C'est encore la démocratie en lutte contre l'ancien régime. Soyons heureux de faire partie des armées de la République. Voici venir la guerre inexpiable du foyer. Pour le salut de la civilisation et du pays."⁴

Como puede observarse, las palabras anteriores guardan

² *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 264.*

³ No se encuentran alusiones a ese tema en sus cartas dirigidas a Antoine Monglond o a Valéry Larbaud, por ejemplo. Tampoco en las notas enviadas durante esos momentos a su mujer figuran comentarios sobre la cuestión.

⁴ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau in Revue d'histoire du théâtre. III n° 175. Paris, C.N.R.S., 1992. p.239.*

un gran parecido con las dedicadas a Rolland. Se traduce en ambos casos el sentido de la guerra según Bloch: el conflicto de 1914 implica un grave peligro para la civilización francesa. De ahí la urgencia de defender la patria. Pero el cometido de su país no consiste únicamente en aniquilar el militarismo prusiano. Con la victoria Francia ha de aportar de mano de sus soldados la libertad para todos los alemanes. No es de extrañar dicho pensamiento en el republicano convencido que es Bloch⁵. De ese concepto emana pues, el símil con el episodio revolucionario de 1789. Su profundo convencimiento le lleva en agosto de 1914, cuando se redactan dichas cartas, a insistir en su deber de participar en el combate como el más fiel de los patriotas. No obstante, y en ello radica la singularidad de su postura, la aureola revolucionaria que teje en torno al fenómeno bélico se convierte para él en una buena prueba de su carácter europeísta. Así se explica la presencia paradójica en una misma carta de afirmaciones tan contrapuestas como:

"[Il est établi qu'] une guerre de purification [...] est attendue de nous. Nous devons exterminer le

⁵ Ni tan siquiera las duras condiciones de la vida en trincheras le impiden a Bloch recordar ciertos acontecimientos íntimamente relacionados con sus principios: "*Quarante-quatre ans de République ce soir. [...] Nous sommes placés à quelques kilomètres de notre position précédente, dans d'autres tranchées au moins aussi formidables...*" (*Lettres de Jean-Richard Bloch à sa femme (1914-1918)* in *Europe*. n° 135-136. *op. cit.* p. 183. La negrita es nuestra.)

militarisme, le pangermanisme, la bêtise allemande.
[...] Ah, mon cher ami, j'ose espérer que vous n'avez jamais douté de mon esprit européen, de ma qualité d'homme qui se nourrit aux aliments du monde entier. Rendez-moi cette justice que j'ai fait et que je ferai la guerre avec humanité, avec une effroyable mélancolie, et que pour moi un allemand est l'égal de tout être né de la femme, mon égal en dignité, en besoins et, en sympathie."⁶

De hecho, no pueden calificarse de falsas estas últimas palabras, puesto que en su trayectoria bélica Bloch no acusa al alemán común de haber provocado los disturbios. Sus críticas se dirigen más bien contra los dirigentes políticos de este país, o en todo caso, hacia los intelectuales germanos, incapaces -a su juicio- de frenar a los altos mandos.

Así pues, desde el principio del conflicto el hecho de participar en el combate posee para Bloch el sentido implícito de contribuir a la revolución. La defensa de "sa maison" no implica desde su punto de vista, renegar de los principios progresistas manifestados a lo largo de su trayectoria intelectual. De ahí su entusiasmo por partir hacia el frente.

No todos sus contemporáneos mantienen la misma perspectiva al respecto. Es más, la "cruzada bajo el

⁶ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., pp. 284-285.*

estandarte de la libertad" provoca en los destinatarios de su correspondencia respuestas muy distintas a la postura de Bloch.

Resulta obvio señalar las discrepancias de los pacifistas. Romain Rolland, siempre desde su manifiesta neutralidad⁷, coincide con el entonces combatiente al señalar el carácter ilegítimo del militarismo prusiano. Sin embargo, muestra su divergencia respecto a su interlocutor cuando le advierte:

"Comme les troupes de la Révolution, vous accomplissez allégrement votre oeuvre sans vous soucier de la Convention, ni de Schiller ou Goethe."⁸

Rolland cita a dos personajes de la historia del pensamiento que se distinguieron por su actitud crítica respecto a las veleidades revolucionarias: por una parte, pese a la seducción que este acontecimiento ejerciera en él, Goethe rechazó los mimetismos generados por la contienda. Por otra, Schiller, tras haber sido nombrado ciudadano de honor de la joven República francesa, acabó por distanciarse de las consecuencias

⁷ Así lo manifiesta él mismo en su carta del 21 de septiembre de 1914: "*C'est pourquoi j'ai cherché de nouveau un refuge sur ces plateaux de Suisse, d'où l'on peut dominer les passions de l'Europe furieuse et plonger son regard dans tous les camps aux prises.*" (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 271. La negrita es nuestra.)

⁸ *Ibid.*, p. 270.

reales de la Revolución que tanto había defendido desde el punto de vista teórico. Rolland utiliza pues, este comentario para formular de manera muy elegante un reproche a su discípulo: Bloch simplifica el concepto de revolución pues con su símil se refiere tan sólo a un aspecto de la misma. Esta práctica frecuente en él de simplificar algunos conceptos le valdrá también las reservas -aunque en otro ámbito- de su amigo Roger Martin du Gard.

Otro de los desacuerdos al respecto procede de Marcel Martinet. Debido a la mayor confianza existente entre ambos, la discordancia de este interlocutor se formula de manera mucho más espontánea que la de Rolland. No obstante la interrogación escogida se convierte en retórica ya que en ese momento Bloch no responde a su amigo:

"As-tu pu croire vraiment que c'était là le recommencement de 92, et d'un 92 social, comme le croyaient les plus exaltés? "Qu'il était question là de liberté?"⁹

La postura de Martinet testimonia de nuevo su rechazo de la guerra. A su parecer nada bueno puede surgir de ese calvario. Ni tan sólo esa barbarie es capaz de disuadirlo respecto a sus ambiciones revolucionarias.

⁹ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 59.*

Por ese motivo todavía en diciembre de 1914¹⁰ insta a su compañero a reincorporarse a la Internacional, esto es, del lado de la "*Justice et de la Révolution*".

La actitud de este intelectual confirma una vez más, la peculiaridad del pensamiento de Jean-Richard Bloch para quien guerra y revolución se confunden en los acontecimientos de 1914, especialmente durante los albores del conflicto.

Esa misma diferencia había de distanciarle también de su otro amigo Roger Martin du Gard. Hemos comentado ya el desacuerdo existente entre las respectivas ópticas sobre la contienda. Si bien su escueta correspondencia en ese momento no proporciona una idea completa acerca de la postura de este último sobre la revolución, ese tema adquiere matices más profundos en *L'été 1914*. En tal obra el autor aborda el problema revolucionario, aunque se abstiene de formular conclusiones decisorias sobre el mismo.

A pesar de ello, se observa en sus teorías una clara distinción entre el fenómeno revolucionario y el bélico. Para el autor, la guerra no produce ningún resultado satisfactorio. Idea que su personaje Jacques formula ya desde un principio, incluso cuando todavía ni se sospecha la posibilidad de una contienda:

¹⁰ *Ibid.*, p. 61.

"Elles[les révolutions] ont été plus ou moins improvisées, au jour le jour, dans la panique, par des sectaires comme nous, qui faisaient de la violence un dogme. Ils croyaient faire une révolution, et ils se contentaient d'une guerre civile... [...]je ne vois rien d'absurde à concevoir, dans notre civilisation, une révolution d'un autre type, la révolution lente, patiemment menée par des esprits du genre Jaurès."¹¹

Jacques es partidario de la acción revolucionaria con tal de modificar la injusticia del mundo proletario, especialmente en lo referido al ámbito de lo espiritual. Por ello constata la existencia de dos procedimientos: el violento y el reformista. Ante éstos, el protagonista desecha la violencia como instrumento para conseguir sus fines. El pequeño de los Thibault no considera necesaria una ruptura brusca con el mundo de la burguesía¹² pues, a ese mismo le adeuda él su bagaje cultural, al que no renunciará en ningún caso¹³. Desde ese punto de vista

¹¹ MARTIN DU GARD, Roger, *L'Été 1914. op. cit.*, p. 72.

¹² "Lui, il ne parvenait pas -bien qu'il fût, autant que ses camarades, persuadé que, dans le domaine de la civilisation, la bourgeoisie avait atteint le terme de sa mission historique- il ne parvenait pas à accepter la suppression systématique et radicale de cette culture bourgeoise dont il se sentait encore pénétré." (*Ibid.*, p. 35.)

¹³ "Il[Jacques] songeait à son éducation. «culture classique... Formation bourgeoise... Ça donne à l'intelligence un pli qui ne s'efface pas [...] Une faiblesse, évidemment, pour un révolutionnaire.» [...] Pourrait-il jamais, comme eux [ses camarades], abdiquer sa conscience personnelle, fondre sa pensée, sa volonté, dans la doctrine abstraite, dans l'action commune, d'un parti?" (*Ibid.*, p. 78).

existe cierto parecido entre las teorías de este personaje y las propuestas por Jean-Richard Bloch, sobre todo en su obra *Carnaval est mort* y por tanto anteriores al conflicto bélico. También éste estimaba conveniente una cierta continuidad respecto a la tradición¹⁴. Sin embargo, de ese razonamiento expresado durante el conflicto, que acusa de manera contundente a los prusianos acerca de su responsabilidades respecto a la guerra, se deriva su concepción revolucionaria de los acontecimientos: los soldados franceses no sólo defenderían la patria. También aportarían a Alemania la democracia. Desde ese punto de vista la contienda aparece como un paso previo al procedimiento revolucionario. Tales ideas distan en mucho de las albergadas en el espíritu de Roger Martin du Gard. Aunque no pueda identificarse al mencionado escritor con el protagonista de *Les Thibault*, coincidimos con Angels Santa en señalar las reticencias de este intelectual respecto a la revolución:

"Martin du Gard no fue a lo largo de su vida privada un revolucionario, al menos en el sentido activo que damos a esa palabra. Sus ansias de revolución las plasmó en el personaje de Jacques, mientras que Antoine traducía la otra parte de su yo fuertemente anclada en el tipo de vida que en cierto modo el propio

¹⁴ Cf. *Carnaval est mort. op. cit.*, pp. 96-97.

Jacques detesta. Pese a la dura crítica que Martin du Gard realiza a través de sus novelas de la burguesía en ningún momento rompió con ella como clase. Su rompimiento se realizó simplemente en un plano teórico gracias al personaje de Jacques. Antoine no es un revolucionario, como no lo fue Martin du Gard. Pese a su evolución desde *L'Eté 1914* Antoine consigue ser únicamente liberal y como liberal analizará los hechos."¹⁵

Desde esa perspectiva, resulta fácil comprender que la mentalidad de Bloch en la que en ese momento guerra y revolución aparecen fusionadas, había de añadirse a los factores que provocaron la desavenencia entre ambos amigos.

Los distintos pareceres de sus interlocutores motivarán que la reacción de Jean-Richard Bloch sea también diversa. Por ejemplo en 1917, mientras guarda silencio sobre este tema ante Roger Martin du Gard, Bloch subraya de nuevo el parentesco entre guerra y revolución al escribir a Romain Rolland:

"Je n'ai pas cessé d'accorder pour cela confiance à l'Internationale ouvrière, en tant qu'élément prépondérant, ce qui ne veut pas dire unique. La crise de conscience dont cette guerre aura été la cause ne peut qu'être favorable en elle à la séparation de l'élément idéal et révolutionnaire d'avec l'élément dogmatique et disciplinaire. La

¹⁵ SANTA, *Angels, op. cit.*, pp. 849-850.

Révolution prenant le pas sur la Cotisation; il y a longtemps que nous attendions les syndicats allemands et les Trade-Unions à ce détour du chemin."¹⁶

Bloch persiste en demostrar a su interlocutor las aportaciones que la guerra puede significar a nivel revolucionario. Pero además conviene señalar también el especial cuidado del entonces combatiente por establecer una continuidad entre su postura actual y la anterior trayectoria ideológica. A nuestro juicio, dicha precaución emana de la propia conciencia del intelectual sobre la singularidad de su conducta respecto al círculo de sus amistades. Bloch intenta convencer al destinatario de que el cumplimiento de su deber no invalida para nada sus principios europeístas. Principios formulados antes del conflicto y que le habían unido a un grupo cuya conducta en ese momento se situaba en límites radicalmente opuestos a los suyos. Coincidimos al respecto con Cristophe Prochasson cuando señala:

"Le problème que pose la relation Jean-Richard Bloch - Romain Rolland, c'est qu'il est quelqu'un qu'on n'attendait de ce côté là, quelqu'un qui se retrouve minoritaire par rapport à ses anciens amis."¹⁷

¹⁶ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 359.*

¹⁷ *Bulletin de l'Association Etudes Jean-Richard Bloch n°2. op. cit., p. 10.*

Tales discordancias justifican que en 1917, tras la excitación de los primeros momentos, Bloch continúe insistiendo en los puntos comunes entre el conflicto bélico y el fenómeno revolucionario únicamente en sus cartas dirigidas a los destinatarios de mayor confianza. Es el caso por ejemplo, de Martinet. El 9 de noviembre del citado año, Bloch le escribe desde el frente:

"Nous ne savons encore rien de la révolution qui vient de renverser Kerensky et de faire triompher le parti de Lénine. Je suppose qu'il se trouve des gens convaincus pour souhaiter que Lénine conclue immédiatement une paix quelconque."¹⁸

Dicha alusión le lleva a comparar los acontecimientos acaecidos en Rusia con los del resto de Europa, reclamando especialmente una victoria que reinstaure la paz. El conjunto de su carta permite observar, una vez más, que para Bloch el concepto de "revolución" consiste sobre todo en recuperar la libertad, quedando en segundo término la reforma del sistema económico.

Esa particular actitud suscita las críticas de su amigo, quien rechaza el símil anterior¹⁹, puesto que a su

¹⁸ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 119.*

¹⁹ **"Mais je suis surpris de retrouver dans ta lettre la comparaison entre cette situation et celle de la Russie de Lénine et de Trotzky: ces hommes qui n'ont pas pour souci de «une paix quelconque»; ces révolutionnaires qui font leur tâche, leur tâche à eux. C'est ceux-là, mes hommes."**

entender, la tarea revolucionaria difiere en gran medida del conflicto bélico europeo. Además, el pensador reafirma dicha diferencia explicitando su apoyo a sus "compañeros" rusos y manifestando en cambio, su condena a los partidarios de la guerra, entre los cuales se encuentra Jean-Richard.

Debido a la postura pacifista preconizada por Marcel Martinet parece todavía más obvia su distinción entre unos y otros acontecimientos, lo cual reitera de nuevo la singularidad del compromiso de Bloch durante la contienda.

En este sentido existe cierto parecido entre las manifestaciones dirigidas a Martinet y a Romain Rolland en torno a este tema. En ambos casos el combatiente intenta conectar su pensamiento actual con sus principios anteriores, que le habían incluido en un determinado círculo intelectual y entre los cuales figuraba el apoyo a la práctica revolucionaria.

De hecho, la conciencia de Bloch no percibe contradicción alguna entre sus pasadas actividades y su participación en la guerra. Para él se trata únicamente de un proceso evolutivo. Esa postura justifica que, a su parecer, la guerra pueda contribuir a alcanzar los objetivos propios del fenómeno revolucionario. En esta

(Ibid., p. 121.)

línea han de interpretarse los comentarios efectuados en una de sus cartas a Jacques Copeau:

"Cette guerre réalise tout ce qui était dans le monde, forces et vices. S'indigner, s'étonner, c'est avouer qu'on n'avait voulu, su, ni osé voir avant. Elle est une abominable monstruosité. Mais est-elle bien plus abominable que ce qui préexistait? Et quelle facilité à se contenter, chez ceux qui pleurent la ruine du passé.[...]
Oui, il est affreux de voir tuer.[...] Mais cette forme de massacre sec qui prévalait, avant, n'était pas beaucoup plus honorable, encore que moins bruyante. Et si tout remède était préférable à celui-là, je m'accroche à cette conviction qu'il peut tout de même sortir de celui-là une forme du monde qui vaille qu'on s'y consacre, et même qu'on la préfère.²⁰

El conflicto ha de poner remedio a una situación insostenible: la dictadura del capitalismo. El ensayista se había manifestado ya contra esa tendencia económica en algunos artículos escritos para *L'Effort* y que serán compilados luego en *Carnaval est mort*. Desde tal perspectiva la guerra encarna un medio útil para alcanzar los objetivos revolucionarios. Si bien la lógica del presente razonamiento parece justa, Bloch simplifica demasiado la tesis de partida. Por esta causa no acertará en sus predicciones sobre el curso de la

²⁰ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau. op. cit., p.245.*

historia.

Tales postulados marcan una diferencia esencial entre Jean-Richard Bloch y los interlocutores pacifistas de sus epistolarios (Rolland, Martinet, Martin du Gard). Nuestro pensador difiere de ellos cuando espera que la guerra proporcione una estructura social más justa, especialmente para el pueblo²¹. A juzgar desde esa óptica, la conflagración participaría de una doble idiosincrasia: por una parte, enlaza con la tradición revolucionaria francesa en cuanto a sus principios de republicanismo y libertad. Por otro lado, se pretende con ella alcanzar un sistema económico más acorde con las teorías socialistas. De ahí el binomio creado por el pensamiento de Bloch entre guerra y revolución.

Por consiguiente, no es casual que el combatiente imprima un mayor énfasis sobre dichos valores dicotómicos cuando se dirige a Jacques Copeau. El presente interlocutor cuenta con un rasgo que le aventaja respecto a los otros destinatarios: su carácter apolítico y poco interesado por la cuestión social²².

²¹ Marcel Martinet muestra su reticencia al respecto cuando escribe: "Et je ne dis pas qu'il est impossible que du bien sorte de ceci[la guerre]; quand on est dans un couloir tout noir, il n'est pas impossible qu'un jardin soit au bout. Mais il peut y avoir un trou. Et en tout cas le couloir actuellement est tout noir." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, pp. 59-60.)

²² Expresiones que debemos a Wolfgang Asholt "Le destin de Jean-Richard Bloch au théâtre" in *Revue d'histoire du théâtre* n° 175. *op. cit.* p.203.

Pero además, Bloch se encuentra ante un hombre a quien le pesa su inactividad²³ y que admira a los combatientes:

"C'est de vous, qui vivez, qui combattez, que nous attendons tout. Qu'aurais-je à vous dire, moi? Que j'ai d'abord souffert atrocement de mon inaction. [...] Tous nos amis sont partis. Je suis seul. Je monte la garde. Ma pensée vous visite tous, avec envie. Mais j'ai conscience, cher Jean-Richard, que ma tâche sédentaire ne sera pas inutile."²⁴

Pese a que Copeau se abstiene de formular juicios sobre la guerra, los elogios reiterados a lo largo de su correspondencia hacia quienes arriesgan sus vidas permiten a su interlocutor desplegar su pensamiento sin el temor de contrariar con sus opiniones al destinatario.

En cuanto a su obra ensayística, el binomio citado continúa presente sobre todo en las teorías expuestas en *Carnaval est mort*. Sin embargo, la experiencia obtenida a partir del combate orienta el pensamiento de Bloch hacia cauces menos radicales:

"La dernière guerre elle-même, si on ne la détache pas de ses conséquences acquises et de ses conséquences probables, est déjà

²³ Copeau fue dispensado de participar en el frente a causa de una tuberculosis pulmonar.

²⁴ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau. op. cit.*, p. 241. Cf. también sobre el mismo tema la carta del 28 de mayo de 1916. *Ibid.* p. 242.

tout autre chose qu'une guerre; elle est à sa façon une révolution. Avec elle, en elle, à cause d'elle, un grand espoir est né; il ne s'éteindra plus. Les peuples ont cru entendre une voix qui s'était tue depuis longtemps, celle qui a dit: **Lazare, sortez dehors**, et dont un écho a plus tard murmuré: **Les hommes naissent libres et égaux**. Comme autrefois, une nouvelle a parcouru les airs; elle annonce que Lazare ne doit plus rentrer dans sa tombe, ni des hommes redevenir esclaves d'autres hommes."²⁵

De acuerdo con tales declaraciones, la guerra no tiene valor revolucionario por sí misma, sino por sus consecuencias. Sin embargo, éstas poseen una naturaleza muy distinta a la que habrían de poseer si hubieran seguido la trayectoria esperada por el autor en vísperas de la conflagración. La metamorfosis socio-económica, política y moral, queda reducida en sus tres primeras dimensiones: el intelectual, con la máxima "*Les hommes naissent libres et égaux*" se refiere únicamente al dominio de la ética. Es más, en el párrafo siguiente, confirma que muchos han tomado conciencia sobre la necesidad de modificar la "distribución del haz social", con lo cual no deja de corroborar la inexistencia de cambio alguno en ese campo.

Otro motivo mediante el que puede observarse su

²⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p.16.

distinto concepto sobre el fenómeno revolucionario radica en el empleo de la figura crística como término comparativo. En verdad, aun a pesar de las reticencias religiosas por parte de Jean-Richard Bloch, el personaje de Jesucristo debió ejercer sobre él cierta fascinación, pues a menudo aparece en pasajes cruciales de sus ensayos. En el caso que nos ocupa y extrapolando el mensaje dirigido a Lázaro, se percibe cómo la guerra habría logrado despertar al mundo, devolverle la conciencia social. Obviamente, la comparación con la actitud de Cristo no resultaría válida de concebir el acto revolucionario como un acontecimiento violento. Por esta causa podríamos afirmar que su experiencia a nivel de combatiente ha modificado las tesis del joven socialista revolucionario.

Su postura adopta ahora un tono mucho más moderado. El proceso revolucionario se entiende a modo de un cambio importante en el frente de lo social y cuyas repercusiones han de afectar el sistema político y económico. Por ese motivo, y pese a las numerosas condenas de los intelectuales respecto a la guerra, Bloch puede concluir el prólogo a su obra con una apuesta en favor de ese "*principe révolutionnaire*". Es más, con el fin de reforzar sus ideas proporciona a la revolución relieve histórico al considerarla el estricto

suplente en el vacío causado por la decadencia del organigrama cristiano²⁶.

El motivo de esta evolución en su forma de pensar podría deberse al estado en que se encuentra el ex-combatiente tras la contienda. Cuando Bloch escribe en 1919 el prólogo a *Carnaval est mort*, no sólo ha visto producirse fuertes hendiduras en su físico sino también en su espíritu. Las rencillas nacidas entre su postura partidaria de apostar por la "Union sacrée" y las de sus amigos, convierten el año del retorno al hogar, y por tanto, a la vida habitual, en un período de reflexión. Una reflexión enturbiada en parte, debido a la escasez de perspectiva histórica respecto a los acontecimientos, y por otro lado, como muy bien señala Tivadar Gorilovics:

"Ce n'est donc pas un Jean-Richard Bloch sûr de lui-même et réfléchissant à tête froide sur le monde d'après guerre qui se pronocera sur ces brûlants problèmes de la guerre et de la révolution, mais un esprit inquiet, voire angoissé par les déchirements de ce monde et, surtout, surtout *un coeur avide d'amour, d'affection et de confiance*, car profondément dégoûté par le spectacle et ses propres expériences de la haine et de la

²⁶ Según Bloch -y como habíamos señalado al tratar sobre el tema del arte-, existe en la sociedad contemporánea una crisis de civilización en parte ocasionada porque la estructura organizada por el cristianismo ha perdido su vigencia y su razón de ser. De este modo justifica el título concedido a este primer volumen de sus ensayos.

méfiance."²⁷

Con todo, el parentesco entre el fenómeno bélico y el revolucionario explican otro principio más del pensamiento de Bloch, por el cual al autor le parecería apropiada la participación en el episodio bélico. De nuevo idea paradójica, pues hemos ya aludido a algunos calificativos negativos utilizados al referirse al mismo. Sin embargo, sólo así se justifica el tercer y último apartado de su "*Prière de l'écrivain*".

Además, el binomio "guerra-revolución" perdura en el pensamiento de Jean-Richard Bloch incluso mucho después de finalizar las hostilidades. Así sucede por ejemplo, con un artículo publicado en *Lumière* en 1922 bajo el título de "*La révolution Russe et nous*". El autor establece cuatro apartados: en el primero presenta a los lectores una anécdota relacionada con la revolución; en segundo lugar aborda su parecer sobre la revolución rusa; procede luego a un breve análisis de la guerra de 1914 para finalizar en la última de las partes recordando las relaciones existentes entre el episodio bélico y el revolucionario.

Tan sólo a través de este somero resumen puede advertirse ya que el intelectual lleva al receptor a

²⁷ GORILOVICS, Tivadar, "Bloch et la révolution au conditionnel." Comunicación presentada en el coloquio "1919. Pacifisme et révolution". Villejuif, 5-7 novembre 1993. p. 4.

experimentar los distintos pasos de su razonamiento deductivo con el fin de conseguir la aceptación de sus conclusiones.

Para nuestro estudio conviene destacar principalmente tres de sus ideas: Bloch valora de manera positiva el proceso revolucionario acaecido en Rusia. Se aprecia en cuanto a este tema una evolución considerable respecto al tono de su correspondencia. Evolución que puede considerarse fruto de su mayor perspectiva cronológica y a la vez, producto de una cierta aureola mítica tejida en torno a dichos acontecimientos:

"Je me souviendrai toujours du matin de mars 1917 où, dans une casemate d'un fort, aux environs de Reims, [...] l'événement [la Révolution russe] nous a été révélé [...]
Un peu de vie future est entrée en nous, un sentiment d'anticipation, comme si nous étions devenus notre propre postérité et que nous jugions à la lumière d'un avenir accompli, comme si le voile du temps se soulevait pour nous, l'espace d'un instant. Et nous avons alors tous connu que la révolution russe était, si faiblement que vous le voulez, notre oeuvre, notre bien, notre récompense morale."²⁸

Como venimos observando a lo largo de este capítulo, las reacciones suscitadas en Bloch por el citado

²⁸ BLOCH, Jean-Richard, "La révolution Russe et nous" in *Lumière*, 1922. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Articles II. p. 1.

acontecimiento y plasmadas en su correspondencia privada no coinciden con las descritas por él mismo en el pasaje anterior. De ahí nuestro calificativo de "míticas" para estas últimas. Sin embargo, su bienvenida a la revolución concuerda con los principios enunciados antes de la primera guerra mundial. Respecto al enfrentamiento, su postura básica no se ha modificado. El escritor justifica su participación activa en la batalla mediante el argumento del peligro para la civilización. Pero además, establece nuevamente y de forma implícita el parentesco entre el fenómeno bélico y el revolucionario. Por una parte, recuerda la tradición revolucionaria francesa al calificar con el apelativo "*Volontaires de l'an II*" a los partidarios de intervenir en el frente. Por otro lado enlaza con el fenómeno contemporáneo cuando afirma:

"Si nous avions supposé que nos forces étaient suffisantes pour affronter ensemble tous les ennemis de la civilisation, nous nous serions levés sans une hésitation contre la mobilisation, nous aurions appelé tous les révolutionnaires du monde à l'insurrection." ²⁹

Bloch intenta justificar la guerra fundamentalmente a través de un argumento: la inmadurez del movimiento

²⁹ BLOCH, Jean-Richard, "*La révolution Russe et nous*" in *Lumière. op. cit.*, p.2.

revolucionario. El combate aparece como un mal menor ante el peligro encarnado por los prusianos³⁰. Con la tesis esbozada en el presente texto el intelectual pretende ese fin tantas veces perseguido en su correspondencia: establecer una continuidad entre la trayectoria de su pensamiento anterior al conflicto y su decisión de participar activamente en el mismo.

Pero es en el apartado final donde el ensayista concluye con una explícita reafirmación explícita del binomio guerra-revolución:

"Je le déclare donc sans jactance, je ne reconnais, parmi les mobilisables de la guerre, que deux sortes d'hommes pour partager un égal sentiment d'ardente responsabilité, de tendre paternité envers les révolutions allemande et russe, ce sont à la fois les déserteurs déclarés et ceux d'entre nous qui ont accepté les charges de la guerre sans restriction. Car ceux-là sont les seuls qui aient courageusement et utilement lutté pour son idéal."³¹

Han transcurrido ocho años desde que el conflicto estallara. No obstante, Bloch continúa enarbolando el estandarte de una guerra revolucionaria cuyo cometido

³⁰ No se olvide que al principio de las hostilidades la guerra aparece como el paso previo para el cumplimiento de la acción revolucionaria: "Il nous faut une victoire complète, écrasante, durable, au bout de laquelle tout sera à recommencer à l'intérieur pour les révolutionnaires, lesquels se trouvent faire, pendant la guerre, les meilleurs soldats avec les royalistes." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 58.*)

³¹ *Ibid., p. 2.*

principal consiste en llevar la libertad al otro lado de la frontera. En su mente, tan sólo el contenido de la palabra "revolución" ha adquirido nuevos matices; su comportamiento simbiótico respecto al fenómeno bélico permanece intacto.

También dentro de esa *Plegaria* con que inaugura el primero de sus ensayos, el escritor se refiere al cambio experimentado por el mundo durante el transcurso de esos años. Una metamorfosis apta para ser valorada a un largo plazo, pues, de acuerdo con sus palabras, únicamente los hijos de los entonces ex-combatientes podrán medir hasta qué punto su sociedad se ha transformado. El autor excluye así a su generación. Ese cambio se convierte en uno de los motivos por los cuales Bloch considerará a sus coetáneos como una generación "manqué". Su fracaso no sólo se debe a las pérdidas físicas acaecidas sino precisamente también al sentimiento de una falta de conexiones entre ella misma y sus antecesores o incluso respecto a sus descendientes.

Desde esa óptica el episodio bélico se convierte en un elemento de ruptura no sólo a nivel económico, y a la vez generacional. En este caso el ensayista se hace eco de una de las tribulaciones más reiteradas por sus contemporáneos. Sin embargo, no se trata de una

preocupación nueva en su pensamiento. Figura también en su correspondencia mantenida durante la guerra y ya en ella se alude a los principales inconvenientes que para su generación supone el conflicto de 1914. Por una parte, como Bloch señala a Roger Martin du Gard³², la confrontación supone una ruptura decisiva en la trayectoria profesional del individuo. El pensador aporta a modo de ejemplo su propia experiencia a nivel de artista.

Por otro lado, y desde un punto de vista menos prosaico, la contienda atenta contra la evolución psíquica lógica del ser humano:

" Si l'étape qui va de 1911 à 1914 avait mûri l'homme, que dire de l'étape de 1914 à 1918? Ne l'a-t-elle pas vieilli?"³³

Esa "vejez prematura" denota la importancia de la guerra para el entonces combatiente pues fija en él una marca de la cual no podrá desprenderse. Así se justifica que en numerosas ocasiones dicho acontecimiento sea considerado un punto de referencia por Bloch tanto en su perspectiva intelectual como en la humana.

Con referencia a este tema, los sentimientos del

³² Cf. la carta del 18 de diciembre de 1919 in *Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean Richard Bloch. Europe, op. cit.* pp. 107-110.

³³ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 107.

escritor no constituyen ningún caso excepcional. Al contrario, muchos de sus coetáneos se hacen eco de tales impresiones. Considérese por ejemplo, al mismo Roger Martin du Gard. En *Les Thibault*, y más concretamente en *Épilogue*, cuando Antoine examina el transcurso de su existencia y de la de sus compañeros, constata una circunstancia idéntica a la señalada por Bloch:

"Parbleu: [Manuel Roy]c'était un gamin de vingt ans qui avait brusquement passé des bancs de la Sorbonne à la caserne, d'une équipe de football aux tranchées, qui était arrivé au front sans avoir rien «commencé» dans le civil, sans rien laisser derrière lui."³⁴

Tras estas palabras se yerguen dos poderosos reproches del autor: en primer lugar la guerra arrebató un período de la vida de una generación. Pero además, como sucede con Daniel de Fontanin o con el mismo Antoine, la contienda destruye a hombres que de haberse mantenido la paz, poseían perspectivas suficientes para llevar a cabo sus respectivas carreras.

Este último punto debía resultar de gran importancia para el autor mismo. Roger Martin du Gard, según se aprecia en la correspondencia mantenida con Bloch y como confirma Angels Santa³⁵, fue un hombre

³⁴ MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue. op. cit.* p. 832.

³⁵ SANTA, Angels, *op. cit.*, pp. 474-475.

consagrado a su obra³⁶. Participar en el combate debía constituir pues, un gran estorbo a su destino como intelectual. La conflagración podía truncarle la vida, y por consiguiente, aniquilar su trayectoria creadora. Estas razones justifican los comentarios del novelista a su amigo³⁷ en favor de la no-intervención y también sus posteriores recriminaciones a la guerra en tanto que elemento susceptible de ocasionar ciertas fisuras.

En este sentido, la distancia entre ambos escritores se acorta. La labor artística constituye en el sistema de valores de Bloch una actividad en torno a la cual gira su existencia. La guerra ocasiona sus hendiduras en esepreciado baluarte al destruir, o al menos retardar, ciertos proyectos del intelectual³⁸. Por ese motivo ha de comprenderse su resentimiento hacia la misma. Un resentimiento compartido con Roger Martin du Gard.

Este acuerdo nos permite observar que ambos

³⁶ De hecho, su postura en este sentido aparece expresada de forma rotunda en su carta del 6 de septiembre de 1916: "*Je n'ai plus quinze ans. La guerre a trouvé en moi un homme fait, qui s'était orienté dans la vie, qui s'était choisi ses directions, et que l'énormité des événements n'empêche pas de sentir et de penser selon son tempérament personnel, bien établi.*" (*Europe*, nº 415-416. *op. cit.*, p. 97)

³⁷ Cuando por ejemplo, desea que la convalecencia a sus heridas se prolongue, puesto que con ello Bloch evita la exposición al peligro (Carta del 1 de noviembre de 1915).

³⁸ Por ese mismo motivo, tras el fin de las hostilidades Bloch se consagra a recuperar el tiempo perdido, tal y como él mismo explica a Roger Martin du Gard en su carta del 18 de diciembre de 1919 (*Europe*, nº 415-416. *op. cit.*, pp. 107-110.)

autores coinciden en sus posturas sobre la guerra cuando la analizan desde su perspectiva de artistas. No obstante, dicha actitud no resulta extensible a sus posiciones en tanto que miembros de un estado social: la imposibilidad de Bloch por eludir sus deberes de *citoyen* ocasionará una dolorosa ruptura con su amigo que tan sólo se remediará gracias a la actividad artística.

Pero si bien el análisis hasta aquí efectuado podría ofrecer una imagen demasiado egocéntrica del ex-combatiente, dicha idea se modifica al considerar el segundo plano de las recriminaciones de Bloch: la guerra no sólo influye de manera intrínseca respecto a su generación, sino también posee sus consecuencias extrínsecas. Esto es, tras el fin de las hostilidades se establece una frontera muy clara entre quienes han participado en el combate y quienes no han experimentado tales vivencias.

Desde ese punto de vista su generación aparece como la gran perjudicada al haber "malgastado" en el combate, un tiempo irrecuperable en el transcurso generacional:

"Quand, la guerre finie, ils [les fils du XIXe siècle] voulurent néanmoins reprendre le cours de leur apostolat, -puisque c'était la seule chanson qu'ils connussent- le monde nouveau leur rit au nez.[...]
Les enfants du XIXe siècle n'étaient pas encore au bout de

leurs déboires.
Éclipse de la liberté? On pouvait imputer cette défaillance à une génération épuisée par la guerre. Une nouvelle jeunesse était là, qui allait tout sauver!"³⁹

Todavía doce años después del final de la contienda, permanece en Jean-Richard Bloch el sinsabor de no haber encontrado su emplazamiento lógico, una característica que el periodista André Lang atribuye a la quintaesencia de su misma personalidad, comparando así al intelectual con el "albatros" de Baudelaire⁴⁰.

De hecho, tal sentimiento puede apreciarse en otros muchos ex-combatientes ya que como señala Léon Riegel:

"Un hiatus s'est produit entre l'esprit des soldats et l'atmosphère de la paix. Les «vieux» qui détenaient l'autorité, qui se reposaient sur l'expérience, semblent maintenant, aux yeux des combattants, des enfants. Les enfants de naguère sont devenus, au contraire, des hommes. La guerre fait vieillir vite."⁴¹

³⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 110-111.

⁴⁰ LANG, André, *Tiers de siècle*. Plon, 1935. En realidad, es ese concepto sobre Bloch el que motiva todo el artículo, pues éste se desenvuelve en torno a la pregunta: "*Croyez-vous avoir la place que vous méritez?*"

⁴¹ RIEGEL, Léon, *op. cit.*, p. 314. Cf. también sus palabras en la página 335: "La réadaptation semble une chose quasiment impossible pour une génération d'hommes qui a été précipitée dans le choc de la guerre alors qu'elle sortait de l'adolescence et qui est parvenue à l'âge adulte dans l'ambiance des combats. La génération plus âgée, dont l'expérience servait de fondement aux réalisations de la jeunesse, cette génération semble puérile aux yeux des soldats. Ces derniers, avec leur expérience toute gauchie, où n'entrent que la destruction et la mort, ont la conviction qu'on les a trompés, et que les trompeurs ne peuvent et ne doivent plus désormais leur enseigner quoi que ce soit."

Para Bloch, los valores morales de su generación quedan atrás, frente a los de sus descendientes, que se sitúan radicalmente en el extremo opuesto. Dicha característica conduce al pensador a observar en la guerra el punto final para el hombre del XIX. La contienda lleva a su término una ruptura ya esbozada en tiempos del *Affaire*. Sin embargo, y como analizaremos más adelante, la frontera establecida entre los combatientes y sus descendientes no es susceptible de ser comparada con la establecida respecto a la generación que precediera a Bloch. El ensayista se pronuncia acerca de esta última en *Carnaval est mort*⁴², cuando se refiere a las teorías de Péguy en *Notre Jeunesse*. El autor expresa un sentimiento de frustración al compararse con sus antepasados. Frustración respecto a ellos por no haber dispuesto de ocasiones en las cuales poder demostrar su valía. Y a la par, frustración respecto a los más jóvenes pues la guerra muestra el fracaso de los propósitos formulados durante su pasada adolescencia. Así lo atestigua también Jean Guéhenno:

"C'est ainsi qu'une génération est morte, que nos armes se sont perdues. Nous n'avons pu, pendant quatre ans, que nous aider les uns

⁴² Cf. BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 45.

les autres à mourir, dans le temps même où nous n'aurions dû que nous aider à vivre. Cette émulation qui naît des vertus mêmes de la jeunesse n'a servi, dans notre cas, que la mort."⁴³

Ese estado de ánimo constituye la clave diferencial en cuanto a sus descendientes.

Pero si bien André Lang atribuye la incomodidad de Jean-Richard Bloch a esa naturaleza de albatros baudeleriano, a nuestro juicio, la actitud del escritor alcanza mayores dimensiones. Buena prueba de ello es que los mencionados "conflictos generacionales" no son exclusivos de su trayectoria individual. Figuran también entre las preocupaciones de otros artistas. Así, por ejemplo, en 1923 Gide afirma:

"elle [la génération qui nous succède] ne méconnaît point le plaisir et le profit de l'aventure; elle ne se sent plus, comme la nôtre, revenue de tout sans être allée nulle part."⁴⁴

Gide examina en su artículo "*L'avenir d'Europe*" el futuro de su continente. Constata en él la existencia de un cambio de civilización. Pero lo más significativo para nuestro análisis radica en que el autor deja en

⁴³ GUÉHENNO, Jean, *op.cit.*, p. 186.

⁴⁴ GIDE, André, *op. cit.* p. 26.

manos de la generación siguiente el objetivo por el cual lucharon ya antes de la guerra los hombres de su tiempo: vencer las fronteras nacionales en beneficio de una estructura de alcance europeo. La causa de esa transferencia se debe precisamente a la huella impresa por el conflicto bélico, mediante la cual se distinguen ambas generaciones entre sí. De nuevo pues, se percibe esa idea de fracaso señalada también por Bloch.

Pero tal vez quien mejor y más profundamente se pronuncie sobre este tema sea Jean Guéhenno. En su *Journal d'un homme de 40 ans* el intelectual aborda "*le drame moral de la «Jeunesse morte», de cette génération qui eut 20 ans en 1914 et parvint à l'âge d'homme sous le signe du carnage, de l'horreur et de la mort*", por citar las palabras de Maurice Rieuneau⁴⁵. En efecto, el escritor toma como pretexto sus propias vivencias para a partir de ellas, considerar la experiencia espiritual y moral obtenida por su generación⁴⁶. En dicho examen la guerra adquiere una particular relevancia puesto que constituye la fuente de la cual nace la mayoría de las actitudes mencionadas.

⁴⁵ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.* p. 251.

⁴⁶ Como señala Christophe Prochasson, "la guerre fut ainsi, en négatif, le ferment d'une génération, qui unissait Alain (né en 1868) à Jean Guéhenno (né en 1890), marquée par le même traumatisme. Car il s'agit bien d'un traumatisme qui toucha plus encore les sensibilités que la raison." (*op. cit.*, p. 252.)

Guéhenno fija el origen de la amistad generacional que une con poderosos vínculos a sus componentes poco antes del conflicto:

"Une notion qui, jusque-là [ces années d'avant-guerre], avait eu peu d'usage, l'idée de génération, prit une subite importance. Était-ce la hâte et le souci d'une société qui se sentait vieillir?[...]

Peut-être la nouvelle importance que des écrivains avaient donné à l'idée de génération avait-elle eu cet effet de resserrer les liens entre les jeunes hommes. Surtout l'éternelle amitié avait trouvé de nouveaux chantres. Elle était notre vie même. [...] Les fortes et mélodieuses chansons de ce poète d'Amérique[Whitman], celles plus douces, plus tempérées de quelques jeunes poètes français Vildrac, Jules Romains, Duhamel, Henri Franck, augmentaient en nous la conscience de notre bonheur."⁴⁷

Dos ideas pueden deducirse de tales afirmaciones: no es de extrañar la insistencia concedida por Jean-Richard Bloch en sus obras a la cuestión generacional. Como Guéhenno testimonia, dicho concepto representa para los contemporáneos una coordenada decisoria en su comportamiento.

En segundo lugar deben señalarse las connotaciones positivas de esa unidad generacional en donde se incluyen ambos autores. Característica ésta que

⁴⁷ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.* pp.115 y 123 respectivamente.

acentuará todavía en mayor grado los efectos nocivos ocasionados por la guerra y que explica en parte, el desencanto de quienes sobreviven a la misma.

Cabe destacar en su relato el reiterado empeño del autor en incidir sobre la inocencia de los componentes de su generación. Guéhenno los presenta en todo momento ignorantes del peligro que habría de acarrear la contienda.

En las reflexiones de Bloch -sobre todo en lo referido a sus ensayos- no se dedica tanto esmero en describir dicha etapa. Por el contrario, se privilegian las observaciones sobre el estado emergente de la guerra. A pesar de ello, nuestro hombre puede incluirse en el grupo presentado por Guéhenno, no únicamente debido a una afinidad cronológica, sino también por la semejanza de su idiosincrasia con una de las actitudes reseñadas en el *Journal*:

"L'un de mes amis était un jeune Juif. D'entre nous, il était le plus grave, le plus sage. Comme tous les hommes de sa race, il savait donner ou trouver à toutes les idées une saveur de péché, et son âme était comme le buisson ardent des saints livres. Mais c'est lui qui nous rappelait qu'une vie, pour être efficace, devait être un choix."⁴⁸

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 124-125.

Bloch converge pues, con los principios de su contemporáneo. Así se entiende su comportamiento común al denunciar los efectos nocivos de la guerra con respecto a su generación. Pese a tal coincidencia, se aprecia entre ambos una perspectiva con matices propios y por tanto, distintos. En Guéhenno, el hecho de insistir con tanta fuerza sobre la inocencia de los componentes de su generación deja traslucir un cierto sentimiento de culpabilidad por haber contribuido a llevar a cabo la gran barbarie. El autor llega a avergonzarse de su conducta pasada, por ese motivo insiste en subrayar la manipulación ejercida sobre esa ingenua juventud:

"Sentait-il [un de mes amis] que portant tout le bien en nous, on nous contraindrait à faire tout le mal? Un vieux monde, de vieilles gens, de vieilles idées secrètement disposaient de nous."⁴⁹

En cambio, la culpabilidad presente en los textos de Bloch posee una naturaleza distinta: el intelectual se acusa a sí mismo de haber contribuido a esa locura como cualquier otro miembro de la especie humana⁵⁰. Dicha

⁴⁹ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁰ **Recuérdense sus palabras en el Prólogo a *Carnaval est mort*. "Au cours de cette folie [la guerre], à laquelle nul esprit d'homme ou de peuple -quel qu'ait été son bien fondé occasionnel- n'a le droit de penser sans honte,..." (*Carnaval est mort. op. cit.*, p. 11. La negrita es nuestra)**

participación en la batalla no adquiere especial relieve en ese *mea culpa*. Su postura muestra una vez más, que ni siquiera tras el fin de las hostilidades y pese a la soledad del ex-combatiente, Bloch no se retractará de lo que para él constituía su deber de ciudadano. De ahí la constante ambigüedad que caracteriza al pensador en su conducta respecto a la guerra.

Pero si ambos escritores difieren en su análisis de la época anterior a la guerra, se aprecia en cambio una gran similitud en sus impresiones sobre los efectos ocasionado por la contienda. Guéhenno coincide con Bloch al acusar al conflicto de haberles arrebatado una etapa de su vida:

"Nous étions, tous, comme le grand Meaulnes, les maîtres d'un merveilleux domaine. Il allait de nos turnes enfumées jusqu'aux jardins bleus du Luxembourg, jusqu'à cette petite victoire dorée qui, place du Châtelet, élevée dans le ciel, par-dessus les maisons jetait des palmes. [...] On me dit que les turnes, les jardins, la petite victoire sont là toujours. Mais je sais que notre beau domaine a disparu, comme un décor de théâtre qu'on abat. Tout cela a été si brusquement aboli qu'il nous semble à présent que nous n'ayons jamais été jeunes. La guerre nous a coupés de tout ce passé et je n'entends plus que la rumeur d'un monde englouti."⁵¹

⁵¹ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp. 127-128. Sobre ese mismo tema, cf. p. 175.

El principal reproche de Guéhenno denuncia la ruptura causada por el enfrentamiento, debido a la cual desaparece de sus existencias una época de transición entre la juventud y la "vejez", entendidas éstas a nivel intelectual.

La guerra produce, pues, un irremediable efecto de desgaste. Desgaste que por consiguiente, traza una clara línea fronteriza entre quienes han participado en el combate y quienes han permanecido en la retaguardia. Ese tema reitera, como observábamos, una de las obsesiones de sus contemporáneos. André Martinet en su correspondencia mantenida con Bloch ya había planteado incluso antes de finalizarse las hostilidades esa diferencia:

"La guerre finie, comment nous trouverons-nous, socialement, l'un devant l'autre, je n'en sais rien, nous n'en savons rien.
[...] Il est probable que par la suite, si nous survivons, nous serons divisés de fait -dans quelle mesure? sous quelle forme?"⁵²

Sentimiento que permanece anclado con fuerza en dicha generación, pues incluso en vísperas del segundo enfrentamiento, Georges Duhamel recuerda el dique erigido entre combatientes y no-combatientes:

"L'autre guerre[celle de 1914], ce fut, comme l'a dit l'un d'entre

⁵² *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet op.cit., pp. 74 y 77.*

nous, «une sorte de secret entre ceux qui l'avaient faite». Lorsque les combattants revenaient à l'arrière, pour quelques heures de trêve, il leur fallait changer de langage et peut-être changer d'âme. Ce qu'ils savent de la vie et de la mort, ils pouvaient désespérer de le faire comprendre aux autres. Ce qu'ils avaient appris sur la tristesse et la joie, c'était incommunicable. Expérience à jamais ensevelie au fond du souvenir infidèle."⁵³

La guerra ha imprimido en quienes la vivieron una huella difícil de olvidar. Ese motivo justifica que para esta generación el conflicto se haya convertido en un punto de referencia constante en sus existencias.

Bloch se hace eco de ese tema en una de sus narraciones cortas, "*Un ancien de l'Yser*". En ella el autor dispone todos los recursos de modo que se establezca una indudable comparación entre la "*impeccable façade*" del protagonista -desmovilizado durante los primeros meses del enfrentamiento-, y el camarero, "*resté au front jusqu'à la dernière heure*" y cuyo bigote se ha tornado gris y el pelo, cano.

Tal vez debido a las cortas dimensiones del

⁵³ DUHAMEL, Georges, *Lieu d'asile*. Paris, Mercure de France, 1945. p. 136. Alicia Sánchez-Huet confirma el significado que para Duhamel supuso la primera conflagración: "La guerra significó un cambio decisivo en la vida y obra de G. Duhamel. *Vie des martyrs, Civilisation y La Pesée des âmes* testimonian, desde ópticas diferentes, estos años: el contacto con los heridos de guerra y el absurdo cruel de la masacre harán perder al autor ese entusiasmo que sintió junto al pueblo de París al enrolarse como médico militar. La concepción romántica de la guerra es abandonada y con ella toda una generación comprenderá su engaño." (SÁNCHEZ-HUET, Alicia, *op. cit.*, p. 21.)

mencionado cuento, el tono de Bloch en su relato es mucho menos profundo al de las reflexiones de Guéhenno o de Duhamel, quienes se centran sobre todo en las consecuencias morales del episodio bélico. No obstante, cabe añadir que bajo esos signos físicos sus personajes dejan traslucir una inquietud psicológica idéntica a la reseñada por los intelectuales mencionados.

Además en dicho relato el narrador se adentra en un tema ya tratado por otros escritores: las relaciones entre los soldados del frente y los de la retaguardia.

Maurice Rieuneau señala:

"La solidarité qui se développe entre les soldats de Dorgelès ou ceux de Barbusse n'est pas séparable de leur sentiment de mépris, de jalousie ou de haine envers l'arrière. Ce sont les deux visages d'une même attitude de défense, que l'on retrouve dans presque toutes les oeuvres de combattants."⁵⁴

En cambio, el "*ancien de l'Ysère*" quien únicamente ha participado en el combate durante los primeros meses, espera que con el fin de las hostilidades desaparezca la distinción entre "combatiente-no combatiente". Sin embargo, el lastre de la guerra pesa demasiado para ser difuminado con tanta facilidad tal y como lo demuestran las secuelas físicas del camarero.

⁵⁴ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 41.

La peculiaridad de Bloch reside, pues, en abordar la cuestión no desde la óptica de la envidia-desprecio de los movilizados, sino desde la vergüenza de quien se ha librado del combate. Este mensaje constituye una consecuencia lógica de su postura personal adoptada durante la contienda: participar en el frente constituye un deber, al que ningún ciudadano debería sustraerse.

Pero, volviendo al tema de la guerra como fuente de un tiempo muerto, cabe incidir sobre el hecho de que la obsesión de Jean-Richard Bloch por recuperar esos momentos para su obra no se origina al escribir *Destin du siècle*, sino mucho antes. De este modo, en su "Cahier n°9", plasma dicha preocupación al escribir:

"Nous avons travaillé quinze ans pour nous faire une riche trentaine, pour nous faire une maturité grave, pleine et honorable. La guerre survient, la guerre passe, nous nous retrouvons à trente-cinq ans avec notre acquit de trente ans, quelques bénéfiques et quantité d'usures. Nous voilà chargés d'un bagage bien léger pour nos trente-cinq ans. Et pourtant l'enveloppe a pris cet âge, notre masse a trente-cinq ans; le contenu n'en a que trente. Je me répète mon âge de temps à autre depuis que je me suis réhabillé d'un veston, et il le faut, pour m'y habituer. L'uniforme nous donnait une jeunesse factice et immobile. La chute a été foudroyante. Je pense à Pierre; la guerre l'a trouvé écolier; elle le laisse capitaine, homme marié à vingt-sept ans; il retire sa vareuse, il se retrouve écolier.¹

La preocupación por el paso del tiempo resulta obvia en las palabras de Bloch. Con todo, lo más destacable resulta a nuestro entender, la distinción efectuada entre "edad física" y "edad intelectual". Mientras esta segunda se ha visto aletargada durante el periodo de la guerra, la primera ha seguido su curso, produciéndose un desequilibrio entre ambos componentes de una misma persona. De ahí procede el empeño del artista por recuperar en 1919 el curso de su obra, a través de la cual intenta por todos los medios razonar y comprender lo ocurrido. No obstante, si se tiene en cuenta, como demuestran las tesis de Tivadar Gorilovics⁵⁵, que en 1919 el ex-combatiente no se siente todavía capaz de discernir con rectitud sobre los acontecimientos acaecidos, puede comprenderse el porqué de algunas de las ambigüedades presentes en su corpus ensayístico.

Es más, se observa la importancia para el autor del tema en concreto, en el hecho de que este motivo trasciende la pura reflexión de los ensayos y se manifiesta en los cuentos resultantes de su experiencia

⁵⁵ Cf. GORILOVICS, Tivadar, "Jean-Richard Bloch et les impasses du témoignage". *op. cit.*, pp. 10-11. El autor aporta como prueba de que en 1919 Bloch no se siente capaz de analizar los acontecimientos con claridad, una carta del escritor a Marcel Cohen recopiada en el "Cahier n° 9, el 15 de agosto de ese año.

bélica. Así, por ejemplo, en "La narration de Plattard" se ofrecen las reflexiones de un desmovilizado, quien, en un tono grave, habla en voz alta sobre los cambios experimentados en el hogar: su mujer presenta arrugas - uno de los signos más patentes del paso del tiempo-, ha abandonado ya su juventud y paradójicamente, el ex-soldado continúa amándola como si veinte años tuviera. Se reitera aquí la dicotomía entre la edad real y la edad "vívida" de forma consciente. Dicha bipolaridad se acentúa cuando interviene ya un tercer elemento como es el caso de los hijos del ex-combatiente, quienes han mutado ya sus cunas por lechos. Ante ellos no le resulta posible al padre continuar como antes... Pero, el problema se agrava al no incidir únicamente sobre un individuo:

"Ces vérités sont aujourd'hui, dans le monde entier, les vérités de bien des millions d'hommes qui regardent, le soir, avec timidité, dormir dans leurs lits, qui ne sont plus des berceaux, leurs enfants qui ont grandi pendant la guerre."⁵⁶

Mediante el relato mencionado, Bloch plantea otro de los temas abordados por sus contemporáneos: el problema de la adaptación. Citábamos poco antes las palabras⁵⁷ del ex-combatiente donde se lamentaba acerca

⁵⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Les chasses de Renaut. op. cit.*, p. 184.

⁵⁷ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 9.

de la diferencia entre la edad física y la espiritual: el entorno exterior ha evolucionado dejando en desventaja el interior. Ese mismo desequilibrio ocasiona otro de los efectos nocivos desprendidos del conflicto bélico: a su regreso, los soldados no pueden reintegrarse en el mundo que ellos conocieran. Así lo recuerda todavía unos años después Guéhenno:

"Et puis nous avons dû lentement, timidement reconnaître autour de nous un univers que nous avons oublié, nous y refaire notre place. Cela n'a pas été facile. [...] Et puis encore, chacun de nous fut longtemps terriblement seul.

S'il faut le dire, nous n'avons pas toujours été trop bien reçus par toute une société qui ne nous attendait plus et qui avait pris l'habitude de se passer de nous."⁵⁸

Es más, existe en esa estructura social de la posguerra una nueva juventud cuyas características poseen poco en común con los ex-combatientes. Guéhenno narra al respecto una anécdota significativa: al encontrarse con uno de los supervivientes del conflicto acuden a una taberna donde el contraste entre ellos y otros jóvenes allí reunidos les revela su repentina madurez. Esa desaventajada postura constituirá el punto álgido en el drama de dicha generación.

⁵⁸ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 216.

Ese mismo sentimiento forma parte de las reflexiones de Jean-Richard Bloch⁵⁹ aún mucho después de haberlo experimentado en su propia carne⁶⁰.

Dicho contratiempo obligará a esa generación a un nuevo aprendizaje. Guéhenno se refiere a él en términos positivos:

"...il nous a bien fallu, bon gré, mal gré, vieux parmi des jeunes, jouer le jeu de la jeunesse. Les jeunes gens de ces années-là sont eux-mêmes devenus presque aussi vieux que nous.[...] Surtout ils ne sont plus jaloux des épreuves que nous venions de traverser. Ils ont eu les leurs, et nous autres avons quitté cet air de faux héros que la fatalité nous avait donné, et nous ne paraissions plus sortir du tombeau."⁶¹

Para el narrador resulta un alivio liberarse de los rescoldos de una contienda que le ha obligado, como a sus compañeros, a renunciar a sus principios. En cambio Bloch describe tal periodo con un tono crítico⁶² pues, a su entender, dio lugar a posturas intelectuales enemigas

⁵⁹ Cf. "*Goethe ou la royauté facile*" in *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 104-115.

⁶⁰ Recuérdese que a su regreso el mismo Bloch expresa su extrañeza cuando se encuentra con su hermano Pierre: un colegial cuando Jean-Richard partiera hacia el frente y ahora un hombre casado.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 218-219.

⁶² "Le cynisme ravit la jeunesse. Il faltait son penchant naturel à la mystification. La Révolution russe risqua d'être ramenée aux proportions d'une excellente farce jouée à la bourgeoisie. [...] Le Socialisme était austère, elle[la jeunesse] fut gaie." in *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 112-113.

del socialismo debido a su carácter extremista: es el caso de los partidarios de Mussolini o de la misma *Action Française*.

De nuevo, el ensayista recurre a simplificaciones peligrosas con tal de conducir al lector a aceptar sus tesis. Pese a dicho defecto, conviene destacar para este análisis que incluso después de veinte años Bloch sigue recordando las dificultades de una generación a la cual, como le había advertido Jacques Copeau, le había correspondido una tarea difícil:

"Ceux qui resteront après la guerre, il leur faudra représenter à la fois deux générations et tenir pour ainsi dire leur coeur à deux expositions, de manière qu'il ait à la fois la verdeur et la maturité."⁶³

Durante la inmediata posguerra, ese papel difícil de interpretar sumió a dicha generación en la soledad como testimonia Guéhenno⁶⁴. Una soledad que se añade a la ocasionada por los desacuerdos personales suscitados por el episodio bélico. De ahí sus reproches al respecto.

Tal principio explica, como hemos observado, algunas de las contradicciones de la obra de Jean-Richard Bloch, y a la par, su especial interés en

⁶³ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau. op. cit., p. 243.*

⁶⁴ *Cf. Journal d'un homme de 40 ans. op. cit., p. 216.*

exponer las consecuencias morales surgidas de la guerra.

De hecho, su preocupación en torno a ese tema no debía pasar inadvertida cuando uno de sus contemporáneos le recrimina su obstinado intento por vencer al tiempo a cualquier precio. Se trata de su íntimo amigo Roger Martin du Gard, quien en la carta del 16 de diciembre de 1919 le reprocha la desmesurada prisa con tal de producir y cuyo efecto malogra algunos de sus personajes literarios⁶⁵. Por lo que se deduce, Bloch debió sentir verdaderamente el dedo en la llaga, pues al cabo de dos días, responde:

"Tu me dis que je suis pressé: c'est un propos cruel et faux dans un sens; dans un autre, il est cruel et vrai.

Si la guerre n'avait pas éclaté, j'aurais connu des années d'un développement calme et régulier. J'avais dix ans de travail en réserve dans mes papiers, et j'avais dix ans de jeunesse devant moi.

Je suis revenu de la guerre trois fois blessé, précocement vieilli et usé. L'année que je viens de passer est un épisode affreux que ma mémoire ajoute à d'autres épisodes affreux."⁶⁶

De nuevo, Bloch percibe la incomprensión de uno de los componentes de su círculo amistoso. Este constituye

⁶⁵ En concreto los de la pieza teatral *Le dernier Empereur*, drama que Jean-Richard Bloch escribe tras la guerra y que remite a su amigo, para conocer sus impresiones sobre el mismo.

⁶⁶ *Correspondance Roger Martin du Gard et Jean-Richard Bloch in Europe*. Paris, Novembre-décembre 1963, n° 415-416. p. 109.

un motivo de más en su sufrimiento. Por ello, intenta justificarse alegando las secuelas adquiridas a lo largo de la guerra. Secuelas cuyo peso será aducido a modo de disculpa durante largo tiempo. Es el caso por ejemplo, de su interview con el periodista André Lang, publicado en 1935 y donde de nuevo Bloch esgrime el conflicto bélico como una de las causas de no haber alcanzado un mejor puesto en el escalafón literario. Sus palabras guardan un gran parecido con las dirigidas a Martin du Gard⁶⁷.

De este modo y a nuestro juicio, el hecho de aludir a ese salto generacional tanto en su obra ensayística como en sus comunicaciones personales, incluso años después de finalizada la contienda, no debe extrañar al lector. El propósito de Bloch consiste ciertamente en interpretar las coordenadas de su época. Sin embargo le resulta difícil olvidar no sólo su conducta durante el conflicto, sino incluso tras el mismo. Una conducta que ha continuado ocasionándole desacuerdos. Por ese motivo puede comprenderse el constante intento de Jean-Richard Bloch por justificarse a sí mismo ante el público.

Por consiguiente, cabe deducir que la cuestión

⁶⁷ "[Je porte joyeusement la peine] 3^e De la guerre, qui m'a laissé, pendant plusieurs années, rompu de corps et d'esprit, que j'ai faite comme fantassin, dans la tranchée et les hôpitaux d'août 1914 à octobre 1917 -puis, dans un service, très laborieux, du front, jusqu'à ma démobilisation, en janvier 1919." (LANG, André, *op. cit.*, p. 138.)

generacional no sólo afecta al hombre. También en el dominio artístico la guerra posee análogas repercusiones.

"Sur tous les écrivains de trente ans,[...] mobilisés le 2 août 1914, il ne retourne pas vingt vivants. Et de ce misérable reste, plus de la moitié abandonne le combat, se laisse aller au fil de l'eau, est perdu pour l'avenir.

Un maillon de la chaîne a sauté, de la chaîne qui unit les générations entre elles et assure la perpétuité de la civilisation. Dans la Course du flambeau, un des coureurs est tombé, et l'on a pu se demander un instant si le flambeau n'était pas tombé avec lui."⁶⁸

Esa misma idea había sido manifestada por el intelectual en términos casi análogos dentro de su artículo "D'un tableau esquisse de la littérature française depuis la guerre" escrito en 1925. Bloch acusa a la guerra de haber arrebatado a la literatura francesa algunos de sus exponentes⁶⁹. Sin embargo, más que la pérdida física, el artista lamenta el truncamiento de una trayectoria continuada, necesaria para el buen desarrollo de la civilización:

⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre*. Paris, Gallimard, 1930. p. 48.

⁶⁹ "*Toute la génération littéraire qui arrivait à la maturité [...] part dans les premiers jours de la mobilisation et se fit massacrer.*

On peut dire qu'en 1916 il ne restait rien des écrivains d'entre 25 et 30 ans. Ceux qui on survécu demeurent des échantillons d'une génération détruite." ("D'un tableau esquisse de la littérature française depuis la guerre". Fonds Jean-Richard Bloch. *op. cit.*, p. 3).

"La jeune littérature française fait songer à ces premiers anneaux d'un ver coupé qui, séparés des anneaux précédents et du cerveau lointain qui dirigeait la marche, tâtonnent dans le vide, et n'ont plus pour subsister qu'un fragment de moëlle épinière."⁷⁰

Tales deducciones presentan una cierta lógica si se tienen en cuenta las tesis del escritor en materia artística. Como observábamos en un apartado anterior, Bloch establece unas conexiones muy íntimas entre el estado de la sociedad y el del arte. A una comunidad anómala, corresponden unas manifestaciones artísticas irregulares. Por consiguiente, el daño producido por la guerra en el seno de su generación repercute también en ese otro dominio.

Pese a tales contrariedades, el ensayista no se caracteriza por un carácter pesimista. Su óptica sobre el conflicto de 1914 se ve teñida por matices ambiguos. De este modo, esa "*génération manquée*" pese a las desventajas experimentadas, se encuentra favorecida por el desvanecimiento de ciertos atributos propios del capitalismo.

Dicho sistema económico, al cual el autor se refiere en términos críticos al definirlo como "*une des*

⁷⁰ "D'un tableau esquisse de la littérature française depuis la guerre". Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. *op. cit.*, p. 4.

incarnations de la malveillance, une des incarnations du mépris, de la puissance, du prestige, de l'ambition"⁷¹, pierde importancia a raíz de los desastres provocados por la guerra.

Desde ese punto de vista, parece lógico que en su "*Prière de l'écrivain*" Jean-Richard Bloch se lance a formular una serie de deseos cuyo común denominador los sitúa bajo el rango de componentes de una sociedad comunista. De este modo, el intelectual se pronuncia en favor de la obtención de elementos materiales indispensables para el hombre (un hogar, el pan de cada día,...). El autor formula incluso otras exigencias de mayor alcance cuando espera que la paz del mundo no se vea desgarrada por los argumentos de rivalidades entre naciones; cuando se manifiesta en contra de la tiranía o cuando por último, revela la más clara (desde el punto de vista ideológico) de las aspiraciones: restaurar el concepto de trabajo para convertirlo en una característica propia de la dignidad humana, de forma que "*il soit restauré dans une obligation et une dignité égales pour tous et dans une douceur conforme aux penchants de chacun*"⁷².

A primera vista, sus anhelos se encuentran llenos

⁷¹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 20.

⁷² *Ibid.*, p. 20.

de buen sentido pero a la vez desde nuestra óptica actual, contienen una gran dosis de optimismo que raya la utopía. Por el contrario, si se contextualiza su postura, Bloch no fue el único en mostrarse esperanzado. Según prueba Christian Jelen⁷³, una gran parte de esa "génération du feu" ansía otro tipo de sociedad donde impere la justicia y la fraternidad y vuelven por tanto, su mirada hacia el comunismo. Guéhenno por ejemplo, confiesa en su *Journal*⁷⁴ haber creído en el nacimiento de un hombre nuevo tras la firma del armisticio. La contienda habría tenido en ese caso, efectos benignos pese a su elevado precio. También en esta ocasión, la confianza en el cambio se encarna en la estructura comunista creada en Rusia:

"Vers le temps où finit la guerre, un grand feu s'éleva du côté de l'Orient. C'est sa lueur qui depuis vingt ans nous aide à vivre. Quelques hommes désespérés par le mal du monde, mais décidés et courageux, des hommes vrais et sans illusions, qui acceptaient la ruse, la violence et l'impureté, avaient utilisé le désespoir d'un peuple, et de vive force, à coups de fusils, avaient à une dictature intéressée, secrète et honteuse, substitué une autre dictature, la leur, ouverte et déclarée, pour le salut de ceux qu'ils aimaient.[...]

⁷³ JELEN, Christian, *L'aveuglement. Les socialistes et la naissance du mythe soviétique*. Paris, Flammarion, 1984. p. 73.

⁷⁴ Cf. GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 205.

Je sais que le feu s'étendra.
C'est comme un feu de forêt qui
s'éteint ici, reprend là. C'est
chez nous qu'il y a cent ans il
brûlait le plus clair. Mais qu'il
s'allume en France ou en Russie,
c'est toujours le même feu."⁷⁵

A diferencia de Bloch, Guéhenno da cuenta también de los aspectos criticables respecto a la metamorfosis rusa -sobre todo en cuanto a los medios utilizados-. No obstante, las reservas referidas al procedimiento no bastan para anular la confianza en los resultados⁷⁶.

Otro punto de interés para nuestro análisis radica en la comparación efectuada por el escritor mencionado acerca de dos revoluciones: la francesa y la acaecida en la entonces U.R.S.S. El intelectual advierte en ellas una naturaleza idéntica. Su constatación prueba de nuevo la peculiaridad de las teorías manifestadas por Bloch al respecto: En verdad, Guéhenno relaciona ambos fenómenos revolucionarios, sin embargo, la guerra no interviene como medio viable para alcanzar los fines de la revolución tal y como sugería el autor de *Carnaval est*

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 225-226.

⁷⁶ En cuanto a ese tema cabe tener en cuenta que las declaraciones de Guéhenno resultan mucho más firmes que las de Bloch respecto a la U.R.S.S. debido al momento en que se producen. Ante la amenaza del fascismo algunos intelectuales -entre ellos Guéhenno- insisten en el modelo ruso como contrapartida a las tendencias totalitaristas. Según confirma Christophe Prochasson, "Derrière ces propos, nul ralliement à un régime dont ils connaissaient la nature, mais la volonté [...] de ne retenir du communisme soviétique que l'aspect positif de son programme d'instruction." (PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 252.)

mort. Para Guéhenno, la contienda tan sólo ha puesto en entredicho el sistema imperante. Por ese motivo, el citado pensador persiste en su postura de rechazo respecto al hecho de participar en el conflicto bélico. Su negativa ante la violencia resulta manifiesta cuando se declara únicamente válido para una revolución intelectual ("*la révolution qu'opère lentement dans le monde la recherche de la vérité*").

Actitud pues, opuesta a la de su contemporáneo, para quien incluso después del armisticio se mantiene vigente el binomio "guerra-revolución", mediante el cual justifica en gran manera su defensa activa en el frente.

Dicha persistencia evidencia de manera obvia su singularidad especialmente cuando se le compara con algunos intelectuales de ideología cercana a la suya que en un principio se mostraran dispuestos a la batalla, pero muy pronto desistieron de sus propósitos. De nuevo, Guéhenno refleja dicha tendencia mediante el ejemplo de Anatole France:

"Ce sage, il y avait trois ans, avait été fou comme tout le monde; il avait embouché le clairon «sur la voie glorieuse». Il avait fait dialoguer Démarate et Xerxès comme un général des armées alliées et un chef de hordes barbares. Mais assez tôt il s'était ressaisi, et maintenant un peu honteux peut-être, ne voyant que quelques réfractaires comme lui, il vivait là

retiré, dans un silence méprisant."⁷⁷

A decir verdad, el autor del *Journal* presenta dicha experiencia como una garantía más en favor de sus críticas contra el conflicto bélico. Tono éste muy distinto al de Jean-Richard Bloch, quien persiste en su defensa de la contribución activa.

Sin embargo, la confianza en tales presupuestos, faculta al ensayista para expresar el reconocimiento a aquellos que han intervenido activamente en el combate. Sus palabras son significativas:

"... , j'exprime ma reconnaissance infinie à mes camarades connus ou inconnus qui sont morts pendant cette guerre, parce que je leur dois ma dignité d'homme, qu'ils l'aient su ou non, qu'ils l'aient voulu ou non;
j'exprime ma reconnaissance infinie à ceux qui ont opposé au destin un coeur soucieux et des lèvres joyeuses, parce que je leur dois ma dignité d'homme"⁷⁸

Cuando nuestro ensayista formula dichas manifestaciones en su "*Prière de l'écrivain*", la escasa perspectiva temporal existente entre ese momento y el

⁷⁷ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 199. Además, cabe tener en cuenta que en algunos de sus razonamientos Bloch toma también a Anatole France como punto de referencia al considerarlo uno de los primeros artistas cuya obra se preocupa por lo social (Cf. sobre el tema sus afirmaciones en *Destin du siècle. op. cit.*, p. 69.)

⁷⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 20.

fin de las hostilidades le permite autorizarse con el ejemplo de su propio testimonio para garantizar ante el lector la sinceridad de sus tesis.

No obstante, el último párrafo traduce particularmente la visión utópica del escritor, sobre todo si se tienen en cuenta las consideraciones más escépticas de algunos de sus contemporáneos sobre los fallecidos durante el combate⁷⁹. Destacan entre las mismas los comentarios del filósofo Alain. En sus *Propos* arremete contra la idea de que quienes participan en el conflicto, incluso los más arduos defensores del mismo, aceptan de buen grado el sufrimiento e incluso la muerte⁸⁰.

En definitiva, los argumentos de Jean-Richard Bloch traducen la idea de la guerra como principio activador de una metamorfosis social que ha de conducir a esa estructura tan deseada por Bloch. De ahí su conformidad con la participación en la lucha aun a pesar de las consecuencias negativas también constatadas por él mismo.

⁷⁹ Cf. por ejemplo las páginas dedicadas al análisis de la muerte en Jean Guéhenno, *op. cit.*, pp. 167-169.

⁸⁰ "Le héros c'est celui qui s'expose volontairement à la souffrance. Mais, presque toujours, au moment où il s'y expose, il ne la sent pas encore; et, quand il la sent, il ne peut même plus y reculer. Le héros a ce moment-là est une pauvre chose qui souffre et hurle, comme hurlaient et souffraient les galeriens. [...] Je voudrais entendre les morts parler de la guerre." (ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 77).

V.1.4.- Sentido de la guerra.

Las vicisitudes de la guerra no sólo constituyen una de las reflexiones contenidas en sus ensayos, sino que se erigen en principio rector del propio Jean-Richard Bloch en su actitud real frente a dicho acontecimiento. Su correspondencia de esa época testimonia la voluntad del combatiente. Así, por ejemplo, en la carta dirigida a Gide el 28 de agosto de 1914 -escrita ya desde las trincheras- Bloch subraya la angustia del regimiento cuando al oír de cerca los cañones, temen la posibilidad de un ataque inesperado. No obstante, concluye con un habitual espíritu optimista donde se aprecia su confianza en la victoria inminente:

"Le destin de la liberté du monde se joue. Je voudrais être de huit jours plus vieux. Vive la France, Gide; je vous embrasse,
Jean-Richard Bloch."⁸¹

Ese mismo sentimiento le guía en su carta -también a Gide- del 8 de octubre de 1914. En ese momento, el escritor ha sufrido ya uno de los primeros reveses de la guerra y se encuentra en la Mérigote para restablecerse

⁸¹ Correspondance Jean-Richard Bloch--André Gide. Fonds Bibliothèque Doucet. Manuscrit G 26-13.

de sus heridas. A pesar de ello, persiste su voluntad de volver al frente incluso tras constatar que el campo de batalla "*est un enfer d'une espèce que l'imagination de Dante n'a pas su contenir, et dont l'horreur bouleverse toutes les notions qu'il est possible de s'en faire*". Y es que, de nuevo, se manifiesta en él la impresión de alcanzar la libertad al obtener una victoria sobre los opresores, de la cual hablaremos más tarde.

De hecho, y por lo argumentado en estas páginas, no debe interpretarse el pensamiento de Jean-Richard Bloch como un fenómeno aislado. Una vez más conviene señalar la concomitancia entre sus ideas y las de muchos de sus contemporáneos. Así, por ejemplo, Léon Riegel en su obra *Guerre et littérature* confirma cómo los escritores coinciden en subrayar la embriaguez de los primeros momentos del combate⁸², cuando en ambos bandos existe la convicción de un desenlace rápido y favorable. A tal postulado añade el crítico:

"Qui aurait dit le contraire [que la guerre ne serait pas courte] se serait d'ailleurs fait taxer de défaitisme ou, au tout au moins, de pessimisme. Il était de bon ton d'avoir les idées courtes et l'assentiment inconditionnel quand on posait la question de savoir s'il était nécessaire de se battre"⁸³

⁸² Páginas antes citábamos el ejemplo aducido por Jean Guéhenno acerca de Anatole France (GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 199.)

⁸³ RIEGEL, Léon, *Guerre et littérature. op. cit.*, p. 260.

Esta insistencia por parte de Bloch, en mostrarse favorable a la participación activa en el combate, subsiste también en sus creaciones literarias inspiradas en el acontecimiento. *Le paradis des conditions humaines* muestra a un nivel simbólico la necesidad experimentada por el protagonista de crear un mundo a su medida: Renaut y sus compañeros se encuentran sumidos en una profunda inquietud cuando de pronto uno de ellos lanza el mensaje revelador:

"Attendre sans agir, n'est-ce pas désespérer?"⁸⁴

Ante la reticente sorpresa de los demás, consigue fijar la atención de éstos sobre uno de los dominios circundantes, donde los habitantes se dedican a reconstruir su mundo. Dicho espectáculo suscita varias reflexiones en torno al tema:

"Nous aspirions à une société, complément naturel de notre inquiétude, à un entretien, fruit de la vie.[...] L'instinct ouvrier s'éveille devant l'ouvrage. Un de nous s'est écrié:
Et nous, n'allons-nous rien faire?"⁸⁵

A lo cual sigue el intento por forjar una nueva

⁸⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Les chasses de Renaut. op. cit.*, p.151.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 154-155.

estructura social cuyas directrices funcionen en correspondencia con las necesidades del espíritu.

Tal discurso podría interpretarse como una consecuencia lógica en el pensamiento del escritor, y más en concreto, como una expansión del principio contenido en su fórmula "servir". No obstante, a nuestro juicio, dichas palabras reflejan también las teorías enunciadas unos años antes por el pensador Alain.

En sus *Propos* el filósofo constata en la guerra una manifestación de las pasiones del individuo. Le confiere por tanto, una naturaleza ajena a lo racional. Pero además, observa en el conflicto bélico la posibilidad para el hombre de liberarse⁸⁶ de su rutina habitual. Desde esa óptica el combate se convierte en una actividad especialmente atractiva para un sector social determinado:

"La guerre serait ainsi tout à fait comme le duel; on se bat pour faire voir que l'on est capable d'oser. Cela explique pourquoi les bourgeois les plus tranquilles se montrent belliqueux si on les pique comme il faut; au lieu que les mêmes injures ne troublent nullement un ouvrier, pour qui la vie est plus difficile, et qui ose aimer la paix, parce qu'il se sent fort."⁸⁷

⁸⁶ Cf. su *Propos* nº 151 in *Propos II. op. cit.*, pp. 210-211.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 319.

No intentaremos justificar a Bloch mediante dicho razonamiento. Sin embargo, el mensaje de Alain puede proporcionar ciertas claves para explicar la postura de nuestro intelectual: Bloch pertenece también al medio burgués, pese a las críticas dirigidas contra el mismo. A través de su actitud personal y de sus obras intenta contribuir a una mejora de la sociedad e incluso a la creación de una nueva estructura de poderes. Tales propósitos se ven frenados por los condicionantes históricos que afectan a su generación:

"Parce que nous avons *derrière* nous l'Affaire et *derrière* nous la République. Les autres les avaient devant. Nous ressemblons à ces gens dont on dit, dans les comédies modernes, qu'ils ont un bel avenir derrière eux.

Les jeunesses qui nous ont précédés ont tous eu quelque chose devant elles. Au moins quelque chose de clair, de conforme, d'unanime."⁸⁸

En su respuesta de 1910 al Péguy de *Notre jeunesse* Bloch presenta para él y para quienes comparten su etapa generacional, un futuro sin grandes perspectivas. Desde ese punto de vista, la guerra ofrecería según sugiere Alain, una posible ocasión de contrarrestar dicha inferioridad y de conseguir así, su objetivo.

⁸⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 45.

Evidentemente dicho factor no basta para justificar la postura de este intelectual, pues no alcanza la misma resonancia en todos sus contemporáneos que comparten su situación. A pesar de ello, no puede dejar de considerarse como un factor más entre las causas que explican el comportamiento de Bloch.

Pero volviendo al relato mencionado, el narrador no se pronuncia en él a favor de una intervención en las líneas del frente. Sin embargo, nos parece reveladora la estrategia seguida: en primer lugar sitúa la trama en medio de la guerra y acto seguido instiga a sus personajes a la búsqueda de un mundo nuevo donde sea posible realizar sus propias aspiraciones. Parece como si con tal recurso se instaurara entre ambos momentos un encadenamiento similar al establecido entre causa y efecto, con lo cual el lector se encontraría de nuevo ante la hipótesis citada en páginas precedentes, esto es, lo positivo de intervenir en el combate.

También en *Un ancien de l'Yser*, la guerra es concebida como una obligación del individuo⁸⁹. Por este motivo, el personaje principal señala con especial interés:

"Je ne suis pas un embusqué. J'ai été au front, moi aussi. J'ai fait

⁸⁹ Recuérdese que ya en su correspondencia con Romain Rolland, Bloch había utilizado esta imagen: "la guerre est devenue la forme de notre métier de citoyen" (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 96).

mon petit bout de devoir, à mon
heure."⁹⁰

En realidad, todo el relato tiende a poner en relieve el cargo de conciencia presente en un individuo que ha sido desmovilizado a causa de una bronquitis⁹¹. El protagonista intenta por todos los medios equiparar su grado de heroísmo al de los otros combatientes. Nótese que la imagen de la guerra como medio para alcanzar una gloria heroica, aproxima a Bloch hacia autores de ideología opuesta, vg. Montherlant. Sobre este último comenta M. Rieuneau al analizar su obra:

"La guerre, comme le sport, apporte la joie à l'âme bien née, même dans les souffrances. Car c'est une joie de se prouver qu'on est supérieur à sa souffrance."⁹²

Por su parte, el protagonista del cuento de Bloch percibe que la resistencia de sus contemporáneos en el conflicto les ha proporcionado una superioridad moral, de donde su intento por demostrar y demostrarse igual a los demás. Por este motivo se siente liberado cuando se anuncia el final de la guerra. También debido a esa misma causa resulta comprensible su actitud al

⁹⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Les chasses de Renault. op. cit.*, pp. 191-192.

⁹¹ A principios de la guerra: fin de noviembre de 1914.

⁹² RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p.140.

preguntarle el camarero sobre la fecha de su retorno al hogar. El ex-combatiente escribe entonces:

"J'ai négligemment ouvert mon pardessus, parce qu'il empêchait qu'on ne vit, à ma boutonnière, l'insigne des blessés de guerre, et c'est en riant, d'un rire qui sonnait faux, que j'ai pu répondre à ce vieux brave: "Vous n'avez pas l'air que je suis un ancien de l'Yser, moi!"⁹³

A nuestro parecer, el intelectual no intenta en este relato, incidir sobre el miedo⁹⁴, sino más bien sobre la vergüenza sufrida por el individuo que se desentiende de sus obligaciones morales⁹⁵. La comparación última entre el camarero en quien la guerra ha dejado huella física (su bigote gris y pelo blanco) y la "*impeccable façade*" del personaje principal se erige en un nuevo reproche contra este último.

Subsiste en la citada imagen la concepción del paradójico Jean-Richard Bloch cuya ansia por salvaguardar la libertad para Francia, le lleva a una defensa encarnizada -y menos propia del círculo ideológico con el cual se relaciona- de la "*Union*

⁹³ BLOCH, Jean-Richard, *Les chasses de Renault. op. cit.*, pp.199-200.

⁹⁴ El protagonista confiesa abiertamente haber experimentado dicho sentimiento. Temor éste que le decide a no volver al frente bajo ningún pretexto.

⁹⁵ Recuérdese que se trata precisamente de la postura contraria a la presentada por él mismo.

sacrée"⁹⁶, incluso si en otros de sus pasajes subraya y execra algunos de los desastres causados por dicho enfrentamiento. Es más, él mismo parece consciente de su dicotómica postura⁹⁷.

En el primer apartado del presente capítulo analizábamos las repercusiones que dicha conducta le había originado a nivel personal. En cuanto a su pensamiento, la postura de Bloch en cuanto a intervenir de manera activa en el frente traduce una interpretación singular de su tan reiterado principio "Servir". La divisa mencionada no resulta exclusiva de Jean-Richard; él mismo se esfuerza en demostrar el amplio alcance de su lema⁹⁸ entre los miembros de su generación. Con todo, el hecho de proporcionar un desarrollo distinto a esa base teórica no significa que sus contemporáneos hayan renegado de la misma. Un ejemplo claro al respecto lo constituye Roger Martin du Gard. Cuando el citado

⁹⁶ Aunque tampoco debe olvidarse, como señala Christophe Prochasson, que en especial a partir de 1917: "la plupart des intellectuels socialistes de l'avant-guerre se rallia, sans barguigner, à la politique et à l'idéologie d'Union sacrée. Ceux-ci se lancèrent tête baissée dans le conflit, soit comme des soldats, soit comme chantres du «bourrage de crâne»" (PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 95.)

⁹⁷ Como se manifiesta por ejemplo, en su correspondencia con Roger Martin du Gard (cf. carta del 1 de setiembre de 1916) o también en una carta con fecha del 24 de enero de 1915 copiada en su "Cahier" n°9 y de la cual reproducimos un fragmento en nuestro apéndice (n° 2).

⁹⁸ "Ce rôle est obscur ou implicite, mais il se définit, en tous cas, par un mot qui fut notre [d'une poignée d'adolescents, à l'aurore du XXe siècle] devise, notre raison d'être, notre signe de ralliement: Servir." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p.69. A este tema dedica en realidad, todo el capítulo " Tolstoï ou la servitude volontaire")

escritor somete a sus personajes a las peripecias de la primera guerra mundial, Jacques se convierte en el portavoz de dicha idea. También a él le urge "servir" o -como él mismo lo denomina- "agir":

"Jacques reprit:
-«Je répète les paroles d'Hosmer: la menace d'un conflit européen pose devant nous un objectif nouveau et précis. Notre tâche est donc de reprendre, en l'intensifiant, le programme ébauché il y a deux ans, à propos de la guerre balkanique...[...]»
Il y eût un échange de regards électrisés. L'heure d'**agir** était-elle enfin venue?"⁹⁹

Únicamente ese deseo de evitar a toda costa una guerra de tan ingentes proporciones conduce a Jacques a afiliarse a la Internacional socialista, a su entender, la organización más apropiada para combatir la barbarie¹⁰⁰. Se trata de una metamorfosis de considerable importancia para un personaje cuya característica más sobresaliente radica en el individualismo.¹⁰¹

Desde esa óptica debe subrayarse que Roger Martin du Gard interpreta de modo muy distinto el sentido de

⁹⁹ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, pp. 99-100. La negrita es nuestra.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹⁰¹ "Jacques Thibault refleja el camino de un intelectual individualista atraído por el socialismo, pero sobre todo ávido de realizar en un acto individual su propia sed de pureza y de eternidad." SANTA, *Angels, op. cit.*, p. 258.

"servir"o de "agir". Lejos de una intervención en la batalla, para él su deber consiste en oponerse a la misma. Con tal de resaltar tales principios el escritor muestra las divergencias de Jacques respecto a Lévy Mas, uno de los oradores socialistas:

"«Le devoir du Parti socialiste est de ne pas compliquer sa [du Gouvernement] tâche! Certes, nous nous refusons à faire nôtres les boniments nationalistes que la bourgeoisie inscrit à son programme! Mais [...] pas un Français ne refuserait de défendre son territoire contre une nouvelle invasion de l'étranger!»
Jacques bouillait.
«Vous entendez?[...] Rien ne peut mieux préparer un peuple à la guerre!...»"¹⁰²

Compartimos la idea de Angels Santa de que en el conjunto de su obra, Martin du Gard ofrece una visión parcial de esta ideología cuando presenta a los socialistas impregnados de pacifismo¹⁰³. Pacifismo que se usa como única arma para combatir la guerra. Sin embargo, nos parece destacable el pasaje anterior puesto que el protagonista se enfrenta en él a unos criterios extremadamente próximos a los de Jean-Richard Bloch (obsérvese que a deducir por el nombre, el personaje de

¹⁰² MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, pp. 491-492.

¹⁰³ Cf. sobre este tema SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 674 y 678.

L'été 1914 pertenece también a la raza judía, ¿simple casualidad?)

Por consiguiente, una vez más se constata que a pesar de los años transcurridos tras el fin de las hostilidades, Bloch y su gran amigo persisten -incluso a nivel de la ficción- en sus respectivas posturas, las mismas por las cuales en otros tiempos se distanciaron.

A la par, la presencia en *Les Thibault* de la actitud de quienes compartían el pensamiento de Bloch, confirma la importancia de la misma dentro del panorama ideológico de esa época. Dicho motivo justifica también la resonancia de que goza tal idea en el ensayo de Benda, *La Trahison des clercs*.

Este último autor condena la mencionada conducta no sólo porque significa una intromisión de los intelectuales en política, sino por considerarla demasiado cercana a los argumentos esgrimidos por la burguesía:

"Quant à la passion nationale, elle réunit les deux facteurs: le patriote veut à la fois posséder un bien temporel et se poser comme distinct; c'est le secret de l'évidente supériorité de force de cette passion, quand elle est vraiment une passion, sur les autres passions politiques, notamment sur le socialisme: une passion dont le ressort est seulement l'intérêt n'est pas de taille à lutter contre une autre qui mobilise ensemble l'intérêt et l'orgueil (c'est aussi

une des faiblesses du socialisme devant la passion de classe telle qu'elle est exercée par la bourgeoisie, le bourgeois voulant, lui aussi, et posséder le bien temporel et se sentir distinct."¹⁰⁴

El testimonio de Benda permite cerciorarnos de la repercusión de la guerra incluso en los años posteriores a la misma. Ya en apartados precedentes hemos puesto de relieve la soledad de Jean-Richard Bloch respecto a sus círculo intelectual más próximo. La polémica reseñada por el autor de *La Trahison des clercs* contribuye a justificar el silencio del ex-combatiente en cuanto a este tema.

Según Benda, a finales del siglo XIX se había producido un cambio rotundo en las filas de la intelectualidad, cuando sus miembros habían comenzado a demostrar su interés por las pasiones políticas, en cada una de sus tres vertientes¹⁰⁵. Obviamente el conflicto bélico había generado nuevas sensibilidades. De acuerdo con ellas, los "clercs" habían de responder a los problemas históricos surgidos tras 1918, como por ejemplo la crisis experimentada por los intelectuales durante los años 30. Esa metamorfosis establece una

¹⁰⁴ BENDA, Julien, *op. cit.*, pp. 125-126.

¹⁰⁵ "Considérons ces passions, dites politiques, par lesquelles des hommes se dressent contre d'autres hommes et dont les principales sont les passions de races, les passions de classes, les passions nationales." (*Ibid*, p.107.)

frontera muy bien delimitada entre la actitud activa de sus coetáneos respecto a la guerra de 1914 y el comportamiento de sus antepasados frente a otros fenómenos bélicos¹⁰⁶. Dicha tendencia le permite estipular un nuevo principio que resumiría la conducta actual:

"*Politique d'abord, veut un apôtre de l'âme moderne*" "L'âge actuel est proprement l'âge du politique"¹⁰⁷.

Jean-Richard Bloch se integra por completo dentro de la corriente mencionada. La voluntad de intervenir en la esfera social como él proponía mediante sus ensayos "*pour mieux comprendre mon temps*" sitúa a este pensador en las antípodas de su contemporáneo. De hecho, las teorías publicadas por Benda en 1927, encuentran en él su respuesta dentro de su *Destin du siècle*. Bajo el epígrafe "*Tolstoï ou la servitude volontaire*" el ensayista efectúa un análisis de los ideales que han regido la conducta de los miembros de su generación. Excepto en el caso de Gide, "*l'un des seuls clercs qui n'eussent pas «trahi»*" (el eco de Benda es obvio en estas palabras), la característica genérica coincide con

¹⁰⁶ "...l'histoire est remplie jusqu'au XIXe siècle de longues guerres européennes qui laissèrent la grande majorité des populations parfaitement indifférentes en dehors de dommages matériels qu'elles leur causaient." (*Ibid.*, p. 107)

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.111 y 123 respectivamente.

los términos denunciados por su contemporáneo:

"Toute notre adolescence a donc baigné dans une atmosphère épique. J'ai dit ce que nos jeunes imaginations faisaient du *Politique d'abord*, de Maurras. Elles en faisaient, en toute candeur, un *Social d'abord*. C'était là où Tolstoï nous attendait."¹⁰⁸

Es más, Bloch presenta la intervención de esos adolescentes en la guerra de 1914 como un resultado lógico al aplicar sus principios, con lo cual renueva esa postura antitética a la de Benda. En virtud de ello se explica la distinta perspectiva de ambos ensayistas respecto a algunos pensadores: vg. Péguy, quien supone un punto de referencia constante para Bloch y su generación, y al cual Benda le niega el estatuto de "clerc". Le acusa de preocuparse únicamente de cuestiones demasiado inmediatas y por tanto, exentas de la universalidad que caracteriza al verdadero intelectual¹⁰⁹.

En el citado capítulo de *Destin du siècle*, cabe

¹⁰⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 68.

¹⁰⁹ "Je répons que cette pensée [politique, uniquement occupée des besoins de l'heure présente, uniquement suscitée par l'aiguillon du jour], qui en effet n'est guère autre chose qu'une forme de l'action immédiate, se donne chez ces auteurs [Barrès, Péguy] comme le fruit de l'activité intellectuelle la plus hautement spéculative, de la méditation la plus proprement philosophique.[...] Ces hommes, qui en effet ne sont pas des clercs, se donnent pour des clercs et passent pour tels, (Barrès se donnait proprement pour un penseur qui daigne descendre dans l'arène) et c'est à ce titre qu'ils jouissent d'un prestige particulier entre les hommes d'action." (BENDA, Julien, *op. cit.*, p. 135. La negrita es nuestra.)

destacar el carácter escueto de sus palabras en lo referente a la guerra. Sin duda pesan todavía en él los conflictos nacidos de su postura durante el conflicto. No obstante, se advierte un indicio de cambio en sus principios cuando afirma:

"Notre idéal a donc été une «servitude volontaire». Le plus grave de la chose, est que la leçon de ces trois grands outlaws, -La Boétie, Rousseau, Tolstoï [...]- ait contribué à faire de nous, en 1914, des sujets consentants."¹¹⁰

La concisión de tal comentario no permite grandes deducciones. Sin embargo, a nuestro entender, el ensayista no se retracta de ningún modo, de su ideal básico que implica el compromiso con los problemas de su sociedad. Se mantiene, pues, la actitud menospreciada por el contemporáneo Benda. La diferencia radicaría principalmente en la naturaleza de las medidas adoptadas por tal postura, según se traduce de su expresión "*sujets consentants*": ya no se trata de un deber a nivel del ciudadano. El autor lamenta esa tendencia ideológica individual por la que fueron aceptadas las hostilidades. Dicha metamorfosis parece lógica si se tienen en cuenta las consecuencias personales experimentadas por el ex-

¹¹⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 79.

combatiente que le llevaron a considerar la guerra como una barbarie.

El hecho de autorizar el pensamiento de su generación mediante la figura de Tolstoi resulta también significativo, sobre todo debido al rasgo que le confiere. Jean-Richard reconoce en Rousseau o en La Boétie a los antecesores del intelectual ruso, sin embargo el mérito del novelista reside en adaptar las teorías de otro siglo al presente. Bloch observa pues, en Tolstoi, al representante del hombre moderno, con lo cual reitera su confianza en el mundo ruso. Confianza surgida, como observábamos anteriormente, a raíz del conflicto bélico mundial que inaugurara nuestro siglo.

El privilegio que el ensayista proporciona así a las cuestiones de su tiempo le indisponen, como antes apuntábamos, también a los ojos de Benda. Según este último dicha práctica constituye una de las pasiones políticas más flagrantes:

"Dois-je montrer que cette conception [ne considérer toute chose qu'en tant qu'elle est *dans le temps*]inspire toute la pensée moderne? qu'elle existe chez tout un groupe de critiques littéraires, lesquels, devant un ouvrage et de leur propre aveu, cherchent bien moins s'il est beau que s'il est expressif des «volontés actuelles», de «l'âme contemporaine»? qu'on la voit chez toute une école d'historiens-

moralistes qui admirent une doctrine, non pas parce qu'elle est juste ou bonne, mais parce qu'elle incarne bien la morale *de son temps*, l'esprit de science *de son temps*?"¹¹¹

Tales manifestaciones no pueden dejar de transmitirnos una alusión aplicable a Jean-Richard Bloch y en particular a sus ensayos, cuyo subtítulo ("*Essais pour mieux comprendre mon temps*") revela sin ambages la tendencia criticada.

Conviene tener en cuenta esta teoría para nuestro análisis, a primera vista válida para un ámbito general, debido a la relación que según su creador guarda con respecto a la guerra. Para Benda, el procedimiento anterior explica el porqué los *clerics* apoyaron la intervención contra la Alemania de 1914. El patriotismo -uno de los principales argumentos para el inicio de las hostilidades- representa una veleidad más en el abanico de las pasiones políticas¹¹² y a la vez, atestigua el interés de los pensadores por lo particular. El autor es consciente de que el sentimiento nacionalista existe desde antiguo, sin embargo, establece una diferencia esencial: en la Antigüedad dicha postura procedía de una actitud crítica, y por tanto constructiva, de los

¹¹¹ BENDA, Julien, *op. cit.*, pp. 166-167.

¹¹² *Ibid.*, pp. 132-145.

intelectuales respecto a la patria. En cambio durante su época no se cuestiona a la nación, sean cuales sean sus tendencias.

De acuerdo con tales teorías existiría una conexión inmediata entre el comportamiento nacionalista de Bloch, en particular durante el inicio de la guerra, y su reiterado interés por lo temporal, esto es, por los conflictos del momento. Benda no deja de esgrimir uno de los motivos que impulsaron a nuestro hombre hacia la lucha. Pero además, el tono con que Benda aborda el tema demuestra de nuevo que la guerra ocupa un puesto importante en el pensamiento de quienes la experimentaran de cerca. De hecho, el ensayo de Benda nace en gran medida, de la actitud constatada en los intelectuales a raíz de la conflagración. Como confirma Maurice Rieuneau acerca de *La Trahison des clercs*,

"...cet essai retentissant [...] posa un problème capital de notre temps et obligea les intellectuels à prendre position, souvent contrairement aux vœux de Benda."¹¹³

Hemos observado ya en páginas precedentes que Bloch se hace eco -aunque de forma muy breve- de las ideas de su contemporáneo. Sin embargo, a nuestro entender, las

¹¹³ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 238

manifestaciones de este último y la resonancia que alcanzaron contribuyen a mantener el silencio del ex-combatiente en torno a este tema. Por ese motivo en un capítulo como el mencionado "*Tolstoï ou la servitude volontaire*" e incluso en el conjunto de su obra *Destin du siècle* las referencias a la guerra -pese a las etéreas metamorfosis apreciadas en su concepción de la barbarie- se abordan esporádica y sucintamente.

Durante el combate, Bloch se había encontrado en la orilla contraria a la de sus amigos más íntimos. Años después, el pensador sigue manteniendo vigente su regla básica: *servir*, aunque su dura experiencia del enfrentamiento le lleva ahora a considerar otro posible modo de actuación: el pacifismo.

V.1.5.- Bloch y el pacifismo.

Respecto a este tema se distingue en Jean-Richard Bloch una clara diferencia según se consideren las manifestaciones realizadas en tanto que combatiente o más tarde, las publicadas en sus ensayos.

En ambos casos, el pacifismo se analiza sobre todo a través de la figura del entonces presidente americano, Woodrow Wilson. Son pocas las referencias en torno al

círculo más inmediato a Bloch: el de Romain Rolland y sus seguidores. Sin embargo, tal silencio se encuentra plenamente justificado a través de las discordias que la postura de Bloch causó entre sus contemporáneos más próximos, y a las cuales nos referíamos en el primer apartado.

Según Consuelo Fernández¹¹⁴, a partir de 1917 los aliados americanos se ganaron la confianza de Bloch. Al defallecer la ayuda procedente de Rusia, el apoyo de esta primera potencia económica permitía albergar una cierta esperanza a nivel militar y también a nivel moral. Dicho estado de ánimo, junto a las penurias infligidas por una guerra que se prometía breve y no alcanza su fin, explicarían los primeros comentarios de Jean-Richard sobre la política wilsoniana.

Así, en 1917 el combatiente se muestra dispuesto a aceptar el plan de paz propugnado por Wilson¹¹⁵. Por ese motivo en la carta enviada a su amigo Marcel Martinet el 1 de enero de ese mismo año, se refiere a la posibilidad mencionada¹¹⁶:

¹¹⁴ Cf. FERNANDEZ, Consuelo, *op. cit.*, p. 7.

¹¹⁵ **Contrariamente a los deseos de Clemenceau, el presidente Wilson se desplazó a París en diciembre de 1918 para negociar la paz. Entre sus exigencias se halla la de respetar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y prohibir con ello, cualquier tipo de anexión.**

El objetivo del wilsonismo consistía pues, en obtener una paz sin vencedor ni vencido.

¹¹⁶ **Nótese que es ese mismo año el que Jean-Richard Bloch escoge en su capítulo "*Wilson ou les pipeaux neufs*" para reproducir el ambiente en donde ha de desarrollarse el wilsonismo.**

"Pour finir par des réalités plus immédiates, si l'Allemagne offre la paix à tous ses adversaires, paix publique, paix équitable, signons-la et rentrons chez nous pour nous occuper de la faire durer. Pour une paix équitable, j'entends, en ce qui nous regarde, de quoi rebâtir nos maisons ruinées, et le retour de l'Alsace-Lorraine; car je suis Alsacien, je sais ce qui se passe dans ce pays, et que 45 mille déserteurs alsaciens-lorrains servent dans notre armée. "¹¹⁷

El combatiente llega incluso a temer que Alemania no acepte tales condiciones y ello impida dar fin a las hostilidades. Desde dicha óptica, Wilson simboliza no sólo el retorno a la paz, sino la posibilidad de erradicar una de las secuelas que algunos franceses vienen sufriendo desde 1870: la pérdida de la región alsaciana. Mediante tales presupuestos Bloch testimonia la importancia que la mencionada derrota supuso para su propia familia. Recuérdese que uno de los tíos de Jean-Richard había fallecido durante la guerra de 1870. También su padre, tan sólo con 17 años y contra la voluntad de sus progenitores, se había alistado con los Franco-Tiradores para erradicar la invasión prusiana durante 1870-71. Esas vivencias tendrán una particular repercusión en la vida de Jean-Richard durante la

¹¹⁷ *Correspondance Jean-Richard Bloch--Marcel Martinet. (1911-1935). op. cit., p. 89.*

infancia puesto que a menudo su padre le lleva de paseo por los mismos campos de batalla donde él sufriera las agresiones germanas¹¹⁸. Detalle que Bloch reseña en el prólogo a *La Nuit Kurde*:

"Mon père qu'on prend pour un vieil officier, et que les gendarmes saluent sur les routes, mon père s'est enfui de la maison paternelle pour devenir le petit moblot de l'Yonne. Ses premières leçons nous ont été données devant la maison des Jardies, où il nous racontait la légende de Gambetta, avec sa bonne foi d'honnête homme. Ma mémoire ne les sépare pas de ces matinées de mai, où il nous menait voir les beaux cuirassiers manoeuvrer sur le champ d'entraînement de Bagatelle, comme non plus de ces matinées de septembre, où nous arpentions à ses côtés la glaise de la Brie, afin de revivre, lieue par lieue, les heures sanglantes de Champigny."¹¹⁹

Puede comprenderse así por qué su republicanismo se ve influenciado por ciertas dosis de venganza contra el país vecino. Sentimiento latente durante muchos años y que se reaviva en 1914. Todo ello explica la confianza depositada en el político de ultramar y en los catorce puntos establecidos en sus reivindicaciones. Pero, debido a los mal entendidos provocados por su postura,

¹¹⁸ Además, las familias paterna y materna de Marguerite, esposa de Jean-Richard Bloch, habían tenido que abandonar también Alsacia para seguir manteniendo su nacionalidad francesa.

¹¹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *La Nuit Kurde*. Paris, La Bibliothèque Française. 1946. [1925]. pp. 10-11.

Bloch toma especial esmero en desmentir cualquier tipo de voluntad anexionista que pudiera derivarse de su apoyo a Wilson:

"La note Wilson apporte quelques précisions heureuses, encore que discontinues. Oui certes, paix entre égaux, paix sans annexions, paix sans traités secrets, paix sans *équilibre*; j'ajoute: paix par l'Internationale enfin dépucelée, à la suite de sa mésaventure du 4 août 1914, et capable de mener de front ces deux préoccupations intérieures, jusqu'ici incompatibles, - la puissance par la masse, et la puissance par l'esprit révolutionnaire."¹²⁰

El aparente entusiasmo de Bloch suscita en su interlocutor algunas reservas al respecto: en su carta del 29 de enero de 1917 Martinet coincide con Jean-Richard al ver también una paz cercana. Sin embargo, su opinión sobre la naturaleza de dicha paz y por tanto, su futura estabilidad, revelan un profundo escepticismo¹²¹. Ese sentimiento se explica precisamente por sus principios pacifistas, esto es, su desconfianza en cuanto a la guerra como medio para resolver los problemas de su sociedad. Sin duda, tales

¹²⁰ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p.91.*

¹²¹ "J'espère, mais je crois aussi, que nous sommes sur le versant qui va nettement vers la paix; je n'espère pas que ce sera une bonne paix, parce que je crois que les bonnes paix (entre les peuples) ce ne sont pas les traités sur quoi s'achèvent les guerres qui les font. Mais j'espère que cette paix nous saurons la rendre bonne." (*Ibid.*, pp. 92-93.)

manifestaciones resucitan de nuevo la divergencia de opiniones entre ambos amigos. Por ese motivo, ante el temor de resultar incomprendido, Jean-Richard decide volver a abordar el tema con mayores precisiones. En su próxima carta -una de las más relevantes para comprender diversos factores de su postura- muestra un gran empeño en desvincular la calidad de la nueva paz de sus orígenes bélicos:

"...j'entends couramment dire, et Pioch me l'écrivait l'autre jour: une bonne paix ne peut point sortir d'une guerre, qui est une mauvaise chose. D'accord; mais trouvez-vous la paix qui précédait la guerre actuelle si bonne que vous vous accrochiez désespérément au souhait de la reconstituer le plus tôt que possible, vaille que vaille et telle quelle? Elle était elle-même issue d'une mauvaise guerre, et ce fut une des plus vilaines paix qu'on ait vues. Dieu (ou ses fondés de pouvoir) soit témoin que nous avons et aurions fait l'impossible pour l'empêcher d'être rompue, telle quelle, et valant ce qu'elle valait. À présent que le dé en a été jeté, je la regarde disparaître dans le passé sans un mouvement de regret; la prochaine ne saurait valoir moins; et j'ai quelques raisons sérieuses d'espérer qu'elle vaudra mieux, quand ça ne serait que par la terrible épreuve que les peuples auront tous faite du remède de la guerre, cette grande Chimère creuse. Et pour quelques autres raisons encore que je n'ai ni le temps ni l'envie de développer."¹²²

¹²² *Ibid.*, p. 98.

Se reitera en este caso, el carácter ambiguo ya mencionado de la guerra: a la vez remedio y a la vez quimera. Dicha condición le permite recurrir al fenómeno bélico como garante para el mantenimiento de la nueva paz. El conflicto se admite en tanto que un mal, pero un mal de donde puede surgir la estabilidad. A nuestro juicio, Bloch persigue en sus palabras ese fin tantas veces pretendido: legitimar su participación en el combate. Por ello las relaciones guerra-paz son el único argumento abordado, descuidando como él mismo confiesa en sus últimas palabras, otras hipótesis.

En definitiva, la figura de Wilson y de su política representan un factor importante para Bloch durante su época de combatiente. Tal vez esa causa le lleve también a interesarse por el continente vecino a través de su amigo Jacques Copeau, a quien el 9 de febrero de 1917 escribe:

"Je sais par Gallimard votre bonne arrivée à New York.[...] J'aimerais savoir l'impression que vous avez reçue à votre arrivée ? Elle s'est faite dans un moment sérieux."¹²³

¹²³ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau in Revue d'histoire du théâtre. op. cit., pp. 246-247.* Recuérdese que el 12 de diciembre de 1916 Wilson había hecho público su plan de paz, que toma cuerpo el 21 de enero de 1915 bajo la fórmula de "paz sin victoria". El 4 de febrero el presidente americano rompió las relaciones diplomáticas de su país con Alemania.

La respuesta de Copeau¹²⁴, quien alaba la actitud del dirigente americano, había de contribuir a afianzar la imagen positiva que de él se había formado Bloch, sobre todo si se tiene en cuenta la admiración de este último respecto a su interlocutor¹²⁵.

El citado entusiasmo no aporta al individuo el fin de sus preocupaciones. Jean-Richard reconoce de antemano las dificultades latentes en esa nueva etapa de Europa. Por una parte, como intelectual Bloch sospecha los conflictos que han de producirse entre un nuevo lenguaje transmisor de la fraternidad y la conciencia que lo emite, en la cual todavía conviven sentimientos contradictorios¹²⁶.

Tampoco desde el punto de vista humano, instaurar la paz resulta una tarea fácil. A su entender, ni las armas ni los tratados no bastan para mantener un equilibrio satisfactorio. Es más, el pensador admite advierte algunos puntos débiles en las propuestas de

¹²⁴ Cf. su carta del 7 de abril de 1917 y en particular sus palabras: "...on ne peut pas ne pas rendre hommage à l'habileté de Wilson, et surtout à son extraordinaire maîtrise de lui-même, car il n'a pas cessé d'être houspillé, tarabusté, tirillé dans tous les sens. J'ai vu ici des hommes d'importance et de valeur se moquer ouvertement de lui ou le traiter avec une grande sévérité. Ils avouent aujourd'hui qu'il a vu clair et que sa politique était la bonne." (*Ibid*, pp. 247-249)

¹²⁵ Recuérdese que los desacuerdos que distanciarán a ambos intelectuales surgen especialmente a raíz de la obra de Bloch, *Le Dernier Empereur*, y por tanto, en la inmediata posguerra.

¹²⁶ Cf. por ejemplo su artículo "24 Juin 1919" in *Clarté*, 1922. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. "Articles".

Wilson:

"La note Wilson pêche par deux côtés: le premier, c'est le poids du silence d'août 14, celui dont le président a couvert la violation de la neutralité belge, parce qu'il croyait à la victoire allemande, [...] -Le second, c'est la pauvreté de cette gendarmerie à laquelle il remet dans l'avenir la garde de la foi jurée entre les nations."¹²⁷

A pesar de ello, tales menudencias no bastan para contrarrestar una cualidad que a Bloch le parece fundamental: la paz de Wilson convierte al pueblo en protagonista del buen desarrollo de los acontecimientos. Hemos comentado en pasajes anteriores las reticencias de Bloch hacia la actividad de políticos y diplomáticos. Además, el combatiente ha transmitido a Martinet su confianza en "*la bonté réciproque des hommes*". Ambas causas le permiten reafirmar su aceptación de Wilson ante Romain Rolland:

"Ces réserves faites, le papier de Wilson fait entendre un bruit nouveau dans le monde. Notre brave et cher Martinet a reçu de moi, au début de janvier, une lettre où des espérances jumelles à celles de cette note étaient formulées: paix sans humiliation, paix entre égaux, paix sans alliances, paix sans traités secrets, paix des peuples et non des gouvernements."¹²⁸

¹²⁷ *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 359.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 360.

Ambición que no se registra únicamente en el pensamiento -un tanto rousseauiano- de Bloch. Su alcance resulta mucho más general. Jean Guéhenno, en su *Journal d'un homme de 40 ans*, recuerda años después, algunas sensaciones ya descritas por su predecesor. Entre ellas destaca el nuevo poder adquirido por el pueblo para salvaguardar su propia paz:

"Ce qui était tous les jours plus clair, c'est que les maîtres, en tous pays, avaient perdu la commande des événements. Il ne suffisait pas que quelques hommes, fussent-ils ceux qu'un protocole désuet, des honneurs et des titres constituaient nos maîtres apparents prétendissent que la paix était faite pour qu'elle fût faite en effet, si les volontés obscures des peuples n'étaient pas comblées. Nos maîtres manquaient du génie qu'il eût fallu pour entendre clairement l'appel de leurs peuples, saisir l'occasion que, rendus meilleurs par la souffrance, nous leur donnions."¹²⁹

Por todo lo anterior, en su *Lettre aux Allemands* Bloch insta públicamente a sus vecinos a que contribuyan a forjar una nueva estructura social. En esa llamada, el pensador se hace eco de las teorías promulgadas por el wilsonismo pues sitúa el principio básico de la nueva comunidad en la superación de los nacionalismos:

¹²⁹ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 208.

"Nous sommes des millions d'hommes et de femmes convaincus que le monde entier n'étant plus qu'enchevêtrement et dépendance réciproques, aucun pays ne peut espérer parvenir à une forme supérieure et honorable de vie si un seul autre pays continue à nourrir un idéal contraire."¹³⁰

Dichas premisas no son nuevas en la trayectoria intelectual de Bloch: antes de la contienda se había manifestado ya en favor del europeísmo. Sin embargo, como observaremos más adelante, el principio de las hostilidades le había llevado a reivindicar el patriotismo como un elemento inherente al individuo. Por consiguiente, se aprecia una considerable evolución de sus ideas que le permiten acercarse de nuevo al que fuera su círculo intelectual antes la guerra, así como a otros de los nuevos integrantes del pensamiento socialista.

El balance llevado a cabo por Jean Guéhenno y la perspectiva histórica que en él se aprecia ilustrarían la postura de Bloch al respecto:

"Chez nous [les maîtres] c'étaient de petits robins, nés dans des temps lointains, en plein XIXe siècle, quelques-uns déjà vieux dans le métier en 1870. Chez nous, ils avaient passé leur vie à «n'en

¹³⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Lettre aux Allemands* in *La Revue Politique Internationale*. nº 39-40. Lausanne, 1919. p.126.

parler jamais », à «y penser toujours». [...] Ils rendirent aux morts des autres siècles, aux Tchèques de Jean Huss, aux Polonais de Kosciusko, aux Alsaciens de M. Barrès, la justice qui leur était due, justice d'ailleurs parfois devenue au cours des siècles injustice, mais ils oublièrent les vivants, leurs contemporains, les Européens qui venaient de naître par el fer et par le feu. [...] Il fallut un Américain pour leur rappeler qu'il y avait aussi une Europe"¹³¹

Según puede deducirse, la conducta de Bloch no se trata de un caso aislado pues el autor la atribuye a una gran parte de los políticos. Sin embargo, las afirmaciones de este autor permiten concebir por qué un individuo que antes defendiera el patriotismo, podía recibir de buen grado las teorías de Wilson: cuando los alemanes han pagado su precio por Alsacia y las consecuencias de 1870, la actitud del presidente americano permite a nuestro intelectual conectar de nuevo con las ideas internacionalistas manifestadas ya antes del conflicto y a la vez, reconciliarse con su antiguo círculo intelectual¹³².

¹³¹ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp. 208-209.

¹³² No se olvide que para muchos de los integrantes de ese círculo Wilson constituía un importante medio para alcanzar la paz. Hemos examinado ya la postura de Marcel Martinet. Considérense también las declaraciones de Romain Rolland: "Je vous avoue que ce que je lis et apprends depuis quinze jours confirme trop mes presentiments et mes appréhensions. J'ai écrit au président Wilson une Lettre ouverte (publiée par *le Populaire*, non reproduite par les autres), sans foi profonde, mais pour l'acquit de ma conscience,- parce que je ne vois pas en France de forces morales suffisantes pour résister aux passions déchaînées. Wilson est la seule digue qui reste. Si

Pero, si la acogida al político de ultramar en las manifestaciones del escritor -como en las de sus contemporáneos- parece favorable durante esos primeros momentos, uno de los comentarios privados de Bloch traduce ya una postura un tanto ambigua acerca del mismo. Así, en su "*Cahier n° 8*" puede leerse el siguiente pasaje:

"Wilson, à vrai dire, je le considère comme un jouet dans nos mains, mais nous nous croirons obligés d'honneur à en user pour le bien commun. Nos mains? Les mains de qui? Pas de Clemenceau. Les mains de la nation. L'opinion reine du monde n'en déplaît au pauvre Eymard. Quand j'ai dit que Wilson était englobé, je n'ai pas voulu dire qu'il ne restait pas un utile contrepoids. Au contraire, il a simplement perdu l'idée que parce que les États- Unis sont gros, ils sont plus importants que nous."¹³³

Este fragmento, escrito en 1918 contiene ya la dualidad que va a caracterizar a Wilson en la obra ensayística futura. Por una parte, el aspecto negativo se aprecia a través de la comparación entre el citado personaje y un simple juguete. También se advierte cierta ironía en el segundo fragmento: se presenta en él

elle cède, l'Europe risque fort de continuer son jeu sanglant, jusqu'à ce que le mikado vienne mettre le holà." (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 380).

¹³³ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 8.

a un presidente americano un tanto inseguro al desconocer la verdadera fuerza de su país.

Pero si bien tales debilidades despiertan las críticas del intelectual, en realidad constituyen una arma de doble filo, pues de ellas ha de valerse su país para alcanzar "el bien común", y por tanto, la paz.

Resulta significativa la distinción establecida entre "la nación" y Clémenceau. Se trata de una diferencia lógica si se tiene en cuenta la distancia entre los principios de Bloch o los de Wilson y los representados por el "Tigre":

"[Clémenceau] était le partisan déterminé d'une paix à l'ancienne manière, conclue «sur le tambour», avec, à la clé, une bonne et solide alliance franco-britannique et franco-américaine. Il voulait prolonger dans la paix les alliances de la guerre.[...]
Le wilsonisme devint pour Clemenceau un obstacle en politique intérieure, dans la mesure où il fut très vite la doctrine officielle des socialistes, majoritaires et minoritaires, un instant réconciliés dans l'idéologie de la «paix sans vainqueur ni vaincu», de la «paix des peuples».¹³⁴

El matiz crítico inaugurado por Bloch durante la guerra en sus comentarios sobre Wilson experimenta un *crescendo* en su obra ensayística posterior. El escritor

¹³⁴ MIQUEL, Pierre, *Histoire de la France*. vol. II. s.l., Marabout, 1976. pp. 180-181.

le dedica en particular su artículo "*Le président Wilson, ou les pipeaux neufs*"¹³⁵, inserto en *Destin du siècle*. Trece años han transcurrido desde el fin de las hostilidades. Ese lapso de tiempo ha modificado en mucho la óptica del intelectual respecto a la figura de Wilson. Por ese motivo, cuando en 1931 lleva a cabo una nueva presentación a propósito de ese mismo personaje, los términos utilizados resultan mucho más negativos:

"La voix que le revolver de Villain avait rendu muette, la voix que la mort étrange de Pie X avait, dit-on, étouffée, cette voix se réveille maintenant là-bas, dans cette Amérique décevante, d'où nous étaients venues tant d'espérances et de désillusions. Les esprits souffrants, tendres et simples du monde entier vont se tourner vers elle. Un pôle est offert aux consciences. La carrière et déjà la légende de Wilson commencent."¹³⁶

En este fragmento el intelectual subraya cómo el poder otorgado al presidente americano no procede de sí mismo sino de la herencia recibida al producirse la aniquilación de dos vías aptas, en un principio, para conseguir la paz: la primera de ellas y más querida de Jean-Richard Bloch se encarna en Jaurès¹³⁷. A él y en

¹³⁵ Bloch se refiere al pacifismo bajo la figura de Wilson. A su parecer, uno de los máximos responsables de la paz obtenida.

¹³⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 84.

¹³⁷ Recuérdese que, tal como afirman Serge Bernstein y Pierre Milza: "Le 31 juillet

este mismo artículo, el ensayista dedica algunas palabras donde expresa su reconocimiento hacia el hombre público, a la vez que su pesar por el vacío creado con su muerte. Una muerte cuyas consecuencias alcanzan también en gran manera el panorama político, pues Bloch no concibe a ningún miembro de las filas socialistas capaz de reemplazar al personaje citado.

Jean-Richard no es el único en constatar la importancia del político mencionado. En ese sentido se encuentra próximo a su gran amigo Roger Martin du Gard. Si el primero le dedica íntegramente un artículo de su obra *Offrande à la politique*, el segundo va más allá de este procedimiento y lo convierte en un personaje más de su novela *L'été 1914*. Cada uno proporciona a sus lectores una visión propia del presidente americano y no obstante, ambos coinciden en señalar la grandeza del individuo. Para Bloch es el único en quien se juntan las condiciones ideales de un socialista:

"Un cerveau cultivé, un coeur ouvrier, une conscience exigeante, [...]cette extraordinaire synthèse s'est produite une fois. Il est arrivé qu'un homme a incarné en lui cette trinité.[...] La grandeur de Jaurès lui est venue de ce qu'il a été le seul à réunir, en lui, les trois éléments dont je viens de parler et à donner satisfaction à ce

l'assassinat de Jean Jaurès par le nationaliste Raoul Villain symbolise cruellement l'échec du pacifisme socialiste" (*Histoire de la France au XXe siècle. op. cit.*, p.p.245-246.)

triple besoin populaire."¹³⁸

Dada la importancia que el pueblo posee para este ensayista, no son de extrañar los elogios dirigidos hacia quien ha sabido desde las altas esferas mantenerse próximo a dicha clase social. En Martin du Gard el personaje mencionado adquiere también una particular relevancia: su papel es esencial en la política francesa. Por utilizar la expresión de Angels Santa, el autor recrea a "Un Jaurès que sabe encontrar en cada momento la palabra justa, el comportamiento adecuado para cautivar a la gente".¹³⁹ Incluso su físico contribuye a reafirmar su poder en la vida pública¹⁴⁰.

Pero el mayor interés para nuestro análisis radica en la misión llevada a cabo por Jaurès durante la guerra. Bloch lo considera un hito histórico fundamental cuando afirma: "Je ne suis pas seul à penser que le geste de cet imbécile [Villain] a changé le cours de l'histoire." ¿Equivalen los términos del escritor a

¹³⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 187-188.

¹³⁹ SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 758.

¹⁴⁰ Compárese la reiteración del narrador al destacar los efectos balsámicos de la poderosa voz de Jaurès ante la multitud (*L'été 1914. op. cit.*, pp. 331, 448 por tan sólo citar dos ejemplos), frente a los de otros personajes políticos del momento (por ejemplo sobre Jules Guesde Martin du Gard afirma: "La présence de Guesde, l'expression désabusée, un peu aigrie, de son visage d'ascète, créaient toujours un instant de gêne". *Ibid.*, p. 332)

Por su parte, también Bloch subraya el poder de la voz de Jaurès en *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 195.

identificar al político mencionado con la paz? Como es habitual en el estudio de Jean-Richard Bloch, conviene formular algunas matizaciones. El mismo ensayista distingue dos momentos en la trayectoria de su pensamiento. Para referirse a su época de ex-combatiente Bloch sitúa su propia opinión en boca de un capitán anónimo, a quien atribuye:

"Si Jaurès était vivant, ce serait lui qui serait aujourd'hui à la tête de nos armées, et nous n'en serions pas là où nous en sommes."¹⁴¹

El autor subraya más tarde que el individuo a quien presta su voz, concibe la guerra como una prolongación de 1792. Desde ese punto de vista, Jaurès encarnaría la paz, sí, pero una paz obtenida tras la victoria revolucionaria, y por consiguiente, harto distinta a la obtenida en la realidad.

Sin embargo, Bloch escribe ese artículo en 1933 y es consciente de su propia evolución. Desde su óptica actual, si Villain no hubiera asestado el golpe crítico sobre su víctima, Jaurès habría caído en manos de otro verdugo:

"Il est à présumer que c'est à ce moment-là qu'il serait mort, soit des coups d'un autre fanatique, soit, à la caponnière de Vincennes, par les soins consjugués de

¹⁴¹ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 193.

Clemenceau et de M. Mandel. Mais veuillez réfléchir au retentissement de cet assasssinat, après quelques trimestres de guerre, et passé le vertige de la mobilisation!"¹⁴²

A su juicio, Jaurès continuaría representando la paz. No ya la paz obtenida de un logro revolucionario, sino del diálogo surgido en los coloquios internacionales. De haber sobrevivido ese político, se habría logrado una concordia mucho más transparente.

Cuando el intelectual rechaza su idea del citado capitán y niega a Jaurès la comandancia de las tropas o el control de los obuses, es cuando se encuentra más cerca de la opinión de Roger Martin du Gard. En su novela *L'été 1914* el mencionado personaje histórico no ahorra esfuerzos para evitar el conflicto. Sin embargo, el escritor no refleja en su totalidad la postura del político durante las vísperas de la contienda. En la trama el lector puede contemplar a Jaurès admitiendo las responsabilidades de cada país¹⁴³. A pesar de ello, se omite el fragmento del discurso donde Jaurès autoriza la actitud del gobierno presente, con lo cual parecería haber aceptado la guerra. Según Angels Santa,

"Roger Martin du Gard, no obstante, no quiere sembrar la duda en el

¹⁴² *Ibid.*, p. 195.

¹⁴³ Cf. MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 332.

ánimo del lector. [...]No recoge esas importantes palabras de Jaurès en Bruselas porque ellas no convienen a la imagen que Jacques se había formado del político o porque ellas justificaban "a priori" ciertas actitudes que el partido socialista tomó después y que fueron totalmente injustificables para Jacques."¹⁴⁴

En definitiva, Jean-Richard Bloch, como Martin du Gard, prefieren guardar fidelidad hacia una determinada actitud del político en cuestión: la de quien rechaza bajo cualquier precio la guerra. Encarna la lucha incesante por la paz. Una lucha con elevadas garantías de éxito, pues ambos intelectuales prestan a Jaurès de un "savoir-faire" único entre quienes comparten su misión.

Desde ese punto de vista, fácil es constatar la desventaja en que Bloch sitúa a Wilson. En el caso de Jaurès el autor subrayaba el carácter excepcional de quien consigue reunir en sí mismo los rasgos ideales. El presidente americano únicamente puede tratarse de un mero sucedáneo. Ese es el mensaje transmitido por el ensayista en su primera descripción de *Destin du siècle*.

¹⁴⁴ También Maurice Rieuneau coincide al respecto al señalar: "De toute façon Jaurès est exclusivement vu comme un pacifiste, qui jusqu'au bout fait passer la défense de la paix avant tout, comme Jacques. Il est le seul chef socialiste qui ne perde jamais l'espoir et ne se résigne jamais à la guerre." (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 480.)

En segundo lugar, Wilson figura como heredero del fracaso experimentado por la Iglesia, a la cual el pensador ataca en varias ocasiones¹⁴⁵ a causa de la postura manifestada en este primer conflicto mundial. Por consiguiente, Bloch expresa sus reticencias ante esa nueva voz, eclipsada por el recuerdo de sus dos predecesores.

Pero además, las reservas del ensayista se perciben a partir de los atributos asignados a América. Si durante los últimos años de la guerra había considerado efectivo el poder de Estados Unidos¹⁴⁶, en el caso presente la perspectiva adquirida le permite situarse en una óptica crítica hacia dicho país. En tales momentos, sin duda el ensayista se encuentra influenciado entre otros factores por la publicación de la obra *Scènes de la vie future* de Georges Duhamel. Sobre el contenido de este libro debate en una carta del 22 de mayo de 1930, por consiguiente poco tiempo antes de que *Destin du siècle* viera la luz. Su reproche consiste en haber

¹⁴⁵ Cf. por ejemplo el capítulo de *Offrande à la politique*: "Quand bien même c'eût été le pape".

¹⁴⁶ Cf. por ejemplo su carta a Jacques Copeau donde muestra su confianza en el aprendizaje que para su interlocutor ha de suponer la estancia en Estados Unidos. Téngase además en cuenta la alentadora respuesta de Copeau: "Je n'ai pas besoin de vous dire, mon cher Jean-Richard, que si je pouvais vous aider à venir ici, j'en serais très heureux, et je crois que vous tout particulièrement qui avez l'esprit si vif, qui êtes si perméable aux apports de la nouveauté, vous pourriez tirer un grand profit d'un séjour aux États-Unis." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau*. *op. cit.*, p. 245 y 249 respectivamente))

defraudado las esperanzas depositadas en él por sus contemporáneos. Mediante dicho punto de vista, Bloch inicia una estrategia que tiende a favorecer el sistema político y económico opuesto, esto es, el ruso.

En realidad, la metamorfosis experimentada por el pensamiento de Bloch acerca de Wilson no podría ser entendida de tenerse en cuenta única y exclusivamente la experiencia del combatiente durante la guerra. A ella deben añadirse otros factores¹⁴⁷ que propiciaron a principios de los años 30 su inclinación a la defensa de la entonces U.R.S.S.

Por esas mismas razones, el escritor tiende a desautorizar al presidente americano, táctica iniciada ya en la última frase de la presentación citada. En el cuerpo del artículo insta además, una nueva y significativa diferencia subsiste entre Wilson y Jaurès. La "légende" sobre el segundo no comienza a desarrollarse hasta después de su muerte; en cambio para el primero, carrera y leyenda corren a la par en un intento de forjar alrededor de la persona una nebulosa a

¹⁴⁷ Entre ellos han de considerarse especialmente importantes: el cambio en el prototipo del intelectual nacido a raíz del *Affaire*, las presiones internacionales sobre Francia, la postura del partido comunista, el caso Victor Serge sobre el cual Bloch debió responder en *Europe...* (en este último tema profundiza Christophe PROCHASSON en su obra *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. op. cit.*, pp. 249-251.)

También se le añade el estado del movimiento pacifista al que en ese momento Maurice Vaïsse califica de "minoritaire" y "contesté" (VAÏSSE, Maurice, "Le pacifisme français dans les années 30" in *Relations internationales* n° 53, printemps 1988. p. 38.)

través de la cual se percibe tan sólo una imagen previamente construida.

La citada característica justifica el procedimiento seguido por Jean-Richard Bloch para analizar la figura de su contemporáneo. En efecto, el ensayista se detiene con especial interés en la consideración de los elementos integrantes de dicha leyenda. Como paso previo e indispensable, Bloch establece las condiciones idóneas para la penetración del mito: el artista presenta el estado anímico de los franceses como una de las causas. La fatiga, la tensión e incluso el horror manifestado por sus contemporáneos sucumben ante "*La promesse des crédits, des secours, des renforts matériels les plus étendus*". Con todo, el presidente dispone de un atributo que le permite superar a sus rivales: Wilson forma parte de lo desconocido¹⁴⁸:

"Les moeurs politiques américaines, peu connues chez nous, avec leur mélange de lenteur cérémonieuse et de langage direct, brutal, décoraient d'un charme cinématographique une action si agréable à un coeur français"¹⁴⁹

De donde se comprenden las metáforas utilizadas al

¹⁴⁸ **Nótese que según las hipótesis de Bloch sobre el hombre, el individuo se siente atraído por el riesgo, lo exótico, lo extraordinario.**

¹⁴⁹ **BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 86.**

referirse a él. Bloch alude a Wilson bajo las expresiones de "el Ossian de los corazones de la guerra", "el opio indispensable para las temporadas turbulentas",... con tal de poner en relieve el toque exótico que ha seducido a sus contemporáneos.

En este sentido Bloch se opone rotundamente al concepto que de Wilson proporciona su coetáneo Roger Martin du Gard. Si Jaurès iluminaba las páginas de *L'Été 1914*, el presidente americano cobra gran importancia en el *Épilogue*. Antoine, quien a lo largo de su existencia se había caracterizado por su carácter apolítico, cambia de actitud al final de sus días. En medio de su enfermedad, su atención se centra en los discursos de Wilson, en su proyecto de formar en Europa unos sucesivos Estados Unidos,...Son reveladoras sus anotaciones en el diario:

"Chaque message de Wilson, large bouffée d'air respirable qui passe sur l'Europe! [...] Sujet de toutes les conversations ici. Flamme d'espoir sur tous les visages. Et combien bouleversant de penser qu'il en est de même, en ce moment, dans toutes les villes d'Europe, d'Amérique! Le retentissement de ce discours dans chaque cantonnement de repos, dans chaque abri de tranchée" Tous, si las de s'entre-tuer depuis quatre ans!"¹⁵⁰

¹⁵⁰ MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue. op. cit.*, pp. 923-924.

En verdad, el escritor se refiere al cansancio provocado por las hostilidades, motivo citado también por Bloch. Pero pese a este elemento común y sin duda, importante para facilitar la aceptación de las tesis wilsonianas, para Martin du Gard éstas contienen la única salida a la barbarie humana. Por ese motivo Antoine se aferra a ellas, tal vez con una voluntad un tanto patética, pues como afirma Maurice Rieuneau¹⁵¹, sabe que él no llegará a disfrutar de esa paz.

De todas formas, coincidimos con Angels Santa en señalar el mérito del novelista al abordar el tema de la primera guerra mundial durante los prolegómenos de una segunda¹⁵². Esfuerzo que no siempre le fue reconocido. Al contrario, le valió las críticas de algunos nacionalistas quienes le acusaron de mero propagandista:

"Le pacifiste Roger Martin du Gard a trouvé un biais, par le rétrospectif, pour faire le panégyrique du wilsonisme, et même d'un hyper-wilsonisme que nous rendrait esclaves d'ici peu."¹⁵³

¹⁵¹ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 477.

¹⁵² El mismo se lamentará en repetidas ocasiones del efecto nocivo ejercido por esta circunstancia respecto a su obra: "Pour l'instant, je patauge encore dans les multiples éléments de cette période -juillet 14- qui sera le cadre du prochain volume (C'est assez angoissant, d'ailleurs, de lire simultanément les journaux d'avant-guerre, et la presse quotidienne d'aujourd'hui. Je voudrais ressusciter l'atmosphère d'alors, comme j'ai essayé de ressusciter celle de l'Affaire, dans mon Barois. Mais c'est d'une difficulté désespérante. Et le monde fait autour de moi un si terrifiant vacarme qu'il me faut de constants efforts pour m'intéresser moi-même à mes personnages fictifs et à leurs petites hisoires [sic]" (*Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean-Richard Bloch in Europe*, novembre décembre 1924, n° 427-428. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, p. 243.)

¹⁵³ KEMPT, Robert, "L'Épilogue considéré comme un Prologue" in *La Revue Universelle*, 1er mars 1940, ps. 365-370. Citado por SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 266.

En este sentido, cabe constatar que la censura formulada en tales palabras coincide con el pensamiento de Bloch respecto a Wilson, formulado unos años antes en *Destin du siècle*. Tal coincidencia muestra de nuevo, cómo el intelectual mantiene a lo largo de su vida algunos principios no muy acordes con los de la ideología socialista, con la cual se le identifica. Subsiste pues en él, el lastre de la postura adoptada durante las hostilidades.

No puede hallarse, en la correspondencia mantenida por ambos amigos, alusiones respecto a ese tema, de lo cual puede deducirse que tal diferencia no ocasionó entre ambos un desacuerdo semejante al sufrido a raíz del combate¹⁵⁴. Martin du Gard expresa únicamente una tímida reserva respecto a ciertos contenidos de *Destin du siècle*:

"Je dois ajouter, pour être totalement sincère, que, si la fin du livre m'«épate» plus encore que la première, c'est cependant la première que je préfère, celle à laquelle mon adhésion est complète. L'ancien chartiste mort-né que je promène en cadavre au fond de moi,

¹⁵⁴ Tal vez porque como escribe Roger Martin du Gard la amistad que se ha forjado durante tantos años resulta difícil de ser contrarrestada: "Oui, cher ami de trente ans, nous pourrions peut-être disputer, discuter même et combattre; mais tant d'années de confrontations et d'expériences mutuelles ont construit entre nous le pont inattaquable de l'affection d'un homme pour un autre homme, de l'estime vingt fois confirmée et légitimée par des faits; et cela me semble pouvoir être compté parmi les valeurs inaltérables!" (*Correspondance Roger Martin du Gard -- Jean Richard Blochin Europe* septembre 1964, n° 425. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, p. 65).

se sent plus à l'aise dans le passé
et dans le présent que dans
l'avenir, et je ne suis pas...
messianique pour un liard."¹⁵⁵

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que cuando Bloch publica esa obra -dedicada además a Roger Martin du Gard¹⁵⁶-, su amigo se ocupa todavía de los primeros volúmenes de *Les Thibault*. Habrá de transcurrir aún un par de años para que el novelista aborde el problema de la guerra. No obstante, el hecho de que el autor de *L'été 1914* exprese su fe sincera en Wilson, pese a la experiencia real vivida, muestra su deseo de alcanzar una paz real, entre los hombres y no únicamente a través de tratados. Dicha reivindicación coincidiría con la formulada por el Bloch combatiente, que no con la de sus reflexiones actuales. Para el ensayista, una vez más el pacifismo -encarnado en este caso por el político americano- ha constituido un engaño. De ahí sus críticas hacia el mismo y en parte, el desvío de su mirada hacia tierras del este.

Por ese motivo en su análisis sobre el presidente americano, Jean-Richard Bloch intenta reforzar ante el lector la imagen de un oportunista que se aprovecha de

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 74.

¹⁵⁶ La dedicatoria reza así: "*A ROGER MARTIN DU GARD dont la constante sympathie pour ces «délibérations intérieures» m'a donné le goût de les réunir.*"

la debilidad ajena. A su entender, también los curas y demás eclesiásticos habían intentado antes aprovechar la derrota moral existente durante la guerra y situarse en el puesto ocupado ahora por Wilson. A diferencia de éste último, su fracaso radica, según el escritor, en esgrimir unos argumentos demasiado conocidos y sin haber experimentado mejora alguna. Bloch incide de nuevo en un tema que también otros de sus contemporáneos contemplarán¹⁵⁷: el consentimiento de la institución eclesiástica ante el conflicto.

La originalidad del ensayista reside en este caso, en plantear las críticas sobre Wilson mediante términos poéticos y musicales, relegando a un segundo puesto la perspectiva política. De acuerdo con tal procedimiento, el antes citado exotismo del americano consiste en saber "poetizar la diplomacia", y "convertir la venta de cañones en una oda", o "los préstamos financieros en una elegía". Bloch da cuenta de este modo, de las circunstancias que en su día favorecieron la creación de ese mito, pues como señala Mircea Eliade,

"Il[un mythe] ne peut se constituer
en tant que mythe que dans la mesure

¹⁵⁷ Cf. por ejemplo la censura de Roger Martin du Gard hacia la iglesia cuando en los últimos días de Antoine recibe la visita de un cura y le plantea el serio interrogante: "*Qu'est-ce que l'Église attend pour désavouer la guerre? Vos évêques de France et ceux d'Allemagne bénissent les drapeaux et chantent des Te Deum pour remercier Dieu des massacres, etc.*" Propósito que recibe una respuesta superficial pero reveladora: "Une guerre juste lève l'interdiction chrétienne de l'homicide." (*Épilogue. op. cit.*, p. 1006)

où il révèle l'existence et l'activité des Êtres sur-humains, se comportant d'une manière exemplaire"¹⁵⁸

Y refiriéndonos nuevamente al tema del recurso a términos musicales, así se justifica también el título concedido al presente apartado de *Destin du siècle*, título que adquiere pleno sentido cuando el ensayista lo compara, aunque implícitamente, al flautista de Hamelín:

"Le poète de la Maison Blanche ensorcela donc l'âme européenne. Véritable *Ratenfänger* de légende, il n'eut qu'à paraître; par millions les pauvres rats de tranchée, rats de vase, s'attroupèrent et le suivirent. Il traversa ainsi l'Europe, de Londres à Rome, tirant de ses pipeaux des sons qui faisaient venir les larmes aux yeux, des sons qu'on n'avait jamais ouïs, qui semblaient monter du fond des âges et en même temps dévoiler un avenir inespéré, -des sons confidentiels et publics, doux comme le murmure de la conscience, terribles comme la trompette du Jugement Dernier"¹⁵⁹

¹⁵⁸ ELIADE, Mircea, *Mythes, rêves et mystères*. Gallimard, 1957, p. 14. La cursiva es nuestra.

¹⁵⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p.97.

La imagen habla por sí misma y traduce el resentimiento del intelectual hacia el presidente americano. Es más, su significación adquiere mayor relieve al situarla en un punto álgido: se trata del último pasaje en donde Wilson goza todavía de una posición aceptable. A partir de ese momento el autor dedica sus esfuerzos a describir la decadencia del personaje. De esta manera el escritor intenta esclarecer a los ojos de sus lectores el porqué del fracaso de quien había encarnado para muchos¹⁶⁰, una posibilidad de alcanzar la paz.

Antes de estudiar los motivos esgrimidos por Bloch en cuanto a la derrota de Wilson, conviene centrarse más profundamente en las causas que impulsaron su aceptación. Habíamos hablado del estado anímico de los franceses, vencido a través de la áurea de exotismo emanada por el presidente americano.

Otra de las cualidades que, según Bloch, convirtieron a Wilson en una posible vía de salida hacia

¹⁶⁰ Entre ellos, el mismo Jean-Richard Bloch, quien había depositado también sus esperanzas en el personaje en cuestión, como se puede apreciar por ejemplo en su correspondencia con Marcel Martinet. En una de las cartas claves para comprender la posición del primero en cuanto a la guerra, al intentar describir una paz equitativa para los contendientes, Bloch afirma: "C'est pourquoi je suis inquieté par le refus opposé par l'Allemagne à la proposition Wilson. Je souhaite que les Alliés fassent à cette même proposition une réponse dénuée d'astuce et d'hypocrisie. Je n'ose trop l'espérer". (*Correspondance Jean-Richard Bloch--Marcel Martinet. op. cit., p.89*)

la luz, radica en su relación con la figura napoleónica. El ensayista, sobre quien el emperador francés ejerce una poderosa influencia, observa en su contemporáneo una cualidad común a Napoleón: el sentido de la estrategia. A pesar de algunas reticencias hacia su antepasado, si existe en las notas de Bloch una característica alabada es la anterior. El intelectual admira por ejemplo, la facilidad mediante la cual Napoleón se comunica con sus soldados para tan sólo obtener sus propósitos¹⁶¹.

En cierto modo, se trata de la misma referencia la consignada en el caso de Wilson, sobre quien puede leerse:

"On oubliait[...] que déjà Napoléon usait des mêmes formules dans ses déclarations de guerre. Langage également sincère chez l'un et chez l'autre. Le véritable homme d'état ne se laisse jamais conduire par le sentiment. Il est au-dessus de la haine comme de l'amour."¹⁶²

Una vez más, el poder ejercido por el lenguaje es puesto en evidencia por el ensayista. Para Bloch, existe una confusión entre los interlocutores: el mensaje del emisor es interpretado por su receptor a través del mismo código con que descifra otros discursos incluso si en tal contexto dicho procedimiento resulta erróneo,

¹⁶¹ Cf. el capítulo dedicado al mito de Napoleón en Jean-Richard Bloch.

¹⁶² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p.88.

pues el "hombre", del cual se reclaman los franceses, ha dejado paso al "estratega".

En este aspecto, también Bloch constituye un caso insólito entre los intelectuales de su círculo.

La figura napoleónica -la presente hipótesis se observará en otro apartado de este estudio- había ejercido una poderosa influencia sobre los pensadores del siglo XIX¹⁶³. Algunos, como Béranger, habían sucumbido a la fascinación en torno al Emperador. Otros, como Lamartine, se habían mostrado más reticentes ante ese personaje histórico. En la centuria siguiente, es cierto que:

"Le carnage mondial de 1914-1918 a naturellement réveillé et ravivé l'intérêt porté à Napoléon, unanimement considéré par les spécialistes comme le plus grand génie militaire de tous les temps.[...La pléthore des chefs sans talent] a irréfutablement démontré qu l'état de guerre et le fait d'avoir à sa disposition des armées immenses ne sont pas plus aptes à susciter un génial capitaine que des carrières entières du plus beau marbre de Carrare ne le sont à faire naître un Phidias ou un Michel-Ange."¹⁶⁴

El fracaso moral de la barbarie repercute pues, en

¹⁶³ Cf. TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon*. Paris, Librairie Armand Colin, 1971. En el capítulo posterior se indicarán otras obras de interés con respecto a este tema.

¹⁶⁴ TARLÉ, Evguéni, "Napoléon" in *Europe*, avril-mai n° 480-481. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis, p.37.

una nueva idolatría hacia los grandes estrategas de la historia, entre los cuales figura Napoleón. Desde ese punto de vista, la actitud de Jean-Richard Bloch al respecto presenta cierta lógica. Bloch había defendido la guerra de 1914 al intuir en ella una prolongación de los acontecimientos de 1792. Sin embargo, ha podido comprobarse en páginas anteriores cómo Bloch se topa con una realidad distinta a la imaginada. El sufrimiento y las condiciones bárbaras sufridas durante las hostilidades le conducen a modificar su idea sobre la contienda. Ese fracaso justificaría la añoranza de un jefe de talla napoleónica, capaz de haber llevado a cabo los propósitos de 1914. Se explicaría, también por ese mismo motivo, la ausencia del binomio Napoleón-Wilson en otros intelectuales próximos a Bloch. Tómese por ejemplo, Roger Martin du Gard, por citar a alguien que se ocupa notablemente de analizar la figura del presidente americano. El autor de *Les Thibault*, de arraigadas creencias pacifistas, no podía recurrir a tal punto de referencia debido a los principios pacifistas manifestados durante el conflicto, y a los cuales permanece fiel incluso mucho tiempo después.

En definitiva, si bien la postura de Jean-Richard Bloch parece haber evolucionado de modo considerable, tal vez en un esfuerzo realizado por el propio

intelectual para reconciliarse con su entorno, todavía subsisten en él antiguas creencias. Creencias que afloran a la superficie en contadas ocasiones y mediante las cuales sigue confirmándose el carácter ambiguo del pensador.

En esa misma línea consistente en reivindicar los méritos de grandes personajes históricos, no se conforma Bloch con referirse alguien de capital importancia para el devenir de Francia: el Emperador. Para cumplir con su propósito, el intelectual aumenta su campo de mira tanto a nivel geográfico como a nivel histórico. Procedimiento éste más cercano a la tendencia de los literatos del siglo anterior, cuyas prácticas él había censurado en su defensa del artista "engagé"¹⁶⁵, con lo cual se nos revela otra de sus contradicciones.

Su hipótesis se remonta a la tradición griega para establecer ya allí el modelo original del comportamiento wilsoniano. La "nueva" figura tomada como punto de referencia se encarna en Tucídides, y en particular, en su característica consistente en alternar el sentimiento y la razón, pues en el historiador "*le sentiment humain n'oubliait jamais de tempérer l'expression du sentiment national*".

¹⁶⁵ Especialmente en el apartado referente a materia artística de su obra *Carnaval est mort*.

Tales antecedentes no cuentan con el mayor defecto señalado en el caso de Wilson. Esto es, su procedencia del otro continente. Según Bloch, aceptar su postura exige una renuncia a las propias raíces europeas en beneficio de un sistema hacia el cual, en ese momento, el ensayista expresa sus reservas:

"L'Europe ne laissait pas seulement échapper de ses mains les réserves d'or patiemment thésaurisées durant des siècles, nous laissions échapper l'héritage le plus sacré de l'humanisme grec, de la pensée oecuménique. Et c'était outre-mer, au pays des machines et de la vie trépidante, qu'un magistrat suprême, dans le calme souverain de sa méditation, ressuscitait ces traditions impérissables, orgueil ancien de notre culture."¹⁶⁶

A juzgar por sus términos, lo sagrado de una cultura centrada en el hombre cede ante la invasión del instrumento opuesto: la máquina. También respecto a este punto debieron influir en Bloch las obras de Duhamel, como observaremos en un capítulo posterior.

No obstante, en cuanto a este tema la postura del pensador experimentará una metamorfosis notable: la condena actual cederá su paso a un consentimiento ante el fenómeno del "maquinismo"¹⁶⁷. La causa de este

¹⁶⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 89.

¹⁶⁷ Cf. por ejemplo, el capítulo dedicado al maquinismo en su obra *Naissance d'une*

proceso se halla en el progresivo cambio acerca de su concepción sobre la U.R.S.S.: cuando el recelo de los primeros momentos se desvanece, el ensayista pasa a aceptar sus características fundamentales entre las cuales la cultura de la máquina.

Como subrayábamos anteriormente, el escritor desea mostrar el fracaso de la tentativa pacifista encarnada por Wilson. Por ese motivo, una vez establecidas las causas de la aceptación del presidente americano en el seno del pueblo francés, inicia el examen del aspecto inverso: su descenso de popularidad y por ende, el rechazo de sus propuestas.

Para ello, Bloch alude a otra de las características a su parecer, intrínsecas a los Estados Unidos al considerarlo políticamente como "*un grand consortium d'affaires*", del cual el máximo conocedor se encarna en Wilson. Obviamente, esta óptica tiende a condicionar de forma negativa la actitud del lector ante las acciones wilsonianas. De nuevo, el intelectual utiliza un procedimiento ya presente en otros de sus textos. Consiste éste en llevar al lector a experimentar los mismos pasos de su razonamiento para instarle a aceptar sus opiniones. Con todo, si hasta entonces la crítica se producía de modo velado, el

culture.

recato desaparece por completo cuando se refiere a los efectos causados por la censura:

"Ce que la censure ne nous laissait pas non plus connaître, c'était qu'au même moment les prisons fédérales étaient pleines d'ouvriers appartenant au parti des I.W.W. (Industrial Workers of the World): c'était l'ultimatum au Mexique, de style bismarckien; c'était le coup des Philippines."¹⁶⁸

Tal imagen se opone en el texto a la que presentaba a Wilson como un hombre -además de político- lleno de lealtad hacia el pueblo, como un "San Francisco de Asís de la Democracia". Se forja de esta manera la figura de un individuo ambivalente, cuyo aspecto negativo afecta especialmente a los obreros. Teniendo en cuenta que ese sector es uno de los privilegiados en el corpus ideológico de Bloch, fácil resulta intuir la gravedad de tal acusación. De nuevo el ensayista favorece la existencia de una estructura maniqueísta en donde los "representantes del mal" perjudican a los menos favorecidos, mientras en el otro extremo, éstos han de gozar de unos planteamientos más ventajosos. De ahí se explica también, la oposición que Bloch establece entre tal personaje y los dirigentes rusos.

Mediante dichos términos el escritor persigue

¹⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 92-93.

desenmascarar uno de los atributos con mayor impacto del presidente americano. Roger Martin du Gard deja traslucir en su obra que el encanto de Wilson radica en su propuesta de paz entre pueblos. No promulga un simple tratado entre dirigentes políticos:

"Wilson répète que la paix véritable doit être autre chose et beaucoup plus qu'une nouvelle modification de l'équilibre européen. Dit nettement: «C'est une guerre d'émancipation» (Comme celle d'Amérique.) Ne pas retomber dans les vieux errements, liquider une bonne fois cet état paradoxal de l'Europe d'avant-guerre: des peuples pacifiques, travailleurs, qui se laissent ruiner par leurs armements, qui vivaient baïonnette au canon derrière leurs frontières. Union des nations réconciliées. Une paix qui apporte enfin au Vieux Continent cette sécurité qui fait la force des U.S.A. Une paix sans vainqueurs et sans humiliés, une paix qui ne laisse aucun ferment de revanche derrière elle, rien qui puisse favoriser un jour une résurrection de l'esprit de guerre."¹⁶⁹

Para el novelista el pacifismo alcanza repercusiones más profundas en las clases menos favorecidas. A su entender, la burguesía se aferra demasiado a sus propios intereses. Además desea recuperar el honor perdido en 1870 y por consiguiente no alcanza a contradecir las ideas de los responsables políticos. Se sitúa, pues, un

¹⁶⁹ MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue. op. cit.*, p. 976. Cf. también las páginas 933 o 935.

tanto fuera de las ambiciones de paz.

Martin du Gard insiste a lo largo de reiterados pasajes en demostrar que el cese de las hostilidades no puede producirse de no existir dicha voluntad en cada uno de los Estados¹⁷⁰. De ahí que la propuesta wilsoniana se convierta en la única esperanza para ese Antoine, a quien la guerra ha conseguido transformar. Ese motivo justifica la importante dimensión que tal personaje histórico adquiere en el conjunto del *Épilogue* convirtiéndose en "un mito. Wilson es el hombre nuevo, el único capaz de salvar la paz" -expresión que debemos a Angels Santa¹⁷¹.

Con tal de matizar la relevancia del mencionado protagonista, el escritor se vale de una comparación implícita con otros personajes de la esfera política. Así cabe interpretar a Rumelles. Este hombre lleva a cabo un doble cometido en el *Épilogue* : por una parte sus principios permiten observar la metamorfosis experimentada por Antoine. Por otro lado, el novelista

¹⁷⁰ Destacan sobre esta opinión los criterios del Dr. Philip. Considérese a modo de ejemplo, su respuesta a Antoine cuando el enfermo le recuerda el caso de Studler: "L'avenir que j'entrevois est plus proche; et tout autre. Je crois que les États ne sont pas prêts à renoncer aux pouvoirs absolus que la guerre leur a conférés. Aussi je crains que l'ère des libertés démocratiques ne soit close pour longtemps. Ce qui est assez déroutant, j'en conviens, pour des gens de ma génération. Nous avons cru, dur comme fer, que ces libertés-là étaient définitivement acquises; qu'elles ne pourraient jamais plus être remises en question. Mais tout, toujours, peut être remis en question!..." (*Ibid.*, p. 900.)

¹⁷¹ SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 855.

lo sitúa en el extremo opuesto al de Wilson especialmente cuando formula la idea de que ni Francia ni Inglaterra han de aceptar una paz sin victoria.¹⁷²

Por consiguiente puede deducirse que aún después del tiempo transcurrido tras las hostilidades, Martin du Gard continúa encarnando a un fiel defensor de las ideas pacifistas. Ni tan siquiera los acontecimientos de ese período de entre-guerras bastan para modificar sus convicciones. Por ese motivo, a las puertas de una segunda confrontación, el escritor continúa promulgando la rectitud de las tesis wilsonianas.

Tal persistencia le distingue de Jean-Richard Bloch, quien como venimos observando, ha visto transformarse su concepto sobre Wilson desde el fin de la contienda. Debido a esta evolución puede explicarse también el desacuerdo entre ambos autores al considerar los atributos del presidente americano. Así por ejemplo, mientras Bloch condena su procedencia del continente americano por los defectos que ello comporta, según Martin du Gard constituye ésta una cualidad ventajosa:

"Wilson me paraît prédestiné au rôle qu'il assume. Pour que la fin de cette guerre soit aussi la fin des guerres, il faut que la paix

¹⁷² Cf. especialmente el pasaje donde se pronuncia contra Wilson bajo la triple égida de: "Derecho", "Justicia" y "Libertad". (MARTIN DU GARD, *Épilogue. op. cit.*, pp. 806-807.)

soit l'oeuvre d'un homme neuf, d'un homme du dehors, sans ressentiment[...] Wilson, homme d'outre-mer. Représentant d'un pays qui incarne l'union dans la paix et la liberté. Et il a derrière lui un quart des habitants du globe!"¹⁷³

Con esa misma finalidad, el novelista lo convierte en un sucesor del insigne Washington, lo cual equivale para él a considerarlo el próximo liberador de Europa. Contrastan dichos términos con las acusaciones de Bloch, quien le acusa de haber seguido un procedimiento dudoso con respecto a Méjico o Filipinas.

Por tanto, pese a la reconciliación entre ambos amigos al final de la guerra persisten ciertos puntos de desacuerdo en sus respectivos pensamientos. Como señalábamos anteriormente, no se encuentra resonancia de ello en la correspondencia mantenida durante esa época, tal vez porque en ella se habla fundamentalmente de su trabajo a nivel de escritores o quizás porque como señala¹⁷⁴ Martin du Gard, una amistad de treinta años no puede resquebrajarse fácilmente.

Sin embargo, la disparidad de sus ópticas nos permite concluir la presencia de objetivos distintos: el autor de *Les Thibault* sigue reclamando paz, como lo

¹⁷³ *Ibid.*, p. 927.

¹⁷⁴ Cf. su carta del 28 de marzo de 1931 (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeauin Europe* nº 425. *op. cit.* pp. 64-65.)

hiciera en 1914. Bloch aunque de forma distinta a la de su conducta durante la guerra, disiente una vez más de los procedimientos pacifistas. Con dicha postura el intelectual expresa su desencanto respecto a Wilson, y a la par su rechazo de una determinada estructura social como la americana.

Así se justifica su progresiva mirada hacia el este. De hecho, Jean-Richard no es el único en mostrarse esperanzado respecto a las posibilidades rusas. Pese a haber transcurrido un lapso considerable, al escribir su *Journal*, esto es, en vísperas de un nuevo conflicto bélico, Guéhenno sigue experimentando un sentimiento idéntico. Los revolucionarios rusos constituyen para él "*tout notre espoir et toute notre joie*"¹⁷⁵.

Incluso Martin du Gard refleja en uno de sus personajes, Studler, la confianza en un hombre nuevo que se desenvolverá en una estructura distinta, surgida de la revolución¹⁷⁶.

Por su parte, Bloch plasma ese mismo tema en su artículo referido a Wilson dentro de *Destin du siècle*.

¹⁷⁵ Maurice Rieuneau señala también esa inclinación de Guéhenno cuando afirma: "... il [Guéhenno] pense qu'un nouvel espoir de changer le monde, de rendre possible le bonheur des hommes et impossibles les tueries, est né en Russie. [...] Passant avec enthousiasme sur ce qui, dans la dictature «ouverte et déclarée» de l'U.R.S.S., aurait dû effrayer ou rebuter un humaniste comme lui, Jean Guéhenno assimile la lueur venue de l'Est à un feu nouveau sur la route du Progrès et de la Justice." (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 252.)

¹⁷⁶ Cf. MARTIN DU GARD, Roger, *Épilogue*, *op. cit.*, p. 899.

Con tal fin, el escritor contrapone dos actuaciones coetáneas y paralelas entre sí: por una parte la del presidente americano, y por otra no sólo la de Lenin y Trotsky, sino también la de un gran número de escritores rusos cuyo esfuerzo se dedica a advertir sobre el espejismo creado en torno a Wilson.

Bloch intenta mediante dicho procedimiento, conferir cierta autoridad a los representantes orientales y a su actuación en tal momento. Sin embargo, deseoso de parecer objetivo en sus criterios, el autor se pregunta por qué la conducta rusa no fue secundada por los obreros de Francia. A ese dilema responde él mismo:

"Cela s'explique par la défection militaire de la Russie. On avait voué aux bolchéviks une rancune inexpiable. On leur attribuait la responsabilité d'une nouvelle année de souffrances. Il aurait fallu que les prolétariats d'Occident fussent composés de héros pour qu'il n'en fût pas ainsi. La Propagande officielle n'avait pas eu de peine à entretenir ce sentiment."¹⁷⁷

El pensador se refiere con tales palabras a otro de los rasgos que, a su parecer, caracterizan esta primera contienda bélica: el efecto de la propaganda sobre el

¹⁷⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p.95.

estado de ánimo del combatiente.

Teniendo en cuenta que los rusos instaban a emprender una guerra civil, resulta comprensible que el soldado francés, a quien las fuerzas comenzaban a defallecer, sucumbiera ante la seducción pacifista americana. Una vez más, Jean-Richard Bloch disculpa a los franceses, y a los socialistas en particular¹⁷⁸, por su conducta. La falta reside de nuevo, en esa aureola tejida en torno a Wilson y capaz de deslumbrar a sus coetáneos. Pero además, las reticencias en cuanto a los métodos rusos permiten cerciorarnos sobre la evolución que ha de realizar su pensamiento en el último de sus ensayos: con la guerra se diluye su esperanza de llevar a cabo un proceso revolucionario tal y como había expuesto en *Carnaval est mort*. Como tantos otros intelectuales, eleva su mirada hacia el fulgor procedente del este. Sin embargo, al principio se muestra cauto en sus afirmaciones y no le presta un total apoyo¹⁷⁹. Dicha actitud no sorprende puesto que es

¹⁷⁸ No se olvide que también él mismo fue en su momento víctima de la propaganda wilsoniana, al haber depositado en el americano su confianza ante la posibilidad de alcanzar la paz.

¹⁷⁹ Christophe Prochasson confirma esta idea en su estudio sobre los artículos publicados por Bloch en *Europe* durante esos momentos: "Jean-Richard Bloch, qui avait tôt quitté le Parti communiste, pour y revenir quelques années plus tard, et qui donnait son ton à Europe par le biais de ses «Commentaires», ne se départit guère, jusqu'à son premier voyage en URSS, d'un scepticisme parfois acide. Il lui arriva même d'être sévère à l'encontre d'une nation qui en prétendant concrétiser un rêve n'avait fait rien d'autre que de le tuer." (PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 249.)

común a la de otros intelectuales del momento: tómese como ejemplo a Georges Duhamel, quien en *Le Voyage de Moscou* narra las impresiones obtenidas al visitar ese país. El tono de la mencionada obra oscila entre la admiración y a la vez, el temor "*selon qu'il considère l'oeuvre de justice accomplie par la révolution ou les atrocités qu'elle a commises*" -por citar los términos de Arlette Lafay¹⁸⁰. Su esperanza en el comunismo no deja de imponer ciertas condiciones:

"La Russie nouvelle [...] se prépare à largement ouvrir ses portes. C'est bien. Mais qu'elle ne se contente pas d'accueillir l'étranger, qu'elle donne à ses propres citoyens toute franchise, toute liberté. [...] Les bolchevistes sont au pouvoir depuis dix années. Ils l'ont exercé sans faiblesse. Ils ont des hommes à la mesure de l'ouvrage. Mais ils sont instruits par l'expérience. Ils savent maintenant que gouverner n'est pas chose facile. [...] Si les bourgeoisies d'Occident envisagent le communisme comme une calamité, elles feraient aussi bien de l'envisager comme un châtiment. Les Etats qui mériteront le communisme l'auront."¹⁸¹

¹⁸⁰ LAFAY, Arlette, *La sagesse de Georges Duhamel*. Paris, Minard, 1984. p.238.

Alicia Sánchez-Huet coincide con tal postura cuando señala: "G. Duhamel pertenece a una generación que saludó con simpatía el triunfo de la revolución rusa. Sin embargo, como tantos otros, manifestó su decepción e inquietud ante los progresos de un régimen en el que los ideales de libertad eran olvidados y quebrantados." (SÁNCHEZ-HUET, Alicia, *op. cit.*, p. 23.)

¹⁸¹ DUHAMEL, Georges, *Le Voyage de Moscou*. Paris, Mercure de France, 1928[1927]. pp. 256-257.

Dicha postura se asemeja a la del Bloch de los años treinta. Sin embargo, en *Naissance d'une culture* la evolución del ensayista no deja lugar a dudas: el intelectual presta su total apoyo al sistema ruso, motivo que justifica el título del presente volumen.

Así pues, volviendo al capítulo destinado al análisis de Wilson en *Destin du siècle*, el proceso seguido por el escritor parece claro: al principio reproduce las condiciones anímicas de 1917. Ese entorno constituye un medio propicio para el desarrollo de la leyenda sobre Wilson, cuyos resortes son examinados desde una óptica muy crítica. No obstante, cuando la actitud americana se erige en autoridad reconocida, Bloch comienza a desvelar sus puntos más flacos: de esta manera, aporta el ejemplo de las cárceles repletas de obreros; admite la posible alternativa encarnada por los rusos; ... El tono más agudo se alcanza mediante la imagen del "Ratenfänger" comentada en páginas anteriores. A partir de tal punto Bloch ha demostrado ya lo suficiente sus reticencias respecto al político. Por ello puede dedicarse a relatar la caída del mismo.

Con este fin, el escritor esgrime dos posturas que presentan un obstáculo para el éxito de Wilson: el clemencismo y el marxismo. De entre ambos, es el último quien adquiere mayor relevancia, lo cual no es de

extrañar si se tienen en cuenta las ideas de Bloch. El intelectual establece una gran divergencia de procedimientos en ambas tendencias: mientras la primera se muestra como el resultado de la voluntad de una persona, la segunda es presentada como un sistema estructurado del pensamiento.

A partir de tales premisas, el antagonismo entre la conducta americana y la rusa ha de traducirse en términos ideológicos:

"La défaite de Wilson est un épisode de la lutte engagée par le matérialisme marxiste contre le spiritualisme kantien, -essence même et idéal de la vieille civilisation européenne."¹⁸²

La afirmación de Bloch reviste en este caso una particular importancia, pues concierne no únicamente a Wilson sino a Europa en general, por ser éste el representante de su forma de pensamiento. De ahí su propuesta de Lenin como "gran vencedor" en Francia y también en el resto del mundo. Es más, el artista dispone todos los elementos de forma que pueda presentar una victoria natural y lógica. Por esta causa comenta la falta de apoyo popular para el presidente americano, o incluso el rechazo ruso hacia una política capitalista.

¹⁸² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 103.

En definitiva, hemos podido comprobar en las páginas precedentes cómo el ex-combatiente analiza desde su perspectiva de los años 30, uno de los mitos que en su tiempo encarnara una posible salida hacia la paz. En lo referente a este tema existe una clara evolución entre el Bloch-soldado y el Bloch-ensayista, pues el segundo retira la confianza depositada en Wilson y lo observa a través de un tamiz especialmente crítico. No obstante, no debemos mal interpretar la postura del intelectual. Los reproches al político de ultramar no significan por su parte una oposición a la vía pacífica, como observábamos al iniciar este capítulo.

Esa paradoja nos conduciría a preguntarnos dónde radica la diferencia entre los principios de Bloch y los de los pacifistas reunidos en torno a Rolland, con quienes nuestro escritor muestra verdaderas discordancias. El mismo Jean-Richard intenta justificar tal aspecto en una de sus cartas a Martinet. La distinción procede, a su parecer, de un planteamiento teórico distinto:

"Tolstoïens et pacifistes partent, consciemment ou inconsciemment, de cette hypothèse que le monde est bon, qu'il y a quelques méchants qui le gâtent et qu'en contrecarrant l'action de ces méchants le monde vivra en paix et bonheur.

Je pars de l'idée que le monde est indifférent, qu'il n'est ni bon

ni méchant mais qu'il se ressent de la lutte universelle biologique, animale, au sein de laquelle il a été conçu, et qu'il faudra bien des siècles d'efforts pour établir entre les sociétés la justice et la tolérance qui existent malaisément depuis peu de siècles entre les individus et entre les familles."¹⁸³

Como puede apreciarse, existe en Bloch la distinción entre el comportamiento del ser en tanto que individuo, y la del mismo ser cuando éste constituye la parte integrante de un conjunto con mayores dimensiones como es el caso de un país. En esta dicotomía radica la clave del verdadero problema.

Pero además, a través de dichos parámetros puede comprenderse la actitud del combatiente. Bloch concibe la nación a modo de un componente específico del individuo: "*la nationalité n'est pas un but, elle est un point de départ, comme l'est la famille. Elle vaut être défendue comme notre bouillon de culture spécifique*". Así justifica su apoyo incondicional a Francia, su defensa encarnizada del territorio ante los enemigos, y por tanto, su compromiso con la lucha armada en el frente.

Por ese motivo, en su definición del movimiento pacifista Bloch se hace eco de una denuncia que

¹⁸³ *Correspondance Jean-Richard Bloch--Marcel Martinet (1911-1935). op. cit., pp. 88-89.*

efectivamente, figura entre las tesis de diversos componentes de ese círculo: la inocencia del ciudadano de a pie involucrado en los disturbios por voluntad ajena.¹⁸⁴ Sin embargo, dicha perspectiva parece un tanto simplista al ignorar las múltiples variantes de ese sistema de pensamiento. Según corrobora Maurice Rieuneau:

"Mais l'idologie pacifiste ne forme pas un système unique et complet. Toutes les nuances de la pensée ou de la sensibilité peuvent y trouver place."¹⁸⁵

No debe olvidarse que también pensadores de la talla de Romain Rolland o Henri Barbusse antes de optar por la paz absoluta debatieron sobre la posible necesidad de recurrir a la lucha revolucionaria con tal de erradicar la guerra¹⁸⁶.

De tales convencimientos se desprende la similitud de Jean-Richard Bloch con el pensamiento de los

¹⁸⁴ Cf. a modo de ejemplo, la denuncia efectuada por Henri Barbusse al respecto: "Y a-t-il quelque chose à faire contre [cette barrière d'obscurité et de sang]? Oui, il faut que les hommes se cherchent. Il faut qu'ils se débarrassent des mauvaises leçons que leur inculquent ceux qui ne savent pas ou ceux qui ont intérêt à ce que leur ignorance les uns les autres leur obscurcisse leur solitude emprisonnée. [...Mon ami] Maintenant tu ne lis pas les journaux. Mais plus tard méfie-toi de ceux qui cherchent à te faire croire que les peuples sont chacun d'une espèce différente et qu'il faut qu'il y en ait un qui prédomine le leur; si c'est vrai pour les uns, c'est vrai pour les autres, et c'est la guerre à perpétuité." (*Carnet de guerre. op. cit.*, pp. 447-448).

¹⁸⁵ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 173.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 557.

nacionalistas, fenómeno sorprendente debido a la contradicción con las ideas propugnadas por el círculo intelectual más próximo a él.

Y es que, como se esfuerza en subrayar Tivadar Gorilovics, dicha postura nace en lo más intrínseco del ser, resultando extremadamente difícil justificarla:

"...pour lui, la question [la défense de la Maison, cette maison qui, dans son vocabulaire, veut dire à la fois Patrie et Démocratie] ne relevait aucunement de quelque analyse théorique, mais bien plus directement de l'expérience vécue (au sens le plus large du terme), d'une sorte de dictat de la conscience, qui avait quelque chose de trop viscéral pour être réduit à une thèse, même si, évidemment, la prise de conscience qui en découlait allait être suffisamment raisonnée pour soutenir les objections."¹⁸⁷

Justificación que, sin embargo, surge una vez terminado el conflicto, cuando en su artículo de 1919 "Union sacrée", publicado en *l'Humanité*, Jean-Richard Bloch admite haber entremezclado los conceptos "nación" y "patria":

"C'était une erreur de croire qu'en réconciliant l'individu et la patrie autour du mythe de la guerre nationale, on réconciliait du même coup l'individu et la société. La patrie n'est plus la société. Elle n'en est même pas une caricature.

¹⁸⁷ GORILOVICS, Tivadar, "La guerre de Jean-Richard Bloch". *op. cit.*, p. 31.

Elle relève d'une autre conception
du monde"¹⁸⁸

De ahí puede deducirse que el nacionalismo mostrado por Jean-Richard Bloch durante la guerra no posee ningún matiz chauvinista. Por el contrario, su propósito se dirige hacia un objetivo moral en donde se pretende reconciliar al individuo y a su mundo. Un mundo a menudo tachado de decadente, imagen que suscita una peculiar *Weltanhang* en los intelectuales del momento.

De hecho, el estudioso Christophe Prochasson establece ese apego al concepto de "nación" como uno de los rasgos propios del movimiento vitalista¹⁸⁹, que parecía encontrar en ella una fuente de renovación para su caduca sociedad. Así pues, una vez más, el autor no constituye ningún fenómeno aislado como podría parecer tras una primera mirada, sino se incluye dentro de ese grupo de pensadores a quienes la guerra de 1914 ha empujado a luchar contra la barbarie, según una actitud cuyos antecedentes se remontan al período del *Affaire*.

Ha podido comprobarse hasta aquí el distanciamiento entre las ideas pacifistas y las de

¹⁸⁸ BLOCH, Jean-Richard, "Union sacrée", *L'Humanité*, 2 septembre 1919. Recogido por Christophe PROCHASSON, *op. cit.*, p. 87.

¹⁸⁹ Denominación mediante la cual se refiere a: "les intellectuels qui [...] adoptèrent un discours commun au centre duquel se trouvait l'éloge, d'ailleurs assez vague, d'un élan vital capable de régénérer une société occidentale entrée en décadence" (*Ibid.*, p. 72.) Entre los componentes del grupo figura también Jean-Richard Bloch.

Jean-Richard Bloch, e igualmente su crítica al proceso iniciado por Woodrow Wilson. Pero tales desacuerdos no permiten bajo ningún pretexto concluir que el intelectual sea un enemigo de la paz. Ya en 1917 el entonces combatiente se pronunciaba a favor del cese de las hostilidades. Por ello confesaba a su amigo Marcel Martinet -entre otros- su esperanza en las negociaciones efectuadas por el presidente americano. Cuando a su entender, dicha fórmula ha fracasado, el deseo de conseguir un equilibrio en Europa le mueve a manifestarse en favor de otras propuestas. Ese motivo explica por ejemplo el mensaje escrito en 1931 cuando fue invitado a participar en el Congreso de Rethel¹⁹⁰. El pensador admite la existencia de un único procedimiento para lograr la paz:

"Mon *locus standi* est le suivant: faire la paix ou bien faire la révolution. Tout (y compris la guerre civile) plutôt que la guerre entre peuples! Je hais l'une autant que l'autre- mais [...] mieux vaut la lutte pour des idées, pour un idéal politique et social, qui oppose classes à classes, parce qu'un résultat tangible, et souvent un progrès certain, naissent de l'horrible destruction. [...]

Faire la paix, je ne conçois la réalisation de ce grand projet que d'une seule façon: par **l'union intime** de l'Allemagne et de la

¹⁹⁰ **Ante las incipientes tensiones provocadas por el fascismo, Jean Luchaire -creador de *Notre Temps*- organiza en Rethel (Alsacia) el segundo encuentro entre las juventudes franco-alemanas con tal de contribuir a un acercamiento entre ambos pueblos.**

France."¹⁹¹

Mediante "unión íntima" el autor pretende no sólo eliminar las fronteras sino alcanzar una fusión de ambos estados. Y para este fin Bloch encuentra un modelo en la Rusia de los Soviets. Por consiguiente según su pensamiento, de nuevo el este marca el itinerario que deberá seguirse en el futuro.

Tales pretensiones no constituyen un caso aislado en la Europa de los años treinta. Serge Bernstein y Pierre Milza confirman la presencia de hipótesis afines a las de Bloch en el período situado entre 1924 y 1929¹⁹². Sin embargo, la particularidad de Bloch radica en los términos radicales con los que el pensador defiende su opción. A su juicio, la mencionada *union* debe ser impuesta a ambos pueblos. Dicha práctica no se propone seguir los pasos de un sistema totalitarista, sino lograr ese gran ideal por el que ya antes de la guerra habían luchado: conseguir los Estados Unidos de

¹⁹¹ BLOCH, Jean-Richard, "Pour l'union intime franco-allemande" in *Bulletin de l'association Etudes Jean-Richard Bloch* n° 5. Paris, Association Etudes Jean-Richard Bloch, 1995. p. 5. La negrita es nuestra.

¹⁹² "Une véritable mystique de la pacification franco-allemande naît pendant ces années fastes de la «prospérité» [1924-1929], dans un contexte où fleurissent les projets d'union douanière et d'unification européenne. Elle émane, il est vrai, de milieux extrêmement restreints où coexistent des représentants de la classe politique, comme Adenauer et von Papen pour l'Allemagne, Herriot, Briand et Blum pour la France, des intellectuels de réputation mondiale (Valéry, Claudel, Gide, Romain-Rolland, Unamuno, etc.) ou encore de grands industriels comme Emile Mayrisch, magnat de la sidérurgie luxembourgeoise[...]. Aussi minoritaires que soient ces actions, elles n'en ont pas moins contribué à détendre l'atmosphère." (BERNSTEIN, S. et MILZA, P., *op. cit.*, p.341.)

Europa. Para ello, Bloch se autoriza de ejemplos como los de Richelieu, la Convención o el mismo Napoleón, quienes intentaron obtener la unidad nacional en detrimento de los particularismos provinciales. Su actitud en esta ocasión debería ampliar las fronteras geográficas y ser, pues, imitada a escala continental.

En este sentido, las reflexiones del ensayista se sitúan en la línea de pensadores como Gide quien ya en 1919 recomendaba no aislar a Alemania, sino al contrario, fusionarse con ella. En su artículo "*Réflexions sur l'Allemagne*" este intelectual condena los medios utilizados hasta ese momento para combatir al país vecino y cuyo resultado tan sólo desemboca en la violencia. Su razonamiento aporta pruebas con el fin de establecer una importante desventaja de los franceses respecto a los alemanes tanto a nivel psíquico como incluso físico¹⁹³. La solución expresada por Gide para paliar esas debilidades propone aliarse con el supuesto enemigo:

"C'est une absurdité que de rejeter quoi que ce soit du concert européen. C'est une absurdité que de se figurer qu'on peut supprimer quoi que ce soit de ce concert. Je parle sans aucun mysticisme: l'Allemagne a

¹⁹³ **"«Nous aurions été moins éprouvés si nous avions été plus nombreux.» C'est ce que je lis au début d'un article sur la diminution de la natalité.**

Cette diminution de la natalité française est la preuve et non la cause de la décadence de notre pays." (GIDE, André, "Réflexions sur l'Allemagne" in *Incidences. op. cit.*, p. 15.

suffisamment prouvé en quoi elle pouvait être utile et nous avons suffisamment démontré ce qui nous manquait. L'important c'est d'empêcher qu'elle domine; on ne peut laisser cet instrument de cuivre dominer. Mais il est mystique de prétendre que, supprimée, sa voix ne ferait pas défaut dans l'orchestre; mystique de croire que l'on ferait mieux de s'en passer."¹⁹⁴

Su postura desacredita una civilización demasiado obcecada por la nacionalidad en virtud de un mayor aperturismo. Las manifestaciones de Bloch miran hacia ese mismo horizonte descrito ya por su antecesor. Sin embargo, no debe olvidarse el lapso de tiempo transcurrido entre el momento en que Gide se pronuncia y cuando Jean-Richard las incorpora a su pensamiento. Nuestro intelectual las formula condicionado por las circunstancias políticas de 1930, harto distintas de las de 1919. Su defensa de una simbiosis del estado alemán ultrapasa el dominio de la cultura y se extiende a los ámbitos socio-políticos para contrarrestar al fascismo, evitando así una posible guerra. Pero una vez más, el pensador cae en una ambigüedad parecida a la que rige su actitud durante el primer conflicto mundial: sus intentos por instaurar la paz utilizan como arma la violencia.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 18-19.

Tal vez lo más sorprendente de la postura de Bloch radique en el contraste existente entre su actual defensa del pueblo alemán y las críticas dirigidas hacia el mismo en las vísperas de 1914. Fácil es advertir una compleja evolución entre ambos momentos. La causa de dicha metamorfosis debe encontrarse dentro del contexto político de los años treinta y en particular tras las elecciones acaecidas en Alemania durante ese año. El fascismo inicia entonces sus avances a pasos gigantescos. Esa tendencia, que Bloch analiza en algunos de sus pasajes como un producto del capitalismo¹⁹⁵, lleva a Jean-Richard a "convertirse" y defender la paz a ultranza. Coincidimos al respecto con Michel Trebistch cuando señala:

"Président poitevin de La Paix par le droit et surtout membre fondateur du Front commun de Gaston Bergery, qu'il soutiendra jusqu'en mai 1934, même après le 6 février et la création du CVIA, il sera en même temps un des tout premiers intellectuels à se lancer dans la lutte résolue lorsque Hitler arrive au pouvoir en 1933."¹⁹⁶

¹⁹⁵ Cf. por ejemplo sus discursos en favor de la Resistencia pronunciados en Radio Moscú (Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. "*Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S.*" microfilm n° 4184).

¹⁹⁶ TREBITSCH, Michel, Note à "Pour l'union intime franco-allemande" in *Bulletin de l'association Etudes Jean-Richard Bloch* n° 5. Paris, Association Etudes Jean-Richard Bloch, 1995. p. 5.

Una lucha que le acompañará hasta el fin de sus días.

V.1.6.- Causas del primer conflicto mundial.

Una vez examinados los caracteres que presenta la guerra en el marco de los ensayos escritos por el autor, conviene también atender a las causas atribuidas a este conflicto. Con ellas comprobaremos una vez más, la ambigüedad que caracteriza a Bloch en su postura ante los acontecimientos de 1914.

Los motivos esgrimidos por el intelectual no pueden situarse bajo una única rúbrica. Especialmente los transcritos en el corpus ensayístico cuentan con orígenes dispares entre sí: por una parte figuran causas del ámbito económico, que se alternan con razones de tipo político, a las cuales han de añadirse factores emocionales e incluso referentes a la civilización.

En sus textos, el ensayista no distingue de manera rigurosa esas tres vertientes. A menudo las causalidades se combinan entre sí, para conducir al complejo entramado que desembocó en el conflicto bélico. De hecho, Bloch no es el único en analizar globalmente las causas de la guerra. Incluso con mayor perspectiva histórica cuando escribe su *Journal*, Jean Guéhenno

presenta la contienda como el resultado de varias circunstancias: el poder del dinero, la educación moral recibida por los entonces combatientes, el influjo de la prensa y de los políticos sobre la opinión pública, ...¹⁹⁷

La renuncia a la disociación de las causas traduce de nuevo el alcance totalitario que la guerra supuso para quienes la experimentaron.

De acuerdo con tal procedimiento, Jean-Richard considera el conflicto armado como el máximo exponente de los errores ocasionados por el sistema capitalista. Tales declaraciones se presentan con fuerza ya en el prólogo a *Carnaval est mort*, especialmente cuando Bloch comenta la existencia de ciertos intelectuales que, mediante la guerra, han logrado percibir los efectos nocivos de una repartición desequilibrada del "*faix social*". Tesis donde la ideología socialista de quien las formula trasluce con claridad. En este sentido, la metáfora empleada por Bloch no deja lugar a dudas: "*elle [la guerre] était la figure même de toute notre civilisation*". Si se tiene en cuenta que el rostro es el sustituto de la totalidad del individuo -expresión que debemos a Alain Gheerbrant y Jean Chevalier¹⁹⁸- la

¹⁹⁷ Cf. GUÉHENNO, Jean, *Journal d'un homme de 40 ans. op. cit.*, pp. 87.92. También el estudioso Maurice Rieuneau señala la alianza establecida por el escritor mencionado entre varios factores (*op. cit.*, p.251).

¹⁹⁸ CHEVALIER, J. et GHEERBRANT, A., *Dictionnaire des symboles. op. cit.*, p. 1024.

cultura occidental se ve representada ampliamente por el fenómeno bélico.

De lo cual se deduce que la contienda aporta, como subrayábamos en páginas precedentes, una ocasión al siglo actual para cerciorarse de los errores heredados de la centuria anterior. La guerra se convierte al respecto, en un hito histórico debido, en parte, a su propia relevancia y además debido al cambio que, según Bloch, supone en la mentalidad de sus contemporáneos. En este sentido, existe cierta semejanza entre los acontecimientos de 1914 y el pasado "*Affaire Dreyfus*". La comparación en importancia que el ensayista establece entre ambos acontecimientos históricos no es de extañar si se considera la evolución de los intelectuales durante esa época. Jean-François Sirinelli en su obra *Intellectuels et passions françaises* da cuenta de las reivindicaciones llevadas a cabo durante el siglo XX. En su análisis fija el *Affaire Dreyfus* como punto de partida de dichas peticiones¹⁹⁹ y también de algunas futuras posiciones²⁰⁰ que la *intelligentsia* adoptará durante el conflicto de 1914. Desde este punto de vista, Bloch percibe con acierto el alcance de ambos episodios

¹⁹⁹ "...la défense du capitaine Dreyfus a bien été, d'une certaine façon, le point de départ de l'aventure des intellectuels dans le XXe siècle." (SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p.21)

²⁰⁰ "...la classification des écrivains en écrivains de droite et écrivains de gauche est courante depuis l'affaire Dreyfus." (*Ibid.*, p. 53).

históricos.

Su clarividencia al respecto le lleva a observar en ellos un punto de ruptura entre los siglos XIX y XX. Ruptura que alberga una mayor radicalidad en el caso de la guerra:

"La guerre.
Elle acheve ce que l'Affaire Dreyfus avait commencé. Elle consomme la rupture entre le XXe siècle et le XIXe. Elle ajoute ce hiatus matériel, cet intervalle, ce silence tragique, qui manquaient pour rendre la comparaison plus frappante avec la Révolution et l'Empire."²⁰¹

La brutalidad del fenómeno bélico se erige según Bloch en elemento definitivo para la disociación de ambos tiempos, aunque no por ello cesa de poner en entredicho el tipo de cultura promovido hasta ese momento. De esta forma se explican los interrogantes que el ensayista propone a sus lectores:

"...étions-nous vraiment civilisés autant que nous le pensions? Avions -nous vraiment fait ce qu'il fallait pour être des civilisés et pour aider notre société à devenir une société de civilisés?"²⁰²

²⁰¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p.47.

²⁰² BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 12.

A través de tales convicciones el ensayista reitera la crisis moral que la guerra provocó en el seno de las generaciones afectadas. Su sentimiento no es nuevo. Por el contrario, aparece ya durante su participación en el combate una vez agotada la exaltación de los primeros momentos, como se ha señalado en páginas precedentes. Por ese motivo, en su carta a Romain Rolland del 18 de febrero de 1916, Bloch afirma:

"Cette guerre est dans la logique roide d'un siècle de conceptions bourgeoises, d'esprit de «libre concurrence», de désordre social. Elle dépasse en sacrifices tout ce que nous avons pris l'habitude de concevoir, elle offre un des spectacles les plus terribles qu'il soit donné à la sensibilité humaine de soutenir, elle chagrine comme une monstrueuse sottise, -mais elle n'est pour nous qu'une tâche comme les autres, dans leur prolongement, la même lutte contre les mêmes ennemis; elle en forme l'épisode le plus rude, voilà tout.²⁰³

Esta óptica permite, en cierta forma, comprender más exactamente el convencimiento del artista en cuanto a la colaboración en el frente. Concebir la guerra no sólo como un resultado más, sino como el mayor producto del mundo capitalista justifica en parte -pues como veremos, existen otras poderosas razones- su actitud

²⁰³ *Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 341.*

"intervencionista".

Por consiguiente, una vez más en los ensayos de Bloch puede observarse ese deseo del escritor -siempre en un intento lleno de buena fe - por despertar en sus lectores la conciencia de su verdad, una verdad -claro está- tomada desde un punto de vista subjetivo aun a pesar de los esfuerzos para alcanzar una perspectiva objetiva.

Sin embargo, tampoco en este caso el intelectual no constituye un caso aislado. Su crítica del sistema capitalista coincide con la de otros contemporáneos como por ejemplo, Roger Martin du Gard. El novelista señala mediante comentarios surgidos en *la Parlote* este mismo rasgo:

"Entre les différents États d'Europe, nous, socialistes de 1914, nous n'avons aucune distinction à faire. La guerre qui menace est une guerre impérialiste. Elle n'aurait d'autre but que les intérêts du capitalisme financier. Toutes les nations, à cet égard, sont logées dans la même enseigne."²⁰⁴

Incluso la observación de Maurice Rieuneau respecto a

²⁰⁴ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 240. Cf. también las palabras de Jacques en su manifiesto: "Eh bien, les premiers responsables, ce sont ces minorités d'exploiteurs publics, les grands financiers, les grands industriels qui, de pays à pays, se font une concurrence acharnée, et qui n'hésitent pas, aujourd'hui, à immoler le troupeau pour consolider leurs privilèges, pour accroître encore leur prospérité! Une prospérité qui, loin d'enrichir les masses et d'améliorer leur sort, ne servira qu'à assujettir davantage ceux d'entre vous qui échapperont au massacre!..." (*Ibid.* pp. 689-690)

L'Été 1914 sobre la falta de detalles que confirmen el aspecto imperialista mencionado²⁰⁵, podría hacerse extensiva a Bloch. Tampoco él aporta pruebas para corroborar sus acusaciones. A nuestro juicio, la inexistencia de los datos en concreto se debe a que dichos intelectuales otorgan mayor importancia a las consecuencias morales de la confrontación entre la tendencia capitalista y la socialista, y no tanto a las repercusiones económicas.

Mencionábamos también al principio del actual apartado la existencia de causas con matiz político, y por tanto, íntimamente relacionadas con el motivo precedente.

Una de ellas recae en el papel desempeñado por la diplomacia. Bloch se muestra obstinadamente hostil al considerar la acción llevada a cabo por dicho cuerpo social²⁰⁶. Según sus criterios, la actitud de los diplomáticos no difiere en mucho de la de los dirigentes

²⁰⁵ "Dans *L'Été 1914* les mécanismes économiques sont à peu près totalement ignorés. Jacques expose la théorie de la guerre impérialiste, mais aucun fait romanesque ou historique ne vient confirmer son opinion." (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 495.)

²⁰⁶ Actitud que tampoco resulta novedosa en sus ensayos, pues se aprecia ya antes en su correspondencia. Vg. la primera de las razones aducidas en su carta a Marcel Martinet sobre las causas de la guerra se refiere a este motivo: "[nous sommes d'accord] que les traités de la guerre sont une infamie, que nos plus grands efforts devront continuer, après la guerre, à être dirigés dans le sens d'un contrôle public de la diplomatie, et que les négociations conduites à l'abri des Parlements sont responsables de toutes les catastrophes du genre de celle-ci;" Aunque su interlocutor en este caso no comparte del todo sus acusaciones contra diplomáticos: "Je ne partage pas ton indignation contre les traités secrets et la diplomatie." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 81 y 93 respectivamente)

políticos a quienes tan sólo interesa un principio básico: mantener la resistencia para alcanzar la victoria²⁰⁷. También en cuanto a este punto el sentimiento del ensayista coincide con el de Roger Martin du Gard. La técnica de este último revela ya las reticencias respecto al sector social mencionado puesto que los acontecimientos no se analizan en la obra desde la óptica de quienes ejercen el poder. Pero además, ese mismo tema surge en manifestaciones como las de Jacques en su discusión con Antoine sobre Poincaré²⁰⁸.

A nuestro parecer, la postura adoptada por los ex-combatientes al reflexionar sobre dicho aspecto traduce el resentimiento de quienes pudieron conocer de cerca las consecuencias de la guerra. Consecuencias tal vez más notables en Bloch, pues la imposibilidad de erradicar por completo los efectos provocados por los accidentes bélicos ha de causarle problemas a lo largo de toda la vida. En ese aspecto, se ve autorizado para criticar la citada postura mediante una simple

²⁰⁷ Cf. sobre este tema el testimonio ofrecido en *Destin du siècle. "Une seule vertu: tenir. Une seule consigne: se taire. Un seul idéal: vaincre"*. (op. cit., p. 81).

²⁰⁸ "Vois-tu, il y a, actuellement, à la tête de l'Europe, une demi-douzaine de sinistres grands Patriotes, qui, sous l'influence néfaste des états-majors, mènent concurremment leurs pays à la guerre. Voilà ce qu'il faut savoir!... Les uns, les plus cyniques, voient très bien où ils vont: ils désirent la guerre, et ils la préparent comme on prépare un mauvais coup, parce qu'ils ont la conviction que, à tel moment, les circonstances leur seront favorables.[...] Les autres, je ne dis pas qu'ils désirent la guerre: presque tous la redoutent. Mais ils s'y résignent, parce qu'ils la croient fatale." (MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 131.)

acusación: "*La diplomatie et la conscience ont divorcé depuis longtemps.*" El procedimiento utilizado por políticos y diplomáticos resulta engañoso y de pocos efectos sobre el pueblo. Por ello, lo compara a un tratamiento médico inadecuado:

"On traite une grande nation comme une femme nerveuse. Homélies de confesseurs mondains ou de médecins consultants. Belles paroles auxquelles la femme nerveuse va bientôt ne plus croire."²⁰⁹

Téngase en cuenta, además, que este panorama provoca -siempre siguiendo los parámetros de Bloch- el vuelco desmesurado de su país hacia la figura de Wilson.

Una vez más dichos testimonios muestran la evolución experimentada por el joven a quien participar en la guerra le parece indispensable en 1914, y el intelectual cuya experiencia sobre el conflicto le lleva a conclusiones antitéticas a las de su primera época.

De hecho, tal cambio comienza a traslucir en su correspondencia producida en momentos avanzados del conflicto. A medida que el tiempo transcurre, ve distanciarse la realidad de los hechos, de su idea particular de los mismos. Es entonces cuando toma conciencia del carácter complejo de ese fenómeno bélico. La seguridad y el firme convencimiento iniciales se

²⁰⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 81.

desvanecen progresivamente para dar paso a las ambigüedades. Bloch, quien antes manifestara su entusiasmo por la intervención, se muestra ya menos convencido de que la guerra aporte nada útil al mundo. Basta contrastar dos pasajes de su correspondencia para cerciorarse de tal metamorfosis. Véase vg., el tono adoptado por Jean-Richard en su carta del 23 de mayo de 1915 a Romain Rolland, donde le parece indispensable la victoria francesa aun manteniendo la dignidad de los perdedores:

"Il est à la fois nécessaire pour le monde que la France vainque et qu'elle sache ne pas dédaigner son ennemi. [...] Il est nécessaire que le peuple qui a détruit Reims, qui est à la veille de détruire Venise, qui a violé les traités, abusé des faibles, tout sacrifié à un mysticisme sadique d'égoïsme et à une folie d'orgueil, soit battu."²¹⁰

²¹⁰ *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 312. En este caso, Bloch se hace eco de una actitud general en Francia, como confirma Jean-François Sirinelli: "... dans le milieu intellectuel également, c'est l'union sacrée qui domine, union entendue non seulement au sens d'un accord des principales forces politiques, mais aussi d'une convergence d'analyse de la plus grande partie de la communauté nationale. Les Français avaient la conviction qu'il était nécessaire de faire face aux entreprises jugées injustifiées des empires centraux. Et les dirigeants de la gauche française partageaient pour la plupart cette conviction." (SIRINELLI, François, *op. cit.*, p. 40).

La misma circunstancia es constatada igualmente por Léon Riegel quien presenta a franceses y alemanes como integrantes de dos bloques antagónicos en donde los primeros representan la defensa de la libertad. (RIEGEL, Léon, *op. cit.*, p. 253).

También el escritor Roger Martin du Gard plasma dicha actitud en su novela *L'été 1914* cuando Rabbe, uno de sus personajes, señala a Jacques, el protagonista: "C'est évident: la cause de la France, c'est la cause de la démocratie. Nous, socialistes, nous devons être les premiers à défendre la démocratie contre l'agression des impérialismes voisins. [...] Le militarisme aujourd'hui, c'est le salut de la France; et c'est même davantage: le salut de la démocratie en péril." (*L'été 1914 op. cit.*, p. 137.)

y por otra parte, el malestar expresado en su misiva del 21 de agosto de 1917 dirigida al mismo interlocutor. Bloch muestra en tal ocasión su escepticismo ante la actitud de la diplomacia, incapaz de evitar que los combatientes lleguen a morir de hambre:

"Ces mois-ci sont d'un tragique particulier. Le problème sur lequel se penche l'angoisse du monde est de discerner le juste moment fugitif où, cessant d'être le salut de la démocratie, la guerre devient son mortel danger. De pareils retournements n'ont rien d'absurde. [...] Mais l'essentiel -qui suffit à nous unir, quand bien même nous ferions abstraction de l'amitié- c'est que nous sommes d'accord pour ne pas ignorer qu'il y a dans chaque pays une forte coterie de gens que leurs intérêts ou leurs préjugés entraînent à préférer même une défaite militaire aux dangers qu'ils discernent pour eux dans une paix telle que nous la désirons, la paix des honnêtes gens, - la paix Wilson, pour la qualifier commodément."²¹¹

En el segundo caso, Bloch se siente próximo al pensamiento del pacifista Romain Rolland a raíz de una idea común: ambos conocen la existencia de individuos para quienes el camino a seguir implica continuar por la vía armada. No es que Bloch se retracte aquí de sus

²¹¹ *ibid.*, pp. 364-365.

principios básicos, según los cuales la contienda había de sanear la democracia debilitada por el capitalismo. Con todo, se intuye un viraje por parte del combatiente, para quien la continuidad de la lucha resulta ahora un elemento nocivo. De ahí también, su confianza en el Wilson, punto respecto al cual -como hemos observado antes- ha de dar también un vuelco durante la escritura de sus ensayos.

Otro de los detalles en nuestra opinión definitivo para comprender el recorrido ideológico experimentado por Jean-Richard Bloch radica en su concepto sobre Alemania. En la primera de las dos citas reproducidas aparece ya ese sentimiento que inculpa al país vecino por sus faltas. Constituye ésta una idea a menudo reiterada en su correspondencia redactada en 1914.

Efectivamente, pese a los defectos de la "Union sacrée", la guerra aparece entonces como un medio justo en defensa de la libertad. Una libertad amenazada por las ansias de poder del imperialismo prusiano. Por ello, en 1917 puede escribir a su amigo Marcel Martinet:

"Voilà pourquoi je me félicite que tant de sacrifices n'aient pas été faits en vain, puisqu'ils ont dès maintenant fait comprendre aux Allemands que toute entreprise de leur esprit national sur le nôtre était dérisoire."²¹²

²¹² *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p.88.*

Su interés en subrayar dicho tema no es en balde pues, en él radica la esencia de sus tesis sobre la intervención en el frente. Tal como continúa explicando a su amigo Martinet en la tan decisiva carta del 1 de enero de 1917, pues parece clave para comprender su actitud respecto a la guerra, Bloch se ve obligado por su deber como ciudadano francés, a la defensa de su nación contra un enemigo cuyas iniquidades se iniciaron ya en 1870.

En este sentido el comportamiento del intelectual se encuentra más acorde con el de los nacionalistas, actitud que constituye la mayor de sus ambigüedades al compararla con la trayectoria de su pensamiento hasta esa época. Por ese motivo conviene detenerse en su concepto de patria. Según afirma ante su amigo Marcel Martinet, Bloch interpreta la nacionalidad como un punto de partida básico para el individuo que desea desarrollar sus propias capacidades:

"Cela [La nationalité est un point de départ] ne peut être nié que de ceux qui n'ont pas vécu longtemps hors de leur pays. L'existence d'une nationalité indépendante et moralement respectée mérite la même attention que l'héritage d'un nom de famille estimé. Elle place nos facultés dans leur meilleur mode de développement, c'est-à-dire dans celui dont

l'humanité saura le mieux profiter pour son bénéfique universel, qui est, finalement, le but les plus enviable que nous puissions actuellement nous fixer."²¹³

Bloch establece una paradoja entre la idea de patria y el nacionalismo. Paradoja comparable a la que Roger Martin du Gard refleja al principio de *L'été 1914*, cuando el protagonista debe redactar un artículo para *Le Fanal suisse* sobre este tema y reflexiona sobre el mismo. Jacques distingue entre dos nacionalismos: por una parte un sentimiento heredado del siglo precedente cuyos efectos son nocivos para la sociedad pues incrementa el odio entre los pueblos e inclina a la guerra. Pero además, existe un "*patriotisme sentimental*", elemento intrínseco en la constitución misma del individuo y por consiguiente, difícil de ser erradicado:

"D'ailleurs, ce patriotisme sentimental dont je parle, pourrait-on vraiment le supprimer? Je n'en suis pas sûr. L'homme a beau faire: il est d'un climat. Il a son tempérament d'origine. Il a sa complexion ethnique. Il tient à ses usages, aux formes particulières de la civilisation qui l'a façonné.[...] L'homme peut s'expatrier, mais il ne peut pas se dépatrier. Et ce patriotisme-là n'a rien de foncièrement incompatible

213

Ibid., p. 88.

avec notre idéal de révolutionnaires
internationalistes!..."²¹⁴

Angels Santa interpreta esa renuncia de Jacques a prescindir de su "patriotismo" como un ejemplo más del carácter individualista del personaje²¹⁵ e incluso de su creador²¹⁶. No entraremos en el análisis de ese aspecto en el seno de la obra. Sin embargo, conviene señalar los elementos de coincidencia entre dicha tendencia y la actitud de Jean-Richard Bloch. En cierto modo, la inspiración tomada de Lamartine²¹⁷ por el joven Thibault revela el influjo ejercido por el siglo anterior en intelectuales que se encuentran a caballo de ambas centurias. Influjo también presente en el caso de Bloch. No se olvide por ejemplo, que el mismo Marcel Martinet acusa en su amigo el lastre decimonónico que pesa en su conducta²¹⁸.

²¹⁴ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 19.

²¹⁵ SANTA, Angels, *op. cit.*, pp. 641-642.

²¹⁶ "[A Roger Martin du Gard] No le parece correcto que la adhesión a la doctrina internacionalista signifique la supresión de la patria. [...] Es necesario distinguir entre el concepto de nación predicado por los nacionalistas tradicionalistas y el lógico apego de un individuo por su nación que no debe matarse ni intentar apagarse" (*Ibid.* p. 822).

²¹⁷ Para confeccionar su artículo Jacques Thibault parte -pese a mostrar cierto desdén por el "*verbiage quarante-huitard*"- de un pasaje de Lamartine copiado en la Biblioteca y donde el poeta distingue entre dos tipos de patriotismos: el más exacerbado, donde se concentran todos los odios, coexiste con el que contempla los caracteres comunes a las naciones. (Cf. para más detalle *L'été 1914. op. cit.*, p. 16.)

²¹⁸ "*Le second aspect, celui qui m'a le plus vivement frappé, c'est que le point de vue de classe, qui me possède presque entièrement, l'est presque entièrement étranger. Sous une expression plus réaliste, j'ai retrouvé un homme de 48, au lieu d'un socialiste selon l'idée que je me fais du socialisme populaire.*" *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 93.

Pero además, la dualidad establecida por Martin du Gard permite comprender la posición de su contemporáneo e íntimo amigo. Bloch, participa de las dos vertientes descritas en referencia al nacionalismo. No obstante, lejos de diferenciarlas con la clarividencia del autor de *Les Thibault*, las entremezcla en su comportamiento. Así, las manifestaciones a Marcel Martinet mencionadas anteriormente constituyen un ejemplo de esa tendencia sentimental considerada un elemento indisociable al hombre.

En cambio, el entonces combatiente hace gala en numerosas ocasiones del otro tipo de patriotismo que se esfuerza por subrayar las oposiciones entre pueblos y cuyo espíritu resulta ser belicoso. Resaltan en este sentido sus comentarios al principio de la guerra sobre el país vecino:

"Mais comme l'Allemagne, avec son tranchant d'acier, est donc, elle, une faible sentimentale. Et si féminine, du sens le plus haut au sens le plus bas de ce mot. A présent qu'elle est battue, elle ne s'inquiète plus que de savoir celui de ses vainqueurs qu'elle doit de préférence adorer; elle dit: haïr, mais c'est tout un. Et cette affection encore méprisante et déjà timide qui la jette vers nous, sans honte de l'abjection, avec une si incroyable puissance d'oubli des

Téngase en cuenta que esta carta se escribe con fecha 6 de febrero de 1917. Es por tanto, contemporánea al periodo durante el cual Bloch participa en el combate.

injures commises! Ce peuple, qui ne parle que de dominer le monde et ne peut vivre seul - qui s'use dans une médiocrité effroyable, tant qu'il ne se féconde pas au contact d'un autre et puis qui cocoricote tout de suite après, en se croyant à la fois la verge du pauvre, nue et forte auprès, avec sa lenteur rigide et incompréhensive. Et comme nous sommes, auprès de l'Allemagne, un peuple calme, rassis, un peuple adulte, raisonnable, peu enclin aux sentiments qui ne sont pas un certain aspect de l'amour propre, pour tout dire un peuple fort. Et comme ils sont, eux, attendrissants, toutes réserves gardées."²¹⁹

Esta carta, escrita a su mujer el 25 de abril de 1916, es tal vez uno de los ejemplos más patentes de sus convicciones. Dicha característica resulta comprensible si se tiene en cuenta que Bloch no necesita, en este caso, disfrazar su pensamiento ante su esposa.

El aspecto más relevante de tales palabras para nuestro análisis radica en los caracteres opuestos conferidos a ambas nacionalidades. En realidad, el pensador intenta demostrar que la rivalidad entre los países vecinos se remonta a muy antiguo, pues constituye un rasgo intrínseco de ambos pueblos. Por ese motivo, al principio de la guerra el intelectual puede permitirse la referencia a los agravios sufridos por Francia en 1870, que a su entender justifican la postura actual

²¹⁹ *Lettres de Jean-Richard Bloch 81914-1918) à sa femme in Europe n° 135-136. Paris, Mars-avril 1957.*

adoptada por dicha nación. Esta actitud, un tanto contradictoria con respecto a sus ideas europeístas²²⁰ es la que permite calificar de ambigua su trayectoria en torno al conflicto. En tal caso, Bloch se encuentra muy cercano a las ideas nacionalistas y sus actos coinciden en parte con los reflejados por Roger Martin du Gard a través del personaje Manuel Roy. La definición proporcionada por Angels Santa sobre éste podría resultar también válida para Bloch en su etapa de combatiente: "*Los nacionalistas, tipo Manuel Roy, confunden belicosidad con patriotismo. [...] Roy está contento de ir a la guerra en defensa del honor francés.*"²²¹ Pese a que Bloch califica la guerra de *barbarie*, una vez iniciadas las hostilidades, la lucha le parece la única salida posible como confiesa a Marcel Martinet en su carta del 24 de enero de 1915²²². A su juicio esas convicciones le autorizan y a la vez, justifican su intervención activa en el frente. Uno de los argumentos alegados ante Martinet -ya comentados en nuestro primer capítulo- se resume en el "sacrificio de su generación en beneficio de las futuras". Concepto éste también presente en las palabras de Roy:

²²⁰ **No tanto respecto a su pensamiento socialista pues hemos comentado ya en páginas anteriores que algunos adoptaron también una postura en defensa de su nación.**

²²¹ SANTA, Angels, *op.cit.*, pp.730-733.

²²² *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, pp. 63-64.

"[La guerre a ses vertus]:
l'énergie virile, le goût du risque,
la conscience du devoir, et mieux
encore: le sacrifice de soi, le
sacrifice des volontés particulières
à une vaste action collective,
héroïque..."²²³

Ambos conciben la guerra como un mal capaz de renovar al mundo, capaz de engendrar una nueva sociedad. Bloch preconiza esa idea en la correspondencia escrita durante los primeros momentos de la guerra²²⁴. Roy la defiende con ardor en una de sus conversaciones con el *Calife*²²⁵.

Lo anterior permite comprender con mayor acierto el motivo de los desacuerdos surgidos entre Jean-Richard y algunos de sus amigos o colaboradores próximos ante el conflicto. El entonces combatiente se hace así partícipe del mito que execra a Alemania y cuyo alcance afecta a una gran parte de los soldados, como confirma Pierre Paraf:

"[Les soldats] Ils étaient partis du côté français pour défendre leur sol. Et parce qu'aux fils de Volontaires de Quatre-vingt-douze il ne suffisait pas de mourir dans l'intérêt de leur seule patrie, ils pensaient en même temps sauver le destin du monde et «tuer à jamais

²²³ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 339.

²²⁴ Cf. por ejemplo su carta a Marcel Martinet del 26 de septiembre de 1914.

²²⁵ "[Le Calife] Il respectait, en Roy, cet idéal de pureté, cette foi ingénue dans la régénération par la guerre- qui allaient sans doute être payés avec du sang."(MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 485)

la guerre dans le ventre de
l'Allemagne»²²⁶

El mismo Bloch confiesa ese sentimiento en un texto redactado al final de la guerra y donde el autor intenta explicar la esencia de su nacionalismo: su *Lettre aux Allemands*. La carta da comienzo refiriéndose a uno de los móviles principales de la contienda:

"Ce qui me donne une force pour vous écrire et essayer d'atteindre jusqu'à vous, c'est que je ne vous aime pas.

Avant la guerre, déjà, je ne vous aimais pas. A cause de vous j'ai été privé de la maison alsacienne où j'aurais dû naître, et les miens ont souffert pendant de nombreuses années. Mais ce n'est là qu'une raison qui s'ajoutait à beaucoup d'autres."²²⁷

Sus palabras confirman nuestras impresiones obtenidas en la lectura de su correspondencia: los efectos de la derrota de 1870 motivan el resentimiento de Bloch, como el de tantos otros franceses. Sin embargo, esta actitud casaría mal con el aperturismo europeísta mostrado por su generación en la etapa precedente a las hostilidades de 1914.

²²⁶ PARAF, Pierre, *Introduction à Le Feu. op. cit.*, p. 10.

²²⁷ BLOCH, Jean-Richard, "*Lettre aux Allemands*" in *La Revue Politique Internationale* n°39-40. Lausanne, octobre/décembre 1919. Fonds Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. "Articles".

El mismo Bloch debía ser consciente de dicha ambigüedad. Por ello en su razonamiento se esfuerza en señalar que su animadversión respecto a los alemanes no constituye una herencia directa del deseo de revancha manifestado por sus progenitores, sino de las propias constataciones durante su aprendizaje²²⁸.

A nuestro juicio dicho pasaje pretende actuar a modo de justificación ante muchos de sus próximos, quienes habían criticado su parcialidad en las fervientes acusaciones del intelectual presto al combate. Tómese por ejemplo a Romain Rolland por citar a uno de los más significativos, que en su carta del 1 de noviembre de 1914 le acusa de reproducir los mismos errores criticados en el pueblo vecino²²⁹.

Dentro de esa misma línea y en busca de una supuesta objetividad, Bloch denuncia también el nacionalismo francés. Lo tacha de inapropiado por su

²²⁸ Bloch describe una época en la cual existe un intento recíproco entre las juventudes de ambos países por conocerse con mayor profundidad. No obstante las tentativas terminan en un fracaso mutuo, pues los alemanes no cesan en sus críticas de las costumbres galas y los franceses se encuentran incómodos ante el *Deutschland über alles*. (*Ibid.*, p. 122)

²²⁹ Recuérdese que Bloch admite la presencia de defectos en cada nación pero a la vez condena especialmente a los alemanes: "Nous avons nos défauts, les Anglais ont les leurs, je me souviens de tout ce qui leur fut reproché avec passion pendant les six siècles qu'a duré notre rivalité avec eux. Les russes ont leurs tares, et les Italiens ne sont indemnes de peu de choses. Mais il est un principe mortel dont nous sommes quittes, les uns comme les autres, et qui est précisément la source où s'empoisonnent l'action et la pensée du germanisme: les Allemands n'ont pas le respect de leur adversaire, ils ont tué l'estime réciproque qu'on aimait apporter au combat. Ils sont bassement et haineusement jaloux. Ils sont obliquement envieux, et ils nourrissent avec cela le plus agressif sentiment de supériorité que j'aie jamais vu s'affirmer dans un peuple." (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 285).

carácter estanco. No obstante, este elemento recibe un trato menor, pues "[son] influence aurait été nulle sur nous, si nous avions pu vous [vous, les Allemands] aimer si peu que ce fût".

Las anteriores reivindicaciones confirman pues, públicamente la postura patriota de Jean-Richard Bloch durante el primer conflicto mundial. Ese ambiguo concepto sobre la patria le lleva a concebir el problema en términos extremadamente radicales: "être ou ne pas être"²³⁰, mediante los cuales justificaría su apoyo a la participación activa en el frente.

No obstante, el objetivo de la citada carta no consiste en desvelar, una vez finalizada la contienda, una actitud lo suficiente conocida y que además ha suscitado tantas enemistades. El autor va más allá y pretende ofrecer una visión nueva de sí mismo.

El reconocimiento de errores sobre los cuales había recibido ya advertencias de sus contemporáneos²³¹ le permite demostrar que dicha etapa ha sido ya superada. Bloch admite la legitimidad para el pueblo alemán, tan

²³⁰ Cf. BLOCH, Jean-Richard, "*Lettre aux Allemands*". *op. cit.* p. 125.

²³¹ Bloch lamenta por ejemplo, su confianza con respecto a la información recibida en tiempos de guerra o incluso durante sus preliminares, sin tener en cuenta la influencia ejercida por la censura. Hecho que le había sido advertido ya por Romain Rolland: "*Comment pouvez-vous croire que les journaux français vous donnent les vraies nouvelles d'Allemagne? Ils ne choisiront jamais (quand ils n'inventent pas) que les nouvelles qu'on désire.*" (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 297.)

sólo cuando éstos han probado su carácter revolucionario y por consiguiente, alejado del imperialismo. Este precipitado cambio llevado a cabo por el escritor resulta aún más sorprendente por el desnivel observado en sus consideraciones: mientras dedica un profundo esmero en demostrar el carácter negativo del país vecino que conduce a la guerra, la metamorfosis realizada por esa nación es apenas descrita. El autor se limita a mencionarla, de manera que resulta difícil valorar el alcance de dicho acontecimiento pues, como observábamos en otro capítulo, el concepto *revolución* no es uniforme a lo largo de la trayectoria intelectual de Bloch. Su conducta coincide también en este caso con la de otros muchos detractores de Alemania, tal como constata el clarividente Romain Rolland en una de sus cartas al mismo Bloch.²³²

La superficialidad con que el escritor aborda la evolución de sus vecinos nos inclina a pensar que el verdadero objetivo de esta carta pública consiste en justificar la actitud mantenida durante las hostilidades y por encima de todo, congraciarse con sus contemporáneos. Para esto último reorienta su

²³² "Surtout, on ne s'est jamais décidé à dire ce qu'on veut de l'Allemagne comme réformes intérieures: une Constitution libérale? une République? On a manqué de franchise; on se réserve de tirer des circonstances tout ce que l'on pourra, sans s'engager à rien. [...] Enfin, il y a en Allemagne, tout un mouvement révolutionnaire, sur lequel on est très inexactement renseigné par la presse..." (*Ibid.*, p. 378).

pensamiento en una línea más acorde a la de su juventud:

"Nous sommes des millions d'hommes et de femmes convaincus qu'au pouvoir humain sans cesse accru doivent répondre des espaces humains sans cesse plus larges; et que si la famille a succédé au couple, le clan à la famille, la province au clan, l'Etat à la province, la patrie à l'Etat, de même l'Europe doit maintenant succéder à la patrie et l'Internationale à la nation."²³³

Para comprender mejor el alcance de dichas palabras conviene recordar que en su decisiva carta del 1 de enero de 1917 a Marcel Martinet, Bloch comparaba la noción de *nacionalidad* a la de *familia*²³⁴. Le parecían ambas un elemento inherente al individuo. Elemento que ha de ser superado²³⁵ mediante el progresivo desarrollo humano. De ese razonamiento puede concluirse que el intelectual concibe el patriotismo a modo de una etapa pasajera del sistema, y no como una ideología específica.

En 1919, cuando el pensador redacta su "*Lettre aux allemands*" dicha etapa parece haber concluido²³⁶. Por

²³³ BLOCH, Jean-Richard, "*Lettre aux Allemands*". *op. cit.*, p. 126.

²³⁴ Cf. *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 90.

²³⁵ *Ibid.*, p. 97.

²³⁶ "Et à votre[des Allemands] tour, enfin on vous entend dire que la nation est à notre jeunesse ce que la famille est à notre enfance; qu'elle constitue le milieu moral ou notre développement trouve son aliment le meilleur; qu'elle nous fournit l'arme essentielle du raisonnement qu'est le langage; mais que le jour n'est pas loin où il lui sera refusé de nous dicter d'autres lois que celles de la parole et de la civilité; ce jour là, une nation ne sera pas plus admise à

consiguiente, Jean-Richard puede ya reemplazar la nación por la Internacional. Actitud la de ahora más próxima a la esperada de él al principio del conflicto. No se olvide que ya en diciembre de 1914 Martinet le increpaba: "*Reviens-tu à l'Internationale, la seule?*". También en base a este mismo cambio, formula su confianza en el pueblo alemán para construir "*la seule culture qui soit possible, la culture européenne et universelle*".

A nuestro entender, el mensaje en su conjunto responde a la necesidad de Bloch de vencer el aislamiento sufrido durante toda la guerra. El escritor no podía seguir persistiendo en la defensa de unos ideales tan controvertidos y que habían recibido las críticas de figuras relevantes dentro del panorama intelectual, como por ejemplo Gide. El mismo año en que se publica la misiva de Bloch, aparece en la N.R.F. un artículo²³⁷ del autor de *Paludes* cuyo tema gira en torno a las relaciones franco-alemanas. Gide reclama en todo momento una cultura europea cuyo lema sea la *nouveauté* en lugar de la *nationalité*:

"L'artiste qui, lorsqu'il crée,

armer un de ses enfants contre une autre nation, qu'il n'est donné à une famille de déclarer la guerre à une autre famille, ou à la Bourgogne de rompre avec la Provence." (BLOCH, Jean-Richard, "Lettre aux Allemands". *op. cit.*, pp. 128-129)

²³⁷ Se trata de *Réflexions sur l'Allemagne* publicado más tarde en su volumen *Incidences*. *op. cit.*, pp. 11-21.

se préoccupe d'être Français et de faire oeuvre «bien française», se condamne à la non-valeur. Il ne s'agit plus de ce que nous étions, il s'agit de ce que nous sommes.

A dire vrai, cette culture nouvelle promettait d'être non tant spécialement française qu'européenne; il semblait qu'elle ne put pas se passer plus longtemps de la collaboration de l'Allemagne. Et par certains côtés, cette guerre tend à le prouver."²³⁸

La necesidad de una simbiosis entre ambos componentes europeos es evidente. Pero además, Gide condena de forma rotunda el nacionalismo barrésiano al considerarlo una tendencia excesivamente anclada en el pasado²³⁹.

También significativo es el episodio al respecto transcrito por Guéhenno. El escritor recuerda el día en que un comandante le ordenó reconfortar a cien jóvenes soldados antes de partir hacia el frente. En sus reflexiones sobre el contenido del discurso, Guéhenno se pregunta:

"Pouvais-je leur parler de la patrie? Les patries, tout ce qui mérite ce nom, n'étaient pas en cause dans ce chaos sanglant. Ces monstres que les politiques, les financiers, les journalistes, rapetassant mal quelques lambeaux d'histoire, composaient pour

²³⁸ *Ibid.*, p. 18.

²³⁹ Cf. por ejemplo las escritas antes de la guerra "*Les déracinés*" y "*Scènes et doctrines du nationalisme*" que aparecen en *Incidentes, op. cit.*, pp. 53-54 y 55-56 respectivamente, donde el autor desautoriza las doctrinas nacionalistas de Barrès.

justifier des sottises ou des profits n'étaient pas des patries. Ce n'était rien que l'ignoble publicité d'une ignoble affaire. Le coq gaulois, le lion britannique, l'aigle allemand, toutes ces bêtes nationales, faisaient affiche, comme en d'autres temps, les emblèmes de tel cognac ou de tel cirage. Ma patrie, je la sentais au fond de moi, comme une grande chose douce qui n'avait besoin pour durer de la mort de personne. Je la savais plus grande dans l'avenir que dans le passé. [...] Dans ma patrie, tous les hommes pouvaient vivre."²⁴⁰

Como se observa, el escritor proporciona un sentido al término "patria" totalmente ajeno a la idea de guerra. Ese concepto se encuentra muy lejano al sentimiento de venganza esgrimido por Bloch al principio de la contienda o incluso de las teorías manifestadas en su "*Lettre aux allemands*".

De hecho, la crítica al nacionalismo no se eclipsa tras la conflagración sino que perdura durante largo tiempo. Un ejemplo de ello lo constituyen las declaraciones de Benda, que en 1927 sigue denunciando el pensamiento nacionalista como uno de los principales traidores de la función de los "clerics". El intelectual acusa al patriotismo mediante argumentos parecidos a los de Gide, esto es, de querer mantenerse anclados en el pasado. Pero el mayor

²⁴⁰ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp.175-176).

peligro reside, a su juicio, en el carácter místico de dicha tendencia que acentúa su dureza:

"D'une manière générale, on peut dire que les passions nationales, du fait qu'elles sont exercées aujourd'hui par des âmes plébéiennes, prennent un caractère de mysticité, d'adoration religieuse qu'elles connaissaient peu dans l'âme pratique des grands, et dont il n'est pas besoin de dire s'il rend ces passion plus profondes et plus fortes."²⁴¹

También Bloch participa en cierto modo de esa defensa mística de la patria al considerarla un rasgo consubstancial del individuo y que por tanto, debe ser defendido a toda costa con el fin de avanzar progresivamente. Por ese motivo, en su carta a Marcel Martinet del 1 de enero de 1917²⁴² cuando reflexiona sobre el conflicto de 1914 concibe en él el producto de un dilema: el hombre se debate entre el apoyo a la nación o a la humanidad. Y Bloch opta por la primera.

A su entender dicha postura no ha de actuar en detrimento de la segunda. Por el contrario, esta última debe alcanzarse con el sucesivo progreso de la sociedad. El razonamiento efectuado por el intelectual le permite concluir con fórmulas del tipo de: "*La vraie liberté est*

²⁴¹ BENDA, Julien, *op. cit.*, p. 119.

²⁴² Cf. *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, pp. 84-85.

intérieure" mediante las cuales intenta justificar sus actos.

A nuestro juicio, Bloch falsea los parámetros de su reflexión al explicar la guerra a través de la dicotomía citada. Opone los términos a modo de conceptos antitéticos e irreconciliables sin profundizar tampoco en los medios por los cuales el progreso logrará superar la "nación" e instaurar la "humanidad". Esa conducta le aleja de sus más próximos en quienes las dos tendencias mencionadas no se excluyen entre sí: se ha observado ya la postura de Roger Martin du Gard para quien el nacionalismo sentimental no resultaba incompatible con su rechazo a la guerra. Tampoco Romain Rolland acepta el radicalismo de Jean-Richard Bloch y a lo largo de su correspondencia se esfuerza reiteradamente en matizar las opiniones de su interlocutor, mostrándole que una tal antinomía no tiene razón de ser²⁴³.

Por último, Bloch no convence ni siquiera a Marcel Martinet quien constata en su interlocutor un profundo

²⁴³ Rolland intercede repetidamente en favor de una Europa donde cada nación ocupe su lugar correspondiente, sin imposición alguna sobre las demás: "Ne croyez pas, mon ami, que j'aie un faible pour les Allemands.[...] L'Allemagne moderne, avec son énorme, son écrasant égoïsme de race, doit donc me répugner plus que tout autre orgueil intolérant de telle ou telle nation. Mais un instinct de justice (justice d'intelligence), un besoin d'équilibre, m'ont fait réagir, dans le camp des Alliés, contre leurs prétentions sincères, mais hallucinées, de vouloir avoir **trop** raison.[...] Et surtout, je pense à mon bel accord dissonant, -à l'Europe. Ne me le détruisez pas! *Les harmonies françaises, fines, pures, nettes, ne peuvent me suffire -pas plus que ne me suffiraient les épaisses et juteuses harmonies germaniques, -ou ces autres,-ou ces autres.*" (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, pp. 303-304. La cursiva es nuestra.)

apego a la nación. Pese a la premura que impide a Martinet responder detalladamente a los argumentos del otro, su divergencia al respecto aparece de forma clara:

"J'aurais à te parler sur ce que je pense de la connaissance d'un pays étranger qu'on peut acquérir par le séjour dans ce pays -plus encore sur le sens national, si fort en toi, en moi si faible (crois que j'ai affectueusement compris comment le Juif en toi pouvait être si attaché à la nation; mais cela pourrait être aussi vrai pour le pauvre), pourquoi en particulier je ne puis accepter ton analogie nation-famille. C'est le temps qui manque le plus. Tu pourras peut-être, à travers cette conversation décousue, reconstituer un peu ma pensée d'ensemble."²⁴⁴

Quien escribe tales palabras revela un tema de gran interés para comprender el pensamiento de Jean-Richard Bloch: su judaísmo²⁴⁵. Un origen vivido en muchas ocasiones de forma tácita por el intelectual y sin embargo, cuya importancia resulta decisiva en la interpretación de ciertas tesis suyas. Martinet acierta en sus suposiciones puesto que el mismo Bloch ha corroborado en otras de sus cartas la influencia de su condición judaica²⁴⁶. Influencia ésa que se reitera

²⁴⁴ Cf. *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit., p. 95.*

²⁴⁵ Al análisis de este elemento dedicamos otro apartado de nuestro estudio.

²⁴⁶ "Être juif, mon cher Martinet, m'a appris à souffrir doublement de tout ce qui, opprimant la nationalité, la langue, les idées d'un peuple, empêche chacun des membres de ce peuple de

también en su *Lettre aux Allemands*, y por consiguiente, incluso tras el cese de las hostilidades.

Sin embargo, a pesar de sus convicciones, Bloch no permanece insensible a las críticas contra las ideas nacionalistas. Así se justifica la intención fundamental de su *Lettre aux Allemands*, donde el autor pretende enterrar ese apego al nacionalismo y por ese motivo intenta demostrar que tal actitud es tan sólo agua pasada. No obstante, su intento no debía resultar lo bastante convincente. Prueba de ello reside en la dificultad con la cual se enfrentó para publicarla²⁴⁷ e incluso el escepticismo que dicho texto suscita en el mismo Martinet:

"J'ai lu et relu ta *Lettre aux Allemands*. Je ne suis pas surpris que la N.R.F. l'ait refusée, et je le regrette.[...] C'est d'abord un texte de discussion intéressant. Je ne pense pas que dans ta pensée il soit pour nous (**qui aurions cependant à dire, à combattre vivement certains points**, à nous accorder sur d'autres, surtout dans cette émouvante conclusion). Mais justement elle était susceptible de faire réfléchir une sorte de gens qu'il est utile de troubler."²⁴⁸

parvenir à la dignité d'homme." (*Ibid.*, p. 88) La historiadora Madeleine Rebérioux corrobora también la influencia de su origen judaico sobre su conducta en su presentación a la *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet* in *Bulletin de l'Association des amis de Jean-Richard Bloch* n°2. *op. cit.*, pp. 21-22.

²⁴⁷ Cf. sus declaraciones al respecto en *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, pp. 135-136.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 138. La negrita es nuestra.

Pero regresemos al contenido de los ensayos, centro de nuestro estudio. No se manifiesta en ellos alusiones a la culpabilidad alemana. El enfrentamiento es descrito no tanto como efecto del binomio "Francia-Alemania", sino que sus dimensiones alcanzan un marco mucho mayor, convirtiéndolo así en el conglomerado de varios factores, y en especial, a nivel político, en el resultado de las criticables diligencias diplomáticas.

Ese silencio responde a nuestro parecer, a varios motivos: en primer lugar, en el corpus ensayístico el espacio dedicado al análisis de los móviles del conflicto resulta mínimo en relación a las dimensiones adquiridas por otros detalles relacionados con la guerra. A Bloch le interesa más tratar sobre las características de la batalla.

Si además, se consideran las frecuentes incomprensiones suscitadas a raíz de esa postura, si no se olvida que en el citado momento, Bloch se encuentra confuso, e incluso angustiado -"ávido de amor, afecto y confianza", en la expresión de Tivadar Gorilovics²⁴⁹- , resulta también inteligible su silencio al respecto. Por esa causa, cuando Bloch publica su primer libro de

²⁴⁹ GORILOVICS, Tivadar "Jean-Richard Bloch et les impasses du témoignage" in *Guerre et littérature. Hommage à Maurice Rieuneau. op. cit.*, p. 9.

ensayos, inserta un prólogo y una "*Prière de l'écrivain*", ambos motivados por los terribles hechos acaecidos²⁵⁰, y donde de manera más o menos sutil, el escritor legitima la participación activa en el conflicto, zanjando así el tema.

Por último, no debe tampoco menospreciarse la evolución de su pensamiento -alcanzada por su propia experiencia- en cuanto al concepto de "guerra". La guerra no ha resultado ser como él creía. Por ello, cuando en las conferencias reunidas bajo el volumen *Offrande à la politique* (1933), ve a Europa acercarse a otro nuevo desastre bélico, recurre a sus propias vivencias con el fin de disuadir al público de tal propósito.

Así pues, Jean-Richard Bloch dispone de bastantes razones para eludir el aspecto en cuestión.

En definitiva, puede observarse que a nivel individual el aspecto nacionalista posee una particular incidencia en Jean-Richard Bloch. Sin embargo, su conducta no constituye un caso excepcional pues coincide con la de otros muchos compatriotas que pese a haber depositado su fe en el socialismo no dudaron de la necesidad urgente de salvar su patria.

²⁵⁰ No se olvide que los artículos presentes en *Carnaval est mort*, habían sido confeccionados antes de la guerra.

Además, también en el país vecino algunos intelectuales cuyo pensamiento se encontraba cercano al de nuestro hombre, reaccionaron de manera similar. Es el caso, por ejemplo, de Stefan Zweig²⁵¹ quien pese a convertirse más tarde en un renombrado pacifista, cede durante los primeros momentos del conflicto ante el entusiasmo patriótico:

"dans les premiers mois de la guerre, [...] Zweig se laisse aller à l'élan nationaliste qui touche toutes les couches sociales des pays belligérants.[...]

Le 19 septembre 1914, le *Berliner Tageblatt* publie un article de Zweig sous le titre *A mes amis de l'étranger*. Il considère que tout dialogue, tout échange d'idées est désormais sans objet et conclut à la nécessité de procéder à des adieux définitifs. Ses amis d'antan lui sont devenus étrangers, il les sent si lointains qu'ils ne parlent plus la même langue, comme s'ils étaient métamorphosés avec la guerre. C'est la «patrie» qui se dresse entre lui et ses amis."²⁵²

El testimonio de Rolland, a la vez amigo común y guía espiritual de ambos, permite cerciorarse de hasta

²⁵¹ Bloch conocía a Stefan Zweig como lo prueba la correspondencia con Romain Rolland. Este último le había recomendado en los primeros momentos de *l'Effort* ponerse en contacto con Zweig y los intelectuales de su círculo (carta de Rolland a Bloch del 18 de febrero de 1911), tarea que es llevada a cabo por el director de la revista (cf. sus cartas del 12 de marzo de 1913 o la del 20 de julio de ese mismo año, por tan sólo citar algunos ejemplos).

²⁵² NATTER, Monika, "Quelle Europe? Stefan Zweig et Romain Rolland face à la montée des nationalismes" in *Europen*° 794-795. Paris, Comité d'Europe, 1995. pp.104-105.

qué punto Zweig comete errores de gran parecido a los de Bloch como, por ejemplo, su confianza absoluta en las fuentes de información a su alcance.²⁵³

Por tanto, el comportamiento de Bloch no constituye ninguna excepción en el panorama bélico, sobre todo en lo referente a los primeros momentos. Sin embargo, su postura difiere de la adoptada por los intelectuales más próximos a él con quienes había compartido su trayectoria artística. Esa peculiar evolución es la que instaura una cierta ambigüedad en la actitud del pensador. De ello se desprenden los desacuerdos surgidos, y también la consiguiente soledad experimentada por Jean-Richard Bloch.

A pesar de lo anterior, comentábamos al principio de este apartado la alusión por parte del artista a causas cuyos límites se incluyen dentro de lo emocional. La importancia de tales razones no es menor pues Bloch equipara sus repercusiones a las de los acontecimientos políticos:

"Deux éléments dans l'explosion de cette guerre: on ne l'a pas assez dit, d'abord une masse de mauvaises volontés, d'erreurs, d'étourderies, de jalousies, de taquineries, d'intimidation, de concurrence et

²⁵³ *Ibid.*, p. 105. Rolland advierte a Zweig de la censura ejercida por la prensa sobre la información. Argumento éste, que también es formulado a Bloch en la carta dirigida a él el 23 de noviembre de 1914.

d'agir qui a été internationale, commune au monde entier, et où le mercantilisme anglais ne s'est montré inférieur ni au féodalisme prussien, ni au sentimentalisme français, ni au maboulisme russe.

En second lieu un assentiment physique à l'idée de la guerre qui a été allemand."²⁵⁴

No sólo los alemanes se ven afectados por dicha característica. También para los compatriotas de Bloch el estado anímico juega un papel decisivo. Bloch recupera con tal argumento una de las tesis del gran filósofo Alain. A principios de los años veinte el autor de los *Propos*²⁵⁵ había insistido reiteradamente en la importancia del factor sentimental humano en el estallido de una guerra. La ira, la ambición o las rencillas entre individuos constituyen elementos que minan la paz:

"Il est bien vrai que ceux qui aiment la guerre sont souvent petits, envieux, intrigants; mais je crois qu'ils aiment la guerre justement parce qu'ils sont ennuyés et tristes d'être ce qu'ils sont. Si l'on comprenait mieux que la guerre est un spectacle, l'idée viendrait, qui est la bonne, de supprimer ce genre de plaisir, au nom de l'intérêt public et des bonnes moeurs, comme on a supprimé l'absinthe."²⁵⁶

²⁵⁴ Fonds "Jean-Richard Bloch"-- Bibliothèque Nationale de France. Cahier n° 9. 1919.

²⁵⁵ Cf. ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 409, 414, 533-34, 609, 640, 840.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 414.

En sus textos el filósofo arremete sobre todo, contra el periodo de paz: durante ese lapso de tiempo se fomentan moralmente los desencadenantes de cualquier conflicto. El hombre permanece, pues, esclavo de los enfrentamientos aún cuando desde el punto de vista físico se ha librado de ellos.

Por su parte, también Bloch se muestra escéptico respecto al tiempo de paz. Sin embargo, se aprecia una diferencia entre ambos: Bloch intenta tan sólo justificar los hechos de 1914 de acuerdo con sus principios. Alain en cambio, formula hipótesis atemporales y por tanto, de alcance más general. Característica que permite justificar la todavía actualidad de este último, frente al carácter "daté" del primero.

Pero, volviendo a Jean-Richard, a menudo critica la despreocupación y la frivolidad manifiestas en el estilo de vida de la *Belle Époque*. Dicho motivo no es considerado únicamente como una contraindicación en materia artística²⁵⁷, sino que, ejerce también sus

²⁵⁷ Cf. por ejemplo sus declaraciones en *Carnaval est mort*: **Point d'autre exigence que celle de la drôlerie, de l'à propos, du scandale et de l'actualité. J'allais oublier la nouveauté. Devant ce public blasé, sans idéal ni foi, les inventions des artistes défilaient comme sont exhibées les femmes dans les salons d'un mauvais lieu; plusieurs générations de créateurs se sont ainsi épuisées à distraire ce caprice languissant que rien ne déterminait hors un sursaut de la mode, qui fuyait l'idée forte, le sentiment profond, la parole nue, qui n'avait qu'une haine, celle de l'héroïsme et de la grandeur.** (*op. cit.*, p. 14)

efectos nocivos en otros dominios de lo social. Así, para Jean-Richard existe un peligro en ese tipo de vida fácil: la conciencia se libera de sus tareas, resultando perjudicada la actividad espiritual. Desde ese punto de vista, la paz resultante se erige en un elemento engañoso. Por ese motivo, el autor advierte:

"La paix nous menace, et par là c'est le courant de la *bonne vie* qui menace de nous submerger, avant que nous ayons su faire notre paix séparée avec nous-mêmes, avant que nous ayons mis *the house in order*, avant que nous ayons songé à notre jardin.[...] Songeons à vivre. Songeons à nous demander si notre acceptation de la structure sociale n'a pas été pour quelque chose dans le déclenchement universel de la catastrophe."²⁵⁸

Aflora de nuevo el pensamiento paradójico de Bloch, según el cual, la paz, entendida sobre todo como la aceptación de las estructuras vigentes, es un peligro para la sociedad. Tal idea se perfila mejor si se tiene en cuenta que para el ensayista, el estado anímico de los individuos emana directamente del sistema económico en vigencia. De este modo, ya en *Carnaval est mort*, denuncia el "anarquismo burgués" por llevar a sus contemporáneos a formar "*un corps triste, railleur et désabusé*".

²⁵⁸ *Ibid.*, p.13.

La hipótesis de que la conducta política extiende sus consecuencias en el ámbito de lo moral persiste en Jean-Richard Bloch incluso en obras posteriores. Así, por ejemplo, en *Destin du siècle*, atribuye al vacío ocasionado en las filas socialistas tras la pérdida de Jaurès -todo un ídolo para él y para otros muchos de su generación-, la desembocadura en una inquietud y un malestar "*poussés jusqu'à un taedium vitae dont l'histoire du monde n'a peut-être jamais offert d'exemple comparable*".

Sin embargo, cabe preguntarse el motivo por el cual el pensador concede tanta importancia al estado anímico de sus contemporáneos. La respuesta nos la ofrece otro de los principios de Bloch: ese nuevo *mal du siècle* suscita en el individuo la desconfianza²⁵⁹. Desconfianza cuyos efectos devastadores son puestos en relieve en uno de los fragmentos citados por el estudioso Tivadar Gorilovics y perteneciente a uno de los "Cahiers" inéditos del artista:

"La racine du mal dans le monde est la méfiance universelle. Je ne sais pas et ne peux pas dire si elle a toujours existé à ce degré. Je sais bien qu'à présent elle empoisonné tout dans la vie

²⁵⁹ Recuérdese que ya en el prólogo de *Carnaval est mort*, Bloch señalaba como una de las características más relevantes del modelo social anterior a la guerra, la "malveillance" y el "mépris". Y que, por consiguiente, uno de sus deseos formulados consistía en reclamar un espacio para el hombre donde educar a sus hijos "*dans la santé et le bonheur*" (La negrita es nuestra. Nos parece interesante la precisión de Bloch dada su particular interpretación del fenómeno contrario).

sociale".²⁶⁰

El ensayista se encuentra de nuevo muy cercano a las tesis de Alain quien también había denunciado dicho aspecto²⁶¹. La originalidad del primero reside en el lazo establecido entre el estado emocional del pueblo y la actuación política de los dirigentes, sinónima en el caso presente, de un sistema económico concreto: el capitalismo.

Una vez más, Jean-Richard Bloch testimonia en su obra de reflexión la progresiva metamorfosis de su pensamiento en materia bélica.

V.1.7.- Efectos producidos por la guerra de 1914.

Pero si los orígenes de la confrontación bélica constituyen un motivo de interés en la obra de Jean-Richard Bloch, se aprecia también una particular insistencia del autor cuando se refiere a los efectos ocasionados por la guerra. Tal actitud obedece a su deseo no sólo por comprender los ejes de funcionamiento de su propia época, sino incluso por avanzarse al futuro

²⁶⁰ Cahier nº7, 10 janvier 1917. Citado por GORILOVICS, Tivadar, "La guerre de Jean-Richard Bloch". *op. cit.*, p. 10.

²⁶¹ Cf. su texto "L'esprit guerrier n'est pas convoitise" in *Propos I. op. cit.*, pp. 271-278.

y pronosticar así las directrices del mismo. Característica esta última que constituye una de sus originalidades²⁶².

Bloch pone especialmente de relieve las consecuencias morales surgidas a raíz del fenómeno antes citado. Una de ellas, en relación directa con la primera de las causas señaladas, se refiere a las enseñanzas que un sector concreto de los participantes han recibido en materia de civilización.

Y con el fin de hacer más comprensibles sus teorías, se remite al análisis del carácter fundamental de cada uno de los tres últimos siglos. A través de este recorrido histórico establece los rasgos que definen al hombre en cada época. A su parecer, en el individuo del XVIII destaca su religiosidad, y a la vez, su inconsciencia ante las desigualdades sociales.

La centuria siguiente se presenta dotada de magnitudes radicalmente opuestas: el hombre se mueve en

²⁶² Michel Trebitsch en su prólogo a la reciente reedición de *Destin du siècle* se esfuerza en demostrar ese carácter profético con respecto a otros ensayistas de su tiempo (Michel Trebitsch, "Présentation à Destin du siècle". Paris, P.U.F., 1996, pp. XXXV-XXXVIII y IL-LVII).

Carácter que por otra parte, ya habían subrayado sus contemporáneos especialmente al referirse a esta obra. Cf. por ejemplo la carta que Roger Martin du Gard escribe a Jean-Richard Bloch el 15 de mayo de 1931 (*Europe* nº 425, septembre 1964, pp. 66-68) o incluso la introducción a *Destin du siècle* escrita por Stefan Zweig para *Lu*. El escritor compara el volumen citado con los de otros dos contemporáneos: *Regards sur notre temps* de Paul Valéry y *Incidents*[sic] de André Gide y concluye: "Conformément à leurs origines esthétiques très différentes, ces trois écrivains considèrent notre temps sous des angles spirituels également très différents. Jean-Richard Bloch, le plus passionné, le plus inquiet, le plus jeune aussi des trois, étudie notre époque avant tout en fonction de ce qu'elle contient comme avenir." (*Lu*, 23 septembre 1932)

un mundo ateo y positivista en donde los problemas sociales ocupan el primer puesto. Bloch dibuja al joven de este tiempo como una mente confusa entre la herencia religiosa de sus antepasados y los nuevos filtros aportados por el socialismo o el dandismo.

En este último apartado cabe también destacar la relevancia otorgada a dos personajes de la derecha cuyos principios marcaron la ideología de la época: Barrès y Maurras. El intelectual los describe en términos críticos a causa de la actitud manifestada por ambos frente al socialismo, al que privaron -mediante sus artimañas- de un mayor círculo de alcance. En nuestra opinión, dicha imagen es utilizada por Bloch para proporcionar mayor verosimilitud a su tesis siguiente, pues él mismo se da cuenta del riesgo que ésta conlleva:

"Mes amis , ne le disons pas trop haut, de peur de nous faire écharper; c'est la guerre qui a été leur[Aux derniers fils de l'honnête et sérieux XIXe siècle] professeur. J'entends la vraie guerre, celle qu'on appelle «la grande», avec un certain orgueil d'avoir réussi au moins ça, d'avoir eu au moins le spectacle de cette grandeur-là.

Elle leur a révélé que les gens ni les choses n'étaient comme on leur avait dit. Contrairement à la sombre, âpre et perpétuelle révolte dont on leur avait fait la peinture, tout s'est montré prêt à l'accueil, à la soumission, à l'esclavage, à l'adoration.

Et les enfants du plus vertueux, du plus libéral, austère

et démocratique des siècles ont eu tout à coup le sentiment qu'ils avaient été les dupes d'une immense fumisterie."²⁶³

Dos ideas destacan en el presente fragmento. La primera y la más obvia se refiere a la clarividencia alcanzada por sus coetáneos respecto a las enseñanzas recibidas. En verdad, cuestionar los orígenes de la guerra ha implicado como bien sugiere Maurice Rieuneau, una reflexión ansiosa sobre el hombre. Su resultado proporciona cierto grado de madurez, llevando al individuo a conclusiones antes insospechadas.

Asimismo parece destacable otra de las afirmaciones del artista según la cual, la contienda es vista como un elemento de grandeza. Dicha postura procede de una actitud anterior, manifestada ya en *Carnaval est mort*, y más concretamente en su artículo "Notre jeunesse". En él Bloch recuerda, dirigiéndose a Péguy en un tono reivindicativo, que también su generación se ha visto frustrada a raíz del fracaso de sus inmediatos predecesores:

"Parce que nous avons *derrière* nous l'Affaire et *derrière* nous la République. Les autres les avaient devant. Nous ressemblons à ces gens dont on dit, dans les comédies modernes, qu'ils ont un bel avenir derrière eux.

²⁶³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 109-110.

Les Jeunesses qui nous ont précédés ont toutes eu quelque chose devant elles. Au moins quelque chose de clair, de conforme, d'unanime. [...]

Nous aussi, Monsieur Péguy, nous sommes mal placés. Il n'y a pas que vous. Vous avez manqué votre Révolution, mais vous nous avez manqués du même coup."²⁶⁴

Bloch recrimina la falta de perspectivas para su generación. Una generación a la cual se le ha privado de dos de los caballos de batalla del momento: la búsqueda de una respuesta brillante para el *Affaire*, y a la par el intento por lograr una buena gerencia de la República. Debido a este motivo la guerra se ha convertido en algo grande para los jóvenes de esa época.

Tal argumento podría parecer contradictorio con las declaraciones del mismo autor, donde se execra el acontecimiento calificándolo de gran masacre. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, se trata de dos observaciones de naturaleza distinta. El intelectual reconoce por una parte la barbarie del evento. Pero por otro lado y de forma paradójica, la guerra adquiere su aspecto positivo al presentarse como una ocasión de que muchos intelectuales alcancen cierta madurez respecto a lo social. Tan sólo a partir de esta óptica, Jean-Richard Bloch y sus coétaneos pueden considerarse

²⁶⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, pp.45-46.

privilegiados, y por esa causa puede otorgarse a la contienda el título de "*professeur*".

Dichos calificativos lejos de resultar incoherentes traducen la visión de Bloch durante los años veinte. La guerra se erige, a su juicio, en un punto culminante de las enseñanzas preconizadas por los intelectuales herederos del *Affaire*. La dicotomía entre política y mística que constatará en su momento Charles Péguy²⁶⁵ se encuentra también presente entre las actitudes de los "héroes" de 1914. Por ese motivo el ensayista establece una correspondencia entre ambos acontecimientos. De lo cual se deduce que la conflagración actúa a modo de una falsa ruptura. Coincidimos con el investigador Michel Trebitsch cuando afirma al respecto:

"Rupture inaugurale du XXe siècle, elle[la guerre] est en même temps dans un rapport paradoxal de continuité avec l'avant-guerre."²⁶⁶

La contienda ha aglutinado a quienes se educaran conforme a la mística mencionada. Con todo, ese mismo colectivo humano se siente víctima de las enseñanzas recibidas. Dicha situación desencadena una actitud

²⁶⁵Cf. los componentes que integran dicha mística: "Nous y[dans l'Affaire] deployâmes proprement les vertus, les qualités françaises, les vertus de la race: la vaillance claire, la rapidité, la bonne humeur, la constance, la fermeté, un courage opiniâtre, mais de bon ton, de belle tenue, fanatique à la fois et mesuré, forcené ensemble et pleinement sensé.

[...]Il faut dire simplement que nous fûmes des héros, et précisément des héros à la française" (PÉGUY, Charles, *Notre jeunesse* s.l., Gallimard, 1933. p. 116)

²⁶⁶ Michel Trebitsch, "Présentation à Destin du siècle". *op. cit*p. XIV.

regresiva en el individuo del siglo XX, que permite establecer cierta semejanza con el período precedente a la guerra. En consecuencia se ha desvanecido la esperanza albergada por el intelectual de 1914 quien contemplaba en las hostilidades un medio para alcanzar el estado revolucionario y con él, una inherente civilización revolucionaria.

En lugar de aquella se instauran las críticas hacia es *duperie* que ha logrado trastornar el proceso evolutivo de la sociedad occidental en su propio detrimento:

"L'homme du XXe est, sans le savoir encore, beaucoup plus près de Goethe et de sa royauté facile, que de Michelet et de sa servitude volontaire. Il est beaucoup plus aristocrate que bourgeois.

Il ne porte plus aucun intérêt aux souvenirs des luttes contre la tyrannie politique. Trop de révolutions l'en séparent et, croit-il, l'en garantissent. Et la nouvelle tyrannie, sous son vêtement de dictature, ne répugne pas trop à son esprit positif."²⁶⁷

Si se tiene en cuenta que según los parámetros establecidos por Bloch, Goethe representa a ese siglo XVIII donde no existía conciencia de desigualdad social, y Michelet encarna a la centuria siguiente, cuna de

²⁶⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 113-114.

Marx, Proudhon, Bakunin,... se comprende mucho mejor la postura crítica de Jean-Richard Bloch hacia ese nuevo tipo de personalidad.

Denuncia la indiferencia del individuo hacia ideales como la libertad. Dicho principio le lleva a mostrarse indolente respecto a la dictadura capitalista e insensible en cuanto al mito revolucionario. Por ese motivo, Bloch apadrina a ese hombre mediante dos ilustres autores: Goethe y Nietzsche.

Así pues, la guerra constituye un hito histórico, no sólo en sí misma, sino a raíz de las consecuencias derivadas de ella.

Desde ese punto de vista el enfrentamiento adquiere un doble carácter: además de provocar una falla en el transcurso histórico, destaca su poder revelador pues permite al hombre tomar conciencia de su propia forma de ser. Matiz en el cual coinciden también otros contemporáneos del escritor. Es el caso, vg. de Guéhenno. En sus reflexiones denuncia ese aspecto dicotómico de la conflagración: por una parte el matiz bárbaro y atroz de las hostilidades que las tiñe de forma negativa. En el lado opuesto figuraría la vertiente educativa de la guerra:

"La guerre a tout précipité,
tout unifié, tout détruit. Il me
semble parfois qu'elle dure encore.
[...] Depuis vingt ans, c'est
toujours la même nuit. Nous vivons

sous quelques grandes impressions qui datent de ce temps-là, portant en nous comme une blessure inguérissable, je ne sais quelle profonde offense que nous ne pourrons jamais pardonner. Le temps nous a seulement rendus plus conscients et plus graves."²⁶⁸

En ese mismo sentido, aunque incidiendo especialmente en el carácter de ruptura, cabe destacar la comparación llevada a cabo por Roger Martin du Gard en el *Épilogue* de la mano de su protagonista. Cuando Antoine escribe para Jean-Paul sus reflexiones sobre el futuro, la identifica con un ataque de fiebre propio del crecimiento infantil que conlleva una "*rupture brusque avec le passé, l'effondrement des anciennes valeurs, etc.*" Jacques se había mostrado pesimista únicamente al darse cuenta de que la guerra no degradaba a los hombres²⁶⁹, sino los mostraba tal como eran en realidad. No obstante, a su hermano ese rasgo negativo no le impide entrever un futuro más optimista.

A pesar lo anterior, en ambos casos la guerra se convierte en un elemento ilustrativo que les permite alcanzar un mayor conocimiento de la idiosincrasia humana.

En un sentido distinto y aunque de menor

²⁶⁸ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 192.

²⁶⁹ Cf. sobre este tema las teorías de Maurice Rieuneau, *op. cit.*, p. 501-502.

importancia, no podía faltar en Bloch alguna alusión al aspecto económico. El autor se asoma a dicho tema al componer la imagen de la guerra como hito inaugural de una nueva

i . **Bibliothèque Nationale de France.Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n°9.**

Escrito en 1919. "Pierre" se refiere a Pierre Abraham, hermano menor de Jean-Richard, y por el cual sentía gran afecto.

mentalidad. Dentro de ella, destaca un aspecto positivo:

"... depuis 1914, la vieille superposition des classes sociales, naguère simple et visible comme une image d'Épinal, s'est trouvée disloquée. La misère prolétarienne a cessé, pour un temps, d'être cette évidence massive, flagrante, universelle, qui avait assiégé notre jeunesse de sa clameur et de son objurgation, ce reproche de tous les instants, cet ordre qui concurrençait tous les autres commandements de notre conscience."¹

El pueblo, ese cuerpo social tan querido por el escritor, ha alcanzado una autoconciencia. Postura ésta que le proporciona cierta fuerza ante sus "opresores" - siguiendo con el vocabulario marxista-. Bloch se refiere a este punto desde una óptica positiva, sin albergar mayores aspiraciones revolucionarias. Comparte también al respecto la práctica de su amigo Martin du Gard²: ambos se refieren al engranaje económico de forma vaga e imprecisa, porque sus intereses les llevan sobre todo a incidir sobre la vertiente moral de su sociedad.

Sin embargo, la presente renuncia a reivindicar la revolución traduce un importante cambio en la mentalidad del intelectual, como subrayábamos en un apartado anterior. A nuestro juicio, ese sentimiento conducirá a

¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 173-174.

² Cf. las palabras del crítico Maurice Rieuneau sobre este aspecto en *Guerre et révolution dans le roman français. op. cit.*, p. 495.

Bloch a descubrir un nuevo mito capaz de erigirse en eje vertebrador de la sociedad. Eje que parece encontrar en el mundo oriental, y más en concreto, en el judaísmo.

V.1.8.- Hacia los albores de un nuevo conflicto.

El fenómeno bélico constituye uno de los ejes en torno al cual gira la existencia de Jean-Richard Bloch. La influencia de la primera guerra mundial parece obvia según viene demostrándose en las páginas precedentes. Pero además, sus predicciones sobre un futuro enfrentamiento revelan el lastre dejado por el primer episodio histórico.

En su análisis reiterado sobre el tema, nos advierte del peligro de un nuevo conflicto mundial.

Su activa participación en este segundo conflicto - se demostraba ya en el apartado biográfico de este mismo trabajo- no es nada menospreciable aunque muy distinta de la mantenida a lo largo del enfrentamiento anterior. También desde el punto de vista ensayístico, se aprecia una importante distinción entre los juicios emitidos sobre ambas guerras debido a un hecho lógico: la fecha de publicación de sus obras. Así, mientras los comentarios referidos a la primera surgen tras los acontecimientos, no ocurre así en cuanto a la segunda, pues el último ensayo del escritor se publica en 1936.

Este motivo nos lleva a adoptar una óptica diferente en nuestro análisis dirigido, esta vez, a observar cómo en los momentos preliminares del conflicto, el escritor es capaz de prever las nuevas formas que ha de adoptar la contienda.

Su premonición va más allá de las dotes de visionario ya mencionadas con anterioridad. Bloch traduce en sus páginas el ingente malestar de una generación. Atrás queda la *Belle Epoque* con sus prácticas hedonistas. En 1918 el fin de la guerra había permitido al individuo albergar la firme esperanza de volver a la normalidad, "restituir un orden" como expresa Georges Duhamel en su *Géographie cordiale de l'Europe*:

"Il est dur de vivre, honnête homme, coeur loyal, ferme esprit, dans ces époques où, soudain, toutes les idées deviennent folles, où toutes les doctrines prennent le mors aux dents, où tous les monuments s'écroulent, où le soir tâche vainement à relever ce qu'a détruit le matin.

Et cependant je joue mon rôle dans cette lente catastrophe. J'ai, comme tant d'autres, ma tâche, mon fardeau, ma tristesse. Mais l'exaspérante fatigue de chaque jour et de chaque nuit n'est encore que peu de chose au prix du tourment secret: restituer un ordre, dans cet univers en déroute; retrouver la règle, la loi, dans cette émeute de toutes les certitudes."³

³ DUHAMEL, Georges, *Géographie cordiale de l'Europe*. Paris, Mercure de France, 1931. pp. 17-18.

Alicia Sánchez-Huet confirma que "la guerra multiplicó y agravó su experiencia del dolor y

No obstante, la crisis económica reinante a lo largo de la década comprendida entre 1920 y 1930 -además de sus repercusiones sociales- provoca en el individuo el desarrollo de una sensibilidad crítica. Uno de los blancos hacia el cual apuntan con mayor frecuencia las diatribas de los intelectuales radica en la esencia de la civilización occidental:

"De toutes parts, dans cette France du début des années 1930, les penseurs, appartenant à des écoles différentes, se réclamant de principes philosophiques divers, annoncent la ruine des vieilles valeurs humanistes sur lesquelles était fondée la civilisation occidentale. Ce sentiment s'exprime aussi, à un moindre degré, sous la forme de la prise de conscience généralisée d'une décadence nationale."⁴

Duhamel no es el único en pronunciarse contra el desequilibrio acaecido en su sociedad. El autor recrimina a Occidente haber privilegiado el progreso de lo material, cuya encarnación es representada de forma patente por el maquinismo⁵, frente a un estancamiento de la *sagesse*, esto es, de la correspondiente mejora moral.

de la muerte creando un deseo de orden, paz y armonía que son claves en su obra." (SÁNCHEZ-HUET, Alicia, *op. cit.*, p. 28.)

⁴ BERNSTEIN, Serge, *La France des années 30*. Paris, Armand Colin, 1993. p. 80.

⁵ Conviene recordar que pese a sus críticas Duhamel no es totalmente refractario al maquinismo. Su aceptación de este fenómeno social es efectiva aunque no sin fuertes reticencias y precauciones al respecto tal como él mismo aclara en *Géographie cordiale de l'Europe. op. cit.*, pp. 78-79.

También otros filósofos del momento toman el tema en cuestión como centro de sus reflexiones. Es el caso, por ejemplo, de Bergson cuando en 1932 publica su obra *Les deux sources de la morale et de la religion*. En dicho volumen el pensador constata el mismo desacuerdo reseñado por Duhamel. Coincidimos con Serge Bernstein cuando afirma que "*Pour Bergson, c'est donc la disparité entre morale et technique qui expliquerait la crise de la civilisation occidentale*". Problema éste que incluso le lleva a temer -no sin acierto- una posible guerra.

En ese mismo sentido se pronuncia Valéry en sus ensayos sobre el destino de Europa⁶. Para este autor ninguna civilización es eterna:

"Il faut rappeler aux nations croissantes qu'il n'y a point d'arbre dans la nature qui, placé dans les meilleures conditions de lumière, de sol et de terrain, puisse grandir et s'élargir indéfiniment."⁷

Desde este punto de vista, la actuación de Jean-

⁶ A pesar de la opinión del crítico Marcel Raymond ("Ce serait donc une considérable erreur que de présenter les essais de Valéry sur l'Europe, la politique, la civilisation, comme une tentative générale d'explication de notre temps. Non, le penseur subjectif a choisi son point de vue: tout par rapport à l'intellect! C'est le devenir de l'esprit, c'est la puissance de l'homme qui retiennent toute son attention." *Paul Valéry et la tentation de l'esprit*. Paris, Oreste Zeluck Editeur, 1946. p. 156.) las consideraciones del artista sobre este tema nos parecen significativas a la vez que reveladoras, de la tendencia intelectual de la década.

⁷ VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*. Gallimard ("La Pléiade"), 1960. p. 934.

Richard Bloch frente a la segunda barbarie no constituye un caso aislado, ni tan siquiera una mera consecuencia de la influencia que la primera guerra mundial tuvo para él. En verdad el conflicto de 1914 ejerce un papel determinante en su conducta, sin embargo, el ensayista se integra dentro de las preocupaciones de sus contemporáneos al reflexionar sobre las probabilidades de una nueva conflagración.

Sus tesis en cuanto a este tema se reúnen principalmente en el volumen *Offrande à la politique*, donde el intelectual recopila dos de sus conferencias pronunciadas entre 1931 y 1932. Nos hemos referido ya al exacerbado interés de Bloch por mostrar su neutralidad a pesar de las sugerencias del título anterior. Dicha característica se aprecia en especial en el primer subcapítulo *-La guerre qui est en nous-*, donde especifica:

"L'assemblée n'avait pas de couleur politique déterminée. [...] Les simples réflexions que l'on va lire ont été écoutées par de jeunes gens venus en grand nombre, et dans les rangs desquels figuraient quantité d'élèves des classes de préparation aux Écoles militaires. Les opinions, les préférences ou les affinités de la masse des auditeurs se répartissaient de l'Action Française au socialisme et au communisme, en passant par toute l'échelle des teintes intermédiaires."⁸

⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 15.

Se aprecia pues, en este caso un deseo de mantener un punto de vista lo más objetivo posible, pese a que en los propósitos establecidos Bloch no puede evitar que trasluzca su ideología individual.

Dicha postura se aleja desde el principio de la manifestada tras 1914. En el caso presente, Bloch ya no debe justificar su conducta anterior. Su intención consiste en prevenir al público contra la posibilidad de un nuevo enfrentamiento. La vivencia en su propia carne de la guerra no ha imprimido, como ya habíamos intuido, una huella positiva. De ahí su intento por evitar otra barbarie más. Postura que explica el importante cambio de su ideología. Además, y como señala el historiador Christophe Prochasson, el conflicto había adquirido gran descrédito en la opinión pública, considerándolo como el peor de los males. De ahí que:

"... il ne s'agissait plus de présenter une démonstration rigoureuse. Articuler des arguments impeccables, comme certains s'y étaient employés lors de l'affaire Dreyfus, était passé hors d'âge. Il était temps en revanche de retenir ce que l'Affaire n'avait su solidement étayer: une mystique."⁹

Otra de las circunstancias que deben ser señaladas

⁹ PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 241.

en cuanto a este tema, se refiere a la posición en la cual se sitúa en esos momentos el pensador. Louis Parrot se pronuncia respecto a ello de forma clara:

"Jean-Richard Bloch occupait alors une situation de premier plan parmi ces conducteurs spirituels de la jeunesse dont il aurait été plus profitable que la voix fût mieux entendue. Ses longues chroniques dans *Europe* et ses nombreux livres, nourris d'une pensée toujours sûre d'elle-même, avait exercé une influence des plus salutaires sur les jeunes intellectuels à qui il avait l'ambition de redonner «le sens exact des mots»"¹⁰

En ese deseo de revelar la verdad, y de dotar de verosimilitud ese temor suyo que le lleva a intuir la posibilidad de un nuevo conflicto, Bloch se dedica a observar las eventuales causas de una segunda guerra mundial.

V.1.9.- Posibles orígenes del nuevo conflicto.

Una de sus primeras consideraciones se dirige hacia la conducta de los políticos, que había ya constituido un punto de referencia en sus postulados sobre 1914. Actitud que también resulta común a otros de sus coetáneos. Observábamos poco antes el carácter

¹⁰ PARROT, Louis, *L'intelligence en guerre*. Le Castor Astral. 1990. p. 281.

perecedero de las civilizaciones según los términos de Paul Valéry. Sin embargo, el problema más grave reside a su entender en la imposibilidad de que la inteligencia desarrollada por el hombre controle los productos creados por ella misma. Tal insuficiencia posee todavía mayores repercusiones al incidir sobre una gran parte de la sociedad¹¹ debido a las denominadas razones políticas. Así pues, para el artista los dirigentes sociales contribuyen a incrementar el desequilibrio suscitado por esa facultad individual que es *l'esprit*.

Ese mismo halo negativo se adivina en *Géographie cordiale de l'Europe* cuando Georges Duhamel con tal de salvaguardar su civilización reclama la urgencia de una actitud individual. Se niega pues, a abandonar su suerte en manos de los políticos:

"En vérité, pour explorer, définir et mesurer mon Europe, je ne peux attendre que les diplomates aient achevé leur inextricable partie d'échecs. Et non plus que les marchands aient cent fois repris et déchiré leurs contrats. N'ai-je donc pas ma tâche, mon oeuvre, sans lesquelles toutes les autres ne sont qu'ombres et fumées?"¹²

¹¹ "Comme des causes naturelles produisent la grêle, le typhon, les épidémies, ainsi des causes intelligentes agissent sur des millions d'hommes, dont l'immense majorité les subit comme elle subit les caprices du ciel, de la mer, de l'écorce terrestre. L'intelligence et la volonté affectant les masses en tant que causes physiques et aveugles, -ce qu'on nomme politique." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 932.)

¹² DUHAMEL, Georges, *Géographie cordiale de l'Europe. op. cit.*, p. 21.

Aunque cada uno con sus propias finalidades, las reiteradas alusiones a los dirigentes traducen un sentimiento de decepción en torno a la estructura social. Crítica que, según confirma Serge Bernstein en su estudio sobre Francia en los años treinta, se trata de un fenómeno general y masivo¹³.

En cuanto a Jean-Richard Bloch, también él coincide en poner de relieve la mala política llevada a cabo por los gobernantes.

Por una parte, el escritor emite este juicio de forma general, sin referirse a ninguna ideología concreta. Con tal argumento se suma a sus contemporáneos. Denuncia el malestar originado por los efectos devastadores de la guerra y que parecen haber atentado contra la base misma de los distintos estados. A pesar de ello, cuando para demostrar con hechos fehacientes su teoría, Bloch aporta como ejemplo el caso de Alemania, el lector puede darse cuenta de que no es del todo imparcial en sus ideas, ni tampoco en la forma de expresarlas. No se olvide, además, que, como señala Jean-François Sirinelli, en esa época y en nombre de la

¹³ "Dix ans après la Grande Guerre, la démocratie libérale n'est plus ce régime triomphant qu'il était; c'est un système faible, sans avenir, dont l'instabilité ministérielle prouve la fragilité; elle n'est plus en mesure d'offrir aux citoyens la protection dont ils éprouvent l'ardent besoin, ni de trouver des solutions originales pour résoudre une crise qui mine lentement la nation." (BERNSTEIN, Serge, *op. cit.*, p. 82.)

Sobre este mismo tema coinciden las afirmaciones de Jean-François Sirinelli: "Aux yeux de[s] jeunes clercs, non seulement les autorités politiques étaient discréditées par la guerre, mais les autorités morales en sortaient également dévalorisées." (SIRINELLI, François, *op. cit.*, p. 76.)

negativa a una nueva guerra, se origina una hostilidad que conduce a crear el tabú de "*la mauvaise Allemagne*".

De este modo, al escribir Bloch:

"Comment supposer que les Allemands se prosterneraiient comme ils nous en donnent le spectacle, si nous n'admettions pas l'idée d'une Allemagne anémiée, de toute façon, au moral comme au physique? le racisme et son chef sont l'amer produit de quinze années de famine, de misère, et de deux générations grandies dans une penurie générale. La sous-alimentation intellectuelle de ces quinze années a complété la sous-alimentation physiologique du blocus."¹⁴

se encuentra en el camino de la verdad como han demostrado más tarde algunos historiadores¹⁵. Por consiguiente se demuestra cierta clarividencia en sus afirmaciones.

A pesar de todo, el intelectual no deja de hacerse eco del tabú citado e incluso reconoce páginas más adelante que no todos los pueblos han ofrecido a la crisis una respuesta analóga a la alemana. Argumento este último que ya se había puesto de manifiesto en las tesis de André Gide en *Incidences*, o incluso en la *Lettre aux Allemands* del mismo Jean-Richard donde se solidarizaba en 1919 con sus vecinos, "*hommes d'une Allemagne loyale*

¹⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ Cf. por ejemplo RÉMOND, René, *Le XXe. siècle*. Paris, Seuil, 1989. pp. 106-116.

et régénérée", con tal de alcanzar "*la seule culture qui soit possible, la culture européenne et universelle*"¹⁶. El desvanecimiento de la confianza depositada en los alemanes reitera la eterna y contradictoria pervivencia en Bloch de ese recelo contra los vencedores de 1870.

De hecho, ya en plena guerra de 1939, Bloch habla de Hitler y de la ideología nazi como de un producto anti-universalista y por tanto, restringido a unas condiciones precisas¹⁷. Y con el fin de mantener así una línea lógica en su pensamiento, añade que, para desembocar en la citada situación, son necesarios además de causas económicas, condicionantes psíquicos¹⁸.

La ambigüedad de los argumentos esgrimidos por el intelectual no supone únicamente un rasgo peculiar de Bloch, sino que constituye una característica de los pensadores del momento a consecuencia de los hechos de 1914. Las tesis de Jean-François Sirinelli ilustran esa idea:

"Ainsi, le thème de la «mauvaise» Allemagne deviendra tabou, parce que entaché par la littérature de guerre de la période 1914-1918. Du coup la difficulté à penser le nazisme en sera encore accrue.[...] D'autant qu'à ce premier blocage induit par

¹⁶ Cf. "*Lettre aux allemands*". *op. cit.*, p. 130.

¹⁷ Cf. el citado discurso en el apéndice nº 5.

¹⁸ Obsérvense sus palabras: "...Hitler a tout d'un coup emporté le problème dans la sphère des passions élémentaires qui sommeillent en tout homme et que le malheur est toujours prêt à réveiller" (*Offrande à la politique. op. cit.*, p.82.)

la mauvaise conscience s'en ajoute, et plus largement diffusé, un second: l'horreur quasi viscérale de la guerre."¹⁹

De lo anterior se deduce, pues, que la civilización se resintió en 1918 no sólo en su vertiente económica sino en su aspecto moral, como Bloch señala también en otros pasajes. Dicho principio nos permite entender, por una parte, el empeño del intelectual por evitar una segunda catástrofe, y por otra, su constante intento dirigido a intentar actuar sobre la ética misma de sus oyentes, contrarrestando así esas pasiones primarias a su juicio capaces de desembocar en un fin trágico.

También en ese sentido el empeño de Bloch por prevenir a sus contemporáneos acerca del peligro de otro confrontamiento coincide con la tarea perseguida por distintos intelectuales de la época. Figura entre ellos

Georges Duhamel quien, como señala Arlette Lafay,

"Des années Trente au début de la seconde guerre mondiale, le thème de la civilisation par lequel Duhamel manifeste son opposition aux progrès de l'américanisme, au péril hitlérien grandissant, aux erreurs des nations européennes, et de la France, en particulier, participe à la tragédie de l'Histoire qu'il annonce et combat, le déclin des valeurs humanistes entraînant celui de l'art qui les incarne et tente de les sauvegarder."²⁰

¹⁹ SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p.77.

²⁰ LAFAY, Arlette, *op. cit.*, p. 250.

Cuando en 1931 publica *Géographie cordiale de l'Europe*, refleja las duras consecuencias originadas por la guerra de 1914 para la civilización europea.²¹ Como observábamos en otro de los pasajes citados de la obra, también él acusa a los políticos de haber tenido ciertas responsabilidades respecto a la barbarie. Sin embargo, lo más interesante en este punto de nuestro razonamiento radica en la predicción formulada acerca del futuro de Europa. Duhamel advierte sobre un peligro a sus ojos inminente: la victoria material de una nación sobre otra -como en el caso de Francia respecto Alemania en 1919- puede conducir a un menosprecio de los razonamientos morales. Ese vacío constituye, según el autor, la fuente de las discordias susceptibles de provocar un nuevo desastre:

"Pareillement aujourd'hui, j'entreprends de louer l'Europe au moment même qu'elle sent se rouvrir toutes ses blessures et qu'elle rêve encore de donner carrière aux rancunes qui la torturaient."²²

A lo largo de todo el prólogo de la mencionada obra Duhamel ratifica el fracaso del europeísmo: la causa de

²¹ "Gronde le tambour de 14, et la voilà piétinée, honnie, notre idylle européenne. Ainsi donc, il n'est rien qui ne sera, quelque jour, remis en question, pas même la forme et le mouvement de cette terre inexplicable, pas même la chute éternelle des astres dans un espace qui ne se peut concevoir." (DUHAMEL, Georges, *Géographie cordiale de l'Europe*, op. cit., p. 17.)

²² *Ibid.*, p.23.

éste se origina al olvidar que existe una civilización común que incluso respecta a los enemigos.²³

En verdad, se aprecian notables diferencias entre las ideas de este autor y las de Jean-Richard Bloch. A pesar de ello su cotejo resulta ilustrativo al revelar entre ambos un poderoso punto de contacto: en las respectivas obras compuestas durante ese periodo histórico, los citados intelectuales se esmeran en descubrir posibles soluciones susceptibles de salvaguardar su civilización. Sus resultados son divergentes: Duhamel reclama la necesidad de contrarrestar una cultura basada en los recursos materiales mediante la mejora de lo espiritual. Bloch, en cambio, opta por otros derroteros cuando mira hacia el este como posible modelo de estructura social. No obstante, tales reflexiones traducen en ambos una angustia común provocada por el riesgo latente de un nuevo conflicto.

Tampoco debe olvidarse que el desgaste experimentado por la cultura en occidente, sobre todo tras la primera guerra mundial, suscitaba respuestas de los más diversos sectores de la intelectualidad. Hemos mencionado antes la advertencia de Valéry en torno al carácter perecedero de las civilizaciones. Cabe citar

²³ *Ibid*, p. 22.

también al respecto la profecía vaticinada por el artista cuando, en parte, responsabiliza a la política de la decadencia europea:

"L'Europe sera punie de sa politique; elle sera privée de vins et de bière et de liqueurs. Et d'autres choses...
L'Europe aspire visiblement à être gouvernée par une commission américaine. Toute sa politique s'y dirige."²⁴

Por otra parte y también en relación con las acusaciones contra los dirigentes políticos, el autor de *Destin du siècle* compara la actuación del "Grand État-Major" con la figura del Gran Condé en su particular sitio de Lérida²⁵. A su juicio, los trabajos encargados por el gobierno con tal de fortificar las fronteras de su país, y que habrían salvado muchas vidas en 1914, sirven en esos momentos de muy poco. Opinión que, años después, es refrendada por algunos historiadores²⁶. El

²⁴ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 930.

²⁵ Luís II, príncipe de Condé y a menudo designado como el Gran Condé, fue uno de los grandes capitanes de la Historia, destacando sus victorias de Rocroy, Friburgo, Nordlingen y Lens. A pesar de ello, fracasó en el sitio de Lérida.

²⁶ Cf. por ejemplo, las palabras de S. Bernstein y P. Milza: "C'est que la stratégie mise en place par l'état -major fran+ais et correspondant d'ailleurs à l'état d'esprit de l'opinion publique est tout entière inspirée du souvenir de la Première Guerre mondiale. Nul ne veut revoir les sanglantes et vaines offensives de 1914, avec les risques politiques qu'elles comportent [...]. Et c'est pourquoi les plans français se placent dans l'hypothèse d'une guerre longue permise par une stratégie défensive qui contiendrait l'ennemi dan un premier temps. Plutôt que les boueuses et inconfortables tranchées de 1914-1918, on a donc envisagé un ensemble de fortifications de béton, soigneusement aménagées pour offrir une résistance incomparable aux offensives ennemies, la ligne Maginot" (*Histoire de la France au XXe siècle*. II vol. Complexe, 1991. pp. 300-301).

intelectual, en una de sus más acertadas previsiones, advierte así de la evolución en el dominio bélico:

"Autrement dit, notre État-Major prépare activement la guerre de 1914. Il en est d'eux comme de ces gens dont on dit qu'ils ont un brillant avenir derrière eux. Mais apprendre est une chose, prévoir en est une autre. Sa conscience oblige le citoyen à avertir nos généraux que, si jamais une nouvelle guerre éclatait, ce ne serait pas la guerre de 1914"²⁷

Y con el fin de aportar mayor claridad a sus teorías, Bloch relata una "parábola", donde el personaje principal es encarnado por un enfermo de tifus. Dicha enfermedad no había sido reconocida a tiempo por el médico, por ello, cuando tras haber sanado, enferma de nuevo, le es practicado un remedio contra el mal citado. Sin embargo, se trataba esa vez de la apendicitis, motivo que le ocasionó la muerte.

Los términos se extrapolan con facilidad, identificándose así al enfermo con la nación y a los políticos con el galeno. Se desautoriza con ello la actitud del gobierno, anclado en el pasado y sin tener conciencia del mismo principio que Bloch, quien en su calidad de historiador lo formula sin dejar lugar a dudas: "*en histoire les séries ne recommencent jamais*".

²⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 180-181.

Un reproche parecido al de Paul Valéry, para quien la historia ejerce una influencia nociva en todo proceso de creación, y por consiguiente, también en la supervivencia de los imperios:

"[Dans les temps modernes, pas une puissance, pas un empire en Europe n'a pu demeurer au plus haut, [...] pendant plus de cinquante ans. [...Les Européens] étaient nourris du passé: ils n'ont su faire que du passé. L'occasion aussi est passée. [...] Les misérables Européens ont mieux aimé jouer aux Armagnacs et aux Bourguignons, que de prendre sur toute la terre le grand rôle que les Romains surent prendre et tenir pendant des siècles dans le monde de leur temps."²⁸

Para Bloch el citado argumento no posee la amplitud crítica manifiesta en su contemporáneo. Pretende de este modo, argumentar otra de las causas de este segundo conflicto: el cambio en el origen del peligro.

A su parecer, el temor ante una discordia franco-alemana resulta infundado, pues el recuerdo de la primera guerra mundial se encuentra todavía demasiado cercano. La falta de perspectiva histórica suficiente conduce a Bloch a esta falsa intuición. Sin embargo, cabe preguntarse si se trata únicamente de un factor temporal²⁹ o tal vez su actitud sea el producto de las

²⁸ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 929-930.

²⁹ Otros contemporáneos como Duhamel advierten por esas mismas fechas de las rivalidades entre Francia y Alemania.

coyunturas sociales, tal como explica Jean-François Sirinelli:

"Au blocage induit par une analyse sans trop de nuances de la nocivité des «pouvoirs» s'ajoutera cet interdit tacite: toute analyse alarmiste de ce qui se déroulera outre-Rhin sera forcément considérée comme outrancière."³⁰

Por todo lo anterior el intelectual se ve impulsado a esgrimir otras fuentes de riesgo. Cuando en 1929, Bloch escribe tal artículo, la primera de ellas se centra en la actitud de la vecina Italia³¹. El ensayista no pronuncia todavía el nombre de fascismo, sino que su reproche se centra en el papel desempeñado por Italia en detrimento de las ideas de la izquierda. De ahí sus palabras:

"Aujourd'hui c'est la gauche et l'opinion avancée qui nourrissent le monstre de la menace italienne."³²

Algunos historiadores han coincidido en señalar que tal corriente ideológica gozó en un principio de semejante auge al ser interpretada como un freno al

³⁰ SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p.76.

³¹ Recuérdese que, como señalan S. Bernstein y P. Milza, durante los años 20 existen ciertas fricciones entre Francia e Italia principalmente por haberse convertido esta última en portavoz de los Estados "revisonistas", mientras la primera se mantenía en el liderazgo de los Estados "satisfechos".

³² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 188.

comunismo. En este sentido, se confirmaría la acusación lanzada por Bloch, pese a que sus palabras parezcan a primera vista el producto de una paradoja.

Pero además, respecto a la actitud política de la época, denuncia el resurgir de un viejo mito:

"...mythe stupide et doublement dangereux. Nous l'avons déjà connu en 1870. Les Allemands s'en sont enivrés en 1914. C'est celui de la «simple promenade militaire». (On sait où mène la sous-évaluation de l'adversaire...) A lui seul, ce symptôme trahit la gravité du mal."³³

La postura del intelectual en contra de esa corriente cuya pretensión consiste en minimizar las dimensiones posibles en caso de un enfrentamiento, aparece en tal pasaje de forma manifiesta. No obstante, Bloch desea ante todo aparentar cierto grado de objetividad en sus formulaciones. Por este motivo, su recurso consiste en autorizarse mediante la referencia a los nefastos acontecimientos sucedidos en un pasado próximo y cuyas consecuencias quedan todavía cercanas: no debe olvidarse que en sus hipótesis interpreta la primera guerra mundial como la heredera de la situación ocasionada por la contienda franco-prusiana. Dicha línea de pensamiento permite fácilmente establecer un paralelismo entre el proceder político previo a ambos

³³ *Ibid*, pp. 188-189.

conflictos.

Se trasluce pues de nuevo, ese obstinado propósito por frenar y contrarrestar cualquier tipo de instigación a la lucha armada. En tal criterio radica la diferencia entre las tesis de Jean-Richard Bloch referidas a la primera guerra y las aplicadas a la segunda. El combatiente que antes partiera hacia el frente convencido de la urgencia por defender la "maison" aparece ahora como un pensador refractario al combate armado. El intelectual que en 1914 debiera argumentar su postura incluso respecto a sus amistades más próximas cede el puesto al pensador decidido a evitar el conflicto en la medida de sus posibilidades.

Esa misma distinción entre el justificar y el prevenir explica el porqué en este caso, el ensayista, aun queriendo mantenerse apartado de la materia política, realiza tanto hincapié en ella³⁴. Por consiguiente las acusaciones al capitalismo, las consideraciones en torno al estado de ánimo del siglo,..., se alternan con argumentos más concretos, debido a su deseo por concienciar al lector del peligro inminente.

³⁴ La conducta de Bloch parece común a la de otros muchos intelectuales de la época, cuya actitud es descrita por Jean-François Sirinelli en los siguientes términos: " ... cette mauvaise conscience qui taraudera beaucoup d'intellectuels [français, notamment à gauche] leur inoculera parfois une méfiance instinctive à l'encontre des «pouvoirs»: là encore, une telle analyse ne les predisposera guère, quand viendra le temps des dictatures, à penser le totalitarisme." (SIRINELLI, François, *op. cit.*, p. 74.)

A pesar de todo, dicha conducta no supone en ningún caso una cesura en la línea de su pensamiento. Por ese motivo, las causas enunciadas anteriormente remiten, según el ensayista, a una razón de mayor peso: el lenguaje. Habíamos observado al tratar sobre materia artística, el peso de éste no sólo como herramienta indispensable del creador, sino en tanto que medio de conocimiento. Desde tal óptica, no resulta pues de extrañar que, al referirse a los errores políticos, el pensador escriba:

"D'où viennent ces malentendus, ces dangers, ces traquenards? De ceci, que les mots perdent leur sens, sous nos yeux, sans que nous y prenions garde. [...]
Nous remarquons aujourd'hui qu'il [le mot *armée*] abandonne, sur un autre point, une autre portion de sa substance, et non la moindre, et que l'idée de *guerre* elle-même se déplace sans bruit dans le cercle du compas."³⁵

Se establece una distancia entre el objeto y su denominación, con lo cual resulta difícil discernir correctamente. De este modo, Bloch justifica su idea, también formulada en sus referencias al arte, de que es indispensable adecuar el lenguaje al mundo contemporáneo. Como pruebas de dicha necesidad, el escritor alude al fracaso de escritores y políticos

³⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 189-190.

cuando intentan conmovier a sus respectivos "adeptos" mediante fórmulas cuya fecha remonta tan sólo a quince años antes. Mediante dicho argumento establece de nuevo -aunque de forma indirecta- una diferencia entre las generaciones anterior y posterior al primer conflicto bélico. Lo válido para la primera se ha convertido en insuficiente para la segunda, de donde la exhortación de Bloch a remodelar el lenguaje. Con ello habría de conseguirse una mayor rectitud de pensamiento, y por consiguiente, se descartaría una nueva barbarie.

La preocupación por el lenguaje, lejos de constituir una particularidad del pensamiento de Bloch, coincide con los términos de otros contemporáneos. Vg. Valéry recurre a un principio muy parecido cuando fundamenta la enemistad entre naciones sobre un problema de desconocimiento entre las mismas. Un desconocimiento que tiene su inicio en la dificultad de definir ciertos conceptos:

"Nous parlons facilement du droit, de la race, de la propriété. Mais qu'est-ce que le droit, que la race, que la propriété? Nous le savons et ne le savons pas!

Ainsi toutes ces notions puissantes, à la fois abstraites et vitales, et d'une vie parfois si intense et si impérieuse en nous, tous ces termes qui composent dans les esprits des peuples et des hommes d'État, les pensées, les projets, les raisonnements, les décisions auxquels sont suspendus les destins, la prospérité, la

ruine, la vie ou la mort des humains, sont des symboles vagues et impurs à la réflexion..."³⁶

Idea cuya trascendencia no puede menospreciarse puesto que incluso miembros de la generación siguiente recurren a ella al referirse a los prolegómenos del segundo conflicto. Así, Aragon se indigna ante los ideales del fascismo no sólo por su significado sino por sus formas. En el discurso "*L'homme contre les nuages*" pronunciado en 1939 acusa al fascismo de apropiarse de términos que, utilizados de forma impropia y un tanto sediciosa, albergan significados totalmente contrarios a los originales³⁷. Por tal motivo exhorta a los intelectuales a salvaguardar esa parcela del saber:

"Veillons aux mots, à ce que toujours les mots demeurent les serviteurs fidèles de la réalité, et ne servent point à son camouflage. Le paysan défend son champ qui donne le blé. Le savant, l'écrivain, le philosophe doivent défendre le champ des mots qui donnent prise aux hommes sur l'univers. C'est là notre tâche, à nous intellectuels, notre grande tâche pacifique, et nous ne devons y permettre aucune complaisance de détail, aucune défaillance, si nous

³⁶ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 932-933.

³⁷ "De même, o appellera «libération d'un peuple» son annexion. [...] Comme il s'agit avant tout de donner à la piraterie et au meurtre le caractère «idéologique» si commode pour déconcerter l'adversaire, on forge un certain nombre de concepts composés qui permettent toujours d'expliquer vos[des fascistes] actions.[...] Il me paraît relever de cette indignité fasciste qui trahit le mépris le plus complet de la personne humaine de se donner pour national ou nationaliste quand on fait ainsi le service de l'étranger sous cette étiquette." (ARAGON, Louis, *L'oeuvre poétique*. Tome III. 1936-1941. Paris, Messidor, 1980[1977-1979]. pp. 988-989.

voulons barrer la route à la guerre,
au fascisme qui est la guerre, et
qui est le mensonge."³⁸

Las tesis de Aragon guardan un extraordinario parecido con las de ese Bloch que en el prólogo de *Destin du siècle* se propone como objetivo "*Nommer les choses*". Su óptica ha experimentado una sensible evolución: lejos de mostrarse como en 1914, partidario de una postura beligerante, desea consagrarse al dominio del lenguaje³⁹. Se muestra consciente de que las escaramuzas entre enemigos proceden de un desconocimiento entre sí -idea muy cercana a la de Valéry. Desconocimiento al cual intenta poner remedio con su obra de escritor.

La actitud de tales contemporáneos pone en evidencia, una vez más, el lastre dejado por la primera guerra mundial. En numerosas ocasiones la barbarie reveló -tal como se esfuerza en señalar Georges Duhamel⁴⁰

³⁸ ARAGON, Louis, *L'oeuvre poétique. op. cit.*, p. 992.

³⁹ "Il n'est pas question, en ce moment, d'un Cromwell, d'un Lénine, ou même de quelque vague Mussolini. L'heure n'est pas aux chefs d'armées, mais aux chefs de patrouilles. [...] Peuples de passions, nations d'idées. Les contingents dont il est question ici doivent s'entendre comme des mouvements de sensibilité, les armes dont je parle sont les formes de penser, les façons de vivre, les manières d'espérer. [...] Je ne suis pas ce qu'on appelle, dans le jargon, un dirigeant, et je n'ai jamais souhaité l'être. J'essaye [sic] simplement de collaborer à la carte du nouveau monde, de ses obstacles et de ses passages. [...] Bref, de nommer les choses." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp.27-29).

⁴⁰ "Duhamel s'engage dans l'aventure de la paix avec le désir de concorde et d'harmonie qui l'animait au temps de l'Abbaye. Pour avoir vu périr des milliers d'hommes jeunes, il peut témoigner que la liberté et le renouveau de la société ne sauraient être obtenus par la violence et la destruction, que la sympathie et la puissance de la parole suffisent à transformer l'existence, que la vérité humaine doit s'accomplir, comme le voulait Vildrac, dans la réalité historique." (LAFAY, Arlette, *op. cit.*, p. 226).

tras este acontecimiento- que el combate no bastaba para ofrecer nuevas soluciones. Impulsó por tanto a los pensadores a buscar otras coordenadas para regir su sociedad.

De hecho, se manifiesta con claridad la preocupación de Jean-Richard Bloch respecto a este tema cuando en su próximo volumen, *Offrande à la politique*, incide nuevamente en él y expresa así su desconfianza hacia los relatos de los ex-combatientes, no siempre dirigidos a desaconsejar el enfrentamiento armado.

También su obra de ficción insiste en ese mismo aspecto. Lo demuestra en uno de sus cuentos, "Un Ancien de l'Yser", cuando el protagonista confiesa, a su precipitado regreso del frente: "*Nous avons des souvenirs à raconter, sur Poperinghe, sur Ypres, d'étranges contes de boue liquide, dont l'horreur pittoresque paraissait défier toute surenchère.*" Con ello pone de relieve una vez más, la importancia del lenguaje en tanto que medio de conocimiento. A la vez tales argumentos desean combatir el olvido de la experiencia negativa al cual tiende la memoria.

Bloch pretende pues, mantener su testimonio a modo de conciencia lúcida. Facultad que también reclama Jean Guéhenno cuando al realizar el balance de la época se rebela contra la actitud de los ex-combatientes:

"Pour le plus grand nombre nous

avons rusé avec la mort. [...] Et de presque tous ceux qui ne sont pas morts dans cette affaire, ce n'est pas assez de dire qu'ils sont des rescapés; on peut dire que presque tous, de quelque manière, à quelque instant, se sont préservés. S'ils vivent encore, c'est qu'ils ont choisi de vivre. Qu'ils ne fassent donc pas aujourd'hui les fiers et ne jouent pas les héros! Si nous ne sommes pas morts, le premier aveu que nous ayons à faire est qu'assurément nous ne l'avons pas voulu. «Ancien combattant», pour personne cela ne saurait être un titre de gloire; c'est seulement une charge, peut-être un titre à la pitié."⁴¹

Guéhenno sobrepasa a su coetáneo en intensidad cuando caracteriza al ex-combatiente. La diferencia en sus puntos de vista responde al espíritu con que ambos abordan la pasada guerra: para el autor del *Journal* su participación en la misma es causa de lamentos. Bloch, en cambio pone todo su empeño en evitar un segundo enfrentamiento sin, por ello, renegar de su postura anterior por los motivos ya esbozados en otros capítulos del presente estudio.

Pero si bien en el caso de este segundo conflicto, el intelectual dirige gran parte de sus miradas hacia el escenario político, no por ello descuida el análisis moral y psicológico de sus contemporáneos.

Insiste pues en convencer a sus seguidores acerca

⁴¹ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p. 152.

del peligro existente en una nueva contienda. Advierte sobre la naturaleza misma del hombre. Jean-Richard Bloch basa su teoría en un principio básico: "*L'homme est l'animal le plus courageux du monde*". Sin embargo, y contrariamente a las connotaciones positivas que a primera vista suscita dicha frase, su recelo en torno a tal cualidad, pues,

"Bien loin d'être une créature timide que le danger effraye, l'homme est ainsi fait que le danger l'appelle, l'attire, l'excite, le surexcite."⁴²

Según dicho presupuesto, las narraciones a menudo exageradas de algunos ex-combatientes tienden a despertar en el individuo su atracción por el riesgo, pudiéndose alcanzar un efecto indeseado, como sería el predisponerse en favor de la batalla. Pero además, observa en el hombre una tendencia a contradecir consejos u órdenes, esto es, a arremeter contra lo establecido. Por esa causa advierte sobre el peligro de las citadas narraciones.

En sus tesis Bloch se aproxima incluso a la denuncia efectuada unos años antes por Julien Benda. Pese a que en conjunto las teorías de ambos autores difieran por completo, paradójicamente el autor de *La*

⁴² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit., p. 25.*

trahison des clercs denuncia la práctica criticada por su contemporáneo, aunque aplicada a un nivel distinto. Este intelectual reprocha a la figura del *clerc moderne* el hecho de exaltar el instinto guerrero:

"L'exhortation à l'avantage concret et à la forme d'âme qui le procure se traduit encore chez le clerc moderne par un enseignement remarquable: l'éloge de la vie guerrière et des sentiments qui l'accompagnent et le mépris de la vie civile et de la morale qu'elle implique. [...] le mode de vie exalté par ces moralistes se trouve être, en fait, celui qui, par excellence, donne les biens temporels. [...] La guerre rapporte plus que le comptoir; prendre est plus avantageux qu'échanger;"⁴³

Obviamente la conducta de Bloch ante este segundo acontecimiento quedaría fuera del alcance teórico de Benda. Sin embargo, los argumentos de Benda revelan a nivel de los pensadores la práctica denunciada por su contemporáneo en otros sectores civiles.

Pero el ensayista no olvida que también él pertenece a ese grupo cuya participación en la primera guerra autoriza a manifestarse sobre la barbarie. Sus presupuestos podrían igualmente excitar la bravura y mutarse hacia lo indeseable.

Tal vez sea ese temor el que motive a Jean-Richard a detallar al máximo. Para ello, el artista interpreta

⁴³ BENDA, Julien, *op. cit.*, p.183.

dos de las manifestaciones humanas como substitutos del heroísmo y por ende, de la violencia. La primera de ellas la encuentra en el deporte. A su parecer, éste exige una voluntad de superación de sí mismo, aunque no en el sentido de competir con otros rivales, sino en el de vencer las bajezas del propio cuerpo obteniéndose un ser superior:

"Ceux qui se tiennent obstinément à l'écart de ces compétitions sportives ou de ces équipées scientifiques sont assez souvent des natures de seconde zone, auxquels il est interdit de prétendre à quelque autorité sur leur entourage. Ce ne sont pas ces faibles individus-là qu'il nous importe de convertir à la haine de la guerre. Ceux-là sont des mous, sont des tièdes. Et non seulement Dieu, mais la société a horreur des tièdes. Ils n'ont jamais rien accompli de durable, ils n'ont jamais pu forcer aucune conviction."⁴⁴

Hemos comentado la afición del autor hacia el deporte, faceta a menudo practicada a lo largo de su existencia. Sin embargo, Bloch no parece darse cuenta del arma de doble filo inmersa en sus palabras, especialmente en las últimas, pues, también el nacionalsocialismo contará con tal principio.

Pero hablábamos antes de otro sustituto: las corridas de toros. El intelectual menciona a este

⁴⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p.p.26-27.

respecto, tan sólo una característica: su origen, que él sitúa en España a partir del momento de decadencia para la estructura feudal. Por consiguiente, Bloch interpreta dicha manifestación como un sucedáneo del heroísmo, un procedimiento por el cual se alcanza esa gloria venida a menos. El fenómeno posee en este caso y a diferencia del anterior, un matiz social y le permite establecer un paralelismo entre este tipo de sustituto y el sistema nazi:

"C'est également sous cet éclairage que nous apparaît la naissance de la mystique hitlérienne dans la jeunesse allemande, au sein d'une Allemagne ruinée, humiliée, enchaînée, amputée de ses territoires d'expansion."⁴⁵

Tesis que será confirmada más tarde por varios historiadores⁴⁶ pero sobre la cual el autor no insiste todavía aunque sí lo hará más adelante, vg. en sus discursos desde Moscú.

Una vez establecidos dichos razonamientos, Bloch puede presentar la guerra a modo de elemento substitutivo para los insatisfechos en materia social. Y

⁴⁵ *Ibid*, p.30.

⁴⁶ Cf. por ejemplo, las palabras de René Rémond sobre este tema: "[Le fascisme] Réaction d'un nationalisme blessé, vaincu ou inquiet, selon les circonstances, contre l'humiliation de la défaite, ou chez les vainqueurs contre le gaspillage de la victoire et les gouvernements qui en dilapident les résultats, ou encore contre les menaces qui pèsent sur la sécurité ou l'intégrité nationales. C'est pourquoi le fascisme a trouvé son milieu d'élection dans le pays vaincu: en Allemagne[...]" (RÉMOND, René, *op. cit*, p. 107).

de hecho, así lo hace cuando afirma:

"Par ailleurs, les hommes auraient-ils tous horreur de ce grand dérangement social, de ce grand désordre qu'est la guerre? Ce serait faire bien peu de cas de l'esprit d'impatience. Ce serait vouloir ignorer combien, il y a, dans la société, de créatures qui n'ont jamais trouvé le métier ou l'activité convenables à leur tempérament, propres à satisfaire leurs aptitudes et à les mettre en paix avec eux-mêmes; combien de mal-mariés; combien d'êtres qui s'ennuient à mourir, qui voient l'avenir fermé devant eux, et qui se jettent avec avidité sur toute occasion de rompre, à n'importe quel prix, l'affreux cercle monotone des jours."⁴⁷

La contienda adquiere según tales palabras, una característica ya constatada en las referencias a su predecesora, al convertirse en una fuente para alcanzar el heroísmo, la gloria. Un heroísmo que al individuo le es negado por el transcurso de la vida misma⁴⁸.

Bloch presenta al respecto una concepción del hombre parecida a la de Alain. El filósofo describe la guerra como un producto de las pasiones humanas. La batalla proporciona al individuo un sucedáneo para las deficiencias de su vida cotidiana : los combatientes ni siquiera odian al enemigo, sino que ante el riesgo de

⁴⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 30-31.

⁴⁸ Recordemos por ejemplo, que este constituía el caso escenificado por Montherlant en *Le Songe*, a través de su protagonista Alban de Bricoule.

muerte experimentan un sentimiento placentero de libertad:

"Je crois assez que ce qui plaît dans la guerre, c'est qu'on la fait. Il y a une liberté évidente de chaque homme, dès qu'il est armé; [...] aussitôt qu'ils[les hommes] sentent leur liberté, ils entrent dans une vie nouvelle et y prennent goût. [...] Il y a donc une poésie dans la guerre qui fait que l'on ne hait même plus l'ennemi. C'est cette ivresse de liberté qui fait comprendre la guerre et toutes les passions."⁴⁹.

Como puede observarse, el pensamiento de Bloch ha efectuado una larga trayectoria desde 1914. El joven para quien la participación en el combate resultaba estrictamente necesaria con tal de liberar a su país de una tiranía ejercida desde 1870, se ha convertido en un perfecto refractario ante la posibilidad de un nuevo enfrentamiento. Eventualidad que él intuye de forma acertada, y que lo sitúa de forma muy próxima a algunos de sus contemporáneos.

Y para continuar nuevamente con lo referido a sus ensayos, cabe señalar que si bien en el caso de este segundo enfrentamiento, el intelectual dirige gran parte de sus miradas hacia el escenario político, no por ello descuida el análisis moral y psicológico de sus

⁴⁹ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 211.

contemporáneos.

Uno de esos propósitos pretende insistir en la pérdida de agudeza crítica manifestada por los mismos:

"Les pièges, les embûches, les traquenards les plus dangereux résident en nous, dans les défaillances de notre sens critique, dans les lacunes de notre information. On me permettra de reproduire ici une page publiée naguère dans *Destin du siècle*, et qui n'a, malheureusement, rien perdu de son actualité."⁵⁰

A través del sentido inmerso en este pasaje, Bloch justifica su obstinada insistencia en difundir a sus lectores, una información capaz de llevarles a reflexionar y, tras ello, a elaborar sus propias respuestas al problema. No ha de olvidarse que uno de los principios constantes en su trayectoria se basa en abrir de par en par las puertas de la cultura, haciéndola extensible a los socialmente menos favorecidos. Así se explica también su participación durante 1927 en la campaña contra la ley Boncour, firmando junto con el filósofo Alain y otros 160 nombres una petición publicada en *Europe* con el fin de reivindicar la libertad de pensamiento⁵¹.

⁵⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 42.

⁵¹ Dicha petición es recogida por François Sirinelli en su obra *Intellectuels et passions françaises. op. cit.*, p. 80.

Las conexiones entre Bloch y su entorno no sólo se producen respecto al dominio público sino se aprecian también en su obra. En sus tesis se observa un cierto parentesco con las teorías de Alain plasmadas en los *Propos*. Vg., el 7 de abril de 1928 el citado pensador lanza sus diatribas contra la opinión pública por olvidar demasiado fácilmente las consecuencias de la barbarie. El autor exhorta a despertar del letargo, con el fin de prevenir otra posible guerra⁵². La insistencia de los intelectuales de la época sobre el cansancio de supúblico constituye un reflejo de la amplia crisis que en esos momentos afecta a Francia y cuyas repercusiones afectan asimismo la moral de la población, como muy bien explica Serge Bernstein⁵³.

Debe considerarse asimismo que Bloch no se trata de un caso aislado en sus advertencias contra el enemigo fascista, pues como bien señala Jean-François Sirinelli:

⁵² "Vous pensez à la guerre; vous savez bien que c'est là que je veux conduire vos pensées, par cet étrange chemin, où il faut que vous soyez bien éveillés, au lieu de répéter comme en rêve les phrases consacrées. Que l'attaque d'un voisin fort soit un grand mal et une grande menace, nul ne le niera. [...] Mais à peine avez-vous ouvert un oeil, et déjà vous dormez de nouveau. O force de coutume!" (ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 747.)

⁵³ "A partir de 1925-1926, les Français sont convaincus que leur pays est entré dans une période de déclin qui menace à terme sa survie. La comparaison entre la France telle que ses habitants la voient quelques années après le conflit et le souvenir -idéalisé- de ce qu'elle était à la Belle Époque renforce cette perception. La guerre ne permet plus le retour à l'âge d'or; elle a entraîné des transformations profondes et irréversibles dont il faut désormais s'accomoder. On attendait un retour à la normale; il ne vient pas. A l'idée d'une ruine des valeurs humanistes s'ajoute, dans les années 1930, la certitude que la société d'après-guerre représente une situation de décadence par rapport à celle supposée parfaite, de la Belle Époque." (BERNSTEIN, Serge, *op. cit.*, p. 81.)

"...dans la mesure où l'on pensait qu'il y avait un danger fasciste, l'antifascisme fut tout à la fois un moteur [...] essentiel de la vie politique et de l'engagement des clercs de gauche de ces années-là, et, dans un premier temps, un ciment leur conférant une certaine cohésion d'action."⁵⁴

Pero volviendo a nuestro pensador, la última frase del fragmento citado testimonia una cierta continuidad entre las ideas proclamadas en su obra precedente, de la cual le separan ahora tan sólo dos años. En efecto, Bloch transcribe el fragmento de *Destin du siècle* comentado en estas páginas y donde se alude al posible conflicto con Italia. Asimismo, rememora el mito de la "simple promenade militaire". Sin embargo, introduce algunos comentarios donde se trasluce ya una evolución de su pensamiento. Un cambio en íntima correspondencia con el devenir político: además de la vecina Italia, se considera a la Alemania nazi como otro de los probables puntos de origen del peligro. De ahí los paralelismos establecidos entre ambas naciones, por ejemplo cuando se compara a Mussolini y a sus "camisas negras" con "Hitler et ses chemises brunes". Pese a que Jean-Richard Bloch en esas fechas intuye al verdadero enemigo, su tono es todavía muy distinto al mantenido en momentos

⁵⁴ *Ibid.*, p. 91.

posteriores⁵⁵. La moderación actual ha de ceder el puesto a la virulencia crítica hacia un sector ideológico, en beneficio -claro está- del pensamiento representado por la U.R.S.S., que por aquel entonces aparece a los ojos de muchos como un halo esperanzador. Tal cambio se hace patente de manera particular en sus discursos pronunciados desde Moscú⁵⁶:

"... L'Europe est un grand blessé. Le virus fasciste l'a contaminée. La France a failli en mourir, l'Angleterre s'est ressaisie à temps, l'Allemagne et l'Italie sont, depuis des années, comme mortes. Seule l'U.R.S.S. s'en est protégée par la vigueur de sa constitution. Or c'est en U.R.S.S. que la proportion des jeunes gens dans l'ensemble de la population, est la plus grande. L'Europe malade guérira d'autant plus vite que ses éléments seront plus jeunes."⁵⁷

Aunque Bloch basa su discurso en las vicisitudes de los médicos en tiempos de guerra, los términos de salud y enfermedad parecen extrapolables a un ámbito de mayores dimensiones como es el estado de Europa. La

⁵⁵ Un año después, el nombre de Jean-Richard Bloch se encuentra entre las firmas de un manifiesto en donde se exige frenar el avance fascista. Cf. SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁵⁶ Téngase también en cuenta que la U.R.S.S. fue el país de acogida para Bloch y su mujer cuando ambos debieron abandonar Francia.

⁵⁷ Fondo Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de Paris. "Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S.". Microfilm 4184. Discurso del 6 de septiembre de 1941: "Le Monde guérira par sa jeunesse". pp. 7-9. Cf. también sobre este tema el discurso reproducido en el apéndice nº 3.

comparación de ésta con un herido, así como el realce del vigor ruso traducen de forma obvia las preferencias del autor.

Sin embargo, su originalidad en este caso no puede calificarse de meritoria. Anteriores a sus manifestaciones otras voces se habían manifestado ya en unos términos muy parecidos: Aragon en su discurso ya mencionado "L'homme contre les nuages" se pronuncia contra la ideología fascista. Su diatriba reza así:

"...je désire[...] dénoncer à votre attention une très grave maladie dont souffre notre temps [...]. Certes cette maladie n'est pas l'essentiel. Elle procède d'un virus qui n'atteint pas que l'esprit et qu'on appelle fascisme, dont les effets en cet an de grâce 1939 sont assez patents par eux-mêmes, assez sanglants, assez terribles, pour que la réprobation universelle retombe sur le monstre qui les a engendrés."⁵⁸

El parecido entre ambos pasajes salta a la vista y traduce la preocupación que el fascismo generó entre las filas intelectuales del momento. El elemento que individualiza a Jean-Richard frente a su contemporáneo, pese a compartir ambos una misma ideología, radica en su total confianza en la entonces denominada Unión Soviética en parte debido a las circunstancias particulares ya mencionadas.

⁵⁸ ARAGON, *op. cit.*, p. 985. El discurso fue pronunciado en 1939.

Asimismo uno de los estigmas más reiterados en sus comentarios en cuanto al nazismo -especialmente en sus discursos pronunciados desde Moscú⁵⁹- denuncia los medios brutales que el fascismo utiliza en sus actuaciones. Medios que también habían sido criticados en las tesis de Alain⁶⁰, sobre todo durante el periodo comprendido entre 1936 y 1939:

"De même le pouvoir fasciste, qui n'est que le pouvoir militaire exercé en tout et sur tous, fera toujours des miracles, dont le plus étonnant (et le plus facile au fond) est de se faire acclamer; [...] car le tyran n'a pas de préjugé contre les résultats; il ne tient qu'aux moyens, et dès qu'on l'admire d'être juste par les moyens de l'extrême injustice, alors il se rengorge aussi de justice. Et les petits tyrans subalternes se rengorgent d'admiration; et les sots en restent bouche bée."⁶¹

El filósofo censura en el fascismo la pasión nacionalista que combinada con los excesos del

⁵⁹ Cf. por ejemplo, los términos con que describe a Hitler: 'Que représente Hitler pour la sensibilité des masses? Sa "philosophie" évoque celles d'Attila, de Gengiskhan, de Tamerlan. Ce demi fou et ceux qui se sont rangés de bonne volonté sous son horrible Croix Bossue incarnent la plus grande force de destruction, de négation et de haine qui ait jamais été déchainée sur le monde.

Le fascisme n'est qu'une explosion de barbarie primitive servie par une technique sans âme et une parodie de science." (BLOCH, Jean-Richard, "Le fascisme, c'est la barbarie." Fonds Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. "Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S.". Microfilm 4184. Discurso de 1941. pp. 52-56.)

⁶⁰ Recuérdese como confirma Maurice Rieuneau, que "Encore qu'il soit difficile de la mesurer exactement, l'influence d'Alain fut considérable entre 1930 et 1939." (RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 257.)

⁶¹ ALAIN, *Propos I. op. cit.*, p. 1015.

militarismo conducen a resultados execrables. La obra de Bloch se escribe demasiado pronto para reflejar, además de esos rasgos, otros procedentes de su origen judío y que sí aparecen en sus posteriores discursos.

Pero volviendo a los ensayos, de tan sólo pronunciar las causas anteriores, sus argumentos podrían parecer poco exhaustivos. Por ello, el ensayista penetra en lo más íntimo del individuo y analiza la constitución misma del ser. A su juicio son tres los elementos predominantes en dicha esencia:

"J'entends votre objection: nous acceptons l'idée de ce *moteur*, le courage humain, -et de son *accélérateur*, l'amour-propre; il nous faut néanmoins admettre qu'ils possèdent, l'un et l'autre quelque *frein*; sans quoi l'humanité aurait péri depuis longtemps. Ce frein ne serait-il pas l'intelligence?"⁶²

Bloch utiliza un vocabulario innovador en esos momentos -el del automóvil- con el fin de expresar una estructura humana ya promulgada por la filosofía antigua. No obstante, su particularidad radica en el contenido de cada uno de los componentes. En los dos iniciales, el autor recoge las hipótesis presentadas hasta ese punto de su obra. En el último, esboza una respuesta válida para contrarrestar los efectos

⁶² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p.32.

anteriores, y que, como veremos, constituye un elemento singular de su ideología.

Así, Bloch se esmera en responder a la pregunta formulada en la última frase. Con todo, cabe señalar que la constatación de esa crisis es común a otros autores del momento, como en el caso de Guéhenno. Cuando este último efectúa su mencionado balance se lamenta del frenesí que actúa a modo de eje rector de la estructura social. Frenesí que además, conducirá al mundo a una nueva guerra. La tristeza causada por esa perspectiva impulsa al escritor a apelar a la conciencia con tal de evitar otro calvario⁶³. Guéhenno acoge la inteligencia como respuesta. No obstante realiza una distinción significativa en torno a dicho vocablo: él mismo confiesa haber creído en el poder de la citada facultad cuando se hallaba al servicio de la "cultura". Idea que se ha revelado errónea, pues:

"Innombrables sont les hommes cultivés et cependant indignes. La culture, dès qu'elle est sentie comme un privilège ou un intérêt, avilit aussi bien son homme que la possession de titres de rente."⁶⁴

⁶³ "La guerre monte et je sens la même épouvante, la même écrasante fatigue. Nous ne sommes pas nés pour cela. Je rencontre souvent des jeunes gens, de ceux qui, si la guerre venait feraient partie de la première offrande. Certains d'entre eux célèbrent l'énergie pour l'énergie. [...] La frénésie du temps est passée toute en eux. [...] l'envie ces époques où tout, et même la misère, était plus lent. On y avait le loisir de connaître sa misère, et de la penser. Mais cette vie rapide nous enlève la conscience même..." (GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp. 233-234.)

⁶⁴ *Ibid.*, p. 237.

Por ello el pensador apoya a aquellos para quienes "*L'intelligence du réel est leur seul idéal*". Mediante dicha imagen alude a los actores de la revolución que, como observábamos en otro pasaje, constituye su principal esperanza.

Por el contrario, las tesis de Jean-Richard Bloch tienen como objeto desechar la inteligencia como freno a las pasiones humanas. Para ello, considera la citada inteligencia como un instrumento sin ningún tipo de orientación, una brújula sin norte, la cual no puede ser utilizada, por tanto, a la manera de guía. El ensayista se aproxima con tales presupuestos a su contemporáneo Paul Valéry, para quien el funcionamiento de "l'esprit" dispone de poca fiabilidad debido a su naturaleza misma. Coincidimos con Marcel Raymond cuando al analizar la obra del poeta afirma:

"Que les rapports de l'individu à l'État soient donc ce qu'ils peuvent être; ils ne seront jamais stables; la tendance de l'esprit, comme de l'individu, étant de se croire unique, de tout exiger pour soi et sans réserve, la guerre sera toujours imminente au sein d'une collectivité."⁶⁵

La diferencia entre ambos pensadores radica en la

⁶⁵ RAYMOND, Marcel, *op. cit.*, p. 160.

solución ofrecida a la crisis: Valéry se deja llevar por el pesimismo cuando observa la sociedad abocada a la barbarie. Contrariamente, se trata éste de un tono inusual en Jean-Richard Bloch, quien se esfuerza por obtener una mejor respuesta. Se intuye a partir del anterior razonamiento que el pensador reivindica la existencia de un "directivismo" fundado sobre tres ejes: el social, el político, y el ético. Una vez deducidos los tres valores, se pregunta si la sociedad no habría de constituir un freno adecuado para las fuerzas incontroladas del individuo. A pesar de todo, su conclusión es la contraria:

"L'individu est courageux, la foule et la société sont lâches. [...]. A peine est-il en groupe et en masse, à peine en société, l'homme redevient un être élémentaire.[...] Renonçons à tout recours extérieur. L'homme se sauvera lui-même. Pour se sauver, l'homme ne peut compter que sur soi."⁶⁶

El postulado obtenido por Jean-Richard Bloch no aporta novedad alguna a su corpus ideológico, sino reafirma su postura conforme a la cual, las soluciones a las crisis corresponden al dominio del individuo. El autor se niega a lo largo de toda su obra a aceptar como válidos los dogmas de tipo gregario, prefiriendo las

⁶⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p.35.

respuestas originadas a través del discernimiento particular. Principio éste que, en ciertos casos, no deja de contrastar con sus ideas socialistas.

No obstante, debe subrayarse una vez más que Jean-Richard Bloch no profundiza en sus conclusiones. En el caso presente, se muestra partidario de una actitud propia a cada uno, pero de cualquier modo, no se adentra en los perfiles de dicha acción. En ello radica a nuestro parecer, una de las imperfecciones de su sistema ideológico, capaz de adivinar el origen del conflicto pero poco dado a establecer respuestas.

La noción de "freno" adquiere una importancia particular sobre todo en su esbozo de la figura del hombre moderno, sobre la cual incidiremos en otro capítulo. También ese aspecto le distingue de otros pensadores cuya obra se produce durante el mismo período: por ejemplo, Georges Duhamel para quien la respuesta a los problemas sociales se encuentra claramente definida en la búsqueda de lo que él denomina "*la sagesse*", esto es, el equilibrio entre el desarrollo científico-técnico y el progreso espiritual. Tarea que se revela árdua para el intelectual, pero que, sin embargo, se encuentra definida de forma precisa en su mente:

"Je les connais ces bons élèves
ingénus qui poussent la volonté de
concorde, les uns jusqu'à la

querelle et jusqu'aux coups, les autres jusqu'à l'abdication. Comme elle est émouvante, cette quête de la vérité à travers le chaos d'un univers en transe. C'est qu'il ne s'agit plus de recueillir simplement la foi paternelle. [...] Il s'agit de se débattre dans un drame sans pareil, de faire front dans une tempête qui menace d'ébranler plus fortement l'édifice humain que ne l'avaient fait jusqu'ici cinquante longs siècles d'histoire. Il s'agit de se tenir en plein milieu du courant, le dos au roc, et de juger tout ce qui passe, et de dire parfois oui, souvent non."⁶⁷

V.1.10.- Jean-Richard Bloch, ¿pacifista?

En su intento por analizar la naturaleza de las posibles causas de un enfrentamiento, Bloch considera también el estado del pacifismo. Obviamente, cuando en 1931 escribe *Destin du siècle* su acercamiento a dicha tendencia posee un matiz muy distinto al manifestado durante la primera guerra mundial. Sin embargo tampoco en esta ocasión abundan las coincidencias. El intelectual reprocha al pacifismo el mismo error percibido en el ámbito político: ambos se preparan para una guerra idéntica a la precedente sin tener en cuenta eventuales y posibles cambios. Por ello escribe:

⁶⁷ DUHAMEL, Georges, *Géographie cordiale de l'Europe. op. cit.*, p. 27-28.

"C'est à vous que je m'adresse, honnêtes pacifistes. Vous aussi, vous creusez vos tranchées sur l'emplacement des anciens champs de bataille. Vous organisez une couverture fortifiée sur la frontière morale où vous avez été surpris sans défense, il y a quinze ans. Vous préparez énergiquement votre résistance aux dangers de 1914.

Mais tandis que vous organisez des parlotes et des camps de vacances, l'industrie et la banque ont préparé le rapprochement franco-allemand."⁶⁸

Bloch recrimina a los pacifistas el haberse anclado en una perspectiva inadecuada a sus días, e igualmente reprocha su confianza en las diligencias efectuadas por la diplomacia. En la última frase citada el autor reafirma su escepticismo al presentar una prueba del desplazamiento del peligro. Recalca así lo obsoleto del pacifismo.

En este caso, su perspicacia habría de calificarse de acertada pues como confirma Jean-François Sirinelli en su estudio sobre la época, durante el momento en cuestión se aprecia cierto estancamiento en las filas pacifistas⁶⁹.

⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 186.

⁶⁹ "Certes, Munich reste le symbole et le reflet d'un pacifisme profondément ancré et devenu, de ce fait, presque structurel à cette date. Et la confluence, au milieu de la décennie, du courant pacifiste de gauche, -sans les communistes, à cette date et depuis plusieurs années partisans de la «fermeté» face à Hitler- et d'un néo-pacifisme de droite- dont la pétition sur l'Éthiopie en 1935 était déjà, nous l'avons vu, un signe annonciateur- avait renforcé cet ancrage. [...]il semble qu'après octobre 1938 on assiste à «un redressement moral de l'opinion française» qui débouche sur «un pacifisme marginalisé et surmonté»". (SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, pp. 121-122).

La actitud reservada de Bloch parece además lógica en alguien que concibe tal tendencia como un órgano supérfluo para la paz⁷⁰.

Sus manifestaciones en torno a este tema encierran una aparente pradoja respecto a su reiterado intento por evitar una nueva guerra. Conviene pues considerar el contenido de la palabra "paz" en las tesis de Jean-Richard Bloch.

El lector de *Destin du siècle* puede apreciar que en esta obra no se aborda la cuestión. El ensayista expresa tan sólo de un modo general y un tanto vago sus reservas ante el movimiento pacifista. En cambio dos años después, en *Offrande à la politique* siente la necesidad de abordar dicho tema con mayor detenimiento, en un repetido esfuerzo por advertir a sus oyentes⁷¹ sobre el peligro de una nueva conflagración.

Su recurso consiste, en tal caso, en dotar a la paz con los atributos capaces de atraer la naturaleza del hombre, definida ya antes. Por ello, anuncia:

"Nous avons espoir dans l'avenir de la paix, parce qu'elle s'annonce désormais comme une entreprise digne de l'héroïsme guerrier qu'elle aspire à remplacer. Que dis-je?

⁷⁰ No se olviden sus palabras: "La diplomatie est, aux affaires internationales, ce que sont l'armée à la guerre et le pacifisme à la paix, un organe surnuméraire, un rouage inadéquat, un héritage de luxe." (*Destin du siècle. op. cit.*, p. 187.)

⁷¹ Recuérdese que "La guerre qui est en nous" se trataba en un principio, de una conferencia pronunciada ante jóvenes universitarios.

Beaucoup plus dangereuse et ardue que la guerre, beaucoup moins simple à concevoir, à réaliser et à imposer."⁷²

Bloch esboza una particular imagen de la paz: la define como tarea poco fácil y apropiada únicamente para espíritus enérgicos. Dicho argumento revela, una vez más, la influencia de Alain en sus ideas. Ya al principio de la primera guerra mundial el filósofo había esbozado unas tesis de gran parecido con las de nuestro hombre:

"La paix n'est pas et ne sera jamais fruit de peur, mais de raison. Examinez bien. Toute la partie guerrière, et si aisément excitée, ce sont des bourgeois tranquilles à l'ordinaire, soucieux de l'opinion, et qui ont, j'ose le dire, trop peu d'expérience de leur propre vertu. Et les amis de la paix sont, au contraire, des hommes de combat, qui voient le danger tous les jours, et qui vivent difficilement."⁷³

Conociendo el concepto de Alain sobre los burgueses y la relación establecida entre ellos y el desencadenamiento de la guerra, se desprende de sus palabras el valor otorgado a la paz: a su juicio debe construirse día a día mediante una tarea continuada y nada fácil, que será llevada a cabo por el pueblo debido a la propia

⁷² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 36.

⁷³ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 362.

naturaleza de este último.

En un tono parecido se pronuncia Georges Duhamel tras el final de la primera conflagración. También para él contribuir a mantener la paz genera un nuevo combate, diario y arduo:

"On ne manquera pas de nous dire que la guerre doit précisément provoquer l'avènement d'un monde nouveau, qu'elle achète dans le sang et la flamme l'élévation morale nécessaire à une paix féconde et définitive.[...]Ce n'est pas la pratique des besognes meurtrières qui ouvre aux hommes le chemin de la justice et qui les convertit aux bonnes moeurs. Il va falloir que l'humanité se déshabitue du crime et ce n'est pas l'intelligence armée qui fera cette merveille. L'oeuvre pacificatrice de la guerre demeurera précaire si tout ce qu'il y a de sain et de généreux dans l'humanité ne travaille pas à détrôner cette civilisation scientifique qui abuse encore la société, après l'avoir réduite à merci.⁷⁴"

Por ese mismo motivo compara la tarea del escritor con la del médico: "*La tâche de l'écrivain n'est-elle pas comparable à celle du médecin-chirurgien dont la victoire exige une longue patience, une lutte acharnée contre les fatalités?*"-expresión que tomamos de Arlette Lafay⁷⁵.

⁷⁴ DUHAMEL, Georges, *La Possession du monde. op. cit.*, p. 212.

⁷⁵ LAFAY, Arlette, *op. cit.*, p.225.

Duhamel reivindica, pues, para el artista la facultad de "sanar" al mundo. Coincide dicha actitud con la manifestada tiempo antes por Jean-Richard Bloch en sus referencias al dominio artístico y además con la adoptada durante los preliminares del segundo conflicto y que se resume mediante su eslogan "*Nommer les choses*".

Por tanto, fácil es constatar la diferencia existente entre la postura actual de Bloch y la manifestada durante el acontecimiento de 1914. El objetivo inmediato de Bloch consiste ahora en mantener la paz sobre todo como medio de oposición al fascismo. El ex-combatiente no se plantea en este caso recurrir al combate armado para solucionar los problemas. Por este motivo remite a sus lectores a grandes figuras del mundo político como Gandhi, Jaurès o Lenin, con tal de demostrar que dicha empresa resulta posible a pesar de sus riesgos. Y con el fin de perseverar en su intento, el autor describe dos procedimientos de orden muy distinto para llevar a cabo tan ardua tarea. Uno de ellos pertenece al dominio de la conciencia, el otro al de la política. El primero recoge una indicación ya ofrecida en su ensayo precedente⁷⁶: reforzar el sentido crítico de cada uno. En particular aconseja el análisis detallado de las informaciones recibidas especialmente

⁷⁶ Nos referimos a *Destin du siècle*.

de la prensa francesa, a la que el ensayista califica de banal.

La segunda de sus recomendaciones consiste en obtener una política guiada por un espíritu distinto y que Bloch denomina "*celle de la société européenne*", a su juicio muy distinta de la que viene practicándose hasta entonces bajo el nombre de "*équilibre européen*". La diferencia entre ambas consiste, como explica el autor, en:

"Les constantes politiques nouvelles de cette politique nouvelle répudient les notions d'équilibre et d'encerclement. Elles obligent au contraire les peuples à chercher d'abord l'entente avec leurs voisins."⁷⁷

El intelectual ilustra una vez más, la tendencia aperturista al exterior que constituye uno de sus rasgos más sobresalientes a lo largo de su trayectoria -a pesar de las controvertidas manifestaciones realizadas a propósito del concepto "patria" durante la primera guerra mundial-⁷⁸. A su entender, no posee sentido alguno la reclusión de un país en sí mismo o incluso en sus aliados, pues dicho proceso implica siempre originarse nuevos enemigos.

⁷⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 88.

⁷⁸ Cf. al respecto el artículo de Michel Trebitsch, "Jean-Richard Bloch intellectuel européen" in *Retrouver Jean-Richard Bloch. op. cit.*, pp. 141-152.

La noción de "sociedad" constituye en la mente de Bloch el eje rector de esa nueva política. A su entender se opone radicalmente a la de equilibrio que tan sólo genera disturbios entre los dos bandos supuestamente equilibrados ("Londres-París-Moscú frente a Berlín-Viena-Budapest y Roma). A partir de esas reflexiones su propuesta recomienda un acercamiento con el pueblo alemán.

Como se puede apreciar, la actitud de Bloch respecto a este punto ha evolucionado no sólo desde la primera guerra, sino incluso desde que *Destin du siècle* viera la luz. El ensayista apuesta ahora por la paz. Una paz con características muy particulares y no siempre de fácil alcance. De hecho, el autor concluye el apartado de "*La guerre qui est en nous*" con un cierto sentimiento apesadumbrado pues, a nivel político sólo ve dos posibles vías para lograr una salida airoso: ya sea el entendimiento franco-alemán llevado a cabo por la burguesía, ya sea la insurrección general de los proletarios.

Pero el Bloch de 1933 ya no es el entusiasmado joven de *Carnaval est mort*. Su propia experiencia le lleva en estos momentos a dudar de la probabilidad revolucionaria por un motivo fundamental:

"... ces prolétariats, que notre détresse invoque comme un *deus ex machina*, existent-ils encore, à l'état de force susceptible d'une

insurrection générale et
concertée?"⁷⁹

Por desgracia la respuesta a dicha conjetura reside únicamente en un "hélas!" seguido de la famosa interrogación retórica "*Qu'avez-vous fait de mes légions?*". El autor inquiera, en un tono escéptico, a los partidos socialistas y comunistas sobre la acción realizada en el ámbito obrero. Se confirma de este modo el alejamiento del intelectual de cualquier tipo de dogmatismo. Se manifiesta así el fallecimiento de su esperanza en el fenómeno revolucionario, con lo que - tomando la expresión de Michel Trebistch:

"L'espoir brisé de la révolution a rendu désormais primordiale la tâche de reconnaissance spirituelle. Il n'ya plus d'urgence, ou plutôt, la nouvelle urgence est de «nommer les choses», c'est-à-dire de leur donner du sens."⁸⁰

En definitiva, las expectativas en torno a los procedimientos pacifistas suscitan la crítica por parte del intelectual. Sin embargo, no puede dejarse de concluir que la postura de Jean-Richard Bloch en los años treinta se indispone repetidamente contra el fenómeno bélico. Contribuye pues con el combate

⁷⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 91.

⁸⁰ TREBITSCH, Michel, "Jean-Richard Bloch ou l'optimisme du pessimisme" in BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Quadrige/PUF, 1996. p.L.

pacifista no sólo a través de su obra ensayística sino también desde sus manifestaciones a nivel de hombre público. Un ejemplo claro se aprecia en la firma de manifiestos de carácter marcadamente pacifista: es el caso del lanzado por Jean Luchaire en *Notre Temps* el 18 de enero de 1931⁸¹ o del publicado por *l'Oeuvre* el 5 de octubre a raíz de la guerra de Etiopía⁸², así como de su activa participación en el *Comité de vigilance des intellectuels antifascistes*.

V.1.11.- Características de la nueva guerra según Jean-Richard Bloch.

Los apartados precedentes se centraban en el análisis de los condicionantes cuyas repercusiones podrían abocar al mundo a una segunda confrontación bélica. Se ha constatado cómo Bloch criticaba a quienes, anclándose en el pasado, intentaban prevenir el nuevo enfrentamiento mediante los métodos válidos para el primero. Quedaba claro que el autor imagina un cambio en la forma de la nueva guerra. Conviene, pues, examinar los atributos con los cuales Bloch define el temible

⁸¹ Mencionado por Michel Trebitsch en "Jean-Richard Bloch ou l'optimisme du pessimisme". *op. cit.*, p. II.

⁸² Manifiesto recogido por SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, pp.96-98.

futuro, a pesar de las limitaciones de su óptica visionaria.

Una de las principales divergencias respecto a 1914 radica en la naturaleza misma de la próxima conflagración. En cuanto a este tema escribe en 1931:

"En un mot, l'armée est devenue un instrument inadéquat à la guerre. Si jamais le fléau d'un nouveau conflit devait achever la destruction de l'occident, l'aspect caractéristique de cette guerre résiderait précisément en ceci, qu'elle ne serait plus une guerre d'armées."⁸³

Tal opinión se funda en el hecho de que, durante la primera guerra, la confianza de éxito depositada por cada país en su ejército condujo únicamente a un desastre de dimensiones considerables. Al autor le parece éste motivo suficiente para probar la debilidad de dicho órgano como medio de defensa de la nación. Puede apreciarse, por consiguiente, la metamorfosis experimentada por su pensamiento, tan partidario en 1914 de intervenir en el frente, y tan escéptico en el momento presente, respecto a ese punto.

La próxima contienda se define en *Destin du siècle* como una guerra de naturaleza económica, donde serán las industrias, los bancos u otros intereses particulares

⁸³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 185-186.

quienes se enfrenten.

Dos años después, en *Offrande à la politique*, Bloch se reafirma en tal principio. Proclama que, si Occidente ha de ser de nuevo devastado, no habrá solemnes declaraciones de guerra ni tampoco movilizaciones. Por desgracia la historia llegó a contradecir las palabras del autor, al igual que lo hizo con muchos de sus contemporáneos: como señalan S. Bernstein y P. Milza, incluso en 1939 con la declaración de guerra a sus puertas, los franceses se resisten a aceptar un nuevo conflicto a raíz del trauma ocasionado en sus mentes por 1914⁸⁴.

No obstante, no sería adecuado juzgar a Jean-Richard desde nuestra perspectiva actual. A nuestro entender, sus comentarios participan de la sintonía que anima a sus contemporáneos en esas fechas. Basta con releer al Alain de 1932. También él describe un conflicto cuyas características poco tienen que ver con la guerra anterior. Contra los preparativos armamentísticos el filósofo apunta:

"D'où cette idée que la résistance à l'oppression changera de forme, par nécessité. [...] Cette guerre est neuve; nous en comprenons mal les ressorts. [...] C'est une guerre de refus; mais encore une guerre insaisissable et muette, ce qui ne

⁸⁴ Cf. sobre este tema: BERNSTEIN, S., MILZA, P., *Histoire de la France au XXe siècle. II vol. op. cit.*, capítulos IV y VI.

veut pas dire qu'elle reste inactive. La conspiration est permanente et secrète. Je prévois les emprisonnements, les déportations, les massacres d'otages, sans compter une grande misère, et un dur travail pour tous."⁸⁵

Paradójicamente la esencia de la guerra permanece invariable para Alain. Sus tesis siguen presentándola como un producto de las pasiones humanas. A pesar de tal continuidad la forma en que se desarrollarán las hostilidades se revela distinta. Por ese motivo no deposita su confianza en las estrategias militares.

Aunque las predicciones de este último resulten tal vez más acertadas que las de su contemporáneo, dicha coincidencia de ópticas muestra de nuevo a un Bloch muy distinto al de 1914. Frente al aislamiento de aquel entonces, sus ideas coinciden ahora con las de los intelectuales de su círculo más próximo.

Por otra parte, no siempre las descripciones del autor sobre el próximo enfrentamiento, se hallan tan lejos de la realidad:

"Les hostilités s'engageront sous un appareil bénin, nouveau, très propre à nous leurrer tous, -par exemple, un blocus économique, un blocus financier, une offensive concertée contre la monnaie d'un pays, contre son pain, son pétrole, son acier. L'armée sera réservée

⁸⁵ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 913.

pour une intervention plus tardive.
Elle est destinée à obtenir une
conclusion brutale, une fois
l'opinion chauffée à blanc."⁸⁶

Evidentemente, los acontecimientos se precipitan en el mundo occidental sobre todo a partir de 1935. No obstante, las palabras de Bloch podrían ser aplicadas al estado europeo tras el pacto de Munich, el cual "assure la paix pour une génération; pour l'autre partie, ce n'est qu'un sursis et la guerre est maintenant une certitude", expresión que debemos a René Rémond⁸⁷. Y en efecto, la guerra -así como su consiguiente recurso al ejército- no aparece hasta casi un año después, cuando la actitud alemana se convierte en insostenible para sus antiguos aliados.

Pero no es tanto la correspondencia de los hechos con las palabras de Bloch lo que nos interesa subrayar en el presente trabajo. A nuestro juicio, lo destacable radica en su intento por evitar a toda costa una segunda confrontación.

El esfuerzo por imaginar la posible estructura del enfrentamiento responde una vez más a ese deseo de advertir a sus contemporáneos. Jean-Richard Bloch muestra con dicha actitud su confianza en la postura

⁸⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 47.

⁸⁷ RÉMOND, René, *op. cit.*, p. 137.

privilegiada del artista, que, en su caso, posee una doble óptica: por una parte, la del ex-combatiente, por otra, la del escritor con dominio sobre la palabra. Se reitera asimismo su proximidad respecto a los fines pacifistas, a pesar de las críticas ya mencionadas que a nivel teórico pueda dirigir contra los representantes de dicha doctrina, tal como comentábamos en otro pasaje.

De tales convicciones procede también su constante intento por acrecentar el valor no sólo en los militares sino incluso en los civiles. Una vez más debe apreciarse en ese objetivo una consecuencia de su actual idea acerca de la paz,

"Une guerre se monte aujourd'hui comme se monte une fabrique de chaussures. [...]
Aujourd'hui, ce n'est pas la guerre qui demande le plus de cran; ce n'est pas la guerre qui nécessite le plus de vertu et d'héroïsme; c'est la paix.⁸⁸"

Dicha postura no es de extrañar sobre todo si se tiene en cuenta que Bloch en esos momentos imagina la guerra como una devastación mucho más cruel debido al progreso y la técnica. Elementos éstos que, a su parecer, aceleran el desequilibrio entre generaciones⁸⁹

⁸⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 72-73.

⁸⁹ Nótese que ha de producirse una evolución respecto a su idea de progreso. A pesar del escepticismo mostrado en ese momento, Bloch acepta de buen grado las innovaciones técnicas en su próximo ensayo por motivos mucho más complejos que se estudiarán en otro capítulo.

pues actúan sobre el dominio moral del hombre⁹⁰ e incluso distorsionan el periodo de alternancia entre los componentes del binomio "guerra y paz".

El combatiente de 1913 ha efectuado pues, un largo recorrido por las sendas de su pensamiento. De esa metamorfosis procede su comparación actual de la guerra con un proceso enfermizo. No obstante, no abandona el optimismo que le es propio y que le lleva a afirmar en *Destin du siècle*:

"Car un mal défini est à demi guéri.
Au pis-aller, il nous resterait la
ressource d'isoler le militaire en
lui-même, comme dans une Chartreuse,
ou une léproserie."⁹¹

Dichas palabras traducen uno de los principios básicos según el intelectual: el poder del conocimiento. Para Bloch, conocer la guerra se convierte en evitarla. Así se entiende su reiterada insistencia en mostrar la verdadera faz de la contienda, pues existe "*un danger mortel d'aviilissement et d'abaissement dans la guerre*". Igualmente se explica su interés en disponer las ideas de forma clara y no sólo a partir de su punto de

⁹⁰ Cf. sobre este tema el discurso pronunciado por Bloch desde Moscú, con el título "*Le Cinéma, arme du fascisme*", reproducido en el apéndice nº 4, y donde el autor realiza especial hincapié sobre una nueva forma del conflicto que ataca en particular la vertiente moral del hombre. También puede apreciarse la abundancia de términos médicos que contribuyen a forjar la imagen de la guerra como enfermedad.

⁹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 183.

vista como ex-combatiente, sino como escritor. De nuevo se alude al poder del lenguaje. En ese primer sentido, nuestro artista no se trata de un ejemplo aislado, sino forma parte de ese gran grupo de individuos -de ideología muy variada- a quienes pesa la experiencia de 1914-1918, según señalan Dominique Borne y Henri Dubief⁹².

Por lo anterior, resulta interesante observar cómo Jean-Richard Bloch describe desde su visión actual los acontecimientos de la primera gran guerra. El autor se pronuncia abiertamente al respecto en *Offrande à la politique*, donde califica el pasado evento de indescriptible masacre:

"Douze années après une crise de démence qui a couché dix millions de cadavres sur le terrain; qui a causé un égal nombre de morts à l'arrière; qui a secrété des tortures morales et matérielles, propagé des épidémies, comme on n'en avait pas revu depuis le Moyen-Age, engendré la famine dans les Empires Centraux, la famine en Russie; -douze années après une terreur qui a couvert notre continent de ruines, et le laisse écrasé sous les dettes, sous les haines; -douze années après la fin d'une catastrophe qui a fait, de

⁹² "Naturellement «l'esprit combattant» fait partie de la mythologie de la droite. Mais ceux qui avaient subi les tueries de 1914-1918 et les atroces conditions de la vie des tranchées, s'ils étaient unanimes pour ne plus revoir cela, s'ils étaient indignés par l'évolution de la France depuis 1919, étaient très divisés politiquement quant aux moyens de défendre la paix[...].

Bien des anciens combattants étaient en effet de gauche et d'extrême gauche.[...] Et justement, la période a vu paraître la seconde génération de écrits sur la guerre, [...]; la dénonciation du massacre fut parfois renforcée par les oeuvres cinématographiques qui en ont été tirées."(BORNE, Dominique, DUBIEF, Henri, *La crise des années 30*. Paris, Seuil, 1989. pp. 106-107).

l'Europe, reine du monde, une colonie de l'Amérique, un objet de détestation pour l'Asie, de mépris pour les races noires;..."⁹³

La sarta de acusaciones continúa en una larga lista cuya finalidad consiste en demostrar que los efectos nocivos han tenido un amplio radio de alcance, afectando a una gran diversidad de sectores. Bloch se pregunta si tal barbarie puede ser olvidada tan fácilmente como para precipitar al mundo a un segundo "*grand crime*". El ensayista incide en los desperfectos ocasionados con el fin de inducir a sus lectores a una postura remisa al combate.

Muy lejos se sitúan las palabras pronunciadas en 1932 de vg. las cartas escritas en 1914 a un Romain Rolland o a un Marcel Martinet. Sin duda la primera experiencia debió probar al ensayista que el enfrentamiento no constituía un medio aceptable para alcanzar fines positivos. Así se explicaría no sólo su malestar tras la contienda, sino su posición durante los prolegómenos de la segunda guerra. El investigador Christian Jelen ha probado cómo dicha conducta se reitera en gran número de jóvenes socialistas quienes, antes de 1914, ofrecen signos de esperanza, de confianza en el progreso técnico, de fe en el porvenir. No

⁹³ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 53.

obstante, tal vitalidad se dilapida durante la guerra,
pues,

"La guerre n'est plus ce grand jeu héroïque que de nombreux jeunes, imbus de patriotisme, avaient salué à ses débuts. Elle a coûté la vie à treize millions de soldats.[...] Ces chiffres et ces images font saisir pourquoi les hommes ont fini par exécrer la guerre autant qu'ils l'avaient admirée[...]
La génération du feu veut une autre société où régneront la justice et la fraternité,..."⁹⁴

También en otros sectores la posibilidad de un nuevo conflicto se considera con un espíritu muy distinto al vivido frente al primer acontecimiento. Es el caso, por ejemplo, de Georges Duhamel. Nadie mejor que él para describir su propia experiencia:

"Le jour que, tous renseignements pris, je me rendis à Saint-Mandé pour y manifester mon désir d'être incorporé dans l'armée active, je vis que je n'étais pas le seul de mon état à formuler une telle demande.

Je ne possédais aucune instruction militaire, n'ayant point fait de service; mais je conservais, depuis dix ans[...] un livret sur lequel il était écrit que je pourrais, en cas de besoin, être employé comme médecin civil. [...]

Je parle sans sourire, on l'imagine bien, de cette disposition d'esprit qui devient commune à tant d'hommes, au début de la tragédie. [...]Vingt-cinq ans plus tard, apparemment instruit par ma première expérience,

⁹⁴ JELEN, Christian, *op. cit.*, pp. 72-73.

j'ai publié quelques pages pour engager les âmes inquiètes -c'était en 1939, dans les premiers mois de la guerre -à demeurer sages en attendant l'appel du devoir."⁹⁵

La primera guerra, como Bloch mencionaba al describir a su generación, ha ejercido una actividad instructora sobre quienes participaran en la misma. Duhamel confirma esa experiencia: el episodio bélico supone también para él el fin de un siglo⁹⁶. Le revela, además, la locura de la que es capaz el hombre. La destrucción y la sangre derramada le conmueven, y sin embargo su mayor disgusto se origina cuando percibe el desmembramiento del universo moral⁹⁷. De ahí sus posteriores y continuadas manifestaciones en busca de la "sagesse". En función de este último principio han de interpretarse las palabras citadas del autor. A pesar de su rechazo de la violencia, sus profundas convicciones no le impedirán participar en la segunda contienda. Sin embargo, debe entenderse correctamente su actitud: antes de decidirse a intervenir en la lucha, Duhamel efectúa un persistente intento por impedir la misma. Es más, su participación en el combate tiene como principal fin frenar el auge

⁹⁵ DUHAMEL, Georges, *La pesée des âmes*. Paris, Mercure de France, 1949. pp. 31-32.

⁹⁶ "*C'est bien en 1914 que se termine le XIXe siècle qu'il faut considérer comme le siècle de la noble et candide espérance et je serais tenté d'écrire «l'âge d'or»*". ("La Crise de la civilisation technique" in *La Dépêche démocratique*. 6 décembre 1943. Citado por Arlette LAFAY, *op. cit.*, p.202.)

⁹⁷ *Ibid.*, p.203.

del fascismo.

Pero volviendo a Jean-Richard Bloch, en su deseo de mostrar a los oyentes la faz horrible de la batalla, no se conforma con esgrimir de forma genérica las consecuencias nefastas de la misma. Así ha de entenderse su particular detenimiento en el tema de la juventud, o en el de la civilización.

Respecto al primero, Bloch dedica especial esmero en subrayar las consecuencias nefastas para este sector de la población. A su parecer la hecatombe destruyó "*la jeunesse européenne la plus généreuse, la plus pure, la plus ardente*". Y con el fin de demostrar su afirmación, el escritor alude al desgaste físico y moral ocasionado por la contienda. Subraya pues, la naturaleza intrépida de que los combatientes debían disponer, por desgracia malograda a través de la muerte indiscriminada que causan balas y obuses. Sentimiento éste que se constata en gran parte de sus contemporáneos⁹⁸ y que es confirmado por los historiadores:

"La guerre a coûté cher en vies humaines; la population a perdu son dynamisme et n'assure plus son renouvellement. La France des années 1930 a conscience que, par rapport au reste de l'Europe, le déclin démographique la menace de stagnation. La littérature, les journaux, une partie du personnel

⁹⁸ Cf. tan sólo a modo de ejemplo: GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, p.186.
DUHAMEL, Georges, *Les Espoirs et les épreuves*. Paris, Mercure de France, 1953. p. 32.

politique se font l'écho de ce sentiment."⁹⁹

Además, el autor se encarga de delimitar de forma precisa la naturaleza de tales jóvenes, en un intento de deshacer malentendidos y por ende, de justificar también su propia posición en el pasado. Por ello anota:

"Ces garçons furent rarement des bellicistes, rarement des enthousiastes. Et même rarement de grands musculaires. La plupart de ceux que nous avons connus furent des hommes simples, doux, volontiers effacés, qui détestaient la guerre, et la faisaient avec ce hautain renoncement immortalisé par Vigny."¹⁰⁰

Tal afirmación le permite pronunciarse de nuevo contra los dirigentes europeos argumentando que se trata de "*embusqués ou des profiteurs*", por una razón puramente demográfica: los individuos meritorios desaparecieron con la guerra.

En definitiva, Bloch no desaprovecha ocasión alguna para esbozar su postura anti-belicista. En el conjunto de sus argumentos intenta utilizar los recursos adecuados para convencer tanto a jóvenes -y de acuerdo con este propósito se explica la especial incidencia

⁹⁹ BERNSTEIN, Serge, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 51.

sobre el destino ofrecido a la juventud de 1914¹⁰¹-, como a otro tipo de público con mayor experiencia, a quien intenta convencer mediante el recurso al tema de la civilización.

Pero además, sus temores se acrecentan a causa de la metamorfosis que a su juicio viene produciéndose en ese cuerpo de la sociedad llamado "pueblo". El pensador muestra una cierta evolución respecto a su primera obra *Carnaval est mort*. Bloch confiesa en 1933 la falta de madurez en ese sector social. Argumento que constituye una consecuencia lógica de sus presentes reservas en cuanto a la revolución.

Dichos condicionantes explican por qué, aun a pesar de su negativa a ofrecer al lector soluciones pre-determinadas, el ensayista se aplica en descubrir posibles caminos para no desembocar en una nueva guerra.

Una de sus primeras sugerencias se orienta hacia un doble comportamiento. A nivel individual recomienda acentuar la actitud crítica con el fin de obtener una percepción más ajustada sobre la realidad. No implica tal postura una rebeldía social. Al contrario, en ese sentido se orientaría su instigación a ciertos miembros

¹⁰¹ Debe considerarse además, la gran esperanza que Jean-Richard Bloch manifiesta en cuanto a la juventud a lo largo de su trayectoria intelectual. No es por tanto de extrañar que se dirija repetidamente a ellos en su intento de lograr un mundo mejor. Así por ejemplo: "Jeunes gens qui vous trouvez parmi ceux qui m'entendent, ne soyez pas dupes de cette comédie. Je me tourne vers vous. [...] Nous vous supplions de ne pas prendre l'image que le monde vous offre en ce moment, pour celle d'une véritable humanité. Ce n'en est qu'une caricature." (*Ibid.*, p. 61)

de la S.D.N.

Aun cuando Bloch les insta a aportar sus puntos de vista, no es otro su propósito que el de contribuir a una mejora social: la S.D.N. se ha convertido, a su juicio, en una nueva sede de la burocracia con los defectos propios de esta última. Por ello defiende un comportamiento más particular:

"... ne soyez pas trop doux, ni trop aimables, ni trop indulgents pour elle[la S.D.N.]. Soyez auprès d'elle les interprètes, non seulement des espérances, mais surtout des exigences dont vous avez, ce soir, par ma bouche, un écho. Répétez-lui cette parole d'un grand conducteur et connaisseur d'hommes, quand, rencontrant Pierre, Jacques et André, au bord du Lac Tibériade, il ne s'embarrassa point de précautions ni de questions, mais leur adressa ce bref commandement: «Venez, et suivez-moi!». Car c'est ainsi que l'on parle aux hommes, lorsqu'on veut s'en faire entendre"¹⁰²

Reivindica la sencillez -que no simplicidad-, en el trato humano como contrapartida a los mecanismos burocráticos. Sencillez cuyo mejor ejemplo se encuentra en la figura crística. Se adivina, de nuevo, la importancia conferida por Bloch al personaje de Jesús, pese a sus reservas en materia religiosa -tema que

¹⁰² *Ibid.*, p. 50.

observaremos en otro apartado-.

Por otra parte, Bloch no es el único en pronunciar sus reservas respecto al mencionado organismo. Según confirma Arlette Lafay, también Duhamel se muestra escéptico en torno a la S.D.N. al igual que rechaza las negociaciones de Wilson. Ambos medios resultan para él estériles en materia de alcanzar la paz¹⁰³.

De lo anterior se deduce, el porqué Bloch busca otra respuesta en la independencia de pensamiento. Se trata ésta de una victoria del individuo sobre la rudeza de la masa e incluso sobre una "institución" moderna bajo cuyo techo se refugia la pereza intelectual: el Partido. Sus comentarios al respecto indican en ese periodo la existencia de un intelectual cuya mentalidad se encuentra abierta a varias corrientes críticas sin por ello encerrarse en una concreta. Unicamente el peligro ocasionado por los acontecimientos logrará obtener más tarde su afiliación al partido comunista.

La postura de Bloch ante la eventualidad de una segunda guerra consiste, pues, en llevar a cabo sucesivos intentos por proporcionar una salida óptima para salvaguardar a su mundo de otra barbarie. Y es que,

¹⁰³ "[Pour Duhamel] Chaque jour est marqué par les progrès d'une dégradation inéluctable: les maîtres de la vieille perpétuant leurs mensonges, la Société des Nations condamnée dès sa conception à l'inefficacité,..." (Arlette LAFAY, *op. cit.*, p.228.)

como señala Serge Bernstein, al referirse a la presente época:

"Ce qui frappe, c'est la volonté pathétique de toute une génération de trouver les moyens de fournir au pays les idées qui lui permettront d'échapper à un déclin inéluctable."¹⁰⁴

Por otra parte, nuestro ensayista analiza el tipo de política óptimo y que, a su parecer, se basa en el principio de la "société européenne", ya comentado anteriormente. Cabe tan sólo destacar el relevante puesto dentro del panorama político que ocupa la entonces todavía U.R.S.S., según la óptica de nuestro intelectual. A su juicio, éste constituye el único país capaz de salvar, dentro de unos años, el desorden causado por el sistema capitalista¹⁰⁵. Punto éste en el cual Bloch no aparece como un caso aislado. Se ha observado en páginas precedentes la relevancia de ese mismo sentimiento en las tesis de Jean Guéhenno¹⁰⁶. El autor de *Destin du siècle* constituye un ejemplo más de

¹⁰⁴ BERNSTEIN, Serge, *op. cit.*, p. 100.

¹⁰⁵ Cf. por ejemplo, sus palabras: "...la première république socialiste du monde, équipée d'une façon moderne, appuyée sur ses inépuisables richesses minérales, végétales et humaines, sera, dans quinze ans peut-être, en état de porter au capitalisme, sur le terrain économique, un coup si décisif que toute autre tentative, à coups de fusils, de grenades et de pavés, semblera, en comparaison, un scénario de film à épisodes." (*Offrande à la politique. op. cit.*, p. 138.)

¹⁰⁶ GUÉHENNO, Jean, *op. cit.*, pp. 225-228.

la mencionada actitud durante el segundo conflicto bélico, que se caracteriza según corrobora Jean-François Sirinelli:

"[il y a], plus largement, remise en cause du libéralisme économique et politique qui paraît avoir vacillé durant les années 1930 et qui semble n'avoir pu vaincre qu'avec l'aide décisive de l'Union Soviétique."¹⁰⁷

La postura de Bloch respecto a la U.R.S.S. manifestada en sus ensayos se encuentra entonces en una fase incipiente y prefigura la futura adhesión a ese país, particularmente notable tras su viaje al mismo en 1934. A raíz de éste Jean-Richard escribe a su amigo Roger Martin du Gard:

"Je rentre d'U.R.S.S. Un voyage qui devait durer trois ou quatre semaines et qui en a duré 19. Et qui n'est pas fini. Qui n'est que le commencement d'une découverte et d'une exploration."¹⁰⁸

Descubrimiento optimista que no es compartido por su interlocutor, según argumenta en su carta del 19 de enero de 1935¹⁰⁹. De nuevo una diferencia de perspectiva se alza entre ambos intelectuales. Como señala Angels

¹⁰⁷ SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p. 148.

¹⁰⁸ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Roger Martin du Gard in Europe novembre-décembre 1964*, nº 427-428. Paris, Europe et les Editeurs Français Réunis. p. 245.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 246.

Santa¹¹⁰, Martin du Gard en un principio había visto con buenos ojos la revolución rusa. Más tarde difiere de los métodos utilizados por el bolchevismo, a su juicio, no extrapolables a la estructura del mundo occidental debido a su arraigo en el individualismo. Sin embargo, la amistad entre ambos se encuentra lo suficientemente consolidada para que esa divergencia pueda separarles frente al enemigo común que fuera el fascismo.

Por último, Jean-Richard Bloch se interroga sobre el papel de la iglesia en este momento de peligro. Sigue un procedimiento distinto para tratar este tema. La voz del ensayista cede el puesto a la de un cura anónimo. El personaje en cuestión relata una parábola donde otro religioso, al principio desconocido pero más tarde identificado como el mismo Papa, pone fin al combate entre dos bandos, uno de los cuales, alemán. El significado del pasaje parece lo suficientemente claro para el lector. A pesar de ello, Bloch no se contenta con dicha narración y materializa sus ideas al respecto:

"Hélas! Ce conte de Noël demeure l'expression d'un vain et touchant regret. Le corps qui se prétend le plus grand pouvoir spirituel du monde n'a pas bougé. Son chef est demeuré quiet, dans ses superbes appartements du Vatican, [...] Aucun prêtre de Dieu, aucun ministre de l'Église, aucun serviteur des puissances de l'Esprit, du Coeur et

¹¹⁰ SANTA, *Angels*, *op. cit.*, p. 487.

de l'Amour, n'est monté sur le no
man's land."¹¹¹

Evidentemente, tales palabras se refieren al primer enfrentamiento de 1914. No obstante traducen de manera obvia el reproche del escritor hacia el citado estamento por su inactividad frente a la masacre.

No debe verse en dicha actitud una contradicción del intelectual con sus propios principios, algo indiferentes a las creencias religiosas. Se ha observado a lo largo de los distintos capítulos, cómo para Bloch la participación en los conflictos sociales constituye una base indispensable del comportamiento humano. Por ello, su censura se dirige contra la pasividad del clero, aun cuando admite que, de haber logrado éste una victoria, "*l'histoire eût pris un cours étrange*". Por esta vía reivindica, una vez más, un principio básico en su corpus ideológico: "*SERVIR*". Un "*servir*" que en este caso posee como único objetivo el prevenir una segunda catástrofe:

"Un esprit attentif et en tous points vigilant ne doit perdre de vue aucun des hommes qui, de par le monde, souffrent et luttent pour la dignité de l'homme. Je préférerais sans doute que le combattant dont les idées ont les moins éloignées des miennes eût le mérite de l'initiative et de l'offensive. Mais si, par sa faute, ce mérite devait aller à d'autres, je ne peux me

¹¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 108-109.

tenir de penser que la vraie liberté, le véritable courage spirituel, le véritable réalisme, consisteraient à se ranger aux côtés de cet autre. Quand bien même ce serait le Pape!"¹¹²

Resulta fácil deducir que el propósito de Bloch intenta de todos modos llevar al auditorio a compartir sus ideas, en este caso, hostiles a una segunda guerra. En dicha postura radical -según ha podido comprobarse- su diferencia con respecto a 1919. Por desgracia la historia habría de seguir su curso, contradiciendo así los anhelos del intelectual y abocando al mundo a una segunda confrontación cuyas consecuencias no fueron menores a las de la precedente. Tampoco Bloch pudo librarse de las atrocidades cometidas durante la misma. Como hombre vio desaparecer a varios miembros de su familia; como intelectual vio derrumbarse multitud de proyectos. Así se lo confesaría a su amigo Roger Martin du Gard tras su retorno al hogar:

"C'est que «le drame du retour» est peut-être plus difficile à vivre que celui du départ. Et quel retour! Dans un pays exangue, affamé, dévasté, -souillé moralement et matériellement, -dans une famille décimée, crevée de vides sanguinolents, - au milieu d'un hiver glacial- sans logis, sans foyer.[...]
Je rentrais en France, nu comme Job; tous mes manuscrits (quatre ouvrages

¹¹² *Ibid.*, p. 141.

achevés, quatre en travail, les vingt-cinq cahiers de mon journal intellectuel depuis 1915, une documentation considérable) tout cela réduit en cendre au cours d'un bombardement, en U.R.S.S., le 21 juin 1944 aux premières heures de la guerre orientale.

[...] Que te dire d'autre? Ces quarante-quatre mois en U.R.S.S. -et quels mois!- ont été une expérience sans pareille. Je vais lui donner forme écrite, forme littéraire [...] Beaucoup de projets auxquels il va falloir que je ménage des avenues dans l'embroussaillement de ma vie. Il est très dur de repartir de zéro; les vides béants dans le coeur, ces autres vides ouverts dans ma vie d'écrivain par l'anéantissement de toutes mes dernières années de travail..."¹¹³

¹¹³ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Roger Martin du Gard* in *Europe*. Mars-avril 1965, n° 431-432. Paris, Europe et les Éditeurs Français Réunis. pp. 257-260.

El redactor de las notas constata el error cometido por Bloch al escribir la fecha del 21 de junio de 1944 al referirse a ese mismo día de 1941.

V.2.- El *affaire* Dreyfus y la cuestión judía.

A lo largo de la historia existen momentos que son realmente decisivos para el destino de un país. El *affaire Dreyfus* constituyó uno de tales episodios en el seno de la sociedad francesa. Incluso hoy, cuando hace poco se celebraba su centenario, el interés suscitado por dicho acontecimiento sigue latente para muchos de nuestros contemporáneos. Pierre-Robert Leclercq, en un estudio sobre dicho evento¹, da cuenta de las secuelas presentes en la sociedad francesa. Una de ellas se produce por ejemplo, en abril de 1931, cuando en el teatro del *Ambigu* se representa la obra *L'Affaire Dreyfus* y genera desórdenes violentos, o incluso en 1939 cuando el mismo Daladier, pese a su inclinación favorable a Dreyfus, prohíbe una película de Dieterle en torno al tema. Lastre a su entender todavía palpable en la actualidad:

"Depuis, ces haines ont eu des conséquences plus graves que des rixes de spectateurs et des interdits de président du Conseil. Un siècle après l'arrestation de Dreyfus, l'Affaire est toujours présente. Aujourd'hui encore, il en est pour douter de son innocence."²

¹ LECLERCQ, Pierre-Robert, *L'Affaire Dreyfus*. Monaco, Éditions du Rocher, 1995.

² *Ibid*, p.130. En este mismo sentido se pronuncia también Jean-Denis Bredin al formular

Así, al evocar el *Affaire*, resucita algo más que el recuerdo de una mera trama militar iniciada el 27 de septiembre de 1894 cuando el general Mercier, en aquel momento también ministro de Guerra, tuvo conocimiento de la famosa carta pasada a la historia con el nombre de *bordereau*. Un asunto turbio que había de prolongarse para "concluire" el 21 de julio de 1906 con la reincorporación a su rango de capitán del degradado Alfred Dreyfus. En realidad, durante el *Affaire*, como ya sucediera a raíz del fenómeno revolucionario de 1789, se oponen dos facciones antagónicas: la que se aferra encarnizadamente al Antiguo Régimen y aquella cuya confianza se halla depositada en un tipo de ciudadano nuevo. Durante el período en cuestión se esbozan grandes problemas ideológicos de nuestro siglo, aspecto que permite deducir su crucial importancia en el devenir histórico y que justificaría a la vez su pervivencia. Coincidimos en tal opinión con Michel Winock quien subraya por una parte la singularidad del acontecimiento, sin por ello dejar de admitir su posterior repercusión:

como conclusión a su vasto estudio sobre el *Affaire* afirmaciones como: "On pourrait ainsi observer, à traits grossièrement simplifiées, la continuité d'une société où l'affaire Dreyfus ne serait jamais achevée, se renouvelant chaque fois que l'État écrase l'individu, que la raison d'État enferme celui qui déplaît, Juif, Chrétien, Arabe, chaque fois que le juge condamne sans preuve un coupable présumé.[...] Il est donc vrai que l'Affaire ne cesse pas de nous parler. Le sentiment national, le culte des hiérarchies, la peur des étrangers, la soif de sécurité, ce sont des permanences de la mentalité française que le XXe siècle n'a pas effacées." (*L'Affaire*. Fayard/Julliard, 1994[1993]. p. 726)

"...l'affaire Dreyfus est unique. Dans sa complexité, elle n'est guère transposable à des époques ultérieures. Toutefois, l'Affaire a produit un phénomène de rémanence jusqu'à nos jours. Son cycle d'hystérésis n'est pas encore achevé, à peu près aucune des familles politiques françaises n'y échappe. [...] Il nous semble qu'au long du XXe siècle on peut observer, sinon des reproductions de l'affaire Dreyfus, à tout le moins une série de correspondances avec elle, dans la mesure où l'Affaire a été un événement révélateur-catalyseur, dont l'intensité dramatique a mis à nu un nouveau type d'affrontement dans la société française."³

Sin embargo, y pese al innegable valor de la perspectiva histórica, no es necesario acudir a estudios teóricos para encontrar constataciones de la relevancia del *Affaire*. Romain Rolland, por sólo citar uno de prohombres de la época y -como sabemos- maestro espiritual de Jean-Richard Bloch, testimonia hasta qué punto el acontecimiento -especialmente en su aspecto moral por encima del político- imprime una huella sobre sus contemporáneos. En su novela *Jean-Christophe* cuando describe la casa donde vive el protagonista junto a Olivier y que el escritor califica de "un monde en raccourci, une petite France honnête et laborieuse" no podía faltar dicho componente. Por ese motivo en la

³ WINOCK, Michel, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*. Paris, Seuil, 1982, p. 158.

descripción de sus moradores se concede gran importancia a la familia Elie Elsberger. El narrador incide especialmente en su actitud comedida, retirada, casi rayando el aislamiento. Una actitud que deriva de la postura adoptada durante el *Affaire*:

"Tous deux [le couple Elsberger] avaient été, quelques années avant, emportés par l'ouragan de l'Affaire Dreyfus; ils s'étaient passionnés pour cette cause, jusqu'à la frénésie, *comme des milliers de Français sur qui, pendant sept ans, passa le vent furieux de cette sainte hystérie.* Ils y avaient sacrifié leur repos, leur situation, leurs relations, ils y avaient failli ruiner leur santé.[...] Ils avaient dépensé dans le combat une telle force d'enthousiasme et de passions que, lorsque la victoire était venue, il ne leur en restait plus assez pour se réjouir; ils en étaient demeurés vidés d'énergie, foutus, pour la vie. Si hautes avaient été les espérances, si pure l'ardeur du sacrifice, que le triomphe avait paru dérisoire, au prix de ce qu'on avait rêvé. Pour ces âmes tout d'une pièce, où il n'y avait place que pour une seule vérité, les transactions de la politique, les compromis de leurs héros avaient été une déception amère. Ils avaient vu leurs compagnons de luttés, ces gens qu'ils avaient crus animés de la même passion unique pour la justice—une fois l'ennemi vaincu, se ruer à la curée, s'emparer du pouvoir, rafler les honneurs et les places, piétiner la justice..."⁴

⁴ ROLLAND, Romain, *Jean-Christophe*. Paris, Albin Michel, 1990[1931]. p. 390. La cursiva es nuestra.

En su descripción el narrador no sólo insiste en la dureza de las pruebas durante el conflicto, sino que además pone de relieve un argumento largamente abordado por Charles Péguy en *Notre jeunesse* y que analizaremos en páginas posteriores: la metamorfosis de la mística en política, tema sobre el cual también se pronunciará Bloch. Rolland manifiesta así una crítica abierta a la transformación de un asunto al principio de naturaleza moral en el que de manera muy novedosa⁵ toman parte los intelectuales de la época, para convertirse en un argumento al servicio de los partidos políticos sea cual fuere su tendencia⁶.

Por su parte, Jean-Richard Bloch se encuentra también dentro de esos "millares de franceses" citados por Rolland. Pese a que su temprana edad - tan sólo diez años- le impide convertirse en uno de los actores del conflicto, como sucederá más tarde con las guerras mundiales, en cambio sí participa del ambiente generado por el mismo, especialmente debido a su origen judío.

⁵ "Un premier élément nous avertit de la nouveauté: la participation massive de ceux qui, désormais, vont s'appeler les intellectuels, dans une affaire publique." (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p.162.)

⁶ Desde las ligas nacionalistas, a menudo de inspiración católica, hasta el mismo Jaurès, en un principio hostil a la inocencia de Dreyfus pero que a partir de 1898 firma el *Manifeste* del grupo socialista iniciando su carrera en defensa del capitán.(Cf. BIRNBAUM, Pierre, *L'affaire Dreyfus. La République en péril*. Gallimard, 1995.p.85.)

Para comprender sus reacciones, es pues, preciso remontarse no solamente a los hechos acaecidos durante el *Affaire*, sino incluso a otros preliminares.

V.2.1.-Antisemitismo y *affaire* Dreyfus en Francia.

De efectuarse un recorrido por la historia, fácil resulta percibir que desde antaño habían existido reticencias hacia el pueblo israelita. Por ejemplo, la representación de los judíos llevada a cabo durante la Antigüedad no puede calificarse de positiva según confirman las tesis de François de Fontette⁷.

Si bien no procede aquí llevar a cabo el rastreo de esa tendencia siglo a siglo, conviene observar el contraste existente entre la tolerancia del siglo XVIII y el odio feroz que tiñe la centuria posterior. Tanto en Francia como en Alemania, el movimiento ilustrado (la *Aufklärung* en la versión germana) aporta -salvo en contadas excepciones como la de Voltaire- un respiro a la comunidad judía. Una comunidad que los pensadores dieciochescos consideran esclavizada tanto por el catolicismo como por las mismas creencias judaicas, y a

⁷ FONTETTE, François de, *Histoire de l'antisémitisme*. Paris, P.U.F., 1993 [1982]. pp.13-20. El autor se basa para sus deducciones sobre todo en los comentarios del alejandrino Apión, quien a su vez, había recogido las acusaciones antisemitas divulgadas en Egipto.

la cual conviene por tanto liberar, incluso si dicha tarea implica una discutible pérdida de sus tradiciones. Desde 1784 con Luís XVI a la época imperial de Napoleón se toman, pues, medidas para favorecer la integración de los judíos a la ciudadanía francesa. Poco sospechaban los ideólogos del momento hasta qué punto sus acciones iban a ser utilizadas a modo de arma por algunos de sus herederos nacionalistas⁸.

En efecto, la actitud de los ilustrados se modifica al cambiar de siglo, especialmente en lo referente a la segunda mitad del XIX y más en concreto, a partir de 1880⁹. Se desemboca entonces en una moral y una política antisemitas que sobrepasan incluso las fronteras francesas.¹⁰

Una de las causas que origina el mencionado cambio

⁸ "La judéophobie médiévale se trouvait donc ravivée près d'un siècle après la Révolution française. Le Juif, émancipé par la loi révolutionnaire, était désormais considéré par les antisémites chrétiens comme l'inspirateur occulte de 1789, l'animateur de la franc-maçonnerie, l'instigateur des lois laïques, le persécuteur des congréganistes, le promoteur de l'anticléricalisme, l'ennemi acharné de la religion et de la civilisation chrétiennes. Il est, selon le mot de Gougenot des Mousseaux, «l'ingénieur en chef des révolutions»."(WINOCK, Michel, *op. cit.*, pp. 123-124)

⁹ Recuérdese que Bloch nace en 1884.

¹⁰ François de Fontette cita ejemplos que permiten deducir el paralelismo entre Francia y Alemania a propósito de esta corriente antisemita: en Alemania vg., surge la distinción y jerarquía entre razas que sitúa al ario en la cima de la pirámide, a modo de representante del *Herrenvolk*, mientras que los judíos se encontrarían muy por debajo de este nivel y como representantes del *Untermensch*.(FONTETTE, François de, *op. cit.*, p. 74). Coincide con este autor la opinión de Michel Winock quien afirma: "L'antisémitisme moderne s'est développé en Europe dans le dernier tiers du XIXe siècle. L'Allemagne et l'Autriche donnèrent d'abord le ton. A la suite du krach boursier qui, de Vienne, en 1873, s'étend à l'Allemagne, un certain nombre de patronymes juifs se trouvant en cause dans la débâcle, une première campagne est lancée..." (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 117).

procede según confirman algunos historiadores¹¹, de las transformaciones económicas -y por ende, políticas- cuyos efectos modifican el rostro de ese siglo en vías de desaparición. El progreso tecnológico, una sociedad cada vez más industrializada, el éxodo rural y la explotación obrera dibujan la contrapartida de un capitalismo en potentes vías de desarrollo. Como consecuencia se acentúa el ambivalente espectáculo donde pueden ser contemplada la miseria de un lado, y una acaudalada minoría por otro. Todo ello aboca a una situación de malestar donde:

"L'intellectuel déraciné, le vagabond sans patrie, le Juif errant, le capitaliste international deviennent également détestables. Ils incarnent une civilisation décadente, médiocre, matérialiste, corrompue. On condamne les grandes cités «où se perd l'héroïsme», où l'ouvrier est asservi, le capitalisme qui dépeuple les campagnes et organise le règne d'un argent sans patrie."¹²

A ello debe añadirsele todavía el hundimiento en 1882 de *l'Union générale*, banco muy ligado a la Iglesia. Hecho que se atribuyó a los ardides judíos, y en concreto, a un plan de los Rothschild, ya en el punto de

¹¹ Cf. por ejemplo, BIRNBAUM, Pierre, *op.cit.*, p. 21.

También sobre el mismo tema: BREDIN, Jean-Denis, *op.cit.*, pp. 42-43.

¹² BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p.44.

mira de muchos debido a su colosal fortuna¹³. Dicho acontecimiento actúa a modo de detonante para las pasiones antisemitas cuyas denuncias se dirigen hacia la figura un tanto tónica del Judío experto en finanzas.

Tal situación contribuye a proporcionar un sentimiento de decadencia. En su discurso el Frente nacional se encarga de difundir con esmero los atributos de tal degradación: un estado corrupto, una juventud sin ideales y por consiguiente un tambaleo de la identidad francesa a causa de esos extranjeros que acaparan los mejores puestos del escalafón social¹⁴.

Si además se tiene en cuenta el auge de prácticas como la magia negra y las ciencias ocultas podrá comprenderse por qué el pueblo judío es susceptible de ser acusado de cualquier contratiempo incluso si desde un punto de vista gobernado por la razón dichas afirmaciones constituyan tan sólo el producto del más puro antisemitismo. Uno de los ejemplos más patentes se da en 1910 tras el desbordamiento del Sena:

"Qui a fait le coup? Car, dans toute catastrophe, fût-elle «naturelle», il faut chercher la main coupable.

¹³ Recuérdese que ya en 1840 se percibe la existencia de un antisemitismo "socialista" en el que hombres de la repercusión de Marx o Fourier se pronuncian contra el lujo israelita representado efectivamente por la familia de James Rothschild y que la imaginaria popular atribuye a cualquier miembro judío.

¹⁴ Michel Winock establece de forma detallada las connotaciones sociales que ese sentimiento de decadencia conlleva en el intelecto colectivo. Cf. *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France. op. cit.*, pp. 104-109.

Immanquablement, il[Drumont] nous assène les preuves de la récidive: c'est le Juif, encore le Juif, toujours le Juif. [...] Tout de même, l'inondation de Paris, où trouver les fils de David dans ce clapotis? Élémentaire, mon cher Watson, nous dit Drumont. Si l'eau déborde, c'est qu'elle n'a pas été retenue en amont. Or en amont de Paris on a pratiqué des déboisements récents; dans les sociétés qui s'en sont chargées, n'y avait-il pas des cousins des Rothschild? Donc: «Les déboisements furieux opérés par les Juifs furent incontestablement la cause principale de l'inondation.»¹⁵

La ola antisemita se ve favorecida además por las numerosas fuentes de las que emana. François de Fontette insiste en la doble procedencia de dichas acusaciones: por una parte el sector católico y por otra el racionalista¹⁶. Jean-Denis Bredin¹⁷ corrobora la importancia de esta prensa antisemita al ofrecer una cifra orientativa: entre 1882 y 1886 se cuenta una veintena de publicaciones debidas a eclesiásticos donde se acostumbra a acusar al pueblo judío de la desgracia francesa.

¹⁵ *Ibid.*, p. 79.

¹⁶ "...chez les catholiques, c'est vers 1880 que le journal des jésuites, *Civiltà cattolica*, se mit à attaquer les Juifs avec violence, tandis qu'en France l'abbé Chabauty faisait paraître *Francs-Maçons et Juifs* et en 1882 *Les Juifs, nos maîtres*, du côté rationaliste, le psychologue G. Le Bon écrivait en 1886: «Les Juifs n'ont possédé ni arts, ni sciences, ni industrie, ni rien de ce qui constitue une civilisation... Aucun peuple n'a laissé d'ailleurs de livres contenant des récits aussi obscènes que ceux que renferme la Bible à chaque pas.» (FONTETTE, François de, *op. cit.*, pp. 77-78).

¹⁷ BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p.45.

Además, en el pasaje anterior Winock cita a uno de los principales artífices de la batalla contra los hijos de David: Edouard Drumont. En 1886, su obra La France juive obtiene un éxito demoledor¹⁸ hasta el punto de venderse cien mil ejemplares en tan sólo dos meses¹⁹. El libro achaca la culpa de la decadencia francesa a los judíos, quienes siembran la miseria a su paso²⁰. Drumont establece incluso un retrato físico, sin por ello descuidar las prácticas morales y religiosas de este pueblo, para que al francés de "pura cepa" le resulte fácil distinguir esa naturaleza distinta²¹ y por consiguiente pueda definirse a sí mismo, como señala

¹⁸ Jean-Denis Bredin precisa que en 1888 el gran éxito del libro justificará incluso una edición de bolsillo y que en suma, la obra dispondrá de unas doscientas ediciones.(BREDIN, Jean-Denis,*op. cit.*, p.45.)

François de Fontette se acerca también a estos datos: "...avec 114 éditions en un an sans compter une édition populaire, ce[*La France juive*] fut un des *best-sellers* de la fin du siècle".(FONTETTE, François de, *op. cit.*, p. 78)

¹⁹ "...l'opinion s'agite. Drumont s'en occupe. En 1886, il a publié *La France juive* dont le succès de vente, au moins égal à celui des romans de Zola, montre que l'antisémitisme n'a pas attendu l'Affaire Dreyfus pour déchaîner haine et passion." (LECLERCQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, pp.19-20).

²⁰ Poco después Charcot, bajo el pupilaje de Drumont, atribuirá a esta raza una peculiar constitución nerviosa que debido a sus efectos patológicos les lleva a ocasionar las más variadas desgracias.

A su vez, Drumont crea un periódico *La Libre Parole*, desde donde incitará a los lectores a tomar una postura antisemita. (cf. BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p. 20)

²¹ 'Les principaux signes auxquels on peut reconnaître le Juif restent donc: ce fameux nez recourbé, les yeux clignotants, les dents serrées, les oreilles saillantes, les ongles carrés, le pied plat, les genoux ronds, la cheville extraordinairement en dehors, la main moelleuse, un bras souvent plus court que l'autre [...]ces gens n'ont pas le cerveau conformé comme nous.'"(DRUMONT, Edouard, *La France juive. Essai d'histoire contemporaine*. Paris, Marpon et Flammarion, 1886.p. 36. Recogido por BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p.47, BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p.24, FONTETTE, François de, *op. cit.*, p. 78).

Michel Winock "[à la fin du XIXe siècle] Être français, nous dit-on alors, c'est par excellence, n'être pas Juif."²² Tópicos que surgieron su efecto en la opinión pública pues el mismo Zola en *Vérité*, su transcripción literaria del *Affaire*, se vale de ellos para configurar el entramado de personajes. Así, al principio de la obra impone a Marc un sentimiento hostil innato y procedente de su misma raza²³ respecto a los judíos. Es más, al ser Marc el hilo conductor de la novela, sus prejuicios - claro reflejo de los tópicos en vigencia- colorean la descripción del acusado Simon:

"Il[Marc] le[Simon] trouvait trop méticuleux, trop attaché à la lettre, esclave du règlement, plié à l'étroite discipline, toujours tourmenté par la crainte d'être mal noté, de ne pas satisfaire ses chefs. Et il constatait là, chez lui, l'humilité de la race, sous la persécution de tant de siècles, gardant la continuelle angoisse de l'outrage et de l'iniquité[...] Aussi ne se faisait-il pardonner d'être juif que grâce à beaucoup de correction et surtout à un patriotisme ardent, exaltant dans sa classe la France armée, la rêvant glorieuse, maîtresse du monde. Brusquement, Simon parut, amené par Mignot. Petit, maigre et nerveux, il avait les cheveux roux, coupés courts et barbe rare. Les yeux bleus étaient doux, la bouche était fine,

²² WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 81.

²³ "Marc, qui n'aimait guère les juifs, par une sorte de répugnance et de méfiance ataviques, dont il n'avait jamais eu la curiosité d'analyser les causes, malgré sa grande libération d'esprit..." (ZOLA, Émile, *Vérité*. Paris, Librairie Générale Française, 1995 [1903]. p. 45).

sous le nez de la race, grand et mince, mais la physionomie restait assez ingrate, vague, brouillée, d'aspect chétif."²⁴

En este caso Zola construye su relato mediante la recreación de familias típicas que con el transcurso generacional observarán una progresiva evolución. Por ese motivo dota a Simon de los ingredientes necesarios para parecer culpable del homicidio de su sobrino.

En ese eco del sentir general el escritor menciona en el pasaje citado otra de las características relevantes del comportamiento judío: su patriotismo. Como señalábamos anteriormente durante el siglo XVIII se había concedido al pueblo en entredicho la posibilidad de integrarse a la nación. El precio de este remodelamiento consistía en desprenderse de la identidad judía, conservando tan sólo el culto religioso²⁵. Sin embargo, si la primera de las tres divisas preconizadas por la Revolución Francesa parece haberse cumplido, resulta más difícil acarrear con las otras dos. Los descendientes de David emprenden dicha asimilación:

"Beaucoup croient à une assimilation. L'intégration les fera citoyens des pays où ils vivent. Le

²⁴ *Ibid.*, p. 48.

²⁵ "Il semblait donc que l'idéal était que les Juifs devinssent des citoyens français de religion juive de même que certains de leurs concitoyens pouvaient être catholiques, protestants luthériens ou calvinistes, agnostiques, voire athées, etc." (FONTETTE, François de, *Sociologie de l'antisémitisme*. Paris, P.U.F., 1984. p.27).

baron Edmond de Rothschild ne dit pas autre chose à Herzl quand celui-ci lui confie son projet. Pour le baron, les Juifs n'ont rien à craindre de l'avenir, l'Europe du XXe siècle sera celle de l'assimilation pacifique."²⁶

Se producen importantes esfuerzos de apertura en sus profesiones, de cambios de apellidos y de voluntad por integrarse a la patria²⁷. Sin embargo, su empresa se revela harto difícil puesto que la persistencia de sus ritos religiosos encarna unas diferencias no siempre aceptables desde el punto de vista de sus "compatriotas".

Dicho contexto alimenta además de la xenofobia, el espionaje, pues algunos franceses nacionalistas atribuyen el fracaso de su país en 1870 a alguna que otra traición. El colectivo judío se convierte, por

²⁶ LECLERCQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, pp. 70-71.

Sobre este mismo tema, cf. WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 193.

²⁷ "Au siècle dernier, il y a de nombreux témoignages de volontés juives de francisation; ainsi Albin Valabrègue, en 1893: «A une époque où l'on essaie de salir tous mes coreligionnaires en les accusant des torts de quelques Juifs cosmopolites sans scrupules, il me semble que nous avons le devoir de bien marquer notre adhésion chaleureuse. Nous ne sommes pas les fils légitimes de la France, nous ne sommes que ses fils adoptifs et ce titre nous crée l'obligation d'être deux fois plus français que les autres» (FONTETTE, François de, *Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.* p. 32).

La tendencia descrita no es únicamente propia de los judíos franceses, sino que se produce también en Alemania: "Les Juifs ont lutté pour leur émancipation [...] non pour préserver leurs droits en tant que peuple, mais par désir de s'assimiler aux peuples parmi lesquels ils vivaient.

[...]La première moitié du XIXe siècle fut une période durant laquelle Juifs et Allemands vécurent dans une remarquable proximité. [...] Les Juifs se trouvaient à un point de transition radical, passant de la manière de vivre traditionnelle, qui était observée par la majorité d'entre eux, au germanisme." (SCHOLEM, Gershom, *Fidélité et utopie. Essais sur le judaïsme contemporain.* Calmann-Lévy, 1992 [1978] pp. 85 y 88).

tanto, en un substituto del enemigo exterior, alguien cuya existencia se revela indispensable para conseguir una mejor afirmación nacional, puesta en entredicho por la derrota contra los alemanes.²⁸

A juicio de muchos los judíos están en deuda con el país que los ha acogido. Y constituye ésta una deuda difícil de saldar²⁹. Ese temor explicaría en gran medida por qué en 1914 muchos judíos, como el mismo Jean-Richard Bloch, emprendieron con ahínco la defensa de Francia, incluso si con ello arriesgaban sus vidas. Se trata ante todo de demostrar con su actitud comprometida ese deseo de fusión respecto a la patria de acogida, en este caso Francia³⁰. En este sentido y aunque unos años

²⁸ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 15.

²⁹ François de Fontette transcribe una carta escrita en 1915 por Robert Hertz, donde se manifiesta con claridad tal sentimiento: "Oui, je suis pénétré de gratitude envers la patrie qui m'accepte et me comble. Rien ne sera trop beau pour payer cela, et que mon petit gars puisse toujours marcher la tête haute et dans la France restaurée ne pas connaître le tourment qui a empoisonné beaucoup d'heures de notre enfance et de notre jeunesse: «Suis-je français? Mérité-je de l'être?» Mon petit gars tu auras une patrie et tu pourras faire sonner ton pas sur la terre en te nourrissant de cette assurance: «Mon Papa y était et il a tout donné à la France.» Pour moi, s'il en faut une, cette pensée est la plus douce récompense. Il y avait dans la situation des Juifs, surtout des Juifs allemands nouvellement immigrés, quelque chose de louche et d'irrégulier, de clandestin et de bâtard. Je considère cette guerre comme une occasion bienvenue de «régulariser la situation» pour nous et pour nos enfants. Après ils pourront travailler, s'il leur plaît, à l'oeuvre supra- et internationale, mais il fallait d'abord montrer le fait qu'on n'est pas au-dessous de l'idéal national." (*Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.*, p.34.)

³⁰ A propósito de este tema Géraldi Leroy hace constar en su libro la fidelidad a Francia que profesan los judíos, sobre todo los pertenecientes a la tercera generación tras el acto de emancipación: "Un ardent patriotisme les anime tous, accru par le fait que les Juifs d'Alsace sont majoritaires au sein de la communauté juive, et assument le commandement des institutions communautaires. La France est un modèle et un exemple" (LEROY, Géraldi, *Les écrivains et l'affaire Dreyfus*. Paris, P.U.F., 1983. pp. 17-18.)

después, en su análisis sobre el tema³¹ Sartre dará cuenta de la amenaza constante que para el judío supone integrarse en una estructura social donde pese a las apariencias late el antisemitismo³². Ante esa clarividencia, el judío se encuentra ante un continuo reto, mucho más acentuado de existir un conflicto. Si prestamos la palabra al mismo Sartre:

"En cas de guerre, ou d'émeutes, le «vrai» Français n'a pas de preuve à faire: il remplit tout simplement ses obligations militaires ou civiles. Mais, pour le Juif, il n'en est pas de même: il peut être sûr qu'on va compter sans bienveillance le nombre de Juifs aux Armées. [...] Même s'il a dépassé l'âge de se battre, il va sentir -qu'il le fasse ou non- la nécessité de s'engager parce qu'on prétend partout que les Juifs se font embusquer.[...] Ainsi, le Juif, pour qu'on le laisse en paix, devrait être mobilisé avant les autres, il devrait, en cas de disette, être plus affamé que les autres; si un malheur collectif frappe le pays, il doit être plus atteint. Cette obligation perpétuelle de faire la preuve qu'il est Français entraîne pour le Juif une situation de culpabilité."³³

De ahí que según la conclusión del filósofo, el

³¹ SARTRE, Jean-Paul, *Réflexions sur la question juive*. Gallimard, 1966 [1954].

³² "Le Juif apprécie sans aucun doute à sa valeur la sympathie qu'on lui témoigne, mais elle ne saurait faire qu'il ne voie l'antisémitisme comme une structure permanente de la communauté où il vit." (*Ibid*, p. 84)

³³ *Ibid*, pp. 105-106.

principal enemigo de la asimilación, y por ende, el mayor obstáculo para su éxito, sea el mismo antisemita.

Por todo lo anterior, resulta comprensible que cuando el 15 de octubre de 1894, Alfred Dreyfus, presunto acusado de alta traición³⁴ es puesto a prueba ante el comandante Paty de Clam, basten pocos indicios para su condena³⁵. Sus orígenes judíos, sus rasgos físicos, la frialdad manifestada al redactar la carta ante su superior... todo se interpreta como signos indiscutibles de su culpabilidad. Por ello el 22 de diciembre de ese mismo año se le condena. Su castigo: sufrir una deportación para toda la vida después de haber sido degradado públicamente y ante el regocijo de numerosos asistentes que ven así colmado su deseo de vengar la derrota de 1870, a la par que satisfacen su sentimiento antisemita³⁶. Frente a tal conducta contrasta

³⁴ Se le incriminaba de haber proporcionado datos estratégicos importantes a la embajada alemana.

³⁵ "La certitude générale, le capitaine Dreyfus a trahi.

C'est peu de dire que les preuves sont vagues. Pressentiments et convictions intimes en tiennent lieu. D'autant -on ne se fait pas faute de le souligner- que ce Dreyfus est juif. Il est même le premier Juif à avoir été admis à l'état-major." (LECLERQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, p. 15.)

³⁶ Leclerq recoge las habladurías nacidas tras el veredicto donde se refleja de manera significativa tal actitud. Algunos versos creados por Déroulède para dicha ocasión resultan verdaderamente ilustrativos:

"Y a longtemps que nous crevons d'misère,
Chassons l'étranger,
Ça nous fra manger
Gardons not'pain pour nos fill's et nos mères
Chassons d'not'patrie
Prussiens, Italiens et Youpins." (*Ibid.*, p.23.)

la actitud del supuesto culpable, quien ni tan siquiera después de trasladarse a la isla del Diablo permite que su patriotismo desfallezca. Persiste, pues, ese afán por integrarse a la nación francesa descrito por Sartre y citado anterioremente. Así lo demuestra tanto su diario como las cartas escritas a su esposa:

"Penser que ma Patrie à laquelle j'ai consacré toutes mes forces, toute mon intelligence, peut me croire un vil gredin."³⁷

"Ma vie est à mon pays aujourd'hui comme hier, qu'il la prenne."³⁸

La familia Dreyfus, claro está, emprende una asidua y ardua tentativa por restaurar la inocencia de ex-capitán. Pronto surge la idea de pedir ayuda a un periodista, un escritor, en definitiva, alguien capaz de alcanzar una cierta resonancia en el cuerpo social³⁹. Ese alguien será Bernard Lazare⁴⁰. Sobre todo a través de su

³⁷ DREYFUS, Alfred, *Cinq Années de ma vie*. Bibliothèque Charpentier-Fasquelle, 1901.p.144. Citado por BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p. 179.

³⁸ DREYFUS, Alfred, *Souvenirs et Correspondances*. Grasset, 1936. p. 153. Citado por BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p. 179.

³⁹ Cabe destacar que en un principio la actitud de muchos judíos es un tanto escéptica en cuanto a defender a Dreyfus. Existe en ello un cierto temor a que se ponga en duda la asimilación franco-judaica, aparentemente ya aceptada. Así lo confirma Pierre Birnbaum: " Devant tant de violences, que peuvent les Juifs? Au début de l'Affaire, les Dreyfus sont bien seuls. [...] Le monde juif semble craindre que le procès ne porte ombrage au long processus d'assimilation, qu'il remette en question la symbiose exceptionnelle que constitue le franco-judaïsme. Plus tard, Charles Péguy, dans *Notre Jeunesse*, Léon Blum, dans *Souvenirs sur l'Affaire*, ou encore Hannah Arendt, dans son livre *Sur l'antisémitisme*, porteront des jugements sévères sur la lâcheté supposée de ces Juifs parvenus aux sommets de l'État ou qui ont su s'intégrer à la bourgeoisie en préférant le silence à l'action."(BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p. 75)

⁴⁰ Para conocer más ampliamente la personalidad de este escritor y su actitud a propósito

pluma el asunto adopta mayores dimensiones y no sólo concierne al círculo más próximo a la familia Dreyfus sino alcanza al país por entero. Toda Francia se encuentra dividida en dos bandos: el de los *dreyfusards* y el de los *antidreyfusards*⁴¹. Esta pronta expansión se debe en parte, al papel ejercido por la prensa en su sentido más amplio, como confirma Madeleine Rebérioux:

"Les premiers déclics grâce auxquels le nom de Dreyfus va devenir objet de débats se déclenchent en effet dans le monde de l'imprimé, un peu plus vaste que celui des seuls journaux."⁴²

A través del citado medio, se ejercerán presiones políticas y morales sobre la opinión pública. Es más, dichas constataciones no surgen únicamente como resultado de estudios actuales; el mismo Zola tomó la delantera al denunciar la práctica mencionada. En *Vérité* surge de lleno el tema de la influencia mediática -por

del *Affaire*, cf. el capítulo "*Le premier Juif qui se leva pour le Juif*" in BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, pp.189-196.

⁴¹ "L'Affaire fait revivre l'affrontement entre les deux France. Aiguillonnée par une mobilisation nationaliste de type populiste désireuse d'en découdre avec une république rationaliste, opportuniste et «juive», la contre-société catholique est happée presque tout entière par cette mobilisation identitaire. Par-delà les hésitations des uns et des autres, deux imaginaires de la nation finissent par se heurter sans aucune concession. (BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p.94)

⁴² REBÉRIOUX, Madeleine, *La République radicale? 1898-1914*. Paris, Seuil, 1975. p.7. Coincide también en subrayar dicha actitud el historiador Pierre-Robert Leclercq cuando además de aportar ejemplos, afirma en un sentido general: "Tandis que le procès se prépare, la presse se déchaîne. La haine du Juif et de l'Allemagne est sa provende." (LECLERQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, p. 21)

describirla en términos modernos- mediante la trayectoria que el novelista impone a *Le Petit Beaumontais*. Después de producirse el asesinato de Zéphirin, la consiguiente acusación de su tío Simon, y cuando todavía no se ha hecho visible entre sus conciudadanos el eco del acontecimiento basta tan sólo un artículo "*empoisonné, si soigneusement construit pour condamner à jamais le juif dans l'ignorance populaire*" para dar un vuelco a la situación. Zola reiterará en sucesivos pasajes⁴³ su protesta contra una prensa dirigida principalmente a destinatarios humildes y por tanto, susceptibles de ser influenciados en sus principios. La mayor evidencia de este fenómeno la pone el escritor en boca de Fernand Bongard, un joven campesino con prejuicios antisemitas:

"Ah! s'il fallait tout retenir, monsieur Froment, on aurait vraiment la tête trop encombrée... moi, je vous répète ce que j'entends dire partout. De plus malins que moi en donnent leur parole d'honneur... Et, du reste, j'ai lu quelque chose comme ça dans *Le Petit Beaumontais* d'avant-hier. Puisque c'est imprimé, faut bien tout de même qu'il y ait du vrai."⁴⁴

⁴³ Cf. por ejemplo *Vérité. op. cit.*, p. 120. Zola intensifica su crítica ofreciendo a *Le Petit Beaumontais* un nuevo punto de referencia *La Croix de Beaumont*, periódico de combate al servicio de las ideas antisemitas.

⁴⁴ ZOLA, Émile, *op. cit.*, pp. 382-383. El novelista acentúa todavía más su protesta al poner dichas acusaciones en boca de un ex-alumno de Marc, con lo cual el narrador insiste en la dificultad -que no imposibilidad- de alcanzar el progreso a través de educación. Mejora que sólo se observará tras el paso de varias generaciones.

Lo anterior no significa que Zola abdique de su confianza en la prensa. Al contrario, la considera incluso un instrumento útil para la instrucción, y por consiguiente, para obtener una mejora social. Su optimismo al respecto parece claro cuando en las páginas finales de la novela proporciona la clave para tal objetivo: *bastará con "en balayer, en désinfecter les bureaux comme des sentines, engorgées de tant de poisons depuis des années"*.

También y de manera peculiar, los intelectuales⁴⁵ ejercerán un importante papel sobre la opinión pública al comprometerse en uno u otro bando tras los debates producidos durante el decenio de 1890 sobre su postura en la sociedad⁴⁶. Si el nombre de Zola se encuentra entre los pioneros de la ola dreyfusista, a su entender para combatir así el antisemitismo⁴⁷, se añaden a la lista los

⁴⁵ La denominación "intellectuels" se difunde precisamente a raíz del asunto Dreyfus. Aunque Maupassant la había utilizado ya en 1879, será Barrès quien en 1894 lo utilice como referencia despectiva a sus adversarios. Sin embargo, el vocablo dispuso de una suerte totalmente opuesta al ser recogido por aquellos a quienes debía ridiculizar a modo de estandarte de su lucha. (Cf. BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p.377 y también WINOCK, Michel, *op. cit.*, p.165).

⁴⁶ "Dès les années 1890, articles, discours, brochures et libelles, s'attachant à cerner la place et le rôle des intellectuels, fleurirent à l'intérieur des mouvements socialistes européens. [...] En France, l'affaire Dreyfus conféra toute son actualité à ce débat. Au sein des organisations ouvrières et socialistes, on se posa, avec une acuité revivifiée, le problème de la mission des intellectuels, en même temps d'ailleurs que le faisaient des écrivains non socialistes pour l'ensemble de la société française." (Christophe PROCHASSON, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938. op. cit.* p. 23).

⁴⁷ Cf. la opinión de Pierre-Robert Leclercq al respecto: "Intitulé «Pour les Juifs», l'article [de Zola] ne concerne pas directement Dreyfus. C'est à l'antisémitisme en général que Zola s'en prend."

de Bernard Lazare, France, Proust, Mallarmé... por sólo citar a unos pocos. Evidentemente también el otro bando dispone de sus figuras, entre las cuales tal vez el mayor exponente lo encarne Barrès. Jean-Denis Bredin⁴⁸ coincide con Christophe Prochasson al establecer la dicotomía en que se divide el campo literario tras el *Affaire*. Según su clasificación se sitúa en el bando dreyfusista el "pôle dominé", esto es, los intelectuales más próximos a tendencias vanguardistas. Es el caso de poetas todavía no reconocidos, escritores cuyas publicaciones tan sólo alcanzan las revistas menores, artistas marginales... Ante el citado conflicto su compromiso, por denominarlo en términos sartrianos, es vivido como un medio de contestar la situación establecida. Se trata de una protesta más contra el institucionalismo.

El bando contrario lo forma el "pôle dominant", o sea, se incluyen en él intelectuales que gozan de notable reconocimiento social y por tanto, conformes con esa estructura capaz de mantenerlos en la cima.

Desde ese punto de vista, Dreyfus constituye únicamente un punto de partida desde el cual los intelectuales se enfrentan entre sí con el fin de

(LECLERO, Pierre-Robert, *op. cit.*, p. 32)

⁴⁸ BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, pp. 379-380.

defender sus propias posturas. Posturas que no sólo se refieren al dominio literario sino alcanzan el escenario social. Jean-François Sirinelli aporta pruebas al respecto en su vasto análisis sobre los manifiestos y reivindicaciones de esta clase:

"...par une sorte de glissement, nombre de clerics penseront bientôt avoir vocation à trancher sur tous les points qui divisent la communauté civique.. C'est au nom de l'entendement que les clerics de tous bords ont désormais, implicitement et parfois explicitement, revendiqué leur droit -et souvent, selon eux, leur devoir- à l'engagement, et justifié leur pouvoir d'influence."⁴⁹

En definitiva y como puede deducirse del presente esbozo, incluso si somero, durante el citado período de la historia francesa, ser judío no debía resultar nada fácil a pesar de que muchos de los pertenecientes al pueblo israelita se sintieran plenamente franceses y fieles al sistema republicano. De hecho, así lo atestigua su actitud ante las acusaciones imputadas a Alfred Dreyfus. Al principio y salvo en contadas excepciones, los judíos mismos se niegan a comprometerse en defensa del ex-capitán⁵⁰. Intentan demostrar con su

⁴⁹ SIRINELLI, Jean-François, *Intellectuels et passions françaises*. Paris, Arthème Fayard, 1990. p.26.

⁵⁰ En la ficción, Zola se hace eco de ese comportamiento cuando en *Vérité* Marc intenta conseguir el apoyo del acaudalado barón Nathan. El narrador presenta un modelo de lo que más

postura que al sentirse franceses por encima de judíos persiguen sobre todo la justicia⁵¹. Será necesario esperar al *J'accuse* de Émile Zola para que muchos de ellos se incorporen a las filas de los "dreyfusistas", no tanto por defender a uno de los suyos sino para contribuir a mantener ese ideal de equidad.

Por todo lo anterior no nos parece descabellada la conclusión a la que llega Michel Trebitsch cuando asegura:

"...si l'on excepte un étroit «filon juif», [...]]'Affaire Dreyfus, tout en réveillant leur conscience juive, a été pour la grande majorité des intellectuels, un vecteur essentiel d'intégration."⁵²

Desde ese punto de vista resulta lógico que los

tarde será denunciado en términos de Proust como "*l'antisémite mondain*". Se trata de alguien presuroso por desvanecer su origen y que se reviste de actitudes superficiales con tal de alcanzar el reconocimiento entre los grandes banqueros católicos: "...si peu juif désormais, qu'il s'était enrôlé parmi les plus farouches antisémites, devenu en outre royaliste fervent, patriote et sauveur de la France", hasta el punto de instigar a su hija a la conversión al catolicismo "comme s'il espérait se débarbouiller un peu lui-même de sa juiverie honteuse dans les eaux de ce baptême." (ZOLA, Émile, *op. cit.*, pp. 112 y 113 respectivamente)

La protesta de Zola se aviva al tener el cuenta el fin proporcionado a su personaje: la negativa a legar a su hija su elevada fortuna además de la esterilidad que afecta a la joven llevan a la familia a un lento aniquilamiento. El ocaso contrasta con la feliz descendencia lograda por Marc y Simon. El novelista traduce con tal recurso el declive de un mundo aristocrático en beneficio de un nuevo universo: una sociedad cuyas clases se reconcilian a merced de los matrimonios y la educación.

⁵¹ Según explica Léon Blum: "En général les juifs avaient accepté la condamnation comme définitive et juste. Ils ne parlaient pas de l'Affaire entre eux (...). Le sentiment dominant se traduisait par une formule comme celle-ci: «C'est quelque chose dont les juifs ne doivent pas se mêler.» (Recogido por LECLERQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, pp.68-69)

⁵² TREBITSCH, Michel, "Les intellectuels juifs en France dans les années 20" in *Combat pour la Diaspora*, n°21, 1987. p. 47.

intelectuales judíos cuya actividad se inicia a lo largo de los años 1920, aunque educados en la comunidad de usos y costumbres israelitas, trasciendan por completo sus orígenes y se sientan plenamente integrados a la estructura social francesa⁵³.

V.2.2.- Jean-Richard Bloch y el *Affaire*: una etapa de su vida.

En cuanto a nuestro autor, hemos comentado en el apartado biográfico los orígenes judíos de Jean-Richard Bloch, así como el comportamiento de su familia respecto a la cuestión religiosa. Tan sólo a modo de recordatorio cabe señalar que en 1903, por tanto antes de la rehabilitación de Dreyfus, Jean-Richard toma contacto con su tío Sylvain Lévy, cuya postura es manifiestamente sionista. Tal amistad no significa, sin embargo, que se aprecie dicha tendencia en Bloch, al menos en lo referente a reivindicaciones claras en sus primeras obras.

A raíz de dichas características su perfil encaja

⁵³ "Ainsi, parler des intellectuels juifs en France dans les années 1920, c'est parler essentiellement des intellectuels juifs français, souvent de souche ancienne: dans une communauté juive où les autochtones sont devenus minoritaires, ce sont les «Israélites», de plus en plus intégrés et assimilés, qui forment la grande majorité des intellectuels juifs. [...] ils sont les produits de l'émancipation qui, après s'être cantonnée à la haute bourgeoisie financière, touche à la fin du siècle la classe moyenne juive qui émerge parmi l'ensemble des «couches nouvelles»". (*Ibid.*, p. 45).

con el de los intelectuales judíos descritos por Michel Trebitsch y a los cuales nos referíamos poco antes.

Como decíamos al principio de este capítulo, Bloch era todavía demasiado joven para tomar parte en el *Affaire*. Sin embargo, sí participa del ambiente generado por el mismo. En calidad de estudiante en uno de los centros parisinos más elegantes -el *lycée Condorcet*- ha de afrontar las acusaciones de sus compañeros contra su pueblo. En su obra *Les trois frères*, Pierre Abraham se refiere a la actitud de su hermano primogénito -Marcel- quien a menudo regresa con un ojo "au beurre noir" por haberse peleado con alguien. Jean-Richard muestra un comportamiento distinto, aunque no menos revelador:

"Jean, c'était pire: n'ayant pas, comme Marcel, un caractère batailleur, ses réactions ne s'extériorisaient pas et se faisaient en dedans. La pâleur de cire, les yeux enfoncés, les maux de tête, tel était son lot à lui."⁵⁴

El presente testimonio prueba hasta qué punto la experiencia del futuro escritor es singular en relación a otros intelectuales próximos a él. Es el caso, por ejemplo, de Roger Martin du Gard. Cuando se inicia el *Affaire* este último cuenta con trece años, casi la misma edad que Bloch; sin embargo, sus preocupaciones giran en

⁵⁴ ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères*. Paris, Les Editeurs Français Réunis, 1971. p. 59.

torno a sus estudios, y se ocupa mucho menos de los acontecimientos políticos. El mismo, en sus *Souvenirs* aclara que el origen de su interés por el citado episodio surge a raíz de sus estudios en la *École des Chartes*, donde se proporciona especial relieve a la historia:

"Tout d'abord, l'attention qu'il m'a fallu accorder aux siècles passés, m'a donné du goût pour l'histoire en général, et a fait naître en moi une curiosité toute nouvelle pour les événements contemporains. Jusque-là je m'en étais fort peu soucie.
(Au point que cette «Affaire Dreyfus» -à laquelle je devais plus tard attacher une importance primordiale pour la compréhension de mon époque- j'en avais suivi d'assez loin, sans indifférence, certes, mais sans passion, les péripéties tragiques et les insidieux rebondissements. Mon excuse est que j'avais treize ans au moment de la déportation; et que, dans les années suivantes, pour un collégien dont l'horizon était limité à sa vie scolaire, et qui n'avait d'autres sources d'information que les articles véhéments et contradictoires qu'il parcourait dans les journaux l'«Affaire» apparaissait comme un enchevêtrement de conjonctures et de conjectures à ce point inextricable que les adultes eux-mêmes en discutaient à perte de vue sans pouvoir se mettre d'accord.)"⁵⁵

Como él mismo apunta, ese descuido inicial va a

⁵⁵ MARTIN DU GARD, Roger, *Souvenirs autobiographiques* in *Oeuvres Complètes*.(Bibliothèque de la Pléiade). Gallimard, 1981 [1955]. p. L.

trocarse en beneficio de un posterior interés y de un compromiso con el bando "dreyfusista" sobre todo porque el *Affaire* constituirá, como en el caso Bloch, un punto de referencia constante para la comprensión de su época⁵⁶.

Pero aunque Jean-Richard no puede ignorar el maniqueísmo de una época donde los judíos encarnan el mal, su actitud presenta una verdadera perspicacia en algunas ocasiones. Por ejemplo en lo referente a la anécdota relatada por su hermano Pierre Abraham:

"Nous étions en pleine échauffourée de l'Affaire Dreyfus. La véhémence avec laquelle étaient commentées en famille les agressions des bandes antisémites avait pour conséquence naturelle que mon cerveau d'enfant confondait dans la même horrification tous ceux qui me paraissaient en être les instigateurs: les journalistes, les politiciens, les prêtres, et jusqu'à leur Messie.

C'est sur une marche d'escalier, avant de sonner à notre porte, qu'après avoir été bouscoulés par des «voyous», s'est tenu entre nous le bref dialogue qui suit. Je questionnais Jean sur Jésus. Il me disait:

-C'était un grand esprit, une vaste intelligence, un révolutionnaire qui prenait le parti du peuple...

Et moi, complètement déferré:

⁵⁶ Angels Santa señala respecto a Roger Martin du Gard y refiriéndose a la transcripción literaria del conflicto que se produce dentro de *Jean Barois* que "El asunto Dreyfus le sirve para tomar partido, para evadirse con esta primera obra importante de las ideas de su clase social. El esfuerzo realizado en este sentido no pasará desapercibido." (*Las ideas políticas de Roger Martin du Gard a través de su obra*. Tomo I. *op. cit.* p.204.)

**-Ah? Je croyais que c'était un
salaud!**

Tellement j'étais intoxiqué par les
conditions immédiates de la
bagarre."⁵⁷

La fascinación por la figura crística, patente también más tarde en sus ensayos, subsiste incluso a las más duras pruebas confirmándose así la entereza de carácter manifestada por Jean-Richard Bloch. No se trata de interpretar tal actitud como un acercamiento del pensador al culto cristiano. Por el contrario y a nuestro entender, su admiración procede precisamente de las características subrayadas al describir a Cristo. Más adelante observaremos la protesta del intelectual contra sistemas demasiado encerrados en sí mismos, por ejemplo el judaísmo o el cristianismo. En cambio, Jesucristo representa para él un exponente liberador de esta última creencia. De ahí sus conclusiones favorables.

Pero volviendo al tema de su identidad judía, lo expuesto en las páginas precedentes nos muestra hasta qué punto la aureola suscitada por el *Affaire* se

⁵⁷ ABRAHAM, Pierre, *op. cit.*, p. 58.

Recuérdese, como señala Pierre Birnbaum, que "entre janvier et février 1898, des émeutes[antisémites] éclatent dans cinquante-cinq villes, y compris Paris.[...] La population juive est terrorisée et souvent physiquement agressée. Les blessés sont nombreux. Partout on incendie. Jusqu'à la fin de l'années, la peur s'installe. Elle ne cessera pas de sitôt. En 1902 encore, des foules de plusieurs milliers de personnes manifestent à Paris, s'assemblent devant les différentes mairies, arpentent les boulevards aux cris de «Mort aux Juifs!»" (BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.* pp. 61-63).

encuentra presente en el momento de formación del joven intelectual. Puede comprenderse de este modo la dificultad no siempre confesada de Bloch por conciliar sus orígenes con sus aspiraciones.

Mencionábamos en el apartado biográfico la simpatía de su padre por el sistema liberal y republicano, además de una postura superficial en torno a los ritos del judaísmo. Por consiguiente, la saga de Jean-Richard formaría parte de ese grupo social descrito por los historiadores:

"Jusqu'aux années 1880, il n'y a pas véritablement de «question juive» en France. Les dix premières années de la IIIe République sont tout occupées par le conflit central entre monarchistes et républicains. Bon nombre de Juifs français, quatre-vingt-dix ans après leur émancipation, ont quitté la religion de leurs aïeux. Ils sont en voie de s'assimiler complètement à la nation française."⁵⁸

Sin embargo, ya en 1910 con la publicación de *Lévy* el escritor aborda el tema de la convivencia entre semitas y franceses. Lo mismo sucede con *...et Compagnie* publicada en 1918 aunque escrita entre agosto de 1911 y

⁵⁸ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 193.

Fontette aclara además que: "La IIIe République naissante, après quelques années d'incertitude et d'hésitation, va se révéler radicale et anticléricale; de toute façon, elle apparaît comme l'héritière de la Révolution française et, comme ils se souviennent parfaitement de la libération que celle-ci leur a apportée, il n'est pas étonnant que beaucoup de Juifs aient témoigné leur sympathie au régime nouveau.(FONTETTE, François de, *Histoire de l'antisémitisme. op. cit.*, p. 76.)

febrero de 1914. La temprana fecha de tales reflexiones nos induce a preguntarnos si su postura resuelta y decididamente firme de participar en la primera guerra mundial no constituye también una consecuencia de su calidad de judío. Tal vez a algunos de sus contemporáneos les resultara difícil conciliar la tendencia socialista emprendida por Bloch con su acérrima defensa patriótica, más próxima a los nacionalistas. No obstante, a nuestro juicio, su comportamiento debe ser interpretado sin descuidar el componente judío. Desde esa óptica, su compromiso encarna un ejemplo representativo de las teorías enunciadas años después por Jean-Paul Sartre⁵⁹ y todavía vigentes para varios historiadores actuales⁶⁰: en caso de guerra el "francés" no tiene nada que demostrar. En cambio, el judío debe arriesgarse para así, hacer ostensible su patriotismo. Ese motivo justificaría, como se observa en el apartado de este estudio correspondiente al fenómeno bélico, la acérrima defensa de la "maison" llevada a cabo por Bloch que contrasta

⁵⁹ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, pp. 104-105.

⁶⁰ Cf. por ejemplo FONTETTE, François de, *Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.*, pp. 32-34.

También Michel Trebitsch confirma que "La guerre de 1914-1918 parachève cette identification au destin national. La «surenchère patriotique» caractéristique des Juifs français, en particulier dans la haute bourgeoisie «israélite», n'épargne pas les intellectuels. Pour tous, mourir pour la patrie est un moyen de régulariser leur identité nationale, d'autant que la guerre donne lieu à une relative trêve de l'antisémitisme." (TREBITSCH, Michel, *op. cit.*, pp. 47-48).

con la de otros judíos cuya respuesta se inscribe en el marco sionista. Este último caso es, por ejemplo, el de Gershom Scholem quien describe así las rencillas entre él y su progenitor, más partidario de la asimilación:

"Pendant les années de guerre, ma position était proche de celle de mon frère. Nous faisons tous deux partie d'une petite minorité qui, en Allemagne, était opposée à la guerre. Nous ne nous étions certainement pas associés à l'enthousiasme général pour la guerre, mon frère pour des raisons tirées de son socialisme, et moi pour des raisons tirées de mon sionisme, et cette attitude commune nous avait rapprochés l'un de l'autre.
[...] Mon père me chassa de la maison. Il disait: «Tout cela, c'est la même chose: socialisme, sionisme, tout cela est **antipatriotique.**»"⁶¹

Para Jean-Richard Bloch el conflicto de 1914 no será la última ocasión en que reluzcan tales cuestiones de identidad. Como estudiaremos, el intelectual se refiere manifiestamente al tema en su prólogo a *La Nuit Kurde* (1925) dando lugar a las réplicas de algunos de sus amigos. En su carta del 27 de mayo de ese año Georges Duhamel, pese a no mostrar gran interés por la cuestión, le responde:

⁶¹ SCHOLEM, Gershom, *op. cit.*, pp. 31 y 33. La negrita es nuestra. El caso de Scholem se produce en Alemania. Sin embargo, recuérdese que como señala François de Fontette "[Le] témoignage de patriotisme n'est évidemment pas l'apanage des Juifs français; de l'autre côté, le Juif allemand est lui aussi assimilé, ou en voie de l'être et, tant en 1914 qu'en 1870, les combats ont mis aux prises des Juifs des deux nations." (*Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.*, p. 34.)

"La préface... il faudrait en parler. Je l'ai sur le coeur. Tu veux donc rallumer de vieilles querelles. Nous t'aimons et nous t'admirons comme un des nôtres. Pourquoi nous dire "Je ne suis pas de votre race"; je te garde, en souriant, avec obstination, ô imagination rebelle."⁶²

Lástima que por cuestiones familiares⁶³ se interrumpiera entre ambos el debate epistolar acerca de este tema. No obstante, la "cuestión judía" de Bloch resurge en otras ocasiones, particularmente a causa de los enfrentamientos generados por la segunda guerra mundial. Jean-Richard manifiesta de nuevo -aunque mediante actitudes distintas a las del primer evento- su apoyo a la patria: en su correspondencia con Jean Paulhan, según describe Nicole Racine⁶⁴, el escritor refiere los procedimientos emprendidos desde el 10 de mayo de 1940 en el seno del Ministerio de Información "en vue de mettre son nom, son crédit à la disposition sans réserves du pays." En la misma línea se sitúan sus declaraciones del 21 de agosto de ese año a Georges

⁶² *Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. Correspondance 1911-1946 in Etudes Jean-Richard Bloch. Cahier n°1. Association des Amis de Georges Duhamel/Abbaye de Créteil/ Association Etudes Jean-Richard Bloch. 1996.pp. 126-127.*

⁶³ En la próxima carta Bloch se refiere a la muerte de su suegro.

⁶⁴ RACINE, Nicole, "Jean-Richard Bloch 1939-1941. De l'interdiction de *Ce Soir* au départ pour l'URSS" in *Retrouver Jean-Richard Bloch. Studia Romanica*, fasc. XVIII. Debrecen, Kossuth Lajos Tudományegyetem, 1994. p. 128.

Duhamel cuando, a raíz de sus comentarios sobre el logro

de una Europa unida, confiesa:

"Mon Dieu, si cette unité, si cette paix, si cette réconciliation, si cette fusion, si le bonheur de cette péninsule nerveuse et convulsée étaient au prix du sacrifice que je ferais et encouragerais mes semblables "raciaux" (quel baragouin on nous fait écrire!) à faire, je n'hésiterais pas à envisager sérieusement une renonciation solennelle déposée en offrande de piété et d'amour filial sur l'autel de la patrie. Je m'efforcerais d'oublier les siècles de nationalité alsacienne et française; -et la grande aïeule qui reçut à Lauterbach, le Prix Montyon sous Louis XVI; et le bisaïeul qui fut tambour majeur de la Jeune Garde et fit la retraite de Russie; et mes deux oncles paternels, morts l'un, mobile en 71, l'autre, capitaine à Verdun (fait unique, je crois, dans les annales d'une famille française); et mon père, fils d'un petit artisan d'Auxerre, qui fut seul, avec Cavaignac, à entrer à Polytechnique avec la médaille militaire, en 73; et mon grand-père maternel, qui, jeune ingénieur des mines, lieutenant de la garde nationale, descendit sur Paris avec son bataillon, en juin 48, et put sauver quelques insurgés; et toutes les branches de mes deux familles et de ma belle-famille, qui préféraient la ruine, en 71, et l'expatriation, à la nationalité allemande, et vinrent se réfugier au coeur de la France, qui à Rouen, qui à Orléans, qui à Elbeuf; et mes deux frères, héros de l'aviation dans la dernière guerre, serviteurs passionnés et dévoués en celle-ci; je m'efforcerais, dis-je, d'oublier cet immense **passé ardent et français**; je dirais: "Moi et mes

semblables sommes les seuls obstacles à l'édification de la Nouvelle Europe et au retour d'une paix juste dans notre pays? Eh bien! Nous allons montrer que **nous sommes Français** jusqu'au dernier sacrifice. Et ce sacrifice, je l'offrirai."⁶⁵

Por las dimensiones del fragmento puede apreciarse la importancia atribuida por el emisor a su pasado. Se trata ante todo de demostrar que su sentimiento de pertenecer al seno de la sociedad francesa se halla profundamente justificado y es legítimo.

En este aspecto, Bloch constituiría un ejemplo idóneo para las teorías sartrianas enunciadas por el filósofo unos años después. En sus *Réflexions sur la question juive* dicho pensador atribuye al judío un deseo constante de verse admitido como hombre entre los demás hombres⁶⁶. Asimilación que comprende el reconocimiento previo de su pertenencia a la nación francesa⁶⁷. Sin

⁶⁵ *Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. Correspondance 1911-1946. op. cit., p. 206.* La negrita es nuestra.

⁶⁶ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 119.

⁶⁷ La fidelidad de Jean-Richard Bloch a Francia trasluce una vez más en su resistencia a abandonar el que considera su país, no tanto por razones afectivas comprensibles -permanecer al lado de los suyos- sino para acompañar la nación en su destino y como dirá Sartre, convertirse así en un "hombre más", en un artífice del futuro a la vez que víctima del presente: "En outre, cette possibilité [de laisser agir les événements] flatte un puissant souhait de ne pas m'éloigner d'ici, de la France, de mes compatriotes et même, (mais ceci très à l'arrière plan, il me faut l'avouer) de mes enfants, de ma mère et de mes proches. Il va se passer ici de si grandes choses, la France est au moment de devenir un lieu si auguste, Paris un tel Golgotha, tant de douleur, d'énergie, de passion, de sacrifice, d'espoir vont se disputer la place, un tel acte tragique va se jouer dans ces dix lieux carrés ruisselants d'histoire, que je n'ose songer à ce que seraient ma vie et ma pensée dans un autre hémisphère." (Carta de Jean-Richard Bloch a Jean Paulhan, 11 de febrero de 1941. Recogida por RACINE, Nicole, *op. cit.*, p. 135.)

embargo, añade Jean-Paul Sartre, dicha empresa reviste tan dificultosos y perpétuos obstáculos que suscita en el aspirante un sentirse culpable a causa de la insignificancia de sus actos:

"...s'il[le Juif] ne fait pas en toute occasion plus que les autres, beaucoup plus que les autres, il est coupable. C'est un sale Juif."⁶⁸

Desde ese punto de vista resultaría, pues, comprensible la propuesta de Jean-Richard Bloch dispuesto a alcanzar incluso la autoinmolación de favorecer así los intereses *franceses*, y por ende europeos.

Por consiguiente, la continuidad -aunque velada- de la *question juive* en el sentir de Jean-Richard Bloch nos sugiere la necesidad de proseguir con el análisis de la obra de reflexión del escritor. Estudio mediante el cual habrá de descifrarse la óptica adoptada por el ensayista con el fin de traducir las mencionadas circunstancias.

V.2.3.-Transcripción y presencia del *Affaire* en los ensayos de Jean-Richard Bloch.

En su obra ensayística Jean-Richard Bloch se hace

⁶⁸ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p.105.

eco de la influencia que tal episodio ha ejercido sobre él mismo y sobre la sociedad, léase sobre la estructura social de su entorno, esto es, la francesa. Actitud comprensible si se tiene en cuenta la tónica general de esos volúmenes destinados a comprender su época.

Por tanto, Bloch se propone efectuar su crítica a merced de su condición de intelectual y no tanto de la de judío. Incluso sus evocaciones directas del *Affaire* pretenden tomar auspicio bajo dicha égida. Su conducta al respecto se asemeja a la observada en el tratamiento de otros temas como el del "arte por el arte". En éste el autor parte de un anónimo calificado, según sus propios términos, de antisemita donde se afirma: "*Les Juifs n'aiment pas à pratiquer l'art pour l'art, et trouvent que la poésie n'est bonne que pour les chrétiens qui se nourrissent de rêves.*"⁶⁹ Ante la directa alusión, el pensador adopta como respuesta la indiferencia y se limita a un comentario superficial al señalar únicamente que también muchos cristianos han menospreciado la citada corriente artística. Prosigue, pues, con un cúmulo de argumentos indiferentes a su origen y que, en cambio, proceden de su razonamiento como crítico pese a que la postura adoptada se encuentre registrada en el haber de varios intelectuales judíos,

⁶⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, N.R.F., 1920. p. 52.

como es el caso de Stefan Zweig⁷⁰.

Pero, volviendo al *Affaire*, dicho acontecimiento constituye para el ensayista un punto de referencia histórico indispensable para interpretar ciertas coyunturas de su entorno. En este sentido, Bloch -tal vez debido a su formación como tal- coincide con las opiniones de otros historiadores de nuestro tiempo, a quienes la perspectiva temporal adquirida les permite señalar el asunto Dreyfus como un punto de ruptura entre dos épocas y cuyas consecuencias marcan efectivamente nuestro siglo⁷¹. Michel Winock, por citar tan sólo un nombre, toma el conflicto a modo de un paradigma histórico que pese a su unicidad en el sentido moral⁷², ayuda a descifrar momentos posteriores del devenir

⁷⁰ "Stefan Zweig parle d'une «monomanie, d'un culte fanatique des beaux-arts, d'une tendance à surestimer les valeurs esthétiques poussées jusqu'à l'absurde». [...]L'individu se sentait rejeté vers quelques ultimes refuges, la beauté, l'introspection et le rêve. C'est pourquoi [les écrivains juifs viennois] étaient particulièrement prédestinés à pousser plus loin que d'autres encore, mais en même temps à critiquer la fuite hors du monde et le déni de réalité que constitue l'art-pour-l'art." (LE RIDER, Jacques, "Représentations de la condition juive" in *Europen*° 794-795, Juin-juillet 1995. Paris, Comité d'Europe, p. 38)

⁷¹ Cf. por ejemplo las palabras de Pierre Miquel: "Par toutes ses conséquences, l'Affaire Dreyfus est un carrefour de la vie française. [...]Avec elle prend figure, dans ses lignes de forces essentielles, la France du XXe siècle; et [...] il[le Français d'aujourd'hui] ne peut manquer de lui reconnaître une certaine dette, dans la mesure où son comportement dans la vie publique, ses réflexes politiques ou moraux sont souvent encore conditionnés par les ondes de forte amplitude que le drame du capitaine Dreyfus n'a pas cessé d'émettre". (MIQUEL, Pierre, *L'Affaire Dreyfus*. Paris, P.U.F., 1973. p. 126) También se pronuncian al respecto: Pierre BIRNBAUM, *op. cit.*, p. 13. LECLERCQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, p.130).

⁷² "On ne saurait minimiser l'unicité de l'affaire Dreyfus. Si nous avons cru pouvoir observer quelques reproductions du conflit central [...] dans aucune de ces reproductions, on ne retrouve la simplicité du conflit moral." (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 181)

histórico. Insiste además en que la crisis que afecta a Francia durante los años 30 lleva a los ciudadanos a evocar de nuevo los agravios contra el Judío propios del quehacer barresiano durante el *Affaire*.

Dicha característica contribuye, pues, a explicar el porqué a lo largo de la obra de Jean-Richard se aprecia una referencia intermitente, pero a la vez continua, al episodio en cuestión. El autor se convierte así en un ejemplo para las tesis de Péguy, quien de forma pionera también reconocía la extensa vigencia que habría de tener el *Affaire*:

"Plus cette affaire est finie, plus il est évident qu'elle ne finira jamais."⁷³

Como se desprende de lo anterior, la postura de Jean-Richard no presenta una originalidad exclusiva de nuestro escritor, sino más bien se trata de un fenómeno compartido con sus contemporáneos. Incluso Gide, quien durante una etapa de su existencia parece no interesarse demasiado por las cuestiones sociales, se vale del *Affaire* Dreyfus como instrumento de comparación en sus reflexiones sobre temas dispares entre sí y en apariencia, sin gran conexión con el conflicto⁷⁴.

⁷³ PÉGUY, Charles, *Notre jeunesse*. Gallimard, 1933. p. 52.

⁷⁴ Por ejemplo, al comentar la lectura de las *Lettres Provinciales*, el autor aborda el papel que Port-Royal representa en el seno de la iglesia y afirma: "*Mais ne peut-on pas dire que la meilleure des causes risque alors d'être discréditée par ceux qui s'en servent et dont, sans le*

En los ensayos Bloch considera el *Affaire* a modo de acto inaugural de una Francia moderna. Sin embargo, conviene examinar más de cerca la naturaleza atribuida a ese concepto de *modernidad*. Como expone en *Destin du théâtre*⁷⁵, el paso a una nueva sociedad no lo proporciona la guerra de 1914, sino el *Affaire*. El incidente sobrepasa los límites de un simple asunto de espionaje. Con él un engranaje social anticuado -puesto que es comparable al existente antes de la Revolución- se renueva.

Según el intelectual, las décadas que preceden al acontecimiento mencionado se encuentran dominadas por el poder de una vieja burguesía nacida "*des acquéreurs de biens nationaux et des robins du Tiers, des fournisseurs aux armes impériales, des fabricants et des boutiquiers de la Restauration*". Una burguesía ésta cuyo espíritu se sitúa demasiado próximo al de la aristocracia, con quien termina por aliarse. Pero mientras tanto, se halla en estado latente un nuevo estrato burgués, de alma

vouloir elle fait le jeu? N'avons-nous pas vu cela pour l'affaire Dreyfus;..."

En un fragmento posterior la referencia procede de sus reflexiones acerca del fusilamiento del 9 de noviembre de 1932: "*Hier je recevais de G.L. une assez longue lettre de protestation: «Et d'abord comment oser comparer cette affaire[la fusillade] avec l'affaire Dreyfus! Aucun rapport» affirme G.L. -Mais si; mais si; ici comme là, je retrouve le respect de la chose jugée, le refus de l'examiner à neuf.*" (GIDE, André, *Journal. 1889-1939*. Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1951. p. 880 y 1188 respectivamente).

⁷⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre*. Paris, Gallimard, 1930.
p. 32.

republicana y formación en escuelas públicas con la ayuda de becas de estudios. El arresto de Dreyfus da lugar a un enfrentamiento entre ambos bandos citados, saliendo victoriosa la clase media.

Por tanto, Bloch interpreta el *Affaire* como el último aliento de la burguesía tradicional, grupo en donde se incluyen "compradores de títulos", "fabricantes", "agentes de comercio"... y en definitiva, los restos de la pequeña aristocracia y de los nuevos ricos cuya fortuna se había forjado al alba de la Restauración.

Como substituto, el escritor propone un tipo de burguesía opuesto en cada uno de sus rasgos: así, el sentimiento legitimista cede el paso al republicanismo; los orígenes semi-industriales se reemplazan ahora por el proletariado. Tras el acontecimiento en cuestión, quienes marchan a la cabeza del país son los ex-becarios de las escuelas públicas (vg. Péguy). Se aprecia, una vez más, su particular inclinación en favor de la estructura republicana, actitud manifiesta en muchos otros juicios del momento⁷⁶ y que el intelectual parece haber heredado de su progenitor, como él mismo expone en su prólogo a *La Nuit Kurde*⁷⁷.

⁷⁶ FONTETTE, François, *Histoire de l'antisémitisme. op. cit.*, p. 76.

⁷⁷ BLOCH, Jean-Richard, *La Nuit Kurde*. Paris, Gallimard, 1933. pp. 10-11.

La influencia del padre a nivel ideológico es resaltada por el intelectual en varias

De lo anterior se deduce que Bloch escoge para sus consideraciones una vertiente social del conflicto. Esa causa justificaría en sus tesis la proximidad entre el *Affaire* y la revolución. Proximidad que no constituye una idea exclusiva, pues otros la habían esbozado ya antes⁷⁸. Es el caso de Émile Zola. En su novela *Vérité* el alcance del asunto Simon aparece transcrito en términos de lucha de clases, y en particular, entre la burguesía adinerada que se alía con la Iglesia con tal de defender sus intereses y el pueblo alentado por las teorías socialistas:

"La nation, la patrie était l'ensemble des abus et des iniquités auquel on ne pouvait toucher sans crime, le monstrueux édifice social dont il était défendu de changer une simple poutre, dans la terreur d'un écroulement total. [...] Et il y avait, au fond de ce vaste mouvement de réaction, que le sourd travail de regagner le terrain perdu par elle jadis, dans la débâcle du vieux monde sous le souffle libérateur de la Révolution. C'était l'esprit de

ocasiones. Cf. por ejemplo, las palabras escritas a Duhamel: "Tu as deviné le trouble profond où nous jette cette disparition d'un homme avec lequel je m'étais souvent heurté, mais que je pouvais aimer et admirer à la fois, qui était la leçon et la loi de ma conduite, -l'honneur, la simplicité, la bonté et la générosité mêmes. Je ne parle pas des supériorités de l'esprit, qui étaient immenses." (*Jean-Richard Bloch - Georges Duhamel. Correspondance 1911-1946. op. cit., p.189*).

⁷⁸ En la actualidad, el historiador Michel Winock ha constatado el parentesco entre ambos acontecimientos, que él observa especialmente efectivo durante el momento de formación de la *Ligue des droits de l'homme*: "Le 4 juin, au cours de sa première assemblée générale à l'hôtel des Sociétés savantes, Trarieux en trace le programme: «Défendre contre des menaces sourdes de contre-révolution les principes fondamentaux de la *Déclaration des droits de l'homme*, sur lesquels repose depuis cent ans l'égalité de la patrie.» Entre la Révolution et l'affaire Dreyfus, la continuité était de nouveau proclamée." (*WINOCK, Michel, op. cit., p. 201*).

la Révolution qu'il fallait tuer, en reconquérant la bourgeoisie portée par elle au pouvoir, résolue maintenant à la trahir, afin de conserver ce pouvoir illégitime, dont elle avait à rendre compte au peuple."⁷⁹

En cambio, Jean-Richard prescinde del elemento antisemita, a nuestro entender, por ese deseo suyo de afirmarse como francés. Actitud ésta que responde a ese particular interés -no siempre tan distante respecto al de Zola- manifestado al principio de su trayectoria, cuando todavía alberga la esperanza de alcanzar una nueva estructura social a través del instrumento revolucionario. Dicha concepción le distingue, además, de otros coetáneos, entre los cuales podríamos referirnos de nuevo a Gide. Tanto en sus apuntes más cercanos a la fecha del asunto Dreyfus como en los más alejados, este escritor lo toma como ejemplo de una determinada conducta intelectual y moral⁸⁰.

⁷⁹ ZOLA, Émile, *op. cit.*, pp. 239-240. Cf. también sobre el mismo tema las páginas 312 y 496.

⁸⁰ En 1918, cuando reflexiona en torno al temor de Lucien Maury acerca de una posible revolución, Gide reivindica el *Affaire* como un primer caso que exigió un compromiso: "Quand je lui parle de l'organisation de résistance que travaille à former l'Action française, il s'indigne. Maurras l'exaspère et Léon Daudet l'indigne. «Je comprends, lui dis-je, qu'ils ne vous satisfassent point. Mais vous serez bien forcé de vous mettre avec eux si vous avez souci de résister. Il n'y aura pas de troisième parti. Ce sera comme au moment de l'Affaire Dreyfus, on devra être *pour* ou *contre*, malgré qu'on en ait.»

Posteriormente, cuando todavía el autor confía en las posibilidades de la U.R.S.S. se refiere al *Affaire* como un episodio en el cual fueron tergiversados los argumentos en beneficio de ciertos intereses, aunque en detrimento de la verdad: "J'ai déjà vu cela, au moment de l'affaire Dreyfus...Parmi les dreyfusards ne pouvaient figurer selon eux, en plus des coquins avérés, des antimilitaristes antfrançais, que des jobards. Sentant bien que la vérité n'était pas de leur côté, ils allèrent jusqu'à faire une apologie du mensonge. Il y avait des vérités dangereuses, des mensonges

El hecho de que Bloch niegue a la primera guerra mundial el estatuto de momento álgido en los cambios sociales resulta asimismo significativo. Por una parte, y como observamos en el capítulo referente a la misma, el pensador se siente un tanto decepcionado con los resultados del enfrentamiento, llevándole éstos a reconsiderar la confianza depositada en un principio sobre tal evento.

Por otra parte, y tal vez se trate éste de un motivo de mayor relevancia para el intelectual, el asunto Dreyfus opone dos sistemas de pensamiento, y por ende, una doble concepción de la sociedad. Los intelectuales debutan en su compromiso social, principio básico en el corpus ideológico de Bloch. Por el contrario, la guerra de 1914, si bien durante los primeros momentos es descrita por él mismo como un apéndice de la Revolución, pronto muestra su verdadero rostro: la lucha contra el enemigo. Un enemigo común tanto para los dreyfusistas como para sus adversarios. Coincidimos al respecto con el historiador Michel Winock cuando señala:

"Un conflit [l'Affaire Dreyfus] qui s'apaise dans et par la Grande Guerre: l'Union sacrée ressoudait apparemment la communauté française[...] La guerre pouvait

utiles[...] On devait tenir pour vrai l'opportun." (GIDE, André, *Journal. 1889-1939. op. cit.*, p.648-649 y 1127 respectivamente).

passer par une revanche de l'antidreyfusisme, en ce qu'elle imposait l'ordre, en ce qu'elle restaurait les valeurs militaires, de discipline et de hiérarchie. Mais les anciens dreyfusards pouvaient se prévaloir de faire la guerre du droit et d'achever l'oeuvre de la Révolution française en abattant les anciens régimes de l'Europe centrale. En tout cas, les justifications de part et d'autre aboutissaient à un esprit de défense nationale, où le conflit dreyfusien n'avait plus cours."⁸¹

Por consiguiente, resulta comprensible que Bloch se remonte al asunto Dreyfus y no a la guerra de 1914 para observar en él la esencia que a su entender caracteriza a su siglo, distinguiéndolo del precedente aunque se origine así una discordancia en las fechas.

Para el ensayista dicha concepción del *Affaire* implica una gran incidencia a nivel social. Por ese motivo en varios pasajes de su corpus ensayístico reincide en ella. Tómese como ejemplo el caso de *Destin du siècle*, publicado un año después que *Destin du théâtre*, y donde reitera:

"L'offensive contre ce front continu [la vieille bourgeoisie] a été l'Affaire Dreyfus. Effort de rupture gigantesque, couronné de succès. L'État-Major de cette nouvelle vague d'assaut s'est recruté dans la petite bourgeoisie radicale et terrienne. Les premiers bénéficiaires de l'école publique,

⁸¹ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 168.

fondée par Jules Ferry, arrivaient à leur majorité. Les premiers boursiers des nouveaux lycées de la République commençaient à ronger leur frein.[...] Brimés, arrêtés dans leur essor vers les prébendes, ils s'aperçurent que la Révolution française avait tourné au profit d'une classe et qu'elle était à recommencer. Leur convoitise prit d'elle-même un ton idéologique."⁸²

Tales declaraciones incorporan un nuevo aspecto en las tesis del ensayista. El paralelismo con el asunto Dreyfus va más allá de constituir un mero y simple enfrentamiento de clases. El pasaje mencionado deja traslucir la idea de una degradación en la conducta de esa nuevo estrato social. Si en un principio se había depositado grandes esperanzas de progreso en la escuela pública, laica y republicana como testimoniaba el mismo Zola en algunas de sus obras⁸³, el problema reside más tarde en la evolución de los jóvenes allí formados.

Bloch se vale de los términos nacidos a raíz del *Affaire* para explicar la crisis contemplada al albor de los años 30. A su entender, en dichos jóvenes se

⁸² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931. p. 64.

⁸³ Un claro exponente lo constituye *Vérité* donde su autor retrata el conflicto de máxima actualidad entre 1871 y 1914: la pugna entre la enseñanza eclesiástica y la laica, instaurada por las leyes de Jules Ferry. Dicotomía ante la cual Zola toma partido por este segundo tipo de educación, él único a su entender, capaz de aportar el progreso a su país: "Non! le bonheur n'avait jamais été dans l'ignorance, il était dans la connaissance, qui allait changer l'affreux champ de la misère matérielle et morale en une vaste terre féconde, dont la culture, d'année en année, décuplerait les richesses." (ZOLA, Émile, *op. cit.*, p. 640).

auguraba una mística, que ellos llegaron incluso a enunciar, pero que su ambición malogró al convertirla en política.

Las divisiones socialistas entre partidarios de Jaurès y de Guesde imprimieron una huella con no pocas repercusiones en la sociedad:

"L'État-Major «bleu» parvint en effet au pouvoir, l'armée «rouge» regagna les champs et les usines. Mais elle abandonna quelques-uns de ses chefs en otages aux alliés de la veille. Waldeck-Rousseau, Combes, M. Poincaré s'installèrent; M. Millerand, M. Briand, Viviani, quittant les rangs de la «mystique», rejoignirent ceux de la politique. Ici commence l'histoire de la décomposition du Dreyfusisme."⁸⁴

La influencia terminológica de Charles Péguy resulta evidente⁸⁵ en el pasaje citado. Pero la relevancia de tales declaraciones reside en el hecho de establecer una continuidad entre el conflicto iniciado a raíz del "bordereau" y el estado de la sociedad francesa a principios de los años 30. En concreto, el pensador desea justificar a través de dicho razonamiento la decadencia que a su entender ha degradado el fenómeno cultural. Aunque trasladada a otro nivel, la conducta de Jean-Richard Bloch coincide con la de muchos otros

⁸⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 67-68.

⁸⁵ El citado autor fue el artífice de la distinción entre la mística y la política aplicada al *Affaire* en su obra *Notre Jeunesse*.

contemporáneos quienes, como afirma Michel Winock⁸⁶, resucitan las prácticas usuales durante el *Affaire* para criticar la crisis de la mencionada década.

Ese motivo justifica también su reflexión en torno a la estructura social, y más en concreto, en torno al sistema político de gobierno: la República. Renueva con dicho procedimiento una preocupación ya manifestada en otras ocasiones por la historia francesa. Al recorrer los vaivenes de la misma, puede uno cerciorarse de que la república se ha visto marcada por las consecuencias del "boulangisme", así como por el temor a un nuevo "cesarismo". Por ello, ser republicano al principio de este siglo, consistía -tomando una expresión de S. Bernstein y P. Milza- en:

"...être non seulement un partisan inconditionnel du régime, mais encore un défenseur sourcilleux de ses institutions telles qu'on les pratique depuis le 16 mai et un adversaire résolu du pouvoir personnel, qu'il soit d'essence monarchique ou plébiscitaire."⁸⁷

El sistema republicano parece pues consolidado y a pesar de ello, desde 1889 se encuentra bajo las riendas de algunos oportunistas: los republicanos se escinden

⁸⁶ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 170.

⁸⁷ BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *Histoire de la France au XXe siècle. 1900-1930*. s.l., Complexe, 1990. p. 24.

entre la derecha y la izquierda. Con todo, los primeros rehusan contradecir al sistema puesto que, de hecho, les resulta favorable. El ascenso progresivo del socialismo y la incomprensión del problema obrero proporciona a las elecciones de 1893 la alianza de conservadores y liberales frente al temor de una posibilidad radical-socialista.

Ante tal panorama, fácil es adivinar que el *Affaire Dreyfus* constituye un acontecimiento crucial para la coyuntura política del momento. Jean-Richard manifiesta al respecto:

"L'Affaire Dreyfus va tout remettre en question, le ralliement comme le gouvernement de la grande bourgeoisie".⁸⁸

A primera vista, sus palabras podrían entenderse como una mera reiteración de las declaraciones efectuadas en ensayos anteriores. Pese a ello, conviene insistir en el contexto donde se formula el mensaje enunciado: Jean-Richard se remite al asunto Dreyfus en su último volumen ensayístico, *Naissance d'une culture*. Con él pone el broche final a un somero recorrido por la historia capaz de esclarecer la evolución del pensamiento humanista e individualista. Mediante tal

⁸⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936. p. 35.

episodio se refiere en tono crítico al oportunismo político nacido durante el mismo pero perteneciente al pasado. Se trata, pues, de un recurso para augurar un nuevo tipo de cultura en estrecha relación con una nueva estructura social.

En definitiva, el trasfondo político revelado por el mencionado acontecimiento se considera tan decisivo que, a causa de ello, el *Affaire* se convierte en un punto de referencia determinante para las futuras generaciones. Así se justificaría que en 1933, dentro de las conferencias recogidas en *Offrande à la politique*, al analizar Bloch la situación contemporánea, recurra de nuevo a las enseñanzas obtenidas de dicho conflicto. Por ello afirma:

"La République a besoin d'être défendue pied à pied contre ceux qui, la voyant consolidée, cessent brusquement de l'assiéger et y pénètrent au chant de **La Marseillaise**, pour la coloniser et en faire leur maison. [...] *Nos pères ont connu pareille situation, avant l'Affaire Dreyfus.*"⁸⁹

En este caso, resulta de nuevo significativo que se remonte al citado episodio en lugar de referirse a la primera guerra mundial, pues también en ese momento

⁸⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. p. 236. La cursiva es nuestra.

necesitó el país una defensa efectiva. A nuestro entender, y como ya habíamos mencionado, dicho olvido procede de las características dispares que configuran cada acontecimiento. En cuanto a 1914, la presencia de un enemigo común disminuye la hostilidad interior del país. Por consiguiente, durante la década de los treinta la sociedad francesa ha de enfrentarse a un debate más cercano al de finales del siglo pasado. Motivo por el cual parecería justa la apreciación del escritor.

Por otra parte, tampoco deben menospreciarse las lecciones presentadas por el *Affaire*. Según las palabras de Péguy en *Notre jeunesse*, este acontecimiento constituye una triple crisis⁹⁰: una crisis en la historia de Israel, una en la historia del cristianismo y otra en la historia de Francia. Sin duda, el primero y el tercero de los componentes repercutieron en Bloch debido a ese doble origen suyo. Pero además, Péguy incide en otro aspecto no menospreciable del conflicto. Esto es, su poder de agitar sin cese el inconsciente colectivo:

"Elle [l'*Affaire*] revient malgré tout, comme un revenant, comme une revenante".⁹¹

Desde tal punto de vista no parece ilegítimo

⁹⁰ cf. PÉGUY, Charles, *op. cit.*, p. 54.

⁹¹ *Ibid.*, p. 54.

considerar el episodio en cuestión como uno de los parámetros propios del pensamiento de Bloch, en quien la experiencia vivida a lo largo de su infancia ha imprimido una fuerte huella. Huella que es probada a nivel formal por las sucesivas y reiteradas alusiones sobre el tema realizadas en sus ensayos. El *Affaire* encarna -al estilo de un *leitmotiv*-, la apertura de una nueva época, punto de referencia con el cual es posible establecer lazos comparativos en momentos posteriores⁹².

Pese a ese matiz histórico-político referenciado hasta ahora, no debe olvidarse, como lo confirman algunos historiadores⁹³, que el asunto Dreyfus alcanza gran resonancia debido a las repercusiones morales que desata. En el proceso del capitán no sólo se denuncia el antipatriotismo, sino también la injusticia, apelando así a la conciencia colectiva. Parece como si,

"...mettre un terme à l'antisémitisme, c'est donc aussi sauver l'ordre républicain. Comme si la terrible poussée nationaliste, justifiée au nom d'une théorie ethnique ou purement culturelle de la nation, avait permis ce rétablissement final de la république issue de 1789 et des

⁹² El ensayista coincide al respecto con la opinión de otros historiadores posteriores, por ejemplo Bernstein y Milza aseguran que "L'ensemble de cet héritage [celui de l'Affaire Dreyfus] rend compte des traits fondamentaux revêtus par les structures du régime comme par la culture politique dont se réclame la majorité des Français au début du XXe siècle." (MILZA, P. et BERNSTEIN, S., *op. cit.*, p. 26)

⁹³ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 181.

Después de todo, en numerosas ocasiones fueron dichos ideales los que suscitaron la intervención de algunas figuras de la intelectualidad francesa. Uno de los casos más ejemplares radica en Zola⁹⁵ o incluso, Jaurès.⁹⁶

En este sentido, también debe destacarse cómo Bloch considera el *Affaire* un punto de partida para la formación de un grupo cuyas ideas presentan abundantes afinidades. En su obra *Destin du siècle* cita las circunstancias espaciales que permitieron aglutinar a los componentes del citado grupo: la escuela, el regimiento y la Sorbona. El pensador instaure sus albores durante la época de sus estudios en el centro Condorcet, momento de plena efervescencia del conflicto

⁹⁴ BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁹⁵ Pierre Robert Leclercq en su estudio sobre el *Affaire* y particularmente sobre la conducta de Zola acerca del mismo, se interroga sobre las causas que le empujaron a intervenir en el debate. Además de señalar la inclinación a la polémica por parte del crítico periodista, añade como factor decisivo su voluntad por combatir el antisemitismo que Zola juzga de "non-sens" y coincide con Henri Guillemin y Armand Lanoux al calificar su decisión intervencionista de "un besoin de rachat, de compensation à toute une vie de réussite et de fortune". Por consiguiente Leclercq admite la superioridad del aspecto moral e ideológico sobre el político. (LECLERQ, Pierre-Robert, *op. cit.*, pp.57-58).

⁹⁶ "Il faudra l'action résolue de Jaurès, à partir de janvier 1898, la prise de conscience, au cours des mois suivants, que le péril «était non seulement pour la République bourgeoise, mais pour la République sociale», la publication, à la fin de septembre 1898, du volume de Jaurès *Les Preuves*[...] pour que les socialistes adhèrent peu à peu à la thèse, soutenue par Jaurès que «si la République bourgeoise avait besoin, contre la conspiration militaire, de l'énergie socialiste, c'était au contraire, pour un parti audacieux, conquérant, une offre du destin, une ouverture de l'histoire»." (BREDIN, Jean-Denis, *op. cit.*, p. 402.)

e igualmente de divisiones claras en la sociedad francesa:

"Nous vivions, depuis la cinquième, dans l'atmosphère de l'Affaire Dreyfus: batailles rangées, défis particuliers, duels à coups de poings, yeux pochés. A la sortie des classes les élèves royalistes et antisémites montaient en monôme vers la Place Clichy, et Albert M. haranguait le peuple d'entre les jambes de bronze du général Moncey."⁹⁷

Cabe señalar además, por los atributos del mencionado establecimiento⁹⁸, que su formación los sitúa en las coordenadas propias a esa nueva burguesía radical citada anteriormente, de postura crítica respecto a la casta de la pequeña aristocracia. Tales circunstancias no dejan de influenciar el corpus ideológico del autor y de sus compañeros, como él mismo percibe:

"Disciples inconscients de Maurras, nous acceptions son mot d'ordre: **Politique d'abord**. Par la vertu de Jaurès, de Guesde, et, bientôt, de Péguy, nous anoblissions ce thème et le transformions en cet autre: **Société d'abord**."⁹⁹

⁹⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 62.

⁹⁸ En esa época el *lycée Condorcet* era considerado como uno de los centros más elegantes de París. (Cf. Jean ALBERTINI, "J.-R. B." in A.A.V.V., *Un intelectual en el siglo*. Lleida, Ediciones de la Universitat de Lleida/Pagès Editors, 1997. p. 224).

⁹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 62-63.

Pese a que Bloch insiste en subrayar que no existe contradicción alguna entre los términos resaltados en negrita por hallarse todavía en el período místico del asunto Dreyfus, su constatación traduce el que ha de convertirse en uno de sus principios esenciales: ante todo la lucha por el bienestar social. Nos hemos referido al sentido del subtítulo presente en los ensayos de Bloch. Veíamos además en el apartado referido al arte que éste debe situarse al servicio de la sociedad y no tan sólo en su sector más acomodado, sino también al alcance del pueblo.

Esta concepción justifica algunas preferencias del autor, y por ende, extensibles a todo el grupo. Si una palabra debía definir a Bloch, ésta es la de Koundry en *Parsifal*¹⁰⁰: **SERVIR**. De nuevo, pues, destaca la primacía de lo social que ha de guiarle a lo largo de su trayectoria. Así pueden interpretarse sus elogios a Tolstoi, escritor al cual dedica uno de los artículos de *Destin du siècle*.

Salvando las distancias, también Roger Martin du Gard se pronuncia en términos parecidos a los de Bloch acerca del *Affaire Dreyfus*. Mencionábamos en páginas anteriores la indiferencia del adolescente, y por añadidura de su familia, durante el conflicto. Una indiferencia

¹⁰⁰ Bloch era gran admirador de Wagner.

momentánea que, sin embargo, se verá suplida con la escritura de su novela *Jean Barois*. La trama principal de dicha obra la constituye la crisis religiosa vivida por el protagonista Jean. Dicho personaje se siente movido a prescindir de su confianza en la fe tradicional para adoptar una creencia firme, basada en la tecnología. Así se lo confiesa al abate Schertz:

"JEAN.- «...Il doit y avoir des années déjà, que, sans m'en rendre compte, je suis obligé de me débattre pour conserver la foi. [...] Je suis partagé entre des tendances qui se contredisent. Un déséquilibre atroce, d'autant plus douloureux que j'ai connu le calme, la foi sereine, le bon feu intérieur...Je vous jure que je n'ai rien fait pour en arriver là: au contraire. [...]Mais] J'ai bien dû m'apercevoir, bon gré, mal gré, qu'il n'y a pas un seul point de la doctrine catholique qui ne soulève aujourd'hui d'innombrables contradictions...»
[...]
«Aussi n'ai-je pas tardé à m'apercevoir que cette foi d'enfance et de race dont j'avais cru si longtemps l'armature nécessaire, m'était insensiblement devenue étrangère.»¹⁰¹

Con todo, dicho argumento aportaría pocas contribuciones al presente capítulo de no situarse un fragmento de la novela en tiempos del Asunto Dreyfus y, además, de no aportar un cambio manifiesto en el

¹⁰¹ MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois* in *Oeuvres Complètes*. Vol.I. Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1981 [1955]. pp.234-235 y 263.

transcurrir de Jean Barois. Si se analiza -aunque de forma somera- la evolución del personaje, puede observarse cómo durante su infancia y adolescencia Jean es un ser individualista, centrado en sí mismo y en sus íntimas pero profundas preocupaciones. No se le conocen amistades, salvo contadas excepciones¹⁰². Este individuo preocupado *únicamente de los problemas planteados por su yo*, expresión que debemos a Angels Santa¹⁰³, descubre en su época como profesor del colegio Venceslas el objetivo de su vida: difundir sus ideas, esto es, franquear los límites que le separaban del mundo exterior¹⁰⁴. La apertura definitiva llega con el *Affaire*. El protagonista decide fundar *Le Semeur*, una revista concebida como órgano de difusión de ideas sociales¹⁰⁵. Cabe insistir en el mencionado detalle puesto que Roger Martin du Gard para aportar mayor veracidad a la revista se inspira de publicaciones reales:

¹⁰² Por ejemplo, el abate Joziere, el abate Scherz, Mme Pasquelin y su hija Cécile, y Hugnette.

¹⁰³ SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 90.

¹⁰⁴ "Je veux que ceux qui suivent mon cours emportent, de leur bref contact avec moi, autre chose que quelques connaissances exactes; je fais le rêve d'élever leur niveau moral, d'exalter leurs personnalités, de marquer à jamais ces âmes qui s'offrent à l'empreinte." (MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois. op. cit.*, p. 263.)

¹⁰⁵ "CRESTEIL(sombre).- «Oui, le moment est venu de donner à notre vie intellectuelle un retentissement social!»
[...] ROLL (hésitant).- «Il manque une revue qui soit au courant du grand mouvement social...[...] Enfin, quoi, des hommes qui comprennent c'qui s'prépare»." (*Ibid.*, p. 324.)

"Dos personajes vivos que dirigen sendas revistas sirven a Martin du Gard como modelo para el Jean Barois de ese momento. Por una parte, Charles Péguy con "Les Cahiers de la Quinzaine", por otra Jean-Richard Bloch con "L'Effort". Cabe destacar que ambos personajes pertenecen al campo político de la izquierda y profesan la fe socialista. Tal vez en su idealismo un tanto alejado de la realidad que le permite interpretar las cosas desde su peculiar manera de ver, Jean Barois está más cerca del Charles Péguy de "Les Cahiers de la Quinzaine". Pero la actividad directa, la manera de actuar parecen más cercanas a Bloch que Martin du Gard conoce personalmente. En todo caso no se trata de una empresa desprovista de entusiasmo."¹⁰⁶

No pretendemos establecer aquí una comparación entre ambos "Jean", sobre todo cuando ciertos especialistas se han dedicado ya a la tarea¹⁰⁷. Sin embargo este dato corrobora la relación existente entre Bloch y Martin du Gard, no sólo en su aspecto personal, sino en ciertas ocasiones ideológica. Lo cual nos permite confirmar que, como sucedía en Bloch, también para Barois el momento del *Affaire*¹⁰⁸ imprime una fuerte

¹⁰⁶ SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 95.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 96-97.

¹⁰⁸ Téngase en cuenta que la segunda parte de *Jean Barois*, se inicia tras la ruptura del matrimonio, así como después de la dimisión del protagonista del colegio Venceslas. Emprende entonces la aventura de *Le Semeur*. Iniciativa que Martin du Gard fecha en 20 de mayo de 1895, y por consiguiente en plena época del *Affaire*.

huella en su comportamiento y le proporciona la posibilidad de integrarse en un grupo:

"BAROIS.- « Nous ne voulons pas seulement fonder un groupement de travail; ce serait trop peu. Nous voulons, avant tout, n'est-ce pas? associer nos tempéraments. Il y faut de la spontanéité. » (Cordial.) « Nous voici entre nous, animés des mêmes désirs, guidés par la même conscience: que chacun apporte au foyer commun sa flamme personnelle... »
[...] «Elle [l'idée de ce groupement] répond à une série de besoins particuliers, qui sont les mêmes pour nous tous. Les uns comme les autres, nous sentons que nous avons quelque chose à dire, que nous avons un rôle à tenir. »"¹⁰⁹

Las declaraciones del personaje ilustran la consistencia moral del círculo creado, tal como sucedía en el caso de Jean-Richard Bloch. El asunto militar propiamente dicho no alcanza mayores dimensiones que las de un mero punto de partida para rebelarse contra una determinada estructura social.

Pese a que algunos críticos han coincidido en señalar que la metamorfosis del protagonista desde su indiferencia hasta su defensa a ultranza del dreyfusismo se produce un tanto precipitadamente¹¹⁰, la nueva postura de Jean ejemplifica su particular condena a la burguesía. Una

¹⁰⁹ MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois. op. cit.*, p. 321.

¹¹⁰ Cf. para profundizar sobre el tema SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 99.

burguesía que, por su afianzamiento a las tradiciones, frena el progreso:

"Les bourgeois, eux, sont en réaction systématique contre toute évolution; ils sont intéressés à la conservation intégrale de l'ordre établi, et particulièrement attachés à l'Église catholique, qui muselle depuis des siècles les appétits des deshérités; de plus, ils ont l'habitude d'expliquer la vie par des formules toutes faites, et leur bien-être serait compromis s'ils y laissaient pénétrer le doute..."¹¹¹

Términos que recuerdan en gran manera las acusaciones de Jean-Richard Bloch respecto al mencionado estrato social. Así pues, en ambos casos el *Affaire* sirve de epicentro para una postura crítica, no sólo individual sino propia de un grupo. Citábamos poco antes las confesiones del autor de *Destin du siècle* al respecto. En esa misma línea se sitúa *Le Semeur*, órgano en torno al cual se forma un núcleo de opinión que permite al protagonista alcanzar una solidaridad con el mundo exterior hasta entonces desconocida¹¹². Con todo, el novelista centra su mirada en el análisis de Barois, en

¹¹¹ MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois. op. cit.*, pp. 305-306.

¹¹² "LUCÉ.- «Barois, j'ai besoin d'un organe où lancer cet appel à la loyauté...» (Hésitant.) «Consentiriez-vous à jeter votre *Semeur* dans la mêlée?» [...]

Barois s'est dressé, trop bouleversé pour répondre. Une joie soudaine, un orgueil immense... l'atmosphère s'alourdit. Dans le silence où bat leur double coeur, ils ouvrent les bras et s'étreignent.

C'est le commencement des exaltations surhumaines..." (*Ibid.*, p. 371.)

detrimento del grupo por entero. Roger Martin du Gard magnifica a dicho personaje e incide en su rebelión personal. Buena prueba de ello radica en el uso respecto al proceso Zola: al transcribir el paso del autor de *J'accuse* por los tribunales, éste se convierte en un personaje más de la obra. Personaje que, en una escena breve y sin embargo de no pocas connotaciones, muestra su reconocimiento hacia la labor de *Le Semeur*, y en especial, de dos máximos exponentes como son Luce y Barois¹¹³.

Del mismo modo, no resulta en vano el enamoramiento entre Jean y Julia. El escritor juega en ello otra de sus bazas: la rebelión del protagonista respecto a los intereses de la estructura burguesa se hace más patente al no reprimir ese sentimiento hacia una judía precisamente en pleno apogeo del conflicto¹¹⁴. El personaje masculino ejemplifica, pues, con sus actos las teorías manifestadas a nivel ideológico.

Pero, ya sea de la mano de Barois como portavoz o de la del colectivo de sus colaboradores, la

¹¹³ "Au moment où Barois et Luce rejoignent le groupe de Zola et de ses défenseurs, un remous, venu de loin, rompant le cordon de police, les écrase contre le mur.[...]

Zola est adossé à un pilastre, nu-tête, très pâle, sans lorgnon, les paupières à demi plissées sur ses yeux fureteurs de myope, les lèvres serrés. Ses regards vont et viennent. Il aperçoit Luce, puis Barois, et leur tend la main, brusquement, sans un mot." (MARTIN DU GARD, Roger, *Ibid*, p.400.)

¹¹⁴ Debe citarse al respecto el pasaje en que se producen los disturbios contra *Le Semeur* por haberse posicionado en torno a los dreyfusistas. En medio de las agresiones destaca la escena donde Barois posee -aunque en sentido figurado- a Julia. (*Ibid*, p. 379.)

coincidencia entre las tesis de Bloch y de Martin du Gard se manifiesta con claridad. Como sucedía en los ensayos del primero, también en la obra de este último se hace patente el sentimiento de que el *Affaire* va a erigirse en un punto de referencia capaz de marcar los límites entre unas generaciones y otras. Por consiguiente, se destaca del asunto su unicidad por lo que se refiere a su vertiente histórica y moral:

"BAROIS.- «Il ne nous reste plus, aujourd'hui [6 août 1899], que le souvenir d'avoir vécu un drame historique à nul autre comparable; [...]
Les générations futures diront l'*Affaire*, de même que nous disions: La Révolution; et elles salueront, comme une coïncidence merveilleuse ce hasard qui donne à l'Ère nouvelle un millésime nouveau.

Quel siècle, celui qui inaugure une pareille victoire!»"¹¹⁵

Opinión también reiterada por otra de las autoridades en el acontecimiento, Luce, al admitir éste el aspecto revolucionario del *Affaire Dreyfus*¹¹⁶.

Pero la trayectoria vertiginosa de apego al dreyfusismo se interrumpe en Barois cuando éste observa la incorporación de los políticos a la esfera del conflicto. Habíamos mencionado el escaso interés del

¹¹⁵ MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois. op. cit.*, p. 411.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 435.

personaje en conocer la culpabilidad o inocencia del acusado Dreyfus, lo cual no dejaba de contrastar con su empeño por luchar en favor de la Justicia y la Verdad, términos frecuentes en las reivindicaciones de los intelectuales del momento¹¹⁷: así lo resumía su declaración "*Depuis quatre ans, nous nous battons pour des idées.*" Ese motivo justifica su abandono cuando el asunto adquiere connotaciones políticas en detrimento de las morales. Martin du Gard expresa dicha metamorfosis mediante la distinción entre dos términos cercanos: *dreyfusistes* y *dreyfusards*¹¹⁸. Pese a evitar la referencia a nombres propios, la palmaria denuncia contra los políticos surge al compararlos con los organizadores del sistema social que el *Affaire* parecía haber derrocado; por tanto, con una clase caduca contra la cual se han lanzado invectivas. El novelista adopta, pues, una postura común a la manifestada por Charles Péguy en su dicotomía entre mística y política.

¹¹⁷ Cf. por ejemplo las palabras de Charles Péguy: "Notre dreyfusisme était une religion, je prends le mot dans son sens le plus littéralement exact[...] La Justice et la Vérité que nous avons tant aimées, à qui nous avons donné tout, notre jeunesse, tout, à qui nous sommes donnés tout entiers pendant tout le temps de notre jeunesse n'étaient point des vérités et des justices de concept, elles n'étaient point des justices et des vérités mortes, elles n'étaient point des justices et des vérités de livres et de bibliothèques, elles n'étaient point des justices et des vérités conceptuelles, intellectuelles, des justices et des vérités de parti intellectuel, mais elles étaient organiques, elles étaient chrétiennes, elles n'étaient nullement modernes, elles étaient éternelles et non point temporelles seulement, elles étaient des Justices et des Vérités, *une* Justice et *une* Vérité vivantes." (PÉGUY, Charles, *op. cit.*, pp. 201-202).

¹¹⁸ Se identifica a los primeros con los intelectuales, mientras el segundo vocablo se refiere a los políticos. Cf. MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois. op. cit.*, p. 436.

También acorde con el pensamiento de este último intelectual y en cierto modo del mismo Bloch, conviene destacar que Jean Barois rememora el episodio en cuestión identificándolo con un punto de referencia histórico de importancia más que suficiente para establecer una barrera ideológica entre su generación y la siguiente. Así lo rebela la acalorada discusión con sus "sucesores" Grenneville y Tillet. Estos últimos formulan duras acusaciones contra quienes engrosaran las filas protagonistas del asunto Dreyfus. Acusaciones que se resumen bajo los términos de vaguedad, abstracción en sus ideas y por consiguiente esterilidad de sus actos. Ante la crítica la protesta del aludido no se hace esperar:

"BAROIS (se révoltant enfin).- «Mais vous considérez toujours vos aînés comme des rêveurs, incapables de vouloir et d'agir! C'est une monstrueuse injustice, -j'allais dire: une monstrueuse ingratitude! Est-ce que la génération qui a fait l'affaire Dreyfus mérite d'être qualifiée d'inactive? Aucune génération depuis la Révolution, n'a eu plus que la nôtre à lutter, à payer de sa personne! Beaucoup d'entre nous ont été des héros! Si vous l'ignorez, allez apprendre votre histoire contemporaine! Notre goût de l'analyse était autre chose qu'un stérile dilettantisme, et notre passion pour certains mots qui vous semblent aujourd'hui sonores et vides, comme *Vérité* et *Justice*, a pu être, à son heure, inspiratrice

d'action.»¹¹⁹

Como se apreciará, Roger Martin du Gard sume a sus intelectuales, cuyo máximo exponente radica en el protagonista, en el bando de los *dreyfusistas*, esto es, de los defensores de una causa moral, incluso si un tanto abstracta. Debido a ese motivo¹²⁰ se instauran rencillas respecto a la generación siguiente, demasiado pragmática y sobre todo obcecada por anular el temperamento sociopolítico de sus antecesores en virtud de una postura política concreta: el nacionalismo. En definitiva, el eco de Péguy resulta evidente¹²¹.

Al comparar dicha postura con la de Bloch, fácil resulta observar que también este autor concibe el *Affaire* como punto de partida para la constitución de un grupo cuyos principios ideológicos constituyen una de las mayores diferencias entre su generación y la siguiente:

"Au **Servir**, -mot d'ordre de notre enfance,- s'oppose le mot d'ordre de la jeune bourgeoisie et des artistes qui l'incarnent: **Jouir**. [...]Aucun

¹¹⁹ *Ibid*, p. 508. La misma conducta se observa en sus reflexiones con Luce: *Ibid*, p. 523.

¹²⁰ Coincidimos pues, con la postura de Angels Santa quien afirma: "Roger Martin du Gard nos ha mostrado el papel de los intelectuales dreyfusistas, intelectuales que como Jean Barois y Luce están íntimamente ligados a la acción." (SANTA, Angels, *op. cit.*, p. 221.)

¹²¹ Péguy manifiesta la existencia de una barrera ideológica y espiritual entre su generación y la posterior. Diferencia que se origina a raíz de la vivencia o no del *Affaire* (Cf. PÉGUY, Charles, *op. cit.*, p. 100).

de plus brillants écrivains d'après guerre n'admet de primauté supérieure à celle de sa fantaisie, de sa sensualité, de son esprit d'aventure intellectuelle."¹²²

No obstante, conviene reflexionar un tanto acerca de la similitud de ideas entre Bloch y su amigo Martin du Gard. Antes de efectuar la afirmación anterior Jean-Richard autoriza sus tesis citando la obra *Jean Barois*¹²³. Prescinde así de un detalle consubstancial: el protagonista de la ficción participa directa y activamente en los pormenores del *Affaire*. Pertenece, pues, a un grupo generacional distinto al de Jean-Richard. Barois se desinteresa por el combate cuando se pierde su esencia *dreyfusiste* y se tiñe de matices *dreyfusards*. En cambio, Bloch y por extensión el grupo al cual se refiere, pese a no confundirse con el sector cuestionado por Roger Martin du Gard, sí en cambio convive intelectualmente con él: el ensayista cita a Briand, Viviani,... como ejemplos de la transformación de la mística en política y además, de la "*décomposition du Dreyfusisme*". Una metamorfosis de la cual no hubo plena conciencia, según el pensador, hasta que ese grupo mencionado por Bloch alcanzó los veinte años.

¹²² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 70.

¹²³ *Ibid.*, p. 68.

De juzgar únicamente por tales datos, Jean-Richard debería incluirse precisamente en el estrato generacional criticado por el director de *Le Semeur* tras el cual se esconde la pluma de Martin du Gard. A nuestro juicio Bloch es consciente de dicha coordenada y por ese motivo se esfuerza en sus ensayos en desmentir tales atribuciones. Hemos citado ya el fragmento de *Destin du siècle* donde contrapone la tendencia maurrasiana del *Politique d'abord* con la de su círculo, *Social d'abord*, con el fin de distinguirse de la tendencia despreocupada presente a lo largo de la *Belle Époque*.

A través de tal procedimiento el autor intenta dejar claro que su formación espiritual entronca de forma inmediata con la época "dorada" del *Affaire*, cuando según él:

"Qu'on prenne garde à ceci, qu'il n'y avait pas, alors, de contradiction apparente entre ces deux termes [*Politique d'abord* et *Société d'abord*]. Nous en étions à la période mystique de l'*Affaire*. La lutte politique avait de la grandeur. Elle était vraiment la lutte pour l'être ou le non être."¹²⁴

Si deja constancia también de la crisis de valores atribuida la política, es con el fin de demostrar que pese a convivir con la misma, por su parte no existió

¹²⁴ *Ibid.*, p. 63.

conciencia plena de las anomalías sociales hasta después de terminar su formación. Es más, si a los veinte años él y por analogía su círculo, alcanzan la madurez intelectual, tampoco entonces se desvían de la trayectoria iniciada gracias a otra estrella que marca su norte: Tolstoi¹²⁵. Bloch pretende así establecer a toda costa una continuidad entre la actitud de los intelectuales durante el período místico y la suya propia.

Sin embargo, las manifestaciones en este sentido no son nuevas en Bloch, ni tampoco en su corpus ensayístico. A ellas se refiere ya en *Carnaval est mort* a raíz de la publicación de *Notre jeunesse* por Charles Péguy. Ya entonces no se conforma con apreciar en el acontecimiento un simple hito histórico, sino lo considera un eslabón decisivo para interpretar la conducta de un círculo afín a su ideología.

Mucho se ha discutido sobre el encasillado en el cual encaja Péguy¹²⁶ tal vez porque como afirma uno de

¹²⁵ No se olvide que en *Destin du siècle* sus reflexiones en torno al *Affaire* se producen precisamente en un capítulo-homenaje a Tolstoi, en cuyo inicio Jean-Richard Bloch se apresura a concretar que sus aserciones no son válidas para toda su generación, sino únicamente para un grupo nacido en el seno de la misma. (*Ibid.*, p. 61.)

¹²⁶ Michel Winock reconoce en su análisis sobre este autor la amplitud de sus conceptos, que dificultan su clasificación: "C'est que Péguy, comme quelques autres «monstres sacrés» de son pays -un Proudhon, un Sorel, par exemple-, appartient à une espèce d'hommes et d'auteurs dont l'unité est difficile à cerner, sinon insaisissable. Des partis contraires s'en réclament: et l'État français de Vichy et la Résistance. On l'aime à gauche et à droite; on le déteste ici et là." (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 335.)

sus especialistas:

"Péguy l'inclassable, l'insaisissable, ne se manifeste jamais mieux que dans *Notre jeunesse*. Aucun parti, de droite ou de gauche, ne saurait l'annexer, car s'il n'arrête pas de prendre parti, il ne se situe pas au niveau des partis. La pétrification partisane commode pour les pensées médiocres et les actions aveugles, relève de cette politique qu'il dénonce. Pour lui, le monde est chaque matin à inventer. L'événement incite inépuisamment à rebondir. Face à l'inattendu, l'homme vivant est celui qui, porté par l'espérance, ne cesse d'engendrer du nouveau."¹²⁷

Prescindiremos aquí de las controversias generadas por dichas cualidades, para incidir sobre todo en los postulados que suscitaron la reacción de Jean-Richard Bloch.

Charles Péguy inicia *Notre jeunesse* con el relato de los recuerdos de la familia Milliet -republicanos seguidores de los principios de Fourier- y que abarcan el periodo comprendido entre 1830 y 1874. Sin embargo, muy pronto dichas experiencias se convierten en la excusa para centrarse en el tema central de la obra: la protesta contra las tesis de Daniel Halévy a raíz de su publicación en abril de 1910 de *Apologie pour notre passé*. Para su desarrollo, Péguy se remonta precisamente

¹²⁷ BASTAIRE, Jean, *Préface à PÉGUY, Charles, op. cit., pp. 60-61.*

al *Affaire* Dreyfus considerándolo un gran momento histórico a partir del cual se genera la degradación de los valores que caracterizaban la idiosincrasia republicana:

"L'affaire Dreyfus aura été le dernier sursaut, le soubresaut suprême de cet héroïsme et de cette mystique, sursaut héroïque entre tous, elle aura été la dernière manifestation de cette race, le dernier effort d'héroïsme, la dernière manifestation, la dernière publication de ces familles."¹²⁸

Si bien Halévy cree que existe todavía un reducto de familias donde se mantiene ese espíritu republicano, Péguy diverge al estimarse miembro de la última generación poseedora de lo que él denomina la *mystique républicaine*. Y precisamente esa laguna se revela la causante de una sensibilidad diferente entre quienes han vivido el *Affaire* y sus sucesores:

"Et notre Affaire Dreyfus aura été la dernière des opérations de la mystique républicaine. Nous sommes les derniers. Presque les après derniers. Aussitôt après nous commence un autre âge, un tout autre monde, le monde de ceux qui ne croient plus à rien, qui s'en font gloire et orgueil. Aussitôt après nous commence le monde que nous avons nommé, que nous ne cesserons pas de nommer le monde moderne. [...]Le monde de ceux à qui on n'a

¹²⁸ PÉGUY, Charles, *op. cit.*, p. 100.

plus rien à apprendre. Le monde de ceux qui ne sont pas des dupes, des imbéciles. Comme nous. *C'est-à-dire*: le monde de ceux [...] qui ne se sacrifient à rien. *Exactement*: le monde de ceux qui n'ont pas de mystique. Et qui s'en vantent."¹²⁹

Términos éstos que por la novedad radical de sus afirmaciones no pueden dejar de sorprender a los lectores. Debido a ese motivo Jean-Richard Bloch decide hacerse eco en *L'Effort* de dicha publicación, aunque a nuestro entender y pese a sus declaraciones¹³⁰, su propósito va más allá. El intelectual se siente aludido implícitamente por las críticas de su antecesor y pretende restaurar no sólo su imagen a nivel personal sino la de todo un grupo.

Tan sólo a través de esa conducta se explica el desarrollo que el autor imprime a su razonamiento. En un proceso muy propio Bloch inicia el artículo mediante el comentario de un suceso político al que puede aplicarse la distinción inaugurada por Péguy entre política y mística. El ensayista acepta, pues, sin reservas ni sin tampoco grandes comentarios la mencionada distinción. Efectúa además dos selecciones un tanto reveladoras del futuro matiz del artículo: no se interesa en modo alguno

¹²⁹ *Ibid.*, p. 102.

¹³⁰ **Recuérdense sus palabras: "Je n'ai pas d'autre but dans ces lignes que de signaler son [de Péguy] Cahier, d'abord." (BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 44)**

por el *Affaire* como conflicto político. Silencio significativo si se tiene en cuenta, como citábamos en las primeras páginas de este apartado, que las heridas causadas por el mismo son todavía candentes, en particular para los individuos de origen judío. Por otra parte y a nuestro juicio, se trata éste de un medio más para alcanzar una de sus ambiciones esenciales: la asimilación con el pueblo francés.

Sin embargo, adquiere una mayor relevancia la postura bajo la cual se ampara Jean-Richard Bloch al relatar su segundo objetivo:

"Ensuite [j'ai le but de témoigner comme quoi nous, ouvriers de lettres et ouvriers d'art, nous sentons profondément, à chacun des détours de notre oeuvre, la tare de notre période: de chercher en quoi cette tare nous impose des devoirs nouveaux; mais de protester aussi que la responsabilité n'en tombe pas sur nous seuls."¹³¹

El autor se muestra bastante escéptico respecto a las teorías de Péguy. Su afirmación revela de nuevo el comportamiento *engagé*, por hablar en términos sartrianos, idóneo según su concepto de la función de los intelectuales. La imagen contenida en dicha semejanza con el obrero sitúa al citado colectivo como

¹³¹ *Ibid.*, p. 44

una más de las piezas por las cuales ha de funcionar el engranaje social.

Pese a no concebir la Francia del siglo veinte como heredera de la del diecinueve, dado que ambos tipos de sociedad no se han sucedido de forma espontánea debido a la cesura ocasionada por el asunto Dreyfus, Bloch reclama para él y su círculo la facultad de constituir un puente entre ambos momentos¹³², y por tanto, entre quienes participaran directamente en el *Affaire* y la generación posterior a Bloch. Tal vez dicha identificación se deba a que, como muy bien aprecia Jean Bataire al comentar las tesis de Péguy:

"...la mystique est le monde de ceux qui s'engagent vraiment. Les politiques ne font que se prêter. Ils jouent avec le réel, fricotent avec lui pour sauver leurs petits profits de pouvoir et d'argent.[...] Seuls les mystiques touchent à la racine et par leur élan bouleversent l'histoire."¹³³

De hecho, las constataciones del entonces joven pensador¹³⁴ no parecen distar mucho de las de Péguy. También este último analiza el transcurso histórico más

¹³² "«Notre Jeunesse», c'est un peu celle de M. Péguy lui-même. Et c'est surtout, dans son esprit, notre génération." (*Ibid.*, p. 44.)

¹³³ BASTAIRE, Jean, *Préface à PÉGUY*, Charles, *op. cit.*, p. 22.

¹³⁴ Recuérdese que Bloch concibe tales tesis en su primer volumen ensayístico, *Carnaval est mort*, cuyos capítulos han sido redactados en su mayoría, antes de 1914.

próximo a su época, esto es el Imperio, para concluir que incluso si se mantiene la misma denominación, existe una discontinuidad entre los primeros años de la tercera República y los vividos en ese momento¹³⁵. La falla que determina la diferencia entre ambos periodos radica en el abandono de la mística en favor de la política acaecido a raíz del *Affaire*. Péguy incide así de nuevo en la distinción básica en torno a la cual gira su obra.

Las diferencias entre ambos pensadores surgen pues, al considerar la actitud de la generación a la cual pertenece Bloch. Las precisiones de Péguy que excluyen a Jean-Richard y a su grupo¹³⁶ de entre los posibles actores del futuro, molestan a su contemporáneo precisamente porque él se identifica con una postura comprometida con los problemas sociales. Además,

¹³⁵ Para demostrar sus convicciones Péguy establece una comparación entre el Imperio y la República: "...le premier Empire ne fut point ce que nous nommons un césarisme. Le deuxième Empire fut ce que nous nommons un césarisme. [...]

Il faut si peu suivre les noms, les apparences, les aspects, il faut tant se méfier des noms que de même que le deuxième Empire, historiquement, réellement, ne continue pas l'Empire premier, de même la troisième République, historiquement, réellement, ne se *continue* pas elle-même. La suite, la continuation de la troisième République ne *continue* pas le commencement de la troisième République." (PÉGUY, Charles, *op. cit.*, pp. 124-125.)

¹³⁶ "Nous [la génération de Péguy] sommes situés juste entre les générations qui ont la mystique républicaine et celles qui ne l'ont pas, entre celles qui l'ont encore et celles qui ne l'ont plus. Alors personne ne veut nous croire. Des deux côtés.[...]

Je répète que je ne dis point que c'est pour toujours. Les raisons les plus profondes, les indices les plus graves nous font croire au contraire, nous forcent à penser que la génération suivante, *la génération qui vient après celle qui vient immédiatement après nous et qui bientôt sera la génération de nos enfants, va être enfin une génération mystique*. Cette race a trop de sang dans les veines pour demeurer l'espace de plus d'une génération dans les cendres et dans les moisissures de la critique. Elle est trop vivante pour ne pas se réintégrer, au bout d'une génération, dans l'organique." (*Ibid.*, p. 104. La cursiva es nuestra.)

contempla entre los horizontes de su círculo la gran empresa de la metamorfosis revolucionaria, lo cual no deja de proporcionarle ciertas expectativas favorables.

Así pues, lejos de dar únicamente cuenta de la publicación del *Cahier con Notre jeunesse* Bloch consagra el artículo de *Carnaval est mort* a refutar las críticas contra su generación: los agravios de Péguy le molestan. Dicha actitud no es de extrañar en un intelectual cuya existencia se dedicará a regenerar esa sociedad en crisis en la cual se halla inmerso¹³⁷. Por ello la acusación de "ateísmo" de su predecesor, responde con un nuevo reproche:

"Nous aussi, Monsieur Péguy, nous sommes mal placés. Il n'y a pas que vous. Vous avez manqué votre Révolution, mais vous nous avez manqués du même coup."¹³⁸

Según Bloch su generación se encuentra con un gran vacío tras el *Affaire*: no ha dispuesto de ningún ideal claro capaz de suscitar nuevos alicientes. En ello radica su tragedia. Para llegar a dicha conclusión el ensayista establece diversas comparaciones con las perspectivas de sus antepasados. Al recorrer la lista de

¹³⁷ Recuérdese que Bloch no se trata de un caso único en tal creencia. Christophe Prochasson nos habla de un círculo al cual él designa bajo el nombre de "vitalistas" y en el que se incluye nuestro escritor, cuyos fines se dirigen a mejorar su mundo. (PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, pp. 72-80.)

¹³⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 46.

los aludidos, fácil resulta observar un punto en común: en cualquier caso Jean-Richard escoge ejemplos de autocracias¹³⁹ contra las cuales parece lógico y legítimo rebelarse. Sin embargo, en su época se origina un vacío al haberse alcanzado ya un régimen en el cual sus coetáneos han depositado la confianza: la República. Esa es la causa de la soledad manifestada por algunos de sus contemporáneos. Así pues, si antes habíamos observado que el autor concibe el conflicto como el punto de partida para la formación de un grupo con ideas progresistas, esa alianza no es extensible a todos los individuos de su edad. En otros, el citado episodio ha ocasionado consecuencias negativas. La sospecha, el desprecio y el sinsabor de esa atmósfera adversa los ha convertido en indiferentes a todo:

"Vous doutez-vous combien il y a de jeunes hommes qui sont n'importe quoi, royalistes, hervéistes, pour en finir, parce qu'ils n'osent voir en avant, et parce que vous avez manqué votre Révolution, celle de l'Affaire, celle que vous nous deviez?"¹⁴⁰

Por consiguiente, Bloch coincide con Péguy al aducir el comportamiento de algunos contemporáneos como motivo de decadencia en el escenario republicano.¹⁴¹ Su

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 45-46.

¹⁴⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 46

¹⁴¹ El discurso de Bloch al respecto se encuentra próximo al manifestado con anterioridad

desacuerdo surge -como observábamos anteriormente- tan sólo cuando el ensayista, y por extensión su círculo intelectual, se ven excluidos en las predicciones de Péguy para la reconstrucción social.

Esa postura justifica que Bloch¹⁴², lejos de profundizar en el análisis del dreyfusismo o de la actitud manifestada por políticos de la talla de Jaurès, tal como hiciera Péguy en *Notre jeunesse*, consagre las páginas siguientes a enunciar una posible respuesta al problema moral suscitado por su antecesor. Para él la clave del éxito reside en el trabajo. Afirmación que reanuda con la imagen de obrero proporcionada al artista. El escritor predica entonces el culto al trabajo intelectual bien hecho:

"Qu'il y ait seulement dans notre génération un peuple de travailleurs consciencieux et dévoués à leur métier, et nous serons en partie déjà sauvés. La besogne quotidienne faite avec allegresse et patience, il n'y a pas de régénérateur plus efficace."¹⁴³

por Péguy: "Je suis épouvanté quand je vois[...] ce qui est l'évidence même[...]: combien nos jeunes gens sont devenus étrangers à tout ce qui fut la pensée même et la mystique républicaine. Cela se voit surtout, et naturellement, comme cela se voit toujours, à ce que des pensées qui étaient pour nous des pensées sont devenues pour eux des idées, à ce que ce qui était pour nous, pour nos pères, un instinct, une race, des pensées, est devenu pour eux des *propositions*, à ce que ce qui était pour nous organique est devenu pour eux logique." (PÉGUY, Charles, *op. cit.*, p. 107.)

¹⁴² Recuérdese que Jean-Richard Bloch había enunciado como propósito principal de su artículo dar cuenta de la existencia del *Cahier* de su coetáneo.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 48.

En este caso, su discurso guarda un extremo parecido con el propósito inicial de Péguy, deseoso de describir la "verdadera" esencia republicana, de la que Paul Milliet constituye un ejemplo:

"...voilà très précisément ce que M. Paul Milliet nous apporte. Comment travaillait ce peuple [le républicain], qui aimait le travail, *universus universum*, qui tout entier aimait le travail tout entier, qui était laborieux et encore plus travailleur, qui se délectait à travailler, qui travaillait tout entier ensemble, bourgeoisie et peuple, dans la joie et dans la santé; qui avait un véritable culte du travail; un culte, une religion du travail bien fait. Du travail fini."¹⁴⁴

De sus declaraciones se desprende que ambos escritores persiguen un objetivo no muy distinto: regenerar una sociedad en mal estado. En este caso el patriotismo de Péguy consiste en obtener mediante el trabajo una nación "fuerte y valerosa", inexistente tras el *Affaire* sin por ello -seguimos en esta idea a Jean Bastaire¹⁴⁵- entrar en contradicción respecto a los

¹⁴⁴ PÉGUY, Charles, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁴⁵ "Loin d'affaiblir ou d'effacer la nation, il[ce socialisme péguyste, conforme à celui du Jaurès d'alors] l'exaltait, car il la rendait saine en la guérissant des mauvaises moeurs industrielles. Son objectif était de restaurer la qualité du travail en commençant par le monde ouvrier et en gagnant de proche en proche jusqu'à une restauration de toute la société." (BASTAIRE, Jean, *Préface à PÉGUY, Charles, op. cit.*, p.35.)

propósitos socialistas. A su vez, aunque salvando algunas distancias, éste es el propósito del círculo al cual pertenece Bloch; Christophe Prochasson califica a dichos intelectuales de "vitalistas"¹⁴⁶ y sus características coinciden en gran medida con las pretensiones de Péguy: su óptica generalmente socialista observa con interés los cambios y progresos del mundo obrero al ser considerados un signo de la evolución de su sociedad. Evolución que exige un nuevo comportamiento por parte de los intelectuales¹⁴⁷. De ahí las imprecaciones de Bloch con tal de conseguir ese trabajo bien hecho.

En definitiva, el propósito de Jean-Richard Bloch en su capítulo consagrado a Péguy en *Carnaval est mort* toma como pretexto la presentación de la obra de su contemporáneo pero en el fondo, intenta demostrar que en su generación existe todavía un núcleo de pensadores al servicio de la sociedad. Su actitud entroncaría por tanto con la de sus antecesores, desviándose de las críticas efectuadas por Charles Péguy. Es más, se aprecia incluso un principio común en ambos: el deseo de

¹⁴⁶ PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 72.

¹⁴⁷ "Les années 1910 inventèrent aussi des pratiques de sociabilité, où la hiérarchie intellectuels/ouvriers semble s'être allégée. L'intellectuel faisait désormais plus volontiers figure de coopérateur que d'éducateur; son intervention ne passait plus par les seules sciences sociales." (*Ibid.*, p. 81.)

regenerar el engranaje social mediante la mejora de las condiciones del pueblo. Asimismo puede justificarse a través de dicho objetivo el escaso énfasis o incluso el silencio del ensayista sobre pasajes que en la obra de su antecesor poseen gran importancia: es el caso de la dicotomía establecida entre política y mística, sobre la cual Bloch se pronuncia escasamente o del retrato-tipo acerca del *dreyfusard*, y por extensión, de todo lo relativo al *Affaire Dreyfus*.

Pero además, Bloch introduce en su artículo un tema esencial en ese punto de su trayectoria ensayística: el del arte. Tema que constituye un eje básico de ese comportamiento vitalista: "*L'art n'était plus une annexe de la politique. Il était l'un des outils de la transformation sociale.*"¹⁴⁸

Como observábamos en otro apartado, para Jean-Richard la obra de arte constituye un hecho social al inspirarse el autor del entorno que le rodea. El intelectual, por tanto, ha de intentar crear un corpus ensayístico capaz de concernir a todo el mundo. De esta manera, si como él mismo señala:

"Que le corps social tombe malade,
la littérature suit bientôt."¹⁴⁹

¹⁴⁸ *Ibid*, p. 72.

¹⁴⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p. 12.

se deduce que si la sociedad de finales de siglo XIX y principios del XX se ha visto agitada por el conflicto de espionaje y por ende, sus connotaciones morales, también el dominio literario debe haber sufrido algún desgarró. Tal impresión se ve confirmada cuando nuestro pensador aplica sus teorías artísticas a situaciones reales. Así, por ejemplo al estudiar en *Destin du théâtre* el futuro de dicho género, aborda la figura de André Antoine. Compara al dramaturgo con el obrero, imagen que ya observábamos en sus referencias a la función de los intelectuales tras el desánimo surgido a raíz del *Affaire*. A dicha actitud se añade su conducta respecto a los escenarios:

"Il[Antoine] trouvait qu'ils [les comédiens] ne jouaient pas vrai. C'est qu'Antoine appartenait, par ses origines populaires, aux classes sociales qui allaient, neuf ans plus tard, lancer la grande offensive dreyfusienne. Le *Théâtre Libre* est l'affaire Dreyfus du théâtre. C'est l'insurrection contre l'hégémonie des principes bourgeois."¹⁵⁰

Nótese que el pensador subraya en Antoine -aun salvando las distancias- una de las actitudes más propias de los intelectuales durante el asunto Dreyfus: el empeño por alcanzar la verdad, meta que en este caso

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 37.

se traslada a los escenarios en un intento de conseguir un estilo de representación veraz.

Por otra parte, el mundo de las tablas refleja otra de las características constatadas durante la época en cuestión: a nivel social la burguesía tradicional había sido vencida por un nuevo tipo de constitución burguesa. Paralelamente, a la comedia de costumbres de Dumas hijo, d'Augier o Becque, le sucede el *Théâtre Libre* fundado por Antoine en 1887. Bloch adivina en ese acontecimiento el "acceso al poder" de la clase popular que encuentra así el medio de sublevarse contra la situación teatral precedente.

Si el ensayista se cerciora de que dicho remedio no tuvo el éxito esperado, si pudo parecer más bien un fracaso, no por ello deja de considerarlo como una preciosa tentativa que prepara y emprende los grandes cambios acaecidos tras la guerra de 1914.

Dicha postura evidencia, una vez más, la importancia atribuida por el autor al citado episodio histórico. A pesar de haber transcurrido un cuarto de siglo, Jean-Richard sigue refiriéndose al *Affaire* y no a la primera guerra mundial para designar el inicio de ciertos cambios sociales, tal vez porque "l'affaire Dreyfus n'avait été rien d'autre qu'un combat «pour l'être ou le non être»", expresión que debemos a

Christophe Prochasson.

Pese a no haber vivido el conflicto dreyfusista a nivel de la *intelligentsia*, el pensamiento de Jean-Richard Bloch coincide con los pensadores del momento al establecer una continuidad entre el *Affaire* y la contienda de 1914:

"Quinze ans plus tôt, n'avait-on pas aussi tenté d'en appeler aux lumières de l'esprit, au Droit et à la Justice, contre la violence et l'aveuglement? Dreyfus, l'Innocent, ne pouvait-il pas s'incarner dans la candeur du peuple belge, le dépouillement des blessés achevés et l'ingénuité d'une France juste, meurtrie par le militarisme prussien, comme le déporté de l'île du Diable avait dû subir les outrages d'un autre militarisme? Bien des intellectuels socialistes établirent ainsi une continuité sentimentale et idéologique entre ce qui avait été, pour beaucoup, leur premier engagement, et ce qui devenait la deuxième grande affaire politique de leur vie."¹⁵¹

En suma, las referencias sobre el conflicto Dreyfus en los ensayos de Bloch muestran cómo la huella impresa por dicho acontecimiento en el corpus ideológico del autor incide sobre la vertiente social y moral, predominando la primera debido a la propia idiosincrasia del escritor.

¹⁵¹ PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, pp. 116-117.

Jean-Richard Bloch parece mucho menos interesado por el delito de espionaje en sí mismo y sus consecuencias políticas, que por las modificaciones provocadas por el citado episodio en el seno de su estructura social.

Dicha premisa permite comprender uno de los paradigmas fundamentales de su pensamiento: la sociedad de nuestro siglo no constituye una consecuencia lógica de la centuria anterior. Por esta causa el *Affaire* es concebido como un hito histórico que afecta no sólo a la existencia particular de los judíos, sino también a la vida misma de la nación. De hecho, Bloch prescinde de ese primer aspecto y se adentra en el segundo en un intento de evitar la polémica que en esos años envuelve al pueblo israelita del que él se sabe parte, pese a perseguir por todos los medios la integración.

El episodio funciona pues, como en tantos otros intelectuales¹⁵², como punto de partida para el análisis sobre la época contemporánea.

Así se explicaría que incluso en el último de sus ensayos, esto es en 1936, el escritor se remita a tal acontecimiento como uno de los hechos pioneros para poner en entredicho el individualismo burgués. Un

¹⁵² Cf. al respecto la influencia del *Affaire* sobre la *intelligentsia* francesa en: PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, pp. 23-42.

individualismo que en ese momento le parece trasnochado frente al modelo de sociedad rusa, del cual -aunque con nimias reservas- se ha convertido en portavoz. Establece por tanto un paralelismo obvio entre las victorias morales conseguidas por el *Affaire* y la esperanza depositada en la nueva estructura. Ambos momentos traducen un cierto resurgir ante las respectivas crisis:

"En renversant le pouvoir d'une classe égocentrique, les communistes russes ont fait bien plus que cette révolution politique; ils ont donné le signal de la quatrième naissance de l'Europe. Ils ont créé les conditions qui vont rendre possibles une définition et une destinée nouvelles de l'homme."¹⁵³

Tales declaraciones testimonian, una vez más, la evolución experimentada por el pensamiento del escritor. Si en sus obras anteriores el *Affaire* se presentaba como una posibilidad de substituir a la burguesía con demasiados privilegios, y por consiguiente, de instaurar una estructura social distinta todavía no definida; si el *Affaire* había desencadenado la formación de un grupo cuyo objeto consistía en lograr ese nuevo mundo; al final de su trayectoria, ese mismo *Affaire* conduce al escritor a abandonar las generalidades para precisar a la entonces U.R.S.S. como modelo para la nueva

¹⁵³ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 60.

existencia preconizada. El cambio se explica porque los años 30 han visto a Bloch escoger la opción que este país supone, convirtiéndose así en "l'apôtre de l'Union soviétique"¹⁵⁴. Como subraya el historiador Ch. Prochasson, tal actitud -compartida por otros intelectuales de la talla de Jean Guéhenno- no implica una falta de lucidez en la entrega por completo al sistema ruso, de cuyos errores es también consciente este sector de la intelectualidad francesa¹⁵⁵. Por el contrario, se trata de un intento por ofrecer una alternativa al fantasma encarnado por el fascismo y la guerra.

En suma, las páginas anteriores permiten apreciar la profunda huella que el *Affaire* imprime en el pensamiento de Jean-Richard, sobre todo en lo que respecta a su vertiente de intolerancia cultural y no tanto en su esfera política. Intolerancia que a duras penas podía ser aceptada por un intelectual con su trayectoria, siempre abierto a nuevas tendencias y horizontes ignotos.

Además y en íntima relación con este tema, existen dos elementos que es preciso considerar si quiere interpretarse con rectitud el pensamiento del autor: se

¹⁵⁴ **Expresión que debemos a Christophe Prochasson, *op. cit.*, p. 251.**

¹⁵⁵ **Cf. el apéndice nº 7.**

trata por una parte de la cuestión judía¹⁵⁶, y por otra la relación entre Oriente y Occidente.

V.2.4.- La cuestión judía.

Incluso si pudiera imaginarse lo contrario debido a sus orígenes, Bloch se refiere abiertamente a los problemas del judaísmo en contadas ocasiones¹⁵⁷. A nivel personal, tan sólo en el prólogo de su obra *La Nuit Kurde* alude a su procedencia étnica al considerarla uno de sus rasgos culturales, como podrá observarse más adelante¹⁵⁸. Sin embargo, dicho tema constituye el eje motor de un libro de la envergadura de *...et Compagnie* o del relato corto *Lévy*.

Si bien existe una clara diferencia entre la importancia que este motivo adquiere en la obra de ficción y en los volúmenes consagrados al ensayo, un objetivo común guía al autor: demostrar que cualquier tipo de racismo implica un freno para el desarrollo de

¹⁵⁶ Entendemos por tal concepto la situación ambigua que se origina tras la revolución de 1789 en torno a la nacionalidad de los individuos judíos residentes en Francia.

¹⁵⁷ Quizás porque como señala Michel Winock en la época en que Bloch produce la mayor parte de su obra, ni la solidaridad mostrada por los judíos en las trincheras de 1914, ni la posterior recuperación económica del país habían logrado terminar con los prejuicios antisemitas. (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p.205)

¹⁵⁸ Cf. el apartado referido a "Oriente y Occidente".

la sociedad¹⁵⁹. Reivindica así, el derecho a un pluralismo cultural del que, según se deduce de sus declaraciones en *La Nuit Kurde*, él mismo se considera un ejemplo.

Al abordar el contenido de su primera novela, resulta fácil percibir la relevancia de la cuestión judía puesto que sus personajes principales pertenecen al pueblo israelita. Bloch plantea sin ambages las dificultades del colectivo judío al integrarse en la sociedad francesa. Para cumplir con sus propósitos el autor recurre a un ejemplo típico: los Simler pertenecen a una rica saga de fabricantes alsacianos. Tras la derrota francesa en la guerra entablada con Alemania durante 1870, los protagonistas optan por instalarse en Francia a la espera de encontrar allí un clima menos antisemita. A pesar de sus esfuerzos les esperan no pocas dificultades. Con tal de dar cuenta de las mismas, Bloch les convierte en el prototipo del extranjero en tres vertientes distintas:

La primera y más evidente radica en su procedencia. Los Simler son originarios de Buschendorf, alsacianos y por tanto, a los ojos de sus adversarios franceses

¹⁵⁹ Cf. sobre ello el análisis de *...et Cie* llevado a cabo por Jean ALBERTINI en "Jean-Richard Bloch, les Juifs et la «question juive»" in *Studia Romanica de Debrecen* ("Series Litteraria. Fasc. XVIII), Debrecen, 1994. pp. 79-90.

Véase también la opinión de Michel Trebitsch en A.A.V.V., *L'affaire Dreyfus. De A à Z* Flammarion, 1994. pp 143-146.

susceptibles de montrer certaines affinités avec le pays ennemi¹⁶⁰. Pese a haber optado por la nacionalidad francesa¹⁶¹, su origen imprime en los protagonistas una huella difícil de ignorar:

"On disait: les Simler-de-Buschendorf, non pas tant pour les distinguer d'une quantité d'autres Simler, en résidence entre la Forêt Noire et la Meurthe, que parce que ces Simler, qui vivaient et fabriquaient à Buschendorf, pouvaient vraiment passer pour le produit le plus caractéristique que Buschendorf eût, jusqu'à ce jour, manufacturé. Ils en incarnaient l'esprit, l'idéal, -je dirais même qu'ils en étaient la substance, si certains esprits n'étaient toujours enclins aux interprétations malveillantes."¹⁶²

El narrador insiste a lo largo de varios pasajes¹⁶³ en la simbiosis existente entre la ciudad y los protagonistas. Simbiosis que les convierte no tanto en un caso particular sino en abanderados de todo un pueblo.

¹⁶⁰ "Écartelés entre leur fidélité irréductible à l'égard de la France et les liens qu'ils maintiennent avec leurs coreligionnaires d'Allemagne, les Juifs alsaciens qui sont demeurés sur place après la défaite de 1870[...] connaissent un destin difficile. Ils sont considérés par beaucoup, de part et d'autre de la frontière, comme des traîtres en puissance. Ils partent très nombreux, par crainte aussi d'être incorporés à l'armée allemande. Ainsi, à Metz, plus de mille Juifs sur deux mille cinq cents quittent la ville. A Paris, ils jouent un rôle important dans les organisations patriotiques tournées vers la revanche." (BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p. 29.)

¹⁶¹ "Ils [les frères Simler] lui avaient expliqué qu'ils étaient fabricants de drap, à Buschendorf, en pays annexé. Comme ils se refusaient à devenir allemands, Simler, le père, les avait envoyés en France, à la recherche d'une fabrique vacante." (Jean-Richard BLOCH, *...et Compagnie*. Gallimard, 1947. p. 39.)

¹⁶² *Ibid.*, p.58.

¹⁶³ *Ibid.* p.72, p.85.

Mediante tal recurso Bloch huye de las situaciones individuales y ejemplifica su predisposición a lo universal que, en definitiva, supone uno de los rasgos propios del pueblo judío según enuncia en sus propios ensayos¹⁶⁴.

El origen alsaciano implica, pues, un obstáculo para esa integración que los jóvenes Simler ambicionan, especialmente Joseph quien ya en su primera visita a Vendevre formula el deseo de unirse a los miembros del *Cercle de Commerce*, esto es, de codearse con la élite francesa¹⁶⁵. Pero además Bloch añade otro componente antipatriótico¹⁶⁶ al presentar a los Simler como un producto surgido de la Revolución francesa. La ironía contenida en el relato de M. des Challeries permite reproducir la acusación popular que considera al judío el único beneficiario de los logros revolucionarios:

"...nos nouveaux collègues,
messieurs, rien moins que les deux
Simler aînés, excusez du peu, la
fine fleur du commerce haut-rhénan,

¹⁶⁴ Cf. *Destin du siècle. op. cit.* pp. 271-272.

¹⁶⁵ «Ça doit être cette affaire-là, le Cercle de Commerce. Un pavillon à un étage, avec de grandes fenêtres, un jardin et une grille, au bout d'une sorte de square.» Hé, Guillaume, c'est là dedans que se réunissent les richards de l'endroit. Dans six mois, le concierge, saluera gros comme le bras Monsieur Simler l'aîné, quand il viendra tranquillement lire son *Temps*, les dimanches soir. Voilà qui est autre chose que Buschendorf, j'espère?" (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p.33.)

¹⁶⁶ El historiador Michel Winock analiza los distintos elementos que integran el mito judío desde el punto de vista antisemita. Entre ellos menciona también los derechos adquiridos por el pueblo judío a raíz de la Revolución de 1789. (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 153.)

tout ce qui s'est confectionné de mieux, depuis la Révolution de Quatre-vingt-neuf, dans les ghettos de Francfort, le premier cadeau du gouvernement de M. Thiers, belle chaîne allemande sur trame de Juif, un de ces tissus à double face, vous savez, usure par devant, escroquerie par derrière, avec une forte lisière de ladrerie, étoffes qui ont de l'oeil, ne le nions pas, douces au toucher, séduisantes pour l'acheteur, mais où le connaisseur flaire, à ne s'y pas tromper, la fin de toute fabrication honnête et consciencieuse."¹⁶⁷

A consecuencia de lo anterior los miembros del clan e incluso los trabajadores a su servicio¹⁶⁸, se ven obligados a demostrar en cualquier ocasión posible su patriotismo. En este sentido conviene destacar uno de los pasajes en donde Guillaume, el primogénito de los Simler, alecciona a su hermano menor sobre la conducta deseable para un judío. La guerra aparece como un evento digno de ser vivido para reafirmar su calidad de franceses. Según el mencionado protagonista su primo Benjamin ha errado al abandonar Europa no sólo por dejar atrás su clan, el negocio familiar,... sino sobre todo:

¹⁶⁷ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 96.

¹⁶⁸ Bloch no olvida este detalle y compone una escena muy significativa al respecto. Cuando el patriarca Simler expresa sus reservas ante la compra llevada a cabo por sus hijos, el portavoz de los obreros aporta un motivo más para decidirle a partir: su firme voluntad y la de sus compañeros de no fusionarse con el hasta entonces enemigo alemán. Su elocuente discurso desvanece cualquier duda en cuanto a sus propósitos: "La guerre, elle est peut-être finie, d'un sens, de l'autre, elle ne fait que commencer. Et moi qui suis né Alsacien en Alsace, je vous jure bien que je ne respirerai à mon contentement, qu'une fois qu'on aura maintenant, sauf votre respect, foutu le camp de ce pays-ci" (*Ibid.*, p. 75).

"«Parce qu'il était un Français, Chôcef, et qu'il avait eu la chance de se battre pour son pays. Voilà qui devait le reternir plus que le reste»

A l'évocation du souvenir qui les ronge autant l'un que l'autre, Joseph répond faiblement:

«Il avait payé sa dette.

-On ne paye pas. On ne paye jamais.

On ne fait qu'accroître sa dette.

-Mais Lambert?

-En se faisant tuer, Lambert faisait Benjamin une fois plus Français et pas une fois moins.»¹⁶⁹

Jean-Richard Bloch reproduce en la actitud de Guillaume el proceder de tantos otros judíos¹⁷⁰. Cabría incluso preguntarse si en ese pasaje el escritor no plasma su propia creencia a juzgar por su conducta en el conflicto de 1914¹⁷¹.

Por otra parte y a raíz del significado que el personaje de Joseph adquiere en el conjunto de la obra, parece significativo que Bloch le permita admitir la conducta de su primo Benjamin. Al principio se perfila en Joseph el prototipo del hombre futuro, aunque posteriormente sus ambiciones sucumben a las exigencias

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 183-184.

¹⁷⁰ Recuérdese como señala François de Fontette, que tanto en la contienda de 1870 como en la de 1914 los judíos franceses y alemanes asimilados no dudaron en prestar servicio a su nación, incluso si dicha postura implicaba enfrentarse a sus congéneres en una guerra casi fratricida. (*Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.*, p.34).

¹⁷¹ Cf. nuestro capítulo dedicado al análisis de Bloch y su intervención en las dos guerras mundiales.

del clan. Mediante la condescendencia respecto a su primo el escritor reivindica una mayor amplitud de horizontes, esto es, dejar atrás ciertas costumbres demasiado rígidas para que cada uno pueda ofrecer a la sociedad lo mejor de sí mismo.

Sin embargo, el novelista resalta la importancia concedida por los Simler al patriotismo. La relación individuo-patria es considerada, en particular por los mayores, como parte constitutiva del mismo ser¹⁷². Así se lo confiesa Hippolyte a su hermano Myrtil incluso tras haber alcanzado cierto auge en los negocios y haberse iniciado con ello su reconocimiento social¹⁷³:

"Les Simler étaient partis. Ces hommes avaient tout renoncé afin de demeurer Français.[...]

Un pays, serait-ce la plus écartée des marnières ou quatre cabanes de pêcheurs sur un écueil, contient en soi un certain nombre de choses. Ces choses se trouvent assises autour de votre berceau, à la minute originelle, et reviennent se pencher sur vous, -au moment où vous allez savoir. [...]

Il n'était pas question, alors, de racines, ni de déracinés, en France. Et cela valait mieux ainsi, si l'on

¹⁷² Stefan Zweig explica ese sentimiento en virtud de una de las características propias del proceder judío: "Or, l'adaptation au milieu -au pays- dans lequel ils vivent n'est pas seulement pour les Juifs une mesure de protection extérieure, mais un besoin intérieur. Leur aspiration à une patrie, à un repos, à une trêve, à une sécurité, à un lieu où ils ne soient pas étrangers les pousse à se rattacher avec passion à la culture du monde qui les entoure." (*Le Monde d'hier*. Paris, Belfond, 1997 [1944]. p. 36).

¹⁷³ "Ils commençaient pourtant à n'être plus uniquement «des Prussiens», et à rendre quelques coups de chapeau. Mais cette flexion de l'opinion publique leur échappait encore." (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 239.)

admet qu'en ce pays bien des pensées justes, une fois dites avec un certain air, se tournent en de pernicieuses niaiseries. Cette heureuse circonstance permettait donc à Hippolyte de confier à son frère, ce soir-là, avec naïveté, comme ils descendaient vers le port Saint-Gilles:
«Nous sommes deux arbres, Myrtil, à qui on a tranché le pied.»¹⁷⁴

La imagen de la mutilación traduce sin ambages el sentimiento de extranjería presente a lo largo de toda la obra y que ni tan sólo el éxito en los negocios consigue anular. Dicha circunstancia permite entender por qué en las sucesivas generaciones persiste el patriotismo como medio para vencer la exclusión de la cual es víctima la familia. Un ejemplo manifiesto nos lo ofrece Bloch a través de Justin: cuando llega la ocasión de decidir su futuro, el rol de Francia como patria ejerce una influencia considerable en el razonamiento del entonces joven heredero. Justin concibe el país a modo de una plataforma que le ha posibilitado alcanzar su acomodada situación¹⁷⁵. Por ese motivo se adivina en él cierta gratitud, en particular al régimen republicano, que estima garante de su mejora social. A través de estas declaraciones el autor reitera su fe en

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 238.

¹⁷⁵ "...à la France qui est ma patrie, à l'État républicain qui m'a fait libre citoyen, et à la Société actuelle qui me protège dans ma personne et dans mes biens. Je leur dois gloire, force et richesse, en retour de ce qu'ils m'ont donné, me donnent et me donneront." (*Ibid.*, p. 353).

el sistema político mencionado, ya notable en los principios seguidos por su padre y muy común entre los judíos de principios de siglo¹⁷⁶.

Decíamos en un principio que Bloch plasmaba en los protagonistas de *...et Cie* a un prototipo del extranjero en tres vertientes. Tras observar la primera, adentrémonos en el estudio de la segunda: los Simler son judíos y como tales poseen ciertas características que les distinguen de sus conciudadanos y, a la vez, obstaculizan su integración. Ese motivo justifica los calificativos que dicha obra recibe de sus contemporáneos, por ejemplo en el caso de Georges Duhamel quien asegura a su amigo:

"C'est un très beau livre, la meilleure chose et la plus considérable à coup sûr de vos oeuvres. Je l'ai lu, ce livre, avec une espèce de passion. Ma femme venait de le lire, il a nourri nos conversations pendant longtemps. C'est plein de toutes sortes de choses grandes et étonnantes. Je ne pense pas qu'aucun ouvrage donne une vue aussi saisissante de l'âme juive et du monde juif. C'est à coup sûr une sorte d'épopée moderne d'Israël. Vous êtes très hardi vous avez tenté un grand coup et l'avez réussi."¹⁷⁷

Así pues, ya en las descripciones físicas de los

¹⁷⁶ Cf. BERNSTEIN, S. et MILZA, P., *op. cit.*, p. 26.

¹⁷⁷ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit.*, p. 71.

personajes el escritor realza los rasgos típicamente atribuidos al pueblo israelita. Así por ejemplo, en la presentación de Myrtil Simler se destaca la particular forma de sus orejas, el aspecto de su nariz y el de su pie, a modo de elementos que denotan de forma obvia su origen¹⁷⁸. Y para acentuar su significado también los habitantes de Vendeuve se refieren a dichos rasgos en tanto que marcas de la particularidad de los Simler, y por tanto de su extranjería. Bloch expone el rechazo antisemita a través del discurso atribuido a los miembros del *Cercle* cuando en una de sus reuniones habituales se inquiera sobre los pormenores de los recién llegados. La atención de los contertulios se fija en M. des Challeries al ofrecer éste un retrato sembrado de tópicos y, por tanto, una imagen fácilmente reconocibles por todos:

"M. des Challeries fait une apparition pleine d'inattendu. Sa haute taille emplit une porte: «Vous voyez ça: une tribu de gens de nulle part, avec des dents longues, des nez et des jupes de drap noir

¹⁷⁸ "Serré aux tempes, le crâne d'oiseau filait en arrière, entraînant des oreilles fines, pointues vers le haut. Deux câbles de chair brune en partaient pour aller se perdre sous la cravate. Ils assuraient à cet ensemble un fier rejet en arrière, et empêchaient la tête de Myrtil Simler de prendre jamais les inclinaisons propres aux caractères sans énergie. Enfin, harmonie dernière, un nez délicat, tranchant comme un cimenterre more, évidé sous le cartilage et vigoureusement busqué, affirmait une filiation pure de tout mélange. Aristocratie que ne démentait pas la cambrure du pied, sous la chaussure carrée à élastique." (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, pp. 63-64.) Recuérdese, según confirma Pierre Birnbaum, que en la descripción esbozada por Drumont con tal de reconocer a simple vista a los judíos se citan esas mismas partes corporales (BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p.24).

crottées jusqu'à la ceinture. Sur les talons de Gabard, un tas de dos ronds. J'avais deviné mes Israélites.¹⁷⁹»

A ese físico innegable se añaden otras costumbres propias o bien atribuidas y que contribuyen a acentuar las dificultades de asimilación. Cabría destacar al respecto la importancia de la mujer judía dentro del clan. El narrador incide en la sobriedad y el respeto a la tradición manifestados por Sarah que la convierten en digna merecedora del tratamiento *Königin Simler*. Ese poder que Bloch justifica como un producto de la ley del Oriente explicaría también su capacidad de mediadora en los conflictos inherentes al clan y por los cuales se enfrentan sus miembros: Sarah es quien se encarga de agradecer a Fritz Braun la devoción de los obreros. Igualmente resulta la única capaz de interceder con eficacia en favor de sus hijos ante el jefe del clan, su marido. El novelista refleja así una de las peculiaridades de la estructura familiar judía en vigencia ya desde las primeras generaciones según confirma Armand Abécassis:

"[Au XVe siècle] L'autorité du patriarche n'était donc pas aussi forte qu'on l'a pensé et elle laissait place aux exigences, même injustifiées, de l'épouse.[...] En réalité, elle participait

¹⁷⁹ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 95.

activement à la vie du foyer et aux décisions importantes."¹⁸⁰

No obstante, Jean-Richard Bloch muestra sus reservas hacia tal estructura al ser consciente de que el valor de la mujer judía persiste únicamente cuando de su medio se trata¹⁸¹. Por ese motivo surge un conflicto cultural insalvable -puesto que además no existe voluntad alguna de lo contrario por su parte- entre las mujeres pertenecientes a los Simler y Hélène Le Pleyrier. El narrador contrapone dos estilos de vida opuestos pero igualmente cerrados en sí mismos: ésta última encarna a una joven culta y aislada de su entorno al vivir recluida en la casa de su padre. Sus sentimientos se manifiestan tan sólo en las cartas a una presunta confidente a quien, por otra parte, nunca se presta voz en la novela.

La pasividad con que dicho personaje se resigna a modificar su modo de vida la convierte en un ser un tanto irreal. Dicha característica ocasiona una de las críticas más frecuentes a la obra. Duhamel, vg., advierte a su amigo:

"On vous chicanera sans doute sur le

¹⁸⁰ ABÉCASSIS, Armand, *La pensée juive*. vol.I. Paris, Librairie Générale Française, 1987. pp. 41 y 45.

¹⁸¹ "Mais aussi les dames Simler étaient sur leur terrain. Les femmes de cette espèce ne valent que derrière leurs portes et entre leurs meubles. Elles perdent tout au dépaysement." (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie*. op. cit., p. 285.)

personnage de la jeune fille, (Melle Le Meynies) et on aura raison. Il m'a donné l'impression d'un peu arbitraire, trop d'intellectualité, très peu de vraisemblance; pas émouvant, en outre. Il jure un peu, ce personnage, avec la vérité violente du reste du livre, il apparaît comme ce qu'on appelle au théâtre une utilité. Voilà, c'est tout."¹⁸²

A lo cual Bloch alega la existencia real de ese tipo humano¹⁸³. A nuestro entender, incluso si el autor pretende haber copiado la realidad en Melle Le Pleynier¹⁸⁴, dicho personaje no cobra su total relieve de no ser mediante la contraposición con las hembras del clan Simler. El novelista construye para este propósito una escena donde una vez más se muestra la irreductibilidad judía: cuando Hélène devuelve la visita a los recién llegados, intenta ganarse la amistad de Sarah y de su nuera. Sin embargo no logra romper la protección que éstas construyen frente al otro:

¹⁸² *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit., pp. 71-72.* También Romain Rolland se pronuncia en este mismo sentido: "Le plus terrible, c'est votre façon de juger et de peindre les Français (à part Hélène, qui est idéalisée). (*Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 242*).

¹⁸³ "Elle n'est pas plus, dans mon esprit, un type à prétentions générales qu'elle n'est une utilité de théâtre. Mon ambition n'a été et ne sera jamais que de faire des bonshommes en chair et en os. Il se peut que je m'abuse sur l'existence (artistique) de ce personnage; je crois pourtant qu'il existe. C'est -défaut et qualités- un être d'exception, transporté de la nature dans la réalisation artistique avec les déformations qui sont nécessaires pour passer de la réalité à la vérité." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit., p. 73.*)

¹⁸⁴ Así lo asegura en su carta a Romain Rolland: "Je vous jure que j'ai rencontré, dans ma vie, trois femmes, trois Françaises, qui sont devenues trois amies pour moi, et dont la réalité contient en soi toute l'idéalité d'Hélène. Je me suis borné à copier, librement cela va sans dire, mais à copier la vie." (*Deux hommes se rencontrent. op. cit., p. 246*).

"Hélène passa donc sa journée à abattre son jeu devant des femmes qui ne voulaient y voir que les artifices de Satan et les pièges de l'Occident. Le soir, elle était rompue et entrevit la défaite. La satisfaction de Joseph, tout cet après-midi-là, fut sans ombre. Mais cet indice, à lui seul, terrifia Hélène. Elle reconnut l'emplacement, la nature, la solidité du lien. Elle retrouva l'impression de la fourmi, et se heurta de tous côtés à la présence implacable de la tribu."¹⁸⁵

Por consiguiente, los Simler encarnan al prototipo del extranjero no sólo a raíz de su procedencia, sino también debido a sus costumbres. El descubrimiento de las diferencias insalvables que Hélène efectúa en esta ocasión resulta comparable al realizado por su padre¹⁸⁶ durante la festividad del Yom Kippour.

M. Le Pleyrier se había distinguido de los demás hiladores de Vendevre por defender la integración de los alsacianos desplazados a Francia¹⁸⁷. Sin embargo, su tolerancia se diluye al descubrir la verdadera naturaleza del otro. Su desconcierto crece a medida que se aproxima a la realidad judía: primero le sorprende el

¹⁸⁵ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 278.

¹⁸⁶ Nos referimos tan sólo a los Le Pleyrier porque son los únicos habitantes de Vendevre con quienes los Simler logran relacionarse.

¹⁸⁷ El personaje expresa su opinión favorable sobre todo ante los miembros del *Cercle*. Cf. por ejemplo su respuesta a las cínicas acusaciones de M. des Challeries. (*...et Compagnie. op. cit.*, p. 99).

ambiente donde se desarrolla la escena desconocida para luego asombrarse con la actitud de los allí presentes. Por ese motivo cuando Joseph acude para saludarle, M. Le Pleynier responde mediante una cosificación. No distingue en él ninguna de las calidades hasta ese momento apreciadas:

"Cela le regardait derrière ses lunettes avec une expression brouillée et lointaine; cela était d'une paleur assez livide pour se détacher sur le fond déjà blanc du châle à franges qui l'enveloppait; et cela avait le crâne enfoncé dans un risible chapeau melon, de l'espèce même que portaient dans les rues, cette saison-là, bon nombre de Français adultes.[...] «Fichtre! Ça n'a pas l'air d'une plaisanterie. Les sauvages!»"¹⁸⁸

Sin duda el impacto obra un considerable efecto en Le Pleynier. El narrador no se conforma con mostrar a los lectores la extrañeza de este personaje ante las costumbres de los israelitas. Bloch insiste en el rechazo que dichos hábitos implican a nivel social. Así, cuando el hilador recibe la próxima visita de Joseph le inquiere sobre las celebraciones judías, pero ni siquiera las explicaciones de este último logran vencer su estupor. De ese sentimiento nace su reproche:

"-Sacrebleu, si vous êtes des

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. 176-177.

citoyens français, quel besoin avez-vous d'être encore...heu! citoyens israélites?

-C'est vous qui le demandez, Monsieur Le Pleynier? On se charge bien de nous le rappeler. Est-ce que le Cercle du Comm...

-C'est bon, oui... Après tout... Une bande d'imbéciles et de sauvages. Mais vous sortez de votre trou, Monsieur Simler, sans valoir moins pour ça. On ne vous connaît pas. Tandis que dans vingt ans, eux..."¹⁸⁹

Según se deduce de tales palabras la asimilación del pueblo judío consiste en un progresivo abandono de sus peculiaridades culturales y morales. Pese a que en ...*et Compagnie* el escritor sitúa su perspectiva a través de los ojos de los Simler, la actitud de su pretendidamente "amigo" coincide con la descrita años después por Jean-Paul Sartre en sus *Réflexions sur la question juive*. Se trata del tipo descrito bajo la denominación de *démocrata*. Según el filósofo se trata éste de un *piètre défenseur* para los judíos. Su aceptación de los israelitas se produce a nivel fragmentario al exigir ciertas exclusiones. Prestemos la palabra al mismo Sartre:

"Ainsi le démocrate, comme le savant, manque le singulier: l'individu n'est pour lui qu'une somme de traits universels. Il s'en suit que sa défense du Juif sauve le Juif en tant qu'homme et l'anéantit

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 209.

en tant que Juif.[...]
il n'y a pas tant de différence
entre l'antisémite et le démocrate.
Celui-là veut le détruire comme
homme pour ne laisser subsister en
lui que le Juif, le paria,
l'intouchable; celui-ci veut le
détruire comme Juif pour ne
conserver en lui que l'homme, le
sujet abstrait et universel des
droits de l'homme et du citoyen."¹⁹⁰

Por consiguiente, una vez más Jean-Richard Bloch incide en los obstáculos que dificultan la integración de los judíos incluso si las nuevas generaciones han iniciado ya un proceso de abandono con respecto a su religión. Un ejemplo manifiesto lo presenta Joseph para quien el ayuno practicado durante el Yom-Kippour responde más a un respeto a las costumbres de los ancianos que a una creencia propia¹⁹¹. El narrador reproduce así una conducta cada vez más frecuente en la sociedad francesa contemporánea¹⁹². También Sartre coincide en constatar dicha eventualidad:

"Les Juifs qui nous entourent n'ont plus avec leur religion qu'un rapport de cérémonie et de

¹⁹⁰ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 66-67.68.

¹⁹¹ Cf. sus explicaciones a M. Le Pleynier acerca de la celebración de dicha fiesta. (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 208).

¹⁹² Bloch no es el único en constatar la influencia de la tradición en el comportamiento israelita. Gershom Scholem, judío nacido en Berlín y emigrado en 1923 a Palestina, reconoce también dicha coyuntura: "Le judaïsme historique constitue le type même d'une communauté religieuse fondée toute entière sur la tradition et dans laquelle cette tradition fut le véhicule des énergies vitales qui s'exprimaient à travers elle". (*Le messianisme juif. Essais sur la spiritualité du judaïsme*. Calman-Lévy, 1992 [1971]. p. 104.

politesse. Je demandais à l'un d'eux pourquoi il avait fait circoncire son fils. Il me répondit: «Parce que ça faisait plaisir à ma mère et puis c'est plus propre.»
«Et votre mère, pourquoi y tient-elle?»
«A cause de ses amis et de ses voisins.»
J'entends que ces explications trop rationnelles cachent un sourd et profond besoin de se rattacher à des traditions et de s'enraciner, à défaut de passé national, dans un passé de rites et de coutumes."¹⁹³

En efecto, la tradición constituye para los Simler un pilar que determina su comportamiento. El jefe del clan obra con respecto a sus hijos como antes lo hiciera su propio padre con él¹⁹⁴. Sin embargo, pese a la importancia de las decisiones tomadas por Hippolyte, Bloch deja entrever al lector que existe una progresiva pérdida de los valores judíos. Pérdida que genera el enfrentamiento entre la voluntad individual de Joseph y la del clan¹⁹⁵. Enamorarse de Hélène Le Pleyrier y

¹⁹³ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 79.

¹⁹⁴ El discurso de Hippolyte expresa de forma rotunda las obligaciones impuestas por esa ley tácita que es la tradición: "-Mes enfants sont mes enfants. D'où vient que j'en ferais mes maîtres? Que je leur donnerais sur moi plus de pouvoir que n'en avait mon père *seelig?*" (*Ibid.*, p. 67). "-Eh bien, monsieur Poulinier, que ça vous plaise ou vous téplaise, mes fils sont fabricants de trap, comme moi che le suis, comme l'est mon frère, comme l'était mon peère seelig, comme l'a été mon grand-père seelig, comme seront, si Tieu le feut, mon petit-fils et les fils de mon petit-fils." (*Ibid.*, p. 242).

¹⁹⁵ Coincidimos con la opinión de Jean Albertini quien también subraya la influencia del clan en la decisión de Joseph: "Et dans l'occurrence, ce qui est montré par JRB est une réaction clanique de la famille juive, dont il fait bien toucher les tenants et aboutissants, certes, mais qui apparaît au lecteur comme sans tolérance, ni respect de l'individu Joseph, lui-même peu apte à se battre contre les siens, pour défendre sa liberté de choix en amour. Il en est souvent de même, on le sait, à même époque, dans les différentes familles spirituelles." (ALBERTINI, Jean, "Jean-Richard Bloch, les Juifs et la «question juive»" in *Retrouver Jean-Richard Bloch*. Debrecen, Kossuth Lajos

pretender habitar *Passe-Lourdin* escapa a los cánones marcados por la familia y, por consiguiente, inicia el conflicto. Así se lo plantea el primogénito:

"Ils [Guillaume et Joseph] ne trouvaient, l'un et l'autre, que les plus vagues expressions: ils avaient fait ça. De quoi s'agissait-il pour Guillaume, de sauvegarder les lois inflexibles du clan. Pour Joseph, de protéger des aspirations intimes, moins faciles à préciser.[...]

-A ceci, Joseph. Quoi qu'il arrive, quoi que tu éprouves, il y a une chose qui est impossible, c'est de toucher à la famille et à la fabrique. Tu ne peux pas nous quitter, tu ne peux pas jeter la séparation entre nous.[...]

Joseph n'avait besoin, à ce moment-là, d'aucune Sociologie pour découvrir que trente siècles de commandements pèsent d'un autre poids qu'une inclination vieille d'un mois."¹⁹⁶

Ese discurso permite establecer una diferencia fundamental entre Joseph y sus demás familiares, en particular su hermano. Mientras Guillaume, el primogénito, se adapta a las pautas marcadas por la tradición sin tan siquiera proponerse un cambio, Joseph ambiciona desprenderse de su medio tanto física como moralmente. El novelista plantea tales posibilidades a través de sus especulaciones sobre *Passe-Lourdin* y de la

Tudományegyetem, 1994. p. 83).

¹⁹⁶ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, pp. 291-292.

relación con los Le Pleynier¹⁹⁷. Por esa misma causa la conducta del hermano menor coincide con la del *Juif inauthentique*, término que debemos a Jean-Paul Sartre.

Según el pensador:

"Le Juif n'échappe pas à cette règle: l'authenticité, pour lui, c'est de vivre jusqu'au bout sa condition de Juif, l'inauthenticité de la nier ou de tenter de l'esquiver."¹⁹⁸

En efecto, el intento de Joseph por eludir su judaísmo le conduce a la paradoja enunciada también por Sartre¹⁹⁹: en sus visitas a los Le Pleynier son ellos quienes le recuerdan su pertenencia al pueblo israelita. Joseph pues, se siente judío al percibir que sus anfitriones lo acogen como tal. Un ejemplo manifiesto de dicha conducta se encuentra en el pasaje donde el protagonista acaba de descubrir la existencia de *Passe-Lourdin*. Reflexiona en su interior sobre la posibilidad de comprar las tierras para alcanzar así la paz consigo mismo. Los motivos étnicos escapan por tanto a su razonamiento. A pesar de todo, cuando se refiere a esa posibilidad ante el padre de Héléne, este último le

¹⁹⁷ **Nótese que los Le Pleynier son los únicos habitantes de Vendevre con quienes se relacionan los protagonistas y que además, aparecen siempre descritos desde el punto de vista judío, esto es, a través de los ojos de los Simler.**

¹⁹⁸ **SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 110.**

¹⁹⁹ ***Ibid.*, p. 121.**

aconseja adquirir la propiedad sobre todo para desmentir una de las acusaciones que configuran el mito judío: su-

.

En definitiva, el autor representa en la influencia del clan y su respeto a las tradiciones un importante escollo para la asimilación de los Simler, y por analogía, del colectivo israelita.

Por último interviene en la imagen del extranjero un tercer elemento: a lo largo de la obra los Simler se convierten en burgueses. Estudiosos del tema afirman que una de las acusaciones tradicionales y que configuran el mito judío radica en la tendencia a la especulación y al capitalismo²⁰⁰. A causa de lo anterior no parece descabellado que Jean-Richard Bloch utilizase dicha coordenada al referirse a las peripecias de sus protagonistas. De hecho, no se trata del único escritor judío que se pronuncia al respecto. También Stefan Zweig, judío alemán asimilado, reproduce en su novela *Le Monde d'hier* el comportamiento típico de los de su pueblo:

"On suppose généralement que, dans

²⁰⁰ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 151. Jean-Richard Bloch se hace eco de esas mismas acusaciones en la novela al poner en boca de un empleado de los Simler: "je me souviens fort bien que lorsque les Simler sont arrivés à Vendevre venant d'un petit pays d'Alsace tout de suite après la guerre et amenant avec eux quelques ouvriers de leur pays c'étaient encore de bien petites gens! [...] Mais c'étaient des gens très travailleurs et d'ailleurs comme tous les Juifs ils étaient puissamment soutenus par la Haute Banque de Paris! les Rotchilde[sic] et autres gens -là s'aidant entre eux!" (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p.366).

la vie, le but propre et typique d'un Juif est la richesse. Rien n'est plus faux. [...] Dans le monde juif, l'aspiration à la richesse est épuisée après deux, tout au plus trois générations au sein d'une même famille; et justement les puissantes dynasties trouvent des fils peu disposés à reprendre les banques, les fabriques, les affaires en pleine prospérité de leurs pères.[...] Ils ont tous obéi à la même tendance inconsciente à se libérer de ce qui a rétréci le judaïsme, la froide volonté de gagner de l'argent, et peut-être que par là s'exprime encore la secrète aspiration à échapper, par la fuite dans le spirituel, à ce qui est spécifiquement juif, pour se fondre dans l'humanité universelle."²⁰¹

Desde el inicio de la novela el narrador pone de manifiesto la importancia del dinero. Para convencer a ambos hermanos de la idoneidad de la fábrica Poncet, el vendedor describe el vecindario en función de sus riquezas. Como broche de oro a su retahíla enuncia una promesa que permita a los jóvenes soñar con un futuro prometedor:

"Vous êtes ici en plein coeur des affaires. Pour gagner de l'argent, il faut d'abord venir où l'on en gagne."²⁰²

En su primer paseo por Vendevre Joseph sueña ya

²⁰¹ ZWEIG, Stefan, *op. cit.*, pp. 26-27.

²⁰² BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p.16.

con hacer fortuna para así formar parte del *Cercle de Commerce*, sede donde se reúnen los más acaudalados²⁰³. Efectivamente, no habrá de transcurrir mucho tiempo para que los libros de cuentas registren ganancias a favor de los Simler. Sin embargo, ni tan siquiera la exhibición pública de su poder económico logra vencer el principal obstáculo constituido por su extranjería: nos referimos al episodio del incendio.

A primera vista la citada exhibición podría considerarse como un pasaje donde el novelista perjudica la imagen de los protagonistas. Por el contrario, se trata a nuestro entender de una escena lógica exigida por la perspectiva de la obra: recuérdese que el lector ve a través de los Simler. Ellos son los únicos, debido a su reclusión en sí mismos, en conocer el progreso de su fortuna.

Así pues, al prenderse fuego en la fábrica de los Lefombère y causarles la ruína, los Simler se vuelcan en su ayuda: Joseph arriesgando su propia vida, Hippolyte donando una importante suma de dinero para la reconstrucción. Suma que pretende aproximar una vez más

²⁰³ **No debe interpretarse la actitud de Joseph como un simple afán de lucro. Sentencia que coincidiría con una reiterada acusación antisemita. La conducta del citado personaje se ajusta más bien a las tesis sartrianas según las cuales la ambición judía por el dinero se debe a un intento por alcanzar la universalidad: "Et s'il [le Juif] insiste sur la puissance de l'argent, c'est pour défendre ses droits de consommateur dans une communauté qui les lui conteste, et c'est en même temps pour rationaliser le lien du possesseur à l'objet possédé, de manière à faire entrer la propriété dans le cadre d'une conception rationnelle de l'univers." (SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 155).**

el clan a sus convecinos, pero no logra desvanecer las reticencias mostradas:

"La destruction des deux tiers de la fabrique Lefombère avait ému Vendevre. Mais les cent louis des Simler y avaient éclaté comme un coup de tonnerre.[...] La somme souscrite par les Alsaciens inaugurerait une situation nouvelle et posait un cas. «Ces hommes sont diablement forts», répétait l'opinion publique, mélangeant l'aigreur et l'admiration."²⁰⁴

El autor mismo muestra que el dinero no es la vía de integración cuando incluso en el seno mismo de la familia la fortuna acarrea consigo una decadencia moral. Es el caso de Justin quien tras conseguir la riqueza se abandona a costumbres poco propias de sus antepasados. El cambio en los Simler se acompaña también de una modificación estructural de la novela: el punto de vista del narrador se desplaza. Por primera vez en el último capítulo las vivencias del clan aparecen descritas por un miembro ajeno al mismo a quien la decadencia de sus patronos no pasa desapercibida:

"...on dirait que la fortune porte avec elle les mêmes dangers que ces abeilles qui enferment sans le savoir dans le même nid leur propre oeuf et l'oeuf d'un parasite qui est leur plus cruel ennemi! Le désir de jouir des biens si vite acquis s'est

²⁰⁴ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 258.

glissé chez ces fiers bourgeois!
Nous les avons vus en quinze ans
changer trois fois de logement,
abandonner la petite maison qui les
abritait tous à leur arrivée pour se
répandre petit à petit dans les plus
sommptueuses de la ville! Ces gens
qui usaient autrefois leurs semelles
comme le vulgaire, roulent
maintenant équipage, ont chevaux et
voitures!!! Si les plus vieux ne
s'en servent guère, en revanche les
jeunes ont perdu toute habitude de
se mêler au commun des mortels.
Leurs carrosses nous éclaboussent au
passage; M. Justin Simler, entré
dans la fabrique il y a cinq ans à
peine, y fit prévaloir des airs
d'insolence qu'on n'y connaissait
pas encore."²⁰⁵

Es más, para reafirmar la certeza de dicha evolución, Bloch expone sus reservas hacia las prácticas capitalistas a través de Benjamin, judío sí, pero el más alejado de las prácticas de sus familiares y, a la vez, el más abierto a las costumbres de fuera²⁰⁶. Ya en una de sus visitas a Vendevre dicho personaje confiesa a Joseph su escepticismo en cuanto a una idea transmitida sucesivamente por las generaciones ancestrales: "Dire que nous allons *commencer* tous par y redevenir riches".

A diferencia de los Simler, para Ben incrementar sus bienes no es un objetivo indispensable en su búsqueda

²⁰⁵ *Ibid*, p. 370.

²⁰⁶ Con su desplazamiento a América, Bloch no sólo muestra en su personaje una actitud abierta a las novedades de otros sistemas sino que reproduce, a la vez, una práctica habitual en los judíos de su siglo (Cf. BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *La crise des années 30*. Paris, Seuil, 1989 [1976]. p. 253)

del bienestar. Esa conciencia lúcida es la que descubrirá la transformación que la fortuna ha ocasionado en sus parientes. El novelista construye al respecto una escena muy significativa: El primo *yanki* realiza una visita de la fábrica. Más tarde se le invita a asistir a la reunión donde los miembros masculinos del clan Simler intentan convencerle sobre la rectitud de su comportamiento financiero. No obstante, la conclusión obtenida habla por sí misma:

"Quand tout le monde se fut retiré, Justin rentra dans le bureau, gratta une allumette, et resta indigné du vandalisme: sur l'en-tête de toutes les feuilles de papier à lettres que contenait le classeur, le cousin avait biffé le nom des Simler, et réduit la raison sociale à une seule, absurde, énigmatique mention: ...& Cie."²⁰⁷

Benjamin ha borrado del encabezamiento el indicio de la persona, dejando únicamente la presencia de lo material, lo anónimo. Esto es, la familia, los Simler han dejado de existir para dar paso a una compañía mercantil; el factor humano ha cedido frente al económico. Pese a su sentido negativo se trata ésta de una metamorfosis cuya importancia no puede despreciarse puesto que da título a la obra. De hecho, tras la figura de Benjamin parece

²⁰⁷ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 388.

escondese la actitud de su creador²⁰⁸. Puede comprobarse la semejanza de opiniones al leer la carta escrita por Jean-Richard Bloch a Romain Rolland a raíz de ...et *Compagnie*. Uno de sus pasajes en cuestión reza así:

"le Juif est à sa place en France, comme ouvrier, ou comme tout petit bourgeois.[...] Comme ouvriers ou petits bourgeois, les Juifs vivent heureux et s'unissent étroitement au monde qui les entoure -sans abdiquer leur personnalité, en prêtant aux autres quelque chose de leur dévotion intellectuelle, en leur empruntant le calme des moeurs et la sérénité de la vie. Comme bourgeois, le Juif se corrompt inévitablement. Je n'ai pas encore rencontré un seul exemple qui infirme cette observation. La bourgeoisie française, élégante, en apparence facile, nonchalante et sceptique, lui offre des séductions auxquelles je ne l'ai jamais vu échapper qu'en retournant à une vie quasi populaire, et de métier.[...] Les Rabbis célèbres, du Talmud, étaient l'un charpentier, un autre orfèvre, un troisième corroyeur. Il y a là un besoin vital de nos organisations, un besoin de compenser par l'équilibre manuel et physique l'emportement féroce de nos imaginations. C'est notre seule arme contre le dérèglement.[...] Un métier pauvre et prolétaire est chez nous comme le souvenir lancinant d'une patrie perdue. Le Juif pour valoir quelque chose, doit rester

²⁰⁸ **Recuérdese que a su regreso de América Benjamin se ha convertido casi en un extranjero para los Simler : "Sarah fut un peu troublée de se voir embrassée sur les deux joues par un aussi considérable étranger. Mais l'étranger se sentait chez lui et tout à son aise." (*Ibid*, p. 376)**
Esa doble faceta le permite comprender el comportamiento judío de los protagonistas y a la vez analizarlo de forma más objetiva al producirse desde un punto de vista algo distante.

ouvrier et pauvre."²⁰⁹

Esa misma alianza entre la pobreza y el pueblo judío, además de manifestarse indirectamente en el ejemplo de Justin, forma parte de las advertencias dirigidas por Ben a su sobrino Louis²¹⁰. En definitiva, el autor rechaza la riqueza como medio de integración a la sociedad, tal vez porque ha sido testimonio de que la fortuna alcanzada por los Rothschild en la segunda mitad del siglo precedente tan sólo había logrado alimentar un sentimiento antisemita²¹¹.

También en el epílogo, un tanto inconexo con el cuerpo de la novela²¹² Jean-Richard Bloch formula de forma explícita una solución intuida a lo largo de las

²⁰⁹ *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, pp.247-248.

²¹⁰ "Vous êtes un Français, un Bourgeois et un Juif. Les autres hommes ont à résoudre une équation du second degré; pour nous, elle est du troisième. Voulez-vous que nous y regardions ensemble? Français et Bourgeois, ça va. Français et Juif, j'y vois plutôt moins de difficulté qu'à toute autre association de la même espèce. Quant à Juif et Bourgeois... [...] Et comme le bourgeois de ce pays a tout de même pour lui quelque chose que vous n'avez pas, l'habitude de vivre parmi les hommes de sa civilisation, (une vieille et belle civilisation), de sa religion, de ses usages, de son parler, vous n'êtes auprès de lui, que de faux bourgeois, des bourgeois diminués et ridicules, dont ils ont raison de se moquer et vous d'avoir honte." (BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, pp.394-395-396).

²¹¹ "Ce luxe ostentatoire[des Rothschild] favorise un antisémitisme populaire qui, de Rothschild passe aisément à l'ensemble des Juifs, tous plus ou moins «Rothschild»" (WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 191).

²¹² El pasaje en concreto había suscitado también ciertas reservas en Romain Rolland: "Je n'aime pas beaucoup la lettre divinatrice d'Hélène, dans la dernière partie (elle devrait disparaître après son roman d'amour manqué), ni la conversation de la fin entre le Yankee et l'enfant. Ces gns qui lisent imperturbablement dans le coeur et l'avenir des autres n'appartiennent plus à la réalité tangible et pesante et puissante dont est bâti le reste du livre. Je ne croirais à ce qu'ils disent que si je voyais directement dans l'âme de l'enfant." (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 241).

peripecias de sus personajes. De nuevo Benjamin es quien actúa como portavoz al proponer un rechazo de corpus morales demasiado cerrados²¹³. A su entender la rigidez impuesta en este caso por la tribu impide el progreso. Esta característica es la que convierte al personaje en un ser admirado por sus contemporáneos²¹⁴. Frente a su actitud, lejos de repudiar el comportamiento judío, propone una combinación de las coordenadas propias del mismo con las de nuevas concepciones de vida:

"Écoute: l'Amérique a encore autant besoin de vous autres, les Français, que vous avez besoin d'elle. Ce qu'elle a à apprendre de vous est la matière d'un siècle. Ce qu'elle a à vous enseigner, en industrie et en business, sera l'affaire de dix ans, du jour où les gens d'ici s'y mettront. Est-ce là une tâche qui mérite que les Simler, tous les Simler de France, y sacrifient ce qu'il y a en eux de forces

²¹³ El desacuerdo de Jean-Richard Bloch respecto a prácticas demasiado rígidas no es nuevo dentro del panorama literario de principios de siglo. También, aunque desde otra perspectiva, Zola en su última novela *Vérité* publicada ya en a principios de esta centuria critica la sumisión de buena parte de la sociedad al catolicismo negro. En una de las discusiones con su propia familia Marc se queja de los efectos nocivos de una creencia demasiado ciega: "C'est le catholicisme que je combats, l'imbécillité de son enseignement, l'hypocrisie de sa partaique, la perversion de son culte, et son action meurtière sur l'enfant, sur la femme, et sa nuisance sociale. L'Église catholique, voilà l'ennemie, dont nous devons d'abord débarrasser la route. Avant la question sociale, avant la question politique il ya la question religieuse, qui barre tout. Jamais nous ne ferons un pas en avant, si nous ne commençons point par abattre l'Église, la corruptrice, l'empoisonneuse, l'assassine..." (ZOLA, Émile, *op. cit.*, p.340)

²¹⁴ "Je voudrais savoir si les Simler continuent à vivre et si l'on retrouvera bientôt Joseph, Ben, et Louis, et si l'on lira encore les lettres d'Hélène. Pardon pour cette indiscretion outrée. Mais j'ai besoin autour de moi d'hommes de la trempe Ben." ("Lettres de Georges Canguilhem à Jean-Richard Bloch (1927-1946)" in *Vingtième siècle*, n°50, Presses de Sciences Po, avril-juin 1996. p.116).

éternelles?"²¹⁵

Asimismo resulta significativo que la simbiosis ambicionada por el novelista sea propuesta a Louis y en cierto modo también a Laure. El entonces menor de los Simler posee la particularidad de ser hijo de Joseph y haber heredado de su padre la ambición de libertad. Además, a pesar de que biológicamente no existe ningún lazo con Hélène Le Pleyrier, ésta reconoce en él a su hijo espiritual. Un hijo que aglutina en sí las características de ambos sistemas morales y que por consiguiente, puede redimir las faltas de sus antepasados²¹⁶. Idea que coincide con el concepto que el pensador posee sobre el progreso y que por aquella época enuncia así a su amigo Georges Duhamel:

"Traités, lois, réformes ne pèseront rien dans la balance morale du monde, tant que le coeur intime de chacun de nous ne les aura pas, au préalable, contenus et sanctionnés? L'amour seul peut justifier le progrès."²¹⁷

En definitiva, la concentración de influencias

²¹⁵ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie. op. cit.*, p. 398.

²¹⁶ "Qu'importe, à celui-là, que les Simler soient devenus des gens riches et soient destinés à le devenir toujours davantage! Qu'après avoir attiré à eux toute la vie qui se mourait dans ce pitoyable Vendeuvre, ils ne sachent en faire qu'une mort plus faisandée! Celui-là échappera à eux, à cela, et au reste. Il *nousest* destiné, et il remboursera pour tous les autres." (*Ibid.*, p. 361)

²¹⁷ *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit.*, p.74.

morales e intelectuales -y no tanto religiosas- esbozada en Louis es una de las características que Bloch reivindicará desde sus ensayos para el hombre moderno aunque sin abordar el destino judío de forma tan directa como en su obra de ficción. De ello se desprende la necesidad de analizar *...et Compagnie*, una novela de caudal importancia en el haber del escritor.

Por otra parte, también en su *nouvelle Lévy*, Bloch recurre al *Affaire Dreyfus* para poner de relieve no tanto el deseo de integración del mundo judío, como propone Jean Albertini²¹⁸ sino que, a nuestro juicio, el narrador incide con mayor énfasis en el hecho de que el antisemitismo²¹⁹ conlleva una exclusión no sólo social sino cultural, nada beneficiosa. Para alcanzar sus fines, el autor recurre al uso de ciertos clichés en torno a la figura del judío²²⁰: vg., en la narración el comerciante Loubatié se imagina a su cliente, Lévy, como a alguien despreciable moralmente pero con validez efectiva en el mundo de los negocios:

²¹⁸ ALBERTINI, Jean, "Jean-Richard Bloch, de l'Affaire à *La Nuit Kurde*" in A.A.V.V., *Les écrivains et l'Affaire Dreyfus*, PUF, 1983. P. 249.

²¹⁹ Podría incluso escribirse "el racismo" puesto que en uno de los pasajes finales de *Lévy*, Bloch se refiere no a las características propias de los judíos, sino comunes a todos los inmigrados en general. De tal discurso se deduce que su universalismo engloba a cualquier grupo marginado y no únicamente al pueblo israelita.

²²⁰ Clichés que perfecciona en su obra posterior *...et Compagnie*. Por ese motivo reducimos nuestro análisis.

"Il y avait bien Lévy. Mais un Juif de plus ou de moins ne le gênait pas. [...] Un Juif, ça ne s'aime pas, mais ça ne cesse de payer que si ça dépose son bilan. Ça fait un bon client. Le nez busqué aux ailes olivâtres ni les cheveux plats et bleus n'y font rien. Et comme ils se tiennent tous, il y a peu de faillites chez eux. Alors Lévy..."²²¹

La cosificación recuerda el procedimiento utilizado en su novela para escenificar el descubrimiento del *otro* que M. Le Pleynier lleva a cabo en su visita a los Simler. Las apreciaciones económicas en torno a Lévy reiteran uno de los tópicos sobre los israelitas, esto es, su tendencia a los negocios especulativos de un sistema capitalista. Además, incluso si el vendedor se repite a sí mismo que se encuentra libre de todo prejuicio predicado por la *Libre Parole*, no puede evitar una cierta reticencia ante la visita a ese comercio. Por ello, cuando se efectúa el primer contacto, el narrador prosigue con la renovación de los tópicos antisemitas recurriendo esta vez a los rasgos psicofísicos y Loubatié define a Lévy con una característica tradicional en la crítica del pueblo judío: la nervosidad²²².

²²¹ BLOCH, Jean-Richard, *Lévy*. Paris, Gallimard, 1925. p. 14.

²²² Recuérdese como señala Pierre Birnbaum que: "Le célèbre professeur de la Salpêtrière n'hésite pas, sous le regard bienveillant de Drumont,[...] à désigner les Juifs comme responsables des ravages provoqués par les différentes formes de nervosité, pathologie à ses yeux proprement juive." (BIRNBAUM, Pierre, *op. cit.*, p.20)

Rasgos éstos, que Bloch se esmera evidentemente en contrarrestar a través de la actitud manifestada por su personaje judío. El comportamiento de Lévy llega así a un punto álgido cuando el autor lo convierte en vicepresidente del comité electoral por el bando republicano²²³. En suma, la solución propuesta por el narrador, del mismo modo que en *...et Cie*, se posiciona en pro a la integración para alcanzar una sociedad armónica.

Por lo que respecta a sus ensayos, únicamente en *Destin du siècle* concede unas breves páginas al tema en concreto y a su variante de "oriente-occidente". El motivo por el cual Bloch se refiere a dichas cuestiones, precisamente en este libro, puede comprenderse si se tiene en cuenta la esencia de la obra. *Destin du siècle* se publica a lo largo del mismo año en que ven la luz *Regards sur notre temps* de Paul Valéry, y *Incidences* de André Gide. Los tres volúmenes tienen como objetivo común desvelar, cada uno desde su propia perspectiva, la quintaesencia que sustenta a su época.

Bloch intenta descifrar la verdadera estructura del hombre de su tiempo, con el fin de poder evitar en

²²³ En realidad Bloch había prefigurado tal solución en uno de sus primeros pasajes, donde el comerciante no puede impedirse exclamar "La table était ronde, comme chez l'*autre*" al comparar los hábitos de los Lévy con los de la familia Chartier. Intento éste, de mostrar la existencia de una cierta continuidad entre ambos pueblos.

un futuro las sorpresas desagradables. Así lo reconoce Stefan Zweig en un artículo de presentación a esta obra:

"...Persuadé que l'Europe sera, d'ici quelques années, le théâtre de transformations décisives, de modifications profondes et dangereuses, Jean-Richard Bloch, obéissant à un sentiment de responsabilité morale, se prépare dès à présent pour la lutte future. Employant une terminologie militaire, on pourrait appeler son *Destin du Siècle* une incursion téméraire sur un terrain qu'il importe de reconnaître, une circonscription hardie du champ sur lequel se livrera le combat spirituel."²²⁴

Con el fin de predecir las posibles fuentes de riesgo y consciente de las secuelas que produce un enfrentamiento como el de 1914, Jean-Richard Bloch dedica un capítulo de su obra al análisis de la sociedad contemporánea.

Uno de los aspectos al que proporciona mayor relieve por encontrarse directamente relacionado con el tema del judaísmo²²⁵, consiste en la crisis del lenguaje aplicada al vocabulario de la religión cristiana.

²²⁴ ZWEIG, Stefan, "*Destin du siècle*. Introduction à un livre de JEAN-RICHARD BLOCH" in *Lu*, Paris, 23 Septembre 1932.

²²⁵ Recuérdese que precisamente en la religión se encuentra uno de los criterios básicos para definir a los judíos. El historiador François de Fontette precisa: "Il ne s'agit pas d'ailleurs d'imaginer que tous les Juifs fussent également zélés ou pieux, car la qualité de la foi ou la régularité de la pratique échappent -heureusement- aux investigations, mais, de même que pour la chrétienté ou l'islam, c'est en termes généraux de religion que l'on définissait et Israël et les Juifs." (*Sociologie de l'antisémitisme. op. cit.*, pp.5-6).

Observábamos en el capítulo referido al arte cómo le parece indispensable un buen dominio del lenguaje para poder optar a un discernimiento correcto. En una distinción que recuerda las teorías de Saussure Bloch percibe una dicotomía entre el significante de la palabra "religión" y su significado. Pese a haber existido una metamorfosis del segundo, ningún cambio se ha producido en el primer nivel. El verdadero problema radica en ese desarreglo. Un desarreglo que el escritor intenta subsanar porque a su entender,

"une des fonctions essentielles des hommes de génie ou, plus simplement, des bons esprits, est de découvrir les mots nouveaux qui s'appliquent aux choses nouvelles."²²⁶

Una vez más el pensador reincide en considerarse un *ouvrier des lettres*, metáfora harto significativa si se tiene en cuenta su recomendación a los judíos de permanecer en su estado de pobreza. La posición del intelectual trata pues de conciliar en sí mismo la dualidad un tanto paradójica entre el concepto de obrero y la mejora socioeconómica conseguida por su saga²²⁷.

²²⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 150.

²²⁷ "...le Juif est à sa place en France, comme ouvrier, ou comme tout petit bourgeois. J'en connais beaucoup. Je n'ai malheureusement pas partagé moi-même leur sort. Il y avait une génération que ma famille s'était ce qu'on appelle par dérision: élevée." (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 247).

Pero volviendo a nuestro tema, a diferencia de los anticlericales el autor no percibe en el panorama religioso una etapa de declive. Compara la evolución religiosa a un movimiento circular equiparable al sufrido en otra época por el ideal caballeresco. Por tanto cabe deducir de esa imagen que lejos de considerar el contenido espiritual de la religión, Bloch la concibe a modo de una cierta forma de vida, esto es, como una estructura social. Ese concepto justificaría el análisis de las interconexiones con el progreso mismo:

"Le résultat de ces mouvements tournants est de ralentir singulièrement la marche générale des sciences et celle des sociétés, telles du moins que les penseurs des deux derniers siècles se les étaient figurées. Le schème du progrès apparaît comme une courbe dont chacune de nos découvertes révèle davantage l'effrayante complication."²²⁸

Símbolo de la perfección, el círculo resulta también el portavoz de la unidad indistinta, pues en él se unen polos opuestos²²⁹. De esta manera tan gráfica Bloch intenta mostrar la ambivalencia del progreso en general, y en este caso, también de la religión: cada

²²⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 151.

²²⁹ CHEVALIER, Jean, et GHEERBRANT, Alain, *Dictionnaire des symboles*. Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1982 (1969). pp. 191-195.

nuevo descubrimiento traza un punto más de la figura geométrica, a la vez que teje una complicada red que puede llegar a entorpecer los nuevos avances, y por consiguiente, la unión completa.

Según el autor, dicho estado religioso procede de la convivencia bajo el nombre de "religión" de elementos poco usuales en el cristianismo²³⁰, tales como el culto a los Héroes, a la Tribu, a la Patria,...Además Bloch constata una presencia pagana que se incrementa día a día:

"La libre pensée se paganise avec autant de rapidité que l'Eglise, et d'une façon aussi naïve, peut-être plus grossière. Le corps est divinisé par l'hygiène, le sport, la sensualité; les grands morts deviennent objets d'adoration publique; les nations se font vénérer; le drapeau est entouré des mêmes honneurs accordés naguère au saint-Sacrement; la machine s'est faite dieu, et ses rites tiennent attentifs et courbés des millions de malheureux."²³¹

Así pues, el lector puede darse cuenta de que el vocabulario y la imagen de la religión constituyen tan sólo una metáfora. El objetivo del intelectual consiste

²³⁰ Téngase en cuenta que en este caso y para Jean-Richard Bloch, referirse a religión supone automáticamente hablar de cristianismo, pues ésta viene siendo la creencia experimentada por la mayoría de los franceses desde antiguo.

²³¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 161.

en denunciar las prácticas sociales cada vez más frecuentes y que predicán un afecto consagrado únicamente a bienes nacionales. Un ejemplo claro lo presenta al mencionar a Barrès. Cedamos la palabra al mismo Bloch:

"La *Colline Inspirée*, de Barrès, est une légende d'une portée infinie. Elle montre à quel point la sainteté reste liée à certains sommets, depuis les origines de l'humanité. Ce qui est sacré, ce n'est pas le sol entier du pays, mais quelques points d'élection. Il n'est pas impossible d'imaginer les événements extraordinaires qui ont ensanglanté ces Hauts Lieux, à l'aurore des sociétés humaines, et ont consacré ces éminences à jamais, dans l'obscur mémoire de l'espèce."²³²

Barrès es conocido, entre otros detalles, por sus importantes contribuciones al nacionalismo conservador²³³. Su nombre figura entre los miembros de la *Ligue de la patrie française* y su influencia sobrepasará los límites de su generación. Según resume Michel Winock:

"Avec lui, le nationalisme a perdu les abstractions révolutionnaires. Anti-intellectualiste, il fonde sa

²³² *Ibid.*, pp. 154-155.

²³³ Seguimos en esta denominación las tesis de Michel Winock que distingue entre un nacionalismo progresista propio del pensamiento izquierdista y un nacionalismo conservador, mucho más cerrado que el precedente. (Cf. capítulo titulado "Nationalisme ouvert et nationalisme fermé" in WINOCK, Michel, *op. cit.*, pp.11-39).

passion du Moi national sur le culte de la Terre et des Morts, et entonne l'hymne de l'enracinement. Avec lui, loin des grands horizons, récusant la dimension universelle, le nationalisme se rétracte dans son pré carré."²³⁴

A pesar de las escasas variantes²³⁵, se citan en este pasaje los tres elementos que Bloch parangona en el capítulo de *Destin du siècle*. El ensayista denuncia mediante esa imagen una práctica con perspectivas demasiado rígidas y cuyas consecuencias conllevan exclusiones indeseables. Por tanto, se aprecia en sus advertencias una prolongación -aunque más velada- de las ideas propuestas en su obra narrativa.

Bloch intuye incluso, casi de forma visionaria, un peligro cercano si los significados contenidos en el significante "religión" sufren modificaciones: "La tribu est devenue la Patrie. Demain elle sera devenue la Classe Sociale, ou l'Europe ou la Race".

Sin embargo cabría preguntarse por qué formula tales ideas precisamente en dicho momento si Maurice Barrès había fallecido en 1923. La respuesta se encuentra en el entorno socioeconómico de la época:

²³⁴ *Ibid.*, p. 21.

²³⁵ Jean-Richard Bloch se refiere al "culte des Morts, culte des Héros, culte de la Terre, culte de la Tribu". Además incluye en el primer grupo el culto al Soldado Desconocido y precisamente Maurice Barrès es autor de la obra *L'Appel au soldat*.

durante los años 1930 existe en Francia una importante inmigración. La presencia de inmigrados extranjeros coincide con la crisis que afecta al país y genera un aumento del sentimiento xenófobo²³⁶. Vuelven así a sonar los cantos que en la centuria precedente contribuyeran a la condena de Dreyfus. De nuevo surge el complejo de una decadencia nacional entre cuyos culpables figuran los judíos. Los acontecimientos históricos justifican pues la preocupación de quien ya ha experimentado en su propia carne los efectos de una ola antisemita. Desde este punto de vista se comprenden también las alusiones críticas que Bloch dirige a los partidarios de la fiebre nacionalista que se han apropiado del mito de *Jeanne d'Arc*.

La exaltación de Juana de Arco como heroína nacional parece encontrarse *a priori* exenta de una ideología concreta: condenada por la Iglesia, podía ser reivindicada desde posturas clericales y anticlericales. Sin embargo a raíz de las controversias generadas en

²³⁶ Cf. el análisis del tema en "Les étrangers dans la société française" in Dominique BORNE et Henri DUBIEF, *op. cit.*, pp.209-216.

También Michel Winock constata la presencia de ese sentimiento durante la década de los treinta: "Dans les années trente, la crise venue, le vieux cri de Drumont:«la France aux Français», est répété à l'unisson par une myriade d'organisations plus ou moins groupusculaires et de publications véhémentes qui concourent de haine xénophobe et antisémite. Dès 1931, Pierre Amidieu du Clos avait donné le ton à la Chambre des députés: «Nous ne souffrons pas d'une crise de chômage national, mais d'une crise d'invasion étrangère.»"(WINOCK, Michel, *op. cit.*, pp. 44-45.) Nótese que el autor cita un ejemplo correspondiente al mismo año en que se publica *Destin du siècle*: 1931.

1894 por su celebración, la multitud acaba por identificar al personaje con los intereses de la extrema derecha y por consiguiente, con los criterios antisemitas²³⁷. Las declaraciones de Bloch atestiguan la pervivencia de esta alianza. Alianza que no es exclusiva del pensamiento manifestado por este intelectual pues según Michel Winock,

"Cette association entre la religion de Jeanne et l'antisémitisme ne prend pas fin avec la Grande Guerre et l'Union sacrée. La victoire du Front Populaire et la fin des années trente vont mêler de nouveau ces cris d'amour et de haine dans les publications et dans les rangs d'un nationalisme français, attiré de plus en plus par l'exemple fasciste. De Dreyfus, on était passé à Blum. Que le chef du Front populaire fût juif, il n'en fallait pas plus pour que l'extrême droite y vît la source des malheurs nationaux."²³⁸

Lejos de mostrarse pesimista, para Bloch la citada metamorfosis no basta para destruir "lo Eterno". El escritor expresa así su confianza ante el advenimiento de una nueva "religión" cuyo ámbito de operaciones no será tanto el individual como el del conjunto de la sociedad. A modo de propuesta contrapone a las prácticas

²³⁷ Para conocer más detalles sobre la relación entre el mito de *Jeanne d'Arc* y las propuestas antisemitas, cf. el capítulo "Jeanne d'Arc et les Juifs" in WINOCK, Michel, *op. cit.*, pp.145-156.

²³⁸ *Ibid.*, p. 149.

nacionalistas figuras como las creadas por Romain Rolland: desde Beethoven pasando por Tolstoi hasta llegar a Gandhi. Al invocar al líder indio, Bloch manifiesta su esperanza en lo que él denomina "l'océan mystique de l'Inde moderne". Se trata de un anuncio todavía somero de su fe en oriente, manifiesta en otros pasajes, a la que nos referiremos posteriormente.

No parece casual ni tampoco deja de ser significativo que se refiera a la citada actitud religiosa, léase social, dentro del capítulo "*Quelques cadavres de mots*" y que sin embargo, se centre en el tema judío a lo largo del siguiente apartado: "*L'homme moderne*". Con su postura no pretende en ninguna manera predicar en favor del judaísmo y contra el cristianismo -observábamos ya en otro apartado su temperamento indiferente a este respecto²³⁹-. Si Bloch se empeña en defender la superioridad del primero se debe a su carácter universal, en detrimento del individualismo particularista del segundo. Esta actitud revela uno de los más potentes y esenciales ejes del pensamiento de nuestro intelectual a quien no satisfacen los sistemas reducidos y cerrados sobre sí mismos, sino que es

²³⁹ En este sentido Bloch se aleja de otros intelectuales judíos y partidarios del sionismo, como por ejemplo Gershom Scholem quien reivindica el papel del judaísmo a modo de elemento distintivo del pueblo israelita. (SCHOLEM, Gershom, *Le messianisme juif. op. cit.*, p. 23 o también *Fidélité et utopie. op. cit.*, p. 20.)

partidario de abrirse hacia una cultura de grandes dimensiones. Como acertadamente señala el estudioso Michel Trebitsch,

"...il faut réinsister sur cette dimension de sa [de Jean-Richard Bloch] conscience européenne et internationale, si l'on veut sortir d'une analyse étroite et convenue de son identité juive. Celle-ci ne se définit ni par la critique du judaïsme, que Jean-Richard Bloch ne cantonne pas à la religion, ni par la volonté d'assimilation, toujours impossible chez lui[...] ni même par un rejet du nationalisme, y compris du sionisme. Elle est infiniment plus prise en compte du tragique, intégration de la contradiction, refus de tout système clos et de tout absolu."²⁴⁰

Observemos pues los medios de los cuales se vale nuestro escritor para ofrecernos su mensaje.

Bloch inicia el capítulo titulado *Les Juifs* con un análisis del cristianismo. Análisis que sigue con la línea iniciada en *Vieux cultes, nouvelle religion* y se refiere más a los parámetros sociales de dicha creencia que a los espirituales. El corpus ideológico cristiano es definido ante todo como freno a los impulsos humanos, y por consiguiente, como estabilizador de la sociedad²⁴¹.

²⁴⁰ TREBITSCH, Michel, "Jean-Richard Bloch intellectuel européen" in *Studia Romanica de Debrecen* (Series litteraria. XVIII). Debrecen, 1994. pp. 150-151.

²⁴¹ Recuérdese que en *Offrande à la politique* Bloch define la sociedad como el conjunto de un motor y un acelerador que necesariamente han de contar con un freno "*sans quoi l'humanité aurait péri depuis longtemps*". (op. cit., p. 32).

La capacidad de equilibrio no supone innovación alguna sino que ha sido heredada del estoicismo:

"Le christianisme a été un stoïcisme à l'usage du peuple, des femmes et des esclaves, c'est-à-dire un stoïcisme tempéré par une illusion."²⁴²

En esa última característica reside, según el autor, el éxito del cristianismo: con ella modera la esencia pesimista del estoicismo. Sin embargo, para este fin debía establecerse algún aliciente y "*Jésus y a pourvu en prenant hypothèque sur l'outre-tombe*". No es la confianza en la vida eterna la que enoja a Jean-Richard. Su escepticismo debe plantearse en términos distintos y opuestos entre sí: individuo frente a colectividad.

Bloch acusa al cristianismo de establecer sus doctrinas a nivel individual. Dicho procedimiento lo distingue del estoicismo²⁴³ y se erige también en factor de diferencia con respecto al judaísmo. En este último, se estructuran las creencias a nivel colectivo:

"Les Juifs ne font pas état de la vie future. Mais comme il faut trouver des raisons d'être et un aliment à la vie, ils les trouvent

²⁴² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 265.

²⁴³ En realidad no profundiza en lo referente al estoicismo porque su interés -según confirma el título- radica en mostrar las ventajas de las prácticas judías.

dans la perpétuité du peuple."²⁴⁴

Con sus palabras alude a una práctica en vigencia desde la antigüedad. Únicamente así se entiende la importancia de la tribu²⁴⁵ y de sus clanes, como él mismo mostraba en *...et Compagnie*. Por tanto, establece su teoría social a partir de un único elemento: el cristianismo promete la vida eterna a cada individuo en particular. Por el contrario, en el judaísmo no se concede nada a **un** judío, sino a todo el pueblo judío.

A Bloch este hábito ejercido por el pueblo semita desde tiempos remotos le parece indispensable con el fin de autorizar al judío como el individuo más predispuesto para vivir en la sociedad moderna. Esto es, ya en páginas anteriores el escritor advierte de la metamorfosis experimentada por el mundo contemporáneo. Se muestra convencido de que se está produciendo un trueque de la religión individual en favor de una creencia donde se engloba al conjunto de la sociedad²⁴⁶.

²⁴⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 267.

²⁴⁵ "[Au temps patriarcal] C'était l'esprit collectif qui animait tous les individus. C'est pourquoi, par exemple, la cellule de base ne pouvait être la famille nucléaire comme celle d'aujourd'hui [...] mais le clan, ensemble de plusieurs familles." (ABÉCASSIS, Armand, *La pensée juive*. Paris, Librairie Générale Française, 1987. p. 82.)

²⁴⁶ Bloch no sólo describe esa metamorfosis percibida en el seno de la sociedad en términos religiosos. Sus tesis sobre la figura napoleónica constituyen también una imagen para referirse a la decadencia de un universo basado en el individuo (cf. nuestro capítulo referido a este tema).

De acuerdo con tales premisas, nadie mejor preparado para adaptarse a dicha estructura social que el pueblo semita.

Con el fin de mostrarnos razonadamente la superioridad del judío, esgrime su experiencia en dicha práctica: el israelita nace en un medio donde no se contempla el caso particular del individuo en materia religiosa y por extensión social²⁴⁷. Por otra parte, aprecia una progresiva integración de los judíos en el mundo europeo, con lo cual disminuye en ellos ese sentimiento de minoría perseguida nacido tras la diáspora²⁴⁸. Lejos de convertirlos en personajes dudosos, las coordinadas judías llegan incluso a beneficiar a su entorno al infundirle una dosis de su propia energía, puesto que

"Les Juifs, dans le monde moderne, sont un élément nouveau d'illusion, de duperie, mais aussi d'énergie et de durée. Ils ont le fantasme de la félicité publique, de la justice sur terre, de l'avenir de la société. [...]
Le Juif ne croit pas que rien de ce qu'il entreprend soit pour lui. Il n'espère pas voir le fruit de

²⁴⁷ **Nótese que, como en el caso del mismo Jean-Richard Bloch, su contacto con la religión forma parte del respeto a las tradiciones y no se trata tanto de una práctica espiritual. Por otra parte, como sostiene el filósofo Jean-Paul Sartre, el judaísmo no es el elemento que define el carácter específico de la comunidad judía. (SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, pp. 80-81.)**

²⁴⁸ **Recuérdese que por ejemplo, el mismo Jean-Richard Bloch se siente más francés que judío, característica frecuente en esos momentos entre los israelitas.(Cf. LEROY, Géraldi, *op. cit.*, p. 17.)**

l'arbre qu'il plante, ni reposer à son ombre, et cela ne l'empêche pas d'y travailler comme si cet arbre devait avoir une ombre et un fruit. Il rit de lui assis à l'ombre [...] mais il ne rit pas du trou qu'il est en train de creuser pour que son fils y plante l'arbre."²⁴⁹

En su ejemplo propone una simbiosis ya esbozada en su obra de ficción, concretamente en el personaje de Louis, en quien se combina el judaísmo paterno con la influencia ocasionada por Melle Le Pleynier.

En suma, el ensayista no se refiere en ningún momento a aspectos como el racismo, ni tampoco sería lícito decir que se inclina hacia el judaísmo única y exclusivamente debido a sus orígenes. Va más allá de esos límites. Su máximo interés radica en la búsqueda de un nuevo sistema social ajeno a obligaciones demasiado rígidas. Dicho razonamiento reproduce así una postura que Sartre observa también en otros judíos:

"Le rationalisme des Juifs est une passion: la passion de l'Universel. Et s'ils ont choisi celle-là plutôt qu'une autre, c'est pour combattre les conceptions particularistes qui font d'eux des êtres à part. [...] Il[le Juif] se considère comme un missionnaire de l'universel."²⁵⁰

²⁴⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 271-272.

²⁵⁰ SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, pp. 135 et 137.

Tal postura no es de extrañar en un hombre para quien la cultura no posee fronteras. Como muy bien demuestra Michel Trebitsch ²⁵¹, se trata de un intelectual abierto al internacionalismo, que él concibe como una de las manifestaciones de la modernidad europea.

Pero conforme a esa tendencia a lo universal y de manera paradójica, el autor de *Destin du siècle* condena al judaísmo en su aspecto más intrínseco:

"Mais la Promesse dont vit le Juif n'est pas d'une qualité métaphysique plus solide que la Promesse chrétienne. L'hypothèque prise par Adonaï sur la millième génération à naître dans le Peuple élu n'est pas plus valable que l'hypothèque prise par Jésus sur chacune de nos existences d'outre-tombe."²⁵²

A nuestro entender dicha postura rememora la que esbozara en su obra de ficción. Bloch pretende huir de los particularismos impuestos por modelos de pensamiento demasiado cerrados, se llamen éstos *crístianismo* o *judaísmo*.

Sin embargo y como apuntaba Stefan Zweig, se propone contribuir a las transformaciones impuestas por

²⁵¹ TREBITSCH, Michel, "Jean-Richard Bloch intellectuel européen" in *Retrouver Jean-Richard Bloch. op. cit.*, pp.141-152.

²⁵² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 273.

su época. Esa actitud le lleva a considerar una posible respuesta al conflicto generado por la decadencia de lo individual. Por ese motivo considera beneficiosa la asimilación israelita en el cosmos europeo: pese a las reticencias expresadas, el judío materializa al prototipo del hombre moderno. Ese motivo -nos referíamos ya en páginas precedentes a esta peculiaridad- justifica que el ensayista incluya tales reflexiones en el apartado "*L'homme moderne*". Calificativo aplicado a este pueblo que no resulta nuevo en su corpus ideológico, pues, aparece ya en 1925 en la dedicatoria de su primer libro de cuentos, *Lévy*²⁵³. Allí el narrador se hace eco de los versos de Walt Whitman, uno de los escritores más admirados por el círculo vitalista al cual pertenece:

"La Vie immense en passion, en pulsation
et en puissance,
La Vie heureuse, formée pour la plus libre
action sous l'empire des lois divines.
L'Homme moderne, voilà ce que je
chante."²⁵⁴

Además no sólo la denominación del judío como hombre moderno procede de obras anteriores. La tendencia al universalismo del pueblo israelita había sido puesta de relieve en otro relato también precedente: *Le*

²⁵³ Este libro se halla compuesto por seis historias, de entre las cuales la primera -*Lévy*- da nombre a todo el volumen.

²⁵⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Lévy, op. cit.*, p. 6.

Robinson juif. Durante la primavera de 1925²⁵⁵ Jean-Richard viaja a Palestina como corresponsal de dos periódicos franceses, *Le Quotidien* y *l'Intransigeant*, con motivo de la inauguración de la universidad judía de Jerusalén. De sus impresiones nacen varios artículos reunidos en *Europe* bajo el título anteriormente citado²⁵⁶.

Lejos de reclamar en la obra la creación de un estado sionista²⁵⁷, nos guía -en un estilo a caballo entre el reportaje y la literatura de viajes- por entre un mundo que escapa a cualquier idea preconcebida sobre Palestina y cuya estructura socioeconómica le sorprende a sí mismo. Pese a conocer su destino de antemano, a diferencia del Robinsón de Defoe, coincide con el personaje de ficción en su desconocimiento de ese nuevo universo:

²⁵⁵ Se trata del mismo año en que se publica su primer libro de cuentos *Lévy*.

La mencionada fecha no constituye una casualidad en la historia intelectual judía, sino que, como explica Michel Trebitsch, se produce durante esos momentos un giro en la actitud hacia el sionismo. La "cuestión Palestina" suscita de nuevo interés, con lo cual surgen varias iniciativas al respecto. Para mayores detalles sobre este tema, cf. Michel TREBITSCH, "Les intellectuels juifs dans les années 20". *op. cit.*, pp. 52-56.

²⁵⁶ Puede añadirse además un texto ausente en *Le Robinson juif* que fue publicado dos años después por la revista *Palestine*: "Quel service les Juifs peuvent-ils rendre au monde?"

²⁵⁷ Coincidimos en este sentido con la opinión de Jean Albertini quien, al reseñar la existencia de dicho relato, sostiene: "Mais nulle part dans ces pages, pourtant imprégnées de sympathie pour l'oeuvre des colons juifs (on sait combien il aimait et appréciait toute oeuvre de construction pacifique, de mise en valeur agraire ou industrielle), J.-R. Bloch ne songe que cette terre pourrait être le lieu d'une «solution» du problème juif -il n'y a pas du reste, à ses yeux, de problème juif- par le retour des «descendants» des Juifs de la Diaspora. (*Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?* *op. cit.*, p. 81).

"Ce sont deux choses très différentes que la Palestine de nos souvenirs d'enfant et celle de l'Indicateur des Chemins de fer. Pour la plupart d'entre nous, la Palestine se place quelque part dans le monde fabuleux, qui comprend les Pyramides et la baleine de Jonas, Nabuchodonosor et Salomé."²⁵⁸

A nuestro juicio se trata de un recurso utilizado por el escritor con tal de vencer los prejuicios existentes acerca de los judíos -mencionábamos en páginas anteriores el ambiente antisemita que había resucitado durante esos años-.

Siguen a este inicio muchos detalles interesantes²⁵⁹; sin embargo, nos referiremos tan sólo a aquellos en íntima dependencia con nuestro tema. A lo largo de su relato el narrador se esfuerza en demostrar la universalidad del pueblo israelita. Característica que se concibe como la capacidad de aglutinar los conocimientos occidentales y el saber oriental . Así se explica su significativa comparación entre el navío que le traslada a Palestina y el Arca de Noé. El pasaje bíblico acude a su mente al constatar la diversidad de orígenes de los judíos allí reunidos²⁶⁰ y lo que es

²⁵⁸ BLOCH, Jean-Richard, "Le Robinson juif" in *Europe*. Juillet, 1970. p. 4.

²⁵⁹ Cf. para más detalle nuestro análisis de tal narración en "The Robinson Myth in Jean-Richard Bloch's *Le Robinson juif*" in SPAAS, Lieve et STIMPSON, Brian, *Robinson Crusoe. Myths and Metamorphoses*. Macmillan Press Ltd, 1996, pp.157-164.)

²⁶⁰ "Tout ce public, issu de vingt pays différents, écoute, comprend, participe". (BLOCH, Jean-Richard, *Le Robinson Juif. op. cit.*, p.5).

más, la comprensión entre sí: alude pues a experiencias diversas en cuanto a la procedencia y sin embargo convergentes gracias a un antiguo punto en común, el hebreo.

Uno de los fragmentos álgidos aparece cuando Bloch, que utiliza el mito del robinsonismo como medio de análisis, confiesa haber visto a Robinsón, a su isla, y también al "*Juif en Palestine*". Identificar el significado de los dos primeros elementos permite al lector concebir el tercer paradigma de la ecuación.

Comencemos, pues, por el personaje. Para Bloch se encarna en un tipo muy concreto de judío: aquél capaz de realizar una perfecta síntesis entre la cultura occidental y la oriental, la tradición y la modernidad, la técnica y los valores espirituales. Esboza un retrato no siempre fácil de materializarse por su dosis de utopía pero cuyas características se reiteran con frecuencia en los judíos afincados en el continente europeo:

"Imaginez alors un Juif, fortement civilisé, occidentalisé. Il a doublé sa culture talmudique d'une culture universitaire. Aux forces anciennes il a ajouté les forces modernes, à la Bible, la science. Il sort mystique de Russie, entre en Allemagne et y prend le titre de docteur, va aux États-Unis et y découvre la technique du monde moderne. Mais le vieux levain prophétique travaille en lui. Chad-

Gadya, Chad-Gadya! Je pense que, si fragiles qu'elles soient à certains égards, il existe aujourd'hui peu de puissances égales à celles de ce Juif-là. Transportez-le en Palestine. Voici Robinson qui a trouvé son île."²⁶¹

A su juicio, el intento de adaptar la cultura occidental a otras partes del globo ha tenido únicamente éxito en el caso judío. Esos logros desencadenan en el narrador elogios que tratan en todo momento de evitar apreciaciones racistas²⁶² pero que equiparan al pueblo israelita con el personaje de Crusoe, capaz de transformar la naturaleza y organizar la sociedad futura.

En cuanto a la isla, resulta también elocuente su elección. Al referirse a Palestina, fácil sería considerar a Jerusalén como tal. Paradójicamente el pensador rechaza dicha posibilidad: "*Jérusalem, -afirma Bloch- c'est encore le vieux monde; et quand on y va regarder, c'est à la fois un rêve et une cloaque.*" Para comprender las razones de esa suma de contrarios cabe mencionar una distinción fundamental en las tesis del autor. Existe una diferencia entre países nuevos -

²⁶¹ *Ibid*, p. 24.

²⁶² Cf. por ejemplo sus palabras: "C'est qu'il [le peuple Juif] est un peuple sans ressemblance avec aucun autre, je ne dis pas inférieur ni supérieur à tout autre, mais qui a réalisé ce prodige de traverser vingt siècles d'histoire sans se mêler ni se perdre!" (*Ibid*, p. 40.)

vírgenes y con inmensas posibilidades-, viejos y un tercer grupo, éste con mayor originalidad, de *très vieux pays qui, à force d'être vieux redeviennent vierges*. En este último se incluye Jerusalén, por consiguiente se alían allí novedad y tradición, dos de las características que Bloch reivindicaba ya en su novela *...et Compagnie* como medio de progreso. Pero además y según se deduce de sus comentarios la ciudad aglutina diversas culturas y creencias, lo cual podría constituir el sueño mencionado por el escritor de no percibir la exclusión que mantienen entre sí. Al menos así se deduce del ejemplo transcrito:

"Une coupole le[le Mont Moriah] recouvre. Mais cette coupole est musulmane. Un jour je m'y rendais; une vieille Juive, au maigre profil, aux yeux profonds, ardents, m'arrête dans la ruelle qui mène à la Porte de la Chaîne. A travers son jargon, je distingue le sens des paroles qu'elle m'adresse:
Vous êtes yite? Alors pourquoi entrer là-dedans? Il n'y a rien là pour vous. Ce n'est pas la place d'un yite."²⁶³

A nuestro entender esa conducta particularista posee el suficiente peso como para descartar a Jerusalén. Por ese motivo Bloch prefiere identificar

²⁶³ *Ibid.*, p. 25.

"la isla" con Emek o Tel-Aviv²⁶⁴. La diversificación del elemento que fuera único en la obra de Defoe responde a la idiosincrasia judía según la presenta Jean-Richard:

"Chez les Juifs, la propension a l'idéal aboutit rarement à la contemplation pure. Il n'y a presque jamais scission entre l'esprit et le corps. Le rêve même y devient constructif, la théorie cherche à se dégager des nuées, la méditation veut s'affirmer, l'abstrait se réaliser."²⁶⁵

Acción y meditación corresponden respectivamente a Tel-Aviv y Emek. La dualidad anterior confiere al individuo judío un carácter íntegro. Mediante ese retrato el entonces reportero contradice las tesis antisemitas que, como sostiene Jean-Paul Sartre un tiempo después, le acusan de inclinarse demasiado hacia un razonamiento abstracto²⁶⁶. Bloch se situaría más bien en la línea reconocida por el filósofo del existencialismo:

"Mais si nous nous rappelons que le rationalisme fut des principaux

²⁶⁴ "Jérusalem est le site le plus dur qu'on puisse rêver, --comprenez que le Robinson juif se soit cherché une île à la fois plus accueillante et plus écartée. Il en a trouvé deux: l'Emek, et Tel-Aviv." (*Ibid*, p.26).

²⁶⁵ *Ibid*, p. 26.

²⁶⁶ "Mais l'antisémite ajoute une nouvelle touche au portrait: le Juif, nous dit-il, est un intellectuel abstrait, un pur raisonneur. Et nous voyons bien, que, dans sa bouche, les termes d'abstrait, de rationaliste et d'intellectuel prennent un sens péjoratif." (SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 133).

instruments de la libération des hommes, nous refuserons de le considérer comme un pur jeu d'abstractions et nous insisterons au contraire sur sa puissance créatrice."²⁶⁷

Por consiguiente, al identificar al judío en Palestina con Robinsón y su isla, muestra la confianza depositada en el pueblo israelita, capaz a sus ojos de encarnar el modelo de sociedad futura.

Además, el judío posee una ventaja en relación con el hombre europeo: la experiencia aportada por su "edad". En un artículo publicado en la revista *Palestine* en diciembre de 1927, Bloch afirma:

"L'Européen moderne est un adolescent. Son désarroi fait pitié et son chagrin peine. Le Juif est lui, un très vieil homme. Il a subi dans son passé, dans ce que Martin Buber appelle son sang, bien d'autres humiliations, bien d'autres chagrins que ce jeune homme nerveux et généreux qui lui a offert l'hospitalité."²⁶⁸

El judío es, según el escritor, el heredero de un completo *savoir-faire* que debe reutilizar en la configuración de su "isla". El intelectual subraya especialmente el judaísmo como componente destacable en

²⁶⁷ *Ibid*, p.133.

²⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, "Quel service les Juifs peuvent-ils rendre au monde?" in *Palestine*, décembre de 1927.

esa herencia milenaria al alcance de su personaje. La causa le parece obvia: se trata de una doctrina de reconciliación entre lo uno y lo diverso. Representa, pues, un instrumento adecuado para alguien que debe alcanzar el equilibrio entre la materia y el espíritu.

Como puede observarse, tales manifestaciones constituyen un claro antecedente de las ideas recopiladas en 1931 en su *Destin du siècle*. La primacía del pueblo judío -ya lo sugeríamos más arriba- procede de su pluralismo cultural, pero en ningún caso adquiere matices individualistas, y por añadidura, racistas.

Y de nuevo cabe referirse a las reflexiones sartrianas sobre el tema para interpretar con rectitud las tesis de Bloch. Niega el primero que la especificidad judía se fundamente en la procedencia étnica, la nación o las creencias religiosas. A su entender el factor determinante reside en el concepto de *situación*²⁶⁹. De lo cual se desprendería la ineficacia de considerar Israel como medio para recuperar la legitimidad negada en otras naciones. El caso de Jean-Richard Bloch no constituye excepción alguna a dichas tesis. El identificar al judío en Palestina con el mito robinsoniano no conlleva ambiciones de tipo sionistas.

²⁶⁹ "...s'ils [les Juifs] ont un lien commun, s'ils méritent tous le nom de Juif, c'est qu'ils ont une situation commune de Juif, c'est-à-dire qu'ils vivent au sein d'une communauté qui les tient pour juifs." (SARTRE, Jean-Paul, *op. cit.*, p. 81).

Por el contrario, el intelectual intenta valerse de los efectos ocasionados por la diáspora para ofrecer así una respuesta exenta de particularismos a la crisis que afecta a Europa durante la década de los treinta. De ese intento se desprende su interés por la cultura oriental.

V.2.5.- Oriente y Occidente.

Un segundo aspecto de su interés por la cuestión judía se manifiesta en el binomio "oriente y occidente". Indagar sobre el contenido de otra cultura distinta no parece en absoluto extraño en un intelectual con la trayectoria de Bloch, siempre proclive a abrirse a nuevas ideas. Además se trata de un tema que acapara también la atención de sus contemporáneos, como constata Stefan Zweig al presentar *Destin du siècle*²⁷⁰. Incluso él mismo encuentra en el internacionalismo una respuesta a su problema de identidad judía:

"Le cosmopolitisme de Stefan Zweig, de toute évidence, palliait l'impossibilité d'une appartenance nationale perdue en Autriche, sous le double effet de la décomposition de toute cohésion antionale austro-hongroise et de l'antisémitisme."²⁷¹

²⁷⁰ ZWEIG, Stefan, "*Destin du siècle*. Introduction à un livre de Jean-Richard Bloch". *op. cit.*, p. 32.

²⁷¹ LE RIDER, Jacques, "Représentations de la condition juive". *op. cit.*, p. 39.

Mencionábamos al principio la semejanza de objetivos que el volumen de Bloch presentaba con respecto a dos obras de sus contemporáneos Valéry y Gide. En cuanto al presente tema se observa una convergencia de pareceres: los tres intelectuales pretenden poner de relieve la caducidad de la civilización europea y su esfuerzo por descubrir nuevas alternativas. Así, por ejemplo, en *Incidences* su autor coincide con Jean-Richard en uno de sus principios fundamentales: una conversación sobre el futuro europeo con un ex-ministro -curiosamente- chino le lleva a concluir que en materia social las viejas estructuras deben ceder el paso a nuevas corrientes. Si la hasta entonces autosuficiente Europa se ha revelado imperfecta, conviene abandonar esa pretendida "autarquía":

"Mais que sera l'Europe de demain? demandez-vous; et vous recevez des réponses de divers pays. [...] aucun pays d'Europe ne peut plus désormais prétendre à un progrès réel de sa propre culture en s'isolant, ni sans une indirecte collaboration des autres pays; et que, tout aussi bien au point de vue politique, économique, industriel -enfin à quelque point de vue que ce soit- l'Europe entière court à la ruine si chaque pays d'Europe ne consent à considérer que son salut

particulier."²⁷²

El discurso de Gide apunta hacia los temores también expresados por Bloch y a los cuales se refiere en *Destin du siècle*. Sin embargo, la diferencia estriba en la solución propuesta por ambos autores. Mientras el segundo deposita su confianza en el hermanamiento de dos culturas con el propósito de obtener un producto universal, el autor de *Incidences* rechaza el extremo contrario a las prácticas nacionalistas, esto es, el universalismo a causa del anonimato latente en él. Opta así por una solución intermedia y deposita su confianza en las actuaciones personales pues paradójicamente, "*c'est en étant le plus particulier qu'on sert le mieux l'intérêt le plus général*".

Por último, Paul Valéry se pronuncia en la misma línea de los hasta ahora mencionados al percibir la caducidad de los rasgos que configuran su época. Para establecer sus teorías el escritor pasa revista al proceso histórico y termina por recurrir a una comparación entre el progreso de la humanidad y la vida del hombre. Si en este último se distingue la infancia de su madurez, también en el proceso histórico se instaura una distinción cuyas repercusiones resultan

²⁷² GIDE, André, *Incidences. op. cit.*, p. 33.

evidentes:

"...un certain ordre s'installe; une ère nouvelle commence. Les actions en milieu fini, bien déterminé, nettement délimité, richement et puissamment relié, n'ont plus les mêmes conséquences qu'elles avaient dans un monde informe et indéfini."²⁷³

Las consideraciones anteriores adquieren todavía mayor similitud respecto a las de sus contemporáneos al considerar el prólogo que delimita las directrices de la obra. Valéry se pregunta sobre el contenido *moral* del significativa *Europa* a raíz de dos acontecimientos que acaparan su atención: los conflictos entre China y Japón de 1895 y el enfrentamiento español con Estados Unidos en Cuba en 1898. Según él mismo relata:

"Ce coup indirect en Extrême-Orient, et ce coup direct dans les Antilles me firent donc percevoir confusément l'existence de quelque chose qui pouvait être atteinte et inquiétée par de tels événements. Je me trouvai «sensibilisé» à des conjonctures qui affectaient une sorte d'idée virtuelle de l'Europe que j'ignorais jusqu'alors porter en moi.

²⁷³ VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel* in *Oeuvres II*. Gallimard "La Pléiade", 1960. p. 923. Tales palabras no son más que la conclusión general a casos particulares formulados anteriormente y como: "ce qui était possible dans l'étendue d'une cité antique ne l'est plus dans les dimensions d'une grande nation; ce qui était vrai dans l'Europe de 1870 ne l'est plus quand les intérêts et les liaisons s'élargissent à toute la terre. Les notions mêmes dont nous nous servons pour penser aux objets politiques et pour en discourir, et qui sont demeurées invariables malgré les changement prodigieux de l'ordre de grandeur et du nombre des relations, sont insensiblement devenues trompeuses ou incommodes."(pp. 918-919). Nótese el parecido de este último simil con respecto a las tesis de Bloch presentes en *Destin du siècle* bajo el epígrafe de *Nommer les choses*.

Je n'avais jamais songé qu'il existât véritablement une *Europe*. Ce nom ne m'était qu'une expression géographique."²⁷⁴

Los tres autores persiguen un objetivo común al pretender encontrar una alternativa a la crisis que afecta a su continente. Además no deja de parecernos significativo que en todos ellos las reflexiones se inicien a partir de sus respectivas experiencias con el mundo oriental: el pasaje anterior es obvio en Valéry; citábamos poco antes las conversaciones -a nuestro parecer un tanto socráticas- de Gide con el ex-ministro chino y por último, no puede menospreciarse aquí el componente judío de Jean-Richard Bloch. De esa triple coincidencia se desprende el interés compartido por lo oriental.

En el autor de *Destin du siècle* la inquietud por el continente lejano constituye una coordenada comprensible en tanto que pensador de su tiempo y, a la par, responde a un motivo más íntimo: la propia naturaleza de su identidad. El mismo confirma ambas tendencias en el prólogo a su novela *La Nuit Kurde*, en una de las escasas ocasiones en que el autor comenta sus orígenes:

"France que j'aime tant, Français au milieu desquels j'ai si volontiers, si ardemment vécu et combattu, je

²⁷⁴ *Ibid.*, p.914.

voudrais me dire un homme de chez vous. J'ai été élevé dans la familiarité de votre bonheur et dans l'amour de vos défauts.[...]
 France, j'ai aspiré avec passion la discipline que vous inculquez à vos fils dans vos lycées.[...]
 J'ai écouté vos paysans, causé avec vos ouvriers, ri avec vos commis-voyageurs.[...]
 Mais le jour où j'ai trouvé sur les quais, et acheté, pour quelques sous, le *Livre de la Jungle*, ma destinée m'a été révélée. Il manquait à mon toit un signe qui marquât où soufflait le vent. J'ai reconnu ce jour-là que le vent ne cessait de me désigner l'Orient."²⁷⁵

Reducimos aquí el fragmento, sin embargo, desearíamos subrayar su insistencia al especificar que tanto a nivel de intelectual como de hombre, su formación es idéntica a la de otros tantos franceses y, a pesar de ello, como fruto de su constitución interna, sus aspiraciones sobrepasan las fronteras de su país, dirigiéndose hacia tierras orientales.

De lo anterior puede deducirse que, incluso si Bloch vive de forma interna su judaísmo pronunciándose en contadas ocasiones sobre el mismo, no por ello puede considerársele indiferente a su condición originaria. De hecho, Antoinette Blum en su estudio sobre la alteridad del judío dentro de la obra de este intelectual²⁷⁶,

²⁷⁵ BLOCH, Jean-Richard, *La Nuit Kurde*. op. cit., pp. 10-12.

²⁷⁶ BLUM, Antoinette, "L'altérité du Juif dans l'oeuvre de Jean-Richard Bloch" in *Europa provincia mundi. Essays offered to Hugo Dyserinck*, Amsterdam-Atlanta, Prodopi, 1992. pp. 121-131.

afirma que es precisamente la nostalgia de sus orígenes la que le impulsa a escribir *La Nuit Kurde*. Un relato situado en las entrañas medievales del Asia Menor, y donde Bloch no alberga ninguna pretensión histórico-geográfica, sino más bien se permite liberar unos sentimientos demasiadas veces reprimidos, según consta en su *Prélude*:

"Qu'on sache bien tout d'abord qu'il ne doit être question, dans le récit qui va venir, ni d'exactitude, ni de couleur locale, ni de mœurs fidèlement observées. *Simple équipée du temps et de l'espace, à la rencontre de ses semblables.*"²⁷⁷

Cabe precisar al respecto que en dicho prólogo su autor alega su pertenencia al colectivo judío no tanto como una reivindicación sionista, antes al contrario, a modo de una diferencia enriquecedora. Sin embargo, el recelo que tales comentarios provocan en su amigo Georges Duhamel²⁷⁸ provocan que Bloch en la edición de *La Nuit Kurde* publicada en 1933²⁷⁹ efectúe algunas variantes. Elimina entonces expresiones como la polémica

²⁷⁷ BLOCH, Jean-Richard, *La Nuit Kurde. op. cit.*, p. 17. La cursiva es nuestra.

²⁷⁸ "La préface... il faudrait en parler. Je l'ai sur le coeur. Tu veux donc rallumer de vieilles querelles. Nous t'aimons et t'admirons comme un des nôtres. Pourquoi nous dire «Je ne suis pas de votre race»" (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit.*, pp. 126-127).

²⁷⁹ El prólogo había sido escrito en 1920 y publicado anteriormente en *Europe* (nº 2, 15 avril 1923).

"Je ne suis pas de votre race" e incide con mayor énfasis en lo relativo al elemento oriental. Práctica que reitera la susceptibilidad del escritor respecto a la cuestión judía y asimismo, la relación entre ésta y su interés por la cultura de oriente.

Las alusiones a su identidad judía -aunque a menudo mínimas²⁸⁰- aparecen con mayor frecuencia en sus escritos privados, como en el caso de la correspondencia dirigida a Georges Duhamel. Sin embargo, un elemento común las une a las tesis públicas: en ambos casos Bloch se niega a inscribirse en un colectivo cerrado y hostil a las influencias exteriores. Habíamos constatado ya el citado argumento en la configuración de su novela *...et Cie*; argumento que se reitera en sus comentarios a Duhamel²⁸¹ y además se manifiesta en sus ensayos.

En el citado prólogo a *La Nuit Kurde*, Bloch se

²⁸⁰ En la carta escrita a Georges Duhamel el 2 de septiembre de 1925, Bloch recuerda al destinatario que tal fecha coincide con el aniversario de la batalla de Sedan (*Sedantag*). Arlette Lafay justifica dicha precisión en virtud de la formación del escritor ("*Histoire et pensée politique sont intimement mêlées chez JRB*" in *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel. op. cit.*, p. 134). No obstante, nos preguntamos si al rememorar el citado acontecimiento en su mente no figuran también las repercusiones que la derrota supuso para el pueblo israelita.

²⁸¹ En la carta del 18 de mayo de 1926 Bloch reflexiona sobre la novela *La Pierre d'Horeb* de su amigo Duhamel. Un tanto reticente a la imagen creada por este último de los judíos rusos, Jean-Richard precisa: "Non, mon vieux Georges, ni tes étudiants russes ni ta Daria n'ont cette vraisemblance que demande Stendhal, cette crédibilité qu'exige le pathos de Bourget. Ils sont traités de chic.

Et ne va pas croire que je te parle ainsi en Juif blessé dans son orgueil national. Ce serait une grave erreur. Je te parle en écrivain, je te parle en ami qui t'admire et qui voudrait ne jamais te voir pactiser avec tes dons." (*Ibid.*, p. 138. La cursiva es nuestra). Bloch desdeña su componente étnico para justificar las críticas a la obra señalada.

atribuye las características propias del judío "ideal": reúne en sí mismo el saber adquirido en las universidades occidentales junto a los efluvios carismáticos e innatos del oriente. Ese apego al universalismo mediante el cual se explican tantos de sus contactos²⁸², le permite inscribirse bajo la rúbrica del *Wanderer*, en la línea de Gauguin, Rimbaud o Stevenson. Figura la del *Wanderer*, bajo la cual se esconde uno de los rasgos más propios del individuo judío: rechazado por sus semejantes, se ve obligado a vagar de forma continua. Por lo anterior el espíritu de Bloch no puede verse reducido a un único país; así se explica su negativa a sucumbir ante los nacionalismos. Pero además de acercar el pensamiento de Jean-Richard Bloch a la esencia del judaísmo²⁸³, la imagen mencionada traduce el sentimiento de alteridad del escritor, quien se muestra como un incomprendido, un extraño para sus contemporáneos.

²⁸² Nos referimos, por ejemplo, a los intercambios como el establecido entre *L'Effort libre* y *La Voce* de Prezolini, o *The New Age* de Arnold Bennett, o *Der Sturm* de Herwarth Walden, datos estos dos últimos que debemos a Michel Trebistsch ("Jean-Richard Bloch intellectuel européen").

También en este sentido cabe destacar la insistencia del intelectual por conocer el impacto de la cultura francesa fuera de este país. Cf. por ejemplo en *Carnaval est mort*, los artículos referentes al "Irrédentisme français", o en el fondo de la Biblioteca Nacional de París, la respuesta de Bloch a la encuesta realizada por Henry Poulaille bajo el título "*Avons-nous une culture internationale?*".

²⁸³ En su estudio sobre el comportamiento judío, Armand Abécassis sostiene la importancia del factor nómada en la estructura social y moral del pueblo israelita. (ABÉCASSIS, Armand, *op. cit.*, pp. 37-47).

También a nivel profesional dicha metáfora adquiere una especial relevancia pues el escritor se otorga el privilegio de acceder a varias culturas y seleccionar -a modo de los magnos exponentes de su siglo²⁸⁴- los mejores contenidos de las mismas.

Dicha predisposición y además la crisis moral europea con la que coincide inclinan a Bloch a buscar en oriente nuevos y prósperos horizontes para poder así regenerar al malherido occidente. Mediante dicho argumento Bloch justifica la búsqueda de concomitancias entre la esencia del judaísmo y el comportamiento predicado por las tendencias orientales con lo cual nos revela la identificación establecida entre ambos términos:

"La grandeur de l'Orient vient de ce qu'il ose conseiller au croyant, une fois au moins dans sa vie, le dépouillement absolu. [...] Il sait qu'il devra, ce jour-là, plonger à son tour dans les bas-fonds de la société; il deviendra l'égal du dernier mendiant; il abandonnera son pays natal, les gens qui l'ont vu riche et heureux, il «marchera la route», uniquement tendu vers le but d'un pèlerinage que les conditions de la vie mettaient souvent à des années de distance.[...]
L'Occident n'a jamais demandé à ses fidèles de courages aussi terribles

²⁸⁴ No se olvide que en el caso de *Incidentes* Gide se refiere a otros modelos de civilización que él mismo ha experimentado a través de sus periplos, de encuentros con extanjeros, ... Por ejemplo, cabe destacar el capítulo "La marche turque" donde a las notas de viaje se añade una continua comparación entre la cultura turca y la europea.

et aussi efficaces. L'Occident se contente des libéralités prudentes. Il ne touche ni au rang social ni au bien-être du foyer.[...] Il ne le dépouille jamais, si ce n'est en esprit, des attributs de sa fausse grandeur."²⁸⁵

Tras ese genérico "creyente" el novelista cita como ejemplo al musulmán devoto pero nos preguntamos si no se trata de una simple transposición tras la cual se adivina el eterno peregrinaje judío. Así nos lo parece si se tiene en cuenta el contexto de tal idea: en el prólogo Bloch relata su propia experiencia y destaca su componente judío. Por otra parte algunas de las generalidades allí anotadas se encuentran en íntima correspondencia con otros argumentos atribuidos al sentir judío:

"Quand un homme a été, à plusieurs reprises, ébranlé par des secousses de ce genre, alors il se prend à examiner les liens qui l'unissent à la civilisation environnante. Dès ce moment il est voué au départ éternel."²⁸⁶

En ambos casos el autor destaca la simbiosis que el

²⁸⁵ BLOCH, Jean-Richard, *La Nuit Kurde. op. cit.*, p. 14.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 15. Compárese la semejanza entre tal discurso y el presente en "Quel service les Juifs peuvent-ils rendre au monde?": "Parti d'Orient, il [le Juif] a, par un cheminement séculaire, atteint l'Occident et, parvenu là, il s'est montré, à la surprise générale, à sa propre surprise, aussi apte à connaître, à comprendre, à pratiquer les plus délicates disciplines de l'esprit scientifique, qu'il se montre, dans le même moment, parfaitement oriental, en bonnet de fourrure et en lévite noire, au pied du Mur des Pleurs." (*op. cit.*, p. 5)

israelita es capaz de efectuar entre sus orígenes y su mundo de adopción. Pero además el pasaje anterior presenta un especial interés al introducirse allí argumentos latentes en la ideología de otros coetáneos. La acusación formulada en torno a la idiosincrasia occidental recuerda los argumentos de Paul Valéry en su capítulo titulado precisamente "Orient et Occident"²⁸⁷ y que constituye el prólogo a la obra *Ma mère* del escritor chino Cheng Tcheng. Valéry abandona pronto el comentario al volumen mencionado para incidir en la contraposición entre oriente y occidente. Una de sus principales recriminaciones apunta a los límites instaurados por el saber occidental y que conducen a una superficialidad difícilmente comparable a la perenne sabiduría oriental:

"Notre affaire n'est-elle point de rendre l'univers trop petit pour nos mouvements, et d'accabler notre esprit, non plus tant par l'infinité indistincte de ce qu'il ignore que par la quantité actuelle de tout ce qu'il pourrait et ne pourra jamais savoir?

Il nous faut aussi que les choses soient toujours plus intenses, plus rapides, plus précises, plus concentrées, plus surprenantes. Le nouveau, qui est cependant le périssable par essence, est pour nous une qualité si éminente, que son absence nous corrompt toutes les autres et que sa présence les remplace."²⁸⁸

²⁸⁷ "Orient et Occident " in VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp.1029-1035.

²⁸⁸ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp.1029-1030.

Evidentemente existe una diferencia notable entre las tesis de ambos autores. El autor de *Regards sur le monde actuel* prescinde del halo judío que Bloch atribuye al concepto de *oriente*. No obstante y a nuestro juicio, su punto en común estriba en el respectivo comportamiento, en ese impulso por remediar la crisis de su entorno y que les lleva a reivindicar la existencia de una alternativa. Alternativa, que no sólo pretende descubrir una nueva estructura social, antes al contrario una concepción global del hombre. Desde esa óptica ambos intelectuales en su ambición por alejarse de los particularismos coinciden con la práctica enunciada en 1933 por André Gide en las páginas de su diario:

"Ce jeune musulman, élève de Massignon [...] il racontait sa conviction profonde: l'Islam seul était en possession de la vérité qui pouvait apporter la paix au monde, résoudre les problèmes sociaux, concilier les plus irréductibles antagonismes des nations...Berdiaeff réserve ce rôle à l'orthodoxie grecque. De même le catholique ou le juif, chacun à sa religion propre. [...] C'est ainsi que les religions, chacune prétendant unir tous les hommes, les divisent. Chacune prétend être la seule à posséder la Vérité. La raison est commune à tous les hommes, et s'oppose à la religion, aux religions."²⁸⁹

²⁸⁹ GIDE, André, *Journal 1889-1939*. Gallimard, ("Bibliothèque de la Pléiade"), 1951. p. 1169.

Por consiguiente, y puesto que no se trata de un impulso religioso el que anima a Bloch, conviene delimitar el alcance de la idea que late en su concepto de "oriente". ¿Alberga éste un contenido material y por tanto, con representación en alguna zona del planeta Tierra? Como en tantas otras ocasiones en la trayectoria de nuestro intelectual el vocablo adquiere un significado muy específico.

En su artículo "Notre conscience et l'Orient" publicado en la *Revue bleue*, se interroga sobre el sentido del término en cuestión y asegura:

"Qu'est-ce que l'Orient? Que désignons-nous exactement par le mot oriental? Pour le définir, cherchons à tracer les frontières de ce continent, que la géographie ignore, mais que notre instinct, l'histoire, la philosophie, la religion, désignent avec clarté.

Ce continent n'est exactement ni l'Europe russe, ni la Péninsule Ibérique, ni l'Asie, ni l'Afrique, ni l'Amérique ancienne des Aztèques et des Peaux Rouges, mais tout cela un peu et à la fois.[...]

En parlant de l'Orient, ils [l'usage commun et la langue] désignent une région de l'âme."²⁹⁰

Mediante tal definición, se niega a identificar oriente con una zona geográfica determinada, antes al

²⁹⁰ BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'Orient" in *Revue bleue*, 1925. p. 363.

contrario, impone al término connotaciones de vaguedad. Esa imprecisión le permite asimismo designarlo a modo de concepto abstracto al sugerir su existencia en cada uno de los individuos. Existencia que se genera de forma innata, al ser inherente a una parte del alma. En un pasaje posterior Bloch perfila tales afirmaciones al recoger unas palabras de Maeterlinck: "*Nous avons tous dans notre cerveau, deux lobes: le lobe occidental et le lobe oriental*". El hecho de autorizarse mediante dicho escritor nos permite deducir que los lazos establecidos por Bloch entre oriente y el pueblo judío no deben interpretarse como superioridades raciales. El ensayista se remite a una coyuntura histórica que ha proporcionado al colectivo israelita un especial desarrollo de la dualidad mencionada.

Pone así de manifiesto la diferencia entre su concepción sobre el oriente y la propuesta surgida a raíz del romanticismo y todavía en vigencia. Para este movimiento artístico existe una necesidad de regresar a lo primitivo con el fin de descubrir una verdad matricial capaz de proporcionar un sentido a la existencia. En esa búsqueda, el romántico fija su mirada en Oriente, pues

"A cette époque l'Orient apporte en effet les certitudes dont elle a besoin: continuité entre les siècles et parenté originelle entre les

religions, prééminence d'une pensée intuitive et poétique sur la pensée rationnelle qui s'était indûment érigée en norme depuis Descartes, inconsistance du sensualisme individualiste du XVIIIe siècle face aux vastes synthèses métaphysiques qui relient l'homme à la nature et à la divinité."²⁹¹

De lo cual surge el interés por estudiar las lenguas orientales, y por la difusión de textos, no sólo a nivel de especialistas, sino a nivel de un público mucho más amplio, como el de la *Revue des Deux Mondes*. Por esa misma razón Friederich Schlegel exclama: "En Oriente es donde debemos buscar el romanticismo supremo".

En tal caso, "Oriente" se traduce en un lugar geográfico, hecho que, como acabamos de observar, no sucede en el pensamiento de Bloch, para quien el concepto se convierte en un conglomerado de elementos de índole muy diversa. Sin embargo, a nuestro parecer, el pensador no se encuentra tan lejos de sus antepasados en otros aspectos, por ejemplo en el sentido de que para ambos, la regresión a Oriente encarna un "*retour aux sources*", demostrándose de este modo la superioridad del hombre oriental en su capacidad de comprender y discernir sobre el mundo.

²⁹¹ MILNER, Max et PICHOS, Claude, *Littérature française. De Chateaubriand à Baudelaire*. Vol. VII. Paris, Arthaud, 1985. pp. 115-116.

Para ambos también, se trata de un intento de salida ante los problemas sociales²⁹² aunque en los románticos, dicha actitud puede presentarse como punto de refuerzo a tendencias políticas conservadoras.

A pesar de todo Bloch es consciente de la dificultad -debido a su carácter singular- que puede residir en la aceptación de sus aseveraciones. Al mencionar en su definición la península ibérica y las tierras rusas, Bloch acude a escritores representativos de esos países con el fin de autorizar sus propios argumentos. Alude a Unamuno -pese a la inexistencia de afinidades entre ambos²⁹³- en quien aprecia un magno exponente de la irreductibilidad española a la europeización, si ésta significa perder las costumbres autóctonas. Por desgracia y como en otros pasajes, el ensayista no hace gala del rigor intelectual que pretende y no llega a profundizar en el análisis de los argumentos del escritor español. Probablemente tan sólo poseía de él referencias²⁹⁴ insuficientes puesto que el

²⁹² Tómese como ejemplo a Edgar Quinet. Al recurrir al mito del judío errante y sus consiguientes matices orientales el escritor se pregunta por la desgracia de su siglo: "Une étrange maladie nous tourmente aujourd'hui sans relâche. Comment l'appellerai-je? Ce n'est plus comme la tienne, René, celle des ruines; la nôtre est plus vive et plus cuisante... c'est le mal de l'avenir... Ce qui nous tue, ce n'est pas la faiblesse de notre pensée, du présent... L'humanité est sourdement travaillée dans ses entrailles comme si elle allait enfanter un Dieu." (CELLIER, Léon, *L'épopée humanitaire et les grands mythes romantiques*. Paris, CDU/SEDES, 1971. p.156).

²⁹³ De hecho, Bloch criticará algunos actos del intelectual español tras los acontecimientos de 1936, en *Espagne, Espagne!*

²⁹⁴ Téngase en cuenta que entre 1924 y 1929 Miguel de Unamuno mantuvo

país vecino no suscita en él un gran interés hasta el momento de la guerra civil.

También son citados, en este mismo sentido, Tolstoi y Dostoiewsky. La elección de Jean-Richard Bloch no se produce en vano, pues escoge a los representantes de las naciones menos integradas en ese momento al sistema europeo. Con dicho procedimiento pretende revelar la existencia de otros ecos, recelosos y poco dispuestos a aceptar la tecnología como símbolo de la modernidad europea. En este argumento crítico Bloch y los sucesivos intelectuales mencionados coinciden con las reticencias expresadas por Valéry²⁹⁵. Lo anterior prueba una vez más la semejanza percibida entre las tesis del poeta y las de nuestro autor.

Esta idea sobre oriente no es pasajera en nuestro pensador, sino que se reproduce sin evolución alguna años más tarde, en concreto en 1931, cuando publica "Orient et occident" en la *Revue Européenne*. El artículo se recoge en *Destin du siècle*, obra que ve la luz precisamente durante ese mismo año. El ensayista se

correspondencia con uno de los amigos de Jean-Richard Bloch: Georges Duhamel. (Cf. ANOLL, Lidia, "Correspondance Georges Duhamel-- Miguel de Unamuno. 1924-1929" in *Georges Duhamel et l'Espagne. Cahiers de l'Abbaye de Créteil* n° 14, décembre 1992. pp.39-86)

²⁹⁵ De hecho, el mismo Jean-Richard Bloch señala dicha coincidencia: "Quand Unamuno lance cette déclaration, nous sentons qu'il prend position contre l'Européen moderne, tel que l'a défini Paul Valéry, c'est-à-dire contre «l'homme des maxima»[...] Vous trouveriez, sous la plume de Tolstoï, de Dostoïewsky, des protestations analogues." (BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'orient". *op. cit.*, p. 363).

remite de nuevo a las palabras de Maeterlinck, para afirmar:

"Le nom Orient ne désigne pas seulement une région de la carte mais (je reprends ici une belle expression de M. Maeterlinck) un lobe de notre cerveau. L'Orient n'est pas hors de nous comme on se l' imagine trop facilement. Il est une des parties de notre entendement, de notre jugement, et, par suite, de notre conscience.[...] J'admettrais volontiers qu'il y a un Orient et un Occident, un lobe oriental et un lobe occidental de tout ce qui est fruit et oeuvre de l'Europe."²⁹⁶

Tales manifestaciones necesitan pocos comentarios pues reiteran los argumentos expresados anteriormente. No obstante, cabe destacar el emplazamiento que Bloch otorga a este artículo dentro del volumen *Destin du siècle*. Como sucede con el titulado "*Les Juifs*", "*Orient et Occident*" se incluye en el apartado "*L'Homme moderne*". Dicha ubicación nos parece lejos de ser casual. A nuestro juicio traduce el sentimiento del ensayista quien ha depositado una gran confianza tanto en el pueblo israelita, como de forma más extensa, en la sabiduría oriental. Ambos le permiten ofrecer una alternativa a la decaída Europa. Por consiguiente, se

²⁹⁶ BLOCH, Jean-Richard, "Orient et Occident" in *Revue européenne*. Mai 1931, p. 407. *Destin du siècle. op. cit.*, p. 312. En adelante ofreceremos tan sólo la referencia a este último volumen.

aprecia una evolución respecto a las tesis esbozadas en su primer volumen de ensayos: como analizamos en otro capítulo del presente trabajo, en *Carnaval est mort* se reivindicaba un proceso revolucionario capaz de aportar una nueva estructura **social**. En *Destin du siècle* la ambición del artista adquiere una dimensión más profunda al reivindicar una actitud, un *savoir-faire* **moral** susceptible de impedir males al estilo de los de 1914.

Desde esa óptica una cierta concomitancia se observa entre las teorías de Bloch y las de su contemporáneo Paul Valéry quien en el capítulo *Oriente Versus*²⁹⁷ se refiere también a la cuestión oriental. Este último coincide en negar al vocablo "oriente" una situación geográfica determinada y además reivindica en dicho término un concepto abstracto que lo convierte en un atributo de la mente:

"Pour que ce nom [Orient] produise à l'esprit de quelqu'un, son plein et entier effet, il faut, sur toute chose, n'avoir jamais été dans la contrée mal déterminée qu'il désigne.

Il ne faut la connaître par l'image, le récit, la lecture, et quelques objets, que de la sorte la moins érudite, la plus inexacte, et même la plus confuse. C'est ainsi que l'on se compose une bonne matière de songe. Il y faut un mélange d'espace et de temps, de pseudo-vrai et de faux certain, d'infimes détails et

²⁹⁷ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 1040-1045.

de vues grossièrement vastes.
C'est là l'ORIENT de l'esprit."²⁹⁸

Tras esa definición en donde Valéry identifica oriente con lo indefinido, se esmera en recitar elementos que corroboren la aureola de lo desconocido y lo exótico tejida en torno al término. A su entender los personajes mitológicos que se cubren con un halo oriental constituyen la imagen misma de la vida²⁹⁹. A primera vista poco parece el consenso entre la retahíla de faunos reproducida por este autor y las tesis de Bloch. Sin embargo, al desentrañar la parábola presente en el metafórico relato de Valéry puede apreciarse su verdadero objetivo: el intelectual reivindica una mayor atención de su mundo a las piruetas de *l'esprit*, puesto que se trata del verdadero motor social³⁰⁰. De ese argumento se desprende la importancia de quien utiliza ese elemento como materia de su trabajo: el artista. Por lo cual el poeta reitera su rechazo a una sociedad basada exclusivamente en la técnica. En particular

²⁹⁸ *Ibid.*, pp. 1041.

²⁹⁹ "Mais si la Fable n'est pas la Vie, la génération de la Fable est l'un des actes de la Vie qui en démontrent le plus fortement la puissance. Elle manifeste qu'au milieu même de la nature la plus féconde en productions, l'homme ne peut se tenir d'ajouter sa création propre à la quantité des créatures données." (*Ibid.*, p. 1044)

³⁰⁰ "Qu'est-ce que l'esprit? Valéry a pu tenter de le définir diversement, il lui a attribué des fonctions assez différentes, quelques-unes quasi mystiques... Toutefois, au moment de considérer ses oeuvres dans l'histoire et dans le monde actuel, il l'a caractérisé précisément par un certain pouvoir, en lui «de transformation, de transmutation de toutes choses matérielles et mentales»". (RAYMOND, Marcel, *Paul Valéry et la tentation de l'esprit*. Paris, Oreste Zeluk Éditeur, 1946. p. 153).

Valéry presenta como ejemplo al artista oriental "sommé de créer, empêché de recourir au souvenir des choses" y por añadidura, incide en la función atribuida a su homólogo europeo:

"Notre artiste est la source unique. Il ne peut compter sur aucune image préexistante dans l'esprit des autres. Il ne peut songer à *rappeler* quoi que ce soit: il lui incombe, au contraire, d'APPELER QUELQUE CHOSE..."³⁰¹

En definitiva, el universo oriental es el que indica el procedimiento idóneo para regenerar la civilización europea que ha emprendido un mal camino. El mundo finito occidental ha de inspirarse en la infinitud propia de oriente. Marcel Raymond en sus comentarios en torno a la obra de Valéry subraya también la importancia del ejemplo oriental puesto que éste ofrece una perspectiva volcada hacia el futuro, en detrimento del pasado³⁰². En lo anterior radica el punto común con respecto a Bloch. Ambos autores descubren en oriente una

³⁰¹ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 1045.

³⁰² "De 1919 à 1944, à diverses reprises, Paul Valéry a analysé la situation de l'Europe; il l'a montrée en train de devenir... ce qu'elle est en réalité, géographiquement, «un petit cap du continent asiatique». Ces propos, qui hantent toutes les mémoires, nous touchaient avant la guerre comme des eventualités redoutables. Ils prennent aujourd'hui le caractère infaillible d'un constat.

Les Européens auraient pu ordonner le globe «à des fins européennes» et lui apporter la paix. Les Romains l'ont su faire, dans l'univers qui leur était connu. Mais parce qu'ils étaient nourris de passé, les Européens «n'ont su faire que du passé. L'occasion aussi est passée».(RAYMOND, Marcel, *op. cit.*, pp. 164-165).

luz repleta de tonalidades desconocidas y que pueden iluminar el tiempo venidero.

Sin embargo, ante tales razonamientos surge una nueva pregunta: si Jean-Richard Bloch concibe el cerebro humano a modo de un órgano compuesto por dos elementos: oriente y occidente, ¿por qué privilegia al primero, otorgándole un rango superior en la resolución de los problemas de su época?

La respuesta se encuentra en el análisis ofrecido por el autor sobre el conflicto entre ambos integrantes. Con todo, no debe considerarse dicha actitud como un intento de exclusión ya sea del mundo occidental, ya del oriental. Por el contrario, su finalidad es integradora: Bloch recurre a la primacía de este último con el fin de mejorar al otro. Veámoslo.

Establece entre ambos mundos un conflicto cuya fecha se sitúa de manera precisa:

"...L'Européen moderne, fils de la Renaissance, l'homme des maxima, l'homme qui croit à la vie, au bonheur dans la vie, et à la science comme au chemin vers ce bonheur, voit se dresser devant lui, en cette aurore du XXe siècle, un Oriental effroyablement prolifique, travailleur infatigable, armé d'une patience séculaire.

Et cet Oriental, après avoir subi notre influence avec un mélange de résignation et de curiosité, se croit éclairé aujourd'hui sur le contenu moral de

notre civilisation par le spectacle de ces dix dernières années. Il rejette notre ascendant, reprend sa liberté. On nous le montre même prêt à passer à l'offensive."³⁰³

Sitúa la primera guerra mundial como punto de partida del antagonismo. Coincide de este modo con muchos de sus contemporáneos para quienes el espectáculo bélico pone de relieve las deficiencias de nuestra civilización, como se observa en otro capítulo del presente estudio. No obstante corresponde aquí destacar la relación que establece entre el conflicto de 1914 y la supremacía oriental. A su juicio el citado episodio histórico permite a oriente cerciorarse de esas deficiencias y prevenirse contra las mismas. Un argumento que no es exclusivo de Jean-Richard Bloch. Valéry coincide en esgrimirlo también en "Orient et Occident". El poeta señala los efectos devastadores de la barbarie³⁰⁴ con respecto a los países afectados. A nuestro juicio no radica ahí el mérito de ambos escritores. Su originalidad reside en apuntar a oriente como medio de regeneración de la cultura europea. Valéry así lo sostiene en sus tesis:

³⁰³ BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'Orient". *op. cit.*, p. 364.

³⁰⁴ "La dernière guerre a donc été féconde en révélations. On a vu les plus hautaines et les plus riches nations du globe, réduites à une sorte de mendicité, appelant les plus faibles à l'aide, sollicitant des bras, du pain, des secours de toute nature, incapables de soutenir, à soi seules, la suprême partie où leur puissance même les avait engagées." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1032.)

"Mais ce n'est point chez nous que se développent les suites les plus importantes de ces grands événements[la dernière guerre]. Ce ne sont pas du tout les peuples qui furent le plus directement mêlés ou opposés dans le conflit qui s'en trouvent aujourd'hui le plus troublés et transformés. Les effets de la guerre s'élargissent hors d'Europe, et il n'y a point de doute que nous verrons revenir des antipodes les conséquences d'un ébranlement qui s'est communiqué à la masse énorme de l'Orient."³⁰⁵

Otra concomitancia entre los dos pensadores consiste en afirmar que si bien el conflicto entre ambos "hemisferios" se materializa tras el enfrentamiento, en realidad nace de las diferencias entre los dos universos, tanto a nivel temperamental como de cultura y costumbres. En el primer párrafo de la última cita transcrita Bloch deja traslucir una de las cualidades que separan a oriente de occidente: la paciencia secular se opone a la idiosincrasia del europeo, mucho más hedonista y obcecado en conseguir la felicidad. Dicho proceder emana directamente de otro rasgo citado por Bloch en líneas anteriores: para el oriental el universo se manifiesta en su propio interior, de lo que surge su tendencia a la meditación; por el contrario, el occidental confía en sus sentidos como medio de

³⁰⁵ *Ibid.*, p.1032

aprehender el universo o realidad externa a él. Ese motivo justifica que el contenido moral de su cultura sea rechazado por el adversario.

Como puede apreciarse, Bloch efectúa entre ambos sectores una distinción basada en el comportamiento. Un comportamiento utilizado como arma de doble filo en sus argumentaciones. Por una parte, según dejan entrever sus últimas palabras, considera la probabilidad de que oriente desencadene un ataque físico, originándose cierto peligro para su adversario. Por otra, pronto descarta dicha posibilidad: de nada le serviría a oriente apropiarse de un buen número de técnicas occidentales puesto que el progreso material implica a la vez la sólida existencia de factores mucho más abstractos e inherentes a una civilización determinada.

Así pues, una vez más el intelectual propone una conciliación entre ambos universos culturales pese a sus diferencias. Argumento que coincide igualmente con Valéry. Este último esgrime contra occidente una de las acusaciones formuladas por su coetáneo: la superficialidad de nuestro continente contrasta con el sosegado equilibrio del contrario³⁰⁶. Con todo, el

³⁰⁶ "Entre une société dont l'accélération est devenue une loi évidente, et une autre dont l'inertie est la propriété la plus sensible, les relations ne peuvent guère être symétriques, et la réciprocité, qui est la condition de l'équilibre, et qui définit le régime d'une véritable paix, ne saurait que difficilement exister." (*Ibid*, p. 1030).

optimismo le anima a aconsejar una simbiosis entre ambos mundos:

"Mais regardant humainement ces problèmes humains, je me borne à considérer en lui-même le rapprochement inévitable de ces peuples si différents.[...] tout même les populations du globe à un état de dépendance réciproque si étroit et de communications si rapides qu'elles ne pourront plus, dans quelque temps, se méconnaître assez pour que leurs relations se restreignent à de simples manoeuvres intéressées. Il y aura place pour autre chose que les actes d'exploitation, de pénétration, de coercition et de concurrence."³⁰⁷

En definitiva, el procedimiento de Jean-Richard Bloch consiste en demostrar primeramente las diferencias culturales entre ambas zonas interpretadas a nivel geográfico. Este paso inicial, que es a la vez un medio para dar a conocer al otro, se utiliza para vencer las reticencias del lector y persuadirlo de la imposibilidad de una invasión física.

Tras ese primer estadio traslada su razonamiento a un plano más abstracto que se corresponde con su propio concepto sobre el tema. A su entender, la pugna entre oriente y occidente se encuentra en el interior de los individuos, pues "*L'Orient, c'est notre mauvaise*

³⁰⁷ *Ibid.*, pp. 1032-1033.

conscience". Retoma así su definición originaria para seguidamente proporcionar su respuesta al problema: la crisis europea³⁰⁸ surge a raíz de un problema de crecimiento. Bloch atribuye al hombre occidental una mala conciencia provocada por su actuación anterior, cuyo resultado se ha visto materializado en una guerra. Por ello, escribe:

"Déclin? Agonie?
Non! Croyons, de préférence, ceux qui diagnostiquent une crise de croissance. L'Occidental est un petit enfant de quatre siècles. Après de l'Oriental, il apparaît tout jeune. «Mais si peu développé soit-il, un jeune homme peut inspirer confiance et sympathie, pourvu qu'il ne prétende pas se poser comme un homme mûr.»"³⁰⁹

El sentimiento vitalista se manifiesta con toda su fuerza en tales declaraciones. De esta forma Bloch desmiente los temores de quienes amenazan con el fin de la civilización³¹⁰, y renueva su confianza en el mundo occidental.

En cuanto al aspecto de las edades, de nuevo se

³⁰⁸ Con esta denominación, Bloch no se refiere tanto a un espacio geográfico, sino una vez más, a un dominio cultural en el que se incluye además de la mayor parte del continente europeo, América, y por el contrario se exceptúan Rusia y España, a causa de las razones antes señaladas.

³⁰⁹ BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'orient". *op. cit.*, p. 365.

³¹⁰ El ensayista se refiere también a este tema en *Destin du siècle* en sus comentarios a obras como la de M. Demangeon, *Déclin de l'Europe*, o en especial la de Guglielmo Ferrero, *La Ruine de la Civilisation antique*.

aprecia una estrecha correspondencia entre el tema de oriente y la cuestión judía. En tales palabras se prefiguran las declaraciones realizadas por el mismo autor poco después -en 1927- y ya citadas en páginas anteriores, donde se reitera la juventud inconsciente del europeo, contraponiéndola con el "savoir-faire" del judío. Esta correspondencia revela la estrecha relación que establece entre el pueblo judío y oriente. Bloch ha modificado, en este caso, el segundo término de la comparación. Ya no se trata ahora del oriental, sino de un oriental: el israelita.

La metamorfosis nos parece significativa: pese a pronunciarse en pocas ocasiones sobre sus orígenes, el pensador manifiesta en varios pasajes de su obra la fe depositada en su pueblo al cual augura un gran papel en el transcurrir histórico contemporáneo. Una vez más la comparación con su contemporáneo Valéry nos cerciora acerca de la originalidad de Bloch. También el primero se refiere a la supuesta edad de ambos hemisferios como signo de su madurez:

"-Vous êtes des enfants, dit le
Chinois, je connais ton Europe.
-En souriant tu l'as visitée.
-[...] je voyais et je touchais le
désordre insensé de l'Europe. Je ne
puis même pas comprendre la durée,
pourtant bien courte, d'une telle
confusion. Vous n'avez ni la
patience qui tisse les longues
vies, ni le sentiment de

l'irrégularité , ni le sens de la place la plus exquise d'une chose, ni la connaissance du gouvernement. Vous vous épuisez à recommencer sans cesse l'oeuvre du premier jour." ³¹¹

La desigualdad entre oriente y occidente no deja de tener consecuencias relevantes al incidir en el comportamiento de ambos territorios: la apacible sabiduría oriental implica un desdén hacia la cultura de lo efímero que ha fascinado a occidente. De lo anterior se desprende la admiración de Valéry por ese oriente donde todavía se valora la actividad de *l'esprit*. Sin embargo no se efectúa en ningún momento una clara identificación comparable al tono profético que Jean-Richard concede al pueblo judío. En ello radica la peculiaridad de este último pensador.

En cuanto a la dicotomía acerca de oriente y occidente, una vez constatado y nombrado el mal ³¹², Bloch se encuentra capacitado para ofrecernos su solución a la crisis. Su mirada se dirige entonces a oriente, desechando por completo el sistema de vida europeo:

³¹¹ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1017.

³¹² Recuérdese el valor otorgado por Jean-Richard Bloch al lenguaje como fuente de conocimiento que permite al hombre comprender su entorno. En concreto destaca su intención en el capítulo "Nommer les choses" de *Destin du siècle*. También Paul Valéry se aproxima al respecto a este pensador cuando en el prólogo de *Regards sur le monde actuel* se propone analizar y precisar las nociones heredadas "et qui servent à tout le monde à penser aux groupes humains, à leurs relations réciproques et à leurs gênes mutuelles" para así cerciorarse acerca de las coordenadas que rigen su mundo.

"Pour sortir du borbier, le plus sûr moyen n'est pas de développer encore cette activité toute extérieure, cette vie trépidante, cette hâte [...], bref toute cette parade de fausse énergie extérieure qui nous conduit à dilapider nos trésors intérieurs sans fruit pur personne ni pour nous -mêmes et nous donne cet aspect de pantins exaspérés, dont les plus purs Américains nous offrent l'image agrandie."³¹³

Bloch se refiere en este caso a una actitud de repliegue hacia el interior, característica según sus propias descripciones del hombre oriental. Presenta por consiguiente una opinión contraria al imperativo progreso técnico de una civilización basada en el maquinismo, cuyo máximo exponente se sitúa en el continente americano. El argumento parece de nuevo comparable a la crítica efectuada por Valéry y ya mencionada en páginas anteriores.³¹⁴ Además los comentarios de Jean-Richard Bloch, lejos de ser

³¹³ BLOCH, Jean-Richard, "L'Orient et Occident". *op. cit.*, p. 365.

³¹⁴ Nos limitamos tan sólo a recordar los reproches que este autor pone en boca de un oriental y que ilustran el pensamiento de Valéry: "Vous [les Occidentaux] nous jugez inertes. Nous conservons simplement la sagesse suffisante pour croître démesurément, au delà de toute puissance humaine, et pour vous voir, *malgré votre science furieuse*, vous fondre dans les eaux pleines du pays de Thsin. Vous qui avez tant de choses, vous ignorez les plus antiques et les plus fortes, *et vous désirez avec fureur ce qui est immédiat*, et vous détruisez en même temps vos pères et vos fils.

Doux, cruels, subtils ou barbares, nous étions ce qu'il faut à son heure. Nous ne voulons pas savoir trop. *La science des hommes ne doit pas s'augmenter indéfiniment*. Si elle s'étend toujours, elle cause un trouble incessant et elle se désespère elle-même. Si elle s'arrête, la décadence paraît. Mais, nous qui pensons à une durée plus forte que la force de l'Occident, nous évitons l'ivresse dévorante de sagesse." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1019. La cursiva es nuestra).

triviales como podría parecer al lector de hoy en día, traducen un sentimiento común a esa generación situada a caballo entre los dos siglos y que se sorprende con una cierta inquietud al ver desaparecer un sistema de vida³¹⁵. No obstante en Bloch esta última postura habrá de experimentar una importante metamorfosis al transcurrir el tiempo, pues cinco años más tarde, en *Naissance d'une culture*, el autor se solidariza con este tipo de progreso antes criticado, como analizaremos en otro capítulo.

Y si Paul Valéry recurre a un examen del proceso histórico para demostrar el error de la civilización occidental, conviene detenerse en el método empleado para demostrar la rectitud de su razonamiento. En "Notre conscience et l'Orient" transcribe una leyenda judía³¹⁶. Extrapolando los términos, el mendigo miserable equivaldría a Oriente, y a su vez, el niño encarnaría a Occidente. Mediante este relato, sintetiza las

³¹⁵ Así lo corrobora Stefan Zweig en sus declaraciones de *Le Monde d'hier*: "Car le siècle où je suis né et où j'ai grandi n'était pas un temps de passion. C'était un monde ordonné aux stratifications claires et aux transitions tranquilles, un monde sans hâte. Le rythme des nouvelles vitesses ne s'était pas encore transmis des machines, de l'automobile, du téléphone, de la radio, de l'avion aux hommes, le temps et l'âge avaient une autre mesure." (*Le Monde d'hier. op. cit.*, p. 42).

³¹⁶ Reproducimos aquí la leyenda con el fin de facilitar la comprensión de nuestras deducciones: " un mendiant misérable était assis aux portes de Rome et les passants l'y voyaient dans la même attitude depuis de longues années. Un enfant alla trouver un vieillard et lui demanda: *Qu'est-ce donc qu'il attend?* Et le vieil homme lui fit cette réponse que l'enfant devait comprendre beaucoup plus tard seulement: *C'est toi qu'il attend*" (BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'Orient". *op. cit.*, p. 365).

cualidades antes enunciadas sobre cada uno de los adversarios: el anciano hace gala de su prudente "paciencia", mientras la criatura representa la inocencia inconsciente al no comprender el porqué de la postura del adulto. Si se traduce esta situación en términos de "oriente-occidente", este último, incluso sin entender los actos del primero, termina por acudir a él.

Con ello, intenta proporcionar a sus convicciones el respaldo de una autoridad como es la de la cultura oral.

A pesar de todo, el ensayista no se conforma con este único ejemplo, pues podría tacharse de partidista al proceder de fuentes hebraicas. Por ello equipara el caso anterior a uno de los episodios bíblicos centrados alrededor de la figura crística -hemos señalado ya la admiración del escritor hacia Jesús-: la llamada de los cuatro pescadores y primeros discípulos. En este pasaje, son Pedro, Jaime, Juan y Andrés quienes "sucumben" ante Cristo, al representar éste la recta sabiduría. De este modo, el autor pretende instalarse en una posición imparcial y mostrar la evidencia de su razonamiento, al ser éste corroborado por las tradiciones de ambos "bandos".

Para concluir el artículo y a modo de moraleja,

escenifica de nuevo de forma un tanto hiperbólica el contraste entre ambos *modus vivendi*:

"De nos jours, l'enfant ne verrait pas le vieux mendiant divin, parce qu'il entrerait à Rome en auto, ou bien par le train.

De nos jours, Pierre, Jacques, Jean et André n'entendraient pas la voix de celui qui les appelle, à cause du bruit que les clacksons font dans les rues du village."³¹⁷

Situación ésta donde se pone de relieve la diferencia de sensibilidades existente entre ambos procederes. Por otra parte Jean-Richard Bloch no deja claro cómo ese lóbulo oriental y occidental pueden convivir en un mismo individuo. A nuestro juicio, la dificultad del escritor al tratar sobre este tema radica en su intento de construir una concepto exento de las coordenadas geográficas, pero cuya demostración se sustenta, en realidad, sobre las connotaciones de ambas partes del globo.

Además, sus conclusiones no dejan de estar en sintonía con una importante reclamación de ciertos intelectuales de la época quienes desdeñan un progreso basado únicamente en los progresos técnicos en beneficio de una cultura donde la moral, la inteligencia y sus

³¹⁷ *Ibid.*, p. 365.

abstractas piruetas jueguen un papel más importante³¹⁸.

Pero, volviendo al tema de las diferentes maneras de sentir propias a oriente y occidente, en *Destin du siècle* publicado unos años después, va más allá en su razonamiento: además de mantener dicha distinción a nivel teórico, proporciona ejemplos materiales donde ésta se registra.

Así, de acuerdo con ambas coordenadas interpreta el fracaso de una revolución al estilo ruso, aplicada a la sociedad occidental. Para demostrar su teoría, el autor opone la esencia del materialismo histórico al sistema económico napoleónico:

"[Le matérialisme] est le seul pouvoir spirituel qui ait opposé au torrent du monde napoléonien un obstacle qui ne fût pas enfantin. [...] il apparaît comme l'épisode principal de la lutte engagée pour arracher l'humanité aux conséquences mortelles du système napoléonien, de l'éthique, de l'économie, de la politique, de la dynamique napoléoniennes."³¹⁹

³¹⁸ Cf. por ejemplo la protesta de Paul Valéry en cuanto a la idea de progreso de su época: "...bientôt l'ère toute nouvelle enfantera des hommes qui ne tiendront plus au passé par aucune habitude de l'esprit. L'histoire leur offrira des récits étranges, presque incompréhensibles; car rien dans leur époque n'aura eu d'exemple dans le passé; ni rien du passé ne survivra dans leur présent. Tout ce qui n'est pas purement physiologique dans l'homme aura changé, puisque nos ambitions, notre politique, nos guerres, nos mœurs, nos arts, sont à présent soumis à un régime de substitutions très rapides; ils dépendent de plus en plus étroitement des sciences positives, et donc, de moins en moins, de ce qui fut." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1025).

También Georges Duhamel se pronuncia al respecto en obras como *Scènes de la vie future*, según analizaremos en un capítulo posterior.

³¹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 290.

Su recurso consiste en describir la estructura de pensamiento oriental como un medio satisfactorio para contrarrestar los efectos nocivos de nuestro mundo "capitalista". Ante dicha evidencia, fácil resulta suscitar en el lector la pregunta sobre el porqué de su fracaso. Por este motivo, se enfrasca en el análisis de las causas del citado malogro. El mismo advierte sobre la infinidad de motivos, sin embargo, los presentados en su artículo giran alrededor de tres polos: el político, el moral y el estratégico. En el primero, el pensador cita argumentos como la actitud demasiado centrada en la defensa nacional por parte de los estados socialistas, o incluso el desmembramiento de los mismos partidos socialistas. En el segundo, se alude al cansancio "*physique et nerveux*" de los soldados tras la desmovilización. En el último, se refiere a los errores tácticos procedentes de los bolcheviques rusos.

No obstante, según el autor, las citadas consideraciones no bastan para comprender el alcance del problema:

"Mais quand on aura dénombré et juxtaposé toutes ces choses et bien d'autres, que ce n'est pas le lieu d'énumérer, on ne sera pas encore au coeur du problème [...] Il faut donc admettre que des causes plus profondes sont intervenues. Ceux qui se mettront en peine de les

découvrir ne seront pas trop mal inspirés de faire porter leur recherche sur la frêle membrane qui assure le contact de l'individu et de la société."³²⁰

A nuestro juicio, su intención es clara: si al referirse a las causas en vez de considerar cada uno de los apartados mencionados se analizan como un haz común, fácil es observar que se trata de una estructura social al completo la que no casa con las doctrinas revolucionarias. Ese punto de vista le lleva entonces a oponer dos concepciones de comportamiento social: la de occidente y la de oriente. Dicho argumento permite establecer ciertas afinidades entre su concepto de "oriente" y la U.R.S.S.³²¹. Por lo anterior y ya que a su entender el primer hemisferio toma como eje fundamental al individuo, consagra sus esfuerzos en descubrir los razonamientos incapaces de seducir al hombre europeo.

El ser europeo tiene en mente la catástrofe acaecida a raíz de la primera guerra mundial, y aunque presta atención a las promesas revolucionarias, no percibe bajo ningún concepto, "*le maître mot de l'Extrême Occident, le mot liberté*". Bloch establece

³²⁰ *Ibid.*, pp. 294-295.

³²¹ No se olvide que esa misma asociación figura en las teorías de otros contemporáneos como Stefan Zweig: "... nous voyions se lever à l'Orient une aube incertaine, en ces jours où la révolution russe célébrait encore sa nuit de noces avec une idéologie humaine et idéaliste." (ZWEIG, Stefan, *Le Monde d'hier. op. cit.*, p. 330).

así el fracaso revolucionario basándose en la incapacidad por parte del comunismo para captar la diferencia entre las sensibilidades rusa y centro-europea. A su entender, la estructura del pensamiento marxista se ha convertido en un doble perfecto del reprochable sistema napoleónico:

"Bien qu'il [le matérialisme] fasse appel à des principes inverses et se propose un but tout contraire, le communisme recourt aux mêmes moyens, admet les mêmes notions de dictature et de soumission, les justifie au nom des mêmes intérêts publics, impose la même discipline militaire et monastique, veut les mêmes sacrifices, les mêmes dévouements, procède de la même stratégie de masse, pactise avec le même idéal de rendement maximum, d'action instantanée, reconnaît les mêmes lois de vitesse et d'accélération, apprécie les mêmes qualités d'exécution, ordonne la même foi aveugle dans les vérités de son credo. La politique du matérialisme apparaît alors comme l'image retournée du monde napoléonien."³²²

La diferencia estriba únicamente en que el comunismo exige un riesgo a nivel de la sociedad por entero y no exclusivamente del individuo.

Bloch pone así de manifiesto un tema al cual se refiere también Valéry: el de la libertad. Si según el autor de *Destin du siècle* el citado término constituye a la par

³²² *Ibid.*, p. 298.

que el de "individuo" una de las claves occidentales, las tesis valerynianas coinciden en subrayar la hermandad entre el concepto en cuestión y el del "yo"³²³ de forma que las privaciones del segundo acarrearán una falta de la primera. Así pues, la negación de la libertad incluye una negación del individuo³²⁴. Esa tesis de Valéry contiene según Bloch el motivo que explica el fracaso del comunismo: puesto que este sistema ignora el concepto de libertad, niega el yo y en consecuencia es rechazado por la cultura europea.

También el tercero de los coetáneos preocupado por los problemas de su siglo se interesa por el conflicto latente entre el comunismo y el individuo. André Gide tras leer los comentarios de Georges Bonnet a su regreso de la Unión Soviética, registra en las páginas de su diario de 1934 un temor al respecto:

"Nul doute: le communisme s'oppose à cet individualisme-là [des paysans], et doit le combattre. Mais cette âpreté antisolidaire des paysans n'est que la caricature du véritable individualisme, de même que la

³²³ Cf. VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 951-969.

³²⁴ "-Toute spéculation sur la «liberté» doit donc conduire à l'examen des impulsions et des contraintes. Le système très connu qui consiste à tromper ou à supprimer des besoins ou des désirs pour se rendre libre, aboutirait, s'il était praticable, à la suppression de la sensation de «liberté» puisque la sensation de contrainte serait elle-même abolie.[...]
Ici paraît le noeud même de ces questions. Il réside dans ce petit mot «se». Se contraindre. Comment peut-on se contraindre?

Mon sentiment, s'il m'arrivait de pousser à l'extrême l'analyse de cette affaire, serait de chercher à éliminer la notion, ou la notation trop simple: «moi». (*Ibid.*, p. 958).

superstition n'est que la caricature
du vrai sentiment religieux."³²⁵

El tono conciliador del escritor se enmarca en un momento muy preciso de su trayectoria intelectual cuando todavía no ha experimentado el desengaño en cuanto a la realidad rusa³²⁶. Gide intenta aproximar el sistema comunista al individuo porque según él la comunión predicada por el primero tan sólo puede lograrse con las respectivas contribuciones particulares³²⁷.

En suma, parece obvio que entre oriente y occidente se reproducen sensibilidades cuya conciliación no resulta fácil.

Por ese motivo Bloch respaldándose en el punto de vista del historiador que es, concluye que en occidente no se producía ninguna de las características necesarias para el estallido revolucionario.

Como puede apreciarse, los criterios aquí manifestados por Bloch en torno a la revolución distan

³²⁵ GIDE, André, *Journal. 1889-1939. op. cit.*, p. 1219.

³²⁶ Este se produce tras su viaje a la República Soviética y adquiere forma en su *Retour d'U.R.S.S.* publicado por primera vez en noviembre de 1936. Al principio Gide se había inclinado por el comunismo porque veía en él una posible alternativa al capitalismo. No obstante el contacto con la realidad rusa le permite cerciorarse de aspectos dudosos como la mitificación de Stalin o la falta de libertad artística...

³²⁷ "J'en suis venu à souhaiter de tout mon coeur la déroute du capitalisme et de tout ce qui se tapit à son ombre, d'abus, d'injustices, de mensonges et de monstruosités. Et je ne parviens pas à me persuader que les Soviets doivent facilement et nécessairement amener l'étranglement de tout ce pour quoi nous vivons. *Un communisme bien compris a besoin de favoriser les individus de valeur, de tirer parti de toutes les valeurs de l'individu, d'obtenir le meilleur rendement de chacun.*" (GIDE, André, *Journal. 1889-1939. op. cit.*, pp. 1116-1117. La cursiva es nuestra).

en mucho de los alegados en otra época de su transcurso intelectual. Recuérdense si no, vg. sus exhortaciones en la correspondencia dirigida a Romain Rolland³²⁸ con tal de proseguir con la tradición revolucionaria. Más tarde y especialmente, tras el primer conflicto bélico, el intelectual habrá de reconocer la imposibilidad en Europa de una ruptura brusca a imitación de la rusa.

Su originalidad en *Destin du siècle* consiste en razonar el porqué de dicho impedimento, no sólo alegando exclusivamente causas históricas, sino teniendo en cuenta los constituyentes básicos espirituales de cada parte interesada. Con todo, y como es propio de Bloch, pretende dejar bien sentadas sus propuestas. Por ello, preve una posible objeción: también el cristianismo exige al hombre muchos sacrificios, y pese a ello dispone de múltiples seguidores. La diferencia - constatada ya al cotejar cristianismo y judaísmo-, estriba en que la primera creencia concierne al hombre como individuo, mientras la doctrina comunista exige la aventura de todo un pueblo:

"La gravité, la maladresse pathétique, et peut-être le sublime et la grande nouveauté de l'offre révolutionnaire procèdent de ce qu'elle nous demande d'engager le salut de la société humaine sur une

³²⁸ Carta de Jean-Richard Bloch a Romain Rolland del 4 de agosto de 1914 in *Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 264.

hypothèse qui ne s'appuie sur aucun mystère divin, mais consiste en une série de jugement et d'actes de raison exposés à la controverse, en des recherches et des conclusions de savants, que d'autres recherches et d'autres savants pourront un jour infirmer."³²⁹

Tales palabras revisten, a nuestro juicio, una importancia notable en el corpus ideológico de Bloch: si al principio el autor parece descartar toda posibilidad revolucionaria, de hecho tan sólo sugiere la existencia de un aplazamiento para la misma. El intelectual augura la llegada de una época en la cual el hombre habrá aprendido a sacrificarse por una causa sin origen divino, y en consecuencia, será factible un proceso revolucionario comparable al acaecido en Rusia. Intenta así de nuevo, conciliar las tensiones latentes entre individuo y sociedad.

Pese a las peculiaridades que reviste tal respuesta, no pueden ignorarse tampoco sus concomitancias respecto a su contemporáneo André Gide. Como señalábamos en páginas anteriores este último deposita su confianza en la estructura comunista con tal de obtener una alternativa al capitalismo. Su oriente se sitúa en la entonces U.R.S.S.³³⁰. No obstante, según

³²⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 299.

³³⁰ "Certes je ne tiens pas à ce que la tour où je me réfugie soit d'ivoire! Mais je ne vaudrais rien si j'en sors. Tour de verre; observatoire où j'accueille tous les rayons, toutes les ondes; tour

testimonian las anotaciones en su diario de 1932-1933, la esperanza no logra ofuscarlo y él mismo confirma su escepticismo en cuanto a ver reproducida en Europa la situación soviética:

"Que l'expérience de toute l'U.R.S.S. soit d'une incalculable portée, c'est ce qui me fait souhaiter de tout mon coeur qu'elle réussisse et que les événements lui permettent d'être menée à bien.[...] Mais il me faut bien m'avouer à moi-même toute ma pensée: cette expérience, c'est en Russie qu'elle devait être tentée; la Russie a sans doute plus à y gagner (et, en tout cas, moins à y perdre) que nous. Je doute même que l'état social qu'elle tente de réaliser soit souhaitable pour notre peuple: sinon profondément modifié.[...] Mais, que notre système capitaliste soit condamnable, que honteuse soit toute collusion du christianisme avec lui, cela veut-il dire que le communisme, afin d'être applicable à la France, devrait se calquer exactement sur le bolchévisme et n'aurait pas à être mis au point?"³³¹

Las dificultades que en Jean-Richard Bloch se explican a raíz de una distinta sensibilidad, Gide las atribuye a las consecuencias de un proceso histórico más denso. En ambos casos pues, la última causa se revela un tanto

fragile où je me sens mal à l'abri; ne veux point l'être; vulnérable de toutes parts; mais confiant en dépit de tout, et les regards fixés vers l'orient.[...] c'est au nom de Dieu que l'on s'arme et que l'on mobilise, et que toute pacification ne paraît plus possible qu'en rejetant à la fois l'une et l'autre, ainsi que fait présentement l'U.R.S.S." (GIDE, André, *Journal. 1889-1939. op. cit.*, pp. 1130-1131).

³³¹ *Ibid.*, p. 1154.

abstracta e indefinible.

Sin embargo, conviene mencionar también en el caso de Gide su alusión al cristianismo a modo de freno para las prácticas comunistas. Denuncia que ya había formulado Bloch según observábamos en páginas anteriores. Gide coincide con su contemporáneo al sostener el carácter individual de la doctrina religiosa frente al comunitario de la estructura marxista:

"...[les chrétiens convaincus] vivent dans le rêve extatique d'un catholicisme tel qu'il devrait être, tel que vous voudriez qu'il fût, tel qu'il n'est pas.

-Et ne fais-tu pas de même à l'égard du communisme?

-Mais il y a cette grande différence entre nous, que votre religion vous la réalisez toute en vous-même; tandis que le communisme, je ne puis tout de même pas le réaliser tout seul."³³²

El discurso anterior prueba que el marxismo es concebido no únicamente a modo de mera configuración social, sino se le atribuyen matices morales. Rasgo que permite entender por qué Jean-Richard Bloch y sus coetáneos lo presentan como alternativa a una civilización completa.

Además, la coincidencia de pareceres revela al lector de hoy en día que, efectivamente, por aquel

³³² *Ibid.*, pp. 1154-1155.

entonces debía existir la conciencia de una pugna entre individuo y colectividad³³³. Ese motivo justificaría la reiterada inquietud de los intelectuales por descubrir un nuevo sistema de vida susceptible de apaciguar los ánimos y de evitar así confrontaciones como la de 1914 todavía presente en su memoria. Así se explica que el autor de *Destin du siècle* incluya el artículo en cuestión dentro del capítulo designado con la rúbrica de "l'homme moderne". Su objetivo consiste en delinear el esbozo de una nueva personalidad humana en cuya idiosincrasia ha de desempeñar un papel decisivo el elemento oriental: no se olvide por una parte el calificativo argüido al referirse a Napoléon³³⁴, y por otra el hecho de que la revolución comunista es interpretada como un retoño nacido en oriente³³⁵.

³³³ También Stefan Zweig en sus reflexiones sobre la época se hace eco del problema al afirmar: "Et c'est seulement lorsque, des dizaines d'années plus tard, toits et murailles s'effondrèrent sur nos têtes que nous reconnûmes que les fondations étaient depuis longtemps sapées, et qu'avec le siècle nouveau avait débuté la ruine de la liberté individuelle en Europe." (ZWEIG, Stefan, *Le Monde d'hier. op. cit.*, p. 87. La cursiva es nuestra).

³³⁴ "Il n'y avait jamais eu d'homme aussi complètement privé d'élément oriental" (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 256. Napoleón es tomado en el caso de Jean-Richard Bloch como el símbolo de una época trasnochada. Por ese motivo se le priva del componente que ha de caracterizar el futuro.)

³³⁵ Bloch deja claro que Rusia forma parte de oriente en varios pasajes, vg. "D'où vient donc que ce problème de l'Orient et de l'Occident, ce drame des *Appels de l'Orient*, ces inquiétudes, aient pris corps, s'il est vrai que la simple constatation des réalités, un simple recours aux personnes autorisées et bien informées, suffissent à dissiper les fantômes qui semblaient menacer l'hégémonie de l'Europe? (Il va sans dire que, dans cette Europe, j'inclus l'Amérique, et, de cette Europe, j'exclus, sur leur prière instante, la Russie et l'Espagne). (BLOCH, Jean-Richard, "Notre conscience et l'Orient". *op. cit.*, p. 364).

Aunque el tono empleado desde un principio no parecía indicarlo, se trata éste de un largo razonamiento mediante el cual Jean-Richard Bloch nos conduce de nuevo a considerar la primacía de oriente sobre occidente no tanto en su aspecto político, sino en lo referente al espiritual. No se trata bajo ningún concepto de importar a Europa un sistema revolucionario, antes al contrario, se pretende que el mundo oriental proporcione a nuestro continente las fuerzas interiores necesarias para lograr el desencadenamiento de una revolución. En este sentido, reitera en su obra *Destin du siècle* los principios expresados en el artículo "Notre conscience et l'Orient". La novedad radica en la presentación del caso ruso en tanto que ejemplo práctico y real de ese beneficioso oriente.

Sin embargo, su propósito dista en mucho de querer enfrentar a los dos "hemisferios". Dicha tendencia significaría una considerable contradicción con el universalismo manifestado en otros pasajes y que en definitiva le conduce a elegir dicha opción en detrimento de otras posibilidades como es el caso de los nacionalismos. Lejos de las particularidades, apoya una mútua colaboración entre ambos "bandos". A su juicio, el citado hermanamiento ha comenzado a dar sus frutos:

"Mais les contacts récents qui se
sont établis entre ces deux

civilisations nous rendent témoins d'échanges nouveaux dont la fécondité ira sans doute croissant. Dès maintenant des naturalistes indiens, formés à Cambridge, apportent dans les travaux de laboratoire les plus déliés leur instinct profond de l'unité du monde. Ils sont déjà redevables à cet instinct de plusieurs découvertes qui diffèrent des découvertes typiques de la science occidentale par un souci constant de rechercher la correspondance des mêmes formes de sensibilité chez tous les êtres vivants, quel que soit le degré de hiérarchie que nous leur ayons attribué."³³⁶

Pese a perseguir el mismo objetivo que en "Notre conscience et l'Orient", para justificar este progreso Bloch no recurre a la metáfora allí utilizada, a saber, atribuirlo a una crisis de crecimiento. En este caso prefiere otra explicación ya empleada en otros pasajes; se trata de su teoría de "*les mouvements tournants*". Según ésta, cualquier tipo de vida -la social, la psíquica, la orgánica- experimenta progresos que a la vez, generan dificultades para su proseguir. Pretende con tales razonamientos evitar la clasificación en jerarquías propia del pensamiento occidental en provecho de una causalidad más amplia y por tanto cercana también a los principios orientales. Por el contrario, el pensador sí mantiene un principio básico: como

³³⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 307.

estableciera en su primer artículo acerca del tema, coincide en que oriente y occidente no constituyen dos partes físicas delimitadas por una frontera, sino tan sólo dos elementos de nuestra conciencia³³⁷.

La metamorfosis evolutiva de su pensamiento se aprecia en este caso en la ubicación de este capítulo dentro de su volumen ensayístico. Una de las originalidades del intelectual en *Destin du siècle* reside en presentar un esbozo sobre las características del hombre moderno. Añade, pues, connotaciones muy precisas al considerar el binomio "oriente-occidente" uno de los atributos de ese individuo del porvenir. Revela una vez más las concomitancias existentes entre sus teorías y las de autores contemporáneos como los ya mencionados, en particular Gide y Valéry cuyas tesis intuyen en el universo oriental una alternativa al modo de vida europeo y por extensión, occidental³³⁸.

La peculiaridad de Bloch radica en sus ambiciones con respecto al componente asiático. Gracias a éste el renovado mortal ha de ser capaz de:

"éviter que la société humaine
ne se rompe en deux tronçons

³³⁷ Para demostrar su tesis, Bloch utiliza de nuevo la comparación tomada de Maeterlinck según la cual en el hombre existe un lóbulo oriental y otro occidental.

³³⁸ No se olvide que por ejemplo Paul Valéry considera el continente americano como una prolongación europea en su capítulo "L'Amérique, projection de l'esprit européen" in *Regards sur le monde actuel. op. cit.*, pp. 987-990.

ennemis, dont l'un aurait pour idoles les visages grimaçants du capitalisme, de l'impérialisme et de leur antithèse, le communisme, et dont l'autre se dissimulerait derrière le masque énigmatique de l'innombrable Asie, avec ses prolongements africains [...] réviser les fondements sur lesquels il a établi jadis sa définition d'homme, sa place dans l'univers; [...] enfin chercher si cet équilibre singulier d'éléments éternels dont il est fait[...] ne serait pas susceptible de donner naissance à ce juge intérieur,[...] dont les commandements freineraient l'accélération insensée de sa puissance et de ses désirs."³³⁹

La tríada anterior reitera en Bloch una actitud manifestada por otros de sus contemporáneos³⁴⁰, en quienes durante esos momentos surge la angustia de hallarse ante una decadencia de su civilización y a la cual intentan proporcionar sendas alternativas³⁴¹.

El intelectual no pretende renegar de su mundo basado en el capitalismo -o de su otra versión: el comunismo-. Únicamente desea impedir los excesos que

³³⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, pp. 313-314.

³⁴⁰ Cf. por ejemplo la crítica de Georges Duhamel al sistema americano en *Scènes de la vie future*.

³⁴¹ "Les lettres et les arts ne sont ni le reflet ni la source de l'existentialisme, mais traduisent les mêmes désarrois. De l'angoisse au désespoir, du dégoût à la révolte, de la démission à l'engagement, l'activité créatrice de l'artiste ets marquée par cet «esprit des années 30» qui caractérise la réflexion politique de la jeunesse intellectuelle." (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *op. cit.*, p. 276).

ambos sistemas podrían suscitar en el caso de ser conducidos hasta situaciones extremas. Su universalismo rehuye los extremos; de esa conducta surge su interés por idear un freno. Como observamos en el capítulo dedicado a la guerra, en *Offrande à la politique*³⁴² Bloch reclama la existencia del mismo para impedir a la humanidad que recaiga en una tragedia parecida a la de 1914.

En este sentido podría compararse ese "freno" de contenido abstracto al cual se refiere Bloch con la actividad que Valéry concede a *l'esprit* como motor de la civilización³⁴³.

Al incluir la estructura comunista en sus críticas, el autor rompe con la imagen -un tanto simple y falta de exactitud- que lo considera un fiel adepto del comunismo. De hecho, cuando se afilia a dicho partido se debe en gran parte a su voluntad de contrarrestar el incremento del poder fascista³⁴⁴, sin que su actitud de

³⁴² Cf. BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 32.

³⁴³ "C'est l'esprit qui a commencé, et il ne pouvait pas en être autrement.

C'est le commerce des esprits qui est nécessairement le premier commerce du monde, le premier, celui qui a commencé, celui qui est nécessairement initial, car avant de troquer les choses, il faut bien que l'on troque des signes, et il faut par conséquent que l'on institue des signes. [...]

Car, où il n'y a pas de liberté d'esprit, là, la culture s'étirole... On voit d'importantes publications, des revues, (jadis très vivantes), d'au delà les frontières, qui sont remplies maintenant d'articles d'érudition insupportables; on sent que la vie s'est retirée de ces recueils, qu'il faut cependant faire semblant d'entretenir la vie intellectuelle." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, pp. 1084, 1098)

³⁴⁴ "Ces écrivains si divers par l'âge et l'inspiration -Gide, Guéhenno, Jean-Richard Bloch, Vildrac, Malraux, Aragon, Nizan- n'ont pas été, comme Souvarine, ou comme Silone avant eux, des militants du mouvement communiste. La crise du Parti bolchevique est derrière eux, Trotski en exil,

esos momentos sea extensible a toda su existencia. Christophe Prochasson constata cómo en 1933 nuestro autor debió responder ante sus lectores de *Europe* debido al silencio de la revista sobre el caso Victor Serge y,

"Selon Bloch, il était entendu que la Russie soviétique s'apparentait à un régime «de police et dictature»"³⁴⁵

Bloch no se convertirá en *apôtre de l'Union soviétique*, expresión que debemos al mismo Christophe Prochasson, hasta más adelante. Mudará entonces por completo sus anteriores críticas y atribuirá a U.R.S.S. el mérito de intentar modificar las coordenadas que rigen el comportamiento del individuo, como lo testimonian algunas de sus manifestaciones³⁴⁶.

Pero, volviendo al tema de este apartado, lo que en un principio pudiera parecer un capricho inconexo por parte del escritor reviste en realidad un carácter mucho

et ils ont d'autres chats à fouetter: le monde occidental est en ruines. Hitler gagne du terrain en Allemagne et arrive au pouvoir. En face se dresse l'Union soviétique du plan quinquennal, vaste chantier de l'homme nouveau.[...] Ainsi le combat contre le fascisme est-il inséparable d'une exaltation de l'U.R.S.S.: manière d'exprimer l'idée, à l'époque si répandue, que le fascisme avait vocation à absorber tout le monde bourgeois, et qu'il n'existait en face de lui, comme adversaire irréductible, que le pays de la révolution prolétarienne." (FURET, François, *Le passé d'une illusion*. Paris, Robert Laffont, 1995. pp. 454-455).

³⁴⁵ PROCHASSON, Christophe, *op. cit.*, p. 251.

³⁴⁶ Cf. por ejemplo la carta de Jean-Richard Bloch a Jean Guéhenno, en *Europe*, 15 novembre 1934 n° 143. p.p. 343-344 (Citada por Christophe Prochasson, *op. cit.*, p. 251). En ella afirma: "Ce qu'il faudrait, mon cher Guéhenno, que chacun de nous vienne examiner à loisir, en URSS, c'est la tentative fait pour changer la définition même de l'homme et pour appliquer une société nouvelle sur cette définition nouvelle ".

más profundo. Bloch se interesa por la cultura oriental con el fin de proporcionar una salida plausible a la crisis que afecta a su civilización. Como ha podido observarse, su proceder al respecto se asemeja al de tantos otros intelectuales afectados por ese "ambiente de los treinta", por seguir la denominación de Henri Dubief. Su originalidad se revela al identificar el contenido proporcionado al concepto *oriente*. Las aproximaciones entre éste y formas de vida cual la judía o la comunista, lejos de constituir un procedimiento partidista y sectario del escritor, traducen una óptica global y universalista³⁴⁷. Michel Trebitsch concede incluso mayores dimensiones a este universalismo al considerarlo como uno de los factores que explican la apertura de Bloch hacia el comunismo, sin tener que interpretar este proceder únicamente como una consecuencia de su postura antifascista³⁴⁸.

En definitiva, con tales propuestas el pensador materializa las tesis esbozadas en otras obras donde proponía alejarse de sistemas cerrados para alcanzar una

³⁴⁷ No se olvide que también la revolución rusa nace teñida de matices universales: "L'exercice est d'autant plus difficile que la révolution russe a, depuis l'origine, une vocation universelle. Ce qui ne veut pas seulement dire qu'elle a escompté pour survivre le soutien du prolétariat international, mais surtout qu'elle est une partie d'un mouvement plus vaste, l'avant-garde de l'humanité tout entière". (FURET, François, op cit., p. 170).

³⁴⁸ A.A.V.V. sous la direction de Michel Drouin, *L'affaire Dreyfus. De A à Z. op. cit.*, pp. 143-146.

convivencia próspera entre varias concepciones vitales. Tal vez él como judío conocía mejor que otros los efectos de una exclusión; tal vez se trate también de un medio para alcanzar la paz con ese origen israelita sobre el que se pronuncia en contados pasajes pero que no deja de ejercer una cierta influencia en sus ideas. Sea como fuere, dicha característica reviste una vital importancia para una correcta interpretación de su corpus ideológico, pues nos permite comprender no sólo su particular visión del judaísmo, sino también su tendencia a interesarse por los más diversos campos: desde la astrología hasta la literatura, pasando por la música, los avances médicos,...